
LA
SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL





LA SEGUNDA **GUERRA** MUNDIAL

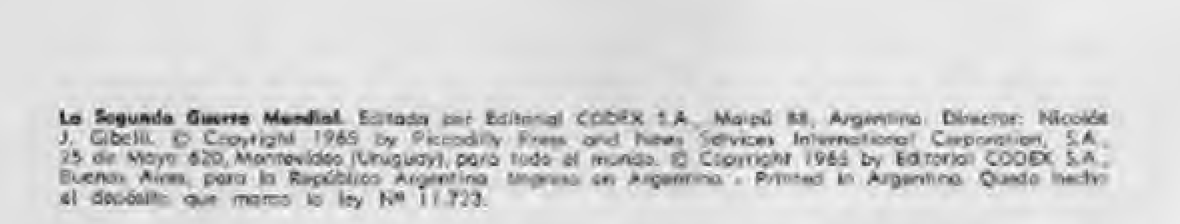




LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO VII

EDITORIAL CODEX S.A.



La Segunda Guerra Mundial. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A., Dobles 965, Buenos Aires, en agosto de 1967



INDICE

INDICE GENERAL

INDICE DE BIOGRAFIAS

INDICE CARTOGRÁFICO

SIGUE EL AVANCE NORTEAMERICANO EN EL PACÍFICO



Simultáneamente con el ataque a la isla de Kwajalein, las fuerzas americanas habían planificado llevar a cabo la conquista de la isla de Roi Namur. En el momento del desembarco, Roi Namur era la sede del mayor aeródromo del atolón de Kwajalein.

La ocupación había sido confiada a la 4ª división de "marines", comandada por el general Harry Schmidt. Las tropas fueron conducidas hacia el objetivo por la Fuerza de Tareas 58, capitaneada por el almirante Connolly. Esta flota contaba con once transportes de ataque, tres barcos de carga de ataque, un transporte de alta velocidad

La Fuerza de Tareas 58, comandada por el almirante Connolly, se aproxima a su objetivo: el atolón de Kwajalein. Aviones nipones atacan a la escuadra en un desesperado intento por contener su avance. Puede observarse el humo que surge detrás de un portaaviones provocado por un bombardero nipón que acaba de estrellarse contra el mar.

El desembarco está en marcha. Alineados sobre los bajíos de la costa, decenas de "Alligators" (vehículos anfibios blindados), se aproximan a tierra cargados con los soldados de la 4º división de "marines". Esta unidad, de reciente formación, tendrá su bautismo de fuego en el asalto a Roi Namur. Más de 700 de sus hombres caerán en la lucha.



La flota de invasión comprende 15 decenas de grandes transportes de tropas y material. A bordo de los barcos van, estibados sobre cubierta, los vehículos y elementos de abastecimiento que serán desembarcados en las islas luego de que las primeras oleadas de asalto logren conquistar una firme cabecera de puente. Todo responde a un plan harto coordinado.

y quince LST (Barcos de desembarco de tanques). La fuerza de escolta estaba integrada por tres acorazados, dos cruceros pesados, diez destructores, dos cruceros livianos, tres portaaviones de escolta, doce barcos lanzacohetes y cuatro barcos barreminas.

Para desembarcar las olas de asalto en las playas, había sido constituida una flotilla de doscientos ochenta "Alligators" y setenta y cinco tanques anfibios.

Al igual que en Kwajalein, se había previsto ocupar un día antes del ataque a Roi Namur una serie de pequeñas islas adyacentes, para instalar allí puntos de apoyo y emplazamientos de artillería. Los islotes habían sido designados con los nombres claves de IVAN, JACOB, ALBERT, ALLEN y ABRAHAM.

En Roi Namur, los nipones contaban con una fuerza de más de tres mil hombres, entre soldados y trabajadores, al mando del almirante Michiyuki Yamada. La isla estaba mejor defendida que la de Kwajalein. Los nipones contaban allí con cuatro cañones dobles de 12,7 cm para la defensa costera, cuatro cañones de 37 mm, diecinueve cañones de 13,2 mm, emplazados en reductos fortificados sobre las costas, diez cañones antiaéreos de 20 mm y una extensa cadena de casamatas y nidos de ametralladoras construidos con

hormigón. Además, habían sido emplazados cuatro grandes reductos de cemento armado y acero, que serían empleados como puestos de lucha y comando a la vez.

A través de toda la isla habían sido excavadas, también, zanjas antitanque.

"Marines" al asalto

En las primeras horas de la madrugada del 31 de enero, el "Appalachian", nave insignia del almirante Connolly, seguido por los restantes barcos de la Fuerza de Tareas, se situó a pocas millas al sudoeste de los islotes de IVAN y JACOB.

A las 6.51, el acorazado "Maryland" enfiló sus gigantescos cañones hacia las posiciones enemigas y disparó las primeras descargas. Segundos más tarde se sumaron al fuego los restantes barcos de la flota. Durante casi media hora la artillería naval castigó con violencia siempre creciente las posiciones enemigas. El cañoneo fue interrumpido durante ocho minutos, para permitir a los aviones descargar sus bombas sobre Roi Namur. Una vez concretado el ataque de la aviación, la escuadra reanudó el fuego y lo mantuvo sin interrupción sobre la isla.

A las 9.17, los "Alligators" que conducían las unidades de "marines" precedidos por tanques anfibios y barcos lanzacohetes, iniciaron su avance sobre el islote JACOB. A mil metros de la costa, los LCI descargaron, en sucesivas andanadas, sus cohetes. Los proyectiles surcaron el espacio con terrorífico aullido y cayeron sobre las posiciones niponas, sembrando la destrucción. Minutos más tarde, los "Alligators" alcanzaban las playas. Como se esperaba, la resistencia japonesa fue prácticamente nula. Tras breve lucha los "marines" aniquilaron, en ambos islotes, a treinta nipones y capturaron únicamente a dos con vida.

En las primeras horas de la tarde ya habían sido emplazadas en los islotes baterías americanas de 75 y 105 mm. A continuación se concretó el ataque contra los restantes islotes.

Precedidos por barreminas, los "Alligators" que conducían al 2º y 3º batallón de infantería de marina, se lanzaron hacia la costa de los islotes ALLEN y ALBERT. Volvió aquí a producirse el mismo y devastador bombardeo, llevado a cabo por la aviación y la escuadra. Con matemática precisión y en perfecta coordinación, las dos armas castigaron duramente las posiciones niponas.

Poco después de las tres de la tarde, los "marines" ya se hallaban en tierra y tras una serie de escaramuzas eliminaron a diez nipones.



De un bombardero norteamericano, que acaba de aterrizar en una base emplazada en Tarawa, desciende, auxiliado por sus camaradas, un tripulante herido.

Antes que cayera la noche, en dichos islotes habían sido emplazadas las baterías de cañones de campaña.

Lo mismo ocurrió en el islote de ABRAHAM, también fácilmente conquistado. Así, al concluir la jornada, los "marines" habían capturado todos los puntos adyacentes a su objetivo principal: Roi Namur. Cuatro batallones de artillería, provistos con piezas de 75 y 105 mm., se hallaban ya emplazados en los islotes y habían comenzado el fuego de reglaje. En toda la operación, los "marines" sólo habían sufrido dieciocho muertos, ocho des-

aparecidos y cuarenta heridos. Habían, a su vez, aniquilado a ciento treinta y cinco nipones.

En la noche del 31 de enero, cinco batallones de "marines" se hallaban ya embarcados frente a las playas de Roi Namur. De tanto en tanto, las bengalas disparadas por los destructores iluminaban la zona de operaciones. Adelantándose a la fuerza de desembarco y al amparo de la oscuridad, unidades de hombres rana, encargadas de limpiar de obstáculos las aguas, dieron principio a su tarea. Dichos efectivos comprobaron que en las playas de Roi Namur no existían prácticamente minas ni obstáculos de consideración.

El ataque

El desembarco se había planificado de la manera siguiente: dos batallones de asalto del 23º regimiento de "marines" se lanzarían sobre las playas "Rojo 2" y "Rojo 3" sobre el flanco izquierdo. Otros dos batallones de asalto del regimiento 24º de "marines" asaltarían las playas "Verde 1" y "Verde 2", sobre el flanco derecho.

A las 6.50 de la mañana del 1º de febrero los acorazados "Santa Fe", "Maryland", "Indianapolis", "Tennessee" y "Colorado" y los cruceros "Louisville", "Mobile", "Morris", "Anderson", "Biloxy", "Mustin" y "Russell" abrieron fuego.

Un ensordecedor fragor cubrió la zona de combate. Pronto se sumaron a los disparos de la escuadra los estampidos de los cañones de campaña esta-



En una pausa en el combate, los "marines" aprovechan para acondicionar sus fusiles "Garand". El cuidado del arma constituye una ocupación vital para el soldado. De su perfecto funcionamiento dependerá, en el combate, su propia existencia.

Desplazándose dificultosamente a través de los escombros y la arena, un blindado norteamericano se prepara a batir con el fuego de su cañón a un reducto japonés. La lucha ha convertido a la isla en un inmenso mar de cráteres y palmeras destrozadas.

cionados en los islotes adyacentes. El bombardeo naval y de artillería de campaña se prolongó hasta las 10,26 de la mañana. A esa hora todo cesó, para dar paso al ataque de los aviones. Los bombarderos en picada, cayendo desde lo alto sobre las posiciones japonesas, las destruyeron una por una con sus proyectiles. Las ametralladoras de las máquinas, además, cubrieron con su fuego al enemigo. Roi Namur quedó así cubierta por una gigantesca masa de humo.

Entretanto, las fuerzas de desembar-



Echados sobre la arena, los "marines" aguardan la voz de mando para lanzarse al asalto contra los reductos que se interponen en su camino. Atrás puede observarse las columnas de humo que se levantan de los restos calcinados de varios "Alligators", alcanzados por los disparos de los morteros japoneses. Más de 200 "Alligators" son empleados en la invasión.



co habían sufrido dificultades, lo que obligó a postergar el ataque. Poco más tarde, a las once, se dio la orden definitiva de asalto.

A la cabeza marcharon los barcos lanzacohetes, sembrando la destrucción. A las 11,33 los tanques anfibios del 1º batallón de "marines" se lanzaron a la playa "Rojo 2" y barrieron con el fuego de sus cañones de 37 mm y sus ametralladoras la zona de desembarco. Tras ellos treparon a tierra los "Alligators". En veinte minutos, las dos primeras olas de asalto estaban ya en tierra. La misma operación se repitió, poco más tarde, en las restantes playas.

Conquista de Roi

La isla de Roi Namur era, en realidad, una masa de origen coralífero formada por dos islas unidas entre sí por una franja de arena. La de la izquierda, Roi, era la sede del aeródromo. Allí se produjo el ataque del 1º y 2º batallón del 23º regimiento, con la masa de los blindados. Al descender los tanques a tierra, se desplegaron en línea y penetraron hacia el interior batiendo con el fuego de sus cañones el terreno. Tras ellos marchaba la infantería. La resistencia era prácticamente nula. En menos de media hora los tanques alcanzaron la línea marcada como primer objetivo, situada a trescientos metros de la costa.

Una vez conquistada la primera línea prefijada, ante la falta de resistencia, los americanos prosiguieron internándose hacia el Norte. Poco después de la una de la tarde, el coronel Jones, que había instalado su puesto en tierra, envió un mensaje al general Schmidt, comandante en jefe de las fuerzas de asalto: "No hay resistencia en las proximidades de la playa. Sólo fuego esporádico de ametralladoras, en nuestro flanco derecho. Las tropas de asalto han cruzado la línea del primer objetivo. Denos autorización y tomaremos el resto de la isla". El general Schmidt, empero, consideró necesario hacer una pausa en el combate para reordenar las fuerzas y sólo autorizó la reanudación del ataque dos horas más tarde. En el interín había ya desembarcado el 3º batallón, mantenido en reserva. Las tropas se pusieron nuevamente en marcha y encontraron una resistencia más intensa. Algunos reductos nipones bloquearon temporariamente el avance americano.

Emplazando sus cañones de 37 mm, y con el apoyo de piezas de 75, montadas en vehículos semioruga, los "marines" destruyeron rápidamente las posiciones enemigas.

A las cinco de la tarde, las unidades del 2º batallón habían alcanzado la costa opuesta de la isla. Una hora más tarde, sobre el otro flanco, el 1º batallón también llegaba a la costa. Así, en el transcurso de la jornada, el regimiento 23º había logrado prácticamente completar la ocupación de Roi. Sólo algunos pequeños bolsones de resistencia permanecían en manos de los

nipones, en el centro del aeródromo. Estos serían rápidamente eliminados en la siguiente jornada. Una vez más había quedado demostrada la terrible eficacia del bombardeo previo aeronaval. Prácticamente las fuerzas japonesas habían sido aniquiladas por el mismo.

La ocupación de Namur

A diferencia de Roi, cuya superficie se hallaba prácticamente libre de obstáculos, Namur presentaba una densa vegetación y numerosos edificios, cuyas ruinas servirían a los japoneses para ofrecer tenaz resistencia al desembarco norteamericano.

Las tropas del 2º y 3º batallón del 24º regimiento de "marines" asaltaron la playas "Verde 1" y "Verde 2" entre las 11 y las 12 horas del 1º de febrero. La resistencia enemiga fue, en un principio, débil y desorganizada. Sin embargo, y a pesar del demoledor bombardeo aeronaval, los nipones que habían sobrevivido al bombardeo mantenían sus posiciones y dificultaban el avance americano.

Alrededor de la una de la tarde, los "marines", venciendo la resistencia japonesa, habían ocupado la mitad de la isla. Fue entonces que se produjo un inesperado accidente que detuvo la marcha de las unidades aliadas: fue una gigantesca explosión que sacudió a toda la isla. La columna de humo se elevó a más de trescientos metros, cubriendo paulatinamente todo el frente. El olor producido por la deflagración era tan acre e intenso que en las líneas americanas se creyó estar en presencia del estallido de un depósito de gases asfixiantes. Cundió entonces el pánico, no sólo en las primeras líneas sino en la retaguardia americana. Una lluvia de piedras, trozos de concreto, fragmentos de metal y madera cayó sobre las tropas, causando más de veinte muertos y numerosos heridos en las líneas norteamericanas. La explosión había sido causada por un grupo de "marines", que arrojaron una carga explosiva en un depósito de torpedos, ignorándolo. Como consecuencia de la catástrofe, las comunicaciones quedaron interrumpi-



Cuatro cazas norteamericanos "Curtiss" P-40, se elevan sobre la pista de un aeródromo situado en el atolón de Makin. Se dirigen a apoyar las unidades de bombardeo que operan contra las bases niponas en el archipiélago de las Marshall.





Marineros norteamericanos proceden a recargar las baterías de lanzacohetes de un LCI, luego de una andanada masiva. El efecto de estos proyectiles fue devastador y facilitó el avance de las tropas a través de las posiciones japonesas.

das entre las diferentes unidades. Los japoneses, aprovechando la situación, sometieron a las fuerzas norteamericanas a un intenso fuego de ametralladoras que les causó bajas.

A las 16.30, el comandante del 24º regimiento impartió la orden de ataque a sus dos batallones de asalto. Comenzó así la lucha final por la conquista de Namur.

Sobre el flanco izquierdo, el 3º batallón encontró una resistencia enconada. Los japoneses, aprovechando la pausa provocada por la explosión del depósito de torpedos, reorganizaron sus filas. Los combatientes se dedicaron a emplazar más eficazmente sus armas, transportar los heridos fuera de las líneas de lucha, acarrear municiones a las posiciones avanzadas y alinear las granadas al alcance de sus manos.

En la confusión de la lucha, las comunicaciones entre los tanques y la infantería norteamericana se hicieron dificultosas. Los blindados, adelantándose a las tropas a las cuales se suponía debían apoyar, se internaron en terreno enemigo, combatiendo independientemente. En esas circunstancias uno de los tanques, el perteneciente al jefe de la agrupación blindada, quedó aislado, hecho que aprovecharon seis soldados nipones para saltar de entre la maleza y abalanzarse sobre el vehículo. Uno de los japoneses arrojó entonces una granada a través de la mirilla del conductor, dando muerte a éste y al comandante del tanque. En ese instante apareció un pelotón de "marines" que barrió con sus ametralladoras a los atacantes, salvando al resto de la tripulación del blindado.

Así, en medio de una lucha confusa, llegó la noche, sin que los soldados norteamericanos pudieran alcanzar la costa septentrional de Namur. A las 19.30 se cursó la orden de atrincherarse a las diferentes unidades y formar un perímetro defensivo. Los infantes, rápidamente, cavaron sus pozos de tirador y se dispusieron a pasar la noche.

En medio de las sombras, los infantes comenzaron a percibir los rumores provenientes de los movimientos de los soldados nipones que habían quedado a retaguardia de las líneas americanas. A su vez, en el frente, cerca de cien japoneses se lanzaron en una carga suicida, en grupos de diez o veinte hombres. Se entabló así una feroz lucha cuerpo a cuerpo que se prolongó alrededor de media hora. En ese corto lapso, los nipones fueron aniquilados.

Al despuntar el sol, apoyados por tanques "Sherman", los batallones se pusieron nuevamente en marcha, aniquilando a los pocos nipones que aún sobrevivían. Poco después de las once de la mañana, los efectivos estadounidenses alcanzaron la costa. A las 12.15 los soldados del 1º batallón del coronel Dyess asaltaron el último reducto. Dyess dirigió la operación desde la primera línea y cayó herido de muerte por una ráfaga de ametralladora.

De esta forma, con la captura de Roi Namur, concluyó la lucha. En el transcurso de los combates, la fuerza de "marines" había sufrido 737 bajas, entre las cuales se contaban 190 muertos.

La operación contra Eniwetok

La rápida captura de Kwajalein y Roi Namur permitió al almirante Nimitz adelantar la organización del ataque previsto contra el atolón de Eniwetok, último baluarte que restaba a los nipones en el archipiélago de las Marshall.

Se fijó como fecha para esa operación

◀ Centenares de cohetes se elevan con terrorífico aullido, al ser disparados por un LCI (Landing Craft Infantry, barco de desembarco de infantería). Estas naves fueron transformadas en rampas lanzacohetes flotantes, para dar apoyo directo de fuego a las tropas.

LECCIÓN SANGRIENTA

El ataque contra Tarawa, constituyó el primer gran asalto anfibio realizado por las fuerzas norteamericanas contra una costa fuertemente defendida. La Infantería de marina tuvo que pagar un sangriento precio por esa experiencia. Sin embargo, los jefes norteamericanos consideraron que, pese a las terribles bajas, la operación tuvo una decisiva influencia en el desarrollo de la guerra, pues permitió extraer lecciones definitivas sobre los métodos y tácticas de combate empleados más tarde en el ataque a las islas Marshall y los restantes archipiélagos del Pacífico. La crónica oficial norteamericana detalla así los errores cometidos y las fallas comprobadas en el ataque a Tarawa:

Apoyo Naval: Fue unánime la opinión de que las tres horas asignadas al bombardeo preliminar de la escuadra resultaron insuficientes. Las esperanzas puestas en que el fuego de los barcos de guerra y el bombardeo de la aviación "arrasarían" el objetivo, demostraron ser falsas. A pesar de que fueron arrojadas más de 3.000 toneladas de explosivos sobre la isla de Betio inmediatamente antes del desembarco, la mayor parte de las armas japonesas se encontraban todavía en funcionamiento cuando las tropas alcanzaron la costa. La dificultad consistió en que existían demasiados blancos por destruir con relación al tiempo acordado al bombardeo. Los barcos de guerra sólo pudieron dirigir un fuego concentrado de precisión sobre blancos perfectamente identificables, como las baterías de defensa costera y las baterías antiaéreas. Si el bombardeo de preparación se hubiese prolongado más tiempo los barcos habrían podido espaciar su fuego para observar los resultados del mismo, y esto habría, indudablemente, aumentado su efectividad. Tal como ocurrieron las cosas los barcos debieron limitarse, simplemente, a efectuar un bombardeo generalizado, sin poder determinar con precisión qué cantidad de cañones enemigos habían sido efectivamente puestos fuera de acción. La solución al deficiente fuego de la escuadra, tal como se reveló en Tarawa, era simple. Para que los barcos de guerra pudiesen apoyar eficazmente las operaciones de desembarco tendrían, en adelante, que descargar un bombardeo lento y de precisión contra blancos seleccionados y mantener, al mismo tiempo, una cuidadosa observación de los daños causados con sus andanadas. Otra conclusión fue que la escuadra utilizó en el bombardeo una proporción insuficiente de proyectiles perforantes de gran calibre. Contra las casamatas de hormigón, reforzadas con vigas de acero de la isla de Betio, los proyectiles antiaéreos de 5 pulgadas y los explosivos de 6 pulgadas tuvieron muy poco efecto. Se llegó a la conclusión de que, en las futuras operaciones, habría que dar mayor énfasis al fuego de los cañones pesados de los acorazados y utilizar una proporción mayor de proyectiles perforantes.

Apoyo aéreo: El aspecto más desalentador de las acciones en Tarawa, lo constituyó el inadecuado apoyo prestado por la aviación a la operación de desembarco. Esta falla fue causada, en igual medida, por las deficientes comunicaciones, la ineficaz coordinación en los ataques, y el escaso adiestramiento de los pilotos de los portaaviones. Los pilotos experimentaron considerables dificultades en localizar los blancos que se les solicitaba destruir, tanto antes como después del desembarco. Fue evidente que no habían sido suficientemente preparados, y que carecían de los conocimientos adecuados sobre las técnicas empleadas por fuerzas de desembarco en operaciones anfibias.

Comunicaciones: La interrupción de las comunicaciones en la nave insignia —el acorazado "Maryland"— en distintos momentos de crítica importancia, señaló claramente la necesidad de contar en las futuras operaciones anfibias con barcos de mando especialmente construidos y equipados. Los transmisores, receptores y antenas del "Maryland" estaban apiñados en tal forma, que se interfirieron mutuamente. Además, varios de sus equipos de comunicación resultaron completamente inutilizados por la sacudida de sus propios cañones.

Armas: Los tanques livianos se mostraron, en general, incapaces de cumplir con las misiones que le fueron asignadas. En Tarawa, el cañón de 37 mm que estaba montado en los tanques livianos, probó ser virtualmente inútil en la tarea de destruir las casamatas y otros reductos del enemigo. Se llegó a la conclusión de que en las operaciones futuras contra los japoneses, el tanque liviano debía ser reemplazado por el mediano, armado este último con cañón de 75 mm. Quizá el arma más valiosa fue el lanzallamas. En la lucha contra las casamatas y reductos nipones, los lanzallamas, vertiendo torrentes de fuego por las troneras y aberturas, rindieron un extraordinario servicio. Por ello se llegó a la conclusión de que, en adelante, cada pelotón de infantería debería ser equipado con un arma de este tipo. Al mismo tiempo se hizo evidente la conveniencia de contar con tanques provistos de lanzallamas de gran capacidad.



Encajados en los bajíos de la costa puede observarse a dos tanques livianos americanos "Stuart", abandonados por sus tripulaciones. Junto a ellos, amontonados en impresionante masa, yacen los cuerpos de decenas de soldados japoneses, segados por el fuego de las ametralladoras. Arrojándose en cargas suicidas, los nipones intentaron detener sobre la playa el desembarco.



el día 17 de febrero. La fuerza de ataque, al mando del almirante Hill, consistía en once transportes y nueve LST (barcos de transporte de tanques), además de la escolta, con tres acorazados, tres cruceros pesados y veinte destructores. El apoyo aéreo sería dado por una flota integrada por un portaaviones pesado, dos livianos y tres de escolta. Las tropas de asalto asignadas a la expedición estaban integradas por el 106º regimiento de infantería del ejército y el 22º regimiento de "marines". Las dos unidades intervenían por primera vez en una operación bélica.

El comando de las tropas, que en total sumaban 7.900 soldados, estaba a cargo del general Thomas Watson.

Para el desembarco se constituyó una flotilla de 106 "Alligators" y 30 "Ducks".

Los objetivos por asaltar eran, en primer término, la isla de Engebi, que sería ocupada por la infantería de marina; en segundo lugar la isla de Eniwetok, que sería asaltada por las tropas del ejército; en último término, la isla de Parry. En esas posiciones los nipones contaban con una fuerza de 3.500 hombres, entre soldados y personal auxiliar. Se esperaba que los mis-



La foto muestra el ingenioso método utilizado por los marinos norteamericanos para trasbordar de un buque a otro, en alta mar, a miembros de las tripulaciones. Desde el interior de la bolsa el hombre acciona, tirando de las sogas, la roldana que lo desplazará hasta la otra nave. Esta maniobra puede cumplirse sin que los barcos detengan su marcha.

mos habrían de ofrecer una resistencia tenaz.

Para cubrir la operación contra Eniwetok, Nimitz, supremo comandante en el Pacífico central, resolvió descargar antes un sorpresivo ataque con sus portaaviones contra la principal base nipona en el Pacífico: Truk. Esa incursión fue además resuelta al recibir el jefe americano una serie de fotografías tomadas sobre Truk por bombarderos "Liberators", en las que aparecía fondeado allí el grueso de la flota japonesa. Se asignó la misión de ataque a la Fuerza de Tareas 58. Por primera vez, la marina norteamericana se lanzaría al asalto contra el "Gibraltar del Pacífico".

El 12 de febrero, la flota americana se hizo a la mar, rumbo al objetivo. La fuerza estaba integrada por cinco portaaviones pesados, cuatro ligeros, seis acorazados, 10 cruceros y veintiocho destructores.

Bombas sobre Truk

Después de reabastecer sus naves en alta mar, Mitscher se aproximó a Truk en las primeras horas del 17 de febrero. Su presa, sin embargo, había fugado. El almirante Koga, jefe de la marina imperial, alertado por los vuelos de reconocimiento de los aviones americanos, había retirado a su escuadra hacia bases situadas más hacia el Oeste. Él mismo abandonó Truk a bordo del gigantesco acorazado "Mushashi".

En los portaaviones americanos se dio la orden de despegar. En primer lugar lo hicieron los cazas. Los "Hellcats" se abrieron paso a través de la resistencia que ofrecieron las formaciones niponas. Los aviones norteamericanos consiguieron una victoria resonante. Sobre un total de 365 aparatos nipones que se encontraban en los cuatro aeródromos de Truk, los americanos destruyeron a 128; 56 en el aire y 72 en tierra, contra la pérdida de sólo 25 aviones americanos. A continuación, los bombarderos en picada atacaron las bases, destruyendo las instalaciones y bombardeando, además, a los barcos mercantes anclados en las costas, hundiendo a 24. Además, las naves de la escuadra se trabaron en lucha con sus similares niponas. Los marinos japoneses, con su tradicional valor, enfrentaron a los gigantescos acorazados americanos. En el transcurso de esta lucha desigual, los nipones perdieron dos cruceros livianos, cuatro destructores, tres cruceros auxiliares, dos barcos "madre" de submarinos y otras unidades menores. En total, la flota de Mitscher envió al fondo del océano 200.000 toneladas de naves de guerra y mercantes niponas.

Al día siguiente, los aviones de Mitscher volvieron a sobrevolar a Truk, sin que ningún aparato japonés los interceptara. De esa forma, con un demoledor golpe, los americanos habían puesto fuera de acción al "Gibraltar del Pacífico". Un comunicado de la radio de Tokio señaló las graves consecuencias de esa operación. Sin ocultamiento alguno, la información oficial decía: "Una bien dotada Fuerza de Tareas norteamericana se presentó sorpresivamente frente a nuestra importante base estratégica de Truk y atacó



Un aeródromo nipón acaba de ser objeto de un violento ataque por parte de la aviación norteamericana. En la pista llamean los aparatos japoneses, alcanzados por los impactos certeros de los aviones incursores.

TRUK, EL ATOLÓN DEL MISTERIO

El 12 de febrero de 1944, una importante parte de la Fuerza de Tareas 58 partió de la base de Majuro y puso rumbo al sudeste. El destino, ignorado por todos, salvo por el almirante Mitscher y su Estado Mayor, fue revelado a los oficiales y a la tripulación cuarenta y ocho horas después de la partida. El anuncio causó sensación. El objetivo era Truk.

Desde la época anterior a la guerra, Truk era un misterio. Artículos periodísticos publicados hacían referencia al atolón denominándolo "Truk, el atolón del misterio" y "Truk, aislado del resto del mundo después de un cuarto de siglo".

Truk, en realidad, era una Singapur erizado de cañones y defendido por poderosas fuerzas de aviación.

El atolón de Truk era, efectivamente, un misterio para todos. Después de la Primera Guerra Mundial el atolón, posesión alemana, fue entregado a Japón, con prohibición de construir allí fortificaciones. Sin embargo, el misterio que pronto rodeó a la nueva posesión nipona, hizo pensar que algo extraño sucedía allí.

Efectivamente, los ocasionales náufragos que, en diferentes circunstancias habían llegado hasta allí, fueron puestos rápidamente fuera de la zona y embarcados hacia otros puntos. Otros visitantes y aún marinos que demostraron evidentemente haber llegado hasta allí por propia voluntad, sufrieron extraños accidentes y desaparecieron misteriosamente. Si alguno vio algo, nunca pudo saberse.

Geográficamente, Truk es un atolón diferente de los demás. Es, a la vez, atolón, archipiélago y montaña. Es, en resumen, una formidable fortaleza natural que sólo debía ser artillada para convertirse en un punto fortificado de extraordinaria importancia. Y eso hicieron los nipones con Truk. Convertirlo en un obstáculo impresionante en el camino de la flota americana hacia Japón.

repetidamente con sus poderosas formaciones de aviones embarcados en portaaviones. El enemigo se encuentra repitiendo constantemente sus "raids" con varios centenares de cazas y bombardeos... La situación de la guerra ha alcanzado una gravedad sin precedentes... El ritmo de las operaciones enemigas señala que las fuerzas enemigas se encuentran ya asediando nuestra zona vital".

Nuevamente al asalto

Mientras las escuadrillas norteamericanas atacaban a Truk, otro grupo de portaaviones se dirigió directamente a Eniwetok. Allí, el 16 de febrero, descargaron un ataque devastador contra las bases japonesas.

El aeródromo de la isla de Engebi fue arrasado. Catorce aviones fueron



La impresionante visión de la isla de Engebi, en el atolón de Eniwetok, en el momento en que las barcazas norteamericanas (arriba) se aproximan a sus playas. El terreno está cubierto por el humo y los millares de cráteres producidos por el estallido de los proyectiles lanzados por la aviación y la escuadra.

destruidos en tierra. En la mañana del día siguiente, 17 de febrero, arribó la escuadra de invasión. A bordo de su buque insignia, el "Cambria", el almirante Hill impartió las últimas instrucciones. En primer término y al igual que en Kwajalein y Roi Namur, habrían de ser capturados los islotes adyacentes a la isla de Engebi, para utilizarlos como plataforma de tiro para la artillería de campaña.

Poco después de las seis de la mañana, los acorazados y cruceros dieron principio al bombardeo de ablandamiento. El terrible cañoneo se prolongó durante horas, interrumpido brevemente para dar lugar a los ataques de la aviación.

Grupos especiales de ataque desembarcaron en los islotes designados en clave CANNA y CAMELLIA, sin hallar ninguna oposición. De inmediato, los "Ducks" procedieron a trasladar allí las baterías de 75 y 105 mm. A las siete de la tarde, los cañones habían iniciado el fuego contra Engebi, sumándose al bombardeo de la escuadra.



El fuego alcanzó, durante la noche, violenta intensidad. Cada cañón disparó a un ritmo de dos disparos por minuto. Millares de lenguas de fuego surcaron las tinieblas, indicando que la mortal lluvia de fuego y acero continuaba sin interrupción sobre las posiciones niponas.

En medio de las sombras, deslizándose desde los barcos hasta las proximidades de la costa, lanchas rápidas detenían su marcha y dejaban caer a las aguas botes de goma, que eran ocupados de inmediato por hombres ranas. Estos, situándose a menos de cuarenta metros de las playas y desafiando el fuego de las ametralladoras niponas, se acercaron más aún a nado y comprobaron que no existía obstáculo alguno que impidiera la aproximación de las naves americanas.

Al despuntar el día, los soldados del 22º regimiento de "marines" treparon a los "Alligators" y partieron hacia las playas. Dos batallones se acercarían a las playas "Blanco 1" y "Azul 3". Un tercer batallón se mantendría en reserva. Intervendrían también en el ataque



Un soldado americano acaba de lanzar una granada. El proyectil, tras describir una parábola, ha hecho estallar un depósito de municiones japonés. Con él volaron destrozados los hombres del destacamento nipón que lo guarnecía. La derrota nipona ya es inevitable.



Un grupo de mecánicos, pertenecientes a las organizaciones de mantenimiento de las fuerzas aéreas norteamericanas, trabajan incansablemente en los restos de un P-38 destruido, tratando de extraer de él piezas de repuesto que puedan ser útiles para otros aviones semejantes.



Desde los barcos norteamericanos son lanzados, en impresionantes salvas, centenares de cohetes. Su estremecedor rugido parece anunciar la llegada de la muerte. Después desembarcarán los "marines" en oleadas incontenibles, lanzándose al asalto, a la bayoneta.



El aspecto de la flota de invasión resulta impresionante por el despliegue masivo de barcos de guerra y transportes de todos los tipos y tamaños. Pequeñas lanchas de motor se deslizan entre las grandes barcazas, mientras los vehículos anfibios se precipitan hacia las playas y avanzan con decisión por las mismas.

una compañía de tanques "Sherman" y cañones autopropulsados. Desde las seis de la mañana hasta las ocho la escuadra redobló el bombardeo. A esa última hora, la barrera de fuego de artillería fue desplazada hacia el interior de la isla, mientras la aviación bombardeaba las playas. Toda la zona vecina al mar quedó así cubierta por una masa de humo. Hacia allí se dirigieron los "Alligators" y los tanques anfibios, mientras los barcos lanzacohetes descargaban andanada tras andanada de proyectiles.

Pocos minutos antes de las nueve de la mañana, los vehículos anfibios norteamericanos emergieron del agua y se internaron en la isla. Entonces los infantes saltaron a tierra, desplazándose rápidamente a través del terreno ganado. Detrás, se acercaron a la costa las lanchas de desembarco de tanques. Bajando sus rampas, procedieron a lanzar a tierra los blindados que transportaban.

La resistencia japonesa prácticamente era inexistente. Aquí y allá algún tirador nipón, atontado por el terrorífico bombardeo, surgía de entre los escombros y ensayaba un amago de resistencia. Sin embargo la consecuencia no se hacía esperar. Era inmediatamente acribillado por decenas de armas de fuego.

El 2º batallón desembarcó por el flanco izquierdo, atravesó las pistas del aeródromo y, a las 9.25, alcanzó la costa norte de la isla.

El 3º batallón, mantenido en reserva, procedió entonces a desembarcar y dio comienzo a la difícil tarea de limpiar el terreno sobrepasado por las unidades de asalto. La única resistencia organizada fue encontrada por los norteamericanos en el flanco derecho. Allí, en el cabo denominado Skunk Point, un fuerte contingente japonés ofreció furiosa resistencia. Con su legendario heroísmo, los soldados nipones, semidesnudos y desprovistos de municiones, lucharon duramente al arma blanca defendiendo cada palmo de terreno y disputándolo a una fuerza mil veces superior. El resultado final no podía ser otro que el aniquilamiento de los nipones. Y así ocurrió.

A las 14.50, aproximadamente seis horas después que el primer "marine" había saltado a tierra, la isla de Engebi estaba totalmente en manos de los americanos. La táctica de tierra arrasada había, nuevamente, dado el resultado esperado, con un extraordinario ahorro de vidas. Sólo 85 "marines" habían muerto y 521 habían resultado heridos. Los nipones, como siempre, habían luchado hasta el último hombre, haciendo honor a su tradición guerrera. En las arenas de Engebi, 1.276 soldados japoneses yacían muertos. Habían caído con las armas en la mano. Sólo 16 fueron capturados con vida.

En Engebi, al concluir la lucha por la posesión de la isla, grupos de "marines" organizados en patrullas recorren el campo de batalla, en busca de francotiradores nipones que aún puedan estar ocultos en sus cuevas.

"Y VAN CUATRO..."

El piloto norteamericano Robert Duncan, del portaaviones "Yorktown", relata los combates aéreos que sostuvo sobre la base nipona de Truk.

"A las 13 horas del día "D" menos uno, decolé con un equipo formado por mí, Burnett, Merrill y Schiller, escoltando a máquinas VT y VB (aviones torpederos y bombarderos) hasta el blanco. Volamos protegiendo la retaguardia.

En esos momentos descubrí alrededor de diez a quince "Zekes" (Cazas Zero), que se dirigían hacia nosotros desde el sol y con una altura de unos 20.000 pies, siendo la nuestra de 14.000. Mi sección y la de Merrill empezaron a entrelazarse. Un "Zeke" inició una aproximación hacia mí y Burnett; él se acercaba desde la izquierda, en una buena posición para una corrida desde gran altura, pero en vez de hacer eso prefirió darse vuelta y aproximarse en forma invertida. De inmediato viré hacia el interior y debajo de aquél, donde no podía hacer nada contra mí. Logró hacer un impacto contra el avión de Burnett, detrás de la torrecilla, y desprender una parte de su timón de elevación.

Cuando el "Zeke" voló sobre nosotros, me dirigí hacia él y cuando recobraba su posición, pude tomarlo con numerosos disparos, desde algo abajo y en seguida comenzó a arder. (Y va uno). Otro "Zeke" recobró su posición casi directamente delante mío... le tiré desde atrás y a cierta distancia, pero erré. Entonces él viró y se dirigió hacia mí y, mientras pasaba, giré, hice varios disparos y lo incendié. (Y van dos). Otro "Zeke" más trató de ponérseme detrás, desde la izquierda y arriba. Puse proa hacia el mismo e iniciamos varias tentativas de mutua eliminación. En dos oportunidades hizo fuego sobre mí, pero dando siempre detrás mío. Entonces decidió alejarse y olvidar el asunto (así suponía yo) y empezó a dirigirse hacia unas nubes que estaban a 4.000 o 5.000 pies. Pero me encontré nuevamente con él a los 8.000 pies y me aproximé rápidamente por su cola haciendo fuego continuamente.

Al pasar por encima del "Zeke", éste estalló en llamas. (Y van tres). El único movimiento que el piloto nipón había atinado a realizar para eludirme, consistió en virar suavemente a la derecha, no tenía, por lo tanto, escapatoria alguna. Al librarme de mi rival, me alejé confuso, y cuando volví nuevamente en mí me encontraba a unos 4.000 pies... Ascendí nuevamente, con la mayor rapidez posible, hasta los 8.000 pies para ver desde allí a un "Zeke" que se me acercaba a 300 pies de altura... Nos acercamos uno al otro de proa. Encontrándonos aún bastante separados, aquél lanzó una breve andanada contra mí. Luego interrumpió el fuego. Seguía avanzando directamente hacia mí y yo inicié el tiro contra él con mis ametralladoras de estribor (mis ametralladoras de babor se atascaron). En el preciso momento que parecía que chocaríamos de punta, cayó e invirtió su posición y yo disminuí la velocidad. Cayendo rápidamente, empecé a virar para atacarlo nuevamente pero, evidentemente, yo había dado muerte al piloto. Lentamente el "Zeke" inició un giro en espiral hacia la derecha y, finalmente, se estrelló... (Y van cuatro).



CAZAS

Jiro Hokiroshi, el ingeniero aeronáutico nipón que diseñó el célebre caza "Zero", expone su juicio acerca del valor de los aparatos de combate norteamericanos.

"Puesto que la fuerza aérea naval japonesa había efectuado largos e intensos preparativos para alcanzar la superioridad tanto numérica como cualitativa, desde mucho antes del estallido de la guerra, fue para nosotros posible conseguir estos dos objetivos en las etapas iniciales de la lucha. En poco tiempo, sin embargo, el enemigo fue disminuyendo nuestra superioridad numérica y, un año después de la iniciación de la guerra, nuestra superioridad en calidad se hallaba en vías de desaparecer... El primer caza monomotor norteamericano que desafió la superioridad del "Zero" fue el Chance Vought F4U "Corsair". En un principio nuestros servicios de inteligencia identificaron a este caza como un aparato basado en portaaviones que por su deficiente rendimiento en los aterrizajes sobre cubierta, no podía ser considerado como un rival temible. Sin embargo, las principales contraofensivas norteamericanas lanzadas desde Guadalcanal, favorecieron el empleo del avión a causa de la disponibilidad de bases terrestres.

En un breve período, las excelentes cualidades del "Corsair" se hicieron perfectamente evidentes, y el enemigo incrementó rápidamente sus escuadrillas de "Corsair" en la campaña de las Salomón. El incremento más pronunciado fue verificado en febrero de 1943, cuando nos retiramos de la isla de Guadalcanal.

Más rápido que el "Zero" en vuelo horizontal y capaz de desarrollar una velocidad de picada muy superior, el "Corsair" pronto probó ser un mortífero azote para nuestros pilotos. Si el número de "Corsair" en un combate no era muy elevado, los cazas "Zero" podían arreglárselas con los aviones enemigos. Al aumentar los efectivos de "Corsair", sin embargo, los "Zeros", superados por la cantidad, se vieron en grandes dificultades y el mando de caza japonés tuvo que aceptar la pérdida de numerosos aparatos causada por los veloces cazas navales norteamericanos. El "Corsair" fue el primer caza monomotor que superó en performance al "Zero".

Durante la campaña de las islas Gilbert, en septiembre de 1943 hizo su debut el nuevo caza enemigo Grumman F6F "Hellcat". Este aparato de caza con base en portaaviones habría de convertirse en uno de los más formidables rivales del "Zero". Los primeros informes que obtuvimos señalaban que el "Hellcat" había incorporado en su diseño detalles obtenidos por los norteamericanos de un caza "Zero" nipón capturado en las islas Aleutianas en la primavera de 1942. Hasta cierto punto esto pareció cierto, pues la técnica de ahorrar peso fue aplicada en toda la estructura del "Hellcat" hasta un grado no igualado por ningún otro avión norteamericano de entonces. No existe duda de que el nuevo "Hellcat" fue superior en todos los aspectos al "Zero", excepto en lo que respecta a maniobrabilidad y radio de acción. Llevaba un armamento más poderoso, podía superar al "Zero" en velocidad de ascenso y picada, podía, también, volar a alturas mayores, y estaba mejor protegido con tanques de combustible autoobturables y planchas de blindaje. Como el "Wildcat" y el "Corsair", el nuevo "Grumman" estaba armado con seis ametralladoras de 12,7 mm, pero llevaba una carga de municiones muy superior a la de los otros cazas citados.

De los muchos cazas norteamericanos que enfrentamos en el Pacífico, el "Hellcat" fue el único avión que se comportó con sobresaliente distinción en la difícil prueba de la "pelea de perros". Los norteamericanos sostuvieron que con el "Hellcat" la marina de EE.UU. recuperó por primera vez desde la iniciación de la guerra, la capacidad de trabarse en lucha con los "Zeros" a corta distancia."



Uno de los escasos prisioneros tomados por las fuerzas norteamericanas en Engebi es interrogado por un infante norteamericano. Apenas dieciséis combatientes nipones cayeron vivos en manos de los americanos. En todos los casos, fueron hombres que se encontraban heridos o que se vieron impedidos de suicidarse por la rapidez de la llegada de los norteamericanos.

Cae Eniwetok

A las siete de la mañana del 18 de febrero, los destructores norteamericanos tomaron posiciones en la línea de tiro frente a la isla de Eniwetok, disparando sus cañones prácticamente a quemarropa. En seguida aparecieron 102 "Alligators" conduciendo a los soldados del 106º regimiento de infantería que se dirigían a las playas. Nubes de aviones cubrían el cielo, descargando incesantemente sus bombas y ametrallando las posiciones japonesas.

Poco después de las nueve de la mañana, los "Alligators" alcanzaron la costa. Allí, sin embargo, chocaron con un serio obstáculo. El terreno se elevaba, en el borde de las playas, presentando un desnivel. Los "Alligators", por lo tanto, quedaron atascados contra esa barrera natural.

Descendiendo de los vehículos, los soldados cayeron bajo el fuego de las

¡Extraño aterrizaje! Un avión norteamericano, averiado por el fuego enemigo, se precipitó a tierra, siendo detenido en su caída por un árbol, en el que quedó incrustado.

ametralladoras niponas. Granadas y disparos de mortero hacían impacto en los vehículos. Una densa red de trincheras construidas en forma de tela de araña, permitía a los japoneses trasladarse de un punto a otro, a cubierto del fuego americano, atacando así, sorpresivamente, desde diversos ángulos al enemigo.

Grupos de zapadores norteamericanos, utilizando explosivos, allanaron el terreno para permitir el paso de los tanques. También fueron llevados desde la playa cañones de 37 mm. Con el apoyo de esas armas, los dos batallones de asalto consiguieron, a las 13.30, establecer una firme cabecera de puente.

Los refuerzos que llegaban a la cos-



Algunos de los sobrevivientes nipones de Engebi que acaban de ser desalojados de las cuevas donde habían resistido unos minutos antes. Conducidos por los soldados norteamericanos hacia las playas, allí serán trasladados a los transportes de la flota de invasión.

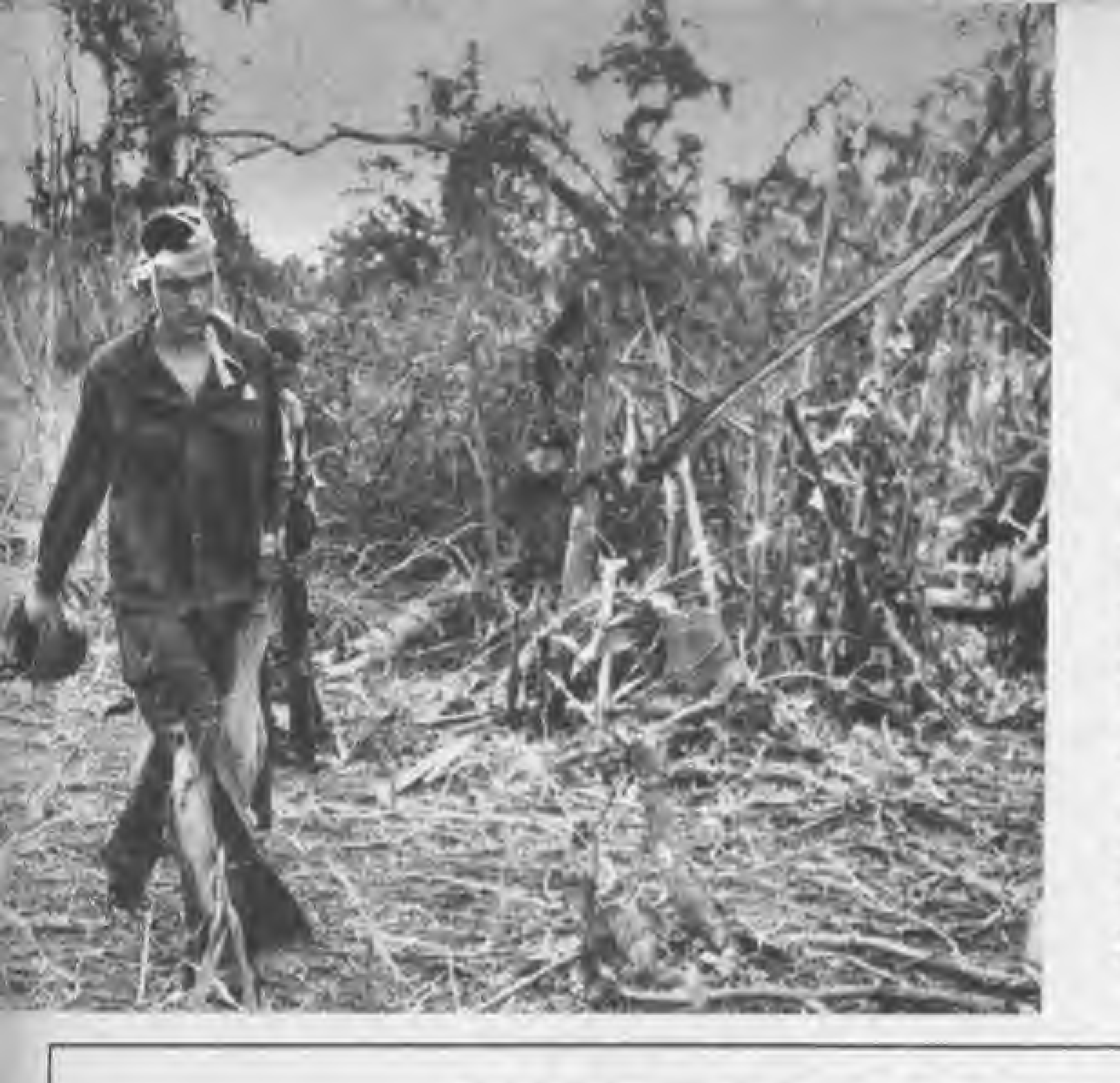
ta encontraron una gran congestión de vehículos. Tres barcazas que conducían tropas hacia la playa cayeron bajo el fuego de las ametralladoras y morteros nipones. Imposibilitadas de maniobrar, las embarcaciones fueron alcanzadas por innumerables proyectiles. Sobre 53 soldados que transportaban, 20 perecieron y 15 quedaron heridos.

Entretanto, los batallones de asalto avanzaban hacia el interior, encontrando fuerte resistencia. Al mediodía, los japoneses descargaron un violento contraataque. En el centro de la línea americana, el asalto fue precedido por una barrera concentrada y sumamente intensa de disparos de mortero y ametralladora. Al amparo de la cortina de fuego, los nipones arremetieron a la bayoneta y arrojando granadas consiguieron arrollar a los efectivos americanos. La fanática carga fue finalmente deshecha por el fuego de las ametralladoras pesadas emplazadas a retaguardia de las líneas de avance americanas. Nuevos intentos fueron realizados por los japoneses para quebrar las líneas enemigas. Sobre el flanco izquierdo norteamericano, un contingente armado con cuchillos y granadas se lanzó al asalto. El choque se convirtió en una confusión en la que se combatió cuerpo a cuerpo, intensamente. Los nipones, una vez más, fueron aniquilados.

A las 12.45, el coronel Ayers, jefe de la fuerza de invasión, ordenó que un batallón de infantería de marina que se mantenía en reserva fuera desem-



Una playa atestada de material bélico y abastecimientos de todo tipo caracteriza la penetración americana. Magníficamente equipados, los "marines" fueron apoyados en su marcha por una organización que reparó en sus menores necesidades y las satisfizo sin detenerse en medios.



Una patrulla americana vuelve de una misión en la jungla. Uno de los integrantes del grupo regresa herido por el fuego de los nipones. Enseguida, destacamentos fuertemente armados saldrán a batir la espesura y terminar con los grupos de tiradores aislados que aún hostilizan a los americanos.

barcado. La furiosa resistencia japonesa había convencido a los americanos que era necesario lanzar a todos sus efectivos a la lucha. Dos horas más tarde, los "marines" habían completado su desembarco y estaban listos para entrar en combate.

La llegada de refuerzos aceleró los movimientos. Los "marines" se desplazaron, atacando sin tregua, sobre el flanco derecho. Al llegar la noche habían alcanzado el último centro de resistencia en el extremo occidental de la isla.

Paralelamente, las tropas del 106º re-

FUERZAS NIPONAS

Hasta enero de 1944, el atolón de Eniwetok se hallaba prácticamente desguarnecido. El día 4 de ese mes arribó la 1º Brigada anfibia, comandada por el mayor general Yoshimi Nishida. La Brigada contaba con 2.586 soldados. A ellos se sumó el personal que ya existía en el atolón, integrado por tropas de servicios de la marina y la fuerza aérea y contingentes de trabajadores nipones y coreanos. De esta forma, el total de hombres ascendía a unos 3.500, entre soldados y personal auxiliar. El atolón, empero, carecía de fortificaciones.

Las tropas de la Brigada anfibia, al arribar, trabajaron febrilmente para crear posiciones defensivas. El mayor general Nishida estableció su puesto de mando en la isla Parry y allí concentró el grueso de sus tropas, unos 1.100 soldados.

Las fuerzas de Nishida contaban con un total de 36 lanzagranadas pesados, 36 ametralladoras livianas, 6 ametralladoras pesadas, 10 morteros de 81 mm, 3 cañones automáticos de 20 mm, 2 cañones de montaña, 1 cañón de 20 mm y 3 tanques livianos.

El 5 de febrero, el general Nishida impartió las instrucciones para la defensa. Aproximadamente la mitad de las tropas fueron emplazadas sobre la misma costa, agrupadas en una cadena de reductos separados entre sí por unos cuarenta metros. Esta línea sería apoyada por las piezas de artillería, las que habrían de disparar en primer término contra las barcazas, cuando éstas se aproximaran. Para facilitar el empleo de la artillería y las armas pesadas se abrieron campos de tiro entre las plantaciones de cocoteros. Cuando las lanchas americanas llegaran a la línea de la playa, romperían fuego las ametralladoras livianas y pesadas. Las tropas enemigas que lograran poner pie en las playas serían batidas por el fuego de los morteros y lanzagranadas.

Con respecto a los tanques americanos, Nishida impartió la siguiente directiva: "Destruyan a los tanques enemigos cuando éstos sean detenidos por los obstáculos, mediante cargas huecas, granadas de fusil antitanque, minas terrestres, minas acuáticas y cóctel Molotov. Los ataques, especialmente durante la noche, serán llevados a cabo por una parte de nuestra fuerza". La orden concluía con una exhortación a la lucha: "Todas las tropas que sobrevivan, una vez que los americanos hayan logrado conquistar las playas, se reunirán en el centro de la isla. Allí los heridos que no puedan tomar las armas se suicidarán. Los que sean aptos para el combate, reorganizarán sus filas, formarán una unidad de lucha y morirán combatiendo."

En la isla de Eniwetok la guarnición, formada por 779 soldados y algunas decenas de civiles, estaban al mando del coronel Masahiro Hashida. El armamento consistía en 2 lanzallamas, 13 lanzagranadas, 12 ametralladoras livianas, 2 pesadas, 1 mortero de 50 mm, 11 morteros de 81 mm, 1 cañón automático de 20 mm, 3 cañones de 20 mm y 3 tanques livianos.

La guarnición fue dividida en cinco agrupaciones de combate y distribuida a lo largo de la costa, manteniendo una de las agrupaciones en reserva. Al igual que en la isla de Parry, las defensas consistían en simples trincheras y pozos de tirador.

En la isla de Engebi, en el extremo del atolón, las fuerzas japonesas sumaban 746 soldados e infantes de marina y 500 civiles. La jefatura estaba a cargo del coronel Toshio Yano. El armamento consistía en 2 lanzallamas, 13 lanzagranadas, 12 ametralladoras livianas, 4 pesadas, 2 cañones de 37 mm, 1 mortero de 50 mm, 11 morteros de 81 mm, 1 cañón automático de 20 mm, 2 cañones de 20 mm, 2 cañones de montaña, 3 tanques livianos y 2 cañones de defensa costera de 12 cm.

La directiva del coronel Yano para la defensa se resumía en la siguiente frase: "Se permitirá al enemigo alcanzar la orilla de la playa y luego se lo aniquilará con fuego graneado y ataques continuos".

LOS PRIMEROS LAURELES DE LA 4a. DIVISIÓN

Cuando el 15 de febrero de 1944 los efectivos de la 4º división de infantería de marina se embarcaban en los transportes que habían de llevarlos a su nueva base en la isla de Maui, en el archipiélago de Hawaii, los hombres cruzaron la planchada pisando fuerte: se sentían veteranos.

Era una veteranía flamante, adquirida en una batalla de menos de 24 horas, pero que satisfacía plenamente a unos soldados que sólo un par de semanas antes debían aguantar que los "marines" de otras divisiones los llamasen "novatos". Otras divisiones tenían una tradición gloriosa de la que enorgullecerse, los estandartes de sus regimientos lucían condecoraciones ganadas en otras guerras. Pero no así la 4º división, unidad de reciente formación, creada a favor de la formidable expansión del Cuerpo, cuyos efectivos habían pasado de 50.000 hombres antes de la guerra a casi medio millón en los últimos meses. Ahora, al precio de 190 muertos y 547 heridos, la 4º división de "marines" había conquistado en Roi Namur sus primeros laureles.

También algunos de sus hombres, pagando con sus vidas, habían merecido el honor de figurar en el cuadro de honor de la división con la medalla de oro, otorgada póstumamente. Uno de ellos era el "marine" Richard Anderson. Su compañía atacaba una posición en la que los japoneses, aferrados al terreno, ofrecían una denodada resistencia. Un grupo de "marines" avanza hasta una saliente desde la cual pueden batir al enemigo con fuego de fusil y granadas de mano. Richard Anderson se dispone a arrojar una de éstas y, cuando ya ha tirado de la cinta, la granada se le resbala de las manos y cae al suelo, entre los pies de varios compañeros. No hay tiempo de recogerla y lanzarla lejos. Y Richard Anderson, consciente de que la culpa ha sido suya y sólo suya, se arroja sobre la granada y la cubre con su cuerpo, para que "absorba" las esquirlas de metralla y salvar así, a costa de la suya, las vidas de sus camaradas. Pocos minutos después de su sacrificio, la posición japonesa es conquistada en una carga a la bayoneta. Otra de las medallas de oro le fue concedida al teniente John Power. Su sección, atrapada por el fuego de flanco japonés debe permanecer pegada al terreno sin poder avanzar ni retroceder. Algunos hombres arrastrándose, buscan un lugar protegido para incorporarse y atacar con granadas de mano la posición enemiga, pero son rechazados. Power encabeza el ataque de un pelotón y es alcanzado en el vientre por un proyectil. Tapándose la herida con una mano y disparando su fusil con la otra, el teniente sigue arrastrando a sus hombres al asalto, pese a que otras dos balas han desgarrado su carne. Y sólo cuando al frente de sus hombres pone pie en la posición enemiga, el teniente Power se desploma, muriendo poco después.



Un camarada, alcanzado por el fuego de un soldado nipón, es rápidamente auxiliado por los "marines". La perfecta organización sanitaria permitirá trasladarlo de inmediato a un buque hospital. Las bajas de los americanos, en líneas generales, fueron muy escasas.

gimiento de infantería recibieron la orden de continuar combatiendo durante la noche, para completar el cerco de las tropas niponas en ese sector.

Al llegar la oscuridad, los nipones contraatacaron a los "marines", siendo rechazados con grandes pérdidas. Un grupo de treinta soldados nipones consiguió infiltrarse y alcanzó el puesto de comando de los "marines". Tras recia lucha, los nipones fueron eliminados.

Victoria americana

El 20 de febrero se sostuvieron los últimos combates en el extremo occidental de Eniwetok. Durante esa jornada los "marines" y la infantería, apoyados por tanques "Sherman" y "Stuart", reforzados por cañones autopropulsados, eliminaron los últimos grupos de combatientes nipones en ese sector. En los dos días siguientes, y tras dura lucha, se concretó la limpieza de casi toda la isla.

Restaba aún un importante baluarte en manos de los japoneses en el atolón. Era la isla de Parry. Allí se hallaba el grueso de las fuerzas japonesas, al mando del mayor general Yoshimi Nishida. Los americanos recibieron informes de que allí se encontraba el principal contingente japonés. Fue por

ello que se dio mayor intensidad al bombardeo previo, prolongándolo durante tres días seguidos. Más de 1.300 toneladas de bombas fueron arrojadas durante la operación por la marina y la aviación.

La misión de ataque fue confiada al 22º regimiento de infantería de marina. Dos batallones se lanzarían sobre las playas "Verde 2" y "Verde 3". El plan contemplaba la ocupación inmediata del extremo norte de la isla. Los "marines" avanzarían resueltamente hasta la otra costa, mientras la artillería de la escuadra tendería una barrera de contención sobre sus flancos, pa-



Desde el punto más elevado, en una de las ondulaciones del terreno, un grupo de soldados americanos vigila los alrededores, en busca de rastros de unidades niponas. Sin embargo, apenas serán soldados aislados y dispersos los que deberán ser perseguidos y aniquilados.

"MEJOR NO CORRER RIESGOS..."

Desplegada en guerrilla, una compañía del 24º regimiento de infantería de marina mandada por el teniente Saúl Stein avanza cautelosamente hacia lo que queda en pie de un enorme blocao que se alzaba en las afueras de Namur. Los hombres apenas pueden ver a pocos metros de distancia a través de la densa humareda que flota sobre el poblado: es el fruto del bombardeo conjunto de la aviación y la artillería naval, que durante tres días y tres noches ha martillado sistemáticamente las instalaciones de la isla, que en su mayoría han sido prácticamente borradas de la faz de la tierra. Por todas partes enormes lenguas de fuego devoran la vegetación baja, y el crepitar de los incendios devuelve, como un eco amortiguado, el fragor de los combates y escaramuzas aisladas que todavía libran los escasos sobrevivientes nipones. Los "marines" se desplazan con la misma precisión que en unas maniobras; y, en realidad, para la mayoría de ellos el desembarco apenas ha entrañado más riesgos que unas maniobras: esperaban su bautismo de fuego y han tenido poco más que un bautismo de humo.
El teniente Stein hace una señal y la fuerza se detiene. Los hombres se agazapan y aprestan las armas; después, a una orden del oficial, las secciones se deslizan para envolver el objetivo. Protegido por el fuego de sus compañeros, un "marine" avanza arrastrándose y coloca una carga explosiva en uno de los costados del reducto y se aleja corriendo antes de que detone la carga.
A través del boquete abierto en el grueso muro y por otras salidas disimuladas repentinamente abiertas, salen grupos de soldados japoneses. La sorpresa es tan grande que a nadie se le ocurre hacer fuego; por fortuna, los nipones al salir van arrojando al suelo sus armas y levantan los brazos en silencio. Los hombres de Stein los contemplan con extrañeza: siempre se les ha dicho que los japoneses resistían hasta la muerte con fanatismo casi demente. Y estos, en cambio, se dejan rodear mansamente y permanecen inmóviles ante los fusiles...
Un sargento y seis hombres se disponen a penetrar en el reducto, para desalojar a los enemigos que pudieran quedar escondidos. El teniente Stein los detiene:
—No vale la pena correr riesgos. Si queda alguno, mejor es liquidarlo con unos pocos explosivos.
Y por el boquete abierto son arrojadas varias cargas de dinamita.

* * *

La tripulación del avión que desde hacía una hora estaba evolucionando a baja altura sobre Namur en misión de reconocimiento y dirección de fuego de la artillería naval, tuvo la impresión de que su máquina era lanzada hacia el cielo por una violenta ráfaga huracanada. El piloto se aferró a los mandos y durante unos segundos interminables se esforzó por estabilizar el aparato, que parecía volar a tientas en medio de una abrasadora nube negra. Por el intercomunicador oyó cómo el radioperador gritaba ante el micrófono abierto: "¡Toda la maldita isla ha estallado debajo de nosotros!".
"¿Están ustedes heridos?" —le preguntaron desde el puesto de comando.
"Esperen un minuto" —contestó el radioperador mientras por la vertical trataba de divisar la tierra a través de la espesa negrura que envolvía al avión. "No corten la comunicación".
"¿Está averiado el aparato? ¿Dónde están ustedes?" —volvieron a inquirir desde el puesto de comando.
El radioperador podía oír cómo en el fuselaje del avión tamborileaban trozos de roca lanzados a lo alto por la explosión, pero suspiró aliviado al entrever la tierra a través del humo y contestó:
"Estamos a unos trescientos metros más arriba que antes y contra nuestra voluntad. Pero parece que la isla sigue en el mismo sitio, ¿qué ha ocurrido"

* * *

Lo que había sucedido es que el blocao donde los hombres del teniente Stein habían arrojado las cargas explosivas era también un depósito que contenía toneladas y toneladas de torpedos, las cuales habían explotado escalonadamente una fracción de segundos después. Esquirlas de acero enrojecido, trozos de mampostería y bloques de cemento armado siguieron cayendo durante unos instantes sobre los "marines" que yacían literalmente incrustados en los cráteres que moteaban el suelo.
El teniente Stein y la mayoría de sus hombres murieron y sus cuerpos horriblemente mutilados yacían diseminados a varios cientos de metros del lugar donde estaba el blocao, que ahora era sólo un enorme cráter que el agua iba llenando. Un soldado de la compañía fue arrojado por la explosión a más de cincuenta metros de distancia y pudo ser recogido sorprendentemente ileso en el agua del lago interior. Otras compañías tuvieron en total más de 20 muertos y unos 60 heridos a consecuencia de una explosión que se hubiera podido evitar con sólo correr un pequeño riesgo...



Un blindado protege la marcha de una patrulla americana. A los costados, la selva muestra claramente las consecuencias de la dura lucha que acaba de librarse y que ha concluido con el exterminio de la guarnición de la isla. En segundo plano, una columna de humo señala la ubicación de un depósito de petróleo que ha sido alcanzado por los proyectiles.

ra impedir a las tropas japonesas emplazadas en el sur de la isla acudir en auxilio de las atacadas.

El ataque se inició en la madrugada del 22 de febrero, con las descargas cerradas de los acorazados "Tennessee" y "Pennsylvania" y los cruceros de escolta.

Las primeras tropas alcanzaron las playas a las nueve de la mañana. Un violento fuego de morteros y ametralladoras los recibió. Los tanques anfibios respondieron con sus cañones de 37 mm, silenciando las bocas de fuego enemigas. Los infantes, entonces, se lanzaron a la bayoneta contra las dunas donde se hallaban atrincherados los japoneses sobrevivientes. A medida que avanzaban, los norteamericanos comprobaban que las defensas niponas tenían igual carácter laberíntico que en Eniwetok. Los "marines" encontraron que el mejor método era atacar en tres fases. En primer lugar, equipos de tanques e infantería irrumpían rápidamente hacia adelante, penetrando en las posiciones japonesas. Detrás los seguían destacamentos lanzallamas y de demolición, que procedían a destruir sistemáticamente cada refugio, cada trinchera y cada casamata. Más atrás, grupos de tiradores, armados de granadas y ametralladoras, eliminaban a los escasos sobrevivientes nipones.

Los japoneses, empero, continuaron resistiendo, principalmente sobre el flanco meridional. Desde allí, sus baterías de 77 mm desataron un fuego violento, disparando más de 1.000 proyectiles sobre las filas de los "marines". Dada la grave situación, el mando americano resolvió correr el riesgo que sig-

Soldados pertenecientes a la dotación de una batería antiaérea se mantienen listos para repeler cualquier ataque de los aparatos nipones. El telémetro de la misma, vital para el desarrollo del fuego antiaéreo, se mantiene en constante uso, con la dotación a su lado en forma permanente.

LA VIDA EN UN PORTAAVIONES

El desarrollo de las actividades diarias a bordo de un portaaviones norteamericano resulta una inesperada sorpresa para quien desconoce dicha vida. En efecto, la imagen del viejo marinero, víctima de crueles contramaestres y despiadados capitanes, expuesto día y noche a lluvias, vientos y tempestades, es el polo opuesto del tripulante de un portaaviones americano.

La primera sorpresa se recibe en el salón comedor de la nave. Un recinto donde relucen los cromados es el lugar donde los tripulantes, provistos de bandejas, reciben los platos que desean y que eligen de una larga lista. Las comidas pueden repetirse cuantas veces el tripulante lo desee, sin limitaciones de ninguna especie. El café, además, está a disposición de los hombres, que pueden servírselo de cocinas especiales, en el momento en que lo deseen. Todo, además, en un ambiente al cual el aire acondicionado da el máximo de confort.

Las bebidas alcohólicas se encuentran excluidas en forma terminante, tanto para marineros como para oficiales. Los helados y las bebidas sin alcohol, en cambio, se sirven profusamente.

Los receptores de radio existen a bordo en gran cantidad. Cada tripulante está autorizado a poseer el suyo y sólo se exige un examen técnico previo destinado a comprobar si el aparato produce o no campos magnéticos capaces de originar perturbaciones en los artefactos eléctricos de la nave.

El cinematógrafo no está ausente en la vida de a bordo. Un gran salón es el lugar en el que los tripulantes asisten a funciones donde los filmes cómicos son los preferidos. No así las películas de temas bélicos o patrióticos. Los sucesos mayores, sin embargo, quedan reservados para las películas rodadas a bordo, en las que los hombres se reconocen o reconocen a sus compañeros. Dichas películas están destinadas, principalmente, a los marineros que por sus actividades específicas prestan servicios en el interior de la nave y no presencian las acciones que se desarrollan en la superficie.

La religión ocupa, naturalmente, un importante lugar en la vida de los tripulantes. Los servicios religiosos son celebrados con la asistencia casi total de los hombres de a bordo, sin distinción de grados. Muchos son, también, los que comulgan antes de los combates.

Las ropas de los marineros, de diversos colores y estilos, contribuyen a crear un clima festivo a bordo. En realidad, los diversos colores se deben al hecho de que cada especialidad o tarea se distingue por el color de la ropa. Eso los hace más fácilmente identificables en todo momento. Los marineros visten, generalmente, ropas de color azul o caqui. Las blusas, livianas y amplias, pueden ser de diferentes colores: azul, rojo o amarillo, según la especialidad. Los "marines" visten enteramente de caqui. Los oficiales también, con el aditamento de una corbata negra, que usan para almorzar. De noche, en el momento de la cena, si las condiciones lo permiten, visten de blanco. Los tripulantes que no están prestando servicios, y en mayor cantidad los de las dotaciones del interior de la nave, aprovechan sus momentos libres para tomar largos baños de sol en cubierta. El reglamento que rige cada uno de sus actos, previene muy especialmente contra las posibles insolaciones y dice textualmente: "...es un crimen que se transforme en inepto para el combate por una negligencia..."

La disciplina es el polo opuesto a la que prevalece en los ejércitos europeos. Un visitante tiene la impresión de hallarse en una fábrica o en un club, donde cada uno parece no interesarse mucho por las actividades de los demás. En general, a pesar que ciertas faltas son penadas con extremada severidad, rige a bordo una disciplina sumamente elástica. Debe destacarse, paralelamente, que la ración diaria del oficial es exactamente la misma del marinero. Las disposiciones dicen, además, que "los oficiales no podrán obtener ningún alimento que los tripulantes no puedan obtener. En caso de necesidad, está estrictamente prohibido disminuir la ración de los tripulantes sin disminuir paralelamente la de los oficiales". Es imprevisible la capacidad de lucha y sacrificio que puede llegar a poner en práctica un marinero que sabe que el almirante de la flota come su misma comida... Durante el curso de las operaciones, además, un oficial, micrófono en mano, describe las acciones minuciosamente. La narración, difundida por todo el barco por medio de altavoces, mantiene informados a todos los hombres de la dotación minuto a minuto.



El atolón de Eniwetok acaba de ser totalmente conquistado. En una de sus más altas palmeras puede verse a un soldado americano. Acaba de fijar allí el pabellón triunfante de su patria. La marcha hacia Tokio sigue. Nada ni nadie podrá ya detenerla. El objetivo final está muy próximo.



Un oficial americano muestra un trofeo de guerra: una bandera japonesa firmada por los soldados de la unidad a la que pertenecía. Todos han sido ya exterminados.

nificaba dirigir el fuego de la escuadra sobre ese sector, pues las granadas de los barcos podían alcanzar a sus propios hombres. Fue así como las andanadas de los cañones navales de cinco pulgadas barrieron en breve plazo con los restos de las fuerzas japonesas y sus baterías.

A las 13.30, el 2º batallón había alcanzado el extremo norte de la isla de Parry. A continuación se inició la lucha en el Sur, precedida por una infernal barrera de artillería que se prolongó durante quince minutos. Los tanques, alineados, emprendieron el avance, seguidos a corta distancia por las tropas. Metro por metro el terreno fue conquistado, en una serie de ininterrumpidos choques con los grupos aislados de nipones que se hacían matar antes que entregarse.

A las 19.30 los exhaustos "marines" alcanzaron el extremo meridional de la isla de Parry. La victoria americana era total.

El 23 de febrero, el grueso de las fuerzas americanas fue conducido nuevamente a bordo de los transportes. Terminaba así una etapa más en la sangrienta marcha hacia Tokio. Con la conquista del atolón de Eniwetok todo el archipiélago de las Marshall pasaba a manos americanas.

DIEZ MIL INGLESES DESCIENDEN EN LA SELVA



Arriba a la India el almirante Lord Louis Mountbatten, para tomar el mando supremo de las fuerzas aliadas que combaten contra los nipones en el sudeste de Asia. Su designación fue resuelta por el presidente Roosevelt y el primer ministro británico, Winston Churchill, en el transcurso de la conferencia celebrada en Quebec, en el mes de agosto de 1943.

Mientras la ofensiva norteamericana en el Pacífico se desarrollaba con extraordinaria intensidad, en Asia continental las fuerzas aliadas también se disponían a pasar al ataque, a principios del año 1944.

La conferencia celebrada en agosto de 1943 en Quebec, por Winston Churchill y Roosevelt, había decidido dar una nueva organización a las fuerzas que enfrentaban a los nipones en el frente de Birmania. Se creó así el llamado Comando Aliado del Sudeste de Asia, que quedó a las órdenes del almirante Lord Louis Mountbatten. Este último había ejercido, hasta ese momento, la dirección de las fuerzas de "commandos". Se lo consideraba, por lo tanto, un especialista en la guerra anfibia.

La decisión de dar mayor importancia a las operaciones en Birmania había sido determinada, en gran parte, por los entusiastas argumentos de Orde Wingate, el célebre jefe de los "chindits". Este jefe, en reuniones sostenidas con Churchill, en Quebec, había logrado convencer al líder británico y volcarlo en favor de sus planes. Wingate, en sus conversaciones con Churchill, dijo a éste que la clave de la lucha en la selva estaba en el cielo, es decir, que era necesaria una poderosa fuerza aérea para lograr el triunfo.

Mountbatten, por su parte, secundó con entusiasmo las ideas de Wingate y obtuvo, por parte del general Arnold, jefe de la Fuerza Aérea norteamericana, la cesión de importantes efectivos aéreos de transporte. Nació así el Co-

mando Aéreo Nº 1, denominado también, por las tropas, "el circo de Cochran", en honor a su jefe, el coronel norteamericano Philip Cochran, un joven y audaz aviador de 33 años. Este último habría de ser un digno segundo de Wingate en la lucha que se avecinaba.

Bajo la conducción de ambos jefes, los aliados llevarían a cabo, en Birmania, una de las operaciones aerotransportadas más brillantes de toda la guerra.

Los aliados se proponen revolucionar la guerra en la jungla, utilizando en forma masiva la aviación de transporte, para desplazar y abastecer a las tropas. Se crea así el Comando Aéreo Nº 1, que jugará un papel decisivo en la campaña de Birmania.

Mountbatten asume el mando

A su llegada a la India, el almirante Mountbatten se dedicó con toda energía a la reorganización de las fuerzas aliadas allí estacionadas. Las órdenes que había recibido eran las de mantener y ampliar las comunicaciones con China. Esta misión comprendía la puesta en marcha de una campaña destinada a asegurar la reconquista de todo el territorio de Birmania septentrional. En este último plan jugaba un papel decisivo la invasión aerotransportada de las tropas de Wingate en la retaguardia enemiga. Al mismo tiempo, Mountbatten tenía que tomar todas las medidas necesarias para proteger a la India de una eventual invasión nipona. En cumplimiento de este objetivo, la primera tarea que encaró el jefe británico fue la de aumentar la corriente de abastecimientos para los ejércitos emplazados en la frontera birmana.

Se encaró entonces la intensificación del tráfico por ferrocarril. En esta tarea jugaron un papel principalísimo los batallones de ingenieros norteamericanos.

A principios de 1944 iniciaron sus trabajos en las provincias fronterizas de Bengala Assam. Los resultados fueron extraordinarios. En menos de un año se consiguió aumentar el volumen del tráfico de la red ferroviaria hindú en esa zona de 90.000 a 200.000 toneladas mensuales.

Otra empresa de gigantesca enverga-



Los británicos se lanzan a la ofensiva en territorio de Birmania. Tropas hindúes avanzan por el terreno selvático de la península de Mayú, sobre la costa del Golfo de Bengala. Estas tropas demostrarán su alto valor combativo en la sangrienta batalla que sostendrán con las fuerzas japonesas.

dura fue la iniciación de una nueva carretera a China, para reemplazar a la ruta de Birmania capturada por los nipones. Esta obra fue promovida por el general norteamericano Stilwell y exigió sacrificios inmensos a las unidades que intervinieron en la construcción de la misma, pues la ruta atravesaba terrenos selváticos y montañosos prácticamente inaccesibles. Pese a las terribles dificultades, el camino quedaría habilitado en los primeros meses de 1945. Mientras se llevaban a cabo estas tareas previas, Mountbatten recorría incansablemente los acantonamientos de las tropas, interesándose por su preparación y entrenamiento y hablando con los hombres. Estas visitas tenían por objeto no solamente comprobar el nivel de preparación de las unidades sino levantar y fortalecer la moral de las tropas. Una y otra vez, exhortó a los soldados, repitiendo conceptos como el siguiente: "Si los japoneses intentan su ya conocido truco de infiltrarse detrás de ustedes y cortar sus líneas de comunicación, manténganse firmes. Los abasteceré los por el aire. Ya no habrá retirada. No abandonaremos la lucha cuando llegue el monzón. Si luchamos solamente durante seis meses en el año, la guerra durará el doble de tiempo. Los japoneses no esperan que sigamos luchando. Los sorprenderemos y los tomaremos desprevenidos... Tenemos remedios para la malaria y tendremos el mejor sistema de hospitalización y de evacuación aérea que el Lejano Oriente ha visto hasta ahora. Los japoneses, que no tienen nada de eso, tendrán que luchar contra la naturaleza tanto como contra nosotros".



En la selva, donde no hay caminos ni puentes, los animales de carga sustituyen eficazmente a los vehículos motorizados. Una columna de mulas atraviesa un río, en el transcurso del avance de las unidades hindúes. El terreno prácticamente intransitable de Birmania constituye un factor adverso que ambos bandos, el aliado y el nipón, deben enfrentar al desarrollar sus movimientos.

Las tropas chinas que comanda el general Stilwell inician, a fines de 1943, la penetración en los territorios de Birmania septentrional. Se inicia así una larga y terrible marcha a través de la jungla y los pantanos, jalonada por incesantes y violentas luchas.

Avance británico

Las fuerzas encargadas de la defensa de la India estaban agrupadas en el denominado XIV ejército británico, comandado por el general Slim. Este jefe, en cumplimiento de las directivas impartidas, resolvió realizar un ataque limitado, para desarticular los planes ofensivos japoneses. El sector elegido fue, como en 1943, la península de Mayú, sobre la costa del Golfo de Bengala. Allí, los británicos habían



Un pelotón de fusileros de África Occidental, acompañados por un oficial británico, cruzan un río en una balsa improvisada. Estos soldados tienen por misión cubrir el flanco de las fuerzas hindúes que se desplazan más al sur.

sido rechazados el año anterior, por la encarnizada resistencia que presentaron los nipones. El general Wavell, que ejercía entonces el mando supremo, juzgó así esa operación: "Impuse a una pequeña parte del ejército una tarea más allá de su entrenamiento y su capacidad".

Los ingleses estaban ahora dispuestos a no cometer los mismos errores. Atacarían con fuertes efectivos y recibirían un constante apoyo de parte de su aviación.

El frente, en la península de Mayú, estaba dominado por una cordillera que dividía en dos la zona de operaciones. En la anterior campaña los japoneses se habían valido de esa ventaja para batir separadamente, a uno y otro lado de la cordillera, a las fuerzas británicas.

El general Slim estaba ahora dispuesto a no repetir el mismo error. En razón de eso dispuso el desplazamiento de sus tropas no sólo a lo largo de la cordillera de Mayú sino también sobre el distante flanco de la jungla. De esta forma se proponía evitar que los nipones, infiltrándose, amenazaran las líneas de comunicaciones del ejército.



Estos son los "chindits". Junto al planeador que habrá de conducirlos al corazón de la retaguardia enemiga, dos soldados de la célebre fuerza británica comandada por Orde Wingate, se aprestan a embarcar. Su apelativo de "chindits", proviene de una figura de la mitología birmana, mezcla de león y águila, encargada de la custodia de los templos.

La operación de ataque fue asignada al XV Cuerpo hindú, comandado por el general Christison. La fuerza estaba integrada por las divisiones hindúes 5ª y 7ª, que atacarían respectivamente sobre las laderas derecha e izquierda de la cordillera Mayú y la 81ª división de fusileros de África Occidental, como guardaflancos, a través de la selva, con la misión de frustrar un posible movimiento envolvente del enemigo. La 81ª fue abastecida en su marcha por los aviones del Comando Aéreo Nº 1, de reciente formación.

Al avanzar sobre las vertientes de la cordillera de Mayú, las tropas británicas tenían por objetivo dos importantes reductos japoneses, situados al este y al oeste de dicho macizo montañoso. Éstos eran los centros de Buthidang y Maungdaw. Entre esos puntos corría la única vía de comunicación transversal a través de la cordillera. Originalmente, este camino había sido diseñado como una línea férrea; se habían construido terraplenes y dos túneles fueron abiertos en la montaña. Esos túneles, por lo tanto, constituían el nudo vital de las comunicaciones de retaguardia enemiga. Su valor estratégico era enorme, pues permitía a los nipones desplazar de un lado al otro de la cordillera a sus tropas. Los japoneses se encontraban, en consecuencia en condiciones de golpear a voluntad a los británicos.

Las patrullas inglesas se aproximaron en misión de exploración a la zona de los túneles e informaron que los japoneses habían convertido a esa posición en una verdadera fortaleza, apo-



Desde la alfombra de vegetación que cubre las laderas de una colina, se levanta una columna de humo. Es la señal de un destacamento de "chindits", que permitirá al avión de aprovisionamiento lanzar con exactitud los paracaídas cargados con municiones, víveres y medicamentos.



Por la posesión de estos túneles, británicos y japoneses han sostenido una lucha encarnizada. Los ingleses han conseguido, finalmente, conquistarlos. Los túneles aseguran el paso de tropas y vehículos a ambos flancos de la cordillera que divide en toda su extensión la península de Mayú.

yada en sus flancos por los reductos antes señalados de Buthidang y Maungdaw.

El jefe británico, general Christison, se propuso así conquistar en primer término esos dos bastiones, aislando a la guarnición nipona de la posición central de los túneles. En una segunda etapa procederían a aniquilarlos. La 5ª división hindú, comandada por el general Briggs, se encargaría de la captura de Maungdaw y la 7ª al mando del general Messervy tendría a su cargo la toma de Buthidang.

En la noche de Año Nuevo de 1944, las tropas británicas se aproximaron a su objetivo, luego de una penosa marcha.

Sobre el flanco derecho, las tropas de la 5ª división se desplegaron frente a la denominada fortaleza de Razabil. Esta posición consistía en una loma en forma de herradura, rodeada por otras colinas menores. En conjunto, ese macizo rocoso formaba una posición natural defensiva de extraordinario poder. Los japoneses contaban con profundos túneles y una intrincada red de trincheras.

En medio de la niebla que empezaba a desvanecerse, los cañones y morteros británicos desataron un vendaval de fuego sobre las posiciones enemigas. Desplazándose entre la espesura, los infantes calaron sus bayonetas, empuñaron sus granadas y aprestaron sus ametralladoras. Un potente *¡hurrah!* se elevó de las filas y comenzó el avance. Agrupados en pelotones de asalto, los ingleses arremetieron contra las colinas, cuyas superficies estaban acribilladas por los disparos de la artillería. Aquí y allá, sin embargo, surgían de sus refugios los nipones, emplazando rápidamente sus ametralladoras "Nambu". Una descarga cerrada recibió a las primeras filas de soldado británicos. Al fuego de las ametralladoras se sumó el disparo de los morteros. El asalto quedó así deshecho. Los británicos, empero, con su tradicional tenacidad, volvieron una y otra vez al ataque. Durante toda una semana se combatió duramente. Cada metro del terreno era escenario de encarnizados choques cuerpo a cuerpo. El fuego de las armas era reemplazado por golpes de pala y bayonetazos. Cada reducto nipón debió así ser conquistado al precio de ríos de sangre. El sacrificio obtuvo, finalmente, su resultado. Diezmados, los nipones abandonaron las colinas, replegándose y abandonando tras ellos a muertos y heridos.

El reducto de Maungdaw fue enton-

A muchos centenares de kilómetros detrás de las líneas japonesas, guerrilleros birmanos, dirigidos por oficiales aliados, marchan a cumplir una misión de sabotaje. Estos destacamentos se desplazan a voluntad, en un terreno que conocen a la perfección.

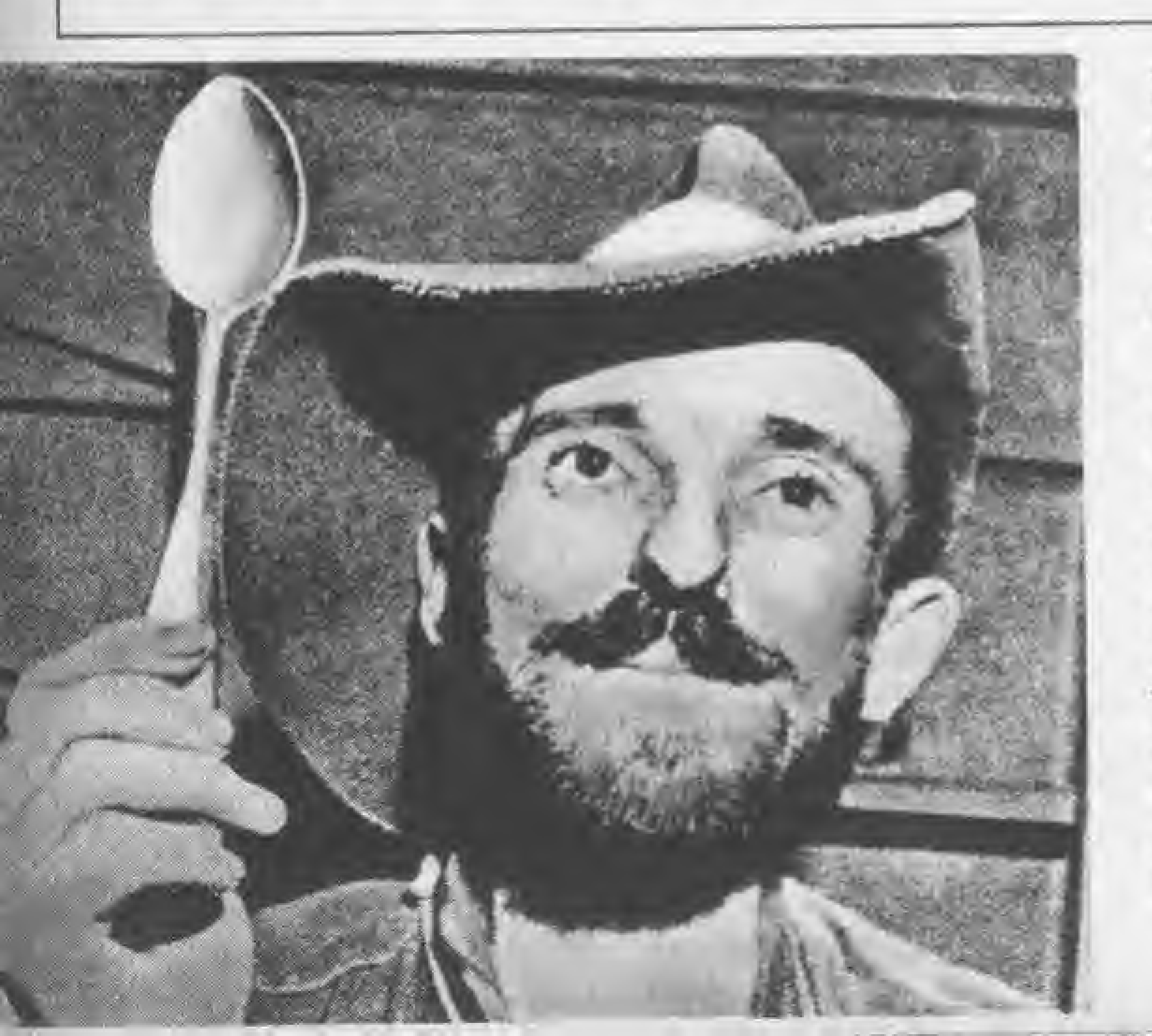


TRANSPORTE AÉREO

Birmania. Madrugada del 4 de febrero de 1944. La 7ª división británica ha sido cercada por los nipones en la hondonada denominada "Admin Box". Allí quedan atrapados cerca de 8.000 hombres, sin posibilidad aparente de escapatoria. En las bases aliadas situadas en territorio de la India se inician inmediatamente los preparativos para abastecer desde el aire al reducto de "Admin Box". Es necesario mantener a cualquier precio esa posición para cerrar a los japoneses la ruta de avance hacia a la India. El comandante en jefe británico, almirante Mountbatten, imparte a la guarnición sitiada una dramática directiva: "Es imperativo que todo hombre permanezca en su puesto y luche hasta el fin...".

Las operaciones de abastecimiento aéreo, de las cuales dependía la supervivencia de la guarnición, fueron confiadas al brigadier general norteamericano William D. Old. El primer vuelo realizado por los bimotores "Dakota" no logró realizar el lanzamiento, pues enfrentó un violento fuego antiaéreo nipón. El general Old, de inmediato, haciendo honor a sus antecedentes de hombre decidido y valiente, tomó el lugar del piloto en el avión guía, y él mismo condujo la escuadrilla de "Dakotas" hacia el objetivo. La reacción nipona fue igualmente encarnizada. Los disparos de la artillería antiaérea averiaron a numerosos aviones, incluso al piloteado por Old. Los abastecimientos, sin embargo, fueron arrojados sobre la hondonada. Así se cumplió el primero de los 900 vuelos, que habrían de realizar los pilotos aliados, para abastecer a las tropas sitiadas. En el transcurso de los mismos fueron lanzados con paracaídas sobre el reducto de "Admin Box", más de 3.000 toneladas de municiones, medicamentos, víveres y armas. Además, entre el material, se llegó a incluir cigarrillos, correspondencia y hasta cerveza. De esta forma se aseguró la resistencia continuada de las tropas y se frustró el avance nipón sobre la India. La operación se cumplió tanto de noche como de día. Las tripulaciones, realizando un vuelo tras otro, dedicaban al descanso lapsos que no pasaban de 5 horas diarias. Para reemplazar a los agotados pilotos, tripularon las máquinas altos jefes de los estados mayores de la aviación aliada. Era una verdadera competencia en la cual todos pujaban por intervenir. Soldados de los servicios de tierra, británicos, hindúes, norteamericanos, sudafricanos, subieron a los aviones y ayudaron a las tripulaciones a lanzar las pesadas cargas.

Da una idea de la difícil tarea que debieron enfrentar, la siguiente descripción del método de lanzamiento mediante paracaídas utilizado por los aviones aliados en esa circunstancia: "El lanzamiento de abastecimientos, es un arte. Los aviones deben volar a una altura y velocidad mínima durante el proceso (lo cual, cuando están abasteciendo a tropas de la línea del frente, los conduce dentro mismo del alcance del fuego de las armas livianas del enemigo). Para completar un lanzamiento exacto, cada avión debe efectuar por lo menos 8 pasadas sobre la zona por abastecer. Durante esta media hora, el piloto debe mantener su pesado avión en posición correcta, de lo contrario el paracaídas se enredará en el timón a medida que las cargas caen por la puerta de lanzamiento. Para la tripulación significa un esfuerzo violento y sin interrupción, arrastrar los fardos y bolsas a lo largo de la bodega hasta la puerta abierta, suspenderlos y arrojarlos al vacío. En Birmania el trabajo era complicado por las características del terreno, que hacía que las zonas de lanzamiento estuvieran ubicadas en valles angostos, partes despejadas de la jungla y hondonadas en las colinas. El accidentado relieve del terreno, producía turbulencias en el aire, que se intensificaban durante la época del monzón; en una ocasión un avión carguero "Dakota" emergió de una nube cabeza abajo. Pero las dificultades comenzaron realmente cuando los lanzamientos debieron ser efectuados de noche, y cuando el enemigo empleó señales simuladas para hacer desviar de su ruta a los pilotos".



ces ocupado por la 5ª división. A continuación, la unidad inició un movimiento de flanqueo, penetrando en la retaguardia japonesa. Una nueva colina fortificada, a la que las tropas denominaron "la tortuga", interrumpió el avance.

La "Operación C"

Al quedar detenido el avance, el mando aliado lanzó a las operaciones a sus unidades aéreas y blindadas. "La tortuga" fue objeto de incesantes ataques por parte de la aviación aliada. Toda la posición quedó envuelta en una gigantesca masa de humo, provocada por el estallido de centenares de proyectiles. A continuación, las baterías de campaña dispararon formando una barrera de fuego. Tras ella avan-

En la selva, una cuchara constituye un artículo de lujo. Este "chindit" la muestra como un valioso tesoro. Los combatientes británicos sólo llevaban lo indispensable para sobrevivir y luchar, cargando sobre sus propios hombros todo su equipo.

Una ráfaga de proyectiles atraviesa la maleza. Enfrentados con una emboscada, los "chindits" se despliegan para responder el ataque. Uno de ellos, herido en un combate anterior, lleva su cabeza cubierta por un vendaje improvisado.

zaban los tanques del 25º regimiento de dragones.

Desplazándose dificultosamente por el terreno quebrado, los blindados dispararon sus piezas prácticamente a quemarropa contra los japoneses, arrasando sus posiciones. Detrás avanzó la infantería. La embestida, sin embargo, no consiguió quebrar la fanática resistencia de los nipones. Durante tres días y tres noches, los tanques y los infantes británicos combatieron sin interrupción, hasta que finalmente lograron tomar "la tortuga".

El poderío de las defensas conquistadas está así descripto en las crónicas oficiales: "Cuando finalmente "la tortuga" cayó, se encontraron refugios subterráneos situados a nueve metros bajo tierra. Estas instalaciones comprendían hasta comedores para oficiales y tropas, unidos entre sí por túneles, y situados demasiado profundamente como para ser alcanzados por los bombardeos que habían convertido a la colina, cubierta de vegetación, en un verdadero túmulo de polvo. El poderío de estas defensas laberínticas era uno de los secretos de la resistencia del ejército japonés en Birmania".

A fines de enero y a pesar de que la resistencia japonesa no había sido aún quebrada en el flanco derecho, el comandante en jefe británico, general Christison, consideró que el avance había sido lo suficientemente profundo como para desplazar al flanco izquierdo al grueso de sus unidades blindadas, para colaborar con la 1ª división en el ataque a Buthidang.

Mientras los británicos se disponían a realizar esta maniobra, en el sector japonés se realizaban secretos preparativos. El mayor general Sakurai, jefe de todas las fuerzas emplazadas en la península de Mayú, acababa de recibir la orden de poner en marcha la denominada "Operación C". Este plan tenía por objetivo concretar una audaz penetración sobre el territorio de la India.

Sakurai se proponía aniquilar a to-



Entre las ruinas de una cabaña, oficiales de las fuerzas chinas que combaten en el norte de Birmania, han instalado un puesto de observación. Comandadas por el general Stilwell, y apoyadas por unidades norteamericanas especializadas en la guerra en la jungla, las tropas chinas consiguen arrollar la resistencia opuesta por los nipones.



El abastecimiento desde el aire, exige al máximo a tripulaciones y máquinas. Desafiando el fuego enemigo y las violentas tormentas tropicales, los bimotores aliados deben sobrevolar hasta 8 veces el objetivo para efectuar con precisión los lanzamientos. La foto muestra el momento en que es arrojada a tierra una pesada carga.



El general norteamericano Stilwell (izq.), sostiene una conferencia con el almirante Lord Louis Mountbatten, jefe supremo de las fuerzas aliadas en el frente de Birmania.

das las fuerzas británicas que se hallaban frente a sus líneas, mediante un triple movimiento envolvente.

La 55ª división japonesa fue, para tal fin, dividida en tres fuerzas especiales. La primera, comandada por el célebre coronel Tanahashi, que ya había logrado derrotar a los ingleses en la campaña de 1943, se deslizaría a través de la jungla sobre el flanco izquierdo de la 7ª división británica, hasta cercarla por la retaguardia. La segunda fuerza, con efectivos más reducidos, avanzaría sobre la cresta de la cordillera, completando así la separación de las unidades inglesas. Al mismo tiempo, la tercera fuerza atacaría a lo largo de toda la línea, cerrando la trampa que apresaría al XIV Cuerpo británico.

Cuando la 7ª división fuera aniquilada, las tres fuerzas japonesas se unirían para destruir a la 5ª.

Los japoneses se aprestaron, una vez más, a lanzarse al asalto, confiando en la victoria.

El general Sakurai impuso a sus tropas un plazo de siete días para aniquilar al enemigo. Tal era su fe en la superioridad de sus hombres. A pesar de que contaba con suficiente artillería, lanzó a la lucha a los artilleros como simples infantes. Como última prueba de la seguridad que tenían los nipones en el éxito de su ofensiva, está el hecho de que se impartió a las tropas la orden de no destruir los vehículos británicos, para poder utilizarlos en la marcha sobre la India.

Un escritor militar británico señala al respecto: "Creyeron firmemente que Nueva Delhi se encontraría al final de su camino. Sin embargo, la única falla en sus planes residía en el hecho de que no tomaron en cuenta en sus cálculos la resistencia tenaz que habrían de enfrentar".

La batalla del "Admin Box"

En la noche del 3 de febrero de 1944 los nipones se pusieron en marcha. Se desplazaron sigilosamente, con su característica habilidad, a través de un terreno que parecía intransitable. Repetían así sus tácticas de infiltración, que en su hora habían brin-

El soldado chino fue un ejemplo de tenacidad y capacidad de resistencia a todas las adversidades. Por tal causa contribuyó decisivamente al éxito de las operaciones realizadas por los aliados en el infernal terreno de lucha de Birmania. ▶



EL LUGAR MÁS SEGURO

Febrero de 1944. La Box es una posición ubicada en una hondonada de arrozales drenados, de más o menos dos kilómetros cuadrados. La naturaleza no ha diseñado a la Box para servir como fortaleza. En la parte central se levanta un montículo solitario de noventa metros de altura. En los alrededores un anillo de colinas domina la altura central. En la zona central, las tropas del mayor general Messervy se hallan atrincheradas y resisten los ataques de las unidades japonesas.
Los nipones, seguros ya del éxito de la campaña, cuentan los días que los separan de su entrada triunfal en la India. Al efecto, las columnas que los transporten deberán estar altamente motorizadas. La consecuencia no se hace esperar. A sus vehículos, por orden del Alto Mando, los japoneses deberán agregar los del enemigo. Por lo tanto, en las operaciones que se hallan en curso, los camiones británicos deberán ser inutilizados sólo en caso de extrema necesidad.
Messervy, desde su comando, deduce lo antedicho y descubre que, estén donde estén, sus camiones no serán batidos por el fuego japonés. Entonces, con serenidad y no poco sentido del humor británico, decide solucionar el problema que significan, en el reducido espacio en que se encuentran sus tropas, los numerosos camiones que las mismas utilizan. Además, allí donde están se encuentran expuestos a ser blanco accidental del fuego japonés. En consecuencia, Messervy toma una medida que une lo audaz con lo humorístico, lo arriesgado con lo novelesco: ordena que los camiones sean sacados de sus refugios y conducidos a la "tierra de nadie". Allí, poco después, a la vista del enemigo, alineados como para una revista, decenas de camiones son estacionados a escasos metros de las líneas niponas. Los japoneses, cumpliendo ciegamente las órdenes recibidas, no disparan un solo proyectil sobre los vehículos. Por primera vez en la historia de las guerras, un adversario coloca sus medios de transporte al alcance del enemigo, sin que éste los destruya y, más aún, cuidando de no hacerlo por todos los medios a su alcance...



Aun cuando se creyó que no podrían superar las enormes dificultades ofrecidas por el terreno selvático, los tanques prestaron en Birmania un apoyo vital a las fuerzas de infantería aliada. La foto muestra un blindado mediano "General Lee", franqueando un río, en marcha hacia el frente de lucha. Está armado con un cañón lateral de 75 mm.



En ininterrumpida corriente, las escuadrillas de bimotores C-47 "Dakota" arrojan abastecimientos a las fuerzas que se hallan empeñadas en lucha contra los nipones.

dado extraordinarios triunfos a las armas del Sol Naciente, en la primera campaña de invasión a Birmania. Pocas veces, en la historia de la guerra, infantería alguna brindó una demostración mayor de capacidad de resistencia, valor, tenacidad y espíritu de sacrificio, que los exhibidos por los soldados nipones. Sin contar prácticamente con vehículo motorizado alguno ni abastecimientos adecuados ni suficientes, los soldados japoneses se desplazaban a través de la selva, venciendo todos los obstáculos. Sus propios enemigos calificaron a esas increíbles marchas como verdaderas "blitzkriegs a pie". Portando únicamente sus armas y raciones mínimas, los nipones avanzaron allí donde otro ejército habría visto desfallecer a sus hombres. Fue así como las tropas del coronel Tanahashi consiguieron una completa y sorpresiva irrupción en el flanco de la 7ª división hindú. Inesperadamente los ingleses vieron surgir, por su retaguardia y de la espesura, una fuerza de más de 8.000 soldados, listos para el combate. La primera alarma fue dada en la madrugada del 4 de febrero. Una columna de abastecimiento inglesa chocó sorpresivamente con un destacamento de vanguardia japonés, intercambiándose disparos. En un principio, el mando británico creyó estar en presencia de miembros de la policía birmana. Tal era la confusión que provocó el encuentro. Posteriormente se descubrió que las líneas telefónicas que unían al frente con la retaguardia habían sido cortadas. Poco antes del amanecer, el cerco estaba prácticamente cerrado.

Avanzando desde el Norte, a través de las colinas y los arrozales, los soldados japoneses cayeron sobre las espaldas de las desprevenidas fuerzas británicas. El jefe de la 7ª división, general Messervy, al recibir la dramática noticia, ordenó que inmediatamente marchara al encuentro de los nipones una brigada de gurkhas que había sido mantenida en reserva.

Durante toda la jornada se libraron intensos combates. Al caer la noche, los nipones concretaron la ruptura definitiva.

El general Messervy relata así los acontecimientos: "Fui despertado por

un estallido de gritos y quejidos, a pesar de que, extrañamente, escuché muy pocos disparos. Salté de la cama y anduve en pijama durante una hora, más o menos, tratando de averiguar lo que estaba pasando. Todo el campamento estaba en pie, pero la confusión reinaba en derredor. La oscuridad era completa. De pronto, los japoneses, lanzando gritos como los que se escuchan cuando el equipo de Arsenal anota un gol en su propia cancha, atacaron los puestos de comunicaciones. Los soldados, junto con una compañía de tropas hindúes de ingenieros, tuvieron que luchar como fuerzas de defensa del cuartel general. Los japoneses llegaron con la niebla hasta la cintura, niebla que los ocultaba parcialmente. Sin embargo, lograron cruzar en masa solamente la línea exterior de nuestra posición. Ningún japonés llegó realmente hasta mi puesto de mando. Unos pocos que consiguieron aproximarse fueron muertos a tiros por mis asistentes. Otros retrocedieron corriendo".

Los japoneses, al ser contenidos por la desesperada resistencia británica, emplazaron sus morteros y descargaron una granizada de proyectiles sobre las posiciones enemigas. En pocos minutos, los cobertizos y carpas estaban envueltos en llamas. Todos los hilos telefónicos quedaron cortados. Messervy decidió, entonces, retirarse hasta la base de aprovisionamiento de la división, conocida con el nombre de "Admin Box". Esta posición estaba ubicada en una hondonada, en medio de la cual se levantaba una colina de noventa metros de altura. Allí habrían de concentrarse los restos dispersos de la división, para ofrecer una inconmovible resistencia. El general Messervy dividió a sus hombres en varios grupos. Poniéndose a la cabeza de uno de ellos, el jefe británico partió hacia el "Admin Box". Internándose a través de la jungla, para eludir a los destacamentos japoneses que bloqueaban



Conducidos en barcos, siguen arribando a la región oriental de la India tropas provenientes de otros sectores de dicho país. Irán a engrosar los contingentes que se alinean sobre la frontera birmana, encuadrados dentro del XIV ejército británico.

WINGATE

En la India, el día 26 de febrero de 1903, nació Orde Wingate. De su infancia se puede decir muy poco. Fue un niño común, que no se destacó en manera alguna. Se lo recuerda como "desaliñado, hasta sucio...".
En noviembre de 1920, a los diecisiete años, Wingate pasó del colegio secundario a la Real Academia Militar de Woolwich. El 3 de febrero del año siguiente, Orde Wingate comenzaba su carrera militar. Nada hacía suponer el futuro que lo esperaba.
En la Academia Militar mantuvo su característica del colegio secundario. No se destacó en manera alguna y, por lo contrario, se hizo notar como un alumno que dedicaba a sus obligaciones el mínimo tiempo posible.
En 1926, Wingate ingresó a un curso de árabe organizado por el Ministerio de Guerra. En marzo de 1927 dio un examen preliminar, impresionando a sus profesores por los conocimientos demostrados. En seguida, a su pedido, fue trasladado al Sudán, donde fue destinado al Cuerpo Oriental Árabe. Sirvió allí durante los siete años siguientes, compenetrándose íntimamente de la psicología y modalidades de los nativos. Una extraña semejanza con el legendario coronel Lawrence se desprende de esa permanencia en tierras africanas.
A mediados del año 1936 fue designado para una misión en Palestina, como oficial del Servicio Secreto. En el mes de septiembre del mismo año partió con la 5º división para Haifa.



En Palestina, Wingate dedicó sus afanes al estudio minucioso del problema árabe-judío. Tras larga serie de conversaciones y observaciones personales, Wingate volcó sus simpatías hacia la causa sionista, de la que se convirtió en entusiasta sostenedor. Durante todos los años de su permanencia en Palestina, el mejor amigo de Wingate y su esposa fue el Dr. Weizmann, líder sionista.
Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en junio de 1940, Wingate, que se hallaba al mando de una Brigada Antiaérea, fue propuesto para comandar fuerzas insurgentes dentro del territorio africano de Italia.
El 19 de septiembre partió de Inglaterra en barco, rumbo a Ciudad del Cabo, desde donde se dirigió por tierra a Egipto. Concluidas en Etiopía las acciones contra los italianos, con la derrota de los mismos, tras un período en la vida de Wingate que marcó un jalón en su existencia, el indomable jefe británico partió para Rangoon el 27 de febrero de 1942. La caída de la ciudad en manos de los japoneses hizo que su destino fuera Nueva Delhi, a la que llegó el día 19 de marzo. Recibido de inmediato por el general Wavell, le fue encargada la misión de tomar el mando de todas las fuerzas de guerrilleros que operaban en Birmania.
Posteriormente, y bajo el mando de Wingate, sus fuerzas llevaron a cabo hazañas sin precedentes en la lucha en la selva, hostigando a las unidades japonesas.
En la tarde del 24 de marzo de 1944, mientras volaba en un bombardero "Mitchell", Wingate desapareció. Al día siguiente, 25, un piloto localizó los restos de la catástrofe. Entre los despojos calcinados fue hallado el casco colonial del legendario Orde Wingate. Winston Churchill dijo de él: "Un hombre genial, que pudo haber sido un hombre-destino". Su vida y sus hazañas, al igual que su extraordinaria personalidad, inclinan a pensar que, efectivamente, Wingate fue un hombre-destino.



todos los senderos, al cabo de cuatro horas de extenuante marcha, el general se hallaba ya en su objetivo. Había allí reunida una fuerza de 8.000 soldados, pertenecientes a las distintas unidades de la división. Las tropas fueron organizadas en unidades de combate y apostadas en un perímetro defensivo. En la posición central fueron emplazados los tanques y cañones, para proteger a los puestos de mando y hospitales de campaña. Los japoneses acosaron incesantemente las líneas inglesas, mientras éstas se hallaban en vía de reorganización.

Desde la India llegó a Messervy un mensaje del almirante Mountbatten.

Soldados chinos, pertenecientes a la columna de Stilwell en misión de patrulla. Utilizan un medio de transporte que, en cierta medida, podría calificarse de blindado... Esto demuestra la falta de medios que, a menudo, sufrieron los combatientes aliados.

Una columna de hombres de Wingate avanza. Llevando consigo todo su equipo, los soldados se internan en la retaguardia del enemigo, introduciendo así una punta de lanza en pleno corazón del territorio dominado por los nipones.

En el mismo le informaba que había dado la orden de enviar refuerzos inmediatos para liberar a las fuerzas sitiadas. El comunicado terminaba con la frase siguiente: "Hasta que lleguen es imperativo que todos los hombres permanezcan en sus puestos y luchen hasta el fin".

En el bando nipón reinaba, entretanto, un júbilo indescriptible. Las ra-



Efectivos chinos transportan a hombros a un camarada que ha caído víctima del fuego japonés. Los combatientes de Chiang Kai-shek que integraron la columna de Stilwell lucharon con denuedo en todas las ocasiones en que el enemigo le presentó batalla.

dios japonesas transmitían incesantemente los partes de la victoria, repitiendo el estribillo de "la marcha sobre Nueva Delhi ha comenzado... el coronel Tanahashi entrará en territorio hindú dentro de una semana".

"Rosa de Tokio", la célebre comentarista que día por día dirigía mensajes desmoralizadores para las tropas británicas, en idioma inglés, señaló: "Por qué no se van a sus casas... Todo ha terminado ya..."

Sin embargo, un nuevo factor habría de entrar en juego, frustrando los planes japoneses. Como señalan los cronistas del episodio "desgraciadamente para el coronel Tanahashi, la boca de la bolsa estaba todavía abierta... Se había olvidado del aire".

Efectivamente, los aliados, valiéndose de las poderosas unidades de transporte que habían concentrado en la India, habrían de asegurar la resistencia de las fuerzas sitiadas en el "Admin Box". Las tropas cercadas, en lugar de ceder terreno y arrojar sus armas, se mantendrían firmes, gracias a los abastecimientos que recibirían desde el aire.

Los británicos habían ya tomado todas las previsiones necesarias para llevar a cabo el abastecimiento de sus camaradas cercados. En los aeródromos de la India habían sido embaladas y depositadas junto a las pistas raciones y municiones para diez días, suficientes para 40.000 hombres. Los aviones del Comando Aéreo Nº 1, apoyados por las escuadrillas de cazas que limpiaron el cielo de aparatos nipones, comenzaron a abastecer en una ininterrumpida corriente.

En el "Admin Box", las unidades británicas sometidas al castigo de la artillería nipona emplazada en las colinas circundantes, se mantuvieron firmes, sin ceder un palmo de terreno. La lucha alcanzó una violencia inusitada. Los japoneses combatían con saña y tenacidad. Al caer la noche, los nipones se colocaban capuchas y caretas y, gritando como poseídos, trataban de atemorizar a las tropas enemigas.

Da una idea de las terribles condiciones de la lucha, la declaración de un oficial británico, veterano de la retirada de Dunkerque: "Hubiera preferido pasar dos semanas en el infierno de Dunkerque antes que dos días en el Admin Box".

Las bajas inglesas fueron enormes. Centenares de heridos afluían a los puestos de campaña, donde los médicos y enfermeros trabajaban sin pausa. Uno de ellos, el mayor Liwall, realizó más de 250 intervenciones quirúrgicas en el término de pocos días...

Finalmente y con el apoyo de refuerzos llegados de la India, las tropas del "Admin Box" rompieron el cerco.

En la mañana del 23 de febrero, el mayor general Briggs, jefe de la 5ª división, penetró en el reducto que, a esa altura de los acontecimientos, se hallaba reducido a un montón de ruinas humeantes, portando botellas de whisky y de ron para celebrar la liberación con los sobrevivientes.

Así concluyó la batalla del "Admin Box", una de las más sangrientas de la lucha en Birmania.

El primer intento de los japoneses para aproximarse a la India había sido frustrado. Más de 7.000 soldados nipones habían caído en la empresa.

Operación Jueves

Mientras las tropas británicas conseguían, en la península de Mayú, la citada resonante victoria, Wingate ultimaba los preparativos para llevar a cabo la invasión aérea de la retaguardia enemiga, en el norte de Birmania.

Diez mil hombres, con su armamento pesado, estaban listos en las bases

Soldados chinos se lanzan al ataque, a la bayoneta, contra una posición desde la que aún luchan algunos efectivos japoneses. Resistentes a las largas marchas y disciplinados hasta el sacrificio, los chinos fueron un factor preponderante en la derrota nipona.



Soldados británicos, integrantes de la columna Wingate, aprovechan las aguas de un riacho para higienizar sus ropas. Ocasiones como ésta se presentan a los combatientes muy raramente. Los hombres, por esa razón, las disfrutan al máximo, viviendo unas horas de paz... en plena guerra.



"CHINDITS"

Marzo 5 de 1944. En los aeródromos de la India se encuentran alineados decenas de planeadores norteamericanos. Junto a ellos, los "chindits" de Wingate aguardan el momento de subir a bordo. Formados en columnas, llevan su equipo de campaña: uniforme verde, fusiles y pistolas ametralladoras, morteros, granadas y cuchillos. Muchos usan barba. Un sombrero de anchas alas, de fieltro, los protege del sol. La empresa en la cual están todos comprometidos lleva el nombre clave de "Operación Jueves" e involucra el vuelo nocturno en planeadores y aviones de transporte de 10.000 soldados y 1.000 animales de carga.

Sobre las montañas de la frontera cruzarán las máquinas en vuelo, para lanzar posteriormente a los hombres en el corazón de la jungla birmana. Hasta ese momento, y con la excepción del asalto alemán a la isla de Creta, nunca se había presenciado una operación aerotransportada semejante. Promotor de tal hazaña es el jefe de los "chindits", Orde Wingate.

Respondiendo a la estrategia de lucha en la retaguardia sostenida por el jefe inglés, que éste había definido con una frase: "Meterse en las tripas del enemigo", los "chindits" (nombre de un extraño ser mitológico, mitad león y mitad águila y guardián de los templos) combatirían internados profundamente en el territorio enemigo, abastecidos permanentemente, desde el aire, por las unidades de la aviación norteamericana.

Los "chindits" tenían una bien ganada fama en este tipo de lucha. En 1943 habían realizado, con Wingate a la cabeza, una audaz campaña en la jungla de Birmania. Sin embargo, había ahora una diferencia en la operación que acababan de emprender. En 1943 las tropas penetraron en Birmania a pie y fueron abastecidas desde el aire. Ahora las mismas tropas serán transportadas por vía aérea. La expedición anterior había consistido en una serie de incursiones llevadas a cabo contra vías de comunicación, cumplidas por grupos reducidos. Ahora se trataba de una verdadera invasión desde el aire. Los "fantasmas verdes", como los denominaban los nipones, contarían esta vez con material pesado, conducido por los aviones. Sus sacrificios, sin embargo, serían los mismos. Así los describe un escritor y militar británico: "Los soldados de esas columnas errantes necesitaban de la resistencia más que de ninguna otra cualidad. Tenían que llevar todo su equipo sobre la espalda: comidas, frazadas, utensilios, equipos individuales de primeros auxilios y, además, sus armas y municiones. Poseían animales de carga, pero había pesados aparatos de radio, morteros y heridos que debían ser transportados sobre ellos, atados con ligaduras especiales. Hay un límite para el número de mulas que una columna puede emplear con utilidad. No restaban, por lo tanto, animales disponibles como para aligerar la carga que los soldados llevaban sobre sus hombros. Las enfermedades y las heridas eran el problema más arduo. Era imposible evitar la malaria. No se podían utilizar mosquiteros durante la marcha, pues los mismos no tardaban en quedar hechos girones por la vegetación de la jungla. Por otra parte, si los soldados utilizaban cremas contra los mosquitos, éstas tapaban los poros de la piel, enloqueciendo a los hombres por el calor. Otras maldiciones de la jungla eran la ictericia, la disentería, el tifus y las llagas de Naga (enfermedad propia de la región) que se extendían rápidamente, infectándose y haciendo insufribles los padecimientos. Las espaldas de algunos soldados estaban cubiertas con tiras adhesivas, para cubrir las heridas. Esas plagas eran inseparables de la guerra en la jungla. Las tropas, en todas las zonas, sufrieron por ellas. Las columnas de a pie que se encontraban en el territorio enemigo tenían que esperar la llegada de los aviones para evacuar sus bajas. La evacuación por el aire fue el más grande servicio que Mountbatten había asegurado a sus tropas. Varios miles de "chindits" fueron llevados a los hospitales de la India por este medio. Cuando los "chindits" salieron de la jungla después de cinco meses de lucha estaban exhaustos y la mayor parte de ellos había perdido muchos kilos de peso. Sin embargo, a pesar de los padecimientos sufridos, los hombres sentían plenamente las palabras que su jefe Wingate, les dirigió un día antes de su muerte: "Algún día ustedes estarán orgullosos de poder decir: yo estuve allí".

Y efectivamente allí, en las selvas de Birmania los "chindits" escribieron una de las páginas más brillantes de la historia del ejército británico.

PLANEADORES

Un oficial norteamericano que acompañó a las fuerzas de Wingate relata el descenso nocturno de los planeadores que transportaron a las unidades: "Nuestro planeador se sacudió en el momento en que el avión remolque inició su carrera, arrastrándonos. Entonces comenzamos a rodar por la pista, en medio de una enceguecedora polvareda. Sobre ambos costados del campo, los hombres trabajaban febrilmente, enganchando sus remolques en los restantes planeadores. Repentinamente, en el momento en que nuestro avión remolque aceleró al máximo, todo quedó envuelto en el polvo. Todo, excepto el rostro del piloto y de los hombres que viajaban en el planeador. Corríamos velozmente hacia el despegue, sacudiéndonos en el extremo de la larga cuerda del remolque.

"Adelante nuestro, el gran bimotor se encontraba ya en el aire. También nosotros nos elevamos sobre la tierra, segundos después. Pasamos por encima de los árboles, luchando por ganar altura, y comenzamos a describir círculos para elevarnos a nivel suficiente para poder cruzar el macizo montañoso... Toda la intensa actividad que nos había rodeado durante días había desaparecido. Ahora estábamos solos, frente al sol poniente de Assam. Sus rayos inundaban el interior del planeador y teñían su cobertura de tela con un color rosado. Un espectáculo de rara belleza se ofreció entonces a nuestros ojos, hasta que el sol se hundió detrás de las montañas y nuestros rostros se sumergieron en la negrura de la noche. Entretanto, los planeadores trepaban hacia las cumbres. Frente a nosotros, todo lo que podíamos ver eran las llamas azules de los escapes del avión remolque. Todo lo que podíamos oír era el ensordecedor rugido del viento contra nuestro planeador. De pronto, uno de nuestros camaradas exclamó: "7.000 pies... Pasaremos sobre las montañas...". En ese momento chocamos contra una turbulencia y comenzamos a sacudirnos enloquecidamente de un lado a otro. La cuerda del remolque se sacudió. Estábamos ahora a 8.500 pies y en pocos momentos cruzaríamos la frontera de Birmania, dejando atrás las montañas. Al entrar en Birmania el terreno aparecía como un inmenso manto negro. La luna se hallaba alta y brillaba fuertemente. De pronto el piloto giró su cabeza y nos indicó: "El río Irrawady". Un momento después volvió a exclamar: "El objetivo dentro de veinte minutos". Todos los que estábamos en el planeador quedamos en suspenso. Resonaron los cerrojos de los fusiles, en el momento en que las armas fueron preparadas. Se dio la orden de ajustarse los cinturones. Adelante, el avión remolque, perdió altura e hizo un lento giro. El piloto exclamó entonces: "Han encendido las señales en tierra". Era señal de que los primeros planeadores se habían posado. Descendíamos ahora más rápidamente. A una altura de 1.000 pies, el piloto desprendió la amarra y el planeador comenzó a perder altura libremente, para realizar el aterrizaje en completa oscuridad. Ninguna fuerza, más que el propio peso del planeador, nos impulsaba. Allí íbamos, a más de cien millas por hora, con el viento rugiendo en los tensores del planeador, para aterrizar en territorio dominado por el enemigo, con todo un ejército japonés interpuesto entre nosotros y nuestras bases en la India.

"¡Árboles! Pasamos encima de ellos. ¡Luces! Quedaron atrás velozmente. De pronto, una extensa faja de tierra llana apareció ante nosotros. Bajamos hacia ella. Estabilizamos el aparato. Golpeamos violentamente y rebotamos contra el terreno. Los esquíes del planeador se fijan al suelo, arrancando columnas de polvo que envuelven a nuestro aparato como si fueran la cola de un meteoro. Entonces, repentinamente el planeador se detiene volcándose sobre su lado derecho. Las puertas vuelan de sus goznes. Los hombres saltan en la oscuridad, alejándose a la carrera hacia la jungla. En cualquier momento puede estallar el fuego enemigo. ¡Planeadores! Otro avión remolque está sobre nosotros. Viene desprendiendo sus planeadores. Uno de ellos se dirige hacia los árboles, perdiendo rápidamente altura. Impotentes para maniobrar, sus hombres se dirigen hacia la muerte. Un segundo más tarde, escuchamos un gran estruendo. Son maderas que crujen. El planeador ha desaparecido."



para ser conducidos en planeadores y aviones de transporte a los tres puntos de ataque, denominados en clave: PICCADILLY, BROADWAY y CHOWRINGHEE. Se trataba de claros en la jungla, situados en las proximidades del centro ferroviario y del aeródromo nipón de Myitkyina. Sobre este último punto avanzaban ya, desde el Norte, las fuerzas chinas y norteamericanas comandadas por el general Stilwell.

La misión del asalto británico al mando de Wingate consistía, por lo tanto, en golpear con sus "chindits" las espaldas de las fuerzas niponas que

Heridos chinos esperan ser trasladados a la retaguardia aliada. Los primeros auxilios los prodigan sus propios camaradas. Los combatientes, con estoicismo, aceptan su destino. Algunos de ellos, ya curados, volverán a la lucha contra el enemigo común.



Tanques livianos y medianos, pertenecientes a las fuerzas americanas y chinas, avanzan a través de un difícil terreno. Marchan hacia las primeras líneas, con el fin de apoyar a la infantería. Los blindados no fueron, sin embargo, muy empleados en la acción, por las dificultades topográficas de la región.

se oponían a la penetración de Stilwell.

El plan estaba compuesto así: una primera oleada de planeadores aterrizaría en los claros; las tropas de esa primera fuerza ocuparían las posiciones, las despejarían y las protegerían contra un posible contraataque nipón. Una segunda oleada traería más tropas y unidades de zapadores. Estos últimos procederían, con toda celeridad, a abrir una pista para que, a la noche siguiente, los bimotores "Dakota" estuvieran en condiciones de transportar hasta allí cañones, vehículos, animales y abastecimientos.

El 5 de marzo de 1944, pocas horas antes del ataque, el jefe de las unidades de transporte aéreo, coronel Cochran, dispuso que un último avión realizara un reconocimiento fotográfico de los tres claros. Al ser reveladas las fotografías, los oficiales aliados comprobaron, con el desaliento consiguiente, que el suelo de PICCADILLY estaba cubierto por grandes troncos derribados, lo que imposibilitaba el descenso de los planeadores.

Surgió entonces la duda de que los japoneses estuvieran al tanto del plan aliado. Las restantes fotografías señalaban, sin embargo, que los otros claros estaban despejados.

Se realizó una reunión entre Wingate y los demás altos jefes. En ella, el general Slim, sobreponiéndose a la indecisión de los presentes, se opuso terminantemente a la postergación del ataque. Declaró que los obstáculos puestos por los nipones en PICCADILLY podían consistir en una simple precaución de rutina. Se tomó entonces la decisión de realizar, tal como había sido prevista, la "Operación Jueves". Se había planificado realizar el primer lanzamiento en PICCADILLY. Por lo tanto, esas fuerzas debían ser ahora desviadas hacia BROADWAY. Allí habría de aterrizar la primera oleada, integrada por ochenta planeadores. Estos últimos conducirían aproximadamente unos 1.200 combatientes.

Surgía, empero, una última dificultad. Durante semanas, las tripulaciones habían sido adiestradas con mapas y modelos de PICCADILLY. Era necesario, en cambio, hacerlas descender en una zona que les era totalmente desconocida. Ante la necesidad de dar a conocer a los soldados el nuevo punto de aterrizaje, el coronel Cochran expresó: "Les diré a los muchachos que hemos encontrado algo mejor . . ."

Balanceándose en el aire, en medio de las sombras, once descendieron en territorio de la India, nueve aterrizaron dentro de las posiciones japonesas y otros quince no llegaron a desprenderse de sus aviones remolque. Como consecuencia de la congestión que reinaba en la pista BROADWAY, los últimos planeadores recibieron la orden de regresar a sus bases. La mayor parte de los aterrizajes realizados fuera de la zona señalada se debieron a la rotura de las cuerdas de remolque. Los descensos accidentales realizados en territorio controlado por los japoneses tuvieron, sin embargo, favorables resultados, pues contribuyeron a aumentar la confusión. Hubo casos de planeadores que tocaron tierra cerca de los cuarteles generales nipones, a más de cien kilómetros de distancia de BROADWAY.

El descenso en BROADWAY se realizó en forma accidentada. El planeador que llevaba el equipo encargado de ordenar los aterrizajes no alcanzó el objetivo, pues efectuó un aterrizaje forzoso, en las orillas del río Chindwin.



Aviones británicos de bombardeo hostigaron sin cesar las líneas de abastecimiento japonesas y las concentraciones de tropas. Fueron un precioso auxiliar de los hombres que combatían en tierra. Sus proyectiles devastaron instalaciones y sembraron la muerte en las líneas niponas.

Planeadores en acción

A las 18.12 del 5 de marzo se impartió a los "chindits" de la 77ª brigada, al mando del brigadier Calvert, la orden de embarcarse. Los primeros planeadores, atados en parejas a los aviones remolque, se elevaron minutos más tarde, poniendo rumbo a la barrera de montañas que los separaba del territorio birmano.

La "Operación Jueves" estaba en marcha.

Llegó la noche y los planeadores seguían partiendo ininterrumpidamente, con intervalos de cinco minutos.

La fuerza de invasión no llevaba escolta alguna y volaba a oscuras, sin luces de posición. Su mayor arma era lograr la sorpresa absoluta.

Sesenta y siete planeadores consiguieron remontarse. De ellos, sin embargo, sólo treinta y dos conseguirían aterrizar en el objetivo.



Siempre adelante, sin detenerse ante ningún obstáculo. Ni la selva, ni los ríos ni los barrancos son suficientes para debilitar el espíritu de lucha de los soldados aliados. El avance debe seguir.



Acompañados por nativos, que ofician de guías, los soldados aliados avanzan por la selva birmana, transportados algunos de ellos en elefantes. Más atrás siguen los efectivos agrupados de la unidad. La marcha no es fácil y el enemigo acecha.

Así, al no existir un control terrestre, muchos planeadores de la primera ola de asalto sobrepasaron el lugar señalado y cayeron en medio de la jungla, destrozándose. Las bajas, sin embargo, fueron menores que las esperadas, dadas las difíciles condiciones del terreno: 23 soldados muertos y otra cifra igual de heridos. Sin embargo, la mayoría del equipo mecánico, destinado a abrir una pista, se perdió.

El brigadier Calvert ordenó entonces interrumpir el descenso hasta la mañana siguiente.

Al despuntar el sol, los zapadores procedieron a nivelar a pala una franja, a manera de precaria pista. Pocas horas después aterrizó el primer "Dakota", trayendo refuerzos. Esa noche, en BROADWAY, aterrizaron otros 55 "Dakotas".

EL CAMINO DE LEDO

El 1º de diciembre de 1942, cuando las fuerzas niponas, victoriosas, completaban la ocupación de Birmania, el general norteamericano Stilwell dio principio a la construcción del célebre camino de Ledo.

La ruta estaba destinada a reemplazar, como vía de aprovisionamente a China, a la carretera de Birmania. Así describe la gigantesca tarea la crónica oficial:

* * *

"Ningún redoble de tambor anunció el comienzo del camino de Ledo. A pesar de que posteriormente no le faltó publicidad, pasó largo tiempo antes de que la existencia de dicho camino, por razones de seguridad, fuera conocida. Lo que había existido previamente era una senda para mulas, el sendero por el cual se había arrastrado el éxodo de los refugiados de Birmania. Los norteamericanos traerían a estas salvajes colinas, topadoras, palas mecánicas, tractores, grúas y aplanadoras de vapor, en una compacta procesión mecanizada. Desde las plantas industriales en los Estados Unidos, a una distancia de casi veinte mil kilómetros, a través de dos océanos y pasando tres continentes, abrirían una senda que cortaría la maraña de pantanos y selvas, subirían hasta las nubes que tocaban la cima de las colinas y erigirían cornisas en las rocas, encima de aquéllas. Construirían allí un camino más imponente que los que construyeron los romanos, de nueve metros de ancho, de doble mano, afirmado, con desagües, terraplenes y puentes, bajo el sol abrasador, en medio de polvo, el fango, la niebla y la lluvia. Trabajando a la luz de la luna y de teas con parafina, los constructores del camino avanzaron a razón de 1,5 kilómetros por día. Las montañas, la malaria y el monzón eran los "dioses enfurecidos" que combatieron a los constructores del camino y el agua su arma principal.

"En 1944, año en que se dio término al camino, las precipitaciones pluviales en el norte de Birmania alcanzaron casi **cinco metros**. La lluvia no solamente sumergió grandes trechos de camino en el valle; en las colinas se amontonaba detrás de las alcantarillas, destruyéndolas; hizo crecer los ríos nueve metros en una noche y arrancó los puentes (hay uno cada cinco kilómetros a lo largo de todo el recorrido). Lo peor fue que el agua removió la arcilla de las colinas de Naga, de tal forma que se formó un mar de barro. La "roca", allí, no es nada más que esquisto, el que se muele hasta convertirse en polvo bajo las ruedas de los camiones, produciendo más material para el barro. El único material para la superficie eran los cantos rodados sacados del río."

El 7 de enero de 1945, después de dos años y veintitrés días de trabajo incesante, el camino de Ledo quedó terminado. A lo largo de casi mil kilómetros, tendía un puente a través de selvas y montañas. En los primeros días del mes de febrero y después de una travesía de veintiocho días, el primer convoy de camiones, cargado de armas y abastecimientos, completó el cruce del camino de Ledo.

Al iniciarse la obra, los oficiales británicos habían indicado a Stilwell: "Es imposible". La evidencia mostraba, en cambio, que la tenacidad de miles trabajadores chinos e hindúes, unida a la capacidad de organización de los técnicos norteamericanos, había sido capaz de vencer todas las dificultades. El camino de Ledo era una realidad. Una vez más, el Hombre se había impuesto a los obstáculos que la Naturaleza sembrara en su derrotero.

Hindúes que actúan como auxiliares de las fuerzas aéreas aliadas ponen en marcha un avión, minutos antes de que éste inicie una misión de ataque. Los hindúes, al igual que miles de asiáticos, prestaron un valioso auxilio a los aliados.

Entretanto, la 111ª Brigada de "chindits" procedía a desembarcar de sus planeadores en CHOWRINGHEE.

La sorpresa había sido total.

El 7 de marzo, Wingate aterrizó en BROADWAY. Al día siguiente se trasladó por aire a CHOWRINGHEE, supervisando personalmente las operaciones. En la mañana del día 11 la invasión había sido concretada.

Los "Dakotas", en 660 vuelos, habían transportado al corazón de la jungla 9.052 soldados, 1.360 animales de carga y 250 toneladas de material. En la extraordinaria operación no se había perdido un solo avión.

A escasos días de su aterrizaje, las columnas de "chindits" se pusieron en marcha. A través de la selva, dieron comienzo a su campaña contra las comunicaciones niponas.

Desde la India arribó a pie otra brigada de "chindits", sumándose al ataque, con lo que las fuerzas británicas que operaban en la retaguardia del enemigo alcanzaron la cifra de 12.000 hombres.

Wingate dirigió entonces una proclama a sus hombres, que sería la última que rubricaría ese batallador "hombre genial": "Ha llegado el momento de cosechar los frutos de la ventaja que hemos conquistado... Demos gracias a Dios por los grandes éxitos que nos ha otorgado y vayamos adelante, descargando nuestra espada en la espalda del enemigo, para expulsarlo de nuestro territorio. Este no es momento de calcular el costo... Pero sí lo es de vivir para la Historia".

Los nipones reaccionaron, finalmente. Atacaron la base de CHOWRINGHEE, pero la brigada allí destacada ya había abandonado sus posiciones por orden de Wingate, instalando una nueva pista de aterrizaje más hacia el Oeste, que fue denominada ABERDEEN. Allí, el 25 de marzo aterrizó una nueva brigada de "chindits".

Al día siguiente y mientras realizaba



Un aeródromo ha caído en manos de los aliados. Aún no se han extinguido los incendios provocados por el combate. Aún los cadáveres se encuentran tendidos en las pistas. Pero, sin embargo, el tiempo urge. Y los aviones aterrizan y parten de inmediato del aeródromo de Myitkyina.



Ocultos entre la espesura, dos combatientes aliados disparan una bazuca contra un campamento nipón. El proyectil, certeramente dirigido, ocasionará daños y confusión en las líneas enemigas. Esto será aprovechado por los aliados, que se lanzarán a la bayoneta.

un vuelo dirigiéndose a su cuartel general, Wingate halló la muerte al estrellarse contra una montaña el bombardero norteamericano que lo transportaba.

Wingate cayó así en el momento culminante de su carrera. Quizá la mejor definición de su personalidad fue dada por un destacado dirigente británico, Leopold Amery: "Su grandeza como conductor militar se basaba en cualidades que escapaban a la mera comprensión intelectual de la guerra, o a la fulminante audacia y residía en una profunda y dominante fe".

Victoria en el Norte de Birmania

Las operaciones desatadas por los "chindits" dieron lugar a una serie ininterrumpida de sangrientos choques con las fuerzas japonesas.

Divididos en más de treinta columnas que actuaban independientemente, los "fantasmas verdes" sembraron el caos en las líneas de retaguardia enemiga. Una y otra vez los japoneses se lanzaron al asalto contra los puntos de aterrizaje, que habían sido convertidos en verdaderos reductos, sin conseguir apoderarse de ellos. Realizando un esfuerzo sobrehumano, la aviación de transporte mantuvo durante todo el tiempo el abastecimiento de las fuerzas de "chindits" y evacuó a miles de heridos.

La acción de los "chindits", entretanto, había conseguido su objetivo: facilitar la penetración de las tropas del general norteamericano Stilwell. Este jefe había avanzado profundamente en dirección a Myitkyina, utilizando como punta de lanza las divisiones chinas 22ª y 38ª. Sobre el lado izquierdo, en movimiento de flanqueo a través de la jungla, marchaban los tres batallones del regimiento compuesto 5.307, comandado por el brigadier general Frank Merrill. Esta unidad norteamericana, integrada por voluntarios especializados en la lucha en la selva, pronto fue conocida con el nombre de "los merodeadores de Merrill", e igualó en sus hazañas a los "chindits" de Wingate.

Marchando incansablemente y abastecidos desde el aire, los "merodeadores" sostuvieron una campaña de cuatro meses, en la cual se sucedieron sin interrupción las emboscadas, contraemboscadas, rodeos, sitios e infiltraciones a lo largo de sendas abiertas a machete a través de la jungla. En oportunidades, el avance no pasaba de los dos kilómetros diarios. Sin embargo, Merrill nunca estuvo ausente con sus "merodeadores" cuando Stil-



well contó con él para golpear sobre el flanco y la retaguardia de los japoneses.

El 19 de marzo, las tropas chinas y norteamericanas se aproximaron al valle de Mogaung. Atrás habían dejado más de 4.000 nipones muertos. En ese mismo momento, el ejército nipón había lanzado, más hacia el Sur, una gigantesca ofensiva contra la India, en la cual empeñó más de 100.000 soldados. Era el último y desesperado intento de los nipones por alcanzar la victoria. La penetración japonesa dejaba en descubierto todo el flanco derecho de las columnas de Stilwell y amenazaba sus líneas de comunicación con el territorio hindú. Era necesario, aparentemente, poner fin a la campaña, para concentrar todas las fuerzas aliadas en la defensa de la India.

El comandante en jefe británico, general Slim, tomó entonces una resolución audaz, en la que dio prueba de su capacidad de conductor. Ordenó a Stilwell y a los "chindits" continuar con las operaciones en el norte de Birmania. Esta decisión tuvo un victorioso resultado.

El 17 de mayo y después de una terrible marcha de veinte días a través de la jungla, los "merodeadores" de Merrill tomaron por sorpresa el aeródromo de Myitkyina. En la ciudad del mismo nombre se atrincheraron 1.200 japoneses, resueltos a combatir hasta el último hombre.

Se inició entonces una batalla terriblemente encarnizada. Durante 78 días los japoneses combatieron heroicamente, con fanática decisión, enfrentando a las fuerzas chinas, británicas y norteamericanas.

Finalmente, en la tarde del 3 de agosto de 1944, Myitkyina cayó en manos de Stilwell. Sólo doscientos japoneses fueron capturados, heridos en su mayoría. De esa forma se concretó la ocupación del norte de Birmania.

Un combatiente hindú vigila las inmediaciones del campamento, con su fusil "Enfield" listo para la acción. Los hindúes lucharon haciendo honor a su tradición. Atacaron siempre en primera línea y no cedieron ni aún en lo más intenso del combate.

ATAQUE A LA "MURALLA DEL ATLÁNTICO"



Infantería británica al asalto. La fotografía fue tomada durante los ejercicios previos a la invasión, realizados en territorio de Gran Bretaña. Con su equipo completo de combate, los soldados ingleses, que acaban de desembarcar de lanchones, trasponen los primeros obstáculos, en un simulado ataque a la "Muralla del Atlántico".

En la conferencia de Casablanca, celebrada en el mes de enero de 1943, el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y los altos jefes militares tomaron una resolución de importancia trascendental. Los líderes aliados consideraron que había llegado el momento, dado el favorable desarrollo de las operaciones en África del Norte, de iniciar la elaboración de los planes generales para la gran invasión al continente europeo a través del Canal de la Mancha. Ese proyecto ya había sido elaborado por los británicos, en los sombríos días de la evacuación de Dunquerke. En ese momento en que Inglaterra parecía estar al borde de la derrota y cuando Hitler había asegurado su supremacía en Europa, aparentemente en forma definitiva, el comando inglés, demostrando poseer una confianza absoluta en el triunfo final, ordenó la constitución de un Estado Mayor de Planificación, encargándole el estudio de la futura invasión al continente europeo desde territorio británico.

Los trabajos realizados por el citado organismo abarcaron, en un principio,

PRELUDIO DE INVASIÓN

El éxito, en cualquier actividad, depende a menudo de accidentes o episodios totalmente inesperados. La invasión de Francia, en 1944 fue posibilitada, en gran parte al menos, por un contratiempo sufrido por el general Eisenhower en África del Norte, en 1943.

En febrero de dicho año, durante la campaña de Túnez, se recibió en el Alto Mando un informe que señalaba a Eisenhower las posibles graves consecuencias que podía tener para las armas aliadas la concentración de tropas enemigas en los alrededores de Fondouk Faid y Gafsa. Todo, en efecto, presentaba las características de un inminente contraataque.

Los informes llegados de la línea de combate señalaban la posibilidad de que el ataque partiera de Faid. Paralelamente, los expertos del servicio secreto decidieron que la incursión se iniciaría en Fondouk.

El ataque llegó, al fin. Y partió de Faid. Los alemanes cruzaron Kasserine y obligaron a los aliados a retroceder casi doscientos kilómetros...

El servicio secreto había fracasado.

Días más tarde, Eisenhower escribió al respecto: "Fue un error muy grande de nuestra Sección G-2. Después de la batalla sustituí a mi jefe de la organización de información en el cuartel general aliado".

El hombre que reemplazó al jefe de la G-2 era el brigadier Kenneth W. Dobson Strong, de los **Royal Scots Fusiliers.** Dobson Strong tenía cuarenta y tres años y su aspecto era el de un intelectual, delgado y ascético. Su vida, sin interrupciones, salvo un brevísimo período en el que figuró al mando de un batallón de fusileros, estuvo dedicada a la información. Dobson Strong había hecho del servicio secreto su meta y su religión. Había pasado gran parte de su vida en Alemania, Francia, Italia y España, aprendiendo los idiomas de dichos países y compenetrándose de las costumbres nacionales.

Hacia 1943, Strong gozaba de merecida fama como el mayor experto del ejército inglés en todo lo referente a Alemania.

La llegada de Strong al cuartel general de Eisenhower fue una clara demostración de la importancia que aquél tenía. En Inglaterra, posteriormente, entre enero y mayo de 1944, el brigadier Strong asumió la responsabilidad de organizar nada menos que un completo Servicio de Información como preparación para el Día D.

Los planes de Strong se dirigieron en tres direcciones, cubriendo tres objetivos primordiales. El primero de ellos consistía en recopilar el máximo de información posible. El segundo tenía por objeto ocultar el acontecimiento que se avecinaba. El tercero, por último, estaba encaminado a desarrollar una serie de medidas tendientes a engañar al enemigo respecto de las intenciones y fuerzas reales de los aliados y la dirección del ataque.

El telón bajó cuando Eisenhower llegó a Inglaterra, en el mes de enero de 1944, y asumió el mando de OVERLORD. A partir de ese instante fue necesario ocultar con una cortina de humo los movimientos de cada hombre relacionado con el proyecto. Aún los pasos de Eisenhower fueron, en esos meses, clandestinos y furtivos. Era necesario mantener el más impenetrable misterio en lo referente al plan en marcha. Sólo de esa manera los alemanes se verían obligados a desplegar sus fuerzas a lo largo de todo el supuesto frente de invasión, debilitándolas considerablemente.

Una de las maniobras de Strong, tendientes a debilitar el poderío de la "Muralla del Atlántico" se llevó a cabo haciendo llegar a los alemanes información falsa relacionada con la posible invasión del territorio de Noruega por parte de los aliados. La consecuencia no se hizo esperar; de inmediato el servicio secreto aliado fue informado con respecto a la llegada de nuevas divisiones de refuerzo a la citada zona. Dichas divisiones, al efecto, ya no serían enviadas al sector de invasión.

Otro de los episodios relacionados con la próxima operación tuvo por protagonista al mariscal de campo sir Bernard L. Montgomery. En efecto, el prestigioso jefe británico fue visto en los lugares más inauditos, indicando con su presencia actividades muy claras para un agente discretamente inteligente. La realidad, empero, era que este "Montgomery" no era otro que un sosías del conocido jefe. Mientras tanto, el Servicio de Información trabajaba febrilmente "coleccionando" información. La magnitud de la empresa no puede ser expresada de un modo adecuado. Debían ser identificadas desde las unidades alemanas hasta las sencillas patrullas. Habían de ser localizados los campos de aviación de la Luftwaffe y conocerse de un modo preciso el número y la potencia de los aviones con que aún contaba la Luftwaffe. Había que obtener planos concretos sobre la famosa "Muralla del Atlántico", el sistema de fortificaciones alemán a lo largo de la costa francesa. Era necesario obtener información específica acerca de las baterías costeras, incluyendo algunas nuevas. Se precisaba saber el número y potencia de los cañones que habían sido desmantelados de los navíos de guerra y emplazados en puntos estratégicos. Era vital conocer el estado de las comunicaciones ferroviarias y las carreteras.

El Servicio de Información debía averiguar todo lo concerniente al estado de las playas de desembarco, los campos de minas y el intrincado sistema de obstáculos submarinos. Dichos obstáculos representaban un problema especial que tenía que ser resuelto a toda costa. El Servicio de Informaciones había descubierto unas estructuras de acero, llamadas "Elemento C" y otras llamadas "Tetraedro". Los obstáculos más frecuentes eran los construidos con vías de ferrocarril. Si las barcazas habían de llegar hasta la



En Gran Bretaña, en una base del ejército norteamericano, soldados estadounidenses esperan sonrientes la distribución de sus raciones. Característica principal de las fuerzas americanas fue la abundancia de material bélico, abastecimientos de todo tipo y equipo personal de primerísima calidad.

La artillería de costas alemana se mantiene alerta. Sus dotaciones realizan continuos ejercicios, utilizando munición de combate. Puede verse aquí a un grupo de artilleros esperando el disparo de uno de los grandes cañones. Abren la boca para impedir que la presión del aire les lesione los tímpanos. ▸

playa, era necesario que antes se destruyeran estos obstáculos.

Strong y sus fuerzas especiales consiguieron prácticamente todos los datos que se necesitaban, inclusive muestras de las minas y de los obstáculos, con lo cual pudieron organizar equipos especiales de demolición.

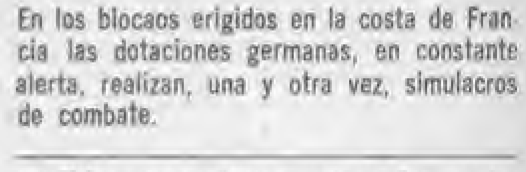
El centro neurálgico de esta fantástica actividad era la sala de guerra en Wildesing, el cuartel general de la invasión de Eisenhower. Allí eran señalados todos los datos pertinentes en gigantescos mapas. Uno de los mismos presentaba las playas, señalando, inclusive, la profundidad de las aguas que las tropas tenían que vadear hasta llegar a tierra. Otros mapas indicaban los emplazamientos de las baterías, las alambradas y los campos de minas.

Se estaba en posesión, también, de la orden de combate alemana, identificando a todos los oficiales con mando, desde los mariscales de campo Rundstedt y Rommel, hasta los comandantes de regimiento. El Servicio de Informaciones identificó también a una división integrada por rusos, antiguos prisioneros de guerra.

¿De dónde procedía esta información? La mayoría de estos datos procedían de las fuentes de información convencional, del reconocimiento aéreo y del cuidadoso estudio de las fotografías aéreas, de la interceptación de las comunicaciones y transmisiones del enemigo y de otros medios habituales. Periódicamente eran arrojadas patrullas especiales sobre las zonas que se deseaba estudiar. Los agentes fijos enviaban información suplementaria sobre determinadas instalaciones y sobre ciertos objetivos cuya localización requería un conocimiento específico.

Fue una labor espectacular, pero fue realizada con un mínimo de bajas. A pesar de lo mucho que se había hablado de ello, fue un trabajo de equipo y no de hombres aislados, realizado por el Servicio de Información.





En los blocaos erigidos en la costa de Francia las dotaciones germanas, en constante alerta, realizan, una y otra vez, simulacros de combate.



En territorio francés y principalmente en las zonas costeras, la Wehrmacht extrema las medidas de vigilancia. Verificaciones interminables constituyen episodios de rutina, que se repiten decenas de veces a lo largo de los caminos.

posibles operaciones contra las costas de Francia, España, Bélgica y Noruega. Estos estudios fueron continuados durante el año 1941, año en que se intensificaron a raíz de la invasión germana a la URSS. Los británicos, durante ese período, realizaron numerosos reconocimientos sobre las costas enemigas, para establecer el poderío de las defensas, las condiciones del tiempo y los niveles de las mareas. Se prepararon así detallados informes sobre los puntos citados, que eran de esencial importancia para el desarrollo de futuras operaciones.

Paralelamente, los británicos mantenían la organización de los célebres "commandos", cuya misión consistía en incursionar en las costas ocupadas por los alemanes para reunir información y ensayar sobre el terreno las técnicas de ataque.

De todos estos esfuerzos surgió el llamado "Comando de Operaciones Combinadas", bajo la enérgica conducción del almirante Louis Mountbatten. El mismo llevó adelante nuevas técnicas de asalto anfibio y entrenó a contingentes de tropas, especializándolas en desembarcos y operaciones anfibias.

Los norteamericanos, a su vez, bajo la inspiración de los generales Marshall y Eisenhower, habían promovido desde el momento de su entrada en la guerra, la concentración del grueso de las fuerzas en la realización de un asalto al continente europeo a través del Canal de la Mancha.



En las playas de maniobras de los grandes centros ferroviarios británicos se alinean centenares de vagones tanque, destinados a ser enviados al territorio europeo apenas se produzca la invasión.



Formaciones americanas de bombarderos atacan incansablemente las defensas alemanas de la "Muralla del Atlántico". La labor de ablandamiento se extiende a los campos de aterrizaje del interior y a los caminos y vías férreas.

Estos proyectos fueron objeto de sucesivas postergaciones, por causa del agravamiento de la situación militar aliada en África del Norte. El fulminante avance de Rommel sobre Egipto, en 1942, que llevó a los británicos al borde de la derrota, hizo que los líderes aliados desviaran hacia el teatro de guerra del Mediterráneo a gran parte de las fuerzas que se proponían concentrar en Gran Bretaña para llevar a cabo la invasión al continente europeo. Fue así como en junio de ese año, Roosevelt y Churchill resolvieron, en la conferencia que sostuvieron en Washington, realizar un esfuerzo decisivo en África, con el objeto de terminar con el poderío alemán en la zona, antes de llevar a cabo el ataque contra las costas francesas.

Se organiza el COSSAC

La derrota total sufrida por Rommel y el Afrika Korps en El Alamein eliminó definitivamente la amenaza que las armas germanas representaban para los aliados en África del Norte. Fue por ello que en la conferencia de Casablanca se resolvió iniciar la planificación definitiva del ataque a la fortaleza europea.

Para cumplir con la misión antedicha se organizó un cuartel general de planificación anglonorteamericana. Esta organización fue denominada COSSAC (Chief of Staff to the Supreme Allied Commander, Jefe del Estado Mayor del Supremo Comandante aliado). Este título correspondía al jefe de la organización, general del ejército británico Frederick E. Morgan. Bajo la conducción del mismo se realizaron, en consecuencia, los planes tendientes a materializar la invasión.

El jefe británico señaló, después de la guerra, que tanto él como su Estado Mayor necesitaron muy poco trabajo original para concretar tanto los aspectos tácticos como estratégicos de la invasión. Efectivamente, el comando COSSAC no hizo más que completar los trabajos que los ingleses habían iniciado tres años antes, al retirarse derrotados de Dunkerque.



PUERTOS ARTIFICIALES

La incursión llevada a cabo por efectivos aliados y que tuvo por objetivo el puerto de Dieppe dejó numerosas enseñanzas. Una de ellas ,y no la menos importante, fue el hecho de que los alemanes basaban la defensa de las costas en los puertos y no en las playas. Ahora bien, era imprescindible contar con puertos suficientes como para proceder al desembarco rápido y organizado de fuerzas y abastecimientos, en una segunda etapa. Por lo tanto, la captura de los puertos se convirtió en el objetivo más importante de la invasión; en el objetivo principal y primero.

Cherburgo y Brest fueron los dos primeros puntos designados para ser alcanzados por las tropas aliadas. Sin embargo, razones lógicas indicaban que ambos ofrecerían dura resistencia. En consecuencia, con el objeto de subsanar la falta inicial de puertos, los planificadores de OVERLORD decidieron adoptar una idea lanzada por Winston Churchill en el transcurso de la Primera Guerra Mundial: los puertos artificiales. Se trataba de estucturas prefabricadas, que debían trasladarse a la costa francesa pieza por pieza, con el objeto de ser nuevamente armadas tan pronto como se hubiera hecho pie en la costa.
La propuesta fue estudiada y aprobada en el curso de la conferencia de Quebec, en 1943. De inmediato se cursó la orden a los expertos, para que comenzaran el trabajo.

Los puertos consistían en cientos de piezas individuales, de cemento, acero y madera. Su construcción demandó alrededor de tres millones de toneladas de materiales. Cuando fueron remolcados hasta la costa francesa, varios días después del Día D, se utilizaron en la operación alrededor de trescientos remolcadores. El montaje de los puertos fue llevado a cabo por unos veinte mil hombres, entre oficiales y soldados.

Cada puerto cubría alrededor de tres millas cuadradas y contaba con amarraderos para siete barcos y doce embarcaciones de cabotaje, además de dos muelles para LST. Los muelles estaban unidos a las playas por medio de tableros de acero que descansaban sobre boyas de cemento o acero. Los muelles y las embarcaciones pequeñas estaban defendidos de los embates del mar por rompeolas armados con barcos en desuso, transportados hasta el lugar por sus propios medios y hundidos luego a una profundidad de unas dos brazas.

En el mes de mayo, los jefes del Estado Mayor Combinado, con sede en Washington, informaron a COSSAC que la fecha fijada para la operación sería el 1º de mayo de 1944, señalándole, además, que el número disponible de embarcaciones para el desembarco de la tropa de asalto estaba limitado al número necesario para lanzar sobre las playas a cinco divisiones en forma simultánea.

En total los efectivos disponibles, en lo referente a tropas, alcanzaban a 29 divisiones, de las cuales dos eran aerotransportadas.

Sobre la base de esta fuerza el comando COSSAC tuvo que elaborar sus planes.

El fracaso del ataque contra Dieppe, realizado por tropas canadienses y bri-



El Alto Mando de OVERLORD conferencia en el cuartel general de Londres. De izquierda a derecha puede verse al general Omar Bradley, al almirante sir Bertran Ramsey, sir Arthur Tedder, el general Eisenhower, el mariscal Montgomery, sir Trafford Leigh-Mallory y Walter Bedell Smith, jefe de Estado Mayor de Eisenhower.

PREPARATIVOS

El general Brereton, jefe de la IX Fuerza Aérea Norteamericana, encargada de prestar apoyo directo a las fuerzas de invasión, relata en su "Diario" pormenores de la preparación del plan OVERLORD.

Ascot, diciembre 5 de 1943. La vida en nuestro cuartel general ha comenzado a vibrar, y la mayoría de sus secciones provistas ya de su personal completo de oficiales, están entregadas totalmente al planeamiento de OVERLORD, la operación militar más compleja que jamás haya sido concebida. La tranquila campiña inglesa en 35 millas a la redonda de Londres, se asemeja a un pequeño EE.UU., con yanquis por todas partes. Las grandes mansiones de campo, requisadas por el ministerio del Aire, son utilizadas como alojamientos para los oficiales americanos. Los grandes camiones de 2½ toneladas, jeeps y autos de comandos norteamericanos, monopolizan los estrechos caminos ingleses. Las tabernas están repletas de yanquis... Los ingleses, alegremente, nos entregan sus hogares y aceptan nuestra "invasión" con el mejor de los ánimos. La hospitalidad y franqueza de este pueblo contribuye enormemente a estrechar aún más los lazos entre nuestros dos países...

Ascot, 28 de febrero de 1944. La propaganda nazi está difundiendo rumores acerca de la existencia de armas secretas fantásticas que Hitler lanzará pronto sobre Inglaterra. Y nuestros agentes de inteligencia están ocupados en estos días en separar lo ridículo de lo cierto. Estos rumores emanan generalmente de Ankara, Berna, Estocolmo o Lisboa. Uno de los rumores señala que los alemanes se encuentran desarrollando un proyector de rayos infrarrojos que penetrarán a través de las nubes, el humo y la neblina, y localizarán a los bombarderos aliados en ruta al Reich. Circuló otro informe de que los nazis habían desarrollado gases no venenosos que serían descargados sobre Londres por una flotilla de bombarderos. El gas quedaría suspendido sobre los edificios de la ciudad. Entonces, se dispararían cohetes desde la costa del paso de Calais, que producirían la deflagración del gas y borrarían a Londres del mapa. Estos rumores son elaborados para desparramar el pánico entre la población. Sin embargo, no todos deben ser considerados falsos. Algunos de ellos responden a hechos reales. Por ejemplo, los alemanes han realizado grandes adelantos en la propulsión de chorro. Existe también una evidencia concreta de que algo hay que temer del posible desarrollo por parte de los alemanes de cañones o proyectiles cohetes. En los círculos de alto nivel existe un temor real de que los alemanes recurran a la guerra bacteriológica. La posibilidad de que se produzca un hecho tan catastrófico, es suficiente como para asustar a cualquiera...

Greenham Common, 23 de marzo de 1944. La 101º división aerotransportada y el Comando de Transporte de Tropas, realizaron un ejercicio de combate para el Primer Ministro (Churchill), el general Eisenhower y el general Bradley. Tres grupos de aviones C-47 dieron una excelente exhibición de lanzamientos, colocando a sus tropas justo encima de la DZ (Zona de Lanzamiento). Antes de que saltaran los paracaidistas, los planeadores aterrizaron con precisión en su LZ (Zona de aterrizaje)... Churchill se encontraba de excelente ánimo, lleno de energía y muy entusiasta. Calificó a las tropas aerotransportadas como "la expresión más moderna de la guerra". Al concluir la exhibición, se invitó a los soldados a romper filas y congregarse en torno del Primer Ministro. Éste pronunció las siguientes palabras: "Con sentimiento de emoción y de profundo aliento, tengo hoy el honor de pasarles revista aquí... En estas semanas que transcurren rápidamente, veo congregados en Inglaterra a estos soldados de nuestra gran aliada, América, preparándose para asestar un golpe por una causa que es la más grande de todas las causas por las cuales cualesquiera de nuestros dos países hayan luchado jamás... Agradezco a Dios que todos ustedes se encuentren aquí, y desde el fondo de mi corazón les deseo buena suerte y éxito". Posteriormente Churchill fue conducido a realizar una inspección por el campo. Al entrar en un planeador norteamericano, el Primer Ministro, dijo a sus tripulantes: "Se ven ustedes muy cómodos allí adentro". Churchill tiene una manera de comunicar sus impresiones, que hace sentirse al que las recibe, como la persona más importante del mundo. El general Eisenhower disparó uno de los morteros de los paracaidistas, para mostrar al Primer Ministro su funcionamiento y, al hacerlo, hizo un comentario acerca del alcance del arma. El soldado raso John Betz, de Cleveland, interrumpió entonces al general, y corrigió la cifra que éste había dado. El hecho provocó la hilaridad entre todos los presentes.

Canal de la Mancha, 30 de marzo de 1944. Después del desayuno me dirigí a Dartmouth y embarqué en un LCI (Landing Craft Infantry, barco de desembarco de infantería), para presenciar el ejercicio BEAVER. Nuestra embarcación se desplegó a través de la bahía y se unió a las restantes naves que intervendrían en la operación a las 8.20 de la mañana. El bombardeo de ablandamiento resultó corto y los proyectiles no cayeron sobre las playas. Justo antes de la hora H presencié el fuego de un LCR (Landing Craft Rocket, barco de desembarco, lanzacohetes), y quedé impresionado por su intenso poderío de fuego y el daño que causó en las playas. Los LCR portaban 780 cohetes, cada uno igual en poder destructivo al proyectil de un cañón de 4 pulgadas. La hora H estaba señalada para las 9 de la mañana, y la primera ola de asalto tocó las playas a las 9.01. Las tropas fueron desembarcadas eficientemente. La segunda oleada consistía en LCT (Landing Craft Tank, lanchas de desembarco de tanques), y los blindados que conducían fueron depositados en tierra más rápido de lo que se esperaba. Las oleadas que siguieron estaban integradas por LSI (Barcos de desembarco de infantería), y LST (Barcos de desembarque de tanques). Estos últimos diferían de las LCT, en que conducían a 30 tanques en vez de 5. Las nubes bajas dificultaron las operaciones aéreas, y el bombardeo fue efectuado a tan baja altura, que las miras de los aparatos no pudieron ser utilizadas.

Los puertos de la costa francesa son objeto de bombardeos incesantes por parte de la aviación aliada. Junto con los cruces ferroviarios, constituyen el objetivo más importante para los bombarderos.

tánicas, había ofrecido una valiosa experiencia. Este asalto, dirigido directamente contra las poderosas fortificaciones del puerto francés, demostró la necesidad de no atacar los puertos y sí las zonas abiertas. Reveló, además, la necesidad de contar con apoyo de fuego concentrado de la escuadra y la aviación, en los primeros momentos del desembarco. La falta de ese apoyo había costado a los aliados, en Dieppe, sangrientas pérdidas.



Un poderoso cañón de costas, emplazado en la "Muralla del Atlántico", dirige su boca amenazante hacia el océano. Pueden observarse las sólidas murallas de cemento que lo rodean.

Los preparativos aliados incluyen desembarcos desde barcazas, semejantes a los que se deberán llevar a la práctica el Día D. Una y otra vez los infantes se lanzan al asalto, listos para eludir los obstáculos y el fuego simulado de los defensores que los hostigarán en el ejercicio.

Los estudios realizados condujeron finalmente a la elaboración del proyecto definitivo, finalizado el 15 de julio de 1943, bajo el nombre de plan general OVERLORD.

El citado plan fue remitido a la conferencia celebrada en la ciudad de Quebec entre los días 17 y 24 de agosto, por Roosevelt, Churchill y altos jefes militares.

El plan

El plan OVERLORD inicial contemplaba, tal como se ha señalado, la utilización de 29 divisiones. Tras detenidos estudios habían sido elegidas, como zona de desembarco, las playas de Normandía, frente a la ciudad de Caen. Otras playas que enfrentaban a Inglaterra habían sido dejadas de lado



El material bélico norteamericano se acumula día a día en los puertos ingleses. De inmediato es remitido al interior, alejándolo de las zonas que pueden ser atacadas por la aviación enemiga y sustrayéndolo, también, a la observación de posibles agentes enemigos.

Los bombardeos aéreos destruyen, diariamente, los objetivos vitales del enemigo. La fábrica de motores Renault, en los alrededores de París, muestra los efectos de un devastador ataque. La producción, como consecuencia, se verá anulada durante muchos meses.



mediante un proceso de eliminación.

La región del paso de Calais, la más cercana a la costa británica, ofrecía por su proximidad grandes ventajas para el apoyo aéreo y el envío de tropas. Sin embargo, esa zona era una de las más poderosamente defendidas de la costa francesa y se hallaban allí las más grandes concentraciones de tropas y efectivos aéreos germanos.

La zona de Normandía, aunque era menos favorable desde el punto de vista de la capacidad de sus playas y la

CAMPOS DE MINAS Y OBSTÁCULOS

En carta al general Meise, jefe de ingenieros del grupo de ejércitos "B", fechada el 17 de marzo de 1944, el mariscal Rommel exponía los siguientes conceptos:

"...Para el primer sector, que se extiende en una anchura de 1.000 metros a lo largo de la costa, y para otro similar más al interior, se requerirán 10 minas por metro, lo cual representa para toda Francia un total de 20 millones de explosivos. Para el resto de la zona (8.000 m) serán necesarios 200 millones..."

La cifra citada por Rommel, realmente fantástica, lo fue en efecto. A pesar de que el jefe alemán organizó la fabricación de minas en la propia Francia, donde se contaba con explosivos en cantidades suficientes como para producir 20 millones de minas contra la infantería, la siguiente nota, extractada del Diario de Campaña del grupo de ejércitos "B", demuestra los resultados obtenidos:

"Hasta el 20 de mayo de 1944 fueron colocadas en la costa del Canal 4.193.167 artefactos, más de la mitad por iniciativa de Rommel, y la mayoría después de finales de marzo. En dicho corto período, y también gracias al mariscal 1.852.820 quedaron preparadas para su terminación".

Referente a los obstáculos, Rommel escribió lo siguiente:

"...desde finales de enero se ha procedido a la instalación de obstáculos a todo lo largo de la costa atlántica. En los lugares más importantes dicha instalación está ya casi completa. Se preguntará por qué dicha tarea no fue emprendida antes, ya que de este modo la franja sería mucho mayor. La respuesta es que nadie pensó en tal forma de defensa. Aun cuando el trabajo se haya iniciado tarde, existen considerables ventajas, ya que el enemigo habrá de adaptarse a un sistema defensivo que ocasionará multitud de pérdidas entre sus unidades asaltantes. Incluso es posible que estos obstáculos hayan contribuido al aplazamiento de la ofensiva adversaria...

"El objeto de las mencionadas obstrucciones consiste no sólo en detener la aproximación a las playas —que se llevará a cabo utilizando centenares de lanchas de desembarco y buques, vehículos anfibios y tanques a prueba de agua, bajo cubierta de la oscuridad o de la niebla artificial— sino también destruir el equipo y las tropas. Consisten en una amplia variedad de obstáculos, provistos de minas o proyectiles artilleros. Se llevarán a cabo los máximos esfuerzos para instalarlos en profundidad y hacerlos efectivos sea cual fuere el estado de la marea. Los recientes ejercicios angloamericanos parecen indicar que el desembarco se efectuará dos horas después de la marea baja y una vez que la artillería y los bombarderos hayan tratado de destruir los obstáculos. Todos sabemos lo difícil que resulta abatir las alambradas por medio de fuego artillero. Mucho más difícil será ocasionar daños a una franja de duros obstáculos, hasta el punto de permitir un desembarco frente a ellos. Serían necesarias inmensas cantidades de munición y bombas, así como una preparación extraordinariamente larga. Y si, contrariamente a lo esperado, el enemigo consigue allanar los obstáculos situados bajo el agua, ello nos indicará el lugar de su aproximación y nos permitirá acumular las necesarias reservas.

"Cuanto más tiempo nos conceda el enemigo, mayores serán los obstáculos y más tarde o más temprano nuestros batallones se encontrarán en posición de informar acerca de los excelentes resultados de tales franjas, en las que figurarán millares de minas y de explosivos de todo género..."

Los obstáculos submarinos serían colocados de acuerdo con el siguiente esquema:

Una primera zona, situada a 2 metros de profundidad en la marea alta. La segunda, a 2 metros cuando la marea se encuentra en su parte media. La tercera, a 2 metros en la marea baja. La cuarta, a 4 metros, también en la marea baja.

El día de la invasión, las dos primeras estaban completas en muchos sectores, especialmente en Normandía; pero no así las más profundas, debido a la falta de tiempo disponible.

OBSTÁCULOS

Algunos de los elementos distribuidos en la costa, con el objeto de impedir la aproximación de las barcazas enemigas, eran los siguientes:

1. Estacas hundidas en el fondo, equipadas con minas antitanque en el extremo superior.
2. Tetraedros de cemento, equipados con minas o láminas de acero.
3. Obstáculos antitanques convencionales.
4. Minas ideadas por Rommel, llamadas "Cascanueces", consistentes en una estaca con base de cemento, en cuyo interior se albergaba un proyectil pesado. La embarcación que tocara con su casco la estaca provocaba la explosión del proyectil, por percusión de aquélla sobre su espoleta.
5. Reflectores, que iluminarían las zonas atacadas.

El material bélico continúa afluyendo a los puertos británicos. Los vehículos, como en este caso, son descendidos con su conductor listo para la marcha. La barcaza lo llevará hasta la playa.



Soldados alemanes pertenecientes a dotaciones costeras son revistados por el mariscal Rommel, durante una visita a la "Muralla del Atlántico". El jefe alemán realizó denodados esfuerzos por dotar de solidez a las defensas. Sus deseos, sin embargo, chocaron con la falta de elementos y con el escaso tiempo disponible.

distancia con respecto a Inglaterra (alrededor de 100 millas contra 18-20 del paso de Calais) no había sido suficientemente fortificada por los alemanes, que la consideraban poco probable como zona de invasión.

Frente a Caen, las defensas eran relativamente débiles, las playas eran anchas y estaban protegidas contra los vientos. El terreno era propicio para instalar aeródromos, lo que solucionaría el problema del apoyo aéreo, que era el que presentaba mayores dificultades. Se suponía que la consolidación de la cabecera de puente no ofrecería mayores dificultades. A continuación, las tropas procederían a tomar los puertos bretones y especialmente el de Cherburgo, en el extremo norte de la península de Cotentin, para permitir la entrada de refuerzos. Dado que, sin embargo, debía admitirse que los puer-



La propaganda alemana no cesa de proclamar la invencibilidad de la "fortaleza europea". Goebbels, ministro de propaganda del Reich, dirige repetidos mensajes a la nación, en un intento por reforzar una fe en la victoria final que comienza a resquebrajarse.

tos serían defendidos hasta el final y, si eran abandonados, serían severamente dañados por los germanos, se adoptó la resolución de que los abastecimientos serían llevados durante un período relativamente extenso a través de las playas.

La invasión fue concebida en tres fases principales. La primera comenzó ya en 1943, con la gran ofensiva aérea de la RAF y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos contra el corazón de Alemania, destinada a producir un debilitamiento de la capacidad de producción de la industria germana. La segunda fase preparatoria también con-

Las fábricas de automóviles de Detroit, en los Estados Unidos, han dejado de producirlos y dedican sus inmensas instalaciones a la fabricación de tanques y vehículos blindados. La gigantesca organización provocará, sin duda, un vuelco total en la guerra.

En la cubierta de un transporte de tropas norteamericano, los soldados estadounidenses pasan su tiempo descansando y cambiando impresiones, durante la marcha hacia Gran Bretaña. Decenas de miles de hombres cruzan así el océano Atlántico, en procura de los puertos británicos.

sistía en operaciones aéreas. La ofensiva de bombardeo, empero, sería dirigida, en el período inmediatamente anterior a la invasión, contra las comunicaciones que conducían a las zonas costeras de Normandía. La tercera y última fase sería iniciada con un breve bombardeo aéreo contra las defensas costeras. Tropas aerotransportadas serían lanzadas con el objeto de capturar sorpresivamente a Caen y los "commandos" establecerían cabeceras de puente en el río Orne.

Simultáneamente serían desembarcadas sobre las playas tres divisiones de asalto, seguidas por el equivalente de dos brigadas de tanques.

Una vez que se hubiera irrumpido a través de las defensas de las playas y consolidada la cabecera de puente, las operaciones se continuarían en forma de potente cuña de penetración hacia el Sur y sudoeste, con intención de aniquilar a las fuerzas enemigas, obtener campos para aeródromos y ganar terreno para realizar un movimiento giratorio destinado a irrumpir en la península de Cotentin por la retaguardia.

Una vez concretado este movimiento, una fuerza avanzaría a través de la península y conquistaría Cherburgo. Se calculaba que este puerto caería en manos aliadas dentro de los catorce días de producido el desembarco. Para ese momento habrían sido desembarcadas unas dieciocho divisiones y unos catorce aeródromos estarían ya en funcionamiento. En estos últimos podrían operar más de treinta escuadrillas de combate.

Las operaciones posteriores serían determinadas por la intensidad de la reacción germana. Si la Wehrmacht se mostraba débil se avanzaría directamente hacia el Oeste, en dirección al Sena. Se consideraba, empero, que los germanos habrían de ofrecer tenaz resistencia en las márgenes de dicho río. Por ello, se dispuso, como la mejor maniobra, en caso de que la resistencia germana se concretara, no atacar hacia el Sena sino hacia el Este, en dirección al Atlántico, para ocupar todos los puertos bretones: Saint Malo, Saint Nazaire, Lorient, Brest y Nantes. Así, una vez consolidada una fuerte base de partida y organizadas las líneas de comunicaciones, se iniciaría el avance hacia el Sena y París.

Largas filas de tanques británicos marchan hacia el interior de Gran Bretaña, para concentrarse y ser posteriormente distribuidos entre las unidades blindadas que deberán operar a partir del Día D.





Este era, a grandes rasgos, el plan OVERLORD.

La distribución de las fuerzas determinadas por el comando COSSAC respondía a un esquema simple. Las tropas británicas y canadienses desembarcarían sobre la izquierda y las americanas a la derecha. Para transportar a las veintinueve divisiones, de Inglaterra a Normandía, se estimó que era necesario contar con más de 4.000 barcos y embarcaciones de desembarco de todo tipo.

El comandante supremo de las fuerzas de invasión, general Dwight D. Eisenhower, presencia un ejercicio realizado por unidades aliadas. Una intensa preparación caracterizó al período anterior al gran desembarco en Normandía.

NAVES DE DESEMBARCO EMPLEADAS POR LOS ALIADOS

La flota de invasión comprendía, además de las naves de guerra destinadas a proteger la operación, una gran cantidad de embarcaciones menores. En su mayoría habían sido diseñadas para el transporte de tropas y vehículos. Las siguientes son algunas de ellas:

AKA Barco de carga que podía transportar 400 hombres y 200 vehículos.
APA Transporte que llevaba 96 hombres y 80 vehículos.
LCA Embarcación de desembarco. Transportaba 30 hombres equipados.
LCC Nave de control de operaciones anfibias.
LCH Barco utilizado como cuartel general. Transportaba 60 hombres.
LCI Embarcación que transportaba 200 hombres equipados.
LCM Conducía tanques y vehículos desde los barcos a las playas.
LCP Transportaba 22 hombres.
LCT Transportaba 55 hombres.
LCT Conduce tanques, artillería y vehículos.
LCVP Embarcación de asalto con rampa. Transportaba un vehículo o 30 hombres.
LSD Dique flotante para reparación de embarcaciones menores.
LSI Mercante transformado. Lleva de 18 a 24 embarcaciones de asalto y 1.100 hombres.
LST Transportaba 35 tanques, vehículos y 175 hombres. Con rampa.
LVT Transporte anfibio blindado.
MT Llevaba 40 vehículos y 160 hombres.
SG-B Transportaba 200 toneladas de abastecimientos.
Rhino Ferry. Pontón autopropulsado. Podía transportar una LST cargada.



Rommel visita las instalaciones de la "Muralla del Atlántico". Acompañado por altos jefes, el responsable máximo de la defensa alemana observa los progresos realizados por los contingentes de trabajo.

Las fuerzas aéreas, tanto norteamericanas como británicas, debían ascender a unos 11.000 aviones. Además, para el descenso de las tropas aerotransportadas, serían necesarios 2.700 planeadores.

En el Día D tenían que ser desembarcados en las playas, junto con las tropas de asalto, unos 11.500 vehículos y 4.600 toneladas de abastecimientos.

Decisión en Quebec

El plan general OVERLORD fue sometido, como ya se señaló, a los líderes aliados que se reunieron en Quebec en agosto de 1943. Allí fue estudiado



En París, la población civil sufre y aguarda. La esperanza mantiene viva la antorcha del patriotismo del pueblo parisiense. Los alemanes, entretanto, vigilan estrechamente las actividades de la resistencia.





El mariscal Montgomery, legendario vencedor del "Zorro del desierto", volvió a enfrentar a su tradicional enemigo en las playas de Francia. Nuevamente, como sobre las arenas africanas, también en Normandía Rommel debió ceder. "Monty", querido y admirado por sus hombres, venció otra vez.

minuciosamente por los jefes militares. Algunos de ellos, como el mariscal británico sir Alan Brooke, consideraron que la velocidad prevista en el desarrollo de las operaciones era excesiva. Se creía también que los efectivos aliados tenían un margen de superioridad muy estrecho sobre las unidades germanas. Churchill, a su vez, aun cuando dio su asentimiento a la operación, trató de condicionar su aprobación final a la prosecución con todo ímpetu de las operaciones en Italia. Señaló además que consideraba necesario, antes de llegar a una decisión definitiva, lograr una reducción sustancial del poderío de las fuerzas aéreas germanas en el oeste de Europa; además, contar con la posibilidad de que no habría en la zona germana más de doce divisiones móviles en condiciones de operar en el momento del ataque.

Sus objeciones fueron vencidas, empero, por la obstinación norteamericana. Los estadounidenses consiguieron, tras largas discusiones, que el líder británico accediera a que el plan **OVERLORD** se convirtiera en el objetivo de máxima prioridad, pasando

ARMAS

El general Eisenhower, relata en sus "Memorias" las nuevas armas y tácticas perfeccionadas por los aliados en vísperas de la invasión.

* * *

"En un lugar apartado de la costa este de Inglaterra, el ejército británico construyó toda clase de obstáculos tácticos, similares a los que podrían utilizar los alemanes para defenderse contra nuestro ataque. Los ingleses erigieron numerosas casamatas, murallones de piedra y grandes barreras de alambradas de púa. Sembraron campos de minas, levantaron obstáculos de acero, tanto bajo el agua como en tierra, y excavaron zanjas antitanque. Cada una de estas defensas era una réplica de las que sabíamos que los alemanes habían ya instalado. Entonces, los británicos se dieron a la tarea de diseñar los equipos que permitirían destruir esos obstáculos. Usaron la zona citada para probar los equipos y desarrollar y experimentar nuevas técnicas de combate... Otro ejemplo interesante de estas experiencias, fue el nuevo método para utilizar torpedos "Bangalore". Estos torpedos no son otra cosa que un largo tubo lleno de explosivos. Los tubos son introducidos en los campos minados, y al explotar, detonan todas las minas ubicadas a lo largo de la longitud del torpedo. Tienen un uso similar para la destrucción de alambradas. Por medio de ellos se abren estrechos pasajes a través de las alambradas y los campos de minas, a través de los cuales las tropas pueden pasar y continuar el ataque, mientras otros contingentes en la retaguardia se adelantan para limpiar el resto de los obstáculos. Los torpedos habían ya sido empleados desde hace mucho en la guerra, pero los británicos desarrollaron un nuevo método de utilización.

Esta táctica consistía en emplazar varios tubos en un tanque "Sherman", cada uno de los cuales contenía un torpedo "Bangalore". Los tubos apuntaban rectamente hacia el frente y eran, en la práctica, verdaderos cañones, provistos de pequeñas cargas de pólvora negra en su parte posterior. Al avanzar, el tanque disparaba automáticamente estos "cañones" improvisados, escalonadamente, de forma tal que cada torpedo, al estallar a unos treinta pies de distancia del tanque, abría un pasaje continuo a través del campo de minas. Cada tanque llevaba suficientes torpedos como para abrir un pasaje de aproximadamente cincuenta yardas de ancho. El propósito era que, en vez de depender de los indefensos soldados para realizar esta riesgosa tarea, la misma sería efectuada por la tripulación del tanque, protegida detrás del blindaje. Yo no alcancé a ver nunca a esta arma particular en acción, pero la misma constituye un ejemplo de los métodos que ensayamos para aliviar la dura tarea del soldado de infantería. Puentes plegables para franquear zanjas antitanques, tanques lanzallamas y tanques provistos de cadenas, cuñas y pesadas aplanadoras para destruir las minas, fueron otras armas desarrolladas y puestas a prueba."

"...NUESTRO ENDEBLE FRENTE..."

En conversaciones con el teniente general Fritz Bayerlein, el mariscal Rommel le hizo notar sus opiniones respecto de la posible invasión al Continente por parte de los efectivos aliados. Dijo Rommel, entre otras cosas:

* * *

"El desembarco principal tendrá lugar probablemente por el sector del XV ejército (el paso de Calais), por ser desde allí desde donde podríamos lanzar un ataque en gran escala y desde larga distancia contra Inglaterra y, sobre todo, su capital. Si el mar está agitado el propósito principal del enemigo consistirá en apoderarse rápidamente de un puerto o puertos que le aseguren el atraque de grandes buques. Es más: tratará también de conquistar la zona desde la cual se lance nuestro ataque contra la isla.

"... Es fácil que realice su esfuerzo principal contra el sector situado entre Boulogne y el estuario del Somme, y a cada lado de Calais, donde disfrutaría de gran apoyo de su artillería de largo alcance, siendo a la vez la ruta más corta para el asalto, para el envío de aprovisionamientos y para el empleo del arma aérea. En cuanto a las tropas aerotransportadas, debemos esperar que el grueso de las mismas se utilice para abrir brecha en nuestro frente costero desde retaguardia, y tomar posesión del área desde donde se disparen nuestros proyectiles cohetes de largo alcance.

"... El momento del ataque resulta incierto, pero el adversario hará lo posible para emprenderlo antes de que empiece nuestro ataque desde larga distancia contra Inglaterra. Si, debido al mal tiempo o a borrasca en el mar, fracasara en su propósito, el ataque tendrá lugar a principios, o poco después de iniciada nuestra campaña contra la isla, ya que cuanto mayor sea la duración de esta última, más se harán sentir sus efectos sobre la moral de las tropas angloamericanas. Si lanzamos nuestro ataque durante un período de mal tiempo, desfavorable al desembarco, dispondremos de la posibilidad de crear condiciones particularmente adversas para la acción enemiga.

"... Probablemente precederán al desembarco ataques fortísimos desde el aire, y la operación en sí tendrá lugar bajo cubierta de pantallas de humo y protección de numerosos buques de guerra. Además del desembarco propiamente dicho, se arrojarán tropas tras de las líneas costeras de los sectores principales, con el fin de quebrantar las defensas desde la retaguardia y crear una cabeza de puente en el mínimo posible de tiempo.

"La línea de defensa sufrirá severos daños, debido a su debilidad, y resulta dudoso que siga en condiciones de rechazar al enemigo, cuyas fuerzas se aproximarán en amplio frente, mediante centenares de botes de asalto blindados y bajo cubierta de niebla artificial. Si el asalto no es rechazado, nuestro endeble frente quedará roto bien pronto y el enemigo establecerá contacto con las fuerzas aerotransportadas que ataquen desde retaguardia...

"... Con las escasas defensas de que disponemos ahora, el enemigo logrará establecer cabeceras de puente en varios puntos, consiguiendo penetrar a fondo en algunos sectores. Una vez haya ocurrido así, sólo la rápida intervención de nuestras reservas operativas podrá arrojarlo otra vez al mar..."



a segundo plano, definitivamente, la guerra en el Mediterráneo.

Para debilitar la resistencia alemana se decidió, además, en la conferencia, llevar a cabo un desembarco en el sur de Francia (operación ANVIL). Se acordó también intensificar la ofensiva aérea, para debilitar el poderío de la Luftwaffe.

A su vez, Estados Unidos habría de incrementar en más de un 25 % la producción de lanchas de desembarco.

Con el objeto de subsanar la falta inicial de puertos, se aprobó el plan propuesto por el comando COSSAC de emplazar sobre las playas dos grandes puertos prefabricados. Quedó así resuelto el que habría de ser el comienzo de la más importante operación bélica de la Segunda Guerra Mundial, en el teatro del Atlántico.

Tanque británico destinado a limpiar de minas el terreno. En su parte anterior, montadas sobre un eje giratorio, varias cadenas azotan el terreno, haciendo estallar las minas. (La torreta está girada hacia atrás).

Bombarderos aliados vuelan con rumbo al continente. Objetivo: bases enemigas, aeródromos, vías férreas y carreteras. Allí lanzarán sus bombas en salvas ininterrumpidas.

Se organiza el comando

Las fuerzas norteamericanas concentradas en Gran Bretaña se hallaban bajo las órdenes del general Devers. Los efectivos, hasta ese momento, no eran de gran poderío. Sin embargo, se calculaba que una vez iniciada la invasión y al ponerse en marcha el avance sobre Alemania, Estados Unidos estaría en condiciones de empeñar cerca de cien divisiones en el teatro de guerra europeo.

Para crear una organización de mando adecuada el general Morgan, jefe



Soldados americanos marchan hacia nuevos centros de reunión, en las proximidades de los puertos de embarque. El Día D se aproxima y con él la oportunidad de combatir.

de COSSAC, sugirió la creación de un comando de grupo de ejércitos que habría de tomar a su cargo la dirección de todas las fuerzas norteamericanas.

En el campo británico ya existía el XXI grupo de ejércitos, comandado por el general Paget, que agrupaba a las fuerzas inglesas y canadienses.

El general Marshall decidió entonces organizar ese vital comando militar y designó como jefe al general Omar Bradley, quien había tenido ya destacada actuación en África del Norte. Este jefe recibió, además, simultáneamente, el mando del I ejército norteamericano, el cual, juntamente con el II ejército británico, había de ser utilizado como punta de lanza en el asalto a Normandía.

El 19 de octubre de 1943, Bradley asumió sus nuevas funciones. Tocaba ahora decidir la importante cuestión del mando supremo, tanto el de todas las fuerzas aliadas que habrían de combatir en Europa como el de las unidades que lucharían en Normandía.

Estos dos cargos recayeron en los generales Eisenhower y Montgomery.

A principios de diciembre de 1943, Eisenhower se entrevistó en Túnez con el presidente Roosevelt, que regresaba a los Estados Unidos luego de sostener la histórica conferencia de Teherán, con Stalin.

Así recibió el general la noticia de la decisión: "Bueno, Ike —le dijo Roosevelt— usted va a comandar OVERLORD". Eisenhower, sorprendido y emocionado, respondió: "Señor presidente, entiendo que tal designación implica decisiones difíciles... Espero que usted no se verá defraudado...".



Nuevos transportes de tropas llegan a Gran Bretaña. Miles de soldados americanos arriban a las indómitas islas. La gran batalla se aproxima. Pronto deberán enfrentarse en los campos de lucha con los hombres de Hitler. Será una batalla decisiva: el Día D.



Un gigantesco depósito de petróleo, alemán, cubierto por una gruesa coraza de cemento. Los balones, subterráneos, contienen decenas de miles de metros cúbicos de combustible. La coraza está especialmente diseñada para desviar las bombas de la aviación.



OLEODUCTO BAJO EL MAR

Los ejércitos aliados estaban, en gran parte, mecanizados y motorizados. En consecuencia, el problema que se presentó en relación al abastecimiento de miles de vehículos de todo tipo, fue estudiado minuciosamente. Las necesidades de combustible, efectivamente, serían muy grandes y deberían satisfacerse en breves períodos. Además, las fuerzas aliadas en el Continente aumentarían en número día a día. Esto, lógicamente, traería aparejada una mayor demanda de combustible. Se trataba de un aparente círculo vicioso que exigía una solución efectiva y a corto plazo. Y la solución fue hallada.
Sobre la base de una idea sugerida por Lord Louis Mountbatten, en 1942, los expertos comenzaron a trabajar en la construcción de un oleoducto a establecerse entre Inglaterra y Francia. Las experiencias fueron realizadas con un tubo flexible, blindado, especialmente diseñado, en el río Támesis. Cada uno de los conductos era capaz de abastecer alrededor de 250 toneladas de combustible por día. Los planes preveían el tendido del oleoducto submarino alrededor de quince días después del Día D, momento en el cual se esperaba haber completado el rastreo y limpieza de los campos de minas en el Canal de la Mancha. Para el Día D + 75 se tenía previsto tener en funcionamiento alrededor de diez conductos, los que transportarían a la costa francesa aproximadamente unas 2.500 toneladas diarias de gasolina.

El tendido del oleoducto inmediatamente después del Día D fue denominado "Operación Pluto" (Pipeline under the ocean: oleoducto bajo el océano).

Previamente al tendido del oleoducto, se determinó abastecer a las fuerzas aliadas mediante el servicio de buques estanques. Los mismos eran anclados a cierta distancia de la costa y desde allí el combustible era transportado hasta la playa por medio de pequeños oleoductos. Unidades especiales deberían desembarcar el día D o D + 1 con el objeto de construir las instalaciones de almacenamiento.

Horas más tarde y en una nueva entrevista con Roosevelt, Eisenhower discutió con el presidente los diferentes asuntos relacionados con su nueva tarea. Roosevelt le dijo entonces que, con el completo acuerdo del general Marshall, había resuelto confiarle el mando de OVERLORD, porque era necesario designar sin tardanza un comandante. Manifestó también que en un principio se había propuesto dar el comando al general Marshall. Sin embargo, después de estudiar la posibilidad, había decidido que Marshall no podía alejarse de Washington; era necesario, efectivamente, que continuara en su puesto en el Estado Mayor Conjunto.

El presidente señaló, además, su preocupación acerca del momento adecuado para dar a conocer al mundo la designación. Decidió hacerlo, finalmente, al llegar a Washington. En el ínterin, la cuestión permanecería en secreto.

En la víspera de Navidad, Roosevelt, desde Washington, anunció en un mensaje radial, la designación de Eisenhower como comandante de las fuerzas de invasión. El título asignado al jefe americano fue de Supremo Comandante de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas.

Eisenhower propuso y obtuvo el nombramiento del mariscal del aire Tedder como segundo jefe. A su vez, señaló como el más indicado para comandar a las fuerzas británicas al general Alexander.

En sus Memorias aclara las razones sobre las cuales fundó esa preferencia: "En ese momento expresé mi preferencia por Alexander principalmente por el hecho de que había estado estrechamente asociado con él. Había sentido crecer hacia él una amistad y admiración que había aumentado con los años. Consideraba a Alexander como el soldado más sobresaliente de Gran Bretaña en el campo de la estrategia. Era, además, un hombre afable y amistoso, al cual los americanos apreciaban instintivamente."

Eisenhower, sin embargo, no logró que Alexander obtuviera el nombramiento. Churchill consideró que la presencia de Alexander era indispensable al frente de las fuerzas aliadas



En los grandes depósitos subterráneos de la "Muralla del Atlántico" se acumulan los proyectiles de los gigantescos cañones costeros. En previsión del desembarco aliado las municiones de gran calibre se producen en enormes cantidades.

"LA BATALLA DE LA COSTA"

Conclusiones de Rommel, en lo referente a la defensa de las costas, ante la inminente invasión:

* * *

"... Considero que debe realizarse una tentativa para rechazar al adversario en las playas y, en todo caso, librar la batalla en la más o menos preparada faja costera. Ello requerirá la construcción de una zona fortificada y minada que se extienda desde la costa hasta 8 ó 10 km hacia el interior y pueda ser defendida en ambos sentidos. Los campos de minas actuales, cruzados por alambradas, representan un obstáculo escaso o nulo, ya que en poco tiempo se abrirían pasillos que los atravesarán. La zona minada que propongo consistiría en numerosos campos, cada uno de varios kilómetros de longitud y anchura, trazados según un plan bien meditado entre la costa y una línea situada a 10 km al interior. Comprendo que se necesitará un número extraordinario de minas. Por el momento bastaría, sin embargo, que se colocaran en los frentes costeros e interior, simulando el resto...

"Las divisiones empleadas en la costa tendrán ante sí dos tareas: defenderla contra un desembarco enemigo y resistir, 8 ó 10 km tierra adentro, los ataques de las fuerzas aerotransportadas. Si éstas descendieran sobre la zona minada, no sería difícil destruirlas allí mismo.

"Algo sumamente necesario, siquiera para reducir los efectos del bombardeo naval y aéreo, es el aumento en profundidad de la franja costera. El jefe de toda división situada en la costa emplazará su puesto de mando en mitad de la zona minada, ya que en cierto sentido habrá de actuar como comandante de una fortaleza.

"... El número de antitanques y ametralladoras de tiro rápido situado a vanguardia de la zona costera resulta insuficiente por ahora. Teniendo en cuenta que debemos procurar la destrucción de las unidades de desembarco mientras siguen en el agua, o cuando menos en el momento de ganar la playa, los efectivos de las tropas defensoras de este sector avanzado habrán de sufrir un considerable aumento. La defensa sería relativamente fácil mientras las embarcaciones adversarias se encontraran todavía navegando. Una vez desembarcados tropas y material, el poder combativo de dichos elementos se multiplicaría de manera asombrosa.

"En consecuencia será necesario que en los sectores más comprometidos se acumulen antitanques pesados, cañones de propulsión autónoma y antiaéreos, todo ello situado en una zona avanzada, desde donde sea posible trasladarlo con toda rapidez a la costa, para entablar combate mientras el enemigo desembarca.

"... La batalla de la costa habrá terminado probablemente en unas horas, y si la experiencia no nos engaña, la afluencia de elementos desde retaguardia resultará decisiva. Una de las condiciones básicas para el triunfo de este contraataque de las reservas consiste en el manejo de fuerzas aéreas que apoyen la acción y sobre todo alejen a los bombarderos enemigos".





General Miles C. Dempsey, jefe del II ejército británico, al que le fue asignada la misión de encabezar la invasión al continente, junto con el I ejército norteamericano.



Winston Churchill visita un campamento en vísperas de la iniciación de la operación "Overlord". La figura del indomable luchador constituye un símbolo de la fe en la victoria que anima a las tropas aliadas que intervendrán en la invasión. A su paso, el primer ministro británico, recibe el saludo entusiasta de soldados y oficiales.

en Italia. Nombró, en su lugar, al general Montgomery, como comandante de las fuerzas británicas de OVERLORD.

Así juzga Eisenhower a dicho jefe inglés: "Montgomery no tiene superior en dos características sumamente importantes. Despierta entre los soldados británicos, inmediatamente, una intensa devoción y admiración. Esto constituye la más grande cualidad personal que pueda poseer un comandante. Otra característica sobresaliente de Montgomery es su habilidad táctica para sostener lo que puede ser denominado "batalla preparada". En el estudio de las posiciones enemigas y en el de las situaciones que puedan presentarse, así como también en la combinación de sus propias unidades blindadas, de artillería, aéreas y de infantería, para asegurar la victoria táctica contra el enemigo, él se muestra meticuloso y seguro".

Después de una breve estadía en Washington, Eisenhower emprendió vuelo a Inglaterra. El 14 de enero de 1944 arribó a Londres. Unos días antes había llegado a la capital británica el general Montgomery, proveniente de Italia, para asumir el comando de las fuerzas terrestres de OVERLORD.

Al día siguiente, 15 de enero, el cuartel general de invasión recibió el título de Cuartel General de la Fuerza Expedicionaria Aliada (SHAEF).

Como jefe de su Estado Mayor, Eisenhower designó al teniente general Walter Bedell Smith. El general británico Morgan, que hasta entonces había dirigido todo lo relacionado con OVERLORD, pasó a desempeñar un papel secundario dentro del mando aliado.

Una vez instalado en su comando, Eisenhower procedió a realizar una serie de modificaciones en el proyecto de invasión. Las más importantes fueron la ampliación del frente de asalto y el incremento de las fuerzas de la primera ola de desembarco (de tres divisiones fueron llevadas a cinco). También se aumentó el número de las tropas aerotransportadas (serían ahora tres divisiones completas, en lugar de las dos terceras partes de una, según el proyecto primitivo).

La cabecera de invasión fue ampliada sobre ambos flancos. Por el Este hasta las proximidades del río Orne y en el Oeste se agregó una playa adicional sobre la costa de la península de Cotentin. La totalidad del frente de costa a invadir tenía ahora una extensión de cien kilómetros. La misma fue dividida en cinco playas que, de Este a Oeste, eran las siguientes: Sword, Juno y Gold, que deberían ser atacadas por el II ejército británico, al mando del general Dempsey; Omaha y Utah, atacadas por el I ejército norteamericano al mando del general Bradley.

La necesidad de contar con más embarcaciones, ante el aumento de los efectivos, obligó a postergar la fecha de invasión.

El 17 de mayo, finalmente, Eisen-

◄ El adiestramiento de las tropas británicas continúa sin interrupción. Tres "carriers" se desplazan por un campo de maniobras en el sur de Inglaterra. Pertenecen a una de las divisiones de asalto que habrán de desembarcar en las playas de Normandía.

hower fijó la fecha definitiva para el asalto: 5 de junio de 1944. Esta fecha, lógicamente, estaba sujeta a un cambio de último momento si el tiempo resultaba dudoso.

Eisenhower señala las ventajas que indirectamente se lograron con esta postergación: "Estratégicamente, el aplazamiento de la fecha de ataque resultó ser una medida acertada. Para el 1º de mayo, fecha elegida originalmente para la invasión, nuestras fuerzas en Italia todavía encontraban resistencia firme al sur de Roma y las fuerzas rusas todavía estaban ocupadas en Crimea y organizándose para su gran ofensiva. Para la primera semana de junio, sin embargo, Roma había caído y las fuerzas de Kesselring estaban en retirada, Crimea había sido despejada y Alemania esperaba nerviosamente la gran embestida rusa".

De esta forma quedaban resueltas las cuestiones fundamentales que pondrían en marcha la operación OVERLORD, el asalto a la fortaleza enemiga, la embestida contra la Alemania de Hitler. Más de 300.000 soldados, británicos y norteamericanos, y 54.000 vehículos de combate serían lanzados sobre las playas por alrededor de 4.000 embarcaciones aliadas. Desde el aire, cerca de 11.000 aviones ingleses y americanos tendrían a su cargo la cobertura aérea de la gigantesca operación.

Así, en vísperas del Día D, todo el sur de Inglaterra quedó convertido en un gigantesco campo militar. Al recibir la orden, esas tropas marcharían al combate.

Preparativos germanos

El mando general de las fuerzas alemanas en el Oeste de Europa estaba a cargo del mariscal von Rundstedt. Este jefe debería afrontar el problema prácticamente insoluble de defender la costa francesa, del Atlántico y también mediterránea, contando con medios insuficientes.

Hitler, por su parte, creyó hallar la solución al problema de la defensa poniendo en marcha la construcción de la denominada Muralla del Atlántico. Las obras, sin embargo, habían sido iniciadas tardíamente. Comprendían una serie de grandes emplazamientos de cemento y acero, destinados a la artillería de costas, complementados con numerosas obras defensivas menores.

El general Blumentritt juzgó así la política del Führer: "Debería haberse dado cuenta sin embargo, que no existe país en el mundo capaz de construir una línea continua de fortificaciones de ese tipo sobre un frente de miles de kilómetros." Hitler, empero, persistió en su idea inicial, desviando hacia esa construcción una inmensa cantidad de materiales y mano de obra que hubieran sido necesarios para la fabricación de armamentos. Así, en 1943, habían sido emplazadas sobre la costa 140 baterías de largo alcance, sólidamente afirmadas en blocaos de acero y cemento. La mayoría de estas baterías estaban integradas por cañones de



Cuatro cazabombarderos P-38 norteamericanos vuelan hacia sus objetivos de ataque en territorio francés. Estos aparatos tuvieron decisiva intervención en la ofensiva contra las líneas de comunicación de la Wehrmacht. En ataques rasantes destruyeron innumerables vehículos germanos.



Alineadas junto a los muelles del puerto de Southampton, en la costa sur de Inglaterra, pueden observarse centenares de barcazas de desembarco que serán utilizadas en la invasión. La concentración de material bélico aliado alcanza niveles jamás igualados.

105 mm. capturados a los franceses, polacos y checos. Había, además, cañones rusos de 12 y 15 cm. También piezas francesas de 15 y 22 cm. En lo que se refiere a artillería de corto alcance, Blumentritt señala: "Se disponía de un «menú» variado de 340 cañone de calibres que iban desde 2 centímetros hasta 15, pertenecientes a todas las naciones posibles e imaginables. Los aparatos de mira y puntería eran, en parte, anticuados, de suerte que resultaba muy difícil que esa artillería disparara eficazmente contra blancos flotantes móviles".

A fines de 1943 el mariscal Rundstedt envió a Hitler un informe en el que exponía claramente la deficiente calidad y cantidad de fuerzas con que contaba para la defensa del continente europeo. Insuficientes a todas luces, basta para comprobarlo el memorándum citado. Éste, en síntesis, señalaba: "Las mejores tropas habían sido trasladadas a Italia y Rusia para cubrir las bajas. Las divisiones que restaban en Occidente oscilaban entre 50 y 60, pero se trataba de divisiones «costeras», inmovilizadas sobre la línea del litoral. Estas unidades tenían a su cargo la defensa de frentes cuya extensión variaba entre 40 y 150 kilómetros, e incluso más. Al sur de Burdeos, sobre

EL ALTO MANDO ALEMAN Y LA INVASIÓN

El día 20 de marzo de 1944, en una conferencia que Hitler sostuvo con los más altos jefes de las tres armas, el Führer hizo referencia al papel que el teatro occidental representaría en la guerra. Los siguientes son algunos de los párrafos de dicha alocución:

* * *

"...habrá de producirse un desembarco anglonorteamericano en el Oeste. No sabemos dónde ni cuándo... Las concentraciones de barcos que se observan no pueden ser tomadas como síntoma de que la elección del lugar haya recaído en un sector determinado del Atlántico, de Noruega al Golfo de Vizcaya o del Mediterráneo, en el sur de Francia, la costa de Italia o los Balcanes. Tales concentraciones pueden ser desplazadas en cualquier momento... o efectuarse con el único objeto de engañarnos. En ningún lugar de nuestro largo frente es imposible un desembarco... Las zonas más favorables... son las dos penínsulas de Cherburgo y Brest, que ofrecen tentadoras posibilidades para establecer una cabecera de puente... Lo más importante para el enemigo consiste en conquistar un puerto que le permita desembarcos en mayor escala. Solamente esto confiere ya una importancia capital a las costas occidentales y a sus puertos. Se han cursado órdenes para que se los considere fortalezas, cuyos jefes serán responsables... de que la plaza resista hasta el último cartucho y la última ración de campaña... La operación de desembarco no podrá prolongarse... más allá de unas horas o, cuanto mucho, días, como demuestra el ejemplo de Dieppe. Una vez rechazado, el enemigo no repetirá su tentativa. Dejando aparte el número de bajas sufridas, necesitará varios meses para un segundo intento. Con todo, no es éste el único factor que lo impida, sino también el rudo golpe sufrido en la moral de sus tropas y mandos. De momento impedirá la reelección de Roosevelt, el cual podrá considerarse afortunado si termina en una cárcel. También en Inglaterra el cansancio existente se acentuará aún más. Churchill, ya viejo, enfermo y con menos influencia, será incapaz de organizar un nuevo desembarco. Muy pronto podremos oponernos, con fuerzas equivalentes, a las 50 ó 60 divisiones adversarias. La destrucción de las unidades atacantes significa mucho más que una decisión puramente local en Occidente. Es el factor decisivo en la contienda, que marcará el resultado. "Las 45 divisiones que ahora tenemos en Europa son necesarias en el frente oriental y serán transferidas al mismo en cuanto consigamos una decisión en el Oeste. Ello ocasionará un cambio perceptible. Como es en el Oeste donde está localizado el frente fundamental de esta guerra, en el comportamiento de los soldados que lo guarnecen descansa el final de la misma y el futuro del Reich. El absoluto convencimiento de que el esfuerzo individual es la base sobre la que se asienta todo nuestro futuro deberá presidir los pensamientos de oficiales y soldados."



En el Sportpalast de Berlín, tiene lugar una reunión destinada a fortalecer la moral de los cuadros dirigentes del partido nazi. Sobre la tribuna un gran cartel anuncia: "No olviden nunca que Inglaterra nos impuso esta guerra". La invasión aliada es inminente y las autoridades nazis se esfuerzan por justificar ante el pueblo las derrotas sufridas.

la costa del Golfo de Vizcaya, los sectores eran tan extensos que el capitán de una simple compañía debía invertir en su visita de inspección todo un día. En esa zona no había defensas sino simplemente puestos costeros de observación. El sector más poderosamente defendido y donde se hallaba concentrado el grueso de las baterías fortificadas que la propaganda nazi utilizaba para su difusión, se encontraba en la zona del paso de Calais. Después, la línea se iba haciendo más débil, a medida que se avanzaba hacia el Oeste y el Sur. Como ya se ha señalado, al sur de Burdeos, la Muralla del Atlántico concluía por desaparecer".

Hitler, al recibir el alarmante memorándum, se sintió fuertemente impresionado. En noviembre de 1943 impartió la Directiva Nº 51, en la que señalaba un cambio decisivo en su enfoque de la guerra. Otorgaba finalmente al Oeste la primacía de todos los demás frentes y ordenaba se dirigiera hacia allí el grueso de sus fuerzas.

Pocos días más tarde, el Führer designó al mariscal Rommel para tomar a su cargo la defensa de las costas del Canal de la Mancha. Para que no interfiriera a Rundstedt le otorgó el mando del denominado grupo de ejércitos "B", que comprendía al XV y VII ejércitos, emplazados en Francia, sobre la costa norte, y las fuerzas encargadas de la defensa de Holanda. Otro grupo de ejércitos, el "G", comandado por von Blaskowitz, con los ejércitos I y XIX, cubriría los restantes sectores de la costa oeste y sur de Francia, la frontera española y la de Italia. El mando supremo de ambos grupos de ejércitos seguiría en manos de Rundstedt.

Rommel, como de costumbre, se dedicó al trabajo con el máximo de energía, decidido a detener la invasión sobre la misma costa. Para ello se propuso crear inmensos campos de minas y barreras de obstáculos y realizó esfuerzos tremendos para conseguir la concreción de su plan, que era de alcances gigantescos.

Sus planes, en efecto, calculaban la instalación de más de 200.000.000 de minas, sobre una profundidad de más de ocho kilómetros. Sin embargo, también aquí los germanos llegaron demasiado tarde.

A fines de mayo, y pese a la intensidad de los trabajos, sólo habían sido colocados cuatro millones de minas y erigidos 517.000 obstáculos, 21.000 de los cuales estaban provistos de minas.

Los germanos, desarrollando al máximo su capacidad inventiva y de trabajo, lucharon incansablemente por dotar a la defensa de la costa de elementos que fueran infranqueables. Quizá el éxito los hubiera acompañado si la labor hubiera sido iniciada mucho antes. A esa altura de los acontecimientos, sin embargo, los esfuerzos estaban condenados al fracaso.

"LOS LARGOS SOLLOZOS DE LOS VIOLINES DE OTOÑO..."



Vehículos y más vehículos, formando una interminable fila a lo largo de los caminos del sur de Inglaterra. Son las formaciones mecanizadas que intervendrán en el asalto a la "Muralla del Atlántico". Pertenecen al II ejército británico, comandado por el general Dempsey. Su objetivo son las playas de Normandía.

Durante el mes de junio de 1944, las condiciones meteorológicas en la zona del Canal de la Mancha variaron permanentemente entre deficientes y netamente malas, a los efectos de llevar a cabo una operación de la importancia de OVERLORD. Efectivamente, los vientos y el oleaje fueron los más fuertes registrados en los últimos veinte años.

El estado del tiempo se convirtió así en el principal enemigo de las unidades aliadas, cuyos comandos llegaron a depender, enteramente, de los partes meteorológicos.

A partir del día 1º de junio de 1944, Eisenhower, comandante supremo de OVERLORD, comenzó a reunirse diariamente con sus jefes superiores, con el objeto de analizar detenidamente los partes referentes al estado del tiempo. El 5 de junio había sido ya determinado como Día D. Sin embargo, la palabra final y definitiva quedaba subordinada a un factor que no podía ser manejado por el alto comando: el tiempo.

Los partes meteorológicos que llegaron a manos de Eisenhower el día 3 fueron desalentadores. Lo mismo ocurrió el día 4. En consecuencia, Eisenhower, en una reunión celebrada el día 4 a la mañana, resolvió aplazar la operación por veinticuatro horas más.

El 5 de junio, a la mañana, los partes meteorológicos eran similares a los de los días anteriores: seguiría el mal tiempo. Para el día 6, sin embargo, los informes contenían lo que Eisenhower llamó "un rayo de esperanza". Efectivamente, se anticipaba un intervalo de buenas condiciones, a partir de las últimas horas del día 5 y manteniéndose hasta la mañana siguiente, con vientos leves y nubes no inferiores a los 1.000 metros. Se preveía, también, que desde la noche del 6 se produciría un vuelco en las condiciones del tiempo, con retorno de fuertes vientos y gran oleaje.

A esta altura de los acontecimientos, el comandante supremo Eisenhower tenía en sus manos un verdadero dile-



Desde un puesto situado sobre la misma costa, un soldado germano mantiene atenta vigilancia. A su lado están su fusil y tres granadas, listas para ser lanzadas. Obsérvese las estacas y troncos que sirven de obstáculo en las playas para bloquear el paso de las embarcaciones.



Un poderoso binocular es utilizado por un vigía germano en un reducto de la "Muralla del Atlántico". La alerta es permanente, pues se aguarda que la invasión aliada se produzca a corto plazo. De nada servirán, empero, los intensos preparativos, ante la abrumadora superioridad de los atacantes.

¡La invasión en marcha! A través del Canal de la Mancha, navegan en ordenadas filas las embarcaciones que conducen a las tropas de asalto. Cada una de ellas lleva un globo cautivo para dificultar los posibles ataques a baja altura de la aviación alemana. Miles de navíos de todo tipo intervienen en la operación.

ma: las condiciones del tiempo imponían una postergación de la operación; la misma era sólo posible por veinticuatro horas, pues el día 7 cambiarían las condiciones de las mareas; pero ese aplazo por veinticuatro horas era imposible, pues las fuerzas navales de bombardeo ya habían zarpado y, en consecuencia, al suspender la operación y tener las mismas que retornar a puerto para reabastecerse, su regreso a la zona de invasión no podría ya producirse en la fecha establecida.

Era necesario tomar una decisión inmediata e irrevocable. Y Eisenhower la tomó, el día 5 de junio, a las 0.40 horas: la invasión de Francia tendría lugar al día siguiente.

El Día D

Los pronósticos meteorológicos se cumplieron el día 6 de junio. Efectivamente, tal como estaba previsto, el Día D amaneció con vientos muy disminuidos en su intensidad y masas de nubes a gran altitud. Ambas cosas ofrecían condiciones favorables para las operaciones aerotransportadas y también para el bombardeo previo al desembarco.

Además, como el mismo Eisenhower escribió más tarde, "la decisión de lanzar el asalto en un momento en que el tiempo estaba tan inestable, originó en gran parte la sorpresa que logramos. El enemigo había llegado a la conclusión de que cualquier expedición a través del Canal era imposible mientras el oleaje fuera tan alto y, con sus instalaciones de radar inutilizadas a consecuencia de nuestros ataques aéreos, su consiguiente falta de preparación para nuestro arribo compensó ampliamente las dificultades que tuvimos que soportar. El tiempo no fue





UN SECRETO QUE NO ERA TAL...

Junio 1º de 1944. 21 horas. En el cuartel general del XV ejército, situado en las proximidades de la frontera belga, el sargento alemán Walter Reichling permanece inmóvil. Está sentado ante un poderoso aparato receptor de radio y escucha atentamente. A través de sus auriculares llegan a sus oídos frases ininteligibles, repetidas en idioma inglés y también francés. Las frases carecen, aparentemente, de sentido: "La lluvia cae sin descanso", "Pedro canta una canción", "Los niños bailan y la noche está próxima"... y así hora tras hora, interminable e incomprensiblemente. Pero el sargento Reichling sabe que aquellas frases **tienen** una importancia vital. Sabe que cada una de ellas es un mensaje que significa **algo**. Y sabe que los destinatarios de aquellos mensajes son los hombres de la Resistencia. Los mismos hombres que aguardan, noche a noche, el mensaje clave, el que les indique que la invasión está en marcha...

El reloj indica las nueve de la noche y algunos minutos cuando, de improviso, la voz del locutor de la BBC dice, en francés: "Ahora escuchen algunos mensajes personales..."

Reichling, de inmediato, pone en funcionamiento su grabador magnetofónico y se apresta a escuchar y registrar las frases. Tras una pausa, la voz del locutor dice: "Les sanglots longs des violons de l'automme" (Los largos sollozos de los violines de otoño).

El sargento alemán, como sacudido por una descarga eléctrica, se desprende rápidamente de sus auriculares y abandona la pequeña cabina. Corre por el pasillo y, sin llamar, penetra en el despacho del teniente coronel Hellmuth Meyer.

—Señor, acabo de captar la primera parte del mensaje... —grita, nerviosamente.

Meyer se incorpora de un salto y se dirige a la cabina de la radio. Allí, junto a Reichling, escucha atentamente la reproducción del mensaje, grabado en la cinta. Después se incorpora. Respira agitadamente. Sin duda, es la primera parte del mensaje...

El teniente coronel Meyer, sin pérdida de tiempo, se comunica con el jefe del Estado Mayor del XV ejército, comandante general Rudolf Hoffman. De inmediato, éste da la alarma a todo el XV ejército.

La invasión está cerca y ellos lo saben. Ahora falta esperar la segunda parte del mensaje: "Blessent mon coeur d'une languer monotone" (Hieren mi corazón con una monótona languidez). Cuando esa frase sea radiada, la invasión será un hecho.

¿Cómo sabía el mando alemán el texto del mensaje clave? Quizá nunca pueda saberse cómo llegó a manos de los germanos, pero lo cierto es que las dos frases, que los aliados consideraban un secreto celosamente guardado, obraban en poder de los alemanes desde hacía tiempo ya. Y en el mes de enero de 1944, el almirante Canaris, a la sazón jefe del servicio de inteligencia alemán, había informado a los jefes de los servicios de escucha que esos dos mensajes significarían, respectivamente, la alerta y el desembarco aliado en Europa.

Rommel, sin embargo, a pesar de ser puesto en conocimiento del mensaje y conocer su significado, no tomó medida alguna; el VII ejército, que defendía la costa de Normandía, no fue puesto en estado de alerta.

la única circunstancia que acompañó los desembarcos aliados... Aparentemente, el enemigo había supuesto que sólo realizaríamos el desembarco con luna nueva y con marea alta, y que al elegir el lugar para el asalto principal, escogeríamos las inmediaciones de un buen puerto, evitando las rocas y las aguas peligrosas de escasas profundidades. En realidad, asaltamos poco antes de bajamar y con luna llena; desembarcamos lejos de los puertos principales y en determinados lugares, bajo acantilados abruptos, y las aguas por las que nos aproximamos a la costa estaban tan sembradas de escollos y presentaban corrientes tan fuertes que los expertos alemanes navales las habían catalogado anteriormente como impasables para unidades de desembarco".

El Día D, en realidad, dependía pura y exclusivamente de las mareas. El ciclo lunar dejaba seis días por mes favorables para una operación semejante. Los tres primeros de esos seis días eran el 5, 6 y 7 de junio. Si el mal tiempo impedía la invasión en esos tres días, la operación debería postergarse por dos semanas. Si, por otra parte, nuevamente el mal tiempo impedía la operación, no quedaría otra alternativa que retardar la invasión hasta el mes de julio. Dijo el general Bradley al respecto: "la perspectiva era terrible: 28 días en los que

habría que conservar un secreto conocido por más de 140.000 hombres...". Efectivamente, dado que todas las tropas estaban enteradas de la operación, las mismas deberían permanecer encerradas e incomunicadas durante casi un mes...

La elección del Día D estaba limitada a los seis días citados debido a que solamente en ese período se satisfacían las necesidades de luz al amanecer y marea favorable. Al efecto, la aviación y la marina habían insistido acerca de la necesidad impostergable de contar con luz natural suficiente para proceder al bombardeo previo. El ejército, por su parte, sostenía la necesidad de aproximarse a la costa a cubierto de las sombras y efectuar el desembarco con las primeras luces del amanecer.

De los cambios de opiniones que siguieron a las posiciones de marina, ejército y aviación, en lo referente a luz y sombra, quedó establecido que el ejército cedía en su exigencia de oscuridad y aceptaba establecer la Hora H treinta minutos después del amanecer. En lo referente a las mareas, en cambio, el ejército insistió y logró que se aceptara su posición, lo que, por otra parte, no podía ser de otra



¡INVASIÓN!

Dwight Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas que invadieron la "fortaleza europea", juzga así algunos aspectos de la operación:

* * *

"En junio de 1944 se produjeron los vientos más fuertes y oleajes más bravos experimentados durante el mes de junio en el Canal de la Mancha en los últimos veinte años.

"A partir del 1º de junio me entrevistaba diariamente con mis comandantes para coordinar nuestros preparativos de último minuto y recibir los pronósticos meteorológicos sobre los que teníamos que basar la decisión final acerca de la fecha para lanzar el asalto. El Día D provisional era el 5 de junio, pero los pronósticos meteorológicos que llegaron el día 3 eran tan desfavorables que en la reunión celebrada en la mañana del 4, decidí que sería necesaria una postergación de 24 horas por lo menos. Para ese momento parte de la fuerza americana de asalto ya había zarpado hacia el Canal, pero el oleaje era tan fuerte que las embarcaciones se vieron obligadas a virar y buscar refugio.

"El 5 de junio a la mañana las condiciones en el Canal señalaban poca mejora, pero el pronóstico para el día siguiente contenía un rayo de esperanza. Se anticipaba un intervalo de condiciones buenas, comenzando en las últimas horas del día 5 y manteniéndose hasta la mañana siguiente, con viento amainado y nubes fragmentarias no inferiores a 1.000 metros de altura.

"Sin embargo, hacia el anochecer del día 6, se pronosticaba el retorno de vientos fuertes y oleaje picado y estas condiciones probablemente prevalecerán durante un período indefinido.

"La última fecha posible para la invasión con las mareas entonces existentes, era el 7 de junio, pero una postergación adicional de 24 horas hasta entonces era imposible dado que las fuerzas navales de bombardeo, que ya habían zarpado de sus bases en el norte el día 3, tendrían que retornar a puerto para tomar nuevamente combustible y todo el horario de la operación hubiera quedado desorganizado. Por lo tanto, me veía abocado a la alternativa de correr los riesgos que significaba un asalto durante lo que probablemente sería solamente una interrupción parcial o temporaria del mal tiempo, o bien de postergar la operación por varias semanas, hasta que la luna y las mareas fuesen nuevamente favorables. La postergación, sin embargo, habría sido altamente perjudicial para el espíritu de nuestras tropas, aparte de la posibilidad de que perdiéramos los beneficios de una sorpresa táctica. El 5 de junio, a las 0.40 horas, tomé la decisión final e irrevocable: la invasión de Francia tendría lugar al día siguiente".



Bombarderos norteamericanos "Marauders" atacan las posiciones y líneas de comunicación germanas en las proximidades de la costa de Normandía. La ofensiva aérea alcanza terrible violencia y prepara el camino a las fuerzas de invasión. Más de 10.000 aviones intervienen.



En vísperas de embarcarse, tres soldados británicos estudian una guía turística de la ciudad de París. Afrontan así, con jocoso optimismo, la dura empresa que deben realizar. Muchos combatientes aliados caerán en las playas de Normandía, ofrendando sus vidas por la gran cruzada de la liberación de Europa.



La operación OVERLORD se ha iniciado. Winston Churchill revista las tropas de una división de asalto británica, que se encuentra a punto de partir a la lucha. Los hombres llevan sus armas y todo su equipo de combate, y saludan sonrientes al gran luchador, que por esta vez parece haber abandonado su característico cigarro. El propio rey de Gran Bretaña hubo de interponer su influencia para impedir que el veterano político conservador visitara el frente en una fase temprana de la invasión.



Antes de subir al bimotor "Dakota" que los conducirá al suelo de Francia, dos jóvenes paracaidistas norteamericanos de la 101ª división aerotransportada completan su maquillaje de guerreros pieles rojas. De esa forma se lanzarán a la lucha.



Un pelotón de paracaidistas norteamericanos se halla ya en tierra francesa. Pertenecen a las divisiones aerotransportadas que fueron lanzadas en la madrugada del 6 de junio de 1944 sobre la retaguardia de la "Muralla del Atlántico", frente a la playa de UTAH. Deberán impedir la llegada de refuerzos alemanes, aislando a las tropas encargadas de la defensa de la costa. Estas unidades norteamericanas sufrieron fuertes bajas durante el descenso, pues muchos paracaidistas cayeron en zonas pantanosas y perecieron. Su misión sería cumplida por los sobrevivientes.

DEFENSAS ALEMANAS Y EISENHOWER

El comandante supremo de las fuerzas de invasión resumió así el estado de las obras de defensa ejecutadas por los germanos en la "Muralla del Atlántico":

* * *

"La asunción del comando en Francia por el mariscal de campo Erwin Rommel, durante el invierno 1943-44, se caracterizó por una vigorosa ampliación e intensificación de las obras defensivas ya comenzadas y esto continuó hasta el mismo día en que tuvieron lugar nuestros desembarcos. Mientras se construían casamatas para los cañones costeros y se reforzaban los puestos defensivos con concreto más resistente contra el peligro de los ataques aéreos, se comenzó en febrero de 1944 un programa para establecer cordones ininterrumpidos de obstáculos submarinos contra unidades de desembarco, a lo largo de toda la extensión de posibles playas para la invasión. Por este medio se esperaba detener nuestras fuerzas en el momento vital del desembarco, cuando eran más vulnerables, y ponerlas así a merced del fuego aniquilador desde las posiciones enemigas en la retaguardia de las playas. Estos obstáculos —incluyendo «erizos» de acero, tetraedros, empalizadas de madera, «elementos C» de acero, rampas y cercos curvados— habían sido emplazados para cubrir contingencias de pleamar y bajamar y la mayoría tenían agregados de minas o cargas improvisadas de explosivos. El programa no quedó terminado para el 6 de junio y los obstáculos que encontraron nuestros hombres, aunque presentaron dificultades considerables, no llenaron la expectativa de la teoría alemana general. Algunas minas habían sido sembradas en las playas mismas, mientras que los campos de minas en sus accesos estaban a menudo señalados y resultaron menos incómodos para nuestras tropas de lo que habíamos temido".

manera. Efectivamente, dos veces por día las playas de Normandía eran inundadas por una marea que tenía seis metros de diferencia entre sus marcas máxima y mínima. Con marea baja las defensas de las playas quedaban descubiertas y eran claramente visibles desde el mar, a más de 360 metros de distancia; con marea alta, en cambio, las aguas llegaban hasta las barrancas detrás de la playa OMAHA.

Para tocar tierra con las menores pérdidas, era necesario hacerlo con la marea alta, con el fin de llegar a corta distancia de las barrancas. Un inconveniente insalvable se oponía a esta solución: las defensas colocadas en las playas por los hombres de Rommel.

El problema fue solucionado decidiendo efectuar el asalto cuando la marea creciente alcanzara la línea de obstáculos, dando así a los zapadores treinta minutos para despejar los canales de acceso antes de que el agua fuera demasiado profunda. Las olas subsiguientes de asalto navegarían sobre la marea creciente, acercándose a las barrancas por los canales despejados de obstáculos.

El 5 de junio, víspera del Día D, las fuerzas de asalto para la invasión zarparon desde los puertos del sur de Inglaterra, donde previamente se habían concentrado. Las fuerzas estadounidenses zarparon desde el sudoeste y las fuerzas británico-canadienses desde el sudeste. El encuentro se produjo en la llamada ZONA Z, a unas 18 millas al sur de la isla de Wight. Desde allí, las cinco fuerzas de asalto se dirigieron en línea recta hacia Francia.

La fuerza de invasión

En líneas generales, el plan de ataque del ejército comprendía un asalto sobre un frente de cinco divisiones, en las playas entre Ouistreham y Varreville, con el propósito inmediato de establecer cabezas de playa para facilitar el ingreso de las tropas que seguirían arribando. Los objetivos iniciales del ataque incluían la toma de Caen, Bayeux, Isigny y Carentan, con los aeródromos de sus alrededores y el puerto esencial de Cherburgo. Después, las fuerzas deberían avanzar hacia Bretaña con objeto de tomar los puertos al sur de Nantes. El principal objetivo subsiguiente consistía en avanzar hacia el Este, sobre la línea del Loire en la dirección general de París y hacia el Norte cruzando el Sena, con el propósito de destruir la mayor cantidad posible de fuerzas alemanas en esta zona occidental.



En planeadores británicos "Horsa" llegan a Normandía refuerzos norteamericanos. Estos planeadores podían conducir 30 soldados con todo su equipo de combate. Eran arrastrados, por medio de cables de remolque, por bombarderos cuatrimotores.



Sobre el flanco derecho de la zona de invasión los "Diablos Rojos", se atrincheran. Son los soldados de las célebres fuerzas aerotransportadas británicas, conducidos a tierra en planeadores. Combatiendo encarnizadamente, rechazarán todos los intentos germanos por arrollar sus posiciones.

Dado que se había decidido abastecer a las fuerzas norteamericanas que combatían en Europa, directamente desde puertos americanos, las tropas estadounidenses fueron destinadas al flanco derecho de las operaciones. Debían tomar Cherburgo y los puertos bretones como bases de abastecimiento, mientras que las fuerzas británicas, avanzando hacia el Este y el Norte, a lo largo de la costa, debían tomar los puertos sobre el Canal, llegando, al Norte, hasta Amberes; a través de estos últimos puertos serían abastecidas directamente desde Inglaterra.

Sobre el flanco derecho, fuerzas americanas del Primer Ejército del general Bradley debían asaltar la playa Varreville (UTAH) y la playa Saint Laurent (OMAHA). El VII Cuerpo del general Collins debía participar, con la 4ª división de infantería, en el asalto contra la playa UTAH, justo al norte del estuario del Vire. Durante las primeras horas de la mañana del Día D, la 82ª y la 101ª divisiones aerotransportadas serían lanzadas sobre el sector oeste y sudeste de Sainte-Mere-Eglise, donde su misión consistiría en capturar los puentes sobre el río Merderet, obtener la línea del río Douve como barrera y apoyar el desembarco de la 4ª división de infantería en la playa. Para el fin del Día D se esperaba que el VII Cuerpo, con las divisiones aerotransportadas bajo su comando, controlaría la zona al este del

EL SOLDADO ALEMAN EN EL OESTE

Del informe oficial del comandante supremo de las fuerzas de invasión, elevado a los jefes del Estado Mayor Combinado, describiendo al soldado alemán:

* * *

"La calidad de las fuerzas terrestres alemanas con las cuales entraban en contacto nuestros ejércitos, variaba considerablemente. Encabezaban la escala las tropas Panzer de la SS y las unidades de paracaidistas, considerablemente superiores a las de las divisiones de infantería comunes. Su espíritu, respaldado en una fe ciega en la victoria final nazi, era extraordinario y tanto en el ataque como en la defensa, cada hombre luchaba con valor fanático. Pero en las divisiones de infantería encontrábamos adversarios inferiores, tanto física como moralmente, a aquellos con quienes habíamos luchado en el norte de Africa. La falta de apoyo aéreo y de artillería, la interrupción de las raciones de abastecimiento, la falta de correspondencia desde la retaguardia, el comportamiento poco militar de algunos de los oficiales, el bombardeo de sus ciudades natales, todo tendía a hacer decaer el espíritu de los hombres. Probablemente dos tercios de ellos tenían menos de 19 o más de 30 años de edad y muchos estaban evidentemente cansados de la guerra. Sin embargo, no habían llegado todavía al estado peligroso de la indiferencia. Su innata disciplina teutónica y su valor ingénito los habilitaban para seguir luchando tenazmente y fue sólo hacia el final de la campaña en Francia que su espíritu decayó momentáneamente. Muchos de los llamados no-nazis sólo veían una esperanza para Alemania por intermedio de Hitler y consideraban mejor caer luchando, que sufrir una repetición de 1918. Además, no se puede negar que la propaganda oficial relativa a las armas V tuvo un efecto considerable en robustecer la moral de esas primeras etapas de la campaña. En el último peldaño de la escala estaban los extranjeros que se habían enrolado como voluntarios o habían sido incorporados a la fuerza en el servicio de Alemania. Estos hombres estaban diseminados en determinadas guarniciones y divisiones de infantería, con el fin de poder ejercer una supervisión adecuada sobre ellos, pero los desertores provenían casi exclusivamente de sus filas".

río Merderet desde el sur de Montebourg hasta el Douve.

El V Cuerpo del general Gerow planificó su ataque sobre una extensión de playa de 7.000 metros conocida con el nombre clave de OMAHA, sobre la costa norte de Calvados, cerca de Saint Laurent. Un equipo de combate de la 29ª división de infantería a la derecha y un equipo de combate de la 1ª división de infantería a la izquierda, ambos bajo el comando de la 1ª división de infantería, debían asaltar en la ola inicial.

El principal objetivo del VII Cuerpo, apoyado por las divisiones aerotransportadas, era cortar la península de Cotentin para evitar el ataque desde el Sur y, avanzando hacia el Norte, tomar el puerto de Cherburgo, lo que se esperaba para el Día D + 8. Mientras Cherburgo era tomado, tropas del V Cuerpo y las fuerzas que las seguirían debían avanzar en dirección sur hacia Saint-Lo, tomando la ciudad el Día D + 9. Después de la conquista de Cotentin, las fuerzas ocupadas allí y las que desembarcarían a continuación también deberían girar hacia el Sur, unirse a las fuerzas desembarcadas en OMAHA y avanzar hacia la línea Avranches-Domfront, para el Día D + 20 aproximadamente.

Durante este período, fuerzas del Tercer Ejército del general Patton debían ser desembarcadas en las playas americanas y estarían inicialmente bajo el control operativo del Primer Ejército, pasando al control del Tercer Ejército cuando su Cuartel General



Desde la cubierta de su buque de comando, el crucero "Augusta", el general Omar Bradley observa el desarrollo del desembarco. A su cargo corre la conducción del ataque sobre las playas OMAHA y UTAH, en el flanco izquierdo de la zona de invasión. Fue en ese sector donde se combatió más duramente.



Esta foto constituye un impresionante testimonio del Día "D". Las rampas han sido echadas y las tropas de asalto norteamericanas vadean el agua rumbo a las playas bajo el fuego de las ametralladoras germanas. Fue en la playa de UTAH, atacada por los norteamericanos, donde la resistencia fue más encarnizada.

fuera transferido al continente, alrededor del Día D + 30.

Mientras el Primer Ejército debía efectuar un movimiento giratorio inicial hacia el interior de la península bretona, en dirección a Saint-Malo, se proyectó que el Tercer Ejército, con sus fuerzas en progresivo aumento, relevaría al Primer Ejército encargándose de la conquista de la península y de los puertos bretones en esta misma fecha. El Primer Ejército, entonces, librado de su responsabilidad por Bretaña, debía dirigir sus fuerzas hacia el Sur y el Este a lo largo del Loire, llegando a una línea más allá de Angers-le-Mans, el Día D + 40.

Mientras tanto, fuerzas británicas y canadienses, desembarcando en las playas de Ouistreham (SWORD), Courseulles (JUNO) y Asnelles (GOLD), debían proteger el flanco izquierdo de las fuerzas aliadas contra lo que se suponía sería el principal contraataque



Paracaidistas norteamericanos son jubilosamente recibidos en la localidad francesa de St. Marie Du Mont. Un grupo de muchachas se aproxima para ofrendar vino a los soldados. En cada pueblo liberedo, las tropas aliadas son objeto de demostraciones entusiastas. Termina así para los franceses la larga y penosa etapa de la ocupación germana.

BAJAS ALIADAS

La planificación de la operación OVERLORD contemplaba, entre una verdadera multitud de detalles, todo lo relacionado con la atención y evacuación de las posibles bajas. Minuciosamente estudiado el problema, resolvió la siguiente escala de días de atención y hospitalización, en relación con la gravedad del estado del combatiente caído:

Entre los días D y D + 3, todas las bajas serían transportadas al Reino Unido.

Desde el Día D + 4 hasta el Día D + 14, los soldados que requirieran más de siete días de hospitalización serían trasladados al Reino Unido; el resto sería tratado localmente.

En el período D + 15 a D + 49, solamente serían trasladados de Francia aquellos casos que necesitaran 30 días o más de tratamiento.

Los soldados americanos que necesitaran seis meses o más de tratamiento serían evacuados directamente a los EE.UU. El cálculo del número de bajas fue basado en la apreciación de que los barcos y embarcaciones de desembarco hundidos durante el franqueo del Canal sufrirían el 42 por ciento de bajas entre sus tropas. Las bajas entre las tropas aerotransportadas fueron de un 25%.



Combatientes británicos alcanzan las playas, bajo el fuego de los germanos. Algunos de los hombres ayudan a los camaradas que han resultado alcanzados por los disparos del enemigo.

Soldados americanos heridos esperan ser evacuados. Hay entre ellos combatientes gravemente alcanzados por la metralla enemiga y otros que sufren los efectos del shock.

alemán desde el Este. Una misión adicional importante era ganar terreno al sur y sudeste de Caen, adecuado para la instalación de aeródromos y para el empleo de las fuerzas blindadas. El primer asalto debía ser realizado por tres divisiones del Segundo Ejército Británico del general Dempsey: la 3ª división de infantería canadiense, la 3ª división de infantería británica del I Cuerpo y la 50ª división de infantería del XXX Cuerpo. La 6ª división aerotransportada británica debía ser lanzada detrás de las

BIGOT

El general norteamericano Omar N. Bradley relata vívidamente algunos de los aprestos realizados en los meses anteriores a OVERLORD. Las siguientes son sus palabras:

* * *

"...Debido a que la mayor parte de los comandos principales estaban instalados en Londres, esta ciudad se convirtió en el centro de la planificación aliada. En diciembre, los ingleses sugirieron que «embaláramos» al Primer Ejército y lo mudáramos junto con los otros. Pero con el fin de no arrancar por sus raíces a dicho organismo, preferí llevar a Londres solamente las células internas de un estado mayor de planificación. Los 30 oficiales que componían ese grupo eran dirigidos por Bill Kean y se instalaron en oficinas que el grupo de ejércitos les proveyó en Bryanston Square.

"El Primer Ejército instaló su Oficina de Operaciones en el segundo piso de la misma fila de edificios de ladrillos donde tenía mi despacho del grupo de ejércitos. La casa había formado parte de una hilera de elegantes departamentos del West End, con chimeneas de mármoles italianos, trabajados techos rococó y una alegre vista a la arbolada plaza que ocupaba toda una manzana. Ahora las ventanas estaban cubiertas día y noche por cortinas de espeso paño negro para oscurecimiento. Un surtido de mesas de tropa y de escritorios de campaña llenaba el salón, cuyas paredes estaban empapeladas con mapas que llevaban estampada la marca SECRETO MÁXIMO y cuyas cubiertas de papel transparente estaban cruzadas por líneas que señalaban límites de fajas, objetivos, líneas de fases sucesivas; secretos que, por conocerlos, el enemigo hubiera pagado gustosamente con una división. En un rincón de dicho salón, Dickson había amontonado su División Información. Los mapas estaban cubiertos con nítidos signos rojos que representaban los emplazamientos del enemigo y de sus cañones. Desde las playas de Francia, ocupadas por el enemigo, se desprendían arcos que indicaban los alcances de los cañones costeros y cuyas ondas superpuestas penetraban profundamente en el Canal de la Mancha. En el más alejado extremo de esta superpoblada habitación, el flaco y mal llamado Tubby Thorson (Tubby: barrilito. N. del T.) presidía la División Operaciones. En ese rincón, dos sargentos escribían a máquina las listas de las tropas que eran interminablemente modificadas de un día para otro. Cada lista requería de 25 a 30 páginas para contener las 1.400 o más unidades norteamericanas que iban a desembarcar en las playas de Normandía durante los primeros 14 días.

"Fuera de la pieza un policía militar permanecía de guardia las 24 horas del día, al lado de la puerta cerrada con llave. Antes de llamar para que se abriera la puerta desde el interior, el PM inspeccionaba la tarjeta BIGOT de cada uno de los que quisieran entrar. La clasificación BIGOT era la de mayor confianza entre las que se otorgaban; daba derecho, al poseedor de la tarjeta, a interiorizarse de todos los detalles de la invasión, inclusive el Día D.

"Durante uno de los intermitentes «raids» nocturnos del enemigo, una crecida cantidad de bombas incendiarias salpicó toda la longitud de Bryanston Square y una media decena de incendios se iniciaron en la hilera de departamentos que albergaban a nuestro Comando. Una de las bombas de magnesio penetró a través del techo hasta el piso de mi oficina. Felizmente no estalló. Cuando los voluntarios penetraron en tropel desde la calle para combatir los incendios con las bombas de estribo, nuestro cordón de seguridad se rompió. Afortunadamente, la guardia de la oficina de operaciones permaneció en su puesto y nuestros secretos no fueron revelados. Si esa noche se hubieran quemado nuestras cosas, miles de horas de planificación, imposibles de recuperar, habrían sido perdidas. Pero, aún más terrible era la posibilidad de que en la confusión hubieran quedado descubiertos los secretos que encerraba la pieza BIGOT".

defensas de la playa para obtener los puentes vitales sobre el canal de Caen y sobre el río Orne, entre Caen y el mar, junto con otros objetivos determinados en dicha localidad. Estas fuerzas, con las tropas que les seguirían, avanzando hacia el Sur, ocuparían el territorio del interior hasta la línea Vire-Falaise, incluyendo el núcleo carretero de Caen, alrededor del Día D + 20.

Después de ocupar esta zona, las fuerzas británicas debían continuar extendiéndose a lo largo de la línea general del Sena, avanzando sobre el flanco izquierdo de las divisiones americanas hasta que, el Día D + 90, el frente aliado general estaría situado sobre el Sena, desde El Havre hasta París en el Norte y a lo largo del Loire desde Nantes hasta Orleans, Fontainebleau y París en el Sur y en el Este. En el Oeste, la península bretona estaría totalmente ocupada. El Día D + 90, los ejércitos debían estar listos para tomar París, forzar el cruce del Sena en el curso de un avance hacia el Nor-



Los primeros germanos que alzan las manos, entregándose prisioneros. Muchos de ellos son soldados de avanzada edad que nunca han luchado. Otros son ex prisioneros obligados a combatir en las filas alemanas. A todos, empero, arrolló el huracán de fuego lanzado por los aliados.

EL PLAN "FORTITUDE"

OVERLORD requirió un minucioso y detallado estudio de todas sus posibilidades y riesgos. Entre estos últimos estaba la posible reacción alemana capaz, a pesar de la debilidad de sus medios, de ofrecer tenaz resistencia y aun, previa una concentración masiva de elementos blindados, de arrojar al mar a los invasores. Era, pues, necesario obligar a los germanos a mantener sus fuerzas dispersadas a lo largo del extenso frente. Esta condición regía, principalmente, para las divisiones Panzer.

Los planificadores de OVERLORD estudiaron, entonces, los medios oportunos para distraer la atención de los servicios de información alemanes y, de ser ello posible, inducirlos a engaño. Y así fue, en efecto. Varios proyectos "de engaño" fueron considerados detalladamente. Ellos se referían a amenazas de invasión en Noruega, la Bahía de Vizcaya y el Paso de Calais. El evidente propósito de estas amenazas era obligar a los germanos a mantener el dispositivo de sus tropas en Europa occidental tal como estaba dispuesto.

El plan de engaño de OVERLORD fue denominado FORTITUDE y se lo dividió en FORTITUDE NORTE (invasión a Noruega) y FORTITUDE SUR (ataque por el Paso de Calais). Específicamente, a los alemanes se les proporcionarían evidencias de que en Gran Bretaña se preparaba una fuerza de unas ocho divisiones aliadas, para una invasión a territorio noruego, y una fuerza aún mayor, de unas cincuenta divisiones, para atacar a través del Paso de Calais.

Con ese objeto se dispusieron concentraciones de planeadores en aeródromos del norte de Inglaterra y de embarcaciones en los puertos de Escocia. En el Paso de Calais, paralelamente, se minaron las aguas en ambos costados del Canal y se amarraron falsas embarcaciones de desembarco en los puertos del este de Inglaterra, en Dover y en el Támesis. Además, los bombarderos llevaron a cabo intensos ataques aéreos contra la región del Paso, insinuando la inminencia del ataque.

La más importante de las medidas de engaño fue realizada por medio de las transmisiones radiales. Efectivamente, una coordinada y bien preparada campaña llevó a los alemanes al convencimiento de la existencia de unidades, divisiones y aun cuerpos de ejército inexistentes.

Las medidas aliadas dieron un resultado positivo, al extremo que los germanos, aún después de varias semanas de lucha en Normandía, se rehusaban a debilitar sus fuerzas en la zona del Paso de Calais y hasta llegaron a reforzarlas con dos divisiones provenientes del frente ruso, convencidos de la inminencia del ataque aliado en esa región.









Las barcazas, conduciendo hombres y abastecimientos, parten del costado de los grandes transportes con rumbo a la costa. A lo lejos, las playas aguardaban con sus defensas.

Soldados americanos de sanidad practican una transfusión de urgencia a un camarada herido. Las bajas, a pesar de ser numerosas, fueron menores que las esperadas.



Soldados americanos, pertenecientes a los cuerpos de asalto, yacen muertos en las playas. Los defensores germanos barrieron las arenas con sus ametralladoras.

te hasta el Somme y continuar hacia el Este a lo largo del Marne en un avance hacia la frontera alemana.

Para llevar a cabo la misión de invadir Europa occidental, en el Día D debía de haber en Inglaterra un total de 37 divisiones: 23 de infantería, 10 blindadas y 4 aerotransportadas.

Las fuerzas navales y la invasión

El éxito de las fuerzas terrestres en el asalto contra la fortaleza europea dependía, inicialmente, de las operaciones de la Fuerza Naval Expedicionaria Aliada, bajo el comando del almirante Ramsay. Es posible comprender el esfuerzo que las fuerzas navales significaban al citar solamente el número de unidades que intervendrían en la operación: más de 5.000 barcos y otras 4.000 embarcaciones adicionales "del barco a la costa".

De acuerdo con el plan naval, la zona de asalto de las fuerzas navales estaba limitada, en el Norte, por el paralelo 49° 40', y en el Oeste, Sur y Este, por las costas de la bahía del Sena. Esta zona estaba dividida en dos zonas de Fuerzas de Servicio, americana y británica, denominadas Fuerza de Servicio Occidental (americana) y Fuerza de Servicio Oriental (británica). La primera se encontraba al mando del almirante Kirk y la segunda operaba a las órdenes del almirante Vian. Ambas fuerzas, a su vez, estaban divididas en cinco fuerzas de asalto, cada una de ellas responsable del desembarco de una división de asalto en una de las cinco zonas de la playa y del desembarco de dos divisiones subsiguientes.

En la zona americana las fuerzas de asalto eran conocidas como Fuerza U y Fuerza O (UTAH y OMAHA) y estaban bajo el comando del contraalmirante Moon y del vicealmirante Hall, respectivamente. A su vez, en la zona británica, las fuerzas de asalto



eran conocidas bajo los nombres de Fuerza S, Fuerza J y Fuerza G (SWORD, JUNO y GOLD) y estaban al mando del contraalmirante Talbot, el comodoro Oliver y el contraalmirante Douglas-Pennant.

Con el objeto de asegurar el arribo de las tropas de asalto a las playas, la marina debía proveer fuerzas de protección adecuadas para cubrir los flancos de las rutas de asalto y debía, con barreminas, preceder al asalto. despejando el Canal. Se utilizarían, al efecto, doce flotillas de barreminas. Una vez dentro del alcance de la zona de cabeza de playa, los cañones navales pesados debían neutralizar las baterías costeras enemigas, complementando la tarea de las fuerzas aéreas y luego, mientras las embarcaciones de desembarco se aproximaban a la costa, debía efectuarse un intenso bombardeo de las defensas costeras con todos los cañones de que se pudiera disponer.

La Hora H era diferente para casi todas las flotas, dadas las diversas condiciones de las playas. La Fuerza U, por ejemplo, debía cumplir su cometido a las 6.30 horas, mientras que la Fuerza J lo haría recién 35 minutos más tarde.

Tras la operación más importante, las fuerzas navales, en los días sucesivos, deberían mantener despejados los "canales" entre Francia y Gran Bretaña, con el objeto de permitir el envío de abastecimientos y refuerzos.

También era misión de la marina la instalación de cinco fondeaderos artificiales en la costa francesa.

El día 26 de abril, las cinco fuerzas navales de asalto estaban reunidas en los siguientes lugares: Fuerza U, en Plymouth; Fuerza O, en Portland; Fuerza S, en Portsmouth; Fuerza G, en Southampton y Fuerza J, en la isla de Wight. Las dos fuerzas que deberían seguirlas, la Fuerza B y la Fuerza L,

Los primeros prisioneros alemanes comienzan a llegar a las líneas aliadas. Los americanos y muchos de los soldados ingleses ven, de cerca, por primera vez, al enemigo.

◄ El desembarco sigue a la mayor rapidez posible. Los primeros vehículos comienzan a tocar tierra. Muy cerca, el humo de las explosiones oscurece la playa.

Los hombres se aplastan contra las arenas y los costados del pequeño barranco que circunda la playa. Ante ellos, estallan los proyectiles de cañón y mortero disparados por los germanos.

LA HORA H

El general norteamericano Bradley aclara, en el fragmento siguiente, algunos de los problemas que incidían en la determinación de la Hora H y sus lapsos anterior y posterior:

* * *

"En la invasión de Sicilia habíamos atacado a las 3.30 para ocultar nuestros movimientos en la oscuridad. El asalto sobre Normandía estaba calculado de modo de tocar tierra al aclarar. Apreciamos que al abrirnos camino hacia la zona fortificada de Francia, la potencia de fuego compensaría con creces la falta de ocultamiento; pensábamos que era mejor sacrificar el acercamiento furtivo en beneficio de un bombardeo más intenso y más preciso. Poniendo la Hora H después del amanecer, duplicamos el tonelaje con que la aviación ablandaría las playas. Durante la oscuridad previa al amanecer los bombarderos nocturnos de la RAF debían batir las defensas de la costa. Antes que el efecto de este golpe se disipara, los bombarderos medianos y pesados de Estados Unidos atacarían, al amanecer, ya con luz del día. Del mismo modo, la marina podría utilizar la luz del día para la observación, con el fin de centrar el fuego de sus grandes cañones. Esto era para nosotros de gran importancia en razón de que el fuego de la artillería naval sería el apoyo principal y permanente.

"Para sacar mayores beneficios de las concentraciones de fuego de la aviación y de la marina, establecimos que la Hora H debía ser fijada **no antes** de los 30 minutos después de aclarar y **no después** de una hora y media. Si dicha hora se fijaba más tarde, el enemigo podría recuperarse de los efectos del bombardeo de la RAF. Además, cada minuto de luz que no fuera indispensable le daría ocasión para hacer cundir la alarma y traer refuerzos.

"Sumándose a la aplastante potencia aérea y naval aliada, teníamos la ventaja de la elección del momento y del lugar del ataque. En tanto que nosotros estábamos preparando el asalto, el enemigo no podía hacer otra cosa que esperar y hacer conjeturas con respecto al lugar sobre el cual caeríamos. "No pudiendo prever dónde atacaríamos, el enemigo se había visto obligado a extender sus fuerzas a lo largo de 1.280 kilómetros de costas europeas. A medida que iba dejando más muertos sobre la larga línea de retirada de Rusia, le era cada vez más difícil guarnecer la «Muralla del Atlántico». Para irrumpir sobre la costa sólo teníamos que reunir determinados efectivos contra un solo punto de su línea. Con la potencia de fuego de que disponíamos nos sería posible producir una brecha en dicha línea y hacer pasar por ella a nuestras tropas de refuerzo.

"Aun cuando la muralla fortificada del enemigo no podía detener a un invasor, podía retardar a las fuerzas atacantes, permitiendo que Rommel hiciera acudir a sus reservas. En realidad tal era la misión que se le asignaba a la «Muralla del Atlántico». En ella, se pensaba, nuestro asalto perdería su impulso y fraccionaría de tal modo nuestras fuerzas, que el defensor tendría tiempo de formar su reserva y contraatacar. Cuando se las utiliza para cubrir de este modo una reserva móvil, las fortificaciones de cemento de una línea defensiva fija pueden tener el valor de muchas divisiones. Sin embargo, si no se dispone de las reservas móviles, toda línea defensiva se torna inútil. Fue debido a la falta de reservas móviles que la línea Maginot resultó una ratonera para el ejército francés.

"Montgomery había revelado que Rommel, por lo general, empeñaba sus reservas tan pronto como podía ponerlas en línea. Si llegaba a empeñarlas por partes contra nuestra ruptura de la muralla, podríamos derrotar a sus fuerzas en detalle y evitar el peligro de un contraataque en potencia".





Una casamata alemana, con gruesas paredes de concreto, instantes después de su captura por los americanos. La pieza de gran calibre que albergaba ha sido así anulada.



Soldados y civiles que trabajan al servicio de los germanos acaban de ser capturados por efectivos norteamericanos. Muchos de estos prisioneros, que en la foto aparecen con las manos en alto, son trabajadores franceses que fueron obligados por los germanos a colaborar en las obras de defensa.

habían sido reunidas en las zonas de Falmouth-Plymouth y de Nore.

Las fuerzas aéreas y la invasión

El plan de apoyo a la operación anfibia comprendía dos partes: una preparatoria y otra de asalto. Fue su creador el comandante de la aviación, mariscal Leigh-Mallory, que ejercía la jefatura de las Fuerzas Aéreas Tácticas. Estas fuerzas, formadas por la Segunda Fuerza Aérea Táctica británica y la Novena Fuerza Aérea norteamericana, debían operar en apoyo directo de los ejércitos terrestres. A las Fuerzas Aéreas Estratégicas también le serían asignadas responsabilidades tácticas definidas durante los períodos críticos, a pesar de que su misión principal sería continuar los ataques contra el potencial industrial de Alemania.

En la fase preparatoria, la potencia de ataque de las Fuerzas Aéreas Tácticas estaría dirigida contra los blancos ferroviarios, puentes y aeródromos, en los alrededores de la zona de asalto, baterías costeras, estaciones de radar y otros blancos navales y militares. Además de sus aviones de reserva, estas fuerzas disponían para sus operaciones de 2.434 aviones de caza y bombardeo; a esto se sumaban otros 700 aviones de bombardeo medianos y livianos.

Los ataques contra los centros ferroviarios debían comenzar el Día D menos 60 y debían efectuarse sobre una amplia zona, con el fin de no dar al enemigo indicio alguno acerca de la posible playa de invasión. Poco antes del Día D los ataques se fueron intensificando; se comenzó entonces a batir los objetivos más importantes, relacionados con la operación OVERLORD, pero siempre controlando la acción de los bombarderos, de manera de evitar dar indicios comprometedores.

Los ataques contra baterías costeras, aeródromos y puentes, en la fase previa, fueron planificados y llevados a cabo de manera tal que solamente la tercera parte de los mismos afectaba a los blancos directamente relacionados con el Día D.

Los ataques contra los puentes en el noroeste de Francia debían iniciarse el Día D menos 46 y ser intensificados a medida que el día de la invasión se aproximara. El objeto de estos ataques era aislar la zona de batalla del resto de Francia.

Los aeródromos enemigos, en un radio de 250 kilómetros de la zona de combate, debían ser atacados, comenzando las operaciones el Día D menos 21.

Durante el asalto propiamente dicho se proyectaba mantener una densidad continua de diez escuadrillas de aviones de combate para cubrir la zona de la playa, cinco sobre el sector británico y cinco sobre el americano. Seis escua-



Soldados americanos heridos en los combates que sostuvieron con los germanos aguardan, tras la primera curación de urgencia, ser trasladados a barcos hospital.

LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS

Abril 7 de 1944. Un ensayo general de la operación OVERLORD se está realizando en el cuartel general de Montgomery. Asisten al mismo los comandantes de las tres armas.

Sobre el piso de un gran salón se encuentra extendido un mapa, de varios metros de lado, en relieve, que reproduce fielmente cada uno de los accidentes de la costa de Normandía. De pie, en medio del mapa, "como un gigante que se pasea por una Francia liliputiense", se encuentra Montgomery. El jefe inglés señala, uno por uno, los puntos determinados para la operación de desembarco y las rutas de acceso al interior de Francia...

* * *

En el asalto, dos divisiones aerotransportadas y dos transportadas por mar, de los Estados Unidos, serían equilibradas por las tropas inglesas a las órdenes de Dempsey, consistentes en una división aerotransportada y tres llevadas por mar. Después de poner pie en la costa de Normandía, el Primer Ejército formaría una línea, uniendo las playas de OMAHA y UTAH y buscando contacto con Dempsey a su izquierda. Luego, mientras el Primer Ejército cortaba la península de Cotentin para impedir que el enemigo reforzara Cherburgo y conquistara ese puerto, el Segundo Ejército inglés se apoderaría del centro de caminos en Caen el Día D y ampliaría su cabeza de playa hacia las mesetas llanas más allá de dicha ciudad. Las tropas norteamericanas pivotearían sobre la posición inglesa como un molinete, en dirección a París. "Al mover nuestra línea, primero hacia el Sur y luego hacia el Este, aislaríamos la península de Bretaña con sus puertos ocupados por el enemigo. El Tercer Ejército avanzaría entonces dentro de Bretaña para limpiar esta península."

Entretanto, se completaría el giro hasta que la línea aliada diera frente al Este hacia el Sena, en un dispositivo de Norte a Sur, de 220 kilómetros. Su flanco derecho se hallaría anclado en las playas inglesas y el flanco izquierdo libre llegaría al Loire. De allí se avanzaría hacia el Sena, donde se preveía que los germanos se defenderían detrás del río.

Durante la batalla de Normandía, los ejércitos ingleses y canadienses deberían atraer sobre ellos las reservas enemigas, de modo que éstas se empeñaran en el extremo Este de la cabeza de playa aliada. En esta forma, en tanto que Montgomery engañaba a los alemanes en Caen, los americanos efectuarían la ruptura para hacer el camino hacia París.

Desde el punto de vista alemán, el ataque inglés hacia Caen no podía ser contemplado con ligereza. La distancia en línea recta de Caen al Sena era inferior a los 80 kilómetros. Sólo 195 kilómetros separaban a Caen de París y 480 de la línea Sigfrido. Pero motivo de mayor preocupación para los germanos era el terreno más allá de Caen. Abierto y ondulado, formaba un camino ideal para el avance de los tanques. Frente a la necesidad de defender tan tentadora ruta de avance hacia el Reich, mal se podía pensar que los alemanes cometían un error al creer que Montgomery buscaría efectuar una ruptura en los alrededores de Caen.

Y era precisamente eso lo que los aliados deseaban que creyeran los germanos, dado que si estos últimos arrojaban sus reservas sobre Montgomery en Caen, los americanos podrían avanzar con menos oposición en el extremo de su línea.

drillas más deberían estar listas para apoyar la cobertura de las playas en caso de necesidad.

Las fuerzas enfrentadas

Bajo el comando supremo del general Eisenhower se alineaban los efectivos del XXI grupo de ejércitos, al mando del general Montgomery, y el I ejército de los Estados Unidos, comandado por el general Bradley. El VII Cuerpo de ejército, a las órdenes del mayor general Collins, de los Estados Unidos, tendría a su cargo el desembarco en la playa UTAH; componían sus efectivos la 4ª, 9ª y 90ª divisiones de infantería de los Estados Unidos que serían desplegadas los días 6, 10-13 y 6-9 de junio. Las tropas aerotransportadas norteamericanas que serían lanzadas sobre la zona de invasión estaban integradas por las divisiones 82ª y 101ª; ambas serían arrojadas a la batalla el día 6 de junio. El V Cuerpo de ejército, al mando del general Gerow, comprendería las divisiones 29ª y 2ª de infantería norteamericanas, que desembarcarían los días 6-7 y 7-8 de junio, respectivamente; la 2ª división blindada, también de





Oficiales alemanes, en este caso hombres pertenecientes a la organización Todt, de trabajo, permanecen a la espera de ser trasladados a los barcos aliados que los lleven a Gran Bretaña. Tenían a su cargo las obras de fortificación a lo largo de las playas.



Los jefes americanos, desde los barcos de invasión, mar adentro, observan con sus binoculares las acciones que se desarrollan en las playas. De acuerdo con sus observaciones impartirán las órdenes correspondientes. Entonces nuevos contingentes de tropas ocuparán las barcazas y partirán al encuentro del enemigo.



Los pequeños tanques "Goliat" que los alemanes utilizaron en las playas son objeto de la curiosidad de los soldados americanos, que los contemplan por primera vez.



Un soldado alemán está alerta en su pozo de tirador. Espera la llegada de los atacantes, que no tardarán. La lucha, empero, será desigual, por la enorme diferencia de efectivos empeñados en la misma por ambos bandos.

los Estados Unidos, tocaría tierra entre los días 10-13 de junio; todos estos efectivos desembarcarían en la playa OMAHA. La denominada playa GOLD sería asaltada por la 50ª división de infantería, la 7ª división blindada, y la 49ª división de infantería, todas británicas, los días 6, 8-10 y 11-12 de junio; las unidades estarían al mando del teniente general Dempsey y del teniente general Bucknall. Por último, el I Cuerpo de ejército, británico, a las órdenes del teniente general Crocker, atacaría las playas JUNO y SWORD; sus efectivos estaban integrados por la 3ª división de infantería canadiense, la 51ª división de infantería británica, la 3ª división de infantería, también británica, y la 6ª división de infantería de aviación (tropas aerotransportadas); las unidades atacarían sus objetivos el 9-11 de junio la 3ª división de infantería británica y el día 6 las restantes.

Las fuerzas navales de ataque y protección comprendían un total de 8 acorazados, 22 cruceros, 93 destructores, 229 escoltas de convoy de todo tipo, 200 dragaminas, 360 lanchas de motor, 4.222 navíos de desembarco de diversos tipos; en total, eran 5.134 barcos los que intervendrían en la operación.

La fuerza aérea que tenía a su cargo la responsabilidad de la cobertura aérea estaba integrada por 12 escuadrones de aviones "Havoc", 32 escuadrones de "Marauder", 1 de "Pathfinder", 39 de "Thunderbolt", 13 de "Lightning", 17 de "Mustang", 54 de "Dakota", 2 de "Boston", 4 de "Mitchell", 12 de "Mosquito", 29 de "Spitfire", 21 de "Typhoon" y 2 de "Tempest". Se agregaban a estas fuerzas las unidades de la aviación estratégica, a las órdenes del teniente general Doolittle y del mariscal del aire Harris, de los Estados Unidos y Gran Bretaña, respectivamente. Eran, en total, 6.518 aviones de combate, transporte y bombardeo.

El comandante supremo alemán, mariscal von Rundstedt, desplegaba, hacia el 6 de junio, las siguientes unidades, afectadas a la defensa de la zona de invasión:

709ª división (11 batallones), 243ª división de infantería (6 batallones y 3 secciones de artillería), las dos en Cotentin; 91ª división de infantería de



Un tanque británico, ya desembarcado en territorio francés, avanza hacia el interior. Los ingleses tocaron tierra con menores dificultades que los americanos y lograron alcanzar sus objetivos con mayor rapidez. Sus bajas, en consecuencia, fueron también menores.

aviación (6 batallones y 3 secciones de artillería), como reserva en Cotentin. Se agregaban a las citadas el regimiento 6º de paracaidistas (15 compañías), al sudoeste de Carentan; la 352ª división de infantería (9 batallones y 3 secciones de artillería), frente a OMAHA y GOLD; la 716ª división de infantería (6 batallones y 3 secciones de artillería), frente a JUNO y SWORD.

Con posterioridad a la invasión se agregaron las siguientes unidades:

30ª brigada rápida (ciclista), el 7 de junio; 17ª división blindada de granaderos SS (6 batallones, 1 sección de tanques, 1 sección de vehículos ligeros de reconocimiento y 1 sección de artillería antiaérea), el 11 de junio; parte de la 265ª división de infantería (1 regimiento), el 12 de junio; la 3ª división de paracaidistas (9 batallones, 3 compañías de ametralladoras y 1 sección de artillería), el 12 de junio; la 5ª división de infantería, a mediados de junio; la 353ª división de infantería (9 batallones y 3 secciones de artillería), el 9 de junio; la 2ª división blindada (4 batallones blindados de granaderos y 2 secciones de tanques), el 12 de junio; la 21ª división blindada, la 130ª división blindada y la 12ª división blindada SS "Hitlerjugend", todas pertenecientes al I Cuerpo de ejército SS blindado, enviadas los días 6, 7 y 8 de junio, respectivamente; la 711ª división de infantería y la 346ª, el 6 de junio y la 7ª brigada de morteros, entre mediados y el 21 de junio.

Las fuerzas navales germanas en la zona de invasión estaban integradas por las siguientes unidades: 3 destructores, 4 torpederos, 36 lanchas rápidas, 37 submarinos y alrededor de 50 embarcaciones auxiliares.

La Luftwaffe disponía de un total de 172 cazas, 88 bombarderos y 159 cazabombarderos y aparatos de reconocimiento. Eran, en total, 419 aviones.

Bombas sobre Normandía

Los barcos de la flota de invasión navegaban dificultosamente a través de las agitadas aguas. En el Canal de la Mancha el mar estaba picado y las olas alcanzaban los dos metros de altura. Un fuerte viento soplaba desde el Oeste y, como consecuencia, se produjo un ascenso prematuro de la marea. En esos momentos, dramáticos, las largas columnas de naves fueron sobrevoladas por las escuadrillas aliadas que se dirigían hacia el continente. En oleadas aparentemente interminables, bombarderos, cazas y transportes atronaron el espacio con el rugido de sus motores. Faltaban pocos minutos para la medianoche del día 5 de junio cuando las primeras bombas comenzaron a caer sobre el territorio enemigo. Hacia las primeras horas de la madrugada, 1.136 aviones del Comando de Bombardeo de las Reales Fuerzas Aéreas habían lanzado 5.853 toneladas de explosivos sobre diez baterías costeras que bordeaban la bahía del Sena, entre Cherburgo y El Havre. Al amanecer, los bombarderos de la Octava Fuerza Aérea estadounidense prosiguieron el ataque: 1.083 aviones lanzaron 1.763 toneladas de bombas sobre las defensas costeras, durante la media hora anterior al desembarco. Paralelamente, bombarderos medianos y livianos atacaron sin des-

canso toda clase de blancos: carreteras, cruces, vías ferroviarias, concentraciones de tropas y depósitos de abastecimientos.

Mientras los bombarderos dejaban caer sus cargas de explosivos sobre el territorio enemigo, apenas pasada la medianoche del día 5, efectivos de la 6ª división aerotransportada británica fueron lanzados al espacio sobre el flanco Este de la zona de invasión. En el Oeste, paralelamente, tropas de las divisiones 82ª y 101ª, aerotransportadas, norteamericanas, tocaron tierra. La misión de todos estos efectivos era señalar el terreno a los efectos del ulterior lanzamiento de la masa de las divisiones citadas.

A la una y media de la madrugada, los paracaidistas de la 101ª división fueron lanzados al sudeste de Ste. Mere-Eglise. A las dos, la 6ª división británica comenzó a arrojar a sus hombres al este del río Orne. A las dos y media los efectivos de la 82ª, norteamericana, comenzaron a caer algo más al Oeste que sus camaradas de la división 101ª.

Los primeros soldados aliados acababan de iniciar la lucha en territorio europeo.

OVERLORD estaba en marcha. Ya nada podría detenerlo.

Cuando los bombarderos estaban dando término a su tarea de ablandamiento, en las primeras horas del día 6

"...EL MAYOR PELIGRO..."

El 23 de abril de 1944, el mariscal Rommel envió al coronel general Jodl el siguiente mensaje, en el que hace referencia a la posible invasión por parte de los aliados:

* * *

"...Si, a pesar de la superioridad aérea enemiga, conseguimos mantener en acción a buena parte de nuestras fuerzas móviles junto a los sectores amenazados de la costa durante las primeras horas del ataque, éste fracasará de manera absoluta. Hasta el presente son muy pocos los daños causados por los fuertes bombardeos a nuestras fortificaciones de cemento, aun cuando posiciones, abrigos y trincheras de comunicación hayan quedado barridos en muchos lugares. Ello demuestra la importancia de reforzar todo el sistema por medio de cemento, incluso en los lugares situados a retaguardia, como posiciones artilleras, antiaéreas y de reserva.

"Pero lo que más me preocupa son las fuerzas móviles. Contrariamente a lo decidido en la conferencia del 21 de marzo, no han sido colocadas todavía bajo mi mando. Algunas se encuentran dispersas en amplios sectores del interior, lo cual significa que llegarán tarde para operar en la costa. Teniendo en cuenta que deberemos esperar una tremenda superioridad enemiga aérea, cualquier movimiento en gran escala de formaciones motorizadas quedará expuesto a ataques prolongados y de gran intensidad. Por otra parte, sin una rápida ayuda de aquellas formaciones las fuerzas empleadas en la costa se verían expuestas a ataques procedentes del mar y del interior, estos últimos por parte de las fuerzas aerotransportadas. El frente está demasiado escasamente guarnecido para poder enfrentarse a ambos peligros. La disposición de las unidades de combate y las reservas deben ser tales, que no se haga difícil un contraataque por cualquiera de los sectores en peligro, ya en los Países Bajos, la zona del Canal, Normandía o Bretaña, asegurándonos también de que la mayor parte de los contingentes enemigos, transportados por mar o por aire, quedarán destruidos durante su aproximación.

"Contrariamente a mis opiniones, el general Geyr von Schweppenburg, que puede haber conocido perfectamente a los ingleses en tiempos de paz pero que jamás se enfrentó a ellos en combate, ve el mayor peligro en las fuerzas arrojadas desde el aire detrás de nuestras líneas, y apoya la necesidad de hallarse en situación de montar operaciones en gran escala contra las mismas. De acuerdo con tal parecer, ha distribuido a sus unidades por el país. Además, no desea trasladar a las divisiones acorazadas a la zona inmediata a las defensas costeras, donde es posible que el enemigo intente también aterrizar.

"Por lo que a mí respecta, veo el mayor peligro en la utilización por la parte adversaria de todos los elementos a su alcance, con la intención de romper nuestro frente de la costa en un amplio sector, poniendo pie en el Continente. A mi entender, mientras conservemos la costa, cualquier tentativa a retaguardia de la misma terminará, más tarde o más temprano, con la destrucción de las fuerzas empleadas en ellas. Siempre se consiguió eliminarlas, en experiencias pasadas. Creo que tales contingentes pueden ser destruidos con menos pérdidas que las ocasionadas por un ataque en gran escala contra tropas desembarcadas en la playa, las cuales dispondrían de antitanques listos para la acción en escasos minutos y disfrutarían de un apoyo aéreo excelente. Me he mostrado decididamente disconforme con el general Geyr acerca de este punto. El único modo de obligarle a que ponga en práctica mis ideas consiste en situarlo bajo órdenes del grupo de ejércitos.

"La más decisiva batalla de la guerra está por librarse. De ella depende el destino del pueblo alemán. Si no situamos bajo un mismo mando a todas las fuerzas que habrán de emplearse en la misma; si todas las unidades móviles no toman parte en la acción de la manera más rápida posible, la victoria es dudosa. Si debo esperar hasta que el desembarco enemigo sea una realidad, antes de poder hacerme cargo del mando y poner en movimiento a las fuerzas motorizadas, se producirán lamentables retrasos. Las tropas en cuestión llegarán demasiado tarde para intervenir con buenos resultados. Un segundo Nettuno (1) resultaría lamentable..."

(1) El desembarco aliado en Anzio es conocido por los alemanes como "Nettuno".



de junio, la flota naval aliada se aproximó a las costas de Francia.

La marcha se efectuó a lo largo de los cinco "callejones" determinados de antemano. Cada "callejón" se dividía en dos sectores: lento y rápido; a través del rápido se desplazaban los barcos de guerra y los grandes transportes, mientras que por el lento lo hacían las LCT. Los límites de los "callejones" habían sido determinados con boyas luminosas.

A una distancia que oscilaba entre ocho y trece millas de la costa, en la llamada "zona de transporte", los grandes barcos anclaron y lanzaron las embarcaciones de desembarco. Desde esta línea, las pequeñas barcazas se aproximaron a las costas, guiadas en su marcha por las bengalas que arrojaban, hacia lo alto, varios submarinos de pequeño tonelaje, ubicados en la zona desde varios días antes.

La primera ola de tropas aliadas tocó el suelo francés a las 6.30 horas del Día D. En el sector correspondiente al Primer Ejército, el VII Cuerpo asaltó la playa UTAH con la 4ª división de infantería, y el V Cuerpo asaltó la playa OMAHA con la 1ª división de infantería. En el frente del Segundo Ejército el XXX Cuerpo desembarcó en la playa GOLD con la 50ª división de infantería y el I Cuerpo desembarcó en la playa JUNO con la 3ª división de infantería canadiense. En la playa SWORD, la 3ª división de infantería británica tocó tierra. La Hora H varió entre las 7.25 y las 8.00 horas, para el grueso de las fuerzas.

A bordo de un barco de guerra americano, los proyectiles de cañón alemanes han sembrado la muerte. Un tripulante, sorprendido por el impacto de uno de ellos ha caído allí mismo, en su puesto de lucha.

El objetivo inmediato de las cinco primeras divisiones que se lanzaron al asalto era presionar hacia el Oeste desde la playa UTAH y a través de la zona inundada, tomar en seguida contacto con las dos divisiones aerotransportadas y aislar la península de Cotentin; paralelamente, en el resto del frente, debían avanzar hacia el Sur, para capturar la importante carretera Carentan-Bayeux-Caen, que se dirigía de Este a Oeste.

En líneas generales, los objetivos inmediatos de las fuerzas de invasión se cumplieron de acuerdo con los planes previstos, excepto en la playa OMAHA, donde se presentaron graves dificultades, a raíz de la presencia en el lugar de una división de infantería alemana. El mal tiempo, además, agravó considerablemente las cosas, arrojando a muchas embarcaciones contra las playas y haciendo chocar entre sí y zozobrar a otras. Un gran número de soldados perecieron ahogados al tratar



Un tanque alemán, de los escasos que los germanos lanzaron a la lucha, avanza por un camino interior, en las proximidades de las playas. Marchan tras él soldados alemanes, protegiéndose con su estructura de los posibles disparos de los aliados.

de ganar la costa. Vehículos anfibios, además, en gran número, fueron lanzados a las aguas a mucha distancia de la costa (hasta tres millas en un caso) y resultaron fácil blanco para la artillería alemana; por otra parte, el mar picado hizo que muchos de ellos se hundieran.

El desembarco en UTAH

Muy poca resistencia encontraron allí los elementos de la 4ª división de infantería. Las primeras olas, inclusive, no fueron hostigadas con fuego de armas portátiles. El fuego de algunas baterías distantes, ocasional, fue la única reacción visible de los germanos.

Los obstáculos submarinos, en UTAH, eran muy reducidos. Los emplazamientos de artillería, por su parte, eran pocos y, en consecuencia, de escasa efectividad.

Las tropas, venciendo la escasa resistencia, establecieron rápidamente contacto con la 101ª división aerotransportada. Al finalizar el Día D + 1, el VII Cuerpo había completado una cabeza de playa de unas seis millas de profundidad y se aprestaba para iniciar las operaciones tendientes a aislar la península de Cotentin y a tomar contacto con el V Cuerpo al sur, en el área del estuario del Vire.

A las fuerzas navales, por su parte, las primeras horas de lucha les depararon sorpresas que se tradujeron en el hundimiento de varios destructores, transportes y barcazas. Efectivamente, un extenso campo minado que no había sido previamente localizado fue el obstáculo principal para su acción.

El desembarco en OMAHA

La primera ola de efectivos de la 1ª división de infantería tocó tierra en la playa OMAHA a las 6.35 horas, cinco minutos después de la hora fijada.

La suerte corrida por los combatientes de OMAHA difirió en mucho de la de los hombres que habían desembarcado en UTAH. Los tanques anfibios, que serían utilizados para neutralizar a los nidos de ametralladoras y baterías costeras, zozobraron en su mayoría. Los pocos que llegaron a la costa fueron destruidos de inmediato por las baterías costeras germanas. Igual suerte corrieron los tanques excavadores que debían eliminar los obstáculos en las playas. Los pelotones especiales de ingenieros que debían limpiar de minas las playas y, de inmediato, señalar las sendas libres, perdieron sus equipos casi en su totalidad. La infantería de asalto se vio, de pronto, aplastada sobre la playa y batida por el intenso fuego del enemigo. Por otra parte, la marea, que comenzaba a subir nuevamente, taparía rápidamente los obstáculos que no habían sido retirados; ésto, como es de suponer, pondría en grave peligro a las embarcaciones por las olas sucesivas. Da una idea de la dureza de la resistencia alemana el número de bajas sufridas por los atacantes; los pelotones de demolición sufrieron más del 40 % de pérdidas, en vidas humanas.

Algunas compañías y pelotones de infantería fueron desembarcados con el agua a la cintura y, en un esfuerzo por salvar sus vidas, debieron arrojar sus morteros, bazucas y ametralladoras. Otros grupos desembarcaron en sectores equivocados y muchos, también, fueron directamente aniquilados por



Una interminable columna de soldados americanos asciende los barrancos que terminan en la costa, marchando hacia el interior. La primera parte de la lucha, la de las playas, ya ha concluido.

◀ Soldados británicos atacan una posición germana que resiste al avance inglés. Algunos de los hombres brindan sus cuidados a un camarada que yace en tierra, herido.

Una batería alemana, desmantelada por la acción de los disparos de los barcos de guerra aliados, permanece bajo custodia de efectivos norteamericanos. Puede observarse el gran calibre de los cañones.





Soldados alemanes prisioneros de los aliados permanecen detrás de las alambradas de púa. Muchos de los prisioneros tomados por americanos e ingleses son combatientes rusos o polacos, obligados a luchar por los alemanes a su lado.

el intenso fuego de los defensores.

Hacia el mediodía del Día D, a lo largo de las cuatro millas de la playa OMAHA, pequeños grupos de hombres comenzaron a moverse lentamente, avanzando palmo a palmo, ganando terreno dificultosamente. Alrededor de las 13 horas, el avance aliado era general y se desarrollaba a lo largo de toda la playa. Hacia las 18 horas, aproximadamente, la acción de los defensores era prácticamente nula.

En las playas británico-canadienses

En los sectores correspondientes a las fuerzas inglesas y canadienses, los desembarcos se realizaron prácticamente de acuerdo con los planes trazados. La resistencia alemana fue, en líneas generales, tal como se había previsto. En GOLD las primeras olas de asalto tropezaron con un fuerte fuego enemigo, pero los tanques anfibios arrollaron la oposición y abrieron el camino a la infantería. Los canadienses, especialmente en JUNO, enfrentaron una fuerte resistencia. Los combates que se entablaron de inmediato fueron encarnizados. Sin embargo, al caer la noche del Día D, la oposición de los germanos podía considerarse superada. En SWORD, las embarcaciones de asalto bajaron sus rampas a las 7.25 horas. La resistencia alemana fue débil. Hacia el anochecer, las tropas aliadas tomaron contacto con las fuerzas aerotransportadas.

El Día D se acercaba a su fin. La guerra había llegado al continente europeo.

COMIENZA LA MARCHA SOBRE BERLÍN

En la mañana del Día D + 1, el Alto Mando del enemigo, en Berlín, esperaba de Rommel la noticia de que el desembarco aliado había sido detenido y que pronto las fuerzas aliadas serían arrojadas al Canal. Pero habiendo pasado el Día D, el enemigo había perdido la mejor oportunidad de aniquilarnos. Ya en la mañana del Día D + 1 no sólo estábamos bien afirmados en las playas sino que el reforzamiento aliado estaba en pleno progreso."

Así comenta el general Bradley los episodios que se sucedían en las primeras horas del día 7 de junio de 1944.

Al finalizar el Día D los ejércitos aliados habían establecido una angosta cabecera de playa en Francia. La totalidad de los objetivos, sin embargo, no había sido cumplida. Entre las playas OMAHA y GOLD no había sido cerrada la brecha y lo mismo sucedía entre OMAHA y UTAH (ambas playas habían sido atacadas por los efectivos del ejército norteamericano). Por otra parte, en algunos sectores el avance hacia el interior no era lo suficientemente profundo. El tiempo, empeorando, se convertía en otro factor que conspiraba contra el éxito de la operación.

En resumen, al clarear el Día D + 1, los objetivos inmediatos de los mandos aliados eran:

1º) Rápida instalación sobre las playas de las tropas combatientes, equipos pesados, abastecimientos y municiones.

2º) Conquista por el Primer Ejército norteamericano de Isigny y Carentan, uniendo UTAH y OMAHA en una cabeza de playa continua.

3º) Avance a través de la base de la península de Cotentin hacia las playas del Oeste, con el objeto de aislar Cherburgo, como paso previo a un avance tendiente a capturarlo.

4º) Constitución de una cabeza de puente, hacia el Sur, a través de la carretera Caen-Bayeux, para tomar contacto con el Primer Ejército en Port-en-Bessin y conquistar la ciudad de Caen y el terreno alto de más al Sur. Este punto quedaría a cargo del II ejército británico.

La acción de los paracaidistas

En la madrugada del Día D, horas



Nuevas unidades combatientes se suman a las ya desembarcadas el día 6 de junio de 1944 en la costa de Normandía. Las barcazas, en sucesión interminable, vuelcan en las playas decenas de miles de soldados de todas las armas, poderosamente equipados y magníficamente entrenados. Protegidos por una fuerte cobertura aérea, marchan al encuentro del enemigo.

LA MURALLA DEL ATLANTICO

El jefe de Estado Mayor del mariscal von Rundstedt, general Blumentritt, describe a continuación la tarea llevada a cabo por Rommel en la preparación de la "Muralla del Atlántico":

* * *

"1) Campos de minas. No le era posible (a Rommel) obtener minas en cantidad suficiente y las pedía por millones para sembrarlas en extensos campos. Como la industria alemana del ramo no daba abasto, dedicó fábricas francesas a su construcción. Su ardiente imaginación le inspiraba, sin cesar, ideas nuevas. Una de ellas consistió en ocultar esos campos de minas debajo de matas de zarzas. Además, se le ocurrían los ardides más ingeniosos para instalar falsos campos minados con el objeto de engañar al enemigo.

"2) Los "espárragos de Rommel" era el nombre humorístico que la tropa daba a los extensos bosques de estacas que erigió con el objeto de dificultar los desembarcos de fuerzas enemigas desde el aire, en las zonas amenazadas. Se le ocurrió la idea de tachonar esas zonas con troncos de árbol de tres a cinco metros de alto, con la esperanza de hacer imposibles los aterrizajes. Miles de árboles artificiales fueron plantados, utilizándose en esa labor a toda la población masculina disponible. Anunció previamente que daría comida y jornal a los que se presentaran voluntariamente.

"3) La colocación de obstáculos en la faja del litoral inmediatamente adyacente a la línea máxima de la marea despertaba su interés primordial. Se proponía con ello dificultar las operaciones de desembarco marítimo en las playas y así, de acuerdo con su idea, aparecían éstas, con marea baja, cubiertas por filas de palos enhiestos formando estacadas, cuya erección supuso tremendo trabajo, ya que ocurría con frecuencia que una tormenta imprevista las arrancase de cuajo y las olas barrían las estacas llevándolas hasta la costa firme. Por otra parte, ese dispositivo demasiado sencillo no satisfacía del todo el ingenio del mariscal, que ideó más tarde colocar en lo alto de cada estaca una mina, a la manera de sombrero. Es fácil imaginarse los gigantescos esfuerzos que la tropa se veía obligada a realizar para surtir a aquel grandioso frente de todos estos obstáculos. Como es natural, el tiempo, la mano de obra y los materiales eran insuficientes para fortalecer la totalidad de los frentes, y había que contentarse con mejorar las defensas de los sectores más amenazados".

antes de que las primeras tropas transportadas por mar tocaran tierra en Normandía, los comandos de transporte aéreo habían comenzado a lanzar las fuerzas de asalto aerotransportadas, a ambos flancos de la zona de invasión.

En esta operación, la más grande intentada hasta ese momento en su tipo, participaron 1.662 aviones y 512 planeadores del IX Comando de Transporte de Tropas estadounidenses y 733 aviones y 355 planeadores de los XXXVIII y XLVI Grupos de las Reales Fuerzas Aéreas.

En el sector británico, los problemas surgidos del empleo de diferentes tipos de aviones, que transportaban diversas cargas a distintas velocidades, fueron rápidamente superados por el excelente trabajo de sus especialistas. Las tropas de la 6ª división aerotransportada británica fueron lanzadas exactamente en los lugares determinados, al este del río Orne. Sobre la base de tan buen comienzo, las restantes tareas fueron cumplidas a un precio mucho menor del que habría sido necesario si se hubieran empleado tropas de otras armas.

El grupo encargado de la misión de asegurar los puentes de Bénouville, sobre el Orne y el Canal de Caen, cumplió sus objetivos con éxito total. Su lanzamiento se produjo tal como se había proyectado, en una zona limitada de poco más de un kilómetro cuadrado; las tropas, de inmediato, entraron en acción y obtuvieron los puentes intactos, como se esperaba, a las 8.50.

El éxito de la operación fue el resultado de la sorpresa lograda y la confusión sembrada en las líneas enemigas por el lanzamiento de falsos paracaidistas. Estos últimos consistían en muñecos, provistos de artefactos que simulaban el ruido de los disparos de las ametralladoras, que eran lanzados con paracaídas en grandes cantidades.



Las aguas, ante las playas, aparecen cubiertas por centenares de embarcaciones de todos los tipos y tonelajes. A bordo, transportan tanques, camiones, abastecimientos y soldados. En un ir y venir interminable, las enormes barcazas llegan a la costa.





Combatientes alemanes, extenuados por la lucha, llegan a las líneas de retaguardia aliadas. Precarias condiciones físicas y escaso entrenamiento de combate hicieron que la resistencia alemana no superara un nivel mediocre, fácilmente doblegado.

Los campamentos aliados en las playas son verdaderos hormigueros humanos. Algunos soldados conducen a un camarada herido, hasta el barco hospital que lo alejará de allí. Otros, formando pequeños grupos, esperan la orden que los llevará a luchar unidos.

Los elementos de la 21ª división Panzer, por su parte, reaccionaron lentamente y recién al mediodía del Día D contraatacaron. Para ese momento, los paracaidistas británicos habían consolidado sus posiciones y los esfuerzos realizados por los germanos para desalojarlos fueron vanos. Durante todo el Día D, además, se transportaron y desembarcaron refuerzos conducidos por planeadores. La operación, de acuerdo con los términos del informe oficial del general Eisenhower presentado a los jefes del Estado Mayor Combinado, "se desarrolló como un ejercicio, no se encontró resistencia y, al anochecer, la división había sido completamente reabastecida y estaba en posesión de todo su equipo pesado..."

Las obstrucciones levantadas por los alemanes, con el objeto de impedir el aterrizaje de los planeadores, fueron ineficaces y no impidieron el descenso de la mayoría de estos últimos.

En el flanco occidental, en la base

de la península de Cotentín, las tropas aerotransportadas americanas de la 82ª y 101ª divisiones se vieron enfrentadas con mayores dificultades. Las malas condiciones atmosféricas impidieron a los exploradores, lanzados inicialmente, localizar las zonas previamente determinadas para los posteriores lanzamientos masivos. Otro factor, muy importante, fue la falta de experiencia de muchos de los pilotos americanos, que no lograron sobrevolar sus respectivas zonas y extraviaron su ruta, dispersando a sus paracaidistas en una amplia región. El total de efectivos de la 101ª división, 6.600 hombres, fue diseminado sobre una zona de aproximadamente cuarenta kilómetros por veinticinco. La consecuencia fue la pérdida del 60 % de su equipo y la desorganización casi total de los efectivos. Los jefes de unidades se vieron, así, enfrentados con una situación inesperada y gravísima y debieron avanzar hacia sus objetivos con destacamentos improvisados. Sin embargo, merced a la sorpresa que el ataque había causado en las filas enemigas, los hombres de la 101ª se dirigieron hacia los terraplenes que daban salida desde la playa UTAH hacia el interior, mientras otros avanzaban hacia el Sur para aislar Carentan y bloquear esa línea de avance a los refuerzos enemigos.



Desde las barcazas, cruzando por puentes rápidamente armados, llegan a tierra los pesados blindados. Sin demoras, serán lanzados a la lucha, a la vanguardia de la infantería, que a la sazón ocupa la primera línea de combate. La presencia de escasos blindados alemanes posibilitó la acción de los tanques aliados, que actuaron con poca oposición.

La división 82ª, por su lado, con

"LO LOGRARON..."

"La primera vez que me dijeron lo que debía hacer, creí que era para asustarme..." Así definió el teniente coronel James E. Rudder el audaz ataque a las baterías germanas de Pointe de Hoc, en la playa OMAHA.
En las semanas previas a la invasión el teniente coronel Rudder y sus 200 "rangers" llevaron a cabo un duro entrenamiento en los rocosos acantilados de la isla inglesa de Wight. Ese terreno, similar al que debían atacar, les permitió perfeccionar las técnicas para el asalto. Utilizaron allí, para escalar los abruptos barrancos, garfios de acero que eran disparados por medio de morteros. De esta forma los hombres lograban enganchar sus cuerdas de escalamiento en la cumbre del acantilado. Además de ese procedimiento, los "rangers" estudiaron otros. Pidieron en préstamo al Cuerpo de Bomberos de Londres cuatro largas escaleras extensibles y las instalaron en cuatro camiones anfibios "Ducks". Los anfibios, surgiendo del mar, cruzarían la estrecha playa de cantos rodados y colocarían sus escaleras contra el acantilado.

* * *

Llegó, al fin, el Día D. Rudder y sus "rangers", embarcados en los lanchones, se aproximan a la costa francesa. A lo lejos, entre la bruma producida por el humo de los incendios y las explosiones de las bombas, se alza el acantilado de Pointe de Hoc. Sobre su cumbre, de acuerdo con los informes obtenidos por los servicios aliados, se encuentra emplazada una poderosa batería integrada por seis grandes piezas de 155 mm. Si esos cañones no son destruidos causarán, indudablemente, una verdadera catástrofe en las filas de los combatientes americanos que desembarcarán en OMAHA.
Al llegar a la playa, las lanchas caen bajo el fuego de la artillería enemiga. Las embarcaciones, empero, consiguen eludir los impactos. Se inicia entonces el ataque. Uno tras otro, los morteros disparan los garfios, pero los disparos resultan cortos. Los "Ducks", a su vez, quedan encajados en la playa, acribillada por los cráteres de las bombas aliadas. Los morteros vuelven a repetir el fuego y esta vez una media docena de garfios pueden ser enganchados. Rápidamente los "rangers" inician el escalamiento, trepando a pulso por las sogas. Desde arriba los alemanes arrojan granadas, en un intento por detenerlos. Un destructor norteamericano se aproxima y barre con sus cañones la parte superior del promontorio. Minutos después, el primer "ranger" pone pie en la cima, listo para disparar su ametralladora. Segundos más tarde muchos de sus compañeros se le unen. Rudder lanza entonces a sus hombres en dirección a la batería, emplazada en una plantación de manzanos a una distancia de 1.100 metros del acantilado. Con matemática precisión, los "rangers" cumplen la tarea. Uno tras otro, los soldados germanos que defienden las piezas son aniquilados.

* * *

Las fuerzas norteamericanas de invasión se acercan a OMAHA. A bordo del crucero "Augusta", el general Bradley y sus lugartenientes acompañan el desembarco. Bradley, nerviosamente, estudia con sus binoculares la costa. Allá, a la distancia, ubica el promontorio de Pointe de Hoc. Desde ese punto pueden partir, en cualquier momento, las temidas descargas de la batería germana. Pero nada ocurre. La primera ola de asalto ha alcanzado la costa y los cañones alemanes continúan silenciosos. El jefe norteamericano, sonriendo, se vuelve entonces a sus oficiales y pronuncia sólo dos palabras: "¡Lo lograron!". Posteriormente, Bradley diría: "A ningún soldado a mis órdenes se le dio jamás una misión más difícil que la que recayó en el jefe de la agrupación de "rangers", teniente coronel James Rudder".

"...SUPERIORIDAD ABRUMADORA..."

Cinco días después de haber comenzado la invasión del continente europeo, Rommel resumió sus conclusiones acerca del desarrollo de las operaciones en el siguiente documento:

* * *

"10 de junio de 1944. El curso seguido por la batalla de Normandía da una idea clara de las intenciones enemigas:

"A) Obtener una profunda cabeza de puente entre el Orne y el Vire que le sirva de trampolín para un ataque subsiguiente hacia el interior de Francia, quizá hasta París;

"B) Cortar en dos la península de Cotentin y apoderarse lo antes posible de Cherburgo, con el fin de disponer de un puerto de gran capacidad de desembarco. (Parece existir también la posibilidad de que el enemigo no corte la península de Cotentin, si la batalla es demasiado dura, avanzando hacia el interior de Francia con todos los medios a su disposición).

"Como resultado de la tenaz defensa de la costa y de los contraataques lanzados por las reservas disponibles, el enemigo opera con mayor lentitud, a pesar de los medios empleados. También parece ser que emplea más fuerzas de las imaginadas en un principio.

"Bajo cubierta de su formidable apoyo aéreo, procede a reforzar sus divisiones, sin que ni nuestra aviación ni nuestra marina puedan hostigarlo, especialmente durante el día. En consecuencia, las fuerzas que ocupan la cabeza de puente están aumentando a ritmo superior al de nuestras reservas.

"Debido a la superioridad aérea del enemigo, no ha sido posible trasladar al 1º Cuerpo Panzer SS, la 7º Brigada de Nebelwerfer, el Cuerpo antiaéreo y el Cuerpo Meindl con la suficiente rapidez a la zona del Orne y el Vire, para permitirles contraatacar al enemigo después del desembarco. La brigada de Nebelwerfer, el Cuerpo antiaéreo y el Cuerpo Meindl están todavía en camino; el 1º Cuerpo Panzer SS se ha visto obligado a situarse a la defensiva, tras encarnizada lucha.

"Por el momento, el grupo de ejércitos debe contentarse con formar un frente continuo entre el Orne y el Vire, empleando las fuerzas que afluyen gradualmente. Por desgracia, en tales circunstancias no es posible relevar a las tropas que aún se sostienen en muchos puntos, a lo largo de la costa.

"El grupo de ejércitos está tratando de reemplazar a las formaciones acorazadas por medio de unidades de infantería, de modo que aquéllas puedan volver a utilizarse como reservas móviles detrás del frente.

"El grupo de ejércitos intenta también trasladar el centro de gravedad de sus operaciones al sector Carentan-Montebourg, durante los próximos días, con el fin de destruir allí al enemigo y alejar el peligro que pende sobre Cherburgo. Hasta entonces no se podrá atacar entre el Orne y el Vire.

"Nuestras operaciones en Normandía se ven terriblemente dificultadas y en algunos lugares imposibilitadas en absoluto, por los siguientes factores:

"1) La inmensa superioridad, a veces abrumadora, de las fuerzas aéreas enemigas. Como yo y los oficiales a mi mando hemos observado repetidas veces (y como han informado algunos jefes, incluyendo al Obergruppenführer Sepp Dietrich) el enemigo posee un dominio absoluto del aire sobre el campo de batalla y hasta una zona situada a 100 kilómetros tras el frente. Durante el día, todo nuestro tráfico, ya sea por carretera, camino o a campo traviesa, se ve inmovilizado por potentes formaciones de cazabombarderos y bombarderos, hasta el punto de que los movimientos de las tropas se paralizan casi por completo, mientras el enemigo maniobra con toda facilidad. Cada punto neurálgico de retaguardia se encuentra sometido a un ataque continuo, haciéndose muy difícil transportar pertrechos, munición y gasolina a las tropas...

"2) ...El efecto de las baterías navales, que han utilizado hasta 640 piezas. Sus efectos son tales que no es posible operación alguna en las zonas sometidas a su influencia. Sin embargo, y a pesar de tan implacable martilleo, las guarniciones de la costa y las unidades que contraatacaron en el sector de Montebourg han mantenido sus posiciones con admirable tesón. Pero es de esperar que los buques de guerra enemigos continúen interviniendo en las operaciones...

"3) ...El equipo de los americanos es muy superior al nuestro, con multitud de armas nuevas y excelente material diverso. Las formaciones acorazadas enemigas entablaron combate a distancias superiores a los 2.500 metros (detalle del que ya me informó Sepp Dietrich) derrochando munición y disfrutando de un excelente apoyo aéreo...

"4) ...Tropas aerotransportadas y paracaidistas se emplean en número tan crecido y con tan flexible método que no hay unidades capaces de enfrentarse a ellas con éxito. Cuando descienden en territorios no ocupados por nuestras divisiones, proceden a atrincherarse a toda prisa y ya no es posible desalojarlos de allí por medio de infantería sin apoyo artillero..."





◀ Un inmenso blocao alemán de cemento, que albergaba a un poderoso cañón costero de gran calibre, ha sido destruido por los disparos de la artillería naval aliada.

Nuevas unidades navales se acercan a las costas, con su cargamento de hombres. Ya listos para la lucha, los soldados desembarcan con su equipo de combate. A esta altura de los acontecimientos, la lucha se ha desplazado al interior del continente, a varios kilómetros de las playas. La guerra comienza a aproximarse lentamente a Alemania.

las dos terceras partes de sus efectivos, debería haber efectuado el descenso a 12 kilómetros de la costa, detrás del río Merderet, donde éste corre paralelo a la playa UTAH. Desde allí podría servir de escudo a las playas, protegiéndolas desde el Oeste, al mismo tiempo que perturbaría los intentos enemigos de reforzar a Cherburgo. La zona de descenso del tercio restante de la división estaba situada al Este del citado río y cubría el principal camino de Cherburgo a la cabecera de playa. Desde allí, firmemente establecidos, los paracaidistas cerrarían el camino a todo avance procedente del Norte y establecerían una firme base defensiva en la aldea de Ste. Mére Eglise.

Sin embargo, como había ocurrido antes con la 101ª, la división 82ª quedó diseminada en el descenso fuera de las zonas previstas, especialmente las unidades que deberían descender al oeste del río Merderet. Como consecuencia gran parte de los esfuerzos de la división, en ese día, se limitaron a la difícil tarea de reunir a los elementos dispersos de las diferentes unidades combatientes.

La división 82ª, pese a esto, estableció una base en Ste. Mére Eglise con los paracaidistas que descendieron cerca de la pequeña población.

Avance hacia el interior

Gradualmente, mientras los efectivos aliados se abrían paso hacia el interior de Francia, los germanos procedían a retirarse, haciendo el avance aliado tan costoso en vidas y materiales como fuera posible.

La estrategia alemana, en líneas generales, consistía en concentrar las defensas en los flancos. En primer lugar, con el objeto de contener la cabeza de playa en Caen, para evitar una ruptura hacia el Sena y, además, la caída de El Havre y París. En segundo término, para evitar la unión de los

BOMBARDEOS

Los bombardeos masivos llevados a cabo como operación previa al desembarco no fueron suficientes, sin embargo, para neutralizar por completo a las defensas costeras. Por obra del enorme grosor del hormigón de las casamatas, las baterías pesadas fueron puestas fuera de combate en forma temporal; las posiciones de artillería más pequeñas y las tropas que albergaban fueron, por otra parte, muy poco afectadas en su eficacia. Las posiciones de artillería puestas fuera de combate no significaron más del 14 % del total conocido dentro de la zona de invasión. Estas circunstancias fueron acusadas por las tropas de asalto que integraron, especialmente las angloamericanas, las primeras olas de invasión.



Un vehículo semioruga arde, alcanzado por una granada. La lucha en la cabecera de playa y en las inmediaciones de la costa alcanzó gran violencia, a pesar de los escasos medios de los germanos. Estos, sin embargo, se defendieron con tenacidad, cediendo sólo al aplastante poderío material arrojado por los aliados al combate.



Algunos blindados alemanes, alejados de las costas, aún resisten el ataque de los aliados. La desesperada lucha mantenida en algunos sectores, especialmente ante las tropas americanas, retrasó el avance considerablemente. A despecho de la escasez de efectivos y armamentos, los alemanes se defendieron tenazmente en sus posiciones.

Cuerpos americanos V y VII y, por lo tanto, la consolidación del área obtenida como consecuencia de la captura de Carentan. Por su parte, los aliados desarrollaban una estrategia tendiente a conquistar Caen, considerado un pivote para el desarrollo de la campaña en la mitad oeste del frente y, paralelamente con las operaciones tendientes a ocupar Carentan, avanzar hacia el Oeste para aislar a Cherburgo del resto de Francia y luego avanzar hacia el Norte para conquistar el puerto.

La 4ª división de infantería avanzó sobre el interior, desde la playa UTAH, atravesando la zona inundada de los terraplenes capturados por la 101ª división aerotransportada y relevó a esta última de las operaciones hacia el Sur para capturar Carentan. Después avanzó hacia el Oeste, en dirección a Ste. Mére Eglise, donde tomó contacto con la 82ª división aerotransportada. En su avance hacia el interior de Francia, los aliados acababan de tomar la importante carretera Carentan-Cherburgo y, cuando la 9ª y 10ª divisiones de infantería desembarcaron los días D + 5 y D + 4, respectivamente, el VII Cuerpo las empleó para atacar en dirección a Montebourg y St. Sauveur-le-Vicompte, en el camino a Cherburgo. Los germanos, por su parte, para evitar la caída del puerto en poder de los aliados, trasladaron más tropas a la península de Cotentin, a través de la mitad oeste de la misma que estaba aún en sus manos.

DE LA CORRESPONDENCIA DE ROMMEL

10 de junio de 1944

El ejército se ha de enfrentar a circunstancias muy duras. Ayer estuve en el frente y hoy volveré. La superioridad aérea del enemigo dificulta mucho nuestros movimientos. No es posible contrarrestarla y parece ser que pronto se ejercerá sobre otros lugares. Sin embargo, haremos cuanto podamos.

13 de junio de 1944

Ayer la línea telefónica funcionó pésimamente, pero peor hubiera sido no disponer de ella. La batalla no nos es favorable, en especial debido a la superioridad aérea enemiga y a los efectos de la artillería naval. El adversario efectúa 27.000 salidas contra 300 ó 500 nuestras. Ayer informé al Führer. Rundstedt está haciendo lo mismo. Ha llegado el momento de que juegue la política. Esperamos que el siguiente y aún más terrible golpe se descargue dentro de unos días. El poderío largamente preparado de dos potencias mundiales ha entrado en acción. Todo quedará decidido en poco tiempo. Hacemos lo que podemos. Con frecuencia pienso en ti, con mis mejores deseos y la esperanza de que todo pueda ser conducido a un tolerable final.

14 de junio de 1944

Lucha muy encarnizada. La inmensa superioridad enemiga en aviación, artillería naval, hombres y material diverso empieza a obtener resultados. Aun así, me parece dudoso que las autoridades superiores comprendan la gravedad del momento y extraigan conclusiones adecuadas. El abastecimiento escasea en todas partes.

15 de junio de 1944

Ayer estuve otra vez en la vanguardia. La situación no mejora. Debemos prepararnos para graves acontecimientos. Las tropas, tanto de las SS como del ejército, se baten con gran valor, pero el equilibrio de fuerzas se inclina cada vez más en favor del enemigo. Nuestra aviación desempeña un papel muy modesto sobre la zona de combate. Estoy bien. He de mantener la cabeza alta, aun cuando debemos abandonar muchas esperanzas. Pronto nos enfrentaremos a graves decisiones que te recordarán nuestra conversación de noviembre de 1942... Ayer vi al Führer, que por el momento se encuentra en el Oeste. Le di un informe detallado de la situación y le aclaré muchos cosas... Si se me hubiera hecho caso, hubiésemos contraatacado la primera noche con tres divisiones, consiguiendo quizá detener el avance. Tan perniciosos retrasos tuvieron como causa el que las divisiones Panzer se vieran obligadas a recorrer entre 400 y 650 kilómetros hasta el frente... Buen número de generales cayeron en los primeros días de la batalla...

Desde la playa OMAHA, el V Cuerpo adelantó las 1ª y 29ª divisiones. La 1ª división estableció contacto con la 50ª división británica en Port-en-Bessin. La 29ª división avanzó hacia el Oeste, en dirección a Isigny, cerca de la boca del Vire y hacia el Sur, en dirección a Carentan. Mientras tanto, la 2ª división de infantería, que había desembarcado el Día D + 1, se desplazó en primera línea entre la 1ª y la 29ª divisiones; desde allí avanzó en dirección hacia el Sur, alcanzando el pueblo de Rubercy el Día D + 2. El Día D + 3 Isigny fue ocupada y al día siguiente lo fue Cerissy Forest.

Cuando Carentan fue ocupado, el Día D + 6, el avance del V Cuerpo del Primer Ejército norteamericano había cubierto más de doce millas desde la costa.

Desde las playas GOLD, JUNO y SWORD las operaciones se orientaron principalmente hacia la captura de Caen y a ganar profundidad en el sector Oeste del frente del Segundo Ejército británico. Habiendo tomado contacto con el V Cuerpo americano, el XXX Cuerpo avanzó hacia el Sur, en dirección a Villers Bocage, encabezado por la 8ª brigada blindada y por la 7ª división blindada, la que entró en acción el Día D + 4. La resistencia alemana, sin embargo, era tenaz.

En el frente del I Cuerpo los progresos hacia Caen fueron muy lentos.



Dos soldados americanos duermen, ajenos al combate que se desarrolla cerca de allí. Vencidos por la fatiga, descansan en una pequeña cueva cavada en las cercanías de la playa. Junto a ellos, las granadas de mano, listas para ser utilizadas en cualquier momento, indican que el frente de lucha no se encuentra muy lejos.

Una pieza de artillería norteamericana hace fuego sin interrupción sobre las posiciones alemanas. Una verdadera cortina de fuego precede al avance de los efectivos aliados. Tras ella avanzarán los blindados. Después, en oleadas sucesivas, los infantes se lanzarán a la carga.



Soldados alemanes, pertenecientes a una compañía ciclista, se dirigen al frente de lucha. La desproporción de fuerzas es evidente. El resultado no podrá ser otro que el previsible. Efectivamente, a pesar de la resistencia germana, sus unidades serán arrolladas.

La 3ª división canadiense, que avanzaba desde el noroeste, fue contraatacada el Día D + 1 cerca de la localidad de Authie, debiendo retirarse a sus posiciones iniciales.

La 3ª división británica, presionando sobre Caen desde el Norte, a la izquierda de los canadienses, también se vio comprometida en una lucha cruenta y fue poco lo que pudo progresar. Conscientes de la gran importancia de la ciudad, los alemanes reforzaron sus defensas desde el comienzo de los desembarcos y transportaron allí tropas de otros sectores ubicados al Sudoeste del Sena. El Día D + 4, elementos de tres divisiones blindadas estaban defendiendo la zona de Caen: la 12ª división blindada SS; la 21ª división blindada y la división Panzer Lehr. Sin embargo, el poder de los aliados aumentaba gradualmente, en un supremo esfuerzo por capturar Caen y para comprometer a las unidades blindadas alemanas en esa zona, mediante un movimiento tendiente a evitar que

HURACÁN

La instalación de los puertos artificiales fue rápidamente realizada por los aliados en las playas de invasión. En la mañana del Día D + 5 quedaron terminados los rompeolas y todos los fondeaderos entraron en funcionamiento, excepto en la playa UTAH, donde los trabajos se vieron sumamente obstaculizados por el fuego de la artillería germana. El 19 de junio, los puertos "Mulberries" estaban terminados en un 90 % y, solamente en el puerto británico, se descargaba ya un promedio de 2.000 toneladas diarias de armas y aprovisionamientos. Ese día, sorpresivamente, se desató una violenta tormenta. El general Eisenhower, en su informe oficial sobre la Operación OVERLORD, relata así las consecuencias del huracán: "El 19 de junio estalló la gran tormenta que en un momento pareció que aniquilaría todo nuestro trabajo. El tiempo había estado inestable desde el Día D, pero el huracán hacia la costa que se levantó entonces era el peor que se había conocido en el mes de junio, en los últimos 40 años. Los "Mulberries" recibieron toda la fuerza del embate de las grandes olas, enormes como montañas. La situación era peor aún pues no se había recibido ningún pronóstico acerca de la tormenta. Todas las operaciones de descarga, exceptuando unas pocas partidas de municiones y combustible que fueron transportadas por las intrépidas tripulaciones de los vehículos anfibios "Ducks", tuvieron que ser suspendidas y el cabotaje en los congestionados fondeaderos se vio pronto en grandes dificultades. La tormenta continuó durante cuatro días. En ese lapso se perdieron los remolques sorprendidos en la travesía y las embarcaciones que se hallaban fuera de las playas arrastraron sus anclas y fueron arrojadas sobre las costas. Para aumentar nuestros infortunios, las nuevas minas explosivas "Oyster" del enemigo, fueron activadas por el movimiento de las aguas y causaron más bajas. El 21 de junio, los mismos "Mulberries" comenzaron a desintegrarse, especialmente la instalación correspondiente a los norteamericanos, que se hallaba ante Saint Laurent en una posición aún más expuesta que la de los que se encontraban en Arromanches. Los rompeolas exteriores cortaron amarras y se hundieron; los cajones sumergibles "Phoenix" se desplazaron y el mar embravecido se introdujo por las brechas golpeando las embarcaciones contra los muelles y haciéndolas pedazos. Sólo los barcos sumergidos "blockships" salvaron la situación, evitando que se convirtiera en un desastre completo. Durante el 22 de junio la furia del huracán amainó gradualmente, pero el mar siguió muy agitado, impidiendo la tarea de salvamento. Después que los "Mulberries" habían quedado casi terminados y la organización de las playas se hallaba ya encaminada, era espantoso contemplar los daños causados por la tormenta. A pesar de los heroicos esfuerzos de las tripulaciones de los remolcadores y demás personal para salvar las embarcaciones, esfuerzos que costaron muchas vidas, unas 800 de ellas quedaron encalladas en las playas y la mayor parte de éstas sufrió averías. Toda la extensión de la línea costera de invasión estaba sembrada con restos de los barcos. Unas 600 embarcaciones fueron puestas finalmente a flote por las mareas de primavera del 8 de julio y quince días más tarde unas 100 más, pero la escasez de transportes navales fue un golpe grave que nos molestó durante todo el verano. De los puertos "Mulberries", el de Saint Laurent estaba tan destrozado que no se podía reparar. Debido al roce y a la acción del mar, se quebró el principal rompeolas "Phoenix" de Saint Laurent y los barcos "blockships" se habían hundido unos cuatro metros por debajo de su nivel original. En Arromanches, el rompeolas "Phoenix" pudo ser reparado por lo menos provisoriamente y la línea de barcos "blockships" había resistido. El valor de estos últimos era tan grande que el 23 de junio, mientras todavía las olas golpeaban la costa, se descargaron 4.500 toneladas de suministros que se necesitaban con tanto apremio, bajo los resguardos que aún proporcionaban. Los rompeolas exteriores quedaron completamente destrozados y tuvieron que ser abandonados en ambos fondeaderos... No hubo espectáculo en la guerra que me produjera una mayor impresión acerca del poderío industrial de los Estados Unidos que la destrucción de los puertos artificiales en las playas de invasión. A cualquier otro país, esa catástrofe le habría resultado fatal, pero tan grande era la capacidad de producción norteamericana, que las pérdidas sufridas por causa de la tormenta, no significaron más que una leve demora en la concentración de nuestra fuerza".

las mismas pudieran desplazarse más al Oeste, para oponerse al Primer Ejército norteamericano. La 6ª división aerotransportada y la 1ª brigada de "commandos" resistieron firmemente todos los esfuerzos del enemigo tendientes a desalojarlos de su cabecera de puente en la orilla este del Orne, entre Caen y el Canal de la Mancha. Reforzado por la 51ª división de infantería, el comandante del II ejército se preparó para emplear sus fuerzas en atacar los suburbios al este de Caen, mientras el resto del I Cuerpo atacaba desde el norte y el XXX Cuerpo irrumpía desde el Oeste en un intento de rodear la ciudad. Después de la lucha en la playa OMAHA, la captura de Caen fue la operación más dura y costosa de toda la operación OVERLORD. Los alemanes llevaron todas las tropas blindadas que pudieron dentro de esa zona, excepto aquellas del paso de Calais, donde su XV ejército estaba esperando la invasión a través del estrecho de Dover. Al finalizar los



En las playas, abandonados, pueden verse, al bajar la marea, los bloques de cemento que los aliados transportaron y dejaron caer junto a las costas, destinados a servir de puertos artificiales para el descenso de tropas, abastecimientos y vehículos blindados.



Una columna de tanques británicos avanza desde la costa, con rumbo al interior. Más atrás, en segundo plano, pueden verse las barcazas ancladas en las proximidades de las playas. El avance, en el sector británico, se desarrolló con mayor rapidez.



El general Montgomery, en una conferencia de prensa brindada a los corresponsales de guerra, explica los pormenores de la acción que acaba de desarrollarse y el plan futuro, en líneas generales. El vencedor de Rommel en Africa, lo enfrenta nuevamente.



Un oficial alemán, que acaba de caer prisionero de los aliados, es despojado de sus armas y demás pertenencias, antes de ser enviado a la retaguardia. Los prisioneros germanos eran embarcados inmediatamente y trasladados a Gran Bretaña.



¡Blindados rumbo al combate! Los enormes monstruos de acero marchan a toda velocidad hacia la primera línea, para volcar todo el peso de su capacidad de fuego en la definición de la lucha que se desarrolla muy cerca de allí.

primeros 5 ó 6 días de lucha, los alemanes habían concentrado en la mitad Este del frente de Normandía unos 520 tanques. En la mitad Oeste del frente disponían de unos 70 tanques.

Fin de la lucha en las cabeceras de playa

Entre los días 6 y 12 de junio (Días D y D + 6), 325.000 soldados, 55.000 vehículos y 100.000 toneladas de abastecimientos fueron desembarcados en las playas. Las cifras eran menores que las estipuladas por los planes y las razones para tal disminución fueron las malas condiciones atmosféricas, el lento progreso en la zona de OMAHA, la prioridad dada en los desembarcos a las tropas combatientes por sobre los hombres de los diversos servicios y la pérdida de abastecimientos, por el estado del mar. A partir del día 10 de junio, para regularizar el envío de municiones y abastecimientos de emergencia, fueron utilizados aviones. Sin embargo, durante todo el tiempo que demandó la instalación y consolidación de las cabeceras de puente en las playas, las marinas norteamericana e inglesa operaron regularmente a través de las playas. Unidades de recuperación, además, fueron dedicadas a la reparación de barcos mayores y embarcaciones de desembarco.

El Día D + 1 llegó el primer grupo de barcos que deberían ser hundidos para formar los rompeolas de protección para los puertos artificiales.

El Día D + 2 llegaron las primeras estructuras destinadas a los puertos artificiales y la construcción de los mismos comenzó de inmediato. Durante la travesía desde Gran Bretaña, sin embargo, algunas de las unidades se perdieron por acción de los embates del mar.

Después de una semana de lucha incesante, los aliados pudieron considerar consolidada la cabecera de puente en Francia. El avance, en el interior, se vio entorpecido por los elementos naturales y por la encarnizada resistencia de las unidades germanas. Sin embargo, lenta pero firmemente, los aliados siguieron ganando terreno. Era necesario ampliar la cabecera de puen-







Puentes metálicos, tendidos entre los puertos artificiales y la costa, han sido destrozados por el temporal que azota toda la zona. Como consecuencia, los vehículos blindados deben ser conducidos hasta las cercanías de las playas y lanzados al agua, o bien transportados en lanchones. La tempestad no detuvo el avance aliado.



Pequeños grupos de soldados alemanes llegan a los centros de reunión de las tropas aliadas. Son prisioneros conducidos por sus captores. Después, tras la identificación de rigor, marcharán hacia las playas, para ser embarcados en los transportes que regresan a G. Bretaña.

te y los contingentes de invasión se aprestaban a hacerlo.

La primera fase de OVERLORD fue continuada con la segunda, sin solución de continuidad. La batalla, entretanto, continuó con intensidad. Los aliados mantuvieron el ritmo de ataque en un esfuerzo tendiente a reforzar la cabecera de puente y ampliar, rápidamente, el perímetro de la misma, con el objeto de permitir el desembarco y concentración del mayor número posible de efectivos.

El escritor inglés Alan Moorehead relata así sus propias experiencias, al desembarcar en el continente, días después del asalto a las playas: "... Tantas cosas habían sucedido allí ... tantas ruinas se aglomeraban sobre otras ruinas, que se tenía la impresión que la batalla duraba desde hacía largo tiempo y de que aquellos soldados que hallábamos eran nativos de aquella costa. En el punto donde desembarcamos dos tanques "Sherman" yacían enterrados hasta las torretas en las arenas movedizas. Un viento fuerte soplaba sobre las dunas y ahora que estábamos cerca podíamos ver que ante nosotros no había el usual paisaje francés, sino una desolación salpicada de miles de cráteres y embudos de granadas. Las villas eran sólo armazones y sus interiores habían desaparecido. Los techos de las casas se habían derrumbado. Casamatas y trincheras de cemento estaban despedazadas por la fantástica violencia del bombardeo del día anterior. Las primeras compañías que saltaron a tierra encontraron al enemigo deshecho y abrumado por el cañoneo, a pesar de lo cual se produjeron enconadas escaramuzas. A la entrada de las ennegrecidas casamatas se veían cadáveres. Un grupo de carros anfibios se



La furia del temporal queda patentizada en esta fotografía. Los puentes metálicos han quedado prácticamente destrozados por el oleaje. Las gruesas vigas de acero, retorcidas, son solamente un informe montón. El desembarco se vio así perturbado.



¡Francia nuevamente de pie! Soldados franceses, de la 2ª división blindada, desembarcan con sus tanques en el suelo de su patria. Regresan dispuestos a expulsar al invasor. Vuelven a cobrar una vieja deuda que se remonta a mayo y junio de 1940.

"EL FÜHRER DEBÍA DECIDIR"

El general Blumentritt, jefe de Estado Mayor de von Rundstedt, juzga así los preparativos realizados para enfrentar la invasión del continente y los momentos posteriores a la misma:

* * *

"La fecha de ésta (la invasión) se preveía para cualquier día en el período comprendido de mayo a septiembre de 1944, que era la estación en que el tiempo se mostraba más favorable. La zona amenazada era la del Canal de la Mancha, por cuanto constituía el camino más corto hasta la abierta e indefensa Renania y porque, mediante una embestida en ese sentido, la zona de mando del Oeste, en su totalidad, quedaría aislada de Alemania de un solo golpe. No se esperaba que la invasión se produjera por Holanda, ya que en ésta el terreno se prestaba muy poco a los movimientos en gran escala... No se excluía, en cambio, un desembarco en Normandía, aunque el hacerlo alargaría la duración de las operaciones...

"... Rundstedt, su jefe de Estado Mayor y su Jefe de Operaciones sustentaban el criterio de que no era posible, en absoluto, defender la costa sobre un frente de cuatro mil kilómetros, contando para ello con fuerzas manifiestamente insuficientes. El enemigo, concentrando sus poderosos recursos, lograría abrirse paso por cualquier punto de aquellas endebles y rígidas posiciones litorales... Rommel, basándose en la experiencia adquirida en Africa y en Italia, defendía la opinión de que había que defender la costa, concentrando para ello todas las divisiones, incluso las Panzer, en el frente costero o detrás de éste...

"...Poco antes de la invasión, Rommel resumió la situación en el frente de su grupo de ejércitos «B» de la manera siguiente: la radio inglesa, que se había mantenido en silencio durante algún tiempo, reanudó su actividad el 30 de mayo. El 1º de junio aumentaron los mensajes en clave enemigos dirigidos a la Resistencia francesa, pero el hecho de que esas comunicaciones fueran más frecuentes no servía para determinar por dónde atacaría el enemigo...

"El 6 de junio, entre las dos y las tres de la mañana, el general Speidel informó personalmente de que habían tenido lugar saltos de paracaidistas y aterrizajes de planeadores en la península de Cotentin. El momento táctico de esos desembarcos desde el aire fue desde la hora 0.30 a la 1.30, es decir, muy poco después de medianoche... Rundstedt no veía ya en esos desembarcos aéreos en gran escala una serie de ataques falsos, sino un ataque principal que crecía seriamente... Poco después de la medianoche del 5 de junio, Rommel hizo sonar la alarma en la zona de acantonamiento de las divisiones Panzer, con el fin de que, al recibir la orden correspondiente, estuviesen listas para salir en dirección de Caen y St. Lo sin perder tiempo. Entre las dos y media y las tres y media de la mañana se envió a todos los puestos de mando una nueva orden de Rundstedt. Este, bajo su propia responsabilidad, dictó la orden siguiente dirigida a los cuarteles generales de las dos divisiones de la Wehrmacht: 'División SS Panzer Nº 12, marche lo más de prisa posible en dirección a Lisieux. División Panzer de instrucción, preparada para emprender la marcha a la voz de alarma. Ambas divisiones, al entrar en el campo de operaciones, quedarán bajo las órdenes del grupo de ejércitos «B». En esa forma, las unidades de vanguardia hubieran podido entrar en batalla a las ocho de la mañana aproximadamente y el grueso de las divisiones hacia la caída de la tarde...

"El 6 de junio, entre las seis y las seis y media de la madrugada, el grupo de ejércitos «B» informó a la comandancia del Oeste que el enemigo estaba desembarcando, sobre un ancho frente, entre el Orne y el Vire. Ese desembarco fue precedido por un fuego muy violento de la artillería naval, así como de un fuerte bombardeo aéreo. Dicho informe fue transmitido a todos los puestos de mando y al cuartel general de la Wehrmacht. Casi al mismo tiempo llegó la orden del Mando Supremo de detener la marcha de las dos famosas divisiones Panzer. La 12ª División Panzer SS podía continuar hasta Lisieux, pero no debía ir más lejos. La División Panzer de instrucción habría de quedarse en su anterior posición.

"El mando del Oeste tuvo que aguantar un verdadero chaparrón de reproches por haberse atrevido a tomar, arbitrariamente, a su cargo a esas dos formaciones sin la aprobación del Führer.

"...Cuando el jefe de operaciones informó al cuartel general de la Wehrmacht que el desembarco estaba progresando y rogó encarecidamente que se le permitiera disponer de las divisiones Panzer, se le contestó: 'No está usted en condiciones de juzgar acerca de la realidad de la situación...' ...¡Era el Führer quien tenía que decidir!..."

MARCHA BAJO EL FUEGO

El general Fritz Bayerlein, jefe de la división Panzer Lehr, describe los dramáticos pormenores de la marcha emprendida por esa unidad blindada a través de las carreteras sometidas al fuego permanente de los cazabombarderos aliados. La división, emplazada a 78 millas al Sur de París, alcanzó la zona de lucha en Normandía recién el día 8 de junio de 1944.

* * *

"Yo viajaba al frente de la columna intermedia, con dos autos de comando y dos camiones de comunicaciones... Cuando apenas habíamos llegado a la localidad de Beaumont-sur-Sarthe, el primer ataque de los cazabombarderos nos obligó a buscar refugio. En esta oportunidad no sufrimos bajas. Empero, las columnas comenzaban a distanciarse permanentemente. Dado que habíamos recibido orden de conservar silencio radial sólo podíamos mantener el contacto utilizando estafetas. ¡Como si el silencio radial hubiese podido impedir que los cazabombarderos y aviones de reconocimiento nos ubicasen...!

Nos desplazábamos a lo largo de cinco rutas de avance y, naturalmente, nuestro movimiento había sido detectado por los aparatos de reconocimiento enemigos. Al poco tiempo los bombarderos sobrevolaban los caminos, arrasando los cruces de la ruta, los puentes y aldeas sobre nuestra línea de avance y atacando incesantemente a las largas columnas de nuestros vehículos. A las 23 atravesamos la localidad de Sees. El lugar está iluminado por las bengalas arrojadas por los aviones y las bombas llovían, estallando entre las casas que se encontraban ya en llamas... Hacia las 2 de la madrugada arribamos a Argentan. El lugar resplandecía bajo la luz de los incendios como si fuera de día. Las bombas estallaban por todas partes, sacudiendo el terreno. Toda la ciudad ardía... Atrás nuestro el camino estaba bloqueado y tampoco podíamos avanzar hacia adelante. Estábamos encerrados en una trampa de fuego. El polvo y el humo reducían a cero la visibilidad. Las chispas volaban entre los vehículos y trozos incandescentes de mampostería caían sobre nosotros..."

dirigía, cuesta arriba, hacia el pueblo de Crepon. Siguiéndolos, se cruzaba rápidamente la franja de completa destrucción de la costa y se salía al campo abierto de más allá. La primera aldea resultaba indeciblemente francesa. El anuncio del "San Rafael", con dos apresurados camareros. En un muro unas letras: "Dubo, Dubonn, Dubonnet". Dos aldeanos, hombres viejos, vistiendo monos azules, miraban con rústica complacencia el torrente de vehículos militares.

"—Ça va?

"—Mais oui. Tout va bien, monsieur. Nous sommes très contents de vous voir.

Y el más viejo añadió con un tono de voz alto y tembloroso:

"—Vive l'Angleterre!

"En un trigal situado algo más allá un destacamento alemán había resistido cierto tiempo. Los soldados enemigos yacían, muertos, en las mismas posiciones en que habían permanecido disparando. Pasado el trigal no había signos del enemigo, ni siquiera tiroteo continuo. En otros sectores la lucha era más dura. Los paracaidistas, por ejemplo, se hallaban bajo el fuego directo en el canal del Orne y los americanos, a nuestra derecha, mantenían ruda batalla en la costa. Pero en nuestra zona una completa irrupción había seguido al primer asalto. Abierta una brecha en la Muralla del Atlántico, los



Un soldado británico custodia una fuerte posición enemiga. El reducto, de hormigón, protegía a un gran cañón costero. El bombardeo aliado, sin embargo, doblegó la resistencia de los germanos, que debieron entregar la posición.

En las playas, soldados americanos aún mantienen sus posiciones de la primera hora. Están listos para iniciar el avance, en seguimiento de las unidades que ya se adentraron en territorio enemigo. Entretanto, aseguran la retaguardia y los desembarcos.





En las regiones pobladas cercanas a la costa de Normandía la resistencia alemana comienza a hacerse más y más tenaz. Los germanos, reorganizando sus unidades y lanzando a la lucha a los blindados, a medida que llegan desde la retaguardia, dificultan el avance de los anglonorteamericanos. En una calle de una pequeña ciudad, vehículos de una columna americana arden, alcanzados por el fuego del enemigo.

CONTRAATAQUE

En el momento de la invasión, los germanos sólo contaban en las cercanías de la costa con una división blindada. Era la 21º Panzer, comandada por el general Feuchtinger. La fuerza de choque de esta unidad estaba constituida por un regimiento de tanques, integrado por 120 blindados medianos Mark IV. En las primeras horas del Día D, la división fue puesta en estado de alerta, al recibirse la noticia del descenso de los paracaidistas aliados. Sin embargo, la 21º Panzer no fue lanzada sobre las playas en el momento crítico del desembarco. El Cuartel General de Hitler se había adjudicado la misión de dirigir el desplazamiento de todas las unidades blindadas en Francia, y no emitió orden alguna para que los tanques contragolpeasen hasta la tarde del Día D. Se perdió así la única oportunidad favorable para contraatacar con posibilidades de éxito.

En el transcurso de la mañana del 6 de junio, los blindados de la 21º división fueron dirigidos sobre el río Orne, para cooperar en el aniquilamiento de los paracaidistas británicos allí atrincherados. Sin embargo, al llegar a su objetivo y en el momento en que se disponían a atacar, los tanques recibieron una sorpresiva directiva: "¡Contramarcha! ¡Dirigirse a Caen para avanzar sobre las playas!" Inmediatamente los dos batallones que integraban el regimiento Panzer iniciaron la marcha hacia el Oeste. Con el motor a plena potencia, los Mark IV avanzaron listos para la lucha. ¿Qué había ocurrido?

El general Marcks, jefe de las fuerzas germanas que defendían la costa en el sector atacado por los británicos, había conseguido, luego de desesperados e insistentes reclamos, que el Alto Mando autorizase el libre empleo de la 21º Panzer contra las playas. Pero ya era demasiado tarde. En el momento en que los tanques estuvieron emplazados en su línea de partida al Norte de Caen, habían ya transcurrido 8 horas desde el desembarco de las primeras tropas inglesas. Las cabeceras de puente estaban, por lo tanto, firmemente afianzadas.

A las 14.30 el general Marcks se dirigió a Caen y sostuvo una última conferencia con el jefe de regimiento de tanques, coronel von Oppeln-Bronikowski. La despedida de Marcks, fue dramática: "Oppeln, si usted no consigue arrojar al mar a los ingleses, podemos dar la guerra por perdida..."

Era ésta la carta decisiva en la batalla del Día D. El mismo Marcks participó en la acción poniéndose a la cabeza de un batallón de Panzergrenadiers que avanzó a la vanguardia de los tanques. El contraataque germano fue dirigido contra la brecha que todavía subsistía entre las dos cabeceras de puente británicas de las playas JUNO y SWORD. En esa estrecha franja de terreno tuvo lugar una lucha encarnizada. El batallón comandado por Marcks consiguió, en violenta penetración, alcanzar la costa, pero allí quedó aislado. A retaguardia, los tanques de von Oppeln habían sido rechazados por los británicos. El contraataque había fracasado...

Desde lo alto puede apreciarse en toda su magnitud la cantidad de naves de gran calado y pequeñas lanchas de desembarco que llegan hasta la costa de Normandía. Otros lanchones, unidos entre sí y anclados, actúan a manera de rompeolas, con el objeto de proteger a las pequeñas embarcaciones que llegan a la playa.

OPERACIONES

Entre el 7 y el 8 de junio, apenas a unas horas del desembarco aliado en Normandía, un destacamento alemán logró apoderarse del plan de operaciones de un Cuerpo americano. Los documentos comprendían todos los detalles referentes al plan de desembarco y operaciones posteriores. El plan iba acompañado por una minuciosa serie de mapas y croquis. Detallaba exactamente la posición de las tropas alemanas. Contenía, además, una descripción perfecta del defectuoso armamento y equipo de las divisiones costeras.

El documento era, indudablemente, de gran importancia para Rundstedt, Rommel y el Estado Mayor del cuartel general de la Wehrmacht, por cuanto probaba que el desembarco en Normandía era la verdadera invasión. De acuerdo con los términos del mismo, los aliados se proponían avanzar en Normandía rápidamente y romper la resistencia alemana en poco tiempo. El documento, esencialmente, demostraba la excelencia del servicio de información de los aliados, pues no solamente indicaba las posiciones de las divisiones alemanas, sino también croquis de sus defensas y fortificaciones.



Mientras los efectivos aliados se adentran en territorio de Normandía, los grandes transportes continúan su ir y venir incesante. En una corriente que parece no tener fin, los barcos y las pequeñas lanchas cruzan el Canal de la Mancha, transportando hombres y abastecimientos.

soldados alemanes corrían velozmente a campo traviesa, en busca de refugio.

"Nos dirigimos a Bayeux. Desde las oficinas de Correos unos cuantos oficiales alemanes habían disparado algunos tiros, pero pronto la población cayó, intacta, en nuestro poder. Seguía exactamente como a través de los últimos cuatro años..."

El general Eisenhower, comandante supremo de OVERLORD, por su parte, narró en su Informe a los jefes del Estado Mayor Combinado el proceso que siguió al desembarco en Europa. Decía el texto del Informe, entre otras cosas: "Después que el éxito de las operaciones de asalto nos proporcionó una base en territorio francés, siguieron seis semanas de agotadora lucha para obtener una zona de atrincheramiento de suficiente profundidad como para poder estructurar una fuerza de ataque de tal magnitud, que nos permitiera aprovechar plenamente nuestra superioridad material potencial. El proceso nos llevó más tiempo del que esperábamos, debido principalmente a las condiciones meteorológicas adversas, que interrumpieron repetidas veces el transporte de efectivos y abastecimientos a través del Canal. El enemigo luchó tenazmente para contener nuestras cabezas de playa, a pesar de que no pudo en ningún momento reunir una fuerza que constituyese una seria amenaza ofensiva. En consecuencia, nuestras operaciones se atrasaron algo con respecto al horario programado, pero pudimos organizar nuestros ejércitos con una potencia tal



En medio de la planicie, un blindado norteamericano arde furiosamente. Alcanzado por los proyectiles de un antitanque germano, el tanque ya está perdido. La impresionante masa de material lanzada por los americanos a la lucha les permitirá soportar centenares de pérdidas, como ésta, sin ver peligrar por eso su supremacía en el campo de batalla.

ENTREVISTA DECISIVA

Ante la difícil situación que atravesaban las armas alemanas, el mariscal von Rundstedt manifestó a Hitler la necesidad de tratar personalmente con él el curso de los acontecimientos. El Führer, dando su aprobación al pedido, decidió recibir a Rundstedt y a Rommel el día 17 de junio.

La reunión se realizó en el cuartel de Hitler, emplazado en Francia, entre Laon y Soissons.

Participaron de las conversaciones, además de Hitler, Rundstedt y Rommel, el mariscal Keitel, el coronel general Jodl, los dos jefes de Estado Mayor de la comandancia del Oeste y del grupo de ejércitos "B" y varios jefes y oficiales.

Los principales puntos de discusión fueron tres:

a) Descripción de la grave situación general.
b) Pedido de Rundsted de libertad de acción en el Oeste.
c) Necesidad de negociar políticamente con los aliados.

Con respecto al primer punto, Hitler eludió la discusión, limitándose a exhibir fotos de nuevas armas y aviones que habrían de entrar en acción en los próximos meses.

En lo referente al segundo, contra lo que se esperaba, Hitler prometió que se haría lo que pedía Rundstedt.

El tercer pedido fue escuchado en silencio. Más tarde, al concluir la reunión, mientras Rommel marchaba hacia el coche sólo con Hitler, llamó nuevamente la atención de éste acerca de la gravedad de la situación e insistió acerca de la necesidad anteriormente citada. Hitler se manifestó entonces opuesto a la iniciativa y opinó que los aliados no aceptarían tanteos políticos por cuanto el aniquilamiento de Alemania había sido ya decidido por virtud del acuerdo con Rusia, del cual estaba perfectamente al corriente.

¡DEMASIADO TARDE!

El 6 de junio de 1944 las fuerzas germanas emplazadas en la costa de Normandía debieron soportar, prácticamente indefensas, los bombardeos y ataques rasantes de más de 10.000 aviones aliados. La Luftwaffe contaba en la zona de lucha únicamente con 319 aparatos, de los cuales sólo 100 eran máquinas de caza. Otro hecho contribuyó además a incrementar la abrumadora superioridad de los aliados en el aire. El grueso de las baterías antiaéreas germanas, agrupadas en el Flak Korps 3, comandado por el general Pickert, se mantuvieron durante toda la jornada ausentes del campo de lucha. Los cañones de Pickert habían sido emplazados en la región del río Soma, a muchos kilómetros al Este.

En la mañana del 6 de junio, cuando ya se había iniciado el desembarco de las tropas aliadas, ningún mensaje fue enviado al general Pickert para ponerlo en conocimiento de la grave situación. El jefe germano, por lo tanto, partió como lo hacía diariamente a inspeccionar las distintas unidades bajo su mando. Recién al caer la tarde llegaron a su cuartel general los primeros informes de la invasión, pero esas noticias no señalaban claramente que el asalto aliado en Normandía constituía el ataque decisivo. Pickert viajó entonces a París, luego de ordenar que las baterías se desplazasen sin mayor urgencia a la región de Caen. Los cañones alcanzaron finalmente el frente de lucha entre los días 8 y 9 de junio. Ya era, sin embargo, demasiado tarde. Su acción, en el Día D, habría contribuido a contener la ofensiva aérea aliada.





que, cuando llegó el momento del ataque, hizo posible no sólo recuperar el tiempo perdido, sino también superar la escala proyectada del avance.

"Lo que necesitábamos inmediatamente era ampliar nuestra angosta cabeza de playa hacia el interior, dándole una profundidad suficiente como para proteger las playas contra el fuego enemigo, con el fin de que la consolidación pudiera realizarse sin interrupciones. También debíamos tomar el puerto de Cherburgo, que era esencial para permitir la rápida afluencia de los enormes suministros de material bélico requeridos para las operaciones futuras.

"Luego, a medida que aumentaba nuestra potencia, necesitábamos espacio para maniobrar y disponer nuestras fuerzas, de manera de obtener el mayor beneficio de nuestros contingentes materiales y poder dar un golpe decisivo al enemigo. Con este fin, teníamos que tomar Caen y establecer cabezas de puente sobre los ríos Orne y Odon, para eliminar la posibilidad de que el enemigo introdujese una cuña entre los sectores aliados, al este y al oeste de río Vire y ampliar nuestra base sobre la pared sur de la península de Cotentin.

"Mientras tanto, el enemigo se encontraba en un dilema. Había cifrado sus esperanzas en la política de Rommel de concentrarse sobre las defensas de la playa y cuando se malogró su intento de evitar el establecimiento de cabezas de playa aliadas, careció de todo medio alternativo para combatir

◀ En las poblaciones ocupadas por las tropas aliadas se suceden los tiroteos. Tiradores alemanes apostados en ventanas y techos disparan sobre las patrullas que recorren las calles. Los americanos, como en este caso, devuelven el fuego.

Muelle improvisado, armado con estructuras de acero y cemento. Permitirá la aproximación y el desembarco posterior de los hombres y abastecimientos conducidos por los grandes transportes aliados que, por su calado, no pueden llegar hasta las playas. Sirve, además, como rompeolas. Pese al temporal, los muelles "Mulberries" cumplieron su cometido.



Una columna motorizada aliada marcha hacia el interior del territorio conquistado. En interminable columna, los vehículos se desplazan, cargados con hombres y municiones. A lo lejos un globo destinado a la defensa antiaérea comienza a elevarse. A partir del Día D las fuerzas aliadas avanzaron con fuerza arrolladora.

ESTRATEGIA

El general norteamericano Omar N. Bradley juzgó así la situación militar en el continente, tras la apertura del frente de invasión:

"Cuando el 6 de junio Hitler se enteró en Salzburgo de la invasión aliada, se dice que puso de manifiesto su contento, ya que estaba seguro de que antes de haber transcurrido esa semana Rommel nos habría castigado, ahogándonos en el Canal. Pero ya al anochecer del 12 de junio habíamos festejado la primera semana en tierra sin que se hubiera producido un solo contraataque peligroso contra la cabeza de playa norteamericana. Únicamente los ingleses habían sido objeto de ataques blindados mientras avanzaban hacia Caen y, nuevamente, cuando procuraban tomar contacto con Huebner cerca de Caumont. Entretanto, los alemanes habían aumentado su capacidad de lucha mediante los refuerzos que concurrieron de otras partes de Francia, especialmente en los centros de comunicaciones esenciales como Caen y St. Lo. No obstante, después de una semana de afanoso acrecentamiento de sus reservas, Rommel no había conseguido reunir una potencia suficiente para preparar una ofensiva contra las playas. Mientras tanto, nosotros habíamos ya duplicado las fuerzas en tierra y al anochecer del 12 de junio había sido desembarcado en Francia un total de 16 divisiones aliadas; siete eran inglesas y las otras nueve de las nuestras. Y tanto las inglesas como nosotros habíamos desembarcado, cada uno, el equivalente de una y media división de tanques.

"Cuando las fortificaciones de cemento al borde del agua fueron destruidas en el primer día, Rommel se encontró con dificultades para hallar las reservas que habrían de poner un dique a nuestra penetración. Debido a la falta de infantería, las tres divisiones blindadas que fueron llevadas con toda rapidez hacia el frente debieron ocupar posiciones defensivas, procurando salvar a Caen mediante un esfuerzo de último momento. A raíz de ello, cuando Monty aumentó la presión sobre dicha ciudad, a Rommel le fue imposible sacar esos tanques para emplearlos en un contraataque sin correr el riesgo de que los ingleses efectuaran una ruptura en esa parte del frente. El tanque es brutalmente eficaz en la guerra ofensiva. En la defensa son eficientes sólo cuando se los mantiene reunidos detrás del frente para emplearlos en el contraataque de una ruptura de infantería o de blindados. Cuando el tanque es utilizado en reemplazo de la infantería, tan sólo para mantener una posición defensiva, se convierte en un arma desperdiciada y antieconómica.

"Desde el momento en que desembarcamos, Rommel se vio acosado por la carencia de suficientes reservas de infantería y artillería. Además, cada unidad que llegaba al frente de Normandía traía las cicatrices infligidas por los ataques aéreos aliados durante su azaroso desplazamiento a través de Francia. No obstante, si bien la aviación podía acosar a dichas reservas, no podía ni detenerlas ni aniquilarlas. Todas las tardes, cuando el sol se ocultaba y los aviones de combate aliados regresaban a sus bases, el enemigo se ponía en movimiento por los caminos cubiertos por la pantalla de la oscuridad. Aunque tales movimientos eran difíciles y peligrosos, los alemanes evidenciaron una extraordinaria gama de recursos para llevar sus tropas al frente.

"A pesar de las dificultades que el enemigo encontraba para aumentar sus fuerzas no dejé de considerar la probabilidad de un potente contraataque y, por consiguiente, aumentaban mis preocupaciones acerca de dos perturbadores puntos débiles existentes en nuestras líneas. Cada uno de ellos estaba indicado por la sutura en que se juntaban dos sectores, suturas tan precarias como para incitar al enemigo a despedazarlas. Uno de esos puntos débiles se hallaba en el límite entre la faja norteamericana y la de los ingleses; el otro se hallaba en Carentan, donde las playas OMAHA y UTAH habían efectuado el contacto.

"Siempre que dos ejércitos aliados toman contacto se produce allí un punto débil que el enemigo puede explotar con prontitud. Dicha debilidad es la resultante de las dificultades que suelen presentarse para coordinar los dos ejércitos en la defensa del sector. Allí donde nuestra playa tocaba la de Dempsey, la debilidad era demasiado evidente. La 1º división de Huebner se había lanzado audazmente por el "bocage" (zona cubierta de cercos vivos y setos) hasta Caumont, a 32 kilómetros al sur de la costa y había organizado una posición defensiva en el punto más profundo de la cabeza de playa aliada. Los ingleses, en cambio, a la izquierda de Huebner, sólo habían avanzado la mitad de la distancia, dejando a la 1º división con el ala descubierta y expuesta ante las tropas enemigas



Un soldado americano muestra a un grupo de maquis franceses el funcionamiento de su fusil. Los civiles, hombro con hombro con los militares, lucharon encarnizadamente contra el invasor, colaborando en la expulsión de los germanos del suelo patrio.





Atacantes y defensores extreman las medidas de seguridad para sus blindados. Precedidos por motocicletas, los tanques marchan al encuentro del enemigo. Las grandes planicies fueron trampas en muchas oportunidades, por falta de cobertura apropiada.



la amenaza que se le presentaba. La fe de Rommel en sus minas y en su concreto, había de tener consecuencias realmente desastrosas para el ejército alemán. Como no había un sistema de defensa tierra adentro, cuando las playas fueron invadidas el enemigo perdió la iniciativa y nunca logró recuperarla posteriormente. La mano de von Rundstedt, que trató de subsanar los errores de su lugarteniente, se hizo evidente después de las dos o tres primeras semanas de la campaña, cuando se hicieron tentativas desesperadas para organizar una fuerza de ataque blindada móvil, como reserva; pero era demasiado tarde. Debido a su escasez de infantería, el enemigo se había visto obligado a utilizar su fuerza blindada en operaciones exclusivamente defensivas. Una vez que su fuerza blindada se vio comprometida en esta acción, nuestra presión constante hizo imposible al enemigo retirar sus fuerzas móviles para darles un empleo más adecuado, hasta principios de agosto, cuando la brecha abierta por las fuerzas norteamericanas en el flanco occidental ya había sellado la suerte del VII ejército alemán.

"La carencia de infantería fue la causa más importante de la derrota del enemigo en Normandía y su incapacidad para remediar esta debilidad se debió principalmente al éxito de las amenazas aliadas dirigidas contra el Paso de Calais. Esta amenaza, que había evidenciado ya ser tan eficaz para engañar al enemigo acerca de los verdaderos objetivos de nuestros preparativos de invasión, fue mantenida después del 6 de junio y sirvió muy eficazmente para retener al XV ejército alemán al este del Sena, mientras nosotros aumentábamos nuestra potencia en la zona de atrincheramiento al Oeste. Nunca recalcaré suficientemente el valor decisivo de esta amenaza que tuvo tanto éxito y que dio enormes dividendos, tanto en el momento del asalto como en las operaciones de los dos meses subsiguientes. El XV ejército alemán que, si hubiese sido dedicado al combate en junio o



Columnas de prisioneros alemanes se dirigen a la retaguardia de las posiciones aliadas. Los alemanes ofrecieron tenaz resistencia al desembarco en los primeros momentos de la operación. Soportaron, inclusive, el intenso bombardeo previo. Sin embargo, después, arrollados por el peso del material enemigo, debieron replegarse.



Tras un violento combate sostenido para ocupar una población francesa, soldados americanos revisan casa por casa, en busca de francotiradores o combatientes enemigos emboscados. Dos de los americanos utilizan fusiles lanzagranadas.

julio posiblemente podría habernos derrotado por superioridad numérica, permaneció inactivo durante el período crítico de la campaña y recién cuando se había abierto la brecha sus divisiones de infantería fueron traídas al oeste cruzando el Sena, demasiado tarde para influir en el curso de la victoria.

"El frente de Normandía fue reforzado en cierto grado con efectivos de otras partes de Francia y demás puntos de Europa, pero esto se efectuó con una lentitud fatal. Durante las seis primeras semanas de la campaña, la cuota del enemigo en la zona de batalla era sólo de media división por día, aproximadamente. El 16 de junio había lanzado al combate sus cuatro divisiones Panzer más próximas y sus seis divisiones de infantería más cercanas entraron en combate el 19 de junio. Pero recién a principios de julio, cuando la escala del refuerzo aliado ya no estaba en duda, comenzaron a llegar refuerzos de lugares distantes.

"Esta operación de refuerzo se hizo azarosa y lenta debido a los esfuerzos combinados de las fuerzas aéreas aliadas y los patriotas franceses. No obstante la relativa rapidez con que podían ser reparados los rieles, nuestra prolongada campaña de bombardeo contra los centros ferroviarios y las playas de desvíos, había ocasionado una marcada reducción en la eficiencia operativa de los sistemas ferroviarios en el nordeste de Francia y Bélgica; en el Día D había sido destruido el 27 % de las instalaciones de servicio de locomotoras, el 13 % de las locomotoras mismas y el 8 % del resto del material rodante. Todos los puentes del Sena, río abajo de París, exceptuando dos, habían sido destruidos por los bombardeos aliados antes del Día D y durante las semanas subsiguientes, éstos también fueron demolidos, junto con los principales puentes ferroviarios y carreteras sobre el Loire. En esta forma, la zona de batalla en Normandía estaba virtualmente aislada, exceptuando las rutas que se introducían en ella por la "brecha" París-Orleáns, entre ambos ríos..."

La invasión había llegado, al fin. El esperado desembarco aliado en Europa se había producido. Los ejércitos anglonorteamericanos, desplegando su demoledor poderío, se arrojaban sobre las playas de Normandía. Fuerzas germanas en número muy inferior ensayaban la defensa de sus posiciones; carecían de elementos, de armas adecuadas y de hombres realmente aptos para la lucha; sus unidades incluían prisioneros polacos y rusos, obligados a combatir por una causa que no era la suya. Una de las unidades germanas constaba de soldados con un promedio de edad de 36 años...

Tras el Día D, en las horas siguientes, una lucha tenaz se desarrollaba en Normandía. Pero algo diferenciaba a los contendientes; uno de ellos arrojaba a la batalla refuerzos constantemente y avanzaba, lenta pero firmemente; el otro resistía precariamente, con escasas fuerzas, replegándose minuto por minuto.

La guerra había llegado a Europa. Y el fin estaba próximo. Y no era difícil predecir el final.

LA CONSPIRACIÓN ESTÁ EN MARCHA...



La época de oro del nazismo se halla en su apogeo. La guerra todavía está lejana. En el estadio de Nuremberg, escenario de las grandes celebraciones del régimen imperante en Alemania, Hitler, seguido por los jerarcas del nacional-socialismo, cruza el campo, revistando a sus adeptos. A la izquierda, en segundo plano, Rudolf Hess.

Invierno de 1941. La Wehrmacht acaba de sufrir su primera gran derrota, ante las puertas de Moscú. Los ejércitos soviéticos, resistiendo encarnizadamente, han detenido lo que parecía imposible contener: el impetuoso avance alemán sobre la capital de Rusia. Aunque nadie en el mundo pueda vislumbrarlo aún, ese episodio marca el principio del fin de la Alemania nazi. La ciega confianza en la victoria final, que Hitler había logrado inspirar a sus lugartenientes, comenzaba a resquebrajarse. El ejército alemán no era, indudablemente, invencible. Podía ser detenido en su avance y, más aún, derrotado. Ante las puertas de Moscú los jefes alemanes acababan de verificarlo. Amarga comprobación, en realidad, pero minúscula en relación con las que aún esperaban a los hombres de la Wehrmacht y al pueblo de la Alemania toda.

La desmoralización que el gravísimo episodio provoca entre muchos jefes del ejército alemán, es rápidamente enfrentada por Hitler con su característica dureza. El mariscal de campo von Brauchitsch es inmediatamente destituido y Hitler asume la conducción directa de las tropas. También son separados del servicio activo muchos de los jefes más brillantes: los mariscales Rundstedt, Bock y el general Guderian, entre otros. Durante el transcurso de la lucha invernal se produce otra destitución: la del mariscal von Leeb, a la que le siguen las de treinta y cinco jefes de divisiones y Cuerpos.

El Führer descarga así sobre los mandos del ejército la responsabilidad de la derrota, reabriendo su viejo enfrentamiento con las fuerzas armadas. Ya en los comienzos de su régimen, Hitler había comprendido que el cuerpo de oficiales, imbuido de las viejas tradiciones prusianas, constituía uno de los principales obstáculos en su camino hacia la cumbre del poder absoluto. En su hora, el general von Fritsch, comandante en jefe del ejército, pareció surgir, para los elementos opositores al nazismo, como la figura que habría de acaudillarlos. Hitler, sin embargo, recurriendo a una falsa imputación procedió a destituirlo de su alto cargo.

Von Fritsch se entrevistó con el



general Beck, jefe del Estado Mayor y uno de los más enconados enemigos del régimen nazi. En la reunión, los dos altos jefes consideraron la posibilidad de llevar a cabo un golpe militar. Sin embargo, ya era tarde. El Führer, procediendo rápidamente, dispuso el retiro de dieciséis generales, transfiriendo a cuarenta y cuatro más a otros comandos. Fritsch y Beck, ante la situación, vacilaron en poner en práctica sus planes, temiendo que el alzamiento diera lugar a una verdadera guerra civil.

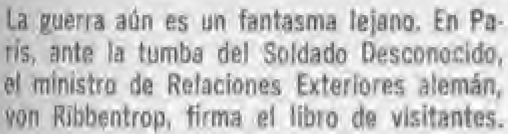
Pocos días más tarde, el 4 de febrero de 1938, el Führer tomó una última medida para asegurar su supremacía absoluta. En una reunión con sus jerarcas hizo promulgar un decreto por el cual se proclamaba comandante supremo de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo abolió el Ministerio de Guerra y, en su reemplazo, creó una nueva organización: el OKW (Oberkommando der Wehrmacht) (Alto Comando de las Fuerzas Armadas), al cual quedaron subordinados el ejército, la marina y la aviación. Hitler, como comandante supremo, puso al frente de ese organismo, con el título de jefe del OKW, al general Keitel, un hombre mediocre que le era totalmente adicto. Como sucesor de Fritsch designó al general von Brauchitsch, el mismo que cuatro años más tarde sería destituido.

Este fue el primer triunfo del dictador nazi sobre sus opositores. Los intentos que posteriormente se realizarían para derrocarlo terminarían, al igual que el primero, en el fracaso.

La impotencia en que se debatían los enemigos del régimen nazi se ma-

El nazismo es extraordinariamente proclive a las grandes demostraciones de masas. Aquí, en el estadio de Nuremberg, miles de soldados escuchan la palabra del líder germano. En un escenario wagneriano, con una escenografía monumental, los sueños del dictador parecen concretarse bajo el influjo de sus palabras.





La guerra aún es un fantasma lejano. En París, ante la tumba del Soldado Desconocido, el ministro de Relaciones Exteriores alemán, von Ribbentrop, firma el libro de visitantes.



En Roma, en 1937, se firma el pacto que une en un propósito común a Alemania, Italia y Japón. De izquierda a derecha puede verse al embajador japonés en Roma, al conde Galeazzo Ciano, ministro de Relaciones Exteriores de Italia, y a von Ribbentrop, embajador alemán en Londres. Los tres países acaban, simbólicamente, de determinar su trágico destino.

nifiesta claramente en las palabras que Fritsch dirigió al diplomático alemán von Hassel: "Este hombre (Hitler) es el destino de Alemania, para bien o para mal; si se lanza ahora al abismo nos arrastrará a todos con él... No hay nada que podamos hacer..."

La renuncia de Beck

Mayo de 1938. El Führer se propone llevar adelante sus planes de agresión contra Checoslovaquia. El día 28 de ese mes, Hitler congrega en la Cancillería a los jefes de la Wehrmacht. Allí se encuentran Goering, Keitel, el almirante Raeder, Ribbentrop y los generales von Brauchitsch y Beck. El Führer les anuncia: "Es mi decisión inconmovible que Checoslovaquia sea borrada del mapa". Las directivas pertinentes se imparten dos días más tarde, para poner en marcha el Plan Verde, que contempla las operaciones militares para la ocupación del pequeño país. La fecha límite para la iniciación del ataque queda fijada: 1º de octubre de 1938.

La decisión de Hitler pone nuevamente de manifiesto la oposición que sus actos despiertan en el ejército. El general Ludwig Beck, jefe de Estado Mayor, es ahora el principal exponente

OSTER

Mayo 9 de 1940. En su despacho del Cuartel General de la Wehrmacht, el célebre OKW, el general Wilhelm Keitel firma un documento que abrirá una nueva etapa en la lucha que el nazismo sostiene por el predominio de Alemania. Es la orden de invasión a Francia.

Inmediatamente, uno de sus ayudantes lleva la orden a la central de comunicaciones. Desde allí, el documento es transmitido a todas las unidades de las fuerzas armadas germanas. Su texto dice:

"W. FA/ABT. L. N. 22-1840/40 gK
"JEFES-BERLIN 9/5/40
"El Führer y comandante en jefe ha decidido:
Día Cero 10/5
Hora Cero 05.45
Las consignas "DANTZIG" y "AUGSBURGO", serán dadas a las distintas unidades de la Wehrmacht antes de las 21.30 del 9/5.
Jefe del Oberkommando de la Wehrmacht-KEITEL".

Mientras el mensaje era radiado a todas las unidades, en la acera exterior del edificio del OKW tuvo lugar un episodio insólito. Frente al Cuartel General de la Wehrmacht se pasea nerviosamente un hombre. De pronto interrumpe bruscamente su incesante ir y venir. De una de las puertas laterales del OKW acaba de salir un oficial alemán y se dirige presuroso a su encuentro. Los dos hombres se estrechan la mano. El oficial alemán es el coronel alemán Hans Oster, uno de los principales conspiradores contra el régimen nazi. Su amigo es el coronel Jacobus Sas, agregado militar de la embajada de Holanda en Berlín.

Con voz embargada por la emoción, Oster le dice: "Esta vez, querido Sas, va en serio... No hay contraorden".

Anonadado por la terrible noticia, el militar holandés permanece en silencio. Oster estrecha nuevamente su mano y, a manera de despedida, le dice: "Espero, amigo, que nos volvamos a encontrar cuando esta maldita guerra termine". Esto, sin embargo, no habría de ocurrir. Oster sería ejecutado por los nazis el 9 de abril de 1945, treinta días antes de la finalización del conflicto.

Luego de despedirse de su amigo, el coronel Sas se dirigió inmediatamente a su embajada y telefoneó al Ministerio de Guerra en La Haya. Después de una larga espera que a Sas le pareció una eternidad, logró ponerse al habla con el oficial de guardia, teniente de navío Post Uitweer:

—Post... ¿Reconoce usted mi voz? Habla Sas, Post, habla Sas... Desde Berlín... Es para decirles que mantengan abiertos los ojos y oídos mañana al amanecer... ¿Me oye?

En el otro extremo de la línea, una voz fría respondió:

—Carta 210 recibida...

Era la respuesta en código, preparada de antemano. Su significado: invasión inminente.



Chamberlain, primer ministro inglés, llega a Munich para participar de la célebre conferencia. "Se ha salvado la paz", diría después, tras consumar la entrega de Checoslovaquia, precipitando así la guerra.

de tal enfrentamiento con el Führer.

Ya antes de la citada reunión en la Cancillería, Beck había tenido noticias referentes al plan de Hitler. En esa oportunidad el jefe de Estado Mayor dirigió un memorándum al general von Brauchitsch. En esa nota delineaba claramente las seguras consecuencias que tendría la acción programada por el Führer: "Un ataque alemán contra Checoslovaquia provocará una guerra europea, en la cual Gran Bretaña, Francia y Rusia se opondrán a Alemania y en la que los Estados Unidos serán el arsenal de las democracias occidentales. Alemania, simplemente, no puede ganar esa guerra. El solo hecho de su carencia de materias primas hace imposible la victoria. Evidentemente que la situación actual económica y militar de Alemania es peor que la que existía en 1917-18, cuando se inició el derrumbe de los ejércitos del Kaiser".

Las palabras de Beck demostraban una extraordinaria visión de los acontecimientos que sucederían a las acciones programadas por el dictador nazi. Echaban por tierra, además, la pretendida genialidad militar de Hitler. Los conceptos de Beck, opuestos a los del Führer, se cumplieron matemáticamente. En el curso de los años que siguieron a aquel episodio, fue la aplastante superioridad de las potencias aliadas la que aniquiló a la Alemania de Hitler.

Convencido de que el camino que Alemania seguía con la conducción del Führer llevaba indefectiblemente al desastre, Beck realizó desesperados esfuerzos por inducir a Brauchitsch a que plantease a Hitler la terminante oposición del ejército a la ejecución de los planes en marcha. El 16 de julio de 1938, Beck redactó un nuevo memorándum dirigido a Brauchitsch, en



En Munich, Hitler recibe al dictador italiano Benito Mussolini y al estadista francés Eduardo Daladier. En el extremo derecho puede verse al conde Ciano, ministro de Relaciones Exteriores de Italia, y a Ribbentrop, que ocupa igual cargo en Alemania. Son los momentos previos a la tristemente célebre reunión que selló la suerte de Checoslovaquia.



Sonriente, Chamberlain estrecha la mano del dictador alemán. El estadista británico confía aún en salvar la paz del mundo, aunque para hacerlo deba aceptar la desaparición de un Estado hasta ese momento libre.

CONSPIRADORES

Los siguientes fueron los principales actores del drama que se desarrolló el 20 de julio de 1944:

Coronel general Ludwig Beck (1880-1944). Tuvo destacada actuación en la Primera Guerra Mundial. Posteriormente fue jefe de Estado Mayor del ejército alemán. Al ser destituido el general von Fritsch, en 1938, Beck pasó a militar activamente en los grupos que conspiraban contra Hitler y se constituyó en la figura principal del movimiento. Poco después renunció al cargo de jefe de Estado Mayor, al no encontrar entre los oficiales superiores del ejército el apoyo que necesitaba para derrocar al dictador. En la conspiración del 20 de julio había sido designado para ocupar la jefatura del gobierno. Al fracasar el golpe fue ultimado por orden del general Fromm, luego de intentar infructuosamente darse muerte con su pistola.

Pastor Dietrich Bonhoeffer (1906-1945). Fue miembro de la Abwehr (servicio de inteligencia alemán). En 1942 actuaba ya en la conspiración y fue enviado a Suecia para tratar un posible entendimiento con los británicos. Fue arrestado en el mes de abril de 1943. Se lo ejecutó dos años más tarde.

Almirante Wilhelm Canaris (1887-1945). Jefe del Abwehr. Intervino en la conspiración. Fue arrestado el 23 de julio de 1944. Ejecutado en abril de 1945.

Hans Dohnanyi (1902-1945). Funcionario del Abwehr. Arrestado en abril de 1943. Ejecutado dos años más tarde.

Hans Bern Gisevius (1903-). Funcionario de la Gestapo. Trabajó activamente en el movimiento conspirador. Tras el atentado logró escapar a Suiza. Posteriormente escribió sus "Memorias" ("Bis zum bitteren Ende": "Hasta el amargo final"). A través de sus páginas se hicieron públicos los entretelones de la conspiración.

Carl Goerdeler (1884-1945). Ocupó el cargo de alcalde de Leipzig, al que renunció en discrepancia con el nazismo, en 1937. Pasó entonces a ser el principal promotor civil de la resistencia. Fue arrestado en agosto de 1944 y muerto por los nazis en febrero de 1945.

General Franz Halder (1884-). Combatió en la Primera Guerra Mundial. Posteriormente, en 1938, fue nombrado Jefe de Estado Mayor, en reemplazo del general Beck. En ese mismo año planificó un golpe de estado para derrocar a Hitler. Otro golpe lo tuvo por gestor a fin de 1939. Posteriormente, en 1942, fue destituido. Poco antes de finalizar la guerra fue arrestado y conducido a un campo de concentración.

Ulrich von Hassel (1881-1944). Fue embajador en Roma. Destituido en 1938. Junto con Goerdeler fue uno de los principales dirigentes civiles de la conspiración. Su "Diario" personal ("Von andern Deutschland": "De la otra Alemania") señala su activa participación en la conjura. Constituye, además, una fuente importante de datos referentes a la misma.

General Heinrich Wolff von Heldorf (1896-1944). Desde 1934 fue jefe de policía de Berlín. Intervino en la conspiración del 20 de julio. Fue ejecutado.

Coronel general Erich Hoeppner (1886-1944). Tuvo destacada actuación como jefe de unidades blindadas en las campañas iniciales de la Segunda Guerra. En diciembre de 1941 y luego de destacarse en el ataque contra Moscú fue separado del servicio activo. Intervino en el golpe del 20 de julio. Arrestado y ejecutado en agosto de 1944.

Julius Leber (1891-1945). Fue miembro del Partido Socialdemócrata, del que fue representante en el Reichstag. Al subir Hitler al poder fue enviado a un campo de concentración, en el que permaneció hasta 1937. Luego integró las filas de la conspiración, junto con otros dirigentes. De haber triunfado el golpe del 20 de julio habría ocupado la cartera de ministro del interior. Arrestado y ejecutado.

Helmut von Moltke (1907-1944). Fue funcionario del Abwehr. Fue uno de los dirigentes jóvenes más activos de la resistencia. Organizó el denominado "Grupo Kreisau". Arrestado, condenado a muerte y ejecutado.

Josef Muller (1898-). Perteneciente a los grupos católicos de la conspiración. En vísperas de la guerra fue enviado por los conjurados al Vaticano, donde gestionó tratativas con los representantes británicos. El Papa Pío XII apoyó las negociaciones, ofreciéndose como mediador entre el gobierno inglés y las nuevas autoridades que surgieran del golpe. Arrestado en 1943, recuperó la libertad al final de la guerra.

General de SS Arthur Nebe, jefe de la policía criminal de la Gestapo (1895-1945). Intervino en las actividades de exterminación de ciudadanos soviéticos. Posteriormente ingresó a las filas de la conspiración. Ejecutado en 1945.

Coronel general Friedrich Olbricht (1886-1944). Jefe de la sección abastecimientos del ejército de reserva. Intervino en el golpe del 20 de julio. Arrestado y ejecutado esa misma noche por orden del general Fromm.

Mayor general Hans Oster (1895-1945). Fue el segundo jefe de la Abwehr. Separado del servicio en 1943, fue arrestado después del atentado del 20 de julio y ejecutado en abril de 1945.

Mariscal de Campo Erwin Rommel (1891-1944). Jefe del Afrika Korps y luego comandante de las fuerzas germanas en Normandía, dio su apoyo a la conspiración, pero se opuso al atentado. Se suicidó por orden de Hitler en octubre de 1944.

Fabián von Schlabrendorff (1907-). Oficial de Estado Mayor en el frente ruso. Sirvió de agente de enlace con los alemanes civiles de la resistencia. Encarcelado y liberado en 1945. Su libro "Memorias" ("Offiziere Gegen Hitler": "Oficiales contra Hitler") relata los pormenores del complot del 20 de julio.

Coronel Claus Schenk von Stauffenberg (1907-1944). Destacado joven oficial de la Wehrmacht, fue herido en África. Pasó a prestar servicios como jefe de Estado Mayor del comandante en jefe del ejército de reserva. Junto con el general Tresckow desarrolló el plan "Walkyria" para tomar el poder en Berlín. Colocó la bomba en el cuartel general de Hitler el 20 de julio de 1944. Fue ejecutado por orden del general Fromm esa misma noche.

Coronel general Heinrich von Stuelpnagel (1886-1944). Gobernador militar en Francia, apoyó decididamente el golpe contra el Führer. Intentó suicidarse sin lograrlo. Fue arrestado y ejecutado.

Mayor general Henning von Tresckow (1901-1944). Jefe de Estado Mayor del grupo de ejércitos "Centro", en Rusia. Fue el promotor del plan "Walkyria", para tomar el poder y derrocar a Hitler. Se suicidó después del atentado.

Mariscal de Campo Erwin von Witzleben (1881-1944). Retirado del servicio activo en 1942, participó activamente en la conspiración. De haber triunfado el golpe habría ocupado el cargo de comandante en jefe del ejército alemán. Arrestado y ejecutado.



Carl Goerdeler, el ex alcalde de Leipzig y ex funcionario nazi, separado por propia voluntad de las filas nacionalsocialistas. A partir del instante de su renuncia, en 1937, Goerdeler se convertirá en un activo luchador antinazi.

el que le solicitaba que exigiese a Hitler la suspensión de sus planes de conquista. En uno de los párrafos de ese documento decía: "Considero mi deber solicitar urgentemente que el comandante supremo de las fuerzas armadas suspenda sus preparativos de guerra y abandone su intención de resolver el problema checoslovaco por la fuerza, hasta que la situación militar haya cambiado. En el presente considero que esa situación no ofrece esperanza alguna y este enfoque es compartido por todos los oficiales superiores del Estado Mayor".

Al presentar el informe citado a Brauchitsch, Beck puso sobre el tapete una candente cuestión: ¿debían los generales obedecer ciegamente a Hitler o existían límites que determinaran aquella obediencia? Beck, sosteniendo lo segundo, hizo referencia a la conciencia de cada oficial, que estaba, dijo, "por encima de la obediencia al comandante supremo".

Para Beck se había llegado a un límite tal en el que los generales, para impedir la concreción de los planes de Hitler, debían elevar sus renuncias al comandante supremo. De esta forma, dijo Beck, "la guerra será imposible, porque no habrá quien conduzca a los ejércitos..."

En una nueva entrevista con Brauchitsch, sostenida días más tarde, Beck le expuso sus ideas con mayor amplitud. Beck confiaba todavía en que Hitler podría ser útil al destino de Alemania, si se lo separaba de la influencia de sus lugartenientes del partido nazi y la SS. En su ingenuo enfoque, Beck creía posible que el Führer emprendiera un programa de reformas que resumía así: "Por el Führer, contra la guerra, contra la prepotencia de los dirigentes del Partido, por la paz con la Iglesia, por la libre expresión de la opinión, por el fin del terror, por la restauración de la justicia, la reducción en la mitad de las contribuciones al partido, por la interrupción de la construcción de palacios y en favor de la construcción de viviendas para el pueblo y más probidad y sencillez prusianas".

Embarcado en la acción citada, Beck decidió realizar una reunión secreta de todos los jefes principales del ejército. En esta reunión, que se realizó el 4 de agosto de 1938, Brauchitsch debería dar lectura a un vibrante discurso redactado por el mismo Beck, incitando a la oposición a los planes de guerra de Hitler.

Brauchitsch, sin embargo, no se atrevió a dar lectura al documento. Lo hizo, en cambio, Beck. Sus palabras causaron un profundo impacto entre los presentes. Uno de ellos, el general Adams, jefe de las fuerzas emplazadas sobre la frontera francesa, corroboró los alarmantes informes de Beck señalando que, en caso de que los ejércitos germanos fueran concentrados para un ataque sobre Checoslovaquia, no se podría disponer en el Oeste de más de cinco divisiones activas, y éstas se-



El pacto ruso-alemán acaba de ser firmado. El dictador ruso y su colega alemán parecen haber llegado a un entendimiento. La amarga realidad demostrará, muy pronto, lo contrario. Y serán, precisamente, los cañones rusos los que contribuirán a reducir a escombros a la capital germana.



El dictador alemán, desde una ventana, saluda el paso de sus soldados. Aparentemente, ya nada se opone a la concreción de sus planes de dominación mundial. Sin embargo, en Alemania, son muchos los que piensan que esos mismos planes son los que conducirán a la nación al desastre. Hay entre ellos civiles y militares. La conspiración ya está en marcha.

WEHRMACHT

La aplastante derrota sufrida por Alemania en 1918 no señaló, empero, la desaparición del ejército alemán como fuerza combativa. La llamada "Reichswehr provisoria" (fuerza dedicada al mantenimiento del orden) y luego la "Reichswehr profesional" (ejército que, bajo las órdenes del general von Seekt, mantendría la tradición prusiana) no fueron, en realidad, más que el anticipo del futuro ejército nacional alemán: la "Wehrmacht". Con ella se integró, más tarde, el "ejército pardo". Este último, originado en el grupo de 600 SA (secciones de asalto), participantes en la primera manifestación del Putsch de Munich de 1923, llegó a tener, en 1933, 400.000 hombres. En un principio, el "ejército pardo" no poseía armamentos pero, a partir de 1923, se crearon los grupos armados SS (escalones de protección) que hacia 1932 sumaron 60.000 hombres.
Entre los dos ejércitos, "Reichswehr" y "ejército pardo", uno de esencia aristocrática y el otro de extracción popular, subsistió un antagonismo latente hasta 1933, año en que se produce la llegada del nazismo al poder. Entonces pareció haber sido lograda la fusión, principalmente por obra de las "purgas" sangrientas que ralearon las filas del Partido. Sin embargo, el antagonismo se mantuvo hasta el fin de la guerra. El espíritu clasista prusiano se rebelaba, indudablemente, ante el poderío de hombres cuyo origen se perdía en la bruma de un pasado no del todo claro. A partir de ese instante, alentados por la debilidad de los vencedores de 1918, la reconstrucción del ejército alemán fue un objetivo primordial.
El acta de nacimiento de la "Wehrmacht" fue firmada por decreto del 16 de marzo de 1935 ordenando, como respuesta a la reimplantación del servicio de dos años en el ejército francés, el servicio militar obligatorio para todo alemán de 18 a 45 años de edad, la creación de tres "Gruppenkommandos", doce Cuerpos de ejército y treinta y seis divisiones.



"En algún lugar de Polonia", el dictador nazi visita el territorio conquistado. Lo siguen sus altos mandos. Hasta ese momento la campaña no ha sido más que un paseo militar. Polonia, armada solamente de su extraordinario valor, ha dado la sangre de sus mejores hijos. Pero el coraje no es suficiente ante las divisiones Panzer. Y los polacos presencian el paso de los conquistadores germanos.

"NO VALE LA PENA..."

El coronel general Werner von Fritsch fue designado, en 1935, comandante en jefe del ejército alemán. El citado militar gozaba de un extraordinario prestigio en el Cuerpo de oficiales germanos. Era, efectivamente, una figura netamente representativa de la vieja escuela militar germana. Unía a su gran capacidad profesional un carácter de inflexible probidad. Era lógico, por lo tanto, que tarde o temprano se produjera un choque entre él y Hitler o sus acólitos. Ya al poco tiempo de tomar el mando, el general expresaba abiertamente sus opiniones contrarias a los excesos del dictador y sus lugartenientes. Esta posición habría de acarrearle un trágico final. Goering y Himmler se encargaron de crear las condiciones que posibilitaron su posterior destitución.

El 25 de enero de 1938, Hitler recibió un documento de manos de Heydrich, jefe de seguridad de la SS. En dicho documento aparecían supuestas pruebas acerca de la desviación sexual del general. Éste, de acuerdo con los informes, pagaba, desde 1935, diversas sumas de dinero a un ex presidiario que estaba al tanto de su condición de amoral.

Al serle entregado este documento al Führer, se hallaba presente el coronel Hossbach, ayudante militar del dictador. Hossbach, desafiando las órdenes de Hitler, se entrevistó inmediatamente con Fritsch y lo puso al tanto de las infames noticias que habían llegado hasta el Führer.

Al día siguiente, Hossbach se entrevistó con Hitler y le señaló que había estado con Fritsch; y que éste, indignado, le había negado las imputaciones. Al mismo tiempo, Hossbach solicitó al dictador que recibiera a Fritsch, con el fin de que éste desmintiera personalmente las acusaciones.

Hitler consintió ante el pedido de su ayudante y, esa misma tarde, recibió en su despacho al comandante en jefe del ejército. Fritsch, serenamente, empeñando su palabra de honor, refutó y negó los cargos que se le hacían. El dictador, entonces, hizo un gesto a un ayudante. Éste, abriendo una puerta, franqueó el paso al ex presidiario. El hombre, observando a Fritsch, dijo reconocerlo como el oficial alemán al que acusaba de amoral.

Fritsch, desconcertado ante la aparición de aquel sujeto y sus palabras, enmudeció. Hitler, entonces, le exigió su renuncia inmediata. Fritsch, encolerizado, se negó rotundamente a entregarla y solicitó ser sometido a un Tribunal de Honor. Hitler, sin dudar, se negó al pedido de Fritsch y le informó que quedaba fuera del servicio por tiempo indeterminado. De esta forma fue consumada la destitución del comandante en jefe del ejército.

Posteriormente, las fuerzas armadas, en colaboración con el Ministerio de Justicia, tomaron a su cargo la investigación de los cargos y comprobaron la falsedad de los mismos. Pudieron dilucidar, también, que todo había sido planificado por Himmler y Heydrich, con el objeto de eliminar al general Fritsch. Se habían valido para ello de los informes referentes a un oficial de caballería, de apellido similar, quien era realmente culpable del delito que se le atribuía a Fritsch.

La Gestapo había obligado al ex presidiario a declarar falsamente y había arrestado al oficial de caballería culpable, para evitar su declaración. El descubrimiento de la verdad no condujo a nada. El Tribunal de Honor pedido por Fritsch suspendió sus actividades al día siguiente de iniciarlas, por orden de Hitler. Fritsch, totalmente desmoralizado, al estallar la guerra, solicitó ser enviado al frente de combate. Frente a Varsovia se adelantó a sus propias tropas y buscó la muerte. Una ráfaga de ametralladora lo alcanzó. Su ayudante trató de ligar la arteria por la cual manaba la sangre. Fritsch, con estoicismo, le dijo: "Déjelo usted... No vale la pena..."

Hitler, como último sarcasmo, ordenó que von Fritsch fuera sepultado con todos los honores.

rían fácilmente arrolladas por los franceses.

Los jefes militares estaban dominados por el curso de los acontecimientos hasta un punto tal que, a pesar de que todos ellos estuvieron de acuerdo con aprobar los términos del informe de Beck, ninguna resolución desfavorable para Hitler surgió de la reunión.

Entretanto, Brauchitsch había presentado a Hitler el memorándum de Beck de fecha 16 de julio. La reacción del Führer fue característica. El 10 de agosto reunió en su refugio de Bertschesgaden a los jefes de Estado Mayor de los distintos ejércitos, pasando por alto a los comandantes de los mismos. Allí les dirigió uno de sus interminables monólogos, en el que desplegó todos sus recursos de persuasión, tratando de demostrarles la matemática exactitud de sus planes. Se produjo entonces un hecho insólito, que no tenía precedentes: uno de los jefes presentes, el general von Wietersheim, interrumpió al Führer en medio de su incoherente discurso y le dijo: "Mi Führer, puesto que el grueso de las fuerzas militares serán empeñadas en un golpe contra Checoslovaquia, Alemania quedará indefensa en el Oeste y será fácilmente invadida por los franceses. De hecho, Führer, la muralla del oeste no podrá ser defendida más de tres semanas..." Hitler, incorporándose bruscamente, exclamó enfurecido: "¡En ese caso, el ejército no sirve para nada! ¡Yo le digo a usted, Herr general, que la posición de la muralla será defendida no sólo durante tres semanas, sino durante tres años!"

De esta forma concluyó la reunión. Posteriormente, el general Jodl escribiría en su Diario: "La opinión de Wietersheim es desafortunadamente compartida ampliamente por los miembros del Estado Mayor del ejército... El Estado Mayor no cree en el genio del Führer... De este derrotismo resulta no sólo un daño político inmenso porque todo el mundo habla de la oposición que existe entre los puntos de vista de los generales y el Führer, sino también una amenaza para la moral de las tropas".

Empero, esta sería la última vez que Hitler permitiría un cambio franco de opiniones con sus jefes. Beck, a su vez, comprendiendo que ninguno de sus camaradas estaba dispuesto a jugarse



La Wehrmacht inicia la conquista. En arrollador avance, las tropas alemanas entran en territorio polaco y avanzan hacia Varsovia. La guerra ya es un hecho. En Alemania el júbilo es indescriptible. Nada parece detener a su formidable maquinaria bélica. Son pocos los que saben que aquello no puede durar. Y los que lo presintieron, nada pudieron hacer para detenerla.



La lucha en Polonia está a punto de concluir. En los suburbios de Varsovia, los últimos defensores dan sus vidas a cambio de un minuto más de libertad. Pero la desproporción es aplastante. Y los regimientos, uno tras otro, queman sus banderas y se lanzan al asalto en el último y desesperado ataque a la bayoneta.



HITLER Y OVERLORD

Citaremos nuevamente a Halder, con relación a Hitler y la operación "Overlord". Dice el ex jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht:

"¿No hubiera sido posible, empero, rechazar la invasión y crear así las bases para una paz admisible? ¿No tenía la "fortaleza alemana" la perspectiva de desgastar ante sus muros la fuerza del enemigo?

"No. Tenemos que decidirnos finalmente a destruir esta fábula. Alemania no poseía medio alguno de defensa contra una flota de desembarco como la que tenían los aliados a su disposición, apoyada por un total e incontrastable dominio aéreo.

"En la zona batida por la artillería de los barcos no puede mantenerse tropa terrestre alguna que no posea los medios necesarios para contrabatir a los barcos eficazmente. Nosotros no los teníamos, ni en tierra, ni en el aire, ni en el mar. Por lo tanto, no tenía sentido el fortificar la orilla misma, que es lo que hizo el "conductor" Hitler con su muro Atlántico, creando de este modo simples blancos para que la flota de desembarco enemiga, sin que nadie la perturbara, pudiera dedicarse a tirar al blanco. Si se estaba verdaderamente decidido a proveer a las fuerzas combatientes de ingentes cantidades de acero, de mano de obra y de medios de transporte, con los cuales se les habría podido entregar millares de tanques, entonces estas fortificaciones habrían debido estar situadas de modo que hubieran constituido zonas fortificadas, bien alejadas de la costa, para crear zonas seguras de concentración de fuerzas, que sirvieran de base para contraataques operativos y, en caso de necesidad, de puntos de apoyo para una defensa operativa móvil".



Las unidades germanas completan la ocupación de la heroica Polonia. Los nazis acaban de cobrar su primera presa, mediante la fuerza de las armas. Nadie ignora ya cuáles son los designios del dictador alemán. En Alemania, los conjurados siguen conspirando.

Los campos de prisioneros comienzan a poblarse. Altas alambradas de púa se levantan a lo largo y a lo ancho de los territorios conquistados por los alemanes. Es el destino de los que se oponen a sus planes de expansión ilimitada.

el todo por el todo y lanzarse contra Hitler, presentó el 18 de agosto su renuncia como jefe de Estado Mayor. Trataba, con su actitud, de lograr el apoyo de otros camaradas de armas que, sabía, compartían su oposición al régimen. A último momento trató de convencer a Brauchitsch para que imitara su gesto, pero éste se negó.

El Führer aceptó inmediatamente la renuncia de Beck, pues la misma significaba la autoeliminación de un hombre que para él representaba un peligro latente. Para evitar que la noticia de la renuncia llevara a los países aliados la impresión de que en Alemania existía una crisis en la conducción de las fuerzas armadas, Hitler ordenó que no se le diera difusión alguna, ni en la prensa ni en los boletines militares. Como sucesor de Beck designó al general Franz Halder, un brillante jefe del ejército alemán. Halder, por su parte, no tardaría en comenzar a conspirar a su vez.

El grupo conspirador

Entre las figuras que militaban clandestinamente en los planes conspirativos se destacaba la de Carl Goerdeler, quien había ocupado el cargo de alcalde de Leipzig y también desempeñado funciones en el gobierno nazi. Su asociación con el régimen de Hitler, sin embargo, no duró mucho. En 1937 renunció al cargo de alcalde, luego que los activistas nazis de la ciudad hicieron retirar la estatua de Mendelssohn, alegando que el genial compositor era judío...

El hecho citado, intrascendente entre los muchos atropellos cometidos contra bienes y personas, convenció finalmente a Goerdeler acerca de la irracionalidad del régimen nazi y sus sostenedores.

Goerdeler viajó posteriormente a los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña y en los tres países mantuvo entrevistas con importantes hombres públicos, advirtiéndoles acerca del peligro que representaba el régimen de Hitler para la paz del mundo. Goerdeler, más tarde, se desempeñó como asesor financiero en una empresa de Stuttgart, posición que le permitió viajar libremente por Alemania y Europa entera, ampliando el círculo de sus contactos. Fue así como se convirtió en la figura central del movimiento de resistencia al nazismo.

Otros personajes actuaban ya en las filas antinazis. Uno de ellos fue Ulrich von Hassel, que había ocupado el cargo de embajador en Roma y se convirtió en el asesor de política exterior del grupo.

Entre otros civiles, se contaban antiguos dirigentes sindicales, como Julius Leber, Jacob Kaiser, Wilhelm Leuchner, Theodor Haubach, Carlo Mierendorf y Adolf Reichwein, con quienes Goerdeler estableció contacto.

Formaban parte de la conspiración muchos jóvenes intelectuales, como Ewald von Kleist, Fabian von Schlavendorf y el conde Helmut von Moltke, fundador del grupo de resistencia denominado "Kreiseau". Carl Ludwig von Gutenberg, editor de un periódico católico, el pastor protestante Dietrich Bonhoefer, el abogado Joseph Muller, el cardenal arzobispo de Munich y Michael von Faulhaver.

Además de los personajes citados, existían otros que actuaban en los círculos más íntimos del nazismo, como Abwehr (Servicio Secreto, dirigido por el célebre almirante Canaris). El lugarteniente de Canaris, coronel Hans Oster, era un decidido conspirador, al igual que otros miembros del servicio secreto, como Hans von Dohnanyi. También funcionarios de la Gestapo, como Arthur Nebe, jefe de la policía criminal y Hans Berndt Gisevius.

Entre las grandes figuras políticas se contaba el doctor Wilhelm Schacht, genio de las finanzas germanas, y Johannes Popits, ministro de finanzas de Prusia.

Los elementos citados tenían plena conciencia acerca de que solamente un movimiento apoyado por el ejército tendría éxito. Sin embargo, la renuncia de Beck había eliminado al principal personaje militar que podía encabezar un golpe de estado. Halder, el nuevo jefe de Estado Mayor, simpatizaba con el movimiento conspi-



rador, pero carecía de mando directo de tropas. Von Brauchitsch, por su parte, era un elemento en el que no se confiaba plenamente, pues ya había mostrado su indecisión en episodios como el protagonizado durante la renuncia de Beck.

Pronto, sin embargo, los conspiradores establecieron contacto con tres jefes militares: Erwin von Witzleben, comandante de la guarnición de Berlín, el general von Brockdorff, comandante de la guarnición de Potsdam, y el general Hoeppner, comandante de una división blindada. Estos jefes aceptaron la posibilidad de un golpe de estado, y entraron en el mismo bajo la conducción de los generales Halder y Beck. El proyecto consistía en lo siguiente: cuando Hitler diera la orden final de atacar a Checoslovaquia sería arrestado y juzgado en los Tribunales, bajo la acusación de lanzar a Alemania a una guerra europea sin posibilidades de victoria. Se establecería una dictadura militar a la cual seguiría un gobierno civil.

El 8 de septiembre de 1938 el Führer convocó a los jefes de la Wehrmacht y les comunicó que las tropas deberían estar listas sobre la frontera de Checoslovaquia a partir del día 28 del mismo mes, para llevar adelante la invasión.

Seis días más tarde, el dictador se reunió con Keitel, Brauchitsch y Halder. Estos dos últimos jefes presentaron a Hitler un plan de ataque que el Führer rechazó de plano, considerándolo impracticable y carente de fuerza. La reunión concluyó con una violenta alocución de Hitler, que condenó duramente al derrotismo demostrado por los mandos del ejército.

Entretanto, un enviado del grupo de conspiradores, Edwald von Kleist, viajó a Londres, para informar al gobierno inglés que Hitler estaba decidido a atacar a Checoslovaquia y que los jefes del Estado Mayor alemán estaban dispuestos a rebelarse si los británicos se oponían firmemente a los planes de Hitler.

Kleist se entrevistó con funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y con Winston Churchill, el más decidido opositor a la política de apaciguamiento. Kleist señaló a Churchill claramente que los jefes militares alemanes actuarían si Gran Bretaña y Francia declararan públicamente que enfrentarían con la fuerza cualquier intento de agresión de Alemania contra Checoslovaquia.

Churchill entregó entonces una carta a Kleist, destinada a reforzar la posición de los conspiradores. En la nota, Churchill afirmaba que Gran Bretaña actuaría con decisión y enfrentaría la agresión de Alemania.

A su regreso a Alemania, Kleist mostró la carta a Halder, Beck, el coronel Oster y a su propio jefe, el almirante Canaris.

Como resultado de estas gestiones, Chamberlain hizo tramitar por el embajador en Berlín, Henderson, una entrevista con el Führer. Así se originó la tristemente célebre conferencia de Munich.

Halder, por su parte, envió a Londres un emisario personal, el teniente coronel retirado Hans Boehm, quien estableció contacto con el Ministerio de Guerra británico y el servicio militar de inteligencia.

La última tratativa fue realizada a través de un funcionario de la embajada alemana en Londres, el encargado de negocios Teodor Kordt. El 5 de septiembre de 1938 fue llevado a presencia de lord Halifax, ministro de Relaciones Exteriores. Kordt reiteró los informes ya señalados: el ejército alemán estaba dispuesto a actuar contra Hitler si Gran Bretaña y Francia se mantenían firmes ante Hitler.

Entretanto, los planes de Hitler preveían la invasión al territorio checoslovaco para el día 1º de octubre.

El 13 de septiembre, ante la agudización de la crisis, Chamberlain envió un mensaje personal al Führer. Pese a todos los avisos recibidos del movimiento de resistencia germano, el primer ministro inglés decidió llegar a un acuerdo con Hitler.

De esta forma quedó resuelta la suerte del primer gran complot. Lo que ninguno de los jefes militares alemanes había sospechado, acababa de producirse. Gran Bretaña y Francia, inexplicablemente, daban vía libre al dictador. Este fue el más grande de





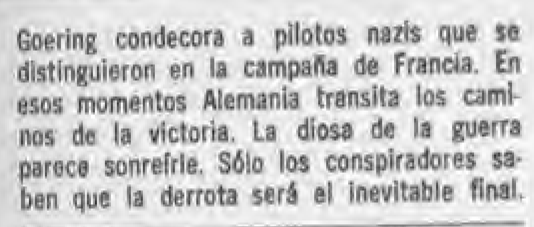
Durante los funerales de von Fritsch, ex comandante en jefe del ejército destituido por Hitle Goering saluda el ataúd. El prestigioso jefe militar muerto fue una figura relevante que cor prendió en toda su dimensión la tragedia que estaba a un paso de abatirse sobre Alemania. tiempo confirmó sus palabras.

◄ ¡El desfile de la victoria! Hitler saluda el paso de sus legiones triunfantes, en Polonia. Aún está lejano el año 1945... Sin embargo, son muchos los que ven claramente las consecuencias de lo ocurrido y, lo que es más grave aún, de lo que va a ocurrir... Sebastopol no está lejos...

En el Oeste, entretanto, las fuerzas franc sas se mantienen vigilantes. Aun no h llegado el turno de Francia y la guerra s desenvuelve casi como un ejercicio de rutin Pronto los Panzer rugirán en su marcha h cia París. Y Alemania dará un paso más hac la gran catástrofe.



Goering condecora a pilotos nazis que se distinguieron en la campaña de Francia. En esos momentos Alemania transita los caminos de la victoria. La diosa de la guerra parece sonreírle. Sólo los conspiradores saben que la derrota será el inevitable final.



Poderosas armas son exhibidas en la acción por el ejército alemán. Cañones de un calibre poco común se emplazan en silenciosa vigilancia. En el interior de Alemania los civiles y militares conjurados no descansan. Tratan, con clara visión, de salvar a su patria



los triunfos políticos en la carrera de Hitler y marcó la hora más sombría de las democracias occidentales. Acababa de sacrificarse a Checoslovaquia en aras de una paz en la que nadie, íntimamente, creía.

Desmoralizados, los hombres que habían trabajado pacientemente tejiendo los hilos de la conspiración, comprendieron que todo había sido en vano. Efectivamente, el hombre al que ellos mostraban como un agente de la guerra, acababa de lograr un triunfo político que lo presentaba como el campeón de la paz.

El general Halder juzgó así el hecho: "Yo había hecho preparativos para un golpe de estado en el momento oportuno y había dispuesto todo de forma tal que prácticamente, el éxito estaba asegurado. Sin embargo, la Historia se decidió en mi contra. La intervención de un estadista extranjero (Chamberlain) era algo que yo nunca había tenido en cuenta".

Otro conspirador, Gisevius, señaló: "Nuestra revuelta quedaba liquidada. Durante algunas horas seguí creyendo que, a pesar de todo, podríamos aún llevar adelante la rebelión, pero el general Witzleben me señaló que las tropas nunca se rebelarían contra el Führer victorioso. Chamberlain salvó a Hitler."

Así se perdió la mejor oportunidad con que habrían de contar los grupos de la resistencia para salvar a Alemania del destino trágico que le aguardaba.



En vísperas de la guerra

Hitler, resuelto a incorporar a Alemania el territorio polaco, ve facilitada su acción por la firma del pacto de no agresión germano-soviético de fecha 21 de agosto de 1939. La alianza con Rusia le permite eliminar la amenaza de una guerra en dos frentes y hace posible enfrentar a Gran Bretaña y Francia. Por otra parte, el Führer estaba absolutamente convencido que, al igual que en Checoslovaquia, tampoco por Polonia las potencias occidentales irían a la lucha. En consecuencia, fija la fecha para el ataque: 1º de septiembre de 1939.

Goerdeler, von Moltke y von Schlabrendorff viajan sucesivamente a Londres, para alertar al gobierno británico acerca de la nueva amenaza a la paz del mundo. Los viajes se producen entre los meses de mayo y julio de 1939. En Londres se entrevistan con Chamberlain y Halifax y, además, con Churchill. Las posibilidades de rebelión por parte de los germanos, sin embargo, han desaparecido.

Beck se entrevistó con Halder y éste señaló que, a su juicio, si la guerra se convertía en mundial sería la ruina de Alemania, pero que Hitler nunca llegaría a tal extremo. El episodio de Munich había debilitado la posición de los mismos enemigos del Führer.

Los hombres que hasta ese momento habían orientado sus pasos hacia el derrocamiento de Hitler, convencidos de que su influencia llevaría a

En París, miles de ciudadanos extranjeros se ofrecen voluntariamente para luchar contra el invasor alemán. La agresión comienza, paso por paso, a unir a los pueblos de Europa ante el enemigo común. Pronto, unos años después, los germanos serán arrollados por hombres de todas las naciones.

Alemania a la ruina, comenzaban a vacilar en sus convicciones.

Alemania iba hacia el desastre final. Sin embargo, muchos no lo creían. Deberán arrepentirse más tarde. Pero el momento de la reacción habría pasado ya.

Halder, desentendiéndose de la conspiración, dedicó sus esfuerzos a preparar la inminente invasión al territorio polaco.

El 25 de agosto se produce un hecho inesperado: Mussolini anuncia a Hitler que no entrará en la guerra. Gran Bretaña, por su parte, concreta un pacto con Polonia, por el cual se compromete a entrar en guerra en defensa de la nación polaca.

Las dos noticias llegan a Berlín y provocan una verdadera conmoción. El Führer, sorprendido, vacila en su decisión y ordena detener el desplazamiento de las tropas que ya se hallaban en marcha hacia sus objetivos.

Ante esta novedad inesperada, el júbilo cunde en las filas de los conspiradores. El coronel Oster anuncia a

Muchos alemanes residentes en los países europeos no vacilan en ponerse al servicio del nazismo. Son el polo opuesto de aquellos que, en la patria, comprenden que el resultado final no puede ser otro que la derrota total y la ruina de Alemania.



En Munich, minutos después de celebrarse una ceremonia en el transcurso de la cual Hitler pronunció un discurso, una bomba de tiempo hizo explosión. El Führer ya no estaba allí. Comenzaba así la serie de atentados que culminaría con el del 20 de julio de 1944.

Bomberos, policías y hombres de la guardia personal de Hitler remueven los escombros de la cervecería de Munich, poco después del atentado. Varios líderes nazis encontraron allí la muerte. Los intentos de los enemigos del régimen por eliminar al Führer comenzaban a concretarse.

sus camaradas: "El Führer está liquidado . . .". El almirante Canaris, a su vez, declara: "Hitler no sobrevivirá a este golpe. La paz ha sido asegurada para los próximos veinte años . . ."

Sin embargo, el optimismo de los conspiradores pronto habría de derrumbarse estrepitosamente.

El 31 de agosto de 1939 Hitler imparte la Directiva Nº 1 para la conducción de la guerra. En la misma ordena a la Wehrmacht atacar a Polonia al día siguiente. Esa misma tarde, el almirante Canaris se entrevista con Gisevius y, con voz embargada por la emoción, le dice: "Esto significa el fin de Alemania . . ."

El enigmático almirante Canaris vislumbraba así claramente el trágico fin que, años más tarde, caería sobre Alemania.

Un desesperado intento

Los ejércitos germanos arrollaron, con el tremendo poderío de su superioridad material, a los mal armados ejércitos polacos. Fue un impacto que asombró al mundo. Era la "blitzkrieg". Una avalancha de blindados y aviones acababa de llevar a cabo el primer ensayo de lo que sería la guerra total.

Francia y Gran Bretaña permanecieron paralizadas, sin hacer intento alguno por ayudar a los polacos, cuya independencia se habían comprometido a salvaguardar. Entretanto, en la frontera occidental, las fuerzas germanas prácticamente carecían de unidades capaces de oponerse a los ejércitos aliados. El grueso de la Wehrmacht se hallaba empeñado en la lucha en Polonia. Dos días antes de la caída de Varsovia, el 25 de septiembre, Hitler informó a Halder que iniciara de inmediato la planificación del ataque contra Francia.

El 27 de septiembre, el Führer reunió a los jefes militares en la Cancillería y les informó que había resuelto pasar, sin tardanza, a la ofensiva en Occidente, porque era necesario golpear a los británicos y franceses antes de que completaran la preparación y concentración de sus fuerzas. Dirigiéndose al entonces general Brauchitsch, le dijo: "Atacaremos no más tarde del 12 de noviembre".

La decisión de Hitler causó una gran impresión entre los jefes de la Wehrmatch. Alemania había ya corrido un grave riesgo al atacar a Polonia con el grueso de sus fuerzas, dejando prácticamente desguarnecida la frontera occidental.

Hitler, ahora, volvía a imponer al ejército alemán una decisión que sus jefes, educados en la escuela de la Primera Guerra Mundial, estimaban irrealizable: lanzar en forma casi improvisada un ataque contra la considerada inexpugnable línea Maginot.

El general Halder comentó con el Führer el temor de sus camaradas y le señaló que la técnica empleada en la campaña de Polonia no era aplicable a una ofensiva en Occidente, pues allí la Wehrmacht debería enfrentar no



Los ataúdes que contienen los cuerpos de los jefes nazis muertos en el atentado de la cervecería de Munich van a recibir sepultura. En una ceremonia, soldados de las diversas armas les rinden honores. El hombre que debía morir, como sucedería en otras oportunidades, no estaba allí cuando estalló la bomba.

OBEDIENCIA Y FIDELIDAD

El general Siegfried Westphal señala la posición del ejército alemán frente al régimen nazi:

"Los elementos que ingresaron al ejército a partir del año 1936 habían pasado, casi todos ellos, por las escuelas hitlerianas y, por consiguiente, poseían un espíritu menos crítico que los antiguos oficiales. Durante los primeros años del régimen fue corriente cargar las culpas de cualquier hecho o suceso desagradable al Partido Nazi o a los organismos directivos del mismo; en tanto, Hitler quedaba exento de crítica. Con frecuencia se oía decir: "El Führer no está enterado de esto". Pero ni los jóvenes ni los más viejos supieron reconocer, en su mayoría, hasta dónde los conducía el nuevo régimen. Sólo a muy pocos se les ocurrió manifestarse abiertamente en contra del sistema. La mentalidad de los soldados profesionales se basaba en la "fidelidad" y la "fe". La obediencia y la fidelidad al juramento prestado eran sagradas. El soldado se alegraba de no tener nada que ver con los problemas políticos, y los oficiales más antiguos se negaban a aceptar la nueva ideología nacionalsocialista. Creyeron poder conservar su independencia, incluso bajo la dictadura de Hitler. El Führer esperó hasta poseer firmemente en sus manos las riendas del poder. En un principio, desistió de crearse dificultades con el ejército, pero luego exigió que cada alemán pensara de un modo político, o sea, nacionalsocialista. Si un oficial no se avenía a tolerar esa nueva situación, lo mejor que podía hacer era aceptar el retiro. La desgracia fue que el mando militar supremo creyó poder continuar adoptando una actitud apolítica. No cabe la menor duda de que este punto de vista fue erróneo. Los comandantes supremos del ejército de tierra, de la marina de guerra y de la fuerza aérea no deben ver el cumplimiento de sus obligaciones sólo en la obediencia militar. Tienen una responsabilidad política frente a toda la nación. Sería injusto si quisiéramos afirmar que los altos jefes militares de Alemania, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, o sea Brauchitsch y Raeder, comandantes supremos del ejército y de la armada carecían del sentido de responsabilidad, al plantearse la disyuntiva entre guerra o paz. Cuando la lucha del ejército por la conservación de la paz ya no fue necesaria, debido al curso de los acontecimientos de Munich en el otoño de 1938, la inseguridad política de los jefes militares alcanzó su grado máximo. La causa de este fracaso hay que buscarla en el hecho de que los jefes militares no estuvieron a la altura de Hitler".





Winston Churchill, el indomable líder británico, se convierte en el símbolo de la resistencia al avance del nazismo. Prácticamente inerme, su país decide luchar hasta el último hombre y la última gota de sangre. "Pelearemos en las playas, en las calles, en las casas...", dice el viejo líder inglés.

a una fuerza débil como la polaca, sino a una poderosa maquinaria militar, como lo era la del ejército francés. Este era el pensamiento dominante entre los oficiales de la vieja escuela, que ocupaban los mandos supremos de la Wehrmacht. Ninguno de ellos había sabido captar, a pesar de la demostración terminante de la campaña polaca, la revolución que había introducido en el arte de la guerra el empleo coordinado del arma blindada y la aviación. Los generales alemanes conservaban todavía el recuerdo de la lucha de trincheras de la guerra de 1914 a 1918 y consideraban que, como entonces, los franceses ofrecerían una resistencia encarnizada.

Fue así como el general Stuelpnagel, encargado de realizar un estudio previo de las posibilidades de realizar un ataque contra Francia, informó a Halder que el ejército alemán no estaría en condiciones de abrirse paso a través de la línea Maginot hasta el año 1942. Sólo dos militares germanos confiaban totalmente en reeditar en Francia los éxitos alcanzados en Polonia: los generales von Manstein y Guderian, este último creador de la fuerza blindada germana. Sus opiniones, sin embargo, fueron dejadas de lado.

El 10 de octubre, Hitler reunió a los altos mandos y les entregó la Directiva Nº 6 para la conducción de la guerra, en la cual disponía la preparación inmediata del ataque contra Francia. Dos días más tarde, el primer ministro inglés Chamberlain rechazó oficialmente las propuestas de una paz negociada, hecha por el Führer.

Ya nada impediría al dictador germano llevar adelante sus planes de agresión.

El 14 de octubre, Halder sostuvo una entrevista con el comandante en jefe del ejército, general Brauchitsch. Ambos estaban convencidos de que la ofensiva planificada por el Führer estaba condenada irremisiblemente al fracaso. Desesperados, estudiaron la posibilidad de evitar la que consideraron una inminente catástrofe. Después de largas discusiones, acordaron en que solamente restaban dos alternativas: llevar a cabo lo que Halder denominó "cambios fundamentales", es decir, el derrocamiento de Hitler, o bien hacer una última tentativa para disuadir al Führer de sus propósitos. Se decidió, por último, hacer lo segundo.

Halder, entretanto, puso en conocimiento de la situación a los grupos de conspiradores. El tiempo era un factor fundamental, pues solamente faltaba un mes para la fecha señalada por Hitler para el ataque. Si la invasión se producía y la neutralidad de Holanda y Bélgica era violada, los conspiradores consideraban que ya sería tarde para negociar la paz con Francia y Gran Bretaña, aún cuando Hitler fuera derrotado.

El almirante Canaris, acompañado por su lugarteniente, el coronel Lahousen, visitó a los distintos jefes de las



Piezas de artillería pertenecientes a unidades británicas son embarcadas en puertos del Reino Unido. Serán transportadas rumbo al continente. Los ingleses luchan ya junto a los franceses. La contienda ha comenzado y cobra intensidad paulatinamente. El frente unido que constituirán los aliados quebrantará las esperanzas de poder y gloria de Hitler.

◂ En París, los italianos residentes en la capital de Francia, se inscriben como voluntarios para combatir junto a los ejércitos de las naciones democráticas.

unidades del ejército para sondear sus opiniones respecto de un posible golpe militar. Todos se mostraron de acuerdo en que el ataque planificado por Hitler era, de acuerdo con sus juicios, una verdadera locura. Algunos, como el general von Rundstedt, condenaron abiertamente no solamente el plan de ataque, sino también la propia figura del Führer.

Alentados por los informes obtenidos por Canaris, el general Beck y el coronel Oster comisionaron al doctor Josef Muller, funcionario del servicio secreto, para que se trasladara de inmediato a Roma y entrara en tratativas con el representante británico ante la Santa Sede.

Muller cumplió su misión y dio al diplomático inglés seguridades de que la paz era aún posible, si Hitler era eliminado del gobierno.

Asimismo, y de acuerdo con los informes hallados en documentos alemanes capturados al final de la guerra por los aliados, el Papa Pío XII ofreció sus servicios para actuar como mediador entre el gobierno antinazi que tomaría el poder en Alemania y Gran Bretaña.

Faltaba, empero, que los jefes del ejército, Halder y Brauchitsch, se decidieran a entrar resueltamente en la conspiración.

El 27 de octubre, Hitler informó a ambos jefes que no había variaciones en su plan y que el ataque se realizaría en la fecha prevista: 12 de noviembre de 1939.

Halder, comprendiendo que la situación no tenía ya salida, decidió entonces requerir al general Fromm, jefe de los ejércitos apostados en el interior de Alemania, que encabezara la rebelión, pues las tropas establecidas en el frente occidental tendrían que mantenerse en sus posiciones para evitar un posible ataque anglofrancés.

Fromm no quiso asumir la responsabilidad y contestó que actuaría solamente si recibía órdenes del comandante en jefe del ejército, von Brauchitsch.

Los conspiradores civiles, desilusionados por la indecisión que nuevamente volvían a mostrar los militares, presionaron a Halder para que forzara a Brauchitsch a lanzarse a la revolución.

Los días 2 y 3 de noviembre, Halder y Brauchitsch, aún indecisos, realizaron una última visita a los comandantes del frente occidental y volvieron a constatar que todos se oponían a la realización de la ofensiva. Ya no quedaba duda alguna. Era el momento de actuar.

La trama, que parecía a un paso de cerrarse alrededor del dictador, fue

Los alemanes, entretanto, esperan confiados ▶ la victoria final. Aparentemente, nada puede oponérseles. Y hacen la guerra con evidente optimismo y confianza. Lejos del frente, sin embargo, en Alemania, muchos hombres siguen pensando en el desastre que se aproxima, lenta pero inexorablemente.



Nuevos contingentes de tropas británicas arriban a Francia. Los espera una lucha sin cuartel, despiadada, que culminará, aparentemente, con el desastre de Dunkerque. Después regresarán a Gran Bretaña, sin armas, desorganizados, derrotados. Y resistirán. Será "su hora más gloriosa...".



TÉCNICA HITLERIANA

"Se oye frecuentemente decir que Hitler demostró su capacidad de conductor por los indiscutibles servicios que prestó a las tropas, dotándolas de los más modernos medios de combate y, finalmente, hasta de "armas maravillosas", que bien poco faltó para conducirlas a la victoria, a pesar de todo.

"Es cierto, que Hitler, no sólo mostraba un vivo interés por las realizaciones técnicas de todas clases, sino que tenía también una manifiesta comprensión respecto de ellas. Se interesaba personalmente por la construcción de armas, así como por los motores, los tipos de barcos y por las cuestiones técnicas de la construcción de fortificaciones. Nadie puede desmentir que este interés que existía en el "Estado del Führer" fue un poderoso impulso que, en muchos casos, favoreció a las tropas y contribuyó a los éxitos de las armas. ¿Pero es esto una prueba de sus condiciones de conductor?

"No fueron los elefantes ni los primeros tanques los que dieron a Aníbal y a los jefes aliados de la Primera Guerra Mundial su categoría de 'conductores'.

"Armas y motores son una preocupación conjunta de la ciencia, la técnica y la artesanía. Reconocer a tiempo sus posibilidades de empleo en la guerra y marcarles un camino que esté fuera del alcance de la visión de sus contemporáneos: estos son los caracteres distintivos de un conductor.

"Ni el empleo del tanque (que en la Primera Guerra Mundial se utilizó en forma puramente táctica) como instrumento de la maniobra operativa, ni el empleo en masa de los aviones como medio estratégicamente autónomo para alcanzar la victoria, salieron de la imaginación de Hitler. Ambos se retrotraen al trabajo creador e intelectual de los círculos técnicos militares de las potencias vencedoras en 1918 y fueron también cuidadosamente seguidos e intelectualmente aprovechados por el pequeño ejército alemán antes de que Hitler asumiera la responsabilidad respecto de él. Bien es verdad que Hitler se adhirió a estas ideas y que, con su interés y energía, impulsó notablemente la formación técnica del instrumento. Pero sus intervenciones personales en relación con estos medios de guerra muestran que le faltaba, para su aprovechamiento, la seguridad de un conductor militar.

"En el empleo operativo de los tanques oscilaba entre la timidez y las exageradas exigencias. En la campaña de Francia, en la que por primera vez se impuso en toda plenitud el empleo operativo de los tanques en forma moderna intervino él repetidamente para frenarlo en su victoriosa carrera. Así ocurrió el 17 y 18 de mayo de 1940, cuando la agrupación de tanques de von Kleist, que perseguía arrolladoramente a un enemigo que se retiraba desordenadamente, fue detenida por una orden personal suya, porque le pareció que era un peligro que estuvieran los tanques delante del frente de la infantería, la cual avanzaba lentamente; y así, el 24 de mayo de 1940, cuando pasando por encima del comandante en jefe del ejército, que estaba en desacuerdo con él, hizo retroceder a los tanques, que se encontraban ya a la espalda del ejército británico, dejándoles libre la retirada."

Los conceptos citados pertenecen al coronel general Franz Halder, jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht.



En Francia, la movilización es total. Inclusive las mujeres son incorporadas a los servicios auxiliares. La nación decide hacer los máximos sacrificios para salvaguardar su independencia y su libertad. Los esfuerzos serán vanos. La maquinaria militar germana arrollará toda oposición.



La línea Maginot, esperanza de Francia, no será suficiente. Los germanos, invadiendo a dos pequeños países, Bélgica y Holanda, eludirán el choque con las poderosas defensas de la Maginot. Sus subterráneos y alambradas quedarán allí, como símbolos de una antigua concepción de la guerra.



Columnas motorizadas británicas marchan hacia el frente. El aporte de los soldados ingleses, sin embargo, no servirá de nada. Los Panzer germanos, avanzando inconteniblemente, reducirán a escombros las precarias defensas y obligarán a retirarse a las unidades combatientes aliadas. El Führer vive sus días de gloria.

desmenuzada sin embargo por un penoso epílogo, que tendría a Brauchitsch como protagonista. Al regresar de su gira, el 3 de noviembre, Halder indicó al general Beck que alertara a los conspiradores para que estuvieran listos para entrar en acción a partir del día 5. En esa jornada, Brauchitsch sostendría una entrevista con Hitler, en la cual plantearía abiertamente su oposición a desencadenar la guerra.

Llegó así el fatídico 5 de noviembre. Brauchitsch abandonó su puesto de mando en Zossen y se dirigió a Berlín, para entrevistar al Führer. La expectación y el júbilo reinaban en las filas de los complotados. La hora decisiva estaba a punto de sonar. Sin embargo, nada ocurrió. Brauchitsch esgrimió débiles argumentos para justificar la oposición del ejército a la guerra. Hitler, reaccionando violentamente, lanzó contra el timorato general una andanada de recriminacio-



nes y concluyó despidiéndolo sin contemplaciones de su despacho, gritándole: "La única verdad es que el ejército no quiere pelear..."

Brauchitsch retornó a Zossen, donde lo aguardaba impaciente Halder, listo para dar la señal de alerta a los conspiradores. Halder, al ver a Brauchitsch tan abatido, comprendió que la misión había fracasado.

El comandante en jefe del ejército alemán no había tenido valor suficiente como para imponerse a Hitler y realizar el acto que habría ahorrado a Alemania y al mundo torrentes de sangre.

Tampoco Halder tuvo nervio suficiente como para tomar entre sus manos la conducción del movimiento. Sin perder un instante, comunicó el fracaso de la misión Brauchitsch a los demás conspiradores. Al recibir la noticia, el coronel Oster decidió jugarse el todo por el todo, convencido de que la suerte de la humanidad estaba por encima de los de su propia patria. Fue así que consumó un acto que, en otras circunstancias, podría haberse calificado de traición: informó a los embajadores de Bélgica y Holanda en Berlín que la Wehrmacht atacaría a sus respectivos países en la madrugada del 12 de noviembre.

Oster intentó así, con su gesto, evitar el enfrentamiento que habría de sepultar al mundo entero bajo una avalancha de sangre. Su actitud debe ser juzgada hoy a la luz de esa noble intención.

Los resultados de la acción de Oster no tardaron en concretarse. El 7 de noviembre, el rey Leopoldo de Bélgica y la reina Guillermina de Holanda dieron a publicidad una declaración conjunta en la que manifestaban que estaban dispuestos a actuar como mediadores, con el fin de salvaguardar la paz de Europa, antes

EJÉRCITO

El mariscal von Manstein, refiriéndose a la situación del ejército alemán frente a Hitler, dijo en una oportunidad:

"Dos eran los principales motivos que ya en el curso de los últimos años de paz habían llevado a Hitler a cambiar de postura para con el ejército. Ante todo, el reconocimiento de que con el mando del coronel general von Fritsch (como también con el de von Brauchitsch) el ejército se aferraba a sus conceptos tradicionales de sencillez y caballerosidad y a su peculiar idea del honor militar. De aquí resultaba que el ejército era tan seguro en su lealtad para con el Estado como lo era en su resolución de no permitir que nadie tirara por la borda sus tradiciones castrenses, a beneficio del "ideario" nacionalsocialista... Y si al principio aún había desechado Hitler las recelosas insinuaciones y las insidias que contra los altos jefes militares iban llegándole de las camarillas del Partido, no podía dejar al fin de producir sus frutos la sistemática intriga contra el ejército, en cuya gestación tuvieron buena parte personajes como Goering, Himmler y Goebbels. El mismo ministro de guerra del Reich, von Blomberg, contribuyó —bien que indeliberadamente— a atizar la desconfianza de Hitler al acentuar con influyente celo su empeño de "convertir al ejército al nacionalsocialismo". El resultado de esta intriga difamatoria acabó por ponerse de manifiesto en un discurso que en la primavera de 1939 pronunció Goering, en su calidad de presunto "oficial decano de la Wehrmacht", ante un auditorio de jefes militares. Tuvo la desfachatez de reprochar, en aquella oportunidad, de "catilinaria" al ejército —en contraste con los otros dos integrantes de la Wehrmacht, la aviación y la marina— su anquilosado tradicionalismo y su renuencia a plegarse al sistema nacionalsocialista... El segundo aspecto consistía en lo que más tarde habría de calificar Hitler con la frase consagrada de "los eternos peros de los generales", cuando no se le ocurría aplicar calificativos más mortificantes... Con ello, Hitler alardeaba de haber obtenido todas sus victorias políticas internacionales a contrapelo de sus generales..."



Morteros pesados alemanes disparan contra las líneas aliadas. Una lluvia de proyectiles de gran calibre caerá sobre las tropas francesas e inglesas, mal armadas y mal entrenadas. Las armas germanas llegan así a la culminación de su trayectoria victoriosa.

de que Alemania y los países aliados entraran abiertamente en lucha.

Al día siguiente, el embajador alemán en Bélgica envió un urgente mensaje a Ribbentrop, comunicándole que la declaración de Leopoldo y Guillermina respondía al hecho de que poseían informes precisos del ataque que la Wehrmacht se aprestaba a desencadenar el 12 de noviembre.

Hitler, enfrentado con un cúmulo de factores adversos, decidió suspender el ataque.

La Wehrmacht sojuzgada

Enfurecido, Hitler decidió dar una última lección a sus generales. El 23 de noviembre reunió a los altos mandos de la Wehrmacht y pronunció una violenta arenga, que posteriormente von Manstein calificaría como "la mayor impertinencia de Hitler que he oído". El dictador, sin contemplaciones, acusó a sus generales de haber entorpecido permanentemente sus decisiones fundamentales, calificándolos abiertamente de cobardes y recordándoles sus temores en los momentos críticos de la ocupación de Renania, la ocupación de Austria y la conquista de Checoslovaquia. "Sólo unos pocos confiaron en mí", dijo. Por último concluyó con una frase amenazadora: "mientras viva sólo pensaré en la victoria de mi pueblo. ¡No me detendré ante nada y aniquilaré a cualquiera que se me oponga!".

Esa misma noche llamó a su despacho a los generales von Brauchitsch y Halder y volvió a repetirles los mismos cargos, increpándolos duramente y haciéndolos responsables del espíritu derrotista en las filas del ejército. Brauchitsch, abrumado, sólo atinó, como única reacción, a ofrecer su renuncia. Hitler la rechazó con furia, gritando: "¡Usted cumplirá con su deber como el último soldado raso!".

De esta forma, el 23 de noviembre de 1939, Hitler anuló definitivamente los últimos intentos de resistencia en las filas del ejército de Alemania nazista.

A partir de ese momento, los mandos de la Wehrmacht perdieron toda independencia y quedaron reducidos a simples ejecutores de las órdenes de Hitler. Esa circunstancia tuvo decisiva influencia en el desarrollo de la guerra, pues privó al ejército alemán de la conducción profesional de sus jefes.

Desde ese mismo instante las decisiones militares fueron tomadas exclusivamente por el dictador, quien desechó todo consejo, guiándose por lo que sus lugartenientes del partido nazi calificaron de "intuición genial". Y sería justamente esa "intuición" la que conduciría a la Wehrmacht a la tragedia de Stalingrado y, a la postre, a la derrota final.

Los mandos del ejército, por su parte, al aceptar pasivamente esa situación, labraron el camino de su propia perdición. Cuando, posteriormente, algunos de ellos se lanzaron con decisión a la rebelión, ya era tarde.

CINCO MIL HOMBRES MUEREN TRAS EL ATENTADO



Una escena que se repite en todos los campos de batalla de Europa. La Werhmacht, derrotada una y otra vez, sufre la pérdida de miles de soldados que marchan a los campos de prisioneros aliados. Alemania se encamina así, inevitablemente, a la catástrofe. El atentado contra Hitler, será el último intento por evitar ese desenlace.

En el otoño de 1942 una secreta entrevista tiene lugar en el Cuartel General del mariscal alemán von Kluge, en la ciudad rusa de Smolensko. Carl Goerdeler, principal figura del movimiento que desde hace años conspira contra Hitler, se encuentra allí, invitado por el jefe de Estado Mayor de Kluge, el general Tresckow. Este joven oficial está resuelto a poner en marcha, con toda decisión, el plan destinado a eliminar a Hitler del poder. Ha establecido ya contactos con los grupos de la resistencia en Berlín y es así como ha concretado la entrevista entre Goerdeler y Kluge. En la reunión se discute la posibilidad de proceder al arresto del Führer, cuando éste visite el cuartel general de Smolensko. Kluge parece dar su apoyo al plan, pero, posteriormente, habrá de mantenerse en una permanente indecisión. En ningún momento, efectivamente, los altos mandos de la Wehrmacht llegaron a atreverse a dar el paso decisivo. Imbuidos por su vieja educación prusiana, consideraban que la obediencia hacia el jefe supremo, en tiempos de guerra, era el objetivo único, que no admitía posibilidad alguna de desviación. Hombres como Kluge, von Manstein, Guderian y otros, se plantearon muchas veces, en el transcurso del conflicto, el problema de continuar sirviendo al hombre que, sabían, conducía a Alemania a la catás-



Hitler, acompañado por un grupo de jerarcas germanos, entre los que se destacan Keitel, Milch y Himmler, asiste a un acto de reafirmación de la voluntad alemana de vencer en el conflicto. El dictador aún creía posible la victoria final. El tiempo le demostraría lo contrario.



En Normandía ha caído la "Muralla del Atlántico". Un soldado norteamericano observa el paso de cautivos germanos, luego del victorioso desembarco. La invasión, convence al mariscal Rommel y muchos otros altos jefes alemanes que la guerra se ha perdido definitivamente y que la continuación de la resistencia es imposible.

trole. La respuesta fue la que les dictó el estricto sentido de la obediencia al jefe: continuar sirviendo sus órdenes por encima de toda otra consideración.

Muchos jefes se escudarían, más tarde, en la fórmula: "Me limité a cumplir órdenes", para justificar su responsabilidad en los hechos que ensangrentaron a Europa y al mundo. En las filas del ejército alemán, sin embargo, había soldados que consideraban que el deber militar tenía límites, marcados por la moral y la conciencia de cada uno. Sabían, además, que el destino de Alemania estaba por encima de una lealtad que los arrastraba al desastre.

Entre esos hombres se contaba el general Tresckow. Éste fue quien dio principio al movimiento que culminaría con el trágico atentado del 20 de julio.

En noviembre de 1942, Tresckow se trasladó a Berlín, donde se entrevistó nuevamente con Goerdeler y con el general Friedrich Olbricht, jefe de abastecimientos del ejército de reserva. En la conferencia se habló claramente de asesinar a Hitler. Olbricht declaró que él tomaría a su cargo la organización del movimiento en Berlín, Viena, Colonia y Munich, con el fin de asegurar la estabilidad de las nuevas autoridades que surgieran tras el atentado. Los conspiradores se separaron con entusiasmo, creyendo que el plan marchaba ya hacia una rápida definición.

A fines de febrero de 1943, Olbricht envió un mensaje a Tresckow. Eran solamente dos palabras: "Estamos listos". Al recibir la noticia, Tresckow se hallaba con otros dos conspiradores: Schlabrendorff y Dohnanyi. Embargado por el júbilo, el jefe germano manifestó: "Pronto liquidaremos a Hitler".

Fracasa el plan

La situación de la guerra, entretanto, acaba de dar un vuelco decisivo. En Stalingrado, el VI ejército de Paulus terminaba de ser destruido. Cerca de 300.000 hombres habían sido aniquilados por las fuerzas del ejército rojo, al impedirles Hitler escapar a la trampa en la que se hallaban. Esta despiadada actitud del Führer había terminado por convencer a los conspiradores en el sentido de actuar sin demora ni vacilación alguna.

A principios de marzo los conspiradores volvieron a reunirse en Smolensko. Allí, además de Schlabrendorff y Dohnanyi, se reunió con Tresckow el coronel Lahousen, segundo jefe de la Abwehr (servicio de inteligencia a las órdenes del almirante Canaris). Lahousen trajo varias bombas de tiempo, británicas, obtenidas por la Abwehr, para ser utilizadas en el atentado que se planificaba.

Los conjurados determinaron lo siguiente: ante la indecisión del mariscal von Kluge, que se negó a dar las órdenes pertinentes para eliminar a Hitler utilizando las tropas de su comando personal, se colocarían las bombas de tiempo en el avión del Führer. De esta forma se lograría la ventaja de que la muerte del dictador pareciera fruto de un accidente, al producirse el estallido de la máquina en vuelo.

Tresckow consiguió que su amigo, el general Schmundt, ayudante del dicta-



dor, convenciera a Hitler para que visitara el cuartel general de von Kluge el día 13 de marzo de 1943. El pretexto esgrimido fue la nueva situación del frente de lucha, a la luz de los últimos acontecimientos. Schmundt, ajeno por completo a la conspiración, aceptó ser intermediario de la invitación.

El día citado, el avión personal de Hitler, escoltado por una escuadrilla de combate de la Luftwaffe, aterrizó en Smolensko. De inmediato, el Führer se hizo presente en el cuartel general de von Kluge. Allí permaneció hasta el anochecer, conferenciando con el mariscal y sus lugartenientes.

En el transcurso de la jornada, Tresckow y Schlabrendorff consideraron la posibilidad de alterar el plan y hacer estallar la bomba en el mismo cuartel general, mientras Hitler se hallaba en conferencia con Kluge. Sin embargo, decidieron no hacerlo, para preservar la vida de los jefes que se hallaban con el dictador.

El avión de Hitler fue aprestado para partir inmediatamente después de la cena. Schlabrendorff armó entonces

COMUNICADO OFICIAL

"20 DE JULIO DE 1944.

"SE ATENTÓ HOY CON UNA BOMBA CONTRA LA VIDA DEL FÜHRER. RESULTARON GRAVEMENTE HERIDOS: EL TENIENTE GENERAL SCHMUNDT, EL CORONEL BRANDT Y EL AYUDANTE BERGER. RESULTARON LEVEMENTE HERIDOS: EL CORONEL GENERAL JODL, LOS GENERALES KORTEN, BUHLE, BODENSCHATZ, HEUSINGER, SCHERFF, LOS ALMIRANTES VOSS, VON PUTTKAMER, EL CAPITÁN DE NAVÍO ASSMANN Y EL TENIENTE PRIMERO BORGMANN.

"EL FÜHRER, FUERA DE LEVES QUEMADURAS Y MAGULLADURAS, NO HA SUFRIDO HERIDAS GRAVES. INMEDIATAMENTE REANUDÓ SU TRABAJO Y COMO LO TENÍA PREVISTO RECIBIÓ AL DUCE PARA UNA ENTREVISTA. POCO DESPUÉS DEL ATENTADO SE ANUNCIÓ LA LLEGADA DEL MARISCAL DEL REICH (Goering) AL CUARTEL GENERAL DEL FÜHRER."



Las bajas aumentan en las filas del ejército alemán. Una y otra vez se repiten las penosas ceremonias de inhumación de los caídos. Otros, muchos, caerán de cara al cielo en los helados campos de Rusia y allí quedarán, sin recibir más sepultura que la que les proporcione una tenue capa de nieve.





Sofía y Hans Scholl, los dos jóvenes hermanos, estudiantes ambos de la universidad de Munich, que sacrificaron sus vidas en la resistencia contra el nazismo. En febrero de 1943, distribuyeron volantes incitando a la juventud a rebelarse contra la dictadura. Los dos recibieron la muerte en la horca.



Una bomba V-2 es aprestada para un tiro de ensayo. Es en esta arma en la que Hitler depositará su última esperanza de dar un vuelco favorable a la guerra. Una y otra vez repite a los desmoralizados jefes militares que, a pesar de las derrotas en Rusia, Francia e Italia, Alemania alcanzará la victoria gracias a las "armas secretas de destrucción". Éstas, sin embargo, fueron puestas en actividad demasiado tarde.

dos bombas, empaquetándolas de forma tal que se asemejaban a dos botellas de licor. Tresckow, entonces, solicitó al coronel Brandt, miembro de la comitiva del Führer, que le llevara las dos "botellas", destinadas, según dijo, al general Stieff, que prestaba servicios en el cuartel general del Führer en Prusia. Brandt, sin sospechar, aceptó el encargo. Poco antes de la hora de partida, Schlabrendorff se dirigió al aeródromo y, luego de poner en marcha el mecanismo de las bombas, entregó el paquete a Brandt. Este último, de inmediato, ascendió al avión.

La bomba estallaría en un plazo de treinta minutos, cuando el avión de Hitler se hallara en vuelo, en las proximidades de la ciudad de Minsk.

Comenzaba la tensa espera. Schlabrendorff se comunicó inmediatamente con Berlín y, con una frase en código, anunció a los conspiradores que el atentado estaba en marcha. Luego, junto con Tresckow, se dirigieron a la sala de comunicaciones, para aguardar la recepción de la noticia de la destrucción del avión del Führer que, indudablemente, sería radiada por uno de los aviones de caza de la escolta.

Los minutos fijados para la explosión pasaron, sin embargo, sin que llegara noticia alguna. Las bombas, indudablemente, habían fallado.

Dos horas más tarde, desde Rastenburg, en Prusia Oriental, llegaba la señal de rutina, anunciando el arribo del Führer. Totalmente abatido, Schlabrendorff llamó nuevamente a Berlín, anunciando el fracaso de la conspiración a los conjurados. Restaba ahora la difícil tarea de rescatar las "botellas", para impedir que llegaran a manos del destinatario. Tresckow, de inmediato, telefoneó a Brandt y le preguntó si había tenido tiempo de entregar el paquete al general Schieff. Al recibir una respuesta negativa, el general Tresckow dijo a Brandt que retuviera el paquete, pues se había equivocado en las marcas de las botellas. Al día siguiente, Tresckow viajaría a Prusia Oriental "con el licor de calidad" que deseaba regalar a su amigo. El cambio, efectivamente, logró hacerse sin contratiempos.

Una vez en posesión de las bombas, Tresckow viajó por tren hacia Berlín. En el interior del compartimiento, desarmó las bombas, con el objeto de

averiguar las fallas que habían impedido la explosión. El detonador, simplemente, no había funcionado.

Así, por obra de la casualidad, Hitler escapó al primer intento de eliminación.

Días más tarde, los conjurados intentaron nuevamente asesinar a Hitler.

El coronel von Gersdorf, llevando consigo una bomba, se ofreció a volarse a sí mismo junto con el Führer, mientras éste visitaba una exposición de material bélico ruso capturado.

Hitler, sin embargo, sólo permaneció escasos minutos en el recinto, lo que impidió a Gersdorf concretar sus propósitos.

El fracaso de estos dos intentos fue seguido por un golpe mucho más grave aún.

¡Debo hacer algo...!

Himmler sostenía, desde tiempo atrás, una sorda rivalidad con el almirante Canaris. El primero deseaba eliminar a la Abwehr como entidad autónoma y asimilarla al servicio de inteligencia de la SS. Para ello, Himmler se valió de las declaraciones de un agente de la Abwehr, arrestado por la Gestapo al ser sorprendido contrabandeando capitales a Suiza. El agente conocía numerosos entretelones de las actividades conspirativas del coronel Oster, Muller y Bonhoefer, entre otros. Estos informes sirvieron a Hitler para ordenar la detención de Müller, Bonhoefer y Dohnanyi. Oster fue obligado a renunciar en diciembre de 1943 y recluido en la ciudad de Leipzig, bajo arresto domiciliario.

La destitución y arresto de Oster constituían para la conspiración una pérdida gravísima. Se perdía, en efecto, la posibilidad de utilizar la pantalla que ofrecía la Abwehr para el desarrollo de las actividades conspirativas.

Al recibir el general Tresckow la noticia de la destitución de Oster, se dirigió inmediatamente a Berlín, para constatar los alcances reales de la situación. Allí se entrevistó con el general Olbrich, que permanecía en su puesto, ajeno a toda sospecha por parte de los nazis. Entre ambos estudiaron al posible reemplazante de Oster, en su decisivo puesto en la conspiración. La elección recayó finalmente en el coronel conde Claus von Stauffenberg, joven oficial de distinguida trayectoria en las filas del ejército alemán, cuyas grandes cualidades morales e intelectuales le habían ganado una gran reputación en todos los sectores. Stauffenberg ya se había definido como ferviente antinazi y había expresado en muchas oportunidades sus opiniones contrarias al régimen, aún en presencia de sus superiores.

Stauffenberg no había vacilado en señalar al general Halder la necesidad de concretar un golpe de Estado, para librar a Alemania del dominio de Hitler.

En 1942, cuando el VI ejército de Paulus agonizaba en Stalingrado, Stauffenberg había visitado al mariscal von Manstein para que éste, con otros mandos, exigiera a Hitler la renuncia del mando militar y, en caso de una negativa del dictador, el arresto inmediato del mismo. Manstein, sin embargo, respondió en esa oportunidad que él era un soldado leal a su comandante en jefe y cumpliría sus órdenes.



Ha llegado el momento en que hasta los niños tendrán que combatir. Un oficial de la Luftwaffe adiestra a un grupo de muchachos en el manejo de un telémetro. Empleados en un principio como auxiliares de las fuerzas antiaéreas, posteriormente tendrán que luchar para defender el territorio alemán.

"¿MUERTO?"

Fue la tarde del 20 de julio de 1944. En Schlachtensee, en la calle Betazeile, se levantaba la residencia del almirante Canaris. Y allí estaba él cuando la campanilla del teléfono rompió el silencio de la estancia. Canaris dejó el libro que estaba leyendo sobre un sillón y tomó el auricular. Una voz conocida pronunció su nombre:

—¿Canaris?

El almirante reconoció de inmediato al que hablaba. Era Stauffenberg. Sin vacilar respondió:

—Canaris, sí... Hable, Stauffenberg...

La voz del coronel no dejó traslucir la emoción que lo embargaba cuando dijo:

—El Führer acaba de morir... Una bomba...

Canaris, sinceramente sacudido por la noticia, tuvo la suficiente presencia de ánimo como para no dar indicios a los hombres de la Gestapo que, minuciosamente, escuchaban y registraban todas sus conversaciones telefónicas. En consecuencia, hábilmente, respondió a Stauffenberg:

—¿Muerto? ¡Por Dios! ¿Quién ha sido? ¿Los rusos?

Stauffenberg, comprendiendo, agregó algunas frases de circunstancias acerca de la terrible noticia y, en seguida, cortó la comunicación.

Comenzó entonces para Canaris la larga espera. El almirante sabía que aunque Hitler hubiera muerto, y de ello no le cabía duda alguna, dada la afirmación del coronel Stauffenberg, la situación no terminaría allí. Restaban aún la Gestapo y la SS, dos poderosas organizaciones a las que no sería fácil dominar.

Canaris meditó unos minutos. ¿Qué debería hacer? Por último, prefirió aguardar. Hacia las cinco de la tarde un nuevo llamado telefónico lo alertó. ¡Hitler vivía!

De inmediato, Canaris marchó a su despacho. Su ayudante se ocupaba ya de preparar el telegrama de felicitación al Führer.

El día 22 lo visitó un antiguo subordinado, amigo personal de Canaris y simpatizante del movimiento enemigo del régimen. El diálogo que siguió estuvo formado con medias palabras e insinuaciones. Los dos sabían que sus pasos eran seguidos y sus palabras controladas minuciosamente. Canaris, al despedirse, dijo tan sólo:

—Así no se podía hacer, naturalmente... Llámeme otro día...

Al día siguiente, domingo, Canaris ya había sido detenido.

Posteriormente, Canaris fue conducido a la prisión, de la que no volvería a salir. Allí lo esperaría, al igual que a miles de hombres que se habían opuesto a los descabellados planes de Hitler, la muerte. Sentiría, en carne propia, los sufrimientos que habían experimentado muchos hombres antes que él...





Posteriormente, sin embargo, Manstein habría de proponer a Hitler que renunciara al mando militar del ejército. Eso le costaría, finalmente, la destitución. Manstein, empero, nunca llegó a plegarse a las filas de los conspiradores.

Stauffenberg, desilusionado por la actitud de sus superiores, solicitó ser trasladado al frente de combate. Fue así enviado a Túnez, donde, en abril de 1943, resultó gravemente herido al ser ametrallado su vehículo de comando por un caza aliado.

En marcha hacia el cuartel donde aprenderán, como sus padres, a manejar el fusil. Las jóvenes generaciones alemanas contribuyen con su cuota de sangre a prolongar una guerra que ya se ha perdido. Es la movilización total de todo el país.



Estos son los "futuros soldados" de la última resistencia. Niños, criaturas de apenas 10 ó 12 años, visten ya el uniforme militar. Hitler, sonriente, les pasa revista. Muchos de ellos, al llegar a la adolescencia, intervendrán, como verdaderos soldados, en defensa de la Alemania nazi.

Conducido a Alemania salvó su vida. Quedó, sin embargo, gravemente mutilado. Perdió su mano y antebrazo derechos y el ojo izquierdo.

Pese a esta incapacidad, Stauffenberg no abandonó las filas del ejército, pues, como manifestó a su esposa, "debo hacer algo para salvar a Alemania. Nosotros, como oficiales de Estado Mayor, debemos aceptar nuestra parte de responsabilidad".

Fue así como Stauffenberg se presentó ante Olbricht y le solicitó ser reincorporado en el servicio activo. Pasó entonces a ocupar el cargo de jefe de Estado Mayor de la sección abastecimientos del ejército de la reserva.

La situación, ahora, presentaba mayores posibilidades de éxito para los conspiradores. El mariscal von Kluge, en una entrevista con Goerdeler, se había definido decididamente en favor del asesinato de Hitler, como única salida posible.

El plan "Walkyria"

El general Tresckow se puso a trabajar con la ayuda de Stauffenberg en la preparación del plan "Walkyria". En apariencia, este proyecto estaba trazado para movilizar a las tropas de la guarnición de Berlín en caso de un levantamiento de los trabajadores extranjeros esclavos o bien en cualquier otro caso de conmoción interna.

Stauffenberg amplió el plan original, para extenderlo al territorio de toda Alemania. Los problemas que planteaba la puesta en marcha del plan "Walkyria" eran sumamente difíciles. En primer lugar estaba el hecho de la existencia de la SS, integrada por hombres que seguían fanáticamente a Hitler; estas unidades estaban estacionadas en cuarteles muy próximos a los lugares claves de Berlín: edificios gubernamentales, estaciones de radio, servicios vitales de agua, gas y electricidad, etc. En segundo lugar, el ejército



La persecución emprendida por el nazismo contra los opositores alcanza a figuras de renombre, como Karl von Ossietzky, quien en 1935 había obtenido el premio Nobel de química. La foto lo muestra cuando es interrogado por un oficial de la Gestapo.

Una masa informe de escombros. Esto es todo lo que resta de la sala de conferencias del cuartel general de Hitler, en Prusia Oriental, luego del estallido de la bomba que el coronel Stauffenberg colocó muy cerca del Führer. La explosión, empero, fue amortiguada por los gruesos pies de madera de la mesa sobre la que se encontraban los mapas.

de reserva era una organización prácticamente sin poder combativo, integrada por los nuevos reclutas que eran adiestrados para ser enviados al frente, por heridos en recuperación y viejos soldados de las clases más antiguas. Un choque entre esta fuerza y las tropas SS, integradas por hombres físicamente seleccionados y espléndidamente armados, era de un resultado incierto. Los conspiradores, empero, consideraron que el factor sorpresa podría jugar un papel vital en el episodio. Con tal fin, los planes fueron trazados en tres etapas: la primera sería puesta en marcha con la palabra clave "Walkyria" y consistía en una aparente movilización de fuerzas para enfrentar un motín o disturbio en cualquier región del país; la segunda consistía en el golpe mismo. Serían emitidas órdenes en nombre del

general Fromm, jefe del ejército de reserva, para que las tropas de la guarnición de Berlín redujeran a las unidades SS. La tercera etapa seguiría luego de la muerte de Hitler, con una serie de órdenes firmadas por el mariscal Erwin von Witzleben, como comandante en jefe del ejército, proclamando el estado de emergencia nacional, disolviendo al Partido Nazi y colocando al gobierno del país bajo el control absoluto de las fuerzas armadas. El general Fromm, jefe del ejército de reserva, aún cuando no participó en los trabajos conspirativos que realizaron sus lugartenientes, tuvo pleno conocimiento de estas actividades y las dejó desarrollar sin interferirlas. A causa de esta actitud, los conjurados creyeron que Fromm se plegaría al movimiento en cuanto éste estallara.

La conspiración en marcha

El asesinato de Hitler planteaba una serie de grandes dificultades. La vida diaria del dictador se desarrollaba dentro del marco de su reducto inexpugnable, en Rastenburg, Prusia oriental. Era esa la célebre "guarida del lobo", desde la que el Führer dirigía la guerra, rodeado por un estrecho círculo de jefes del alto mando y fieles lugartenientes y secretarias.

Hitler se levantaba a las diez de la mañana, tomaba su desayuno, leía una selección, hecha por Ribbentrop, de los principales diarios extranjeros, se entrevistaba con su ayudante a las once y sostenía sus conferencias militares al mediodía. Almorzaba a las dos de la tarde, en compañía de algún invi-



Claus von Stauffenberg, el autor material del atentado contra Hitler. La foto lo muestra cuando todavía no había sufrido, en África, las terribles heridas que le causaron la pérdida de un ojo y el antebrazo derecho.

DISCURSO DEL FÜHRER AL PUEBLO

"Compatriotas, camaradas alemanes:

"No sé cuántas veces se planificó un atentado contra mí y se lo quiso llevar a cabo. Si hoy me dirijo a ustedes lo hago movido por dos motivos especiales: Primero, para que escuchen mi voz y se convenzan de que estoy ileso y bien de salud. Segundo, para que se enteren también de los detalles de un crimen que no tiene precedentes en la historia de Alemania.

"Una pequeñísima camarilla de ambiciosos, inconscientes y al mismo tiempo criminalmente tontos oficiales, ha fraguado un complot para sacarme del medio y quitarme la conducción de la Wehrmacht. La bomba, que fue colocada por el coronel conde von Stauffenberg, explotó a dos metros de donde yo estaba. Ha herido gravemente a varios fieles colaboradores y uno de ellos ha muerto. Yo mismo salí ileso, salvo pequeños rasguños y quemaduras.

"Veo en esto una aprobación de la Providencia para continuar el destino de mi vida, tal cual lo he hecho hasta ahora. Puedo afirmar con alegría ante toda la nación que desde el primer día en que entré a la Wilhelmstrasse un solo pensamiento me ha guiado: el de cumplir con la mejor voluntad y conciencia con mi deber. Por esto, desde que se me hizo claro que la guerra era inevitable y no pudo aplazarse más, sólo he conocido preocupaciones y trabajos y he vivido durante muchos días y velado durante noches enteras por el bien de mi pueblo. Esto sucede en una hora en que los ejércitos alemanes están en una difícil situación y tal cual ha sucedido en Italia, pasa ahora en Alemania. Se ha reunido un pequeño grupo que ha pretendido dar a Alemania, como en el año 1918, el golpe por la espalda. Pero esta vez se han equivocado lastimosamente. La afirmación de estos usurpadores de que yo no vivo se refuta en este momento en que les hablo a ustedes, compatriotas. El círculo representado por ellos es relativamente pequeño. Nada tiene que ver con la Wehrmacht y, ante todo, con el ejército alemán en general. Se trata de un insignificante grupo de elementos criminales, que ahora serán exterminados sin contemplaciones.

"Por eso, ordeno en este momento: **Primero:** Que ningún funcionario civil cumpla una orden impartida por estos usurpadores. **Segundo:** Que ninguna repartición militar, ningún comandante de tropa, ningún soldado acate las órdenes de estos usurpadores. Por lo contrario, cada cual está obligado a tomarlos prisioneros o a matarlos en caso de que se resistan. Para restablecer decisivamente el orden he nombrado al ministro del Reich Himmler, como comandante en jefe del ejército de reserva. He llamado al Estado Mayor al coronel Guderian, para reemplazar al general jefe de Estado Mayor mientras dure la enfermedad de éste. Y he designado un segundo comandante del frente occidental.

"En todas las demás reparticiones del Reich, nada varía. Tengo la convicción de que con la exclusión de esta pequeña minoría de traidores y criminales, por fin crearemos la retaguardia de la patria, la atmósfera que necesitan los combatientes en el frente, puesto que es imposible que en primera línea cientos de miles y millones de hombres honrados luchen hasta el último aliento, mientras que en casa un insignificante número de ambiciosos y miserables intentan socavar constantemente esa actitud.

"Esta vez se procederá como estamos acostumbrados a obrar: como nacionalsocialistas. Estoy convencido de que cada oficial decente y valeroso y cada soldado comprenderá esto, en esta hora por la que atravesamos.

"Qué destino hubiera herido a Alemania si el atentado de hoy hubiera resultado, esto se lo podría imaginar la minoría. Yo mismo agradezco a la Providencia y a mi Creador, no por haberme conservado la vida —mi vida es sólo preocupación y cuidado para el pueblo—, sino que le agradezco solamente por haberme dado la posibilidad de continuar sirviendo al pueblo alemán."

¿UNA PEQUEÑA CAMARILLA?

EINE KLEINE CLIQUE?

In seiner Radioansprache hat Hitler zugegeben, dass der Friedensputsch von deutschen Offizieren organisiert worden ist. Göring nannte in seiner Ansprache die Männer hinter der Bewegung „eine kleine Clique von ehemaligen Generalen".

Hier sind die unbestreitbaren Tatsachen: Hitler und Himmler haben die militärische Leitung des Krieges gänzlich aus den Händen der Berufsoffiziere genommen. Unter den von Hitler abgesetzten Generalen sind:

Generalfeldmarschall Fedor v. Bock,
Generalfeldmarschall Walter v. Brauchitsch,
Generalfeldmarschall Ewald v. Kleist,
Generalfeldmarschall Wilhelm Ritter v. Leeb,
Generalfeldmarschall Wilhelm List,
Generalfeldmarschall Fritz Erich v. Manstein,
Generalfeldmarschall Gerd v. Rundstedt,
Generalfeldmarschall Erich v. Witzleben,
Generaloberst Ludwig Beck,
Generaloberst Alexander v. Falkenhausen,
Generaloberst Fritz Fromm,
Generaloberst Franz Halder,
Generaloberst Erich Höppner,
Generaloberst Richard Ruoff,
Generaloberst Adolf Strauss.

Ist das „eine kleine Clique"? Sind das „gewissenlose" Männer? Es handelt sich bei diesen Generalen um Wehrmachtsoffiziere, die in militärischen Dingen anders denken als die politische Führung. Diese „kleine Clique" bestand darauf, dass Deutschland den Krieg sofort zu Ende bringen muss.

Es ist klar, dass es in Deutschland jetzt nur noch zwei Seiten gibt: Auf der einen Seite die Kriegs-Verlängerer, auf der andern die Friedens-Beschleuniger.

Tras el discurso de Hitler, en el que el Führer comentó el atentado disminuyendo la importancia del mismo, los aviones ingleses arrojaron sobre Alemania millones de hojas impresas en alemán, con el texto siguiente:

"¿Una pequeña camarilla?
"En su comunicado radial ha manifestado Hitler que ha sido organizado un golpe pacificista por oficiales alemanes.
"Goering llamó en su manifiesto, a los hombres del movimiento, 'una pequeña camarilla de los hace tiempo generales'.
"He aquí los indiscutibles hechos: Hitler y Himmler han quitado la conducción de la guerra a los generales, militares de carrera.
"Entre los generales reemplazados por Hitler se encuentran los generales mariscales de campo:

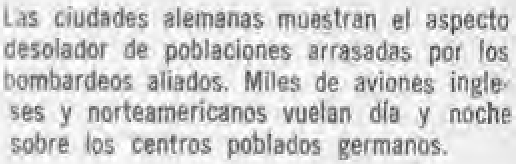
Fedor von Bock
W. von Brauchitsch
Ewald von Kleist
Wilhelm Ritter von Leeb
Wilhelm List
Fritz Erich von Manstein
Gerd von Rundstedt
Erich von Witzleben

los coroneles generales:

Ludwig Beck
Alexander von Falkenhausen
Fritz Fromm
Franz Halder
Erich Hopper
Richard Ruoff
Adal Strauss

"¿Es ésta una pequeña camarilla? ¿Son hombres inconscientes? Se trata de generales que, como oficiales de la Wehrmacht, piensan sobre los asuntos militares de manera diferente que los conductores políticos. Esta 'pequeña camarilla' razona esto: que Alemania debe poner pronto término a la guerra. Está claro que en Alemania hay ahora dos partidos: los que desean prolongar la guerra y los que desean terminarla."





Las ciudades alemanas muestran el aspecto desolador de poblaciones arrasadas por los bombardeos aliados. Miles de aviones ingleses y norteamericanos vuelan día y noche sobre los centros poblados germanos.



◀ Horas después del atentado, Hitler es fotografiado con sus lugartenientes. El dictador ha sufrido lesiones en uno de sus brazos, que le quedará semiparalizado. Junto a él se encuentra el general Jold.

Primera plana del "Volkischer Beobachter", diario oficial del partido nazi. El número corresponde al día 21 de julio de 1944. Su titular anuncia: "Nuestro Führer vivé!". El pueblo alemán conoce así el atentado.



VÖLKISCHER BEOBACHTER

Es lebe unser Führer!

Feindlicher Mordanschlag auf den Führer mißglückt

Nun erst recht hart bleiben!

Das Deutsche Volk steht in Treue zum Führer bis zum Sieg

tado, con el que prolongaba la sobremesa hasta las cuatro de la tarde. Dormía entonces hasta las seis o siete de la tarde, volvía a sostener entrevistas hasta las ocho y cenaba. La cena se transformaba en una nueva reunión con los jefes militares. Luego, las conversaciones se prolongaban hasta las cuatro de la madrugada.

La rutina diaria del dictador hacía sumamente difícil introducir en el núcleo de los íntimos al hombre que materializara el atentado, a menos que éste tuviera la suficiente intimidad con Hitler o perteneciera al grupo de jefes y oficiales de alto rango.

Stauffenberg estaba en esa situación, pues como lugarteniente de Olbricht, podía, valiéndose de un pretexto valedero, presentarse ante el Führer. El momento propicio sería el de la conferencia militar del mediodía. Además, la única forma de realizarlo sería mediante el empleo de una bomba oculta en un portafolios. Ninguna persona podía, efectivamente, llevar armas en presencia del Führer.

El 26 de diciembre de 1943 Stauffenberg realizó su primer intento. Con una bomba en el portafolios voló a Ratenburg y consiguió llegar hasta la antesala del recinto de conferencias. Empero, en el último minuto, Hitler canceló la reunión. Stauffenberg vio así frustrado su intento.

Sin embargo, esta primera acción dio la pauta para el golpe del 20 de julio.

En el mes de febrero de 1944, Goerdeler envió al doctor Carl Stroling para que sondeara la posición del más prestigioso jefe militar de Alemania, el mariscal Erwin Rommel, ante el Führer.

Stroling se entrevistó con Rommel en la residencia del último y mantuvo con él una conversación que se prolongó durante seis horas. El mariscal, aún cuando se declaró opuesto al asesinato de Hitler, declaró que en caso de que el dictador no respondiera a un último intento que realizaría para inducirlo a poner fin a la guerra, él cumpliría con su deber y procedería a salvar a Alemania.

A medida que los acontecimientos fueron agravándose, Rommel comprendió que nada podía esperarse de Hitler. Se entrevistó entonces con el mariscal von Rundstedt, para incitarlo a encabezar un movimiento contra el dictador. Rundstedt, con un gesto pesimista,

se limitó a responder: "No puedo hacerlo... Usted es joven... El pueblo lo conoce y lo quiere... Hágalo usted...".

El jefe de Estado Mayor de Rommel, general Speidel, junto con el general Stuelpnagel, se esforzaron por convencer al mariscal para que utilizara su influencia en la tarea de dar fin a la guerra en Occidente antes de que los aliados procedieran a invadir el continente. Rommel se mostró totalmente de acuerdo con esa posición. Sin embargo, volvió a manifestar claramente que se oponía al asesinato de Hitler.

Entretanto, y ante el rechazo, por parte de las potencias occidentales, de todos los sondeos hechos por los conspiradores, Stauffenberg decidió volver su atención hacia el este, hacia Rusia. La situación del joven coronel había ganado importancia dentro del grupo de conjurados, hasta convertirse prácticamente en la cabeza de la conspiración. Efectivamente, Goerdeler estaba sumamente vigilado y el anciano general Beck no estaba en condiciones de actuar. La situación de Stauffenberg se vio definitivamente consolidada a principios de junio de 1944, cuando fue ascendido a coronel y designado jefe

Días después del atentado, Hitler y un grupo de jerarcas nazis, entre los que puede verse al general Jodl con la cabeza vendada, escuchan el informe oficial acerca del episodio, que lee un alto jefe naval perteneciente al OKW. La represión que siguió al intento de eliminación de Hitler fue sangrienta...



◀ Ulrich von Hassell, embajador alemán en Roma y figura prominente en la conspiración. Tras la fallida intentona, Hassell fue detenido el día 28 de julio. Sometido a proceso, fue condenado a muerte y ejecutado en septiembre de 1944. El "Diario" que dejó es una importante fuente de información para aclarar lo ocurrido en julio de 1944.

Mordanschlag g

Das Schicksal erhiel

Der Führer blieb unverletzt — Er hat unv

20. Juli 1944. A
anschlag verübt.

Aus seiner Umgeb
leutnant Schmundt, Ob

Leichtere Verletzun
die Generale Korten,
Admirale Voß, von Put
leutnant Borgmann.

Der Führer se

Prellungen keine Verlet

eine Arbeit wieder auf
zu einer längeren Aus

Kurze Zeit nach d
Führer ein.

La prensa germana, haciéndose eco del atentado, atribuye a la Providencia la salvación del Führer. Así reaccionaron los diarios controlados por los servicios de información del régimen nazi. Todo, en consecuencia, hacía prever cuál sería el fin de los conspiradores apresados...



n Adolf Hitler

ns unseren Führer

glich die Arbeit wieder aufgenommen

Führer wurde heute ein Sprengstoff-

rden hierbei schwer verletzt: General-
ndt, Mitarbeiter Berger.
ugen davon: Generaloberst Jodel,
Bodenschatz, Heusinger, Scherff, die
Kapitän zur See Aßmann und Oberst-

t außer leichten Verbrennungen und
letzten. Er hat unverzüglich darauf
nen und wie vorgesehen – den Duce
empfangen.
schlag trat der Reichsmarschall beim

de Estado Mayor del general Fromm, jefe del ejército de reserva. Este rango le daba a Stauffenberg acceso directo al cuartel general de Hitler.

El 6 de junio, los aliados asaltaron las costas de Normandía y consiguieron afianzarse en las playas, sin que los alemanes pudieran impedirlo. Stauffenberg se había propuesto realizar el atentado antes de la invasión aliada, considerando que el nuevo gobierno antinazi estaría en mejores condiciones de negociar. Su propósito, sin embargo, se vio frustrado.

En esa situación, la desmoralización se apoderó de Stauffenberg. Al poner los aliados pie en el continente, sería ya imposible obtener una paz negociada, aún en el caso de que Hitler fuera eliminado. Envió entonces un mensaje al general Tresckow, en el cual le planteaba ese problema. En el mismo le decía: "Debemos continuar con nuestro plan, aún cuando parece haber perdido su finalidad política, ya que la invasión ha comenzado". La respuesta de Tresckow fue terminante: "El asesinato debe ser intentado a cualquier precio; aún en el caso de que fracase, debe realizarse la tentativa de tomar el poder en Berlín. Debemos probar al mundo y a las futuras generaciones que los hombres del movimiento de resistencia alemán se atrevieron a dar el paso decisivo y arriesgar sus vidas. Frente a eso, nada tiene importancia".

Al ser enterado el general Beck de las palabras de Tresckow, se mostró de acuerdo, aún cuando, al igual que Stauffenberg, creía que ya se había perdido el momento oportuno para actuar.

Poco después de estos hechos, y siguiendo un lineamiento trazado por Stauffenberg, se intentó un contacto con grupos comunistas que aún operaban en Alemania. El encargado de realizar la entrevista fue Julius Leber, ex diputado socialista. Sin embargo, en la reunión participó un agente infiltrado de la Gestapo. Al concertarse una nueva reunión, todos los asistentes fueron arrestados, entre ellos Leber, que posteriormente fue ejecutado.

La captura de Leber fue un duro golpe para la conspiración. Paralelamente, a través del almirante Canaris, se recibió un informe que decía que Himmler estaba al tanto de que se planificaba un golpe de Estado.

El jefe de la Gestapo llegó a nombrar, como sospechosos, al general Beck y a Goerdeler.

La situación, rápidamente, se aproximaba a su desenlace.

En vísperas del atentado

Stauffenberg apresuró la organización del golpe. Deseaba rápidamente consumar el atentado y, al mismo tiempo, salvar la vida de su amigo Leber. Así, el 11 de julio, al ser llamado al reducto de Hitler en Baviera, ocultó en un portafolios una bomba de tiempo.

Acompañado por su ayudante, el capitán Clausing, voló a entrevistarse con el Führer. El viaje se realizó en un avión especialmente despachado. Este intento tampoco llegó a concretarse, pues Stauffenberg se había propuesto eliminar junto con Hitler a Goering y Himmler. Al no hallarse presentes estos



Roland Freisler, presidente del Tribunal Nazi del Pueblo que juzgó a los confabulados. Fue implacable en sus fallos y sentencias.



El mariscal de campo von Witzleben, otra de las figuras comprometidas en el complot para eliminar al dictador y así intentar salvar a Alemania del desastre inminente, comparece ante el tribunal que lo juzgó, junto contra otras decenas de conjurados. La muerte fue su destino.

ORDEN DEL DÍA

El día 23 de julio, el jefe de Estado Mayor General del ejército, coronel general Guderian, leyó por radio la siguiente orden del día, impartida por el Führer el 21 de julio:

* * *

"Orden del día: ¡Soldados del ejército! Un insignificante círculo de oficiales inconscientes ha atentado contra mí y contra el Estado Mayor general de la Wehrmacht, para apoderarse del poder. La Providencia ha hecho fracasar el criminal atentado.

"Por la inmediata y efectiva intervención de fieles oficiales y soldados del ejército en la patria, se ha logrado detener o apagar al pequeño grupo de traidores. No esperaba otra cosa. Yo sé que ustedes seguirán la lucha valientemente y con ejemplar obediencia como hasta ahora, en fiel cumplimiento del deber. Hasta obtener la victoria, que pese a todo será nuestra.

El Führer Adolfo Hitler."

dos últimos, el coronel decidió no llevar a cabo el atentado.

Tres días más tarde, el 14 de julio, Hitler se trasladó nuevamente a su cuartel en Rastenburg, Prusia oriental. Stauffenberg volvió a recibir la orden de presentarse allí, ante el Führer. Los conspiradores decidieron entonces poner en marcha el plan "Walkyria" a las 11 horas del 15 de julio.

A la hora citada, puntualmente, el general Olbricht dio la orden de movilizar las tropas, para ocupar el centro de Berlín. De inmediato, aguardó las noticias del atentado, para poner en marcha la segunda etapa del plan. Entretanto, en la residencia del general Beck, éste permanecía atento a las novedades, en compañía de Goerdeler.



„Ich ersehe daraus auch e
Fingerzeig der Vorsehun

Der Führer an das deutsche Vol

Sin embargo, una nueva decepción esperaba a los conspiradores. Pasaron las horas y no llegó noticia alguna. A las seis de la tarde, el jefe de la policía de Berlín, general de SS Gelldorf, que también formaba parte del grupo de conjurados, comunicó a los conspiradores "que la celebración no había tenido lugar". Stauffenberg había perdido tiempo nuevamente, esperando el arribo de Himmler y Goering. Sin embargo, cuando el joven militar había ya decidido colocar igualmente la bomba, el Führer dio por terminada la conferencia y se retiró.

Entretanto, el movimiento de tropas, en Berlín, fue suspendido. Como justificación para ese desplazamiento de fuerzas se informó que se trataba de un ejercicio de rutina.

El 16 de julio se reunieron en Berlín Stauffenberg, Beck y Olbricht. Los tres estuvieron de acuerdo en que el próximo intento sería el definitivo. Ya no podría repetirse la movilización "Walkyria", pues nadie creería el pretexto de nuevos ejercicios.

El golpe, pues, sería el definitivo. Además, se habían producido hechos que obligaban a los conspiradores a jugarse el todo por el todo. Rommel había resultado gravemente herido en Francia, al ser ametrallado su automóvil por un cazabombardero aliado. Esto privaba al movimiento de una figura clave. Efectivamente, Rommel era el hombre que gozaba de más prestigio, tanto en Alemania como en los países aliados. Aun cuando el mariscal se había opuesto al asesinato, los conjurados confiaban en que una vez triunfante el golpe habría de plegarse al mismo.

El 20 de julio

El 19 de julio, Stauffenberg recibió la orden de presentarse, al día siguiente, en la "guarida del lobo". Rápidamente, la noticia se difundió entre los conjurados. El atentado tendría lugar al día siguiente.

En la alocución que pronunció después del atentado también Hitler atribuyó a "la mano de la Providencia" su salvación. El dictador alemán manifestó que Dios estaba de su parte. Lo ocurrido era una clara prueba...

Al dirigirse a su hogar, esa noche, Stauffenberg entró en una iglesia católica y permaneció largo rato, orando. Era, efectivamente, el momento crucial de su existencia.

A las seis de la mañana, Stauffenberg abandonó su hogar y se dirigió, acompañado por su ayudante, al aeropuerto de Rangsdorf, al sur de Berlín. Allí lo aguardaba el general Stieff, con su ayudante. Los cuatro subieron al avión y levantaron vuelo, con rumbo a Rastenburg, a las siete de la mañana.

En el avión, Stieff le hizo entrega a Stauffenberg de la bomba. Era un ar-

¡A LAS ARMAS!

Tras proceder a dar lectura a la Orden del Día del Führer para el ejército alemán, el 23 de julio, el coronel general Guderian arengó a las unidades del ejército con los siguientes conceptos:

* * *

"Después de comunicar la Orden del Día al ejército, agrego lo siguiente, en nombre del ejército alemán. Unos pocos oficiales, en parte retirados del servicio activo, han perdido el valor y por cobardía y debilidad han preferido el camino de la verguenza, al único que pueden seguir los soldados decentes y de honor: ¡el del deber!

"El ejército se ha depurado por sí mismo y ha rechazado a los elementos indeseables. En todos los frentes de combate y en la patria se trabaja febril y sacrificadamente por la victoria. El pueblo y el ejército respaldan, firmemente unidos, al Führer. El enemigo se equivocó al creer, como creyó, que podía contar a su favor con la división de los generales del ejército alemán.

"Yo garantizo al Führer, y al pueblo alemán, la unión de los generales, del cuerpo de oficiales y de los soldados del ejército, con el único ideal de conseguir el triunfo, bajo el lema que nos legó el venerable general feldmarschall von Hindenburg: 'la fidelidad es la señal del honor'.

"Viva Alemania y nuestro Führer Adolfo Hitler.

"Y ahora, pueblo alemán, ¡a las armas!".

No todos los oficiales alemanes siguieron a los complotados, como puede comprobarse en el precedente comunicado del general Guderian. Por lealtad al juramento prestado o por convicción, muchos de ellos prefirieron seguir al Führer hasta las últimas consecuencias. El final de Alemania, que a esa altura de los acontecimientos ya era claramente visible para todos, no decidió a hombres que, con su presencia y sus medios, hubieran volcado el complot hacia el éxito. El tiempo demostró que su lealtad, sincera y elogiable, los llevó a la catástrofe.

tefacto británico, calculado para estallar diez minutos después de ser activado su detonador. Stauffenberg envolvió la bomba en una camisa y la introdujo en su portafolios.

A las diez de la mañana, el avión aterrizó en la pista de Rastenburg. Los cuatro oficiales descendieron e indicaron al piloto que estuviera listo para despegar en cualquier momento, a partir del mediodía. Enseguida, en un automóvil, el grupo se dirigió al cuartel general de Hitler, a nueve millas de allí, en medio de una zona boscosa.

Provistos de sus pases, los oficiales no tuvieron inconveniente alguno en pasar a través de los tres puestos de control. El ayudante de Stauffenberg, teniente von Haeften, debería permanecer esperando al coronel, con un portafolios provisto de una segunda bomba, así como también con el auto listo para partir inmediatamente, después del atentado.

La hora de la conferencia había sido fijada para la una de la tarde. Stauffenberg y Haeften desayunaron y luego se dirigieron a ver al general Fellgiebel, jefe de comunicaciones del cuartel general, quien también integraba el grupo de conspiradores.

Fellgiebel debería dar la señal de "misión cumplida" a Berlín y luego interrumpir todas las comunicaciones del cuartel general.

Posteriormente, Stauffenberg se dirigió a entrevistarse con el mariscal Keitel.

El mariscal Keitel sorprendió a Stauffenberg diciéndole: "El Führer ha cambiado sus planes para el día. Se espera la visita del Duce para las dos y treinta. Por lo tanto, la conferencia ha sido adelantada a las doce y treinta. Los informes deberán ser, por lo tanto, lo más breves posible".

La conferencia tendría lugar en la sala acostumbrada, un edificio hecho de madera y reforzado con paredes de concreto. Stauffenberg había esperado que, ante el peligro de ataques de los aviones aliados, Hitler cambiara el lugar de la conferencia al refugio subterráneo, donde el efecto de la bomba habría sido mucho mayor.

Llegó así el momento de partir hacia la sala, a presencia del Führer. Stauffenberg necesitaba tiempo para romper la cápsula de ácido que accio-



El general Stieff, otro de los conjurados, llega a la Corte, flanqueado por dos agentes de policía. Igual que el resto de sus camaradas, el general Stieff fue condenado a muerte y ejecutado. De nada valió su sacrificio. El objetivo no fue alcanzado.

naría la bomba. Fue así que recurrió a una estratagema. Dejó descuidadamente su gorra y su cinturón en una silla de la antesala del despacho de Keitel. De pronto, tras consultar su reloj, el mariscal indicó que debían partir a la sala de conferencias. Los dos militares salieron. Ese era el momento que esperaba Stauffenberg. Con el pretexto de recoger su gorra retornó al despacho. Keitel, molesto por la tardanza, le gritó que se apresurara. Stauffenberg reapareció rápidamente y rechazó la ayuda que un segundo de Keitel le ofreció, para llevar el portafolios.

Stauffenberg, en ese momento, antes de entrar a la sala, manifestó con voz suficientemente audible, dirigiéndose a la telefonista, que aguardaba una llamada de Berlín. Luego, se acercó a Keitel y entró en la sala, donde se hallaba Hitler en conferencia con sus principales lugartenientes militares.

En ese momento tenía la palabra el general Heusinger, jefe de operaciones del OKW. Éste señalaba al Führer que en la región de Lemberg, la situación era sumamente grave y era necesario



Comparece ante la Corte el coronel general Erich Hoeppner. Ex comandante de las fuerzas blindadas, había sido alejado del cargo por Hitler, en diciembre de 1941. Nada pudo hacer, como sus camaradas juzgados, en defensa de su vida. Fue condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1944.



Un ayudante del Führer muestra los pantalones que el mismo llevaba la tarde del atentado. Puede observarse que, en su parte inferior, han sido destrozados por la onda expansiva.

el envío de reservas. Ante esa declaración, Keitel interrumpió a Heusinger y dijo: "Mi Führer, quizá usted desea escuchar la opinión de Stauffenberg acerca de ese asunto". Hitler desechó la sugerencia, agregando que recibiría informes de Stauffenberg una vez que hubiera recibido todos los informes del frente ruso. Los minutos, entretanto, volaban. La decisión de Hitler acababa de salvar la vida de Stauffenberg. Efectivamente, si hubiera debido hablar ante Hitler, lo habría sorprendido el estallido de la bomba.

Al entrar a la sala, Stauffenberg había comprobado con gran contrariedad que todas las ventanas estaban abiertas, lo que reduciría el efecto de la onda expansiva. Asimismo, comprobó que la mesa era de sólido roble, asentada sobre dos pies macizos.

En el escaso margen de tiempo que le restaba, Stauffenberg susurró a Keitel: "Mariscal, tengo que hacer una llamada telefónica urgente. Volveré en un minuto . . .". Keitel lo autorizó a abandonar la sala con un leve movimiento de cabeza. Stauffenberg se inclinó entonces y depositó el portafolios con la bomba debajo de la mesa, junto a uno de los pies de la misma, enfrentando a Hitler. Enseguida, dirigiéndose al coronel Brandt que estaba junto a él, le dijo: "Coronel, dejo aquí mi portafolios, debo hacer una llamada urgente . . .". Acto seguido procedió a abandonar la sala en la forma más discreta posible.

Estalla la bomba

Al salir de la sala de conferencias, Stauffenberg se dirigió apresuradamente hacia la oficina del general Fellgiebel, quien debía dar la señal a Berlín de que el atentado se había producido. Fellgiebel aguardaba afuera de su despacho, junto con su ayudante. Stauffenberger apareció de pronto y, sin intercambiar palabra, subió al auto, en el que lo esperaba su ayudante. Encendió un cigarrillo y permaneció observando el edificio en el que se hallaba Hitler. En ese lapso de escasos minutos transcurridos, había tenido lugar un hecho inesperado en el interior de la sala de conferencias. Este hecho salvaría la vida de Hitler. El coronel Brandt, al tratar de aproximarse más a la mesa, para obtener una mejor visión de los mapas, tropezó con el portafolios de Stauffenberg. Procedió entonces a retirarlo y lo colocó del lado opuesto del pie de la mesa, separándolo así del cuerpo de Hitler. Así, la bomba perdería, al estallar, parte de eficacia en dirección a Hitler. Las agujas del reloj marcaban ahora las 12.42 minutos. En ese momento exacto, la bomba estalló, con un estruendo ensordecedor.

Uno de los extremos del edificio prácticamente se desintegró. Grandes columnas de humo surgieron de entre los escombros. El techo de la sala se derrumbó estrepitosamente y la mesa se deshizo en mil pedazos. Los hombres que estaban en torno de ella fueron derribados por el terrible estallido. Cuatro de ellos fueron muertos en el momento o quedaron agonizando. Dos más resultaron gravemente heridos. Varios recibieron heridas menores.

Stauffenberg, entretanto, se hallaba en marcha hacia la salida. Dos minutos después de la explosión logró pasar el primer puesto de guardia y consiguió enseguida trasponer el segundo. A la una de la tarde se hallaba ya en el aeropuerto. Quince minutos más tarde el avión levantaba vuelo. Stauffenberg se dirigía a Berlín convencido de que el Führer estaba muerto. Sin embargo, esto no había ocurrido. El general Fellgiebel, al aproximarse al edificio en ruinas, vio surgir al dictador, con su pelo chamuscado, la pierna derecha



Carl Goerdeler, ex alcalde de Leipzig y figura prominente de la sublevación. Antinazi convencido y activo, comprendió desde siempre cuál sería el destino de su patria. Trató, infructuosamente, de evitar el trágico final.

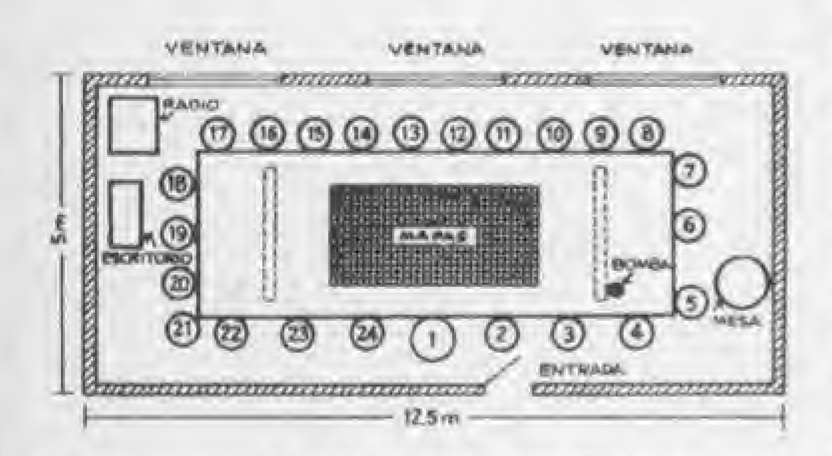
quemada y el brazo derecho paralizado. Su uniforme estaba totalmente destrozado. Sin embargo, vivía aún. El atentado había fracasado.

La tragedia de Berlín

Rápidamente, la situación fue controlada en el cuartel general de Hitler. Himmler arribó y procedió a cortar todas las comunicaciones con el exterior. En principio no se creyó que el atentado estaba relacionado con un golpe de Estado y las sospechas recayeron inmediatamente sobre Stauffenberg. Este, entretanto, se hallaba ya en vuelo hacia Berlín. Allí, en el edificio del Ministerio de Guerra, Olbricht, en compañía del general Hoeppner, aguardaban ansiosamente las noticias que pondrían en marcha el plan "Walkyria". En Francia, en el Hotel Majestic, en París, el general Stuelpnagel, gobernador militar, también aguardaba la señal para plegarse al golpe. La noticia, empero, no llegaba. Finalmente, a las tres y treinta, el general Thiele, jefe de comunicaciones de Olbricht, logró establecer contacto con Rastenburg y obtuvo un informe fragmentado. Este decía que se había producido un atentado contra Hitler. Sin embargo, Thiele no pudo confirmar si el Führer estaba muerto o vivo.

Al recibir esta noticia, Olbricht decidió poner en marcha el plan "Walkyria". La primera señal de movilización fue cursada a las tres y cincuenta. En ese mismo momento arribaba a Rangsdorf el avión de Stauffenberg.

EL ESCENARIO Y LOS PERSONAJES



El croquis reproduce la disposición del mobiliario y la ubicación de las personalidades asistentes a la conferencia del 20 de julio, en el cuartel general del Führer, en el curso de la cual se consumó el fallido atentado contra la vida del dictador germano.

1. Adolfo Hitler.
2. General Heusinger, jefe de operaciones del Alto Estado Mayor del ejército y delegado del jefe supremo de dicho organismo.
3. General Korten, de la Luftwaffe, jefe de Estado Mayor de la fuerza aérea; falleció a causa de las heridas recibidas.
4. Coronel Brand, del Estado Mayor, ayudante de Heusinger; falleció por las heridas recibidas.
5. General Bodenschatz, de la Luftwaffe, oficial de enlace de Goering en el cuartel general del Führer; gravemente herido.
6. General Schmund, edecán principal de la Wehrmacht ante el Führer; falleció después como consecuencia de sus heridas.
7. Teniente coronel Borgmann, del Alto Estado Mayor, ayudante del Führer; gravemente herido.
8. Contralmirante von Puttkamer, edecán naval del Führer; levemente herido.
9. Estenógrafo Berger; murió en el acto.
10. Capitán Assmann, de la Marina, delegado del Estado Mayor naval ante la sección de operaciones de la Wehrmacht; levemente herido.
11. General Scherff, comisionado especial del Führer para la redacción de una historia militar; levemente herido.
12. General Buhle, jefe del Estado Mayor del ejército en el Comando Supremo de la Wehrmacht; levemente herido.
13. Contralmirante Voss, representante del comandante en jefe de la Marina en el cuartel general del Führer.
14. Jefe del grupo de las SS Fegelein, representante de las Fuerzas SS en el cuartel general del Führer.
15. Coronel von Below, del Estado Mayor de la Luftwaffe, edecán del Führer.
16. Jefe del grupo de asalto de la SS Günsche, ayudante de Hitler.
17. Estenógrafo Hagen.
18. Teniente coronel von John, del Estado Mayor, ayudante de Keitel.
19. Mayor Büchs, del Estado Mayor, ayudante de Jodl.
20. Teniente coronel Weizenegger, del Estado Mayor, ayudante de Keitel.
21. Consejero ministerial von Sonnleithner, representante del ministerio de Relaciones Exteriores en el cuartel general del Führer.
22. General Warlimont, jefe interino de la sección de operaciones de la Wehrmacht; leve shock.
23. General Jodl, jefe de operaciones de la Wehrmacht; levemente herido.
24. Mariscal de Campo Keitel, jefe del Comando Supremo de la Wehrmacht.

Este descendió rápidamente de la máquina junto con su ayudante, pero no encontró vehículo alguno que lo condujera al Ministerio de Guerra.

Stauffenberg, entonces, telefoneó al despacho de Olbricht y fue atendido por el jefe de Estado Mayor de dicho jefe, quien le comunicó que la señal "Walkyria" acababa de ser emitida. Hasta ese momento no se había recibido informe alguno de Fellgiebel, en el cuartel general de Hitler. Stauffenberg, asombrado, dijo: "¿Cómo puede ser? ¡Hitler está muerto!".

La noticia transmitida por Stauffenberg cayó como una bomba en el Ministerio de Guerra. Por fin el movimiento estaba en marcha. Alemania tendría una oportunidad para escapar de la destrucción total.



El general von Hase, otro de los principales conjurados, ante el Tribunal que lo juzgó. Como todos los demás condenados, fue sentenciado a la última pena.



El conde Ulrich Wilhelm Schwerin von Schwanenfeld, complicado en el intento de liberar a Alemania del dictador nazi, comparece ante la Corte. Su suerte está echada...



El mariscal de campo Erwin von Witzleben escucha las acusaciones en su contra, durante una de las sesiones del Tribunal. Tras él, a la derecha, se encuentra el general von Hase. Entre ellos, agentes de policía afectados a su custodia. La trayectoria anterior de muchos de los acusados no fue suficiente para salvar sus vidas.



El almirante Canaris, jefe de la Abwehr (Servicio de Inteligencia germano), comparte la mesa de otro de los personajes del régimen de triste recuerdo, Heinrich Heydrich. Canaris, sin llegar a comprometerse por completo, apoyó vagamente la conspiración. Fue apresado y muerto.



El coronel general Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor General hasta 1938, y uno de los principales acusados. Beck intentará suicidarse dos veces. Por último, un sargento lo ultimará de un disparo.

El conde Fritz Dietlof von der Schulenburg comparece ante sus acusadores. El anciano diplomático será condenado a muerte.

Las órdenes "Walkyria" continuaron siendo impartidas, por teletipo, a los distintos puntos de Alemania. Olbricht, una vez puesta en marcha la movilización, se dirigió a la oficina de su jefe, el general Fromm, para ponerlo al tanto de lo acontecido. Sin rodeo alguno le dijo que Hitler había sido asesinado y le propuso que refrendara las órdenes de movilización "Walkyria". Fromm, sin embargo, vaciló y manifestó que antes debería hablar con el mariscal Keitel. Ante esa situación, Olbricht, convencido de que Hitler había sido asesinado, levantó el tubo y pidió una urgente comunicación con el cuartel general. En contados minutos se estableció el contacto entre Keitel y Fromm. El primero, rápidamente, comunicó a Fromm que nada anormal ocurría allí. Había, sí, ocurrido un atentado contra Hitler, pero el Führer estaba sano y salvo. A partir de ese momento se inició una dramática sucesión de acontecimientos. Olbricht, sin saber qué partido tomar, abandonó el despacho. Poco después llegó al Ministerio de Guerra Stauffenberg. Casi al mismo tiempo llegó vestido de civil, el general Beck.

Stauffenberg dio nuevo ímpetu al movimiento. Dijo a Olbricht que Keitel indudablemente había mentido. Si Hitler vivía tenía que estar gravemente herido . . .

A continuación, Olbricht y Stauffenberg se dirigieron con la intención de realizar una última tentativa ante Fromm. Éste, nuevamente, se resistió a creer las declaraciones de Stauffenberg, señalando que Hitler estaba muerto. El coronel, entonces, le dijo que él había sido el autor del atentado. Fromm respondió de inmediato: "El asesinato ha fracasado . . . Usted debe darse muerte . . .". Olbricht intervino entonces, diciéndole: "General Fromm, es el momento de actuar . . . Si no obramos ahora, nuestro país se arruinará para siempre . . .".

Ante esa declaración, Fromm dijo: "Olbricht, lo que usted dice significa que usted también está de parte del golpe de Estado . . . Entonces usted y sus compañeros quedan arrestados . . ."

Olbricht, de inmediato, le respondió:

Un autor alemán relata así la situación de los detenidos a raíz del fracasado complot:

"Las celdas para los detenidos habían sido trasladadas a los sótanos del gran edificio que ocupaba la Gestapo. Por causa de las numerosas alarmas aéreas, las puertas de las celdas no estaban cerradas, sino solamente entornadas. Varios guardias de la SS, bien armados, cuidaban que los detenidos no pudieran evadirse. Además, la mayoría de los prisioneros estaban atados o, por lo menos, por la noche llevaban esposas cortas. Canaris ocupaba una sola celda. Estaba prohibido enterarse de quiénes ocupaban las celdas vecinas. Cuando los detenidos eran trasladados para ser interrogados, los guardias se aseguraban antes de que todas las puertas estuvieran bien entornadas, para que no pudieran reconocer a los que pasaban por los corredores. Sin embargo, si el terror de la Gestapo era cruel, los métodos de la policía de Himmler eran primitivos. La teoría de que los prisioneros tenían que estar totalmente aislados unos de otros, fracasaba en la práctica debido a los ataques aéreos. Para Himmler y Kaltenbrunner tenía tanta importancia sus prisioneros, que no querían exponerlos a que murieran víctimas de las bombas de los aviones enemigos. Cuando se anunciaba un gran ataque se procedía al



LA CÁRCEL

traslado de los detenidos de sus celdas, a través del patio, al denominado refugio "Himmler". Mientras duraba el ataque aéreo tenían que permanecer alineados en la pared, mezclados con guardias de la SS, de forma tal que no estuvieran juntos dos detenidos. Y, naturalmente, estaba prohibido hablarse entre ellos, pero por lo menos se podía saber quiénes estaban. Además, en el transporte de las celdas al refugio y en el regreso, a menudo se podía cambiar una palabra con éste o aquél compañero de prisión. También se podía cruzar alguna carta. La consigna que se transmitían los prisioneros era: "Procura ganar tiempo". Porque allí mismo, en las celdas de la Gestapo, se veía cada día con mayor claridad que no estaba muy lejos el fin del régimen hitleriano.

....

"Compañeros de penas de Canaris en la calle Príncipe Alberto eran numerosos miembros de la oposición contra Hitler. Entre ellos figuraban Goerdeler, los generales Halder, Thomas y Oster, el antiguo ministro Popitz, el secretario de estado Planck, el juez Sack, Herbert Goering, sobrino del mariscal, el doctor Hjalmar Schacht (que a comienzos de septiembre fue trasladado a Sachsenhausen) además del doctor Josef Muller, Liedig, Strünck y Gehre, así como un hijo del general Lindemann, Nebe y el pastor Bonhoffer... Canaris era de los prisioneros que, como Oster y Muller, estaban sometidos a trato más duro. Llevaba una clase de esposas que le molestaban mucho, recibió durante mucho tiempo sólo una tercera parte de la ración normal de los detenidos y pasó hambre, precisamente, en la época de las Navidades. Una vez que tuvo que limpiar el pasillo junto con Muller y Gehre (cosa que ofrecía la ventaja de poder aprovechar la oportunidad para entenderse con los otros) tuvo que sufrir que le dijera un guardián de la SS: 'Tú, pequeño marinero, ¡jamás hubiera podido pensar que terminarías limpiando los suelos!'

"La mayor parte de los detenidos siguieron en la calle del Príncipe Alberto hasta que el edificio de la Gestapo fue destruido en la noche del 3 de febrero de 1945, durante un gran ataque aéreo... El 7 de febrero, los prisioneros relacionados con el atentado del 20 de julio fueron transportados fuera de Berlín... Después se pudo establecer que los prisioneros, por razones desconocidas, fueron divididos en dos grupos. El primero, al que pertenecían Canaris, Oster y Strünck, se lo envió a Flossenbürg; el segundo, en el que se encontraban el doctor Josef Muller, Liedig y la mayoría de los detenidos citados fue mandado a Buchenwald, pero una parte de este segundo grupo llegó, a comienzos de abril, a Flossenbürg.

....

"Las torturas a que fueron sometidos los detenidos no eran, preferentemente, físicas... Durante la noche... estaba prohibido completamente mover la cabeza y cambiar el cuerpo de posición... El tormento principal era de tipo mental. Se procuraba destruir el frente compacto que presentaban los detenidos. Y para ello la Gestapo empleaba la vieja estratagema de afirmar que los demás lo habían confesado todo y que hacían recaer la culpa principal sobre el interrogado. A aquellos que habían ocupado grados inferiores o cargos subordinados se les decía que habían sido traicionados por sus superiores, por lo que no debían ahora defenderlos ni guardar silencio. A quienes habían tenido puestos dirigentes se les decía que sus subordinados lo habían declarado todo. La Gestapo no tuvo mucha suerte con el empleo de tales métodos con estos prisioneros... Alguna que otra vez eran inyectados los detenidos con drogas desconocidas. Los sobrevivientes cuentan que después de recibir estas inyecciones observaban, si los interrogatorios duraban mucho tiempo, una disminución de su capacidad de concentración..."

FLOSSENBÜRG

Antes que en Flossenbürg fuera instalado el campo de concentración que llevó ese nombre, el lugar era un idílico paraje situado en una ladera del valle del Pfalz superior, no lejos de la población de Waiden y cerca de la antigua frontera bávaro-bohemia. En 1938, por el acuerdo de Munich, la frontera fue trasladada más hacia el Este. El paisaje es montañoso y similar a muchos del sur y centro de Alemania. En suma, un maravilloso lugar de descanso, cubierto de bosques y rodeado por altos picos.

Flossenbürg, sin embargo, perdió su condición de paraje encantado el día que los hombres de Himmler iniciaron allí la construcción de un cierto número de barracas destinadas a alojar a sus prisioneros. Las construcciones, levantadas apresuradamente, tenían cabida al comienzo para 16.000 internados. Sin embargo, el número de los prisioneros, hasta los últimos años de la guerra, pasaba de 60.000. Las condiciones en que vivían estos últimos, por otra parte, eran semejantes a las de los más tristemente célebres campos de exterminio, como Buchenwald, Dachau, Treblinka y muchos otros.

Igual que en los demás campos de concentración, Flossenbürg tenía, además de las barracas de madera, un edificio de un solo piso de celdas, construido en ladrillos y que en el lenguaje del campo se denominaba "Fortín". Este edificio tenía unas cuarenta celdas que normalmente albergaban a los detenidos castigados a reclusión solitaria. Dichas celdas, al producirse los acontecimientos conocidos, fueron destinadas a alojar a los prisioneros "especiales".

Las cuarenta celdas albergaban alrededor de cien prisioneros, considerados sumamente importantes y peligrosos para el régimen nazi. Entre ellos se encontraba el ex-canciller austríaco Kurt von Schuschnigg, quien se hallaba internado en compañía de su esposa e hijita. También se encontraban allí prisioneros de guerra "peligrosos", por haber intentado la fuga más de una vez; entre otros había catorce pilotos británicos.

A comienzos de 1945 fue trasladado a la celda 21 del "Fortín" el teniente coronel del Estado Mayor del ejército de Dinamarca, H. M. Lunding. Este militar había ocupado, al momento de la invasión de su patria por los alemanes, la jefatura del servicio de informaciones del ejército danés. Este hecho lo convertía ante los nazis en un hombre "peligroso" y, como tal, debía ser aislado.

En Flossenbürg, al ocupar la celda 21, Lunding comprobó que en las tablas de la puerta se había producido una fisura que le permitía ver el exterior. Aquello fue para Lunding un descubrimiento vital, que le permitiría soportar el aislamiento sin riesgo de caer en la locura.

Lunding, en consecuencia, se dedicó a observar cuanto ocurría en el pasillo, ante su celda. Por otra parte, la oficina principal del "Fortín" estaba a pocos metros de su celda y en su interior había permanentemente un gran movimiento. Eso le permitió a Lunding ser testigo de los procedimientos habituales en los nazis y, de acuerdo con los cálculos del militar danés, en los diez meses que permaneció internado, presenció entre 700 y 900 ejecuciones. El camino de la oficina (en la que se despojaba a los condenados de toda su ropa) al lugar de la ejecución, pasaba precisamente ante la celda de Lunding. Fuera, en un patio, se levantaba un cobertizo abierto, en cuyas paredes estaban fijadas seis argollas por las cuales pasaban las cuerdas que se destinaban a ahorcar a los prisioneros y, junto a ellas, una plancha de plomo de un metro cuadrado aproximadamente, delante de la cual debían arrodillarse los prisioneros que eran ejecutados por medio de un disparo en la nuca.

En el trágico campo, al igual que en muchos otros, miles de hombres perecieron por el delito de no compartir las ideas del régimen imperante en Alemania. Un trágico signo marcó los campos que, tristemente, alcanzaron celebridad. Pocos fueron los que llegaron a vivir los momentos de la liberación.

"Usted no puede arrestarnos. Somos nosotros los que lo arrestamos a usted". Fromm intentó resistir, pero fue reducido y encerrado bajo vigilancia.

En medio de una confusión creciente, los complotados trataron de apoderarse de los más importantes puntos de Berlín y otras ciudades de Alemania, emitiendo las órdenes correspondientes a los jefes de guarnición.

Todo, sin embargo, terminaría en un absoluto fracaso.

Goebbels, que se hallaba en Berlín, reaccionó con extrema energía. Hizo conducir a su presencia al mayor Remer, jefe del batallón de la guardia "Grossdeutchland", la principal fuerza con la cual esperaban contar los conspiradores.

Al llegar Remer a presencia de Goebbels, éste le manifestó que el Führer estaba vivo y para confirmárselo estableció inmediatamente una comunicación telefónica con Hitler. El dictador, personalmente, habló con Remer y, confiándole la misión de dominar la situación en Berlín, lo ascendió a coronel.

Remer reunió a sus hombres en torno de la casa de Goebbels y el ministro de propaganda pronunció una enardecida arenga, señalando a los soldados que debían liberar a Berlín de los conspiradores. Entretanto, Himmler arribó a la capital. Acababa de ser nombrado por Hitler comandante en jefe del ejército de reserva.

La acción se descargó entonces contra el edificio del Ministerio de Guerra. En el interior del edificio, entretanto, tenía lugar un trágico episodio. Los hombres de Remer marchaban ya para rodear el Ministerio. En esas circunstancias, el general Olbricht reunió a todos los hombres que creía leales a la conspiración y les manifestó que era necesario prepararse para resistir hasta el fin el ataque inminente.

Algunos de los oficiales, sin embargo, encabezados por el teniente coronel Herber, decidieron desobedecer las órdenes de Olbricht. Empuñando sus ar-

Das Volk richtete die Verbrecher

Los diarios alemanes informan al pueblo acerca del juicio seguido a los conspiradores. En sus primeras páginas comunican los entretelones del proceso y las condenas de cada uno de los conjurados.

A la izquierda, el coronel general Heinrich von Stuelpnagel. A la derecha, el coronel general Friedrich Olbricht. Los dos tuvieron activa participación en el atentado. Los dos, también, fueron ejecutados.

Esta radiofoto fue enviada a través de países neutrales, y publicada en EE.UU. y Gran Bretaña pocos días después de terminado el juicio contra los participantes en el atentado contra Hitler. Constituye un documento histórico del infortunado fin que tuvieron los hombres del 20 de julio. En la foto es visible el general Stieff, de pie frente al tribunal.







Estudiantes, técnicos, obreros especializados, hombres que eran en otros tiempos exceptuados del servicio de las armas, acuden a los centros de reclutamiento de la Wehrmacht. Así, como señalara Hans Bernd Gisevius, uno de los hombres que realizaron el atentado contra Hitler, el pueblo germano deberá proseguir su sacrificio "hasta el amargo final".

mas, se opusieron a los complotados. Se produjo entonces un tiroteo, en el transcurso del cual Stauffenberg resultó herido. Los conspiradores quedaron así atrapados. Fromm fue puesto en libertad y, de inmediato, decidió dar muerte a los cabecillas del movimiento. Stauffenberg, Olbricht, Haeften, y el coronel von Quirheim fueron conducidos a uno de los patios del edificio y, a la luz de los faros de un camión, fusilados de inmediato. Un instante antes de caer alcanzado por los proyectiles, Stauffenberg gritó: "¡Viva nuestra sagrada Alemania!". Entre tanto, el anciano general Beck era ultimado con un disparo en la nuca, luego de haber intentado por dos veces suicidarse. Poco más tarde, Fromm envió un mensaje a todas las unidades de las fuerzas armadas, anunciando el fracaso de la conspiración y el fusilamiento de los complotados. A la una de la mañana del 21 de julio, Hitler dirigió una alocución por radio a toda Alemania, anunciando las terribles represalias que seguirían a la intentona subversiva.

Y, en efecto, para todos aquellos que, en una u otra forma, estuvieron relacionados con el complot, no hubo compasión alguna. El general Fromm, que creyó salvar su vida fusilando a los conjurados, cayó también. Más de 7.000 personas fueron arrestadas por la Gestapo y cerca de 5.000 cayeron ejecutadas por los pelotones de fusilamiento o los verdugos de Himmler. Ese fue el precio sangriento que pagaron los hombres que trataron de salvar a Alemania. El general Tresckow, el hombre que había puesto en marcha la conspiración, luego de despedirse de su ayudante, se dirigió al frente de lucha, en Rusia, donde se encontraba, y, avanzando a través de la "tierra de nadie", arrancó la traba de una granada de mano y voló en pedazos. Poco antes había declarado a su ayudante: "Hicimos lo que debíamos... Dentro de pocas horas estaré frente a Dios, para responder por mis acciones y mis omisiones... Creo que podré mostrar, con la conciencia limpia, todo lo que he hecho en la lucha contra Hitler... Un hombre sólo vale en la medida en que está dispuesto a sacrificar su vida en defensa de sus convicciones".

Ese fue el fin de la fracasada conspiración contra Hitler. Sus protagonistas, cayendo ante los pelotones de fusilamiento o pereciendo ahorcados en la penumbra de un amanecer, cumplieron un ciclo. Fue la trayectoria de hombres que reaccionaron demasiado tarde, cuando ya no era posible hacerlo. El momento oportuno había pasado. Habían creído o habían sido débiles. Y eso les costó la vida.

Miles de hombres, civiles y militares, perecieron tratando de salvar a Alemania del desastre. No lo consiguieron. Y Alemania fue derrotada, como ellos predijeron que sucedería.

SE AMPLÍA LA CABECERA DE PUENTE ALIADA



Un oficial alemán, que acaba de ser capturado, marca sobre los mapas la posición de las unidades que componen la fuerza a sus órdenes. Los oficiales norteamericanos tomarán nota de la misma con el objeto de intimar su rendición en forma inmediata, o atacarlas sin demora. La resistencia alemana, tenaz, comienza a desmoronarse lentamente.

Junio 16 de 1944, a la madrugada, en la sala de guardia del castillo del duque de La Rochefoucauld, en La Roche-Guyon, un oficial alemán está sentado ante un gran escritorio, examinando algunos partes. Es el general Hans Speidel, jefe de Estado Mayor de Rommel. Este último, ausente del lugar, se encuentra en Herrlingen, en las proximidades de Ulm, acompañando a su familia.

Los mensajes que Speidel tiene ante sus ojos dicen:

"2.30 horas: VII ejército a grupo de ejércitos "B". Ataques de paracaidistas en Sainte Mere Eglise (Cotentin) y en la desembocadura del Orne.

"2.50 horas: Las estaciones costeras señalan movimientos de navíos enemigos frente a Cherburgo y al norte de Caen.

"5.15 horas: Confirmación del mensaje de las 2.30. Numerosos navíos a la vista. Desembarco probable".

Speidel, convencido de hallarse ante una operación de gran importancia, ya había informado a von Rundstedt de los acontecimientos que comenzaban a cumplirse. El jefe supremo, sin embargo, no había abandonado su convicción de que el ataque principal sería lanzado a través del Paso de Calais. "Debe tratarse de maniobras de diversión . . .", fue su respuesta.

A las 6.10, un nuevo mensaje del VII ejército llega a La Roche-Guyon. Su texto dice: "Fuego naval intenso de Grandcamp al Orne". Esta vez Speidel se comunica con Rommel en Herrlingen: "Esto parece muy serio, señor mariscal. Las medidas previstas para el "caso Normandía" ya están en curso. La 3ª división Panzer ya recibió la orden de ponerse en camino hacia el Norte. La 21ª Panzer ya ha sido alertada". La respuesta de Rommel no se hace esperar: "Todos los blindados y todas las tropas disponibles en el sector deben quedar bajo un comando único. Informe al general Jodl lo que acabo de decirle. Salgo en automóvil



Combatientes germanos acaban de rendirse a soldados británicos. Los alemanes son obligados a esperar la llegada de refuerzos ingleses, sentados en el suelo y con sus manos a la vista de sus captores. Enseguida, los exhaustos prisioneros serán alejados de la zona de lucha.



La población civil francesa sigue, paso por paso y minuto por minuto, el desarrollo de los acontecimientos. Las radios se mantienen encendidas las veinticuatro horas del día. Los hechos, precipitándose, hacen que a cada instante una nueva noticia desplace a la que acaba de escucharse. Los civiles franceses, ansiosos, esperan el momento de su liberación.

para allá ahora mismo. Llegaré al mediodía".

Speidel cuelga el tubo e inmediatamente el sonido estridente de la campanilla lo alerta. Esta vez es el general Jodl, que llama desde Berlín: "¿Qué ocurre exactamente? Los mensajes que recibimos aquí son confusos. ¿Por qué no se actúa más efectivamente?". La respuesta de Speidel es rápida: "Podemos actuar solamente por tierra. Nuestras fuerzas aéreas consisten en 70 bombarderos y 90 cazas. Pero ni uno solo de esos aviones puede despegar. Los aeródromos han sido destrozados por los bombarderos aliados. El mariscal Rommel pide que todos los blindados sean puestos bajo un mando único...". La voz de Jodl interrumpe a Speidel: "Eso no puedo decidirlo yo. Informaré al Führer. Manténgame informado".

Los mensajes, entretanto, continúan llegando a su escritorio:

"9 horas: Desembarcos aliados después de las 7.15. Número de navíos incierto.

"9.15 horas: Situación inquietante al norte de Caen. Los blindados aliados acosan a nuestras posiciones de artillería.

"10.10 horas: Movimientos de navíos aliados en el estuario del Vire".

Hacia mediodía, el general Speidel llama nuevamente a Berlín. Ya en comunicación con Jodl, le expresa: "He aquí el último mensaje del 84º Cuerpo: Cabecera de puente aliada de 25 kilómetros de ancho por 5 de profundidad, al norte y al noroeste de Caen". "La 21ª Panzer debe contraatacar inmediatamente", dice Jodl. La respuesta de Speidel no se hace esperar: "La 21ª Panzer ya está en marcha para contraatacar, pero no será suficiente. Propongo, en nombre del mariscal Rommel, que el contraataque sea ejecutado por el 1º Cuerpo blindado SS, constituido por la 21ª Panzer, 3ª Panzer y 12ª Panzer SS". Jodl responde: "Imposible. He aquí la orden del Führer: la 21ª Panzer debe contraatacar inmediatamente, sin preocuparse de averiguar si recibirá o no refuerzos. Las otras divisiones blindadas quedarán en reserva. Existe el peligro de otros desembarcos". "Pensamos que el desembarco en la zona de Caen constituye la operación principal, no un ataque de diversión...", responde Speidel. "La orden del Führer debe ser ejecutada", contesta secamente Jodl. Un se-

gundo más tarde, la comunicación se corta.



Un prisionero alemán corre, con las manos sobre su cabeza. Acaba de entregar sus armas y se aproxima a las líneas aliadas. Se halla, probablemente, impresionado por el terrorífico bombardeo aéreo aliado y sabe que ya no existen esperanzas. Las pregonadas defensas de la "Muralla del Atlántico" acaban de derrumbarse...

"Antes de una semana..."

Speidel, preocupado, "aterrado", según sus propias palabras, comprende que la situación parece carecer de sentido. El Führer ha previsto el desembarco en la zona en la que efectivamente acaba de producirse. Ha manifestado la necesidad de lanzar todas las fuerzas disponibles al contraataque y ahora, cuando la operación se pone en marcha, cada movimiento de las unidades blindadas debe ser autorizado por él, desde Berlín...

Al mediodía, Hitler abandona Berchtesgaden y se traslada a Salzburgo, donde tiene lugar una recepción en honor del nuevo primer ministro húngaro. Allí, con cierto grado de indiferencia, anuncia a los presentes lo que casi todos saben ya: "En fin... Ya comenzó... Antes de una semana los americanos serán arrojados al mar. Será una victoria probablemente decisiva"

El cuartel general del general Feuchtinger, comandante de la 21ª Panzer, se encontraba en Saint Pierre sur Dives, a 24 kilómetros de la costa. Esta división blindada era la única que podía reaccionar con efectividad contra las fuerzas aliadas desembarcadas. Poco después de las dos de la madrugada, el general Feuchtinger fue informado de que fuerzas aerotransportadas habían atacado al norte de Caen. Pero él tenía la consigna de no poner en movimiento ni un solo vehículo sin recibir órdenes del cuartel general de Rommel. A las seis de la mañana, al no recibir orden alguna, Feuchtinger ordena a sus tanques iniciar el ataque contra las fuerzas enemigas. Sin embargo, lo confuso de su situación queda patentizado por los cambios de que fue informado, en las horas siguientes, y que afectaban a su comando inmediato superior. En efecto según sus propias palabras, "... recibí a las siete la primera manifestación de la existencia de un comando más importante que el mío. Fui prevenido por el grupo de ejércitos "B" que había sido puesto a las órdenes del comando del VII ejército. Pero no recibí ninguna indicación más. A las nueve, se me dijo que dependería del 84º Cuerpo de infantería

ARMAS "PRODIGIOSAS"

Del libro "Hitler conductor", del que es autor el coronel general Franz Halder, fue extraída la nota siguiente, en la que juzga la intervención cabida al Führer en el desarrollo y empleo de las armas "secretas".

* * *

"Una palabra más acerca de las armas 'prodigiosas'. Hitler no es su creador. Han salido de la colaboración de la ciencia y la técnica alemanas. Hitler reconoció muy tarde la posibilidad de aplicar este trabajo a fines militares. Después puso, indudablemente como contribución, toda su fuerza de voluntad para impulsar su desarrollo, pero al mismo tiempo depositó en aquellas armas esperanzas sin límites, deslumbrando con ellas al pueblo alemán, inclusive a numerosos militares profesionales.

"Los ensayos de empleo de los cohetes como propulsores para proyectiles dirigidos a distancia se remontan al año 1937. El más tarde mariscal von Brauchitsch los fomentó activamente y con todo sigilo. Hasta el año 1939 no informó von Brauchitsch al comandante en jefe de las fuerzas armadas (Hitler) de su ya muy adelantado desarrollo. En vez del esperado interés, encontró en Hitler una áspera negativa. Al dictador le irritaba que se hubiera iniciado algo sin su intervención. Prohibió que se prosiguieran los trabajos. Después del cese de las funciones del mariscal von Brauchitsch es cuando Hitler acometió el desarrollo de las nuevas armas que ahora, como armas "suyas", fueron impulsadas por todos los medios. Dos años decisivos se habían perdido. Cuando las armas "prodigiosas" fueron utilizadas en la forma de las V-1 y V-2, se proyectaba ya, sobre su fabricación y su empleo, la oscura sombra del dominio enemigo del aire".



Cubiertos con mantas, cadáveres de combatientes de los dos bandos esperan ser recogidos del lugar de la acción. Hermanados por la muerte, yacen los hombres que lucharon denodadamente y murieron "defendiendo una causa que —ambos— creían justa".



Un grupo de soldados ingleses, en misión de patrulla, acaba de ser tiroteado desde una casa semidestruida. Desplazándose rápidamente, los británicos abren el fuego, respondiendo al ataque. Los germanos, desde el interior, sostendrán la posición hasta que, cercados, deberán rendirse ante la superioridad numérica del enemigo.





¡Blindados en acción! Rugiendo a través de las carreteras de Normandía, tanques aliados y germanos se enfrentarán, una y otra vez, disparando sin cesar sus piezas. Los restos, hierros retorcidos, quedarán allí como mudo testimonio de la lucha.



En fin, recién a las diez recibí mis primeras órdenes concretas: se me dijo que cesara en mis movimientos contra los paracaidistas..."

De acuerdo con las órdenes recibidas, los 170 blindados de la 21ª Panzer cruzaron el Orne y pusieron rumbo al Norte, hacia la costa. Los aviones surcaban el espacio. Eran máquinas aliadas que, inexplicablemente, no atacaron a la poderosa columna de tanques. Sólo a 15 kilómetros de la costa la guerra apareció como una realidad. Allí comenzaron a caer sobre los tanques alemanes los primeros proyectiles aliados. El resultado fueron once blindados destruidos en aquel primer encuentro.

El frente aliado no constituía una línea continua. Un grupo de tanques alemanes, en consecuencia, sigue avanzando a través del campo. Hacia las 19, los vehículos llegan a la costa. Y allí, ante ellos, se ofrece un imponente espectáculo: la flota aliada, que parece extenderse hasta el infinito.

El tiempo de que dispone la 21ª Panzer para contemplar el impresionante despliegue naval es escaso. De inmediato, los primeros proyectiles comienzan a caer sobre la columna. Un grupo de aviones, además, pasa en vuelo rasante y ataca a los tanques. En el interior de los blindados, los oficiales piden refuerzos y protección aérea desesperadamente. La ayuda, sin embargo, no llega. La división, rápidamente, debe replegarse. Feuchtinger dirá más tarde: "Di entonces la orden de retirarse a nuevas posiciones. Al terminar el primer día, mi división había perdido el 25 por ciento de sus tanques..."

Mientras tanto, poco antes de las 16, un automóvil alemán se detiene ante la entrada del castillo de La Roche-Guyon. El mariscal Rommel desciende y se precipita dentro del edificio. Su jefe de Estado Mayor abandona su escritorio y avanza a su encuentro: "La situación parece haber mejorado algo desde esta mañana. Un mensaje de la 352ª división dice que los americanos han sido rechazados en parte, en su sector... Nuestra aviación aún no se ha hecho presente..."

La penetración aliada

Mientras Speidel rinde cuentas a Rommel de la situación, el teléfono comienza a sonar. Es von Rundstedt el que habla. "Estas son las órdenes del comando supremo", dice Rundstedt. "La cabeza de puente debe ser destruida esta misma noche, porque existe el peligro de nuevos desembarcos...". "¿Eso significa la autorización para constituir el 1º Cuerpo blindado SS, como pedí?", pregunta Rommel. "Pienso que sí... y las cabeceras de puente deben ser destruidas esta misma noche...", son las palabras de Rundstedt. "¡Esto es imposible...!", exclama Rommel. Las palabras de Rundstedt no admiten dudas, sin embargo: "Acabo de expresarle el deseo del comando supremo. Usted haga todo lo que pueda..."

A las 18, un nuevo mensaje llega desde la 352ª división. Esta vez, las noticias no son buenas: "Fuerzas aliadas infiltradas entre las posiciones fortificadas. Objetivo probable: Bayeux. Ala derecha de la 352ª división amenazada por el avance de las tropas aliadas".

Poco más tarde, Rommel recibe una llamada telefónica del comando del 84º Cuerpo: "El fuego naval ha sido devastador. Los bombardeos de los aviones han destruido prácticamente los campos de minas. La táctica de los aliados consiste en pasar los puntos fortificados y luego atacarlos con fuerzas blindadas que avanzan en una segunda

línea. Parecen conocer muy bien los puntos débiles de nuestro dispositivo. La artillería de la 716ª división ha sido barrida por la acción de los bombardeos naval y aéreo. ¿Qué hace nuestra aviación?"

Rommel no podía responder a esta pregunta, pues la respuesta hubiera sido terriblemente descorazonadora. La mayoría de los cazas alemanes existentes hacia el 6 de junio de 1944 habían sido empleados para defender las fábricas y las refinerías, los cruces ferroviarios del Reich y las carreteras. No había, en el Oeste, más de 120 cazas en condiciones de combatir...

El mariscal Rommel había ya transmitido la orden de contraatacar el 7 de junio, a la mañana, al Oberstgruppenführer Joseph Dietrich, comandante del 1º Cuerpo Panzer SS. Dietrich, ex sargento de la Primera Guerra Mundial y militante del Partido Nacionalsocialista de la primera hora, había llegado a ser comandante de la guardia personal de Hitler, con el grado de general.

Apenas recibido el mensaje de Rommel, Dietrich telefonea de inmediato a Feuchtinger: "Usted atacará mañana a la mañana con la 12ª Panzer SS. La 3ª Panzer se le unirá en cuanto sea posible. Usted arrojará a los aliados al mar. Llame a Kurt Meyer y haga los planes necesarios junto con él".

El Brigadenführer Kurt Meyer era, a la sazón, comandante de la 12ª Panzer SS "Hitlerjugend". Convocado por Feuchtinger, Meyer llega a su presencia. El primero le muestra las órdenes y dice: "Usted tomará posiciones a mi izquierda y así ejecutaremos un ataque combinado. No imagine que pueda ser fácil. Los ingleses tienen muchas fuerzas en el sector..."

Meyer, tras observar los mapas, dice simplemente: "Mañana los echaremos al mar...". En seguida, pregunta: "Y la 3ª Panzer, ¿dónde está?". Feuchtinger alza sus hombros y contesta: "En alguna parte, en camino... Bayerlein tiene orden de reunirse con nosotros...".

Fritz Bayerlein había sido jefe de Estado Mayor de Rommel, en África. Era un hombre pequeño, enérgico e inteligente. Después de recibir, en la mañana del día 6 de junio, la orden de ponerse en marcha, la aviación aliada había bombardeado sin interrupción a sus fuerzas. Era, en consecuencia, prácticamente imposible marchar a la luz del día. La orden, efectivamente, preveía el avance a partir de las 17. El mensaje enviado por Bayerlein decía: "No podremos marchar de día. Solicito permiso para esperar hasta la noche". La respuesta, sin embargo, no se hizo esperar: "Póngase en marcha a las 17...".

La división, rápidamente, partió hacia su objetivo. Más de 200 tanques y una enorme columna de camiones y automóviles la integraba. No habían pasado diez minutos cuando el primer ataque de los aviones aliados se desencadenó sobre los vehículos. Hacia la llegada de la noche, treinta vehículos ya habían sido destruidos. Los tanquistas y conductores de camiones trataban desesperadamente de evitar la acción de los aviones, ocultando sus vehículos entre los árboles y enmascarándolos con ramas. Sin embargo, nuevas pérdidas de tanques y camiones se sumaron en las horas sucesivas.

El 8 de junio, la 3ª Panzer se encontraba a 25 kilómetros al sur de Caen. El 9, aún no había llegado a la zona de batalla.

Por las mismas razones, el contraataque de la 21ª Panzer y de la 12ª Panzer SS no pudo efectuarse el 7 de junio a la mañana, como estaba previsto, ni tampoco el 8.

Por último, la 21ª Panzer y parte de la 12ª Panzer SS, pudieron llegar hasta algunos kilómetros al sur de Caen, donde detuvieron el avance británico. Pero el contraataque recién fue lanzado el día 9 de junio, con la participación de las unidades citadas.

Desde el 7 de junio, Rommel había dado orden a la 7ª división de infantería y a la 3ª división de paracaidistas, de dirigirse al frente de lucha. La 12ª Panzergrenadier SS fue llamada también.

Lenta marcha hacia el frente

El Estado Mayor del grupo de ejércitos "B" comenzó entonces a elaborar un plan, pero, entretanto, Rommel debía comunicarse con Berlín cada media hora, con el fin de recibir las instrucciones de Hitler, que le transmitía Jodl. Estas, en líneas generales, consis-





El mariscal Montgomery (de espaldas, en el jeep, a la derecha), se dirige hacia las líneas del frente. En sentido contrario avanza un pequeño grupo de prisioneros alemanes. Algunos de estos últimos, reconociendo inmediatamente la inconfundible figura del legendario vencedor del "Zorro del desierto", lo observan con visible curiosidad.



◀ Pequeños tanques "Goliat", capturados a los germanos, son objeto de la curiosidad de los infantes británicos. Los ingeniosos artefactos, sin embargo, fueron de escasa utilidad a las fuerzas alemanas, que no pudieron sacar partido de ellos.

Un segundo más y el mortero será disparado. El mortero es una de las armas más peligrosas para el soldado del frente. Su proyectil, muy efectivo, puede ser disparado y "colocado" allí donde resulta imposible "ubicar" un proyectil de cañón, por su trayectoria. ▼



Las localidades del norte de Francia demuestran claramente lo violento de la lucha. Edificios destruidos y calles cubiertas de escombros dificultan el tránsito de los pocos vehículos que se aventuran por ellas. Sólo los tanques logran el paso franco.

Una batería de cohetes germanos es examinada minuciosamente por dos oficiales norteamericanos, en busca de detalles nuevos, desconocidos para ellos. El arma, terrorífica, no pudo evitar la derrota. Fue usada, efectivamente, "demasiado tarde"...



tían en preguntas acerca de movimientos de unidades que resultaba imposible efectuar, o refuerzos que no existían o avances absolutamente impracticables. Otra razón obligaba a Rommel a modificar continuamente sus planes. Efectivamente, las unidades a su mando sufrían permanentes y demoledores ataques de la aviación aliada, que diezmaban sus filas y retardaban sus movimientos. Hacia el 9 de junio, a la noche, la 77ª división aún no había sobrepasado Avranches. La 17ª Panzergrenadier SS, en parte, estaba imposibilitada de cruzar el Loire, por la ruptura de los puentes. Los bombardeos y el sabotaje de los miembros de la Resistencia hacían muy difíciles los movimientos de los germanos.

Rommel, desesperado, demandaba de sus jefes apoyo aéreo. Jodl le respondió, desde Berlín: "Todo lo posible ha sido hecho ya. Nos estamos ocupando de hacer venir aviones del frente del Oeste, pero eso lleva tiempo...".

El 10 de junio llega una nueva directiva del comando supremo. Es una orden de Hitler. Su texto dice: "No debe haber repliegue alguno. Cada hombre debe combatir y caer allí donde esté". La orden significaba el fin de todas las esperanzas de Rommel. A partir de ese momento sabía que no po-

BRADLEY Y LA INVASIÓN

El general Omar Bradley, jefe de las fuerzas americanas que intervinieron en el asalto a Normandía, expone pormenores acerca de la operación:

* * *

"Mientras planificábamos la operación de Normandía, habíamos considerado la posibilidad de un ataque enemigo con gases. Por primera vez hicimos especulaciones sobre la posibilidad de que los alemanes recurrieran a ellos dado que, quizá, únicamente en esos momentos podrían los gases haber producido la decisión de una de las batallas de mayores consecuencias de la Historia. Desde África habíamos cargado con las máscaras en todas las invasiones sucesivas, rechazando siempre la probabilidad del empleo de gases, pero siempre deseosos de no lanzarnos a un asalto sin defensas contra los mismos. Si bien la guerra de gases en las playas de Normandía hubiera acarreado enérgicas represalias contra las ciudades enemigas, yo pensaba que la determinación de Hitler de resistir hasta el fin podía inducirlo a correr el riesgo inherente al empleo de gases, en una jugada tendiente a asegurarse la supervivencia. De un enemigo tan endurecido, capaz de destruir millones de personas en sus campos de concentración, no podía, ciertamente, esperarse que rechazara por inhumana la guerra con gases. Cuando por fin el Día D llegó a su término sin un asomo de mostaza, quedé sumamente aliviado. Aún la más pequeña rociadura con gas en la playa Omaha podía habernos costado la pérdida de la posición que allí teníamos".

* * *

"Después de una semana de afanoso acrecentamiento de sus reservas, Rommel no había conseguido reunir una potencia suficiente como para preparar una ofensiva contra las playas. Mientras tanto, nosotros habíamos ya duplicado las fuerzas en tierra y al anochecer del 12 de junio había sido desembarcado en Francia un total de 16 divisiones aliadas... A lo largo de la base de la península de Normandía los cercos de tierra y arbustos formaban una línea natural de defensas más formidable de todo lo que el mismo Rommel pudiera haber ideado. Durante siglos, las amplias y ricas llanuras habían sido divididas y subdivididas en pequeños campos de pastoreo, cuyos límites de tierra se habían transformado en verdaderos parapetos. A menudo dichos cercos tenían la altura y el espesor de un tanque y estaban coronados por una espinosa vegetación formada por árboles y zarzas. Las raíces habían trabado la tierra dura, del mismo modo que el hilo de alambre refuerza el cemento. Muchos de ellos tenían profundas zanjas de drenaje, unidas y paralelas, que el enemigo utilizaba como si fuera un ya preparado sistema de trincheras de comunicación. Para avanzar de un potrero al otro nos era necesario abrir una brecha en cada parapeto, haciendo frente a un fuego salvaje efectuado por un bien oculto enemigo. Ni siquiera en Túnez habíamos encontrado un terreno tan extraordinariamente apto para la defensa..."

dría contar con ayuda, ni refuerzos. Sabía que debía operar con sus escasas y mal armadas fuerzas. Sabía que estaba librado a su suerte.

El 17 de junio de 1944, a las 3 de la mañana, el automóvil del mariscal Rommel, cubierto de barro, se detuvo delante del castillo del duque de La Rochefoucauld, en La Roche-Guyon. El mariscal regresaba de un viaje de inspección, en Cotentin. Su jefe de Estado Mayor, el general Speidel, lo estaba esperando, con un mensaje en su mano. Sin preámbulos, Speidel le dijo: "Señor mariscal, a las nueve de la mañana deberemos estar en el puesto de comando W II, cerca de Margival, al norte de Soissons. El mariscal Rundstedt y su jefe de Estado Mayor estarán allí también". Rommel, entreviendo lo que en realidad sucederá, dice entonces a Speidel: "Creo que encontraremos allí a otra persona...".

Y así es, efectivamente. Hitler, cediendo a los reclamos de sus dos mariscales, ha aceptado llegar hasta el frente, al viejo puesto de comando W II, instalado en 1940, cuando el Führer aún soñaba con invadir a Gran Bretaña.

Rommel, tras tomar un baño y cambiarse de uniforme, vuelve a subir a su coche y parte.

El puesto de comando W II está situado a ocho kilómetros al nordeste de Soissons. Comprende una sala de reuniones de cemento, perfectamente enmascarada, y un departamento anexo, provisto de baño y otras comodidades. Todo está construido a prueba de bombardeos. A un costado, corre una vía férrea que se introduce en un túnel próximo. En él se ocultará el tren especial del Führer.

Sin embargo, la magnífica instalación servirá de poco. El hombre que ha amenazado a Gran Bretaña y ha sido dueño de Europa, llega en un automóvil blindado, envuelto en una atmósfera sombría.

"No retroceder una pulgada más..."

Al llegar Rommel al lugar, junto con su jefe de Estado Mayor, es inmediatamente conducido al cuartel de Hitler. La puerta se cierra tras ellos y el jefe alemán se encuentra en presencia de von Rundstedt y su jefe de Estado Mayor, el general Blumentritt, que ya está allí. Instantes después se les unen Jodl y otros altos jefes. Todos están de pie, en silencioso grupo. Ante ellos, sentado en un taburete, se encuentra



Montgomery y De Gaulle. Dos auténticos luchadores se estrechan la mano en el suelo de Francia. Para el primero significa el triunfo de su patria en la guerra. Para el segundo, además, la liberación de su Francia eterna e indomable del dominio alemán. Tras casi cinco años de lucha el triunfo está cerca.



Hitler, pálido y evidentemente nervioso. En seguida, el Führer, según su costumbre, inicia un interminable monólogo. "El desembarco es un hecho inadmisible... Se han cometido evidentes errores... Si las guarniciones costeras hubieran cumplido con su deber, nada hubiera sucedido... En todo caso, ante los acontecimientos, no se deberá retroceder una pulgada más..."

Rommel y Rundstedt escuchan las palabras del Führer en un profundo silencio. Luego, ante la mirada interrogante de Hitler, Rommel dice: "No tenemos nada que reprochar a nuestras tropas...". Después, hablando "con franqueza total", Rommel explica al dictador cuál fue, en realidad, la magnitud terrorífica de los bombardeos aéreo y naval previos al desembarco, la carencia absoluta de una fuerza aérea en condiciones de repeler el ataque aliado, la enorme masa de material bélico lanzado a la batalla por ingleses y americanos, las deficientes condiciones combativas de las fuerzas germanas, mal pertrechadas y físicamente inferiores y la imposibilidad de los mandos de tomar decisiones y manejar a las fuerzas de acuerdo con sus observaciones personales y experiencia militar. "En el sector de Caen, por ejemplo, el enemigo lanza a la batalla constantemente nuevas fuerzas...", dice Rommel. El Führer, entonces, lo interrumpe para preguntarle: "¿Cuál es la situación en ese sector? ¿Por qué no contraatacaron? Los ingleses no tienen más que un poco de terreno detrás de ellos... Ustedes hubieran podido echarlos al mar...". La respuesta de Rommel es inmediata: "Contraatacamos... Si no hubiera sido por la ayuda que los ingleses reciben de su aviación, hubiéramos podido contenerlos en algunos puntos... Efectivamente, es cierto que detrás de ellos sólo tienen un poco de terreno pero, en cierto sentido, eso es una ventaja para ellos... Los cañones de los acorazados intervienen en la batalla y cañonean a nuestros blindados..."

Hitler, en este instante, estalla con su acostumbrada violencia verbal: "Las fortalezas deben ser defendidas hasta la última gota de sangre... ¡Y usted no me propone nada positivo!"

"Sí...", responde Rommel, "el frente de Caen debe ser replegado hasta el Orne... Debemos adoptar una defensa elástica al sur de la península de Cotentin. Un contraataque general es posible si es organizado en escala estratégica, con libertad absoluta para los comandantes del frente de Normandía y si se nos envían aviones y unidades acorazadas. Ya no habrá un gran desembarco al norte del Sena..."

"Puede ser posible", dice Hitler, "en todo caso, no autorizo ningún repliegue, en ninguna región..."

El Führer se pone de pie y parece decidido a marcharse. Sin embargo, deteniéndose, dice: "Ustedes no tienen idea de lo que va a producirse... Las armas V y otras más nos darán la victoria". Después, Hitler comienza un nuevo monólogo: "Londres será destruida por las V-1 y Gran Bretaña deberá pedir la paz... Y las V-1 no son las únicas armas nuevas... En los laboratorios se preparan otras, mil veces más terroríficas..."

En ese instante, Rundstedt interrumpe al Führer: "¿Por qué no emplear las V-1 contra la cabecera de puente aliada?". Hitler, de inmediato, da una orden: "Que venga Heinemann..."

Un momento después entra el general Heinemann, jefe militar responsable del empleo de las V-1. Firme ante el dictador, el general escucha la pregunta y responde: "Sería arriesgado utilizar la V-1 contra la cabecera de puente... La dispersión es todavía muy grande... De 15 a 18 kilómetros... Nuestras tropas se verían expuestas..."

"¿No sería posible emplearlas contra los puertos del sur de Inglaterra?", interroga Rommel. Hitler, sin vacila-





La lucha continúa. Los efectivos británicos, tenazmente, atacan sin descanso a los alemanes. Las aldeas, los caseríos y aún las granjas aisladas son disputadas al enemigo con extrema violencia. La lucha, a menudo, se define en los ataques a la bayoneta, en combate cuerpo a cuerpo. Los germanos se repliegan rápidamente.

◄ Soldados norteamericanos esperan la orden de lanzarse al asalto de una posición enemiga. Con sus armas listas, aguardan el momento supremo en que cada hombre deberá luchar por su vida.

Prisioneros alemanes. Entre ellos se encuentran inclusive combatientes rusos, ex prisioneros de guerra obligados a vestir el uniforme de la Wehrmacht. Hay también polacos y hombres de diversas nacionalidades.

ciones interviene entonces: "No. Es a Londres que debemos atacar. La destrucción de Londres obligará a los ingleses a pedir la paz".

A esta altura de la conferencia, Rommel y Rundstedt comienzan a sentirse desanimados. El dictador, evidentemente, parece no querer ver claramente la situación. Da la sensación de querer convencerse a sí mismo de algo que va a ocurrir, dejando de lado la realidad, lo que está ocurriendo y no puede evitarse ni detenerse.

Poco después, mientras Hitler continúa hablando de sus nuevas armas V, un SS entra y anuncia una alarma aérea. Los presentes, de inmediato, se dirigen al refugio subterráneo. Allí, Rommel vuelve a dirigirse a los presentes. Pero ya no habla del frente de





Un tanque británico se dirige hacia una posición fortificada alemana que resiste el avance aliado. Con su fuego eliminará el reducto y permitirá la marcha inmediata de la infantería que, entretanto, se mantiene en posición de cuerpo a tierra a ambos costados del camino. Al llegar a las proximidades de la casamata alemana, la pieza de artillería del blindado abrirá el fuego hasta destruir el nido de resistencia. Un solo peligro amenaza al tanque: la posesión de armas antitanques por parte de los germanos.



invasión. Ahora sus palabras se refieren a la situación general de Alemania en la guerra. Según él, tal situación es desesperada. Ninguno de los frentes podrá mantenerse indefinidamente. Apenas se podrá retardar, por algún tiempo, el triunfo de las armas aliadas. Ese margen de tiempo debe aprovecharse para conseguir una paz aceptable. En ese momento, Hitler interrumpe al mariscal: "Eso no es cosa suya... ¡Ocúpese de su frente de invasión!". Rommel, fríamente, continúa: "Hay algo más. Quiero hablar de Oradur-sur-Glane. Pido autorización para castigar a la división SS "Das Reich", por las represalias inadmisibles que llevó a cabo. Esas cosas manchan el uniforme alemán".

Hitler, alterado, responde: "No intervenga en eso. ¡No corresponde a su sector!". En seguida, el dictador dice: "Creo que hemos terminado". Después, sale de la habitación.

El general Schmundt, ayudante de Hitler, que acaba de asistir a la conferencia sin pronunciar palabra, dice entonces, dirigiéndose a Rommel: "Creo que sería una buena idea convocar a una reunión en La Roche-Guyon. Ustedes dispondrían la concurrencia de algunos comandantes de unidades del frente y el Führer los escucharía. Así tendría informaciones directas del frente de batalla. Yo, por mi parte, me ocuparé también... Llámenme mañana".

Rommel pronuncia una sola palabra: "Entendido".



◀ Una larga columna de prisioneros germanos marcha hacia la retaguardia. Con sus oficiales al frente, estos hombres avanzan para entregarse. Han desobedecido órdenes que disponían "la muerte antes que la rendición".

Soldados americanos descansan, en una pausa del avance. La tregua, sin embargo, no será muy prolongada. La intensidad de la lucha en el norte de Francia no permite a las tropas olvidar por largos períodos la dureza de la campaña en que están empeñados.

Eran las 16 horas. La reunión había terminado.

A la mañana siguiente, a un llamado telefónico de Rommel, el general Blumentritt responde: "El Führer se ha dirigido directamente a Berchtesgaden". ¿Qué ha ocurrido? Horas más tarde un mensaje, aclarando lo sucedido, llega a poder de Rommel. El día anterior, poco después de la partida de los asistentes a la reunión, una V-1, perdida la dirección, ha caído sobre el puesto de comando W II, destruyéndolo...

El ataque de la flota aliada

El mismo día que Hitler marchaba a Berchtesgaden, el Estado Mayor del almirante Ramsay, comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas, elaboraba el plan de operaciones siguiente: "Teniendo como objetivo anular a las fuerzas alemanas que pudieran ser utilizadas contra los efectivos americanos que ataquen a Cherburgo, una Fuerza de Tareas bombardeará a los germanos. La Fuerza de Tareas, que deberá estar lista a partir del 21 de junio, comprenderá a los acorazados americanos "Nevada", "Texas" y "Arkansas", los cruceros americanos "Tuscaloosa" y "Quincy", los cruceros británicos "Glasgow" y "Enterprise", además de destructores y barreminas. Estará a las órdenes del contraalmirante (americano) Deyo. La concentración de las naves tendrá lugar en Ports-

mouth. La Fuerza de Tareas ejecutará un bombardeo previo a 21.000 metros, para neutralizar a las baterías enemigas de largo alcance; después, los navíos avanzarán hasta 13.000 metros y, allí, batirán los objetivos designados por el ejército".

El mismo día, el I ejército americano del general Collins se puso en movimiento hacia el Norte, a partir de una línea que se extendía desde La Hougue a Barneville, precedidos por sus tanques y su aviación táctica.

Rommel comprobaba que cuanto había dicho a Hitler comenzaba a cumplirse. Efectivamente, las tropas alemanas, poco numerosas, no podrían resistir mucho tiempo en la península. Los comunicados de los jefes de unidades que llegaban continuamente a su cuartel general no dejaban lugar a ilusión alguna: "Situación inestable... Infiltración de blindados aliados... Repliegue hacia el Norte en busca de un reagrupamiento de las fuerzas... Movimientos entorpecidos por la aviación enemiga..."

El 24 de junio, por último, los alemanes se encontraron prácticamente encerrados en un espacio que se extendía sobre la costa, que no permitía escapatoria alguna.

Durante la noche, los blindados americanos abrieron tres brechas en las defensas exteriores de Cherburgo. La aviación, mientras tanto, bombardeaba sin descanso la fortaleza y el puerto.

Los barcos del almirante Deyo zarparon de Portsmouth el 25 de junio, al alba. El tiempo era inmejorable. La Fuerza de Tareas avanzó a toda máquina, precedida por los barreminas. Se encontraban aún a más de quince millas de la costa francesa cuando los centenares de marinos observaron en el horizonte una enorme nube de humo negro que se elevaba hacia lo alto. Era Cherburgo. En seguida, ya más cerca, escucharon el tronar de los cañones.

En ese momento, el almirante Deyo recibió un mensaje enviado desde tierra: "Deben cesar los bombardeos a 21.000 metros. El bombardeo naval deberá comenzar a partir de la posición 2 (13.000 metros)". Tal orden estaba determinada por el rápido avance de las unidades terrestres. En efecto, resultaba imposible conocer la posición exacta de cada formación y se corría el riesgo de bombardear a las fuerzas propias.

La Fuerza de Tareas, en consecuencia, continuó su marcha, sin abrir el fuego.

Las defensas alemanas comprendían veinte baterías, instaladas en casamatas, servidas por artilleros de la Kriegsmarine, bien entrenados y dispuestos a luchar. Otras baterías estaban integradas por cañones de 280, que podían disparar a 20.000 metros.

A 16.500 metros, la Fuerza de Tareas cambió de ruta y comenzó a navegar paralelamente a la costa, siempre con los barreminas a la cabeza de la formación. Las baterías alemanas, entretanto, permanecieron silenciosas.

Los navíos viraron de rumbo y comenzaron a acercarse a la costa. A través del humo de los incendios podía verse el emplazamiento de las baterías enemigas. Éstas, sin embargo, permanecían sin disparar.

A bordo de los acorazados, cruceros y destructores, los telemetristas daban continuamente la distancia que los separaba de la costa: "11.000 metros...

INFORMACIÓN

En la guerra, uno de los aspectos más importantes de la tarea de los comandos de las unidades combatientes, es obtener información precisa acerca de la disposición y fortaleza de los efectivos enemigos. De ella depende, en alto grado, el éxito o el fracaso de las operaciones. Transcribimos la exposición que, al respecto, hace el oficial de una de las divisiones norteamericanas que combatieron en Normandía.

"Alguna información nos llegó gratuitamente. Dos estudiantes jóvenes de la Universidad de París, que habían caminado desde la Sorbona, en alguna forma encontraron su camino por entre las líneas y por encima del puente destruido, para hablar con énfasis, aunque sin experiencia, de todo lo que habían visto. Un valiente francés de la localidad de Graignes, haciendo un sinuoso recorrido en bote, vino para informar que había hombres de la SS en su ciudad y luego volvió allí para obtener información más exacta. ¿Su premio? Pidió (y recibió) un certificado nuestro que expresaba que había ayudado en la tarea de la liberación. Un número de desertores, la mayoría de ellos rusos y polacos incorporados a la Wehrmacht, cruzaron el río y dieron nuevos informes para la carta de situación. Hablaban con tanta insistencia de las ansias de desertar de las infortunadas tropas extranjeras, que se empleó un sistema de proyectiles cargados con volantes de propaganda y discursos públicos para causar más deserciones, pero con poco éxito. El control ejercido sobre la tropa por los oficiales y suboficiales alemanes era todavía demasiado eficaz.

"Nuestra artillería proveyó más informaciones, especialmente los frágiles aviones de observación de la misma, que sobrevolaban el campo de batalla. Con inmediata reacción la artillería enfrentó cualquier señal de actividad por parte del enemigo. Los alemanes, sin embargo, duplicaron sus esfuerzos para mantenerse ocultos. El movimiento a la luz del día disminuyó en gran escala. Los prisioneros germanos, hablarían posteriormente con horror de las pérdidas que habían causado los primeros días de bombardeo; del miedo que tenían compañías enteras de abandonar sus "cuevas de zorro" durante la luz diurna, de cocinas rodantes destruidas por nuestros proyectiles, y de interminables días de hambre... Las fotografías aéreas proveyeron más datos. Pero todo eso no hubiera sido suficiente, sin las patrullas que salían noche tras noche. Y, poco a poco, la información se iba acumulando.

"El patrullaje resultó difícil por causa de varios factores. Los reconocimientos a la luz diurna eran imposibles por los vastos espacios abiertos que debían ser recorridos. Las noches eran las más cortas del año y en algunos casos había que emplear tres o cuatro horas en cruzar los numerosos cursos de agua de la línea del frente, quedando solamente una hora para la exploración de las posiciones enemigas. La falta de experiencia jugó su papel al principio. Varias de las primeras patrullas no tuvieron éxito y cada uno de los tres regimientos de nuestra división perdió algunos de los hombres más valiosos."

Desde el embudo de una granada, dos soldados norteamericanos disparan una ametralladora contra los germanos. Las divisiones americanas, en muchos casos bisoñas, supieron comportarse como veteranas.

Desde una estación ferroviaria, un mortero norteamericano dispara sin descanso contra las posiciones que los germanos ocupan muy cerca de allí. Sólo así podrán ser desalojados los soldados alemanes que resisten el avance.





Un soldado alemán prisionero entra en una casa en la que ha sido dispuesta una "trampa para bobos". Deberá desarmarla en presencia del soldado americano que lo vigila. Se evitará, así, la muerte inútil de uno o más combatientes aliados.



Cascos alemanes dispersos en el terreno señalan el lugar en que una unidad germana se rindió a los aliados. A pesar de la enconada resistencia de algunas unidades, otras demostraron poca combatividad y depusieron sus armas casi sin lucha. El derrumbe de Alemania era ya evidente aún para sus propios soldados, cansados de la larga y cruenta resistencia.

10.500 metros... 10.250 metros... 9.500 metros... 9.250 metros..."

Los cañones alemanes seguían silenciosos.

Una vez más, la flota cambió de rumbo y, nuevamente, navegó paralelamente a la costa. En ese momento, las baterías costeras germanas abrieron el fuego. Semejantes a destellos de proyectores, los cañones despedían resplandores rojizos en cada disparo. Entre los barcos de la flota, que continuaban navegando a toda máquina, los proyectiles comenzaron a caer, levantando grandes columnas de agua. Inmediatamente, los cañones de los acorazados y cruceros comenzaron a responder al tiro de las baterías germanas.

Las baterías silenciadas

Los cañones alemanes disparaban con gran precisión. Los barcos debían evolucionar constantemente entre las grandes columnas de agua que provocaban los proyectiles enemigos. A las 12.53, el destructor americano "O' Brien" fue alcanzado por un obús de 203, pero no abandonó su puesto en la formación. A las 13.15, dos obuses de gran calibre cayeron simultáneamente sobre los destructores "Barton" y "Laffly". Por extraña coincidencia, ninguno de los dos proyectiles estalló.

Los lugares batidos por el fuego de los barcos, a su vez, eran cuidadosamente observados por los aviones aliados. De acuerdo con los informes, el tiro naval obtenía, al promediar el bombardeo, un 75 % de impactos.

A las 13.25, hora en la cual debía cesar el bombardeo, todas las baterías alemanas disparaban todavía. El almirante Deyo, en consecuencia, recibió la orden de continuar la operación.

A las 13.42, el crucero británico "Glasgow" fue alcanzado por dos obuses, que estallaron. Un incendio se declaró entonces en el hangar de los hidroaviones. El "Glasgow" abandonó prontamente la formación y puso proa al norte. Diez minutos más tarde, dominado el incendio, el crucero retomó su lugar en la formación y reinició el fuego contra las posiciones alemanas.

A partir de las 14.30, el fuego de las baterías alemanas comenzó a decrecer. Algunas silenciaron su acción definitivamente. Otras disparaban sólo esporádicamente.

Los barreminas, entretanto, procediendo con extrema audacia, se dedicaban a abrir un canal en las proximidades del puerto.

A las 15.30, sólo dos baterías germanas continuaban disparando contra la flota aliada. Los disparos, sin embargo, eran intermitentes. El almirante Deyo, entonces, radió un mensaje. Su texto decía: "Operación terminada. Libertad de maniobra".

Más de 3.000 obuses, en gran parte de calibres 380 y 305, fueron lanzados por los navíos sobre las defensas germanas. Las tripulaciones habían sufrido algunas pérdidas, pero ningún barco había sido gravemente dañado. Por otra parte, los artilleros alemanes se dedicaron a dirigir su fuego sobre los barcos de la flota aliada y no sobre las fuerzas que se aproximaban a la ciudad.

Soldados americanos se parapetan detrás de obstáculos improvisados, al ser atacados con fuego de armas livianas desde una posición alemana. Deberán entonces esperar la llegada de unidades que dispongan de morteros, con el fin de batir la posición enemiga hasta lograr la destrucción de la misma o la rendición de sus efectivos.

En el informe oficial que el comandante supremo, general Eisenhower, elevó a los jefes del Estado Mayor combinado, comentó la lucha en Normandía en los siguientes términos: "La lucha que tuvo lugar en el período del establecimiento de la zona de atrincheramiento, después del éxito de nuestro asalto inicial, tomó la forma de una lucha penosa y encarnizada en el sector británico del frente, con la ciudad de Caen como foco principal. El enemigo encontró allí el grueso de sus fuerzas, mientras que los hombres del I ejército estadounidense se abrían paso hacia la península de Cherburgo para tomar el puerto mismo, reagrupándose después y consolidando su posición al sur, en preparación de lo que sería la brecha decisiva a fines de julio.

"Por su ansiedad en impedir la toma de Caen y la dilatación de nuestra cabecera de playa hacia el Este, el enemigo contribuyó en cierto grado a la realización de nuestro plan inicial en lo relativo a la toma de Cherburgo y después del Día D + 6 ó Día D + 7, la batalla se desarrolló en general como se había previsto. Esta ansiedad del enemigo en el Este se manifestó desde el Día D + 1 en adelante,



Frente a Cherburgo, la flota aliada pone en acción las bocas de sus cañones y lanza sobre las posiciones enemigas un diluvio de proyectiles. Las baterías costeras germanas, respondiendo al fuego, dirigen su puntería sobre los barcos. La acción de los alemanes será, empero, poco efectiva.

Un soldado americano duerme, ajeno al fragor de la lucha, que aún se desarrolla a su alrededor. A su lado, el equipo de combate está listo. A la primera llamada volverá a tomar sus pertrechos y seguirá adelante, junto a sus camaradas.

Una pieza de artillería alemana, arrastrada por caballos, ha quedado inutilizada al ser muertos éstos por los disparos del enemigo. Arrojados al borde del camino, los animales son elocuente testimonio de la insensata destrucción que ocasiona la guerra.



El 8 de junio de 1944 se oficiaba la Santa Misa en el Convento de Pont l'Abbe. En ese día, festividad de Corpus Christi, la lucha se desarrollaba sin tregua en todo el frente de Normandía.
En el Convento, que era a la vez asilo de sordomudos, débiles mentales y dementes, las religiosas que tenían a su cargo la atención de los internados continuaban con sus tareas habituales. Los pacientes sumaban más de 1.000...
Hasta ese momento, todos los intentos realizados para evacuar a los internados habían fracasado. En el Día D cayeron sobre el edificio las primeras granadas. No se produjeron víctimas ni grandes daños. Sin embargo, el peligro subsistía. La crisis, finalmente, se desencadenó el 11 de junio.
En los alrededores del Convento, situado en la península de Cotentin, tropas americanas y germanas se enfrentaron y entablaron furiosa batalla. Los proyectiles, de todo calibre, comenzaron a caer en las cercanías del edificio. Algunos, también.

después del fracaso de nuestra tentativa de tomar la ciudad de Caen en nuestra primera arremetida hacia el interior. Era vital para el enemigo cerrarnos la cuenca del Sena: en parte porque proporcionaba la última barrera natural que defendía las bases de la V-1 y la V-2; en parte porque necesitaba los transportes fluviales para llevar abastecimientos y refuerzos a sus divisiones en Normandía; en parte porque tenía una cuña hacia París, que aislaría a todas sus fuerzas en el Oeste; en parte porque preveía una amenaza a El Havre, que era una base inapreciable para sus barcos que estaban operando contra las vías de acceso a la zona de asalto; pero probablemente, sobre todo, porque deseaba evitar la posibilidad del enlace entre las fuerzas aliadas que ya habían desembarcado y las que suponía desembarcarían en el Paso de Calais.

"Por estas razones, por lo tanto, lanzó al combate en el sector de Caen a todas sus fuerzas blindadas disponibles y una parte considerable de su infantería, facilitando así la tarea de las tropas aliadas en el Oeste, pero cerrándonos el acceso al terreno adecuado para tanques y aeródromos próximos a Falaise. Sus fines secundarios, que se cristalizaron cuando comprendió nuestra estrategia, eran mantener una cuña, amenazando separar las fuerzas norteamericanas en Cotentin de las que se encontraban en Calvados; evitar el aislamiento de la península de Cotentin y bloquear el camino a Cherburgo. Apreció plenamente la importancia que tenía para nosotros la toma de ese puerto (en realidad sobrestimó la necesidad de esto, en su ignorancia de nuestro proyecto de puertos artificiales y probablemente subestimó nuestra capacidad para emplear las playas abiertas), pero su deficiencia de infantería y su preocupación con el sector de Caen, menoscabaron su capacidad para defenderlo.

"Nuestra estrategia, ante estas reacciones alemanas, fue atacar enérgicamente en el Este, con el fin de contener allí a la principal fuerza enemiga, mientras consolidábamos nuestra posición en el Oeste. La lucha resultante en las proximidades de Caen, que pareció costar tanta sangre para ganar un terreno tan reducido, fue así un factor esencial en asegurar nuestro éxito final. La misma tenacidad de la defensa fue prueba evidente de esto. Como manifestó a los corresponsales de prensa a fines de agosto, cada pie de terreno que el enemigo perdía en Caen, equivalía a la pérdida de diez millas en cualquier otro lugar. En Caen lo conteníamos con nuestra izquierda, mientras asestábamos el golpe hacia Cherburgo con nuestra derecha.

"La tenacidad del enemigo en el Este no significó que las fuerzas aliadas en el Oeste disfrutaran de una victoria fácil. El terreno en el cual luchaban era extraordinariamente favorable para la defensa. En la región estrecha boscosa inmediata, salpicada de bosques y huertos y con sus campos divididos por altos terraplenes coronados de árboles, constituyendo cada uno de ellos un formidable obstáculo antitanque, las fuerzas blindadas tenían escaso valor y la infantería tuvo que librar una recia lucha de cerco a cerco y de orilla a orilla, hostigada por innumerables tiradores apostados y nidos de ametralladoras emboscados...".

Hacia mediados de junio, la situación se había definido lo bastante como para ser claramente visible que los

PROCESIÓN TRÁGICA

hicieron impacto en los grandes muros. En el interior, el pánico comenzó a cundir en la masa de desventurados que allí se alojaban. El capellán aconsejó el inmediato abandono del lugar. Los médicos, por su parte, se opusieron, argumentando la imposibilidad de conducir a campo abierto a tal cantidad de seres, muchos de ellos, desprovistos de razón y, además, enloquecidos de terror. Tras algunas horas de calma, los cañones reiniciaron el fuego. Los pacientes fueron conducidos de inmediato a los sótanos. Instantes más tarde los proyectiles alcanzaron la estructura superior del edificio, que comenzó a arder. En los sótanos, los internados elevaron un clamor estremecedor. El capellán, precipitándose entre las llamas, tomó en sus manos la Sagrada Hostia y regresó junto a los enfermos. Momentos más tarde, conscientes de que permanecer allí era condenar a muerte a cientos de desventurados, los médicos, ayudados por las religiosas, decidieron abandonar el edificio y tratar de alcanzar las líneas americanas. El objetivo era llegar a un amplio edificio que pertenecía a la comunidad que regía el convento.
Los días posteriores constituyeron un dramático episodio, que difícilmente podrían olvidar los que lo vivieron. Efectivamente, conduciendo a una masa de centenares de dementes y enfermos, ancianos en su mayoría, médicos y religiosas encabezaron una patética columna que marchó incansablemente, atravesando el campo de batalla. A su alrededor, la batalla se desarrollaba en su máxima intensidad. Los silbidos de los proyectiles se mezclaban con el estallido de las granadas y los lamentos de los heridos. Así, hora por hora, día por día. Por último, el 18 de junio, la caravana arribó a las líneas aliadas. Allí los soldados norteamericanos hicieron cuanto pudieron por brindar a los refugiados un mínimo de bienestar. Quedaban atrás días y noches de terror y muchos muertos y heridos jalonando la terrible marcha. Y quedaban, principalmente, los terroríficos episodios que aquellos hombres y mujeres habían vivido durante largos días e interminables noches. El episodio fue una pesadilla. Pero quizá nada iguale en dramatismo a la visión de aquellos centenares de desdichados avanzando, a campo traviesa, en alucinante procesión, hacia una deseada salvación. Mientras duró la travesía, bajo el fuego incesante de los dos bandos, atravesando, muchas veces, las líneas aliadas y germanas en pleno combate, los centenares de fugitivos parecieron hacerlo protegidos por la mano de Dios. Resulta difícil, realmente, explicarse cómo tantos seres humanos pudieron caminar entre el fuego, horas y horas, sin ser exterminados en masa por las ráfagas de las ametralladoras y el estallido de los proyectiles de gran calibre. El episodio protagonizado por los internados en el Convento de Pont l'Abbe, uno entre mil semejantes que nunca se dieron a publicidad, podría incluirse, con justicia, en las páginas del Martirologio Cristiano.



Un soldado canadiense contempla una "trampa para bobos", que los germanos dejaron detrás de sí, en su retirada. La trampa consiste en una mina "Teller", conectada con un detonador y colocada en un depósito de proyectiles de artillería. De producirse la explosión, una verdadera catástrofe hubiera ocurrido en el lugar.



Un grupo de soldados americanos alisa el terreno en el que se improvisará una pista de aterrizaje. Poco después, cuando aún se encuentren, junto con cientos de camaradas más, dedicados al trabajo, comenzarán a arribar los primeros aviones aliados que vuelven del combate.

"ATAQUE CONTINUO..."

El texto siguiente pertenece al escritor británico Alan Moorehead, y está basado en documentos alemanes recogidos por las fuerzas inglesas:

"A mediados de junio, Rommel había tomado una decisión. O más bien, la decisión comenzaba a imponérsele, en parte por su propio temperamento agresivo y en parte por las quimeras de Hitler. Los aliados habían ganado la inicial 'batalla de la costa'. Bien, ahora serían arrojados al mar. Primero se les contendría en la angosta cabeza de playa, hostigándoseles sin cesar. Después, al menor signo de flaqueza, los blindados alemanes se abrirían camino hacia la orilla. La batalla de Francia se resolvería en Normandía. La orden fue: 'Ataque, ataque continuo'.

"Era un sistema cuyo fin no se veía claro, un sistema de romperse la cabeza contra la pared, un sistema imprevisor, un sistema de jugador empedernido, un sistema que debía agotar todas las reservas alemanas en Francia. Era, en resumen, el mejor sistema que pudiéramos haber deseado... Rommel retiró divisiones del XV ejército, una por una. Cuanto más crítica se volvía la posición alemana en el frente, más aceleraba Rommel aquel proceso...

"...Pero tal como obró Rommel, sirvió magníficamente a nuestros propósitos. Tres cuartas partes de sus tropas eran bisoñas... Los alemanes nunca desencadenaron un contraataque en gran escala... Entretanto, nosotros acumulábamos elementos para el día en que nos halláramos listos a la ruptura... A la vez que esto sucedía, los alemanes se agotaban en sucesivos ataques estériles. A menudo estaban fatigados antes de llegar al frente..."

Efectivamente, las disposiciones militares tomadas por el mando germano fueron precisamente las menos indicadas para hacer frente a la invasión aliada. Sin embargo, debe recordarse que Rommel obró como lo hizo, por ser esas las órdenes que recibió del Führer.



Un "carrier" británico se aproxima a las líneas aliadas, conduciendo a un prisionero alemán. El combatiente germano, muy joven, pertenece a las últimas convocatorias. La guerra ha sido muy breve para él. En pocos años más será solamente un recuerdo.

germanos carecían de poder combativo suficiente como para hacer frente a los ejércitos aliados. Paralelamente, la aviación anglonorteamericana, dueña del espacio, batía a voluntad sus blancos, sin hallar oposición alguna. Entretanto, un río de hombres, armas y abastecimientos afluía incesantemente a las cabeceras de playa. La suerte de los ejércitos alemanes estaba, prácticamente, sellada. En el Alto Mando de la Wehrmacht eran muchos los que ya lo sabían. Pero Hitler exigía la prosecución de la lucha. Y la lucha debía continuar. Sin esperanzas visibles, inútil y empecinadamente, el enfoque de la situación del Führer conducía a Alemania, inexorablemente, a la derrota final.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos citados, el abastecimiento de las tropas y los desembarcos de nuevos contingentes de combatientes pudieron ser llevados a cabo sin grandes dificultades. La construcción de puertos artificiales, paralelamente, continuó a ritmo acelerado. Una tormenta inesperada, que se desató el día 19 de junio, interrumpió las operaciones de descarga y entorpeció la construcción de los citados puertos. En esa fecha, tanto el puerto norteamericano como el inglés se hallaban casi terminados. En el americano, especialmente, los trabajos estaban más adelantados. En efecto, allí, una LST era descargada en un promedio de una hora, en contraste con las doce horas que se tardaban en descargar sobre la playa; allí, efectivamente, los barcos debían avanzar sobre la arena con la marea alta, descargar durante la marea baja y volver a zarpar con la siguiente marea alta.

El puerto Mulberry "A", por su parte, fue construido en un lugar sumamente expuesto a los vientos. Esto incidió desfavorablemente sobre el mismo y provocó prácticamente su destrucción. Por esta razón debió ser abandonado. Los peritos dictaminaron, posteriormente, que la verdadera razón de su destrucción radicó en la rapidez con que había sido construido. El puerto Mulberry "B", situado en la zona inglesa, fue instalado en las proximidades del arrecife de Calvados, que lo protegía y evitó que la tormenta lo dañara. El arrecife disminuyó en mucho la fuerza del mar y, así, los abastecimientos pudieron ser descargados sin inconvenientes.

La furia de los elementos pareció confabularse contra la operación de desembarco. En efecto, la tormenta que se desató el día 19 de junio fue la más terrible producida en la zona desde el año 1895.



Encabezados por oficiales, suboficiales y soldados alemanes se entregan a los efectivos aliados que cercaron a la unidad. El grupo, de menos de cien hombres, resistió el ataque mientras le fue humanamente posible. Posteriormente, dada la inferioridad numérica aplastante, la bandera blanca fue izada. Retornará así a Francia la ansiada paz.



Aldeanos franceses saludan con la V de la victoria a los corresponsales que los fotografían. En sus rostros muestran la alegría que les provoca la terminación de la lucha.

Prisioneros alemanes en un campamento aliado. Un oficial toma los datos de los soldados germanos. Estos últimos, entre los que se cuentan hombres muy jóvenes, serán enviados de inmediato a Gran Bretaña, donde aguardarán el final de la lucha en campos de concentración.



¡POR FIN LA PLAYA!

Las cabeceras de puente en la costa francesa han sido afirmadas. Mientras las tropas de asalto continúan su avance hacia el interior, arriban a Normandía, en incesante corriente, las unidades de refuerzo. Un soldado de la 30a. división norteamericana, narra el momento de llegada al campo de lucha.

"¡Por fin la playa! Es verdad que los extraños y abruptos acantilados de Francia causan alguna intranquilidad. En el atestado lugar de anclaje fuera de la costa, que hervía con la actividad de los botes de desembarco, muchos de los buques de la gran flota ya no zarparían... La playa misma estaba atiborrada con los cascos de los barcos de desembarco abandonados, sus heridas abiertas, quebradas por los proyectiles... A la sombra del acantilado, más de un casco de tanque americano se oxidaba inmóvil sobre la arena, con las puertas de escape de su torrecilla abiertas de par en par hacia arriba como suplicando al cielo. Sobre el acantilado, cerca de donde los aviones C-47 ya estaban llevando a los heridos de vuelta a Inglaterra desde una pista de aterrizaje improvisada, nubecillas de humo y grandes explosiones se alternaban en forma interminable, señalando, ya los tiros de reglaje de un cañón alemán de largo alcance, ya el despejamiento de campos de minas... De noche, cuando los aviones de ataque alemanes volaban sobre la playa, las trayectorias de los proyectiles luminosos bombardeando el cielo desde todas las direcciones, eran impresionantes y hermosas, mientras que la eficaz herramienta de los atacantes nocturnos, el cohete de iluminación con paracaídas, parecía el símbolo del mal, flotando hacia abajo con su amarilla sonrisa sarcástica, dejando tras de sí una estela de humo gris. Las ciudades de la zona de desembarco, destruidas por las bombas, eran una mezcla de muerte y polvo, nada más...

"Pero la espera angustiosa había terminado para nosotros... Aquí estaba la realidad de verdaderos alemanes para combatir, y de verdaderos lugares por los cuales luchar, en vez de las promesas multicolores de las cartas de planificación... Aquí llegó al final la pesadilla de las especulaciones, del aislamiento de los campamentos de embarque y de los transportes... Aquí, por fin, estamos frente a la misión que debemos cumplir..."

Daños considerables sufrieron las embarcaciones de desembarco y el puerto en el sector americano fue dañado por estas mismas embarcaciones que fueron lanzadas sobre la escollera por las altas olas. La tormenta duró cinco largos días. Las operaciones de descarga debieron suspenderse entre los días 19 y 20, tanto sobre las playas como en los puertos. La partida de convoyes, desde Inglaterra, fue suspendida. Las embarcaciones que pudieron capear el temporal fueron aquellas que se encontraban detrás de los barcos hundidos. En total, se perdieron de descargar 140.000 toneladas de abastecimientos y 20.000 vehículos, además de comprometerse seriamente la operación OVERLORD, ya que la misma dependía de un avance ofensivo en el interior, convenientemente apoyado desde el punto de vista logístico.

Aunque la tenaz resistencia alemana fue la principal responsable del lento progreso antes de la ruptura de fines de julio, la tormenta contribuyó substancialmente a demorar la llegada de las tropas combatientes desde Inglaterra y a que el apoyo logístico llegara en tiempo oportuno.

En el desarrollo de los primeros combates, a lo largo de los días iniciales en que una división entra en acción por primera vez, la mayoría de los hombres sufren ciertos desórdenes resultantes del "shock". Hasta que los soldados se "aclimatan" a la agonía de los heridos y al espectáculo de la muerte, se agrupan, atemorizados y confusos. Resulta tarea difícil, entonces, arrastrarlos al ataque. Por lo común, al cabo de un tiempo más o menos breve, las tropas responden normalmente y los trastornos cesan.

Dice al respecto el general Omar Bradley: "Siempre que era posible nos esforzábamos por aliviar la intensidad del mencionado "shock", haciendo que cada nueva unidad se adaptara en un sector tranquilo antes de empeñarla en el ataque. Pero cuando la D. 90 bajó a tierra pisando los talones de la 4ª División, atravesando la playa UTAH, no había sectores tranquilos. No teníamos más remedio que lanzarla en un ataque que hubiera puesto a prueba el temple de los mismos veteranos. Sin embargo, una repentina inmersión como esa no fue exclusiva de la D. 90. Otras divisiones, "'crudas" como ella, entraron en línea en condiciones aun más aterradoras y la mayoría supo capear el temporal con distinción. La D. 90, casi desde el momento de su ataque inicial, se convirtió en una división problema". Su desempeño fue tan exasperante que llegó un momento en que el Estado Mayor del I ejército se dio por vencido y propuso que se la integrara, empleando su personal y equipo para reemplazos. A pesar de todo, seguíamos manteniéndola y la D. 90 llegó a ser una de las más destacadas unidades del teatro europeo. En su metamorfosis puso en evidencia cuán rápidamente un comandante firme puede realizar la transfusión de su energía en sus subordinados. Pero nos probó aun más que eso. Nos probó lo que siempre habíamos sostenido: que hombre por hombre, una división es tan buena como cualquier otra; ellas varían únicamente en la habilidad y las cualidades de conductor que posean sus respectivos comandantes. . . Encontramos "al jefe" en la persona del general de brigada Raymond S. McLain ... McLain era un soldado que había demostrado que le huía al puesto de comando para dedicar su tiempo a las tropas que estaban en combate, a las cuales infundía el espíritu agresivo que le era característico... '¿Puede usted ayudarme a cambiar todos los oficiales que yo desee tener en la di-

NORMANDÍA

Los sucesos de Normandía adquieren cierta claridad de interpretación al verificar el hecho de que las divisiones alemanas fueran lanzadas a la lucha en forma escalonada, nunca en masa. Si los germanos hubieran procedido en forma totalmente opuesta, descargando todo el peso de sus divisiones, simultáneamente, contra los ejércitos aliados, éstos podrían haberse visto en una difícil situación. Más aún, hubieran corrido el grave riesgo de quedar allí inmovilizados durante varios meses.

En líneas generales, la batalla de Normandía puede dividirse en tres fases: la primera, el asalto, que se extendió a lo largo de unas cuarenta y ocho horas; la segunda, que comprendió un período de consolidación y de desgaste del enemigo, a lo largo de casi un mes; por último, la ruptura. La operación, en general, fue conducida de acuerdo con los cánones clásicos, tanto en lo referente a la planificación como a la conducción. Los errores inevitables y los factores imponderables que salpicaron el desarrollo de la campaña no modificaron, sustancialmente, el desenvolvimiento de la misma.

Los germanos, por su parte, combatiendo sin ayuda aérea y con la mitad de las bocas de fuego de que disponían los aliados, lucharon bien y con eficacia. La suya fue una guerra de retirada ante el ataque masivo aliado y regreso a las primeras líneas ante el cese del fuego. Prefirieron un sistema de defensas diseminadas y no una línea continua.

Una línea continua de defensa hubiera exigido de los germanos la concentración masiva de gran cantidad de efectivos. Hubiese sido imprescindible el concurso de unidades blindadas y un adecuado apoyo aéreo. Nada de eso era posible. Las unidades blindadas seguían en reserva, en espera de la nueva invasión, la "real", que esperaba Hitler en el Paso de Calais. El apoyo aéreo era prácticamente imposible, por falta de aviones.



Un destacamento americano descansa, durante un alto de la marcha. Pobladores franceses los observan. La guerra, para los civiles, comienza a convertirse en un triste recuerdo, a medida que el frente de combate se aleja de sus hogares. Les queda una ferviente esperanza, compartida por los soldados: que nunca regrese...

visión y a proporcionarme los reemplazantes?', me preguntó McLain. 'Todo lo que usted quiera, Ray. Vaya, eche un vistazo durante cuarenta y ocho horas y luego regrese con una lista. Todos los que figuren en ella serán cambiados'..., respondí. McLain regresó exactamente dos días después, con una lista de dieciséis oficiales combatientes. Di los nombres de todos ellos a Red O'Hare, diciéndole que los sacara de la 90º división y que diera a McLain cualquier oficial que nombrara expresamente. Cuando en el siguiente mes de octubre McLain dejó a la D. 90 para tomar el mando de otro Cuerpo, su sucesor heredó una de las mejores divisiones de combate en el frente aliado".

CAE EL PUERTO VITAL



La lucha en Normandía aumenta en violencia, a medida que las tropas aliadas avanzan hacia el interior. Los alemanes, siguiendo las directivas de Hitler, ofrecen una resistencia encarnizada, pues saben que la batalla es decisiva para la suerte de la guerra. Soldados norteamericanos responden al fuego de francotiradores germanos.

Junio 20 de 1944. Avanzando velozmente hacia el Norte, se desplazan las columnas del VII Cuerpo de ejército norteamericano. Su objetivo es Cherburgo, puerto vital que permitirá a los aliados abastecer a los ejércitos que luchan en Francia y que, hasta ese momento, han sido aprovisionados a través de las playas de invasión. La conquista de Cherburgo significará un golpe mortal para las fuerzas germanas que tratan, desesperadamente, de detener el avance de los ejércitos aliados.

Hasta ese momento, el Alto Mando alemán consideraba que el esfuerzo principal de las tropas anglonorteamericanas estaba dirigido hacia Caen. Por ello, los germanos habían concentrado allí el mayor número de unidades, especialmente las blindadas.

Sin embargo, la operación decisiva en la primera fase de la invasión sería la ocupación de Cherburgo.

El 9 de junio, el general Bradley, jefe del I ejército norteamericano, había ordenado al general Collins, jefe del VII Cuerpo, que avanzara rápidamente con sus tropas y cortara por la base la península de Cotentin, para aislar a Cherburgo.

El objetivo había sido logrado en la tarde del 17 de junio. Collins se comunicó con Bradley y, lleno de júbilo, le anunció que sus unidades de vanguardia habían alcanzado la costa oeste de la península de Cotentin.

En Cherburgo quedaban aisladas, al mando del general Schlieben, unidades alemanas con más de 30.000 hombres. Collins, sin dar respiro a sus



En la ruta de avance de los ejércitos aliados, yacen los cuerpos de soldados germanos que intentaron detener el ataque. Un herido alemán, aguarda ser auxiliado. La Wehrmacht sufre terribles pérdidas, lanzando a la lucha sus últimas reservas.

tropas, dispuso el avance convergente en tres columnas de las divisiones 4ª, 79ª y 9ª de infantería.

A las tres de la madrugada del 19 de junio se inició el avance.

Dos días más tarde el puerto estaba cercado. De derecha a izquierda, las fuerzas alemanas que defendían el último perímetro eran las siguientes: el 922º regimiento de granaderos, emplazado en el reducto denominado "Westeck"; a continuación, el regimiento de granaderos 919º, con un batallón de ametralladoras; en el centro de la línea, el regimiento de granaderos 739º; en el extremo oriental, el regimiento de granaderos 729º, con un grupo de combate organizado con tropas de diferentes unidades, adscripto.

El puesto de comando estaba emplazado en un reducto subterráneo en los suburbios de Cherburgo. Allí estaba el general von Schlieben y también el almirante Hennecke, comandante de todas las fuerzas navales alemanas en Normandía.

En las galerías subterráneas y abrigos del puesto de comando se apiñaban más de 1.000 hombres, artilleros navales, tripulantes de torpederos, trabajadores de la organización Todt, soldados de la Luftwaffe. Los hombres permanecían allí hacinados, en un ambiente en el cual el aire se renovaba deficientemente, por el mal funcionamiento de los extractores.

Se inicia el asalto

Al llegar a los suburbios de Cherburgo, en la noche del 20 de junio, el general Collins dirigió un ultimátum al general von Schlieben. En el mismo lo intimaba, bajo la amenaza de emplear en forma total a sus fuerzas, a la rendición. Schlieben, empero, rechazó el ultimátum. Al mismo tiempo cursó una orden a sus tropas, siguiendo las directivas de Hitler. "La retirada de las actuales posiciones será castigada con la muerte", decía el texto. Y continuaba así: "Todos los jefes de las diferentes unidades quedan autorizados a fusilar a todo aquel que abandone su puesto".

El ataque planificado por Collins se desencadenaría a las 12.40 del 21 de junio.

Sería precedido por un devastador bombardeo aéreo, destinado a ablandar las defensas de Cherburgo. Esta operación fue la primera de su tipo realizada por los aliados en Francia.

Desde Inglaterra se trasladó a las proximidades de Cherburgo el general de la aviación norteamericana Spaatz, para presenciar el desarrollo de la operación.

A la hora señalada se aproximaron en vuelo rasante diez grupos de aviones "Mustang" y cazas lanzacohetes "Typhoon", de la RAF. Detrás de ellos se desplazaban hacia el objetivo 500 cazabombarderos norteamericanos, apoyados por 387 bombarderos medianos. En total, más de 1.000 máquinas se abalanzaron sobre las posiciones alemanas en Cherburgo.

El resultado del feroz ataque fue destructor. El terreno quedó sembrado de cráteres y la ciudad reducida a escombros. Simultáneamente, la artillería americana desató un vendaval de fuego, apoyando la acción de los bombarderos.

Avanzando detrás de esta cortina de fuego, los tanques norteamericanos se desplazaron hacia las líneas enemigas.

Aún cuando parecía increíble, entre las montañas de escombros surgieron los combatientes alemanes, armados con sus ametralladoras y Panzerfaust. Se inició entonces el choque. Combatiendo furiosamente, y apoyados por algunas baterías que habían escapado a la destrucción, los alemanes resistieron a pie firme el avance norteamericano. La irrupción, sin embargo, no pudo impedirse. Fueron arrojadas a la lucha compañías de paracaidistas integradas por combatientes de escasa edad y prácticamente sin entrenamiento de combate.

En contados minutos las filas de los defensores comenzaron a ralear. Al caer la tarde, los norteamericanos habían penetrado profundamente por el flanco izquierdo de las posiciones alemanas, aislando por completo a una unidad de artillería que mantuvo la resistencia colocando en círculo sus cañones.

Se produjo entonces una dramática reacción de los combatientes germanos. Un batallón del regimiento de granaderos 729º, al mando de un teniente, se lanzó al contraataque para rescatar a los artilleros cercados. A pesar del ardor combativo de los hombres, no lograron su objetivo.

A lo largo de toda la línea, las fuerzas norteamericanas abrían brechas, aniquilando uno por uno los puestos defensivos germanos.

El 24 de junio, las tropas del general Collins habían ya irrumpido a través del anillo exterior de las defensas



Soldados de una división norteamericana de infantería, hacen un alto en la marcha para observar la acción de los bombarderos sobre las posiciones alemanas. El apoyo aéreo es incesante, impidiendo a los germanos el desplazamiento y concentración de sus efectivos.

Las cabeceras de puente han sido definitivamente afianzadas, y los norteamericanos emplazan en territorio francés sus grandes piezas de artillería pesada. Son cañones de 240 mm de calibre.

de Cherburgo. Los batallones que defendían los reductos germanos estaban prácticamente diezmados, a excepción de pequeños grupos que aún resistían desesperadamente. Eran destacamentos de ochenta a cien hombres, exhaustos y casi sin municiones.

En su puesto de mando subterráneo, el general von Schlieben comprendió que el fin estaba próximo. Sin embargo, era necesario prolongar la resistencia para llevar a cabo la total demolición de las instalaciones de Cherburgo.

La rendición

Los aliados estaban ya muy cerca de cumplir con su objetivo. El 25 de junio, sus fuerzas se desplegaron hacia el interior de las últimas posiciones defensivas germanas. En el bastión de Fort du Roule, que dominaba el campo de batalla, los alemanes seguían resistiendo, haciendo fuego intermitentemente con sus grandes cañones de 150 milímetros.

Von Schlieben, en la emergencia, envió un desesperado mensaje al Alto Mando. Decía así: "La superioridad material del enemigo y el dominio del aire por parte del enemigo son abrumadores. La mayor parte de nuestras baterías han acabado sus municiones. Las tropas se encuentran completamente agotadas, arrinconadas, con sus espaldas contra el mar. El puerto y las instalaciones más importantes ya han sido volados. La pérdida de la ciudad es inminente. El enemigo ya ha penetrado en los suburbios. Tenemos 2.000 heridos, sin posibilidad de recibir atención médica. ¿Existe la necesidad, en vista de la situación, de que las fuerzas que nos restan sean enteramente aniquiladas? Requiero instrucciones urgentes".

En esos momentos, las fuerzas norteamericanas rodeaban el reducto subterráneo donde se hallaba instalado el puesto de mando.

El Fort du Roule había ya caído, cañoneado a quemarropa por las piezas autopropulsadas norteamericanas.

En el interior del puesto de mando de von Schlieben reinaba una enorme confusión. Cientos de hombres hacinados continuaban una resistencia que no ofrecía esperanza alguna. En las entradas del reducto estallaban los pro-



yectiles de los americanos, presagiando el final.

Poco después de las tres de la tarde llegó a von Schlieben la respuesta del Alto Mando a su requerimiento. El mensaje sólo contenía una lacónica frase, firmada por el mariscal Rommel: "De acuerdo con las órdenes del Führer, usted deberá continuar la lucha".

Schlieben comprendió que todo estaba perdido. Sabía que toda resistencia era inútil, y que solamente conduciría a la muerte de algunos cientos de hombres más. Pero sabía, además, que debía obedecer aquella orden.

En la colina bajo la cual estaba construido el reducto de von Schlieben se hallaban ya, a esta altura de los acontecimientos, los zapadores ameri-

GRADOS

Equivalencias entre los grados militares del ejército de EE. UU., el ejército alemán, y las fuerzas de la SS.

Ejército alemán	SS	Ejército norteamericano
Reichsmarschall	—	—
Generalfeldmarschall	Reichsführer SS	General de ejército
Generaloberst	Oberstgruppenführer	General
General der Infanterie	Obergruppenführer	Teniente general
Generalleutnant	Gruppenführer	Mayor general
Generalmajor	Brigadeführer	Brigadier general
—	Oberführer	—
Oberst	Standartenführer	Coronel
Oberstleutnant	Obersturmbannführer	Teniente coronel
Major	Sturmbannführer	Mayor
Hauptmann	Hauptsturmführer	Capitán
Rittmeister	—	Capitán (caballería)
Oberleutnant	Obersturmführer	Primer teniente
Leutnant	Untersturmführer	Segundo teniente



◂ En medio del estallido de las granadas germanas, avanzan al asalto los infantes norteamericanos. La tierra pulverizada envuelve a los hombres que se lanzan sobre las posiciones tenazmente defendidas por las fuerzas de la Wehrmacht.

Soldados de la 3º división canadiense, que combaten a las órdenes del general Montgomery en el flanco izquierdo del frente aliado, reciben instrucciones de un oficial, en el momento previo al ataque. Los canadienses sobresalieron en los duros combates librados en Caen.



Un joven combatiente germano, perteneciente a una división de paracaidistas que lucha como unidad de infantería, es conducido a las líneas de retaguardia por dos soldados norteamericanos. Los alemanes emplean en la lucha en Francia todas las unidades disponibles.

Prisioneros alemanes se amontonan detrás de las alambradas de púas de los campamentos de cautiverio. Muchos de ellos muestran su alegría ante el hecho de haber escapado con vida, luego de los sangrientos combates sostenidos con las fuerzas aliadas.



canos, colocando grandes cargas de explosivos.

Las detonaciones conmovían el terreno, y el humo y los gases producidos por las mismas se filtraban hacia el interior del refugio, tornando irrespirable la atmósfera.

En esas circunstancias, un teniente germano se aproximó al almirante Hennecke y le propuso un plan desesperado. "Podemos barrer a los americanos de la cima de la colina", le dijo, "hasta el último cartucho".

"Nuestras propias baterías pueden disparar sobre la colina...". El almirante se dirigió entonces a su ayudante y lo interrogó: "¿Todavía estamos en contacto con las baterías de Cap de la Hague?". "Sí, señor", fue la respuesta. El almirante no vaciló. Con voz firme, ordenó: "Entonces que disparen sobre nosotros, con sus cañones de 200 y 250 milímetros".

La orden fue transmitida inmediatamente. Los disparos, sin embargo, no se produjeron. Las baterías habían sido desmanteladas por los bombardeos aliados. Ya nada podría detener la acción de los grupos de asalto de los norteamericanos.

Von Schlieben, entretanto, había resuelto enviar a las líneas enemigas a un capitán norteamericano capturado, con el fin de obtener drogas para los centenares de heridos que agonizaban sin asistencia alguna.

A las cinco de la tarde, el capitán americano hizo su entrada. Tras él penetraron dos soldados alemanes, llevando consigo dos voluminosos paquetes: eran drogas destinadas a los soldados germanos heridos. El capitán americano llevaba, además, una intimación de rendición del general americano Collins. Ésta decía: "Usted y sus hombres han resistido firme y valientemente. Se encuentran en una situación desesperada. El momento de la capitulación ha llegado. Envíe su respuesta por radio, en la frecuencia de 1.520 kilociclos, y levante una bandera blanca o dispare bengalas blancas".

Schlieben, rechazando tácitamente el ultimátum, no respondió al mismo. Dio, por lo contrario, órdenes terminantes, en el sentido de acelerar la destrucción de Cherburgo.

En las últimas horas de la tarde, más de treinta y cinco toneladas de dinamita hicieron volar las últimas

GUERRA PSICOLÓGICA

La guerra psicológica, llevada adelante con entusiasmo por ambas partes, dio lugar a una verdadera rivalidad que se tradujo en decenas de intentos para desmoralizar al enemigo. Los americanos, expertos en publicidad, lanzaban sobre las líneas germanas miles de volantes en los que ofrecían a los combatientes enemigos la posibilidad de salvar la vida y alejarse definitivamente del frente de batalla. Las hojas, al final de una breve exhortación, en la que se invitaba a los alemanes a pasar a las líneas aliadas, terminaban con la frase siguiente: **"Y no se olviden de los cubiertos para comer..."**
Paralelamente a la propaganda impresa, camiones americanos provistos de altavoces recorrían las cercanías del frente, transmitiendo valses de Strauss. Al final de cada ejecución, que ya era de por sí sola un llamado a la deserción al traer a la mente de cada soldado germano el recuerdo de la patria lejana, una voz, en alemán, decía con tono conciliador: "Ustedes han luchado bien y se han comportado honrosamente ante sus compatriotas. Pero ya no hay razón alguna para que sigan combatiendo. Nuestros bombarderos han destruido vuestras ciudades. Están ustedes enfrentando una aplastante superioridad. Ríndanse ahora y podrán regresar sanos y salvos hacia los seres amados que quedaron detrás de ustedes. Si no se rinden y pasan a nuestras líneas no nos quedará otra alternativa que darles más y cada vez más de esto..."
De inmediato, la artillería lanzaba sobre las posiciones alemanas salvas de sus cañones.
Los germanos, por su parte, arrojaban sobre las posiciones americanas volantes cuyo texto decía: "Muchacho de los Estados Unidos: ¿Pertenece usted al lado malo de la calle? (Expresión norteamericana que significa "hijos y entenados" N. de R.). Los hijos de FDR (Franklin D. Roosevelt, N. de R.) están en el ejército, desfilando por las calles de Londres, con uniformes y botones de fantasía. Ellos pertenecen al lado bueno de la calle..."
La guerra psicológica contribuyó, en alguna medida, a disminuir las bajas por ambos bandos. Intervinieron en ella especialistas en la materia: psicólogos y periodistas especializados en publicidad.



Tropas del I ejército norteamericano, comandado por el general Bradley, hacen su entrada en una localidad de Normandía que acaba de ser capturada. Sólo restan ruinas calcinadas de los edificios, arrasados por el fuego de la artillería y la aviación.

Una a una las ciudades de Francia son liberadas. El avance de los aliados no se detiene, pese a la encarnizada resistencia germana. Columnas motorizadas norteamericanas atraviesan las calles de la localidad de Brehal, mientras un policía francés contempla con júbilo la escena.

Protegidos por la enseña de la Cruz Roja, llevada por un soldado alemán, heridos de la Wehrmacht son conducidos a las líneas norteamericanas, en las afueras de Cherburgo. La resistencia en el puerto continúa, empero, pues Hitler ha ordenado defender la plaza hasta el último cartucho.

Parapetados en una zanja, soldados norteamericanos descansan en una pausa en la lucha. El terreno boscoso ofrece favorables posibilidades para la acción defensiva de las fuerzas alemanas. Allí los tanques y la artillería no pueden cubrir efectivamente con su fuego el avance de las formaciones.



instalaciones portuarias y algunos puntos vitales de la ciudad.

Poco después de las siete de la tarde, los zapadores americanos llegaron a las proximidades de las entradas del refugio, disparando sus armas. En el interior, von Schlieben dio una última orden, disponiendo la destrucción de los documentos. Enseguida, ordenó transmitir al Alto Mando el siguiente mensaje: "Ha comenzado la última fase de la lucha". Después, tomando en sus manos un fusil, marchó junto con el almirante Hennecke a unirse a sus hombres, que defendían las últimas posiciones.

Centenares de proyectiles de mortero y artillería caían incesantemente sobre el reducto alemán. Los gases de las explosiones se filtraban a través de las hendiduras. Los heridos morían asfixiados por las emanaciones de la cordita y el humo de los incendios.

En esas circunstancias, y consciente de la inutilidad de la lucha, von Schlieben decidió ponerle fin. Un paño blanco fue atado al extremo de un fusil y se hicieron señales, en dirección a las líneas americanas.

A las 14 horas del día 26 de junio cesó el fuego.

Von Schlieben y el almirante Hennecke fueron conducidos de inmediato a presencia del jefe de las fuerzas atacantes, general Collins.

La noticia de la captura del puesto de mando de Cherburgo y la rendición de sus jefes fue transmitida de inmediato al general Bradley. Éste se hallaba con uno de sus lugartenientes, el mayor general Hughes. Reproducimos de las "Memorias" de Bradley el diálogo que ambos sostuvieron: «'Hemos tomado al hombre importante de Cherburgo, pero no quiere hacer rendir al resto de sus tropas'. Hughes hizo un gesto de fastidio y dijo: '¿Lo va a invitar a cenar?' Miré a Hughes con fijeza: '¿Cree usted que debo invitarlo?' '¡Al diablo, no!', gritó. 'Bueno', dije. 'Si ese bastardo se hubiera rendido hace cuatro días podría haberlo invitado, pero desde entonces nos ha costado muchas vidas. Ahora espero que le sirvan una ración K y que lo envíen al otro lado del turbulento Canal en una barcaza'».

La rendición de von Schlieben no marcó el fin de la resistencia, pues como lo señaló Bradley, el jefe alemán se negó a ordenar al resto de las fuerzas que aún combatían que depusieran las armas.

En el extremo oeste del frente de Cherburgo, los restos de dos regimientos de granaderos y unidades de la Luftwaffe y de artillería continuaron combatiendo hasta el 30 de junio. En el extremo oriental, el poderoso

EQUIPO

Vestimenta y material utilizado por los soldados norteamericanos en el frente de Normandía:

Uniforme

1 cinturón
1 calzoncillo de lana
1 camiseta de lana
1 par de medias de lana
1 par de pantalones de lana
1 camisa de franela
1 chaqueta de campaña
1 par de botines reglamentarios
1 par de polainas de lona
2 pañuelos
1 par de guantes de algodón
1 casco de acero
2 placas de identificación

Armamento

1 fusil reglamentario "Garand"
1 bayoneta

Equipo

1 cinturón de municiones
1 cantimplora
1 jarra
1 mochila
1 equipo de primeros auxilios

En la mochila

1 lata de carne en conserva
2 pañuelos
4 tabletas combustibles
1 lata de insecticida
1 cuchillo
1 capa impermeable
3 pares de medias de lana
1 cuchara
1 toalla
artículos sanitarios
1 frasco de tabletas para purificar el agua



Después de la liberación, el clásico brindis. Los franceses dan así la tradicional bienvenida a los hombres que han jugado sus vidas para expulsar a los germanos de su patria. En todas partes, los británicos y norteamericanos son objeto de una entusiasta acogida.

Un cañón autopropulsado norteamericano de 155 mm dispara a quemarropa contra un edificio donde resiste atrincherado un destacamento alemán. El impacto del proyectil tendrá efecto devastador, aniquilando a la fuerza enemiga.

reducto fortificado denominado Osteck soportó la embestida enemiga hasta las primeras horas de la tarde del 28 de junio.

De esa forma, los aliados entraron definitivamente en posesión de Cherburgo. El puerto, sin embargo, había sido objeto de una devastadora labor de demolición; muelles, grúas, playas de maniobra, puentes, todo estaba prácticamente reducido a escombros. Además, la bahía había quedado obstaculizada por decenas de barcos hundidos. Centenares de minas, por otra parte, hacían imposible la navegación.

Los ingenieros norteamericanos se dieron de inmediato a la tarea de dejar el lugar en condiciones de ser utilizado. El trabajo, tremendamente duro y riesgoso, fue llevado a buen puerto, gracias al inmenso despliegue de hombres y maquinarias de que hicieron gala los zapadores americanos. Veinte días después el éxito coronó sus esfuerzos y los primeros barcos hicieron su entrada en el puerto.

Hacia noviembre de 1944, más de 15.000 toneladas diarias eran desembarcadas en el puerto de Cherburgo.

La nueva ofensiva aliada

La conquista de Cherburgo marcó el fin de la primera fase de la invasión aliada al continente europeo, en Francia. Surgían ahora nuevos problemas que enfrentar y éstos estaban dados, principalmente, por la adversa conformación del terreno sobre el cual habrían de desarrollarse las futuras operaciones. Efectivamente, en la elaboración de los planes de la operación OVERLORD se habían volcado todos los esfuerzos de la solución de los problemas referentes al asalto inicial sobre las costas. No se había prestado, por lo tanto, suficiente atención a las dificultades que surgirían en los pasos posteriores al desembarco.

Los jefes británicos, como el mariscal Alan Brookes y el teniente general Morgan, este último autor del proyecto inicial de la invasión, habían señalado ya que se presentarían serias dificultades al posterior avance en Normandía, principalmente por causa de los famosos setos vivos.

Con excepción de la zona de llanuras, que se extendía en el flanco izquierdo de la cabecera de puente, en la región de Caen, el resto del frente de invasión estaba dominado, en una amplia extensión, por sucesivas e interminables barreras de setos, que servían de separación a los terrenos sembrados. Cada pequeña parcela de terreno individual, no importaba cuán pequeña



fuera, estaba enmarcada por esas barreras divisorias.

La base de los setos estaba formada por un muro de tierra, que variaba en su espesor entre treinta centímetros y un metro, con una altura que oscilaba entre noventa centímetros y algo más de tres metros. El terraplén estaba coronado por arbustos y árboles. En su conjunto, constituían una valla casi infranqueable. La irregularidad de los terrenos, además, hacía que los setos formaran un verdadero laberinto.

Desde el punto de vista de la lucha, los setos de Normandía representaban, para los alemanes, una posición defensiva natural escalonada en profundidad, con su masa de vegetación frondosa que proveía a las tropas de una barrera de enmascaramiento.

A su vez, los setos obstruían la observación del enemigo, debilitando el uso de la artillería y las armas pesadas y limitaban en gran escala la utilización de los blindados.

Sería, empero, en el terreno cubierto por los setos donde los norteamericanos llevarían a cabo su ofensiva principal.

Luego de la caída de Cherburgo, Eisenhower se vio enfrentado con la posibilidad de dirigir su acción directamente hacia el Este, hacia el río Sena, para ocupar los puertos de Le Havre y Rouen, o bien marchar rumbo al Sur y conquistar los puertos del Atlántico, de Saint Nazaire, Lorient y Brest.

La ofensiva hacia el Sena representaba el movimiento más audaz, pues implicaba un golpe directo hacia la frontera germana. Sin embargo, el jefe supremo aliado consideró que el poderío alemán en ese sector era demasiado fuerte y que la operación exigiría un costo excesivo en vidas. Estimó, por lo tanto, como más lógico y eficaz, que el avance norteamericano se desarrollara hacia el Sur, directamente a través del difícil terreno de los setos.

Montgomery, con sus fuerzas británicas y canadienses, paralelamente, se encargaría de cubrir el flanco oriental, golpeando a los germanos concentrados en la zona de Caen. Este último jefe había, hasta ese momento, realizado esfuerzos menores para desalojar a los alemanes de Caen. Para el jefe británico, su principal misión había sido mantener un bloque defensivo en torno de las playas de invasión. Durante el mes de junio, las tropas del II ejército británico bajo su mando se habían reducido a realizar una serie de ataques limitados, impidiendo que los alemanes agruparan a las unidades blindadas que allí tenían y las

lanzaran contra la cabecera de invasión.

Se logró así establecer una especie de equilibrio en el sector de Caen. Eso era lo que Eisenhower necesitaba para desarrollar su nuevo plan ofensivo, al que definió de la siguiente forma: "El general Bradley atacará hacia el Sur, mientras Montgomery aferra al enemigo por la garganta en el Este".

Fracasa el ataque sobre Caen

Mientras el I ejército de Bradley había desarrollado su avance sobre Cherburgo, Montgomery ponía en marcha un ataque en el sector de Caen, para conseguir, según sus palabras, "encerrar el grueso de las fuerzas blindadas enemigas".

El asalto había sido planificado originalmente para el 18 de julio. Sin embargo, tuvo que ser postergado hasta el día 22, a raíz de las dificultades que reinaban en el abastecimiento.

Las fuerzas inglesas se desplazarían en un movimiento de flanqueo por el sur de Caen, envolviendo así a la ciudad y estableciendo una cabecera de puente en la margen oriental del río Orne.

En la fecha señalada, el 22 de junio, y luego de tender una infernal barrera de fuego artillero, ingleses y canadienses se lanzaron al asalto. En ese sector estaba emplazada la división Panzer SS "Hitlerjugend", que ofreció desesperada resistencia al ataque aliado.

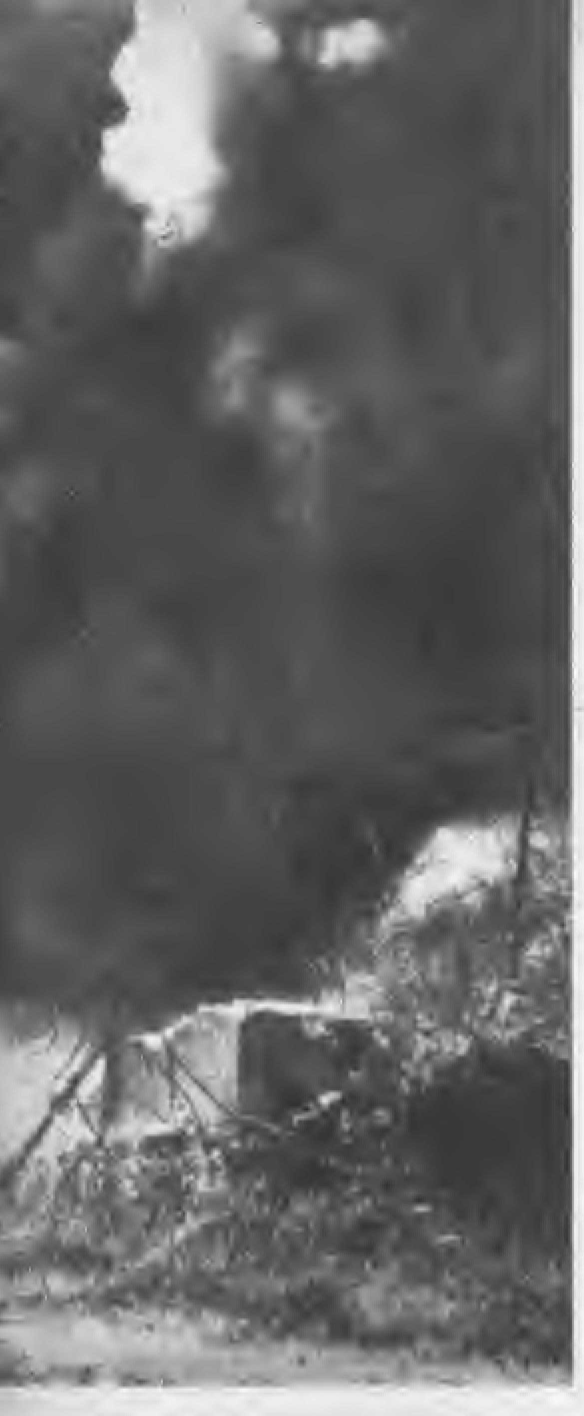
Las divisiones blindadas de Montgomery se desplazaron bajo el fuego de los Panzerfaust, sufriendo fuertes pérdidas.

Al norte de Caen, los tanques de la división Panzer 21ª resistieron los violentos embates de las unidades blindadas.

En la noche del 22 de junio, las fuerzas de asalto inglesas, luego de un cañoneo que pulverizó el terreno, irrumpieron en las posiciones defensi-



Llevando consigo sus escasas pertenencias, los civiles continúan arribando a los que fueron sus hogares, ahora destruidos por la guerra. Deberán trabajar duramente para levantarlos una vez más.



4 DE JULIO

El aniversario de la independencia norteamericana es celebrado en los Estados Unidos con actos en los que intervienen, también, las fuerzas armadas. Éstas cumplen diversas ceremonias y una de ellas es el tradicional disparo de las salvas de los cañones. Se producen las mismas al mediodía del día 4, momento en que cuarenta y ocho cañones disparan simultáneamente, saludando a la fecha patria.

El 2 de julio de 1944, en circunstancias en que el general Eisenhower almorzaba con el general Gerow, sugirió a éste que las fuerzas norteamericanas siguieran la tradición, disparando un "vibrante saludo" sobre las líneas enemigas.

Gerow, comprendiendo la intención del jefe supremo, preguntó a Eisenhower, sonriendo, si la salva debía ser de "cuarenta y ocho cañones". La respuesta del alto jefe norteamericano no se hizo esperar. Con una exclamación y golpeando la mesa, Eisenhower dijo: "¡Demonios, no! ¡Haremos fuego con todos los cañones del ejército!".

Instantes después, el comandante de artillería del I ejército impartió una orden terminante: el 4 de julio, a las 12 exactamente, debería efectuarse un saludo TSB (Tiempo Sobre el Blanco: cada cañón deberá disparar de manera que todos los proyectiles caigan sobre el enemigo en el mismo momento. N. de R.)

El día 4 de julio, a las 12 en punto, centenares de alemanes se precipitaron en sus refugios, al ser alcanzadas sus posiciones por una salva de 1.100 granadas disparadas por otros tantos cañones americanos.

Posteriormente, el general Omar Bradley dijo, refiriéndose al episodio: "Fue ése el mayor y más provechoso saludo nacional que el ejército hubiera efectuado hasta entonces..."

◄ La lucha, entretanto, continúa encarnizadamente. Los efectivos americanos e ingleses, en todos los frentes, descargan el poderío de sus armas contra los alemanes, que se defienden tenazmente.

Civiles franceses regresan a sus hogares, tras la retirada de los germanos. Sus casas, en gran parte, se encuentran destruidas por las violentas batallas libradas en las ciudades francesas. ▼





Un depósito de municiones alemán es hecho estallar por las patrullas de demolición norteamericanas. Los germanos se retiran lentamente y dejan tras de sí minas y "trampas para bobos". También trampas conectadas con los depósitos de municiones, que estallan sorpresivamente, sembrando la muerte.

Los soldados norteamericanos acaban de ocupar una ciudad francesa. La lucha, en algunos lugares de la ciudad, aún no ha terminado. Los prisioneros comienzan a llegar, uno a uno, con los brazos en alto. Las patrullas recorren la ciudad y la limpian de francotiradores y combatientes emboscados que aún resisten el avance.



Entre todos los grandes jefes de la Segunda Guerra Mundial, el general Dwight Eisenhower se destaca como una figura peculiar. No fue su actuación la de un conductor combatiente, al estilo de un Rommel, un Patton o un Montgomery, que marcharon a la batalla junto a sus hombres, encaramados en la torrecilla de un tanque. Eisenhower descolló en otro terreno, menos espectacular pero mucho más difícil: el de organizar y coordinar el gigantesco esfuerzo bélico de los ejércitos anglonorteamericanos en la fase decisiva de la invasión a Europa. Pocos hombres en la historia de la guerra tuvieron bajo su mando una fuerza de poderío tan extraordinario. Eisenhower, sin embargo, se mantuvo alejado de toda ostentación y continuó a lo largo de toda su carrera siendo el mismo hombre sencillo que admiraron y respetaron estadistas, generales y soldados. "Ike" no encuadra en la figura clásica del guerrero, del soldado profesional que ama la lucha por la lucha misma. Para él, la guerra fue, como lo manifestó claramente, una "cruzada"... una misión dura y penosa que era necesario cumplir para asegurar la definitiva liberación de los países sojuzgados por el nazismo. Fue por ello que trabajó incansablemente, salvando todas las enormes dificultades que involucraba la tarea de organizar la fuerza de invasión más grande que haya conocido la historia. El éxito logrado por las tropas aliadas en la jornada decisiva del Día "D", en las playas de Normandía, constituye así el testimonio imperecedero del real valor de Eisenhower como conductor militar. Millones de hombres, y miles de aviones y vehículos, fueron lanzados al territorio enemigo en una maniobra coordinada minuciosamente hasta en sus menores detalles. Fiel a la

vas del 122º regimiento de Panzergrenadier y avanzaron resueltamente sobre la ciudad.

Los germanos lanzaron de inmediato el contraataque, con un batallón de tanques. La situación, entonces, pudo ser restablecida en parte.

Mientras sucedían estas luchas en torno de Caen, Rommel planificaba un contraataque. En esa operación intervendría el II Cuerpo SS Panzer, trasladado apresuradamente desde el frente ruso. Integraban esa unidad tres divisiones blindadas, la 9ª, 10ª y 1ª SS Panzer, comandadas por el Obergruppenführer Hausser.

Rommel disponía, así, ahora, con este refuerzo, de ocho divisiones blin-

"IKE"

vieja máxima castrense de que "el sudor ahorra sangre", Eisenhower sometió a sus soldados a largos meses de incesante y duro adiestramiento. La victoria aliada se logró así al menor costo posible en vidas humanas.

* * *

Dwight David Eisenhower nació en la localidad de Denison, Texas, el 14 de octubre de 1890. Hijo de padres humildes, de ascendencia alemana, "Ike" consiguió ingresar en la academia militar de West Point. Corría entonces el año 1910. Allí demostró ya las que habrían de ser sus principales características: una extrema sencillez, una voluntad tesonera y una extraordinaria capacidad para el trabajo intenso. Graduado en 1915, al intervenir EE.UU. en la Primera Guerra Mundial, sirvió como oficial instructor de las tropas destinadas a combatir en ultramar. Al término del conflicto fue destinado a la guarnición de la zona norteamericana del Canal de Panamá, donde permaneció hasta 1924. Pasó luego a realizar estudios en la Escuela de Estado Mayor del ejército, donde obtuvo las primeras calificaciones entre más de 200 oficiales. Allí nació su prestigio de organizador. Fue luego designado ayudante en el cuerpo del Estado Mayor General cuya jefatura ejercía el general Douglas Mac Arthur. Junto con este jefe partió a las Filipinas en 1935. Allí trabajó intensamente en la organización de la defensa de las islas. Fundó una academia militar y organizó y adiestró a un ejército nacional filipino. Regresó posteriormente a EE.UU. y recibió el ascenso a coronel en 1941. En ese año llegó finalmente su oportunidad. La brillante labor que realizó como jefe de Estado Mayor del III ejército en las grandes maniobras realizadas en el Estado de Luisiana, le valieron el reconocimiento del jefe del ejército, general Marshall. Ascendido a brigadier general, pasó entonces a servir en el Alto Mando del ejército en Washington, en la sección de planificación. Su nueva misión le sirvió para exponer sus puntos de vista acerca del desarrollo de la guerra contra el "Eje". Se convirtió así en una de los principales promotores de la concentración del esfuerzo bélico aliado en la lucha contra Alemania, considerando al Japón un enemigo secundario. Como jefe de la planificación de guerra, intervino en la preparación de los primeros proyectos de invasión a Europa a través del Canal de la Mancha. En 1942, Marshall lo designó jefe de las fuerzas expedicionarias norteamericanas que, desde bases en Inglaterra, habrían de llevar a cabo la invasión. En Londres ganó pronto la simpatía y el apoyo de los comandantes británicos y norteamericanos, y dio así muestras de su eficacia como coordinador del esfuerzo conjunto aliado. Dirigió luego las operaciones militares en África del Norte, que culminaron con la definitiva derrota del Afrika Korps en Túnez, y organizó a continuación la invasión a Sicilia y el sur de Italia. En enero de 1944 retornó a Londres y asumió allí, finalmente, el comando de todas las fuerzas aliadas encargadas de concretar la invasión a Francia. Gracias a su esfuerzo, el plan "Overlord" pudo llevarse a la práctica con pleno éxito; al igual que las operaciones posteriores que culminaron con la derrota total de los ejércitos germanos en el occidente de Europa. El 7 de mayo de 1945, recibió la rendición incondicional de Alemania, en la ciudad francesa de Reims. Al término de la guerra, Eisenhower fue objeto de una recepción triunfal en su país, y pasó a



General Dwight D. Eisenhower

convertirse en una de las figuras más populares de EE.UU. Esta situación lo habría de conducir necesariamente al campo de la política. En 1951 fue designado comandante de la NATO, la organización militar creada para enfrentar la amenaza de una agresión comunista en Europa. La culminación de su carrera llegó con su triunfo como candidato presidencial por el partido Republicano en 1952. Reelegido en 1956 al concluir su período, cuatro más tarde, se retiró de la vida pública.

dadas en los alrededores de Caen. Dos de ellas, la "Hitlerjugend" y la 21ª, habían sufrido grandes bajas en la lucha defensiva y se hallaban sumamente disminuidas en su poder combativo. El mariscal alemán, por ello, pensaba relevar esas dos divisiones con otras dos de infantería, que ya se hallaban en marcha hacia el frente.

El 26 de junio, Rommel recibió un informe que decía que los británicos penetraban profundamente por el sur de Caen, en el sector de la división "Hitlerjugend", alcanzando las inmediaciones del puesto de comando de esa unidad.

En su marcha, los ingleses se dirigían hacia la colina 112, punto estratégico que dominaba el campo de la acción.

Se cursó inmediatamente una orden categórica: la colina 112 debe ser sostenida hasta el fin.

Rommel, ansiosamente, aguardaba la llegada de los tanques de la SS. para descargar el contragolpe: confiaba, con él, detener la embestida inglesa.

La noche del 28 de junio, las unidades de Hausser arribaron finalmente. Más de 250 tanques y 100 cañones autopropulsados se concentraron sobre el flanco de la cuña inglesa. Todas las esperanzas quedaron así depositadas en los veteranos tanques fogueados en las luchas de Rusia.

Amaneció el día 29 de junio. Desde el mar, los barcos de la flota inglesa descargaron sus cañones sobre Caen. En el aire, los enjambres de cazabombarderos sobrevolaban el lugar de la acción, arrojándose sobre cualquier elemento germano que se ponía en movimiento. La artillería de campaña inglesa, por su parte, bombardeaba constantemente la colina 112.

La cima de la colina pronto desapareció, envuelta en el humo de las explosiones.

A las siete de la mañana, los tanques alemanes abandonaron sus posiciones camufladas y se aprestaron a desplegarse en formación de combate.

Minutos después los aviones aliados



"DIVISIÓN BLINDADA"

Hacia fines del mes de junio, Montgomery procuró facilitar el avance de las unidades del general Bradley hacia Coutances. Lo haría por medio de un ataque de sus fuerzas. Al estudiar la estrategia por seguir, Monty comprobó la existencia de unidades de tres divisiones Panzer alemanas, concentradas contra una saliente existente en su frente, entre la franja de los Estados Unidos y la ciudad de Caen. También tuvo noticias de otras tres divisiones blindadas enemigas, que se aproximaban a la línea de batalla. De estas seis grandes unidades, cinco eran SS. Dado que en esos momentos Montgomery estaba también empeñado en un ataque al este del río Orne, empezó a preocuparse ante la posibilidad de un contraataque. De inmediato, se puso en comunicación con Bradley y le solicitó la cesión de la 3ª división blindada, como reserva, detrás de su frente de combate.

Bradley comprendió la necesidad que Montgomery tenía de esas tropas, pero comprendió también su propia necesidad de ellas, para apuntalar el extenso frente a su cargo. Por otra parte, como el mismo Bradley dijo más tarde, "sabía que una vez pasado el peligro tendríamos dificultades para recuperarla".

De acuerdo con ello, cuando Bradley partió hacia el comando de Montgomery, con el objeto de tratar la cesión de la división pedida, su posición estaba tomada. No habría tal transferencia. Llevaba, en cambio, otra solución, que Monty aceptó.

Posteriormente, cuando Bradley llegó al comando del V Cuerpo, lo esperaba allí el general Gerow. A la pregunta de éste, Bradley respondió diciendo que se había comprometido ante Montgomery a enviarle una brigada de tanques...

Bradley relató posteriormente el episodio, diciendo: "Para apuntalar a este Cuerpo (el V) y aliviar las preocupaciones de Gerow con respecto a su flanco descubierto, le subordiné una "división de goma". Constaba la misma de tanques de goma, que se inflaban, y una red de comunicaciones que simulaba el tránsito de radio de una división verdadera". Gerow se enteró de la existencia de las "divisiones de goma" cuando un joven oficial se presentó en el comando del V Cuerpo, preguntando dónde debería emplazarse una "división blindada". "El jovencito ése debe haber pensado que yo estaba loco —dijo Gerow posteriormente—, pero yo no tenía la menor noticia de sus falsos tanques..."

se arrojaron sobre ellos, lanzando sus bombas y sembrando la destrucción.

Una y otra vez, los tanques alemanes intentaron agruparse para la lucha. Desde el aire, sin embargo, los detenía el diluvio de fuego lanzado por los aviones enemigos.

Entretanto, los tanques de la 2ª división blindada británica convergieron sobre la colina 112. Contra ellos no pudieron hacer nada los Panzer SS, aferrados por los aviones aliados.

Poco después de las nueve de la mañana, las baterías de Nebelwerfer germanas, que cubrían las posiciones de retaguardia de la colina 112, recibieron un dramático llamado de los fuerzas que combatían en la cima. El soldado que transmitió el mensaje informó que los "Sherman" se encontraban a cinco metros de su puesto... Poco después la comunicación se interrumpía de inmediato. El jefe de la batería de Nebelwerfer dio una orden: todo el personal, con excepción de seis hombres, debería actuar como combatiente de infantería. La colina debía ser reconquistada...

Los artilleros se lanzaron al ataque y llegaron a pocos centenares de metros de la elevación. Allí, sin embargo, fueron contenidos y barridos por el fuego de las ametralladoras y cañones de los británicos. La colina 112 se había perdido. Con la captura de esa posición, los ingleses dominaban un amplio sector de combate. Ningún movimiento alemán podría escapar a su observación directa. Entretanto, los tanques de las divisiones SS eran aniquilados por la aviación aliada.

En medio de las explosiones ininterrumpidas de las bombas, los vehículos eran destruidos uno tras otro. Al promediar la jornada, 120 tanques alemanes habían quedado fuera de combate. Los que restaban trataron de evadirse de la trampa, pero cayeron bajo el



Cherburgo acaba de caer en manos aliadas. Las primeras fuerzas forman en una plaza de la ciudad recién liberada. La lucha ha sido muy dura y centenares de bajas dan fe de ello. La larga y amarga etapa de la ocupación ha terminado.



Un civil francés y su pequeña hija abandonan el refugio donde estuvieron escondidos durante toda la batalla librada por la posesión de la ciudad. Han salvado milagrosamente la vida.



Zonas aisladas de Cherburgo son inspeccionadas por una patrulla norteamericana. Aún restan tiradores aislados, que hostigan a las fuerzas que acaban de conquistar la ciudad, y peligrosas "trampas para bobos".

Jefes alemanes se rinden en Cherburgo. El general von Schlieben se entrega a los efectivos aliados. Lo precede una bandera blanca. Los alemanes lucharon tenazmente hasta el último momento, vendiendo caras sus vidas. Por último, agotadas sus municiones, debieron rendirse.

Un soldado americano monta guardia, parapetado en el muro de un monasterio. Los soldados alemanes dispersos, aún combaten desesperadamente, luchando por sus vidas, y constituyen un serio peligro para los infantes aliados que cubren las guardias en la zona suburbana.



fuego de la artillería británica, que se sumó al ataque de la aviación. Así, el contragolpe de Rommel quedó desbaratado antes de que los tanques pudieran actuar al ciento por ciento de su rendimiento. La lucha por la posesión de la colina 112 se convirtió así en el centro de la batalla.

En la mañana del 30 de junio, toda la artillería disponible alemana centró su fuego sobre la colina. Desde el frente inglés, paralelamente, fue enviado un parte a Montgomery: "Los alemanes no cejan en su resistencia. Las observaciones aéreas y los informes que nos provee la gente de la Resistencia, indican que reagrupan nuevamente sus tanques en la retaguardia del frente".

Los tanques alemanes, efectivamente, marchaban ya sobre la colina 112. Apoyados por el fuego concentrado de los Nebelwerfer, los blindados se aprestaban a la batalla.

En medio de la confusión causada por el estampido de los proyectiles, que surcaban el aire con aterrador silbido, los germanos consiguieron alcanzar las posiciones británicas antes de que éstos consiguieran reaccionar. La colina 112 estaba nuevamente en sus



La población francesa recibe cordialmente a los soldados británicos que ocupan sus ciudades y pueblos. Las mujeres y los niños los aclaman y les obsequian flores y recuerdos. Por un instante, la guerra ha quedado lejos. Son sólo seres humanos que festejan el fin de la guerra y el retorno de la paz.

manos. Caen se había, momentáneamente, salvado.

En ese momento, el jefe inglés tomó una determinación destinada a interrumpir la acción de los enemigos. Poniéndose en comunicación directa con Eisenhower, solicitó el empleo de los bombarderos pesados. El ataque de los aviones sería lanzado sobre el nudo de comunicaciones de Villers-Bocage.

Se trataba de ejecutar, en un breve espacio de tiempo, un bombardeo de alfombra, que arrasara por completo ese punto de confluencia, interrumpiendo el tráfico de los Panzer hacia el frente.

Al mismo tiempo, los tanques aliados, aprovechando la sorpresa causada por el ataque de los cuatrimotores, se lanzarían sobre dicha zona.

En esa misma jornada tuvo lugar el ataque. Era la primera vez que se empleaban los grandes bombarderos, con bases en Inglaterra, en apoyo directo de tropas de tierra.

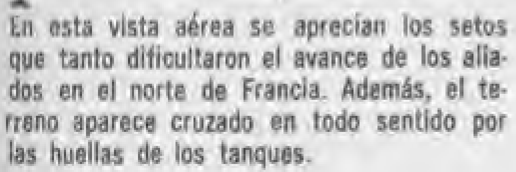
Desde sus refugios y pozos de tirador, los soldados aliados vieron aproximarse a los gigantescos "Lancaster" y "Halifax". El rugido de sus motores estremecía el suelo. Villers-Bocage, alcanzada por más de 1.000 toneladas de bombas, fue prácticamente borrada de la superficie, en menos de veinte minutos.

Casi simultáneamente, los tanques ingleses avanzaron sobre la localidad, envuelta por las llamas y el humo.

Muchos tanques alemanes, que habían logrado eludir la acción de los bombarderos, enfrentaron el asalto de los ingleses y los paralizaron con el fuego de sus cañones.

La lucha en torno de Caen quedó así paralizada. Montgomery, empero, no estaba dispuesto a perder su presa. Al recibir el informe del fracaso de las operaciones contra la colina 112 y Villers-Bocage, declaró a sus lugartenientes: "Quiero Caen y la tendré. Sé que los alemanes lanzarán en ese sector todo cuanto puedan empeñar. Estratégicamente, es justo lo que necesitamos".





En esta vista aérea se aprecian los setos que tanto dificultaron el avance de los aliados en el norte de Francia. Además, el terreno aparece cruzado en todo sentido por las huellas de los tanques.

Soldados americanos tienden líneas telefónicas que comunicarán a los mandos de la retaguardia con los soldados del frente. La lucha aún no ha concluido y duras pruebas esperan a los combatientes.



Un tanque volado e incendiado y el cadáver de un soldado alemán son mudos testigos de un grupo de pobladores civiles franceses, que retornan a sus hogares. Cherburgo retomará lentamente su fisonomía habitual.



Entrevista con el Führer

El 29 de junio, mientras las fuerzas germanas luchaban desesperadamente por mantener sus posiciones en torno de Caen, Rommel y von Rundstedt viajaban velozmente por los caminos de Baviera, con rumbo a Berchtesgaden. Habían solicitado y obtenido del Führer la realización de una nueva entrevista, para tratar la crítica situación en el frente occidental. Ambos jefes consideraban imposible proseguir la lucha en las condiciones en que la estaban desarrollando.

A las 11 horas, los dos mariscales llegaron a la residencia alpina de Hitler. El Führer, sin embargo, no los recibió de inmediato. Pasaron las horas sin que el dictador se hiciera presente. Finalmente, a las seis de la tarde, Rommel y Rundstedt fueron introducidos a su presencia.

Hitler no estaba solo. Con él se encontraban Keitel, Jodl y más de diez altos jefes del ejército y la SS.

Rundstedt, molesto por el evidente desaire que el Führer les hacía, al no concederles una entrevista privada, solicitó a Hitler que los recibiera a solas, dada la gravedad de los informes que deberían rendirle.

El Führer le respondió en forma terminante que no era necesario, agregando: "por otra parte no tengo tiempo para perder...".

A continuación ordenó a Rommel que, como jefe del frente de batalla, diera en primer lugar su informe.

Las palabras del jefe alemán fueron las mismas que pronunció en una anterior conferencia: "Mayor libertad de acción, abandono de Caen y repliegue al este del Orne"; "aporte de las fuerzas del XV ejército, aún inmovilizado...".

Todas esas medidas necesitaban ser resueltas inmediatamente, por el crítico giro que tomaban los acontecimientos. Hitler, a pesar de los argumentos de Rundstedt en apoyo de Rommel, estalló en una furiosa crítica: "No autorizaré jamás la guerra de movimientos que usted me propone. Por otra parte, los anglosajones disponen de una aviación tan superior, como usted afirma, que usted no podrá realizar semejante tipo de guerra. Usted debe bloquear al enemigo en su cabecera de puente y desgastarlo. Debe emplear to-

CHAMPAÑA

El general Omar Bradley relata así los momentos posteriores a la ocupación de Cherburgo:

* * *

"Entre las tropas que estaban en Normandía, el valor estratégico de Cherburgo pasó pronto a segundo plano ante la riqueza del botín capturado... Las fuerzas de von Schlieben, haciendo gala de sana previsión, habían llenado los abrigos subterráneos, teniendo en vista una campaña prolongada... En tanto cumplían escrupulosamente las órdenes de demoler las instalaciones portuarias, sus corazones de soldados se rebelaban ante el sacrificio de tener que destruir o derramar el buen vino y el buen coñac. Como resultado de ello, nosotros heredamos no sólo un puerto transatlántico, sino también una maciza bodega subterránea.

"La noticia del premio cobrado se filtró antes de que la lucha hubiera terminado, y los aprovechadores se colocaron en posición, en una carrera tendiente a adquirir derechos sobre esas bodegas. Aquí enfrenté yo un problema para el cual la escuela de Leavenworth no me había preparado y recurrí a Ike en busca de ayuda. Él dio su aprobación a nuestra proposición de que el botín fuera clausurado y luego distribuido en forma equitativa entre las divisiones. Si hubiéramos dejado la distribución al azar, los escalones de retaguardia se hubieran levantado con todos esos bienes, mientras que las divisiones que los habían conquistado hubiesen quedado en seco. Por una vez, las tropas combatientes participaron de la gratitud de Francia en condiciones de igualdad con la retaguardia. Mi parte de la presa fue un medio cajón de champaña..., que yo guardé para llevarlo a mi casa y beberlo en el bautismo de mi nieto".

UN "SHERMAN" AL ATAQUE

El 26 de junio, un comunicado anunció que las fuerzas del I ejército americano habían comenzado a penetrar en Cherburgo, por la ruta de Coteville, a las 10.15 horas.
En el arsenal alemán, donde aún resistían los destacamentos emplazados en el lugar, el comandante estaba listo para resistir "hasta la última bala". Los términos citados pertenecían a von Rundstedt y éste había reemplazado con esas palabras la orden de Hitler, que decía textualmente "hasta la última gota de sangre".

Cuando las tropas americanas llegaron hasta las proximidades del arsenal, se envió un tajante ultimátum al comandante alemán. Éste, de acuerdo con las órdenes recibidas, respondió de inmediato, negándose a rendir la fortaleza. Alrededor del lugar, entretanto, todo era ruina y muerte. La posición de los defensores alemanes del lugar era indudablemente desesperada. Todo era, en último extremo, cuestión de tiempo. Los germanos deberían rendirse, invariablemente, al agotar sus municiones. Eso, sin embargo, ocasionaría una gran cantidad de bajas totalmente inútiles. En efecto, la resistencia en la fortaleza uno, dos o tres días más, no cambiaría en nada la posición de las tropas germanas en el resto de la península. Tampoco retrasaría el avance aliado. El lugar, en resumen, quedaría aislado y sometido a un bombardeo incesante por parte de la aviación y artillería aliadas. Sería una matanza sin consecuencias favorables para nadie. Así lo comprendían los comandantes aliados y así también lo sabía el comandante germano del arsenal.

Un nuevo pedido de rendición fue hecho. El comandante alemán, al responder al mismo, lo hizo con palabras que hicieron lanzar un suspiro de alivio a los jefes aliados. El alto jefe, en efecto, respondió: "Si yo capitulara quedaría deshonrado. No podría resistir un asalto de vuestros blindados, porque no tengo piezas antitanque, pero aún puedo detener a vuestra infantería..."

El oficial americano que llevó la respuesta a las líneas aliadas sabía que sucedería lo que entonces sucedió.

Una breve orden fue dada y un "Sherman" avanzó haciendo crujir sus orugas. Era un tanque solo, aislado y casi inofensivo, pero significaba el fin de la lucha...

A la vista del blindado, el comandante alemán izó la bandera blanca y solicitó el fin del ataque.

A los blindados no podía resistir, había dicho. Y procedió en consecuencia. Su gesto había salvado la vida de muchos hombres. Muchos hombres que habrían muerto en una resistencia sin sentido.





A un costado del camino, en el interior de Normandía, yace el cadáver de un soldado alemán. Los germanos pagaron un alto precio por su enconada resistencia durante el avance aliado. Su oposición fue tenaz, pero tuvieron que ceder, en parte, por la falta de apoyo aéreo y por la carencia de equipos pesados.



◀ Pilotos de la RAF comentan animadamente las incidencias de la lucha aérea. La escasa oposición de la Luftwaffe en Normandía, facilitó la acción de la aviación aliada.

La vanguardia americana sigue adelánte, en busca del enemigo. Avanzando lentamente, las columnas de infantes se dirigen hacia el interior de Francia, rumbo a la lucha.

dos los métodos de la guerrilla".

Rommel, totalmente abatido, respondió: "Aún para defender en forma tan desesperada el terreno, no tendremos, en pocos días más, suficientes efectivos".

Hitler, reaccionando violentamente, le dijo entonces: "Le he enviado tres divisiones y para ello las he retirado del frente oriental".

Rommel, impasible, respondió: "Debemos disponer del XV ejército". Hitler, en un arrebato de cólera, exclamó: "Nunca... No puedo desguarnecer el paso de Calais... No puedo desguarnecer todos los frentes para satisfacer sus exigencias... Usted puede sostenerse con lo que tiene... Y por otra parte, sólo se trata de mantenerse un poco más. El curso de la guerra será pronto cambiado...".

Al concluir sus palabras, Hitler se puso de pie, dispuesto a abandonar el salón. De pronto agregó: "La victoria será una victoria total". Rommel, entonces, lo interrumpió: "No podemos creer en una victoria total... Alemania está, en todas partes, reducida a una resistencia desesperada... Los bombarderos aliados pronto nos habrán de privar de todo el material de guerra... Debemos tratar de lograr la paz en occidente y mantener la lucha en el frente oriental...".

Rundstedt apoyó a Rommel y pidió a Hitler que pusiera fin a la guerra. El Führer puso término a la entrevista con las siguientes palabras: "Todo andaría mejor si ustedes se dedicaran a combatir con más garra".

Así concluyó la dramática entrevista.

Los dos jefes retornaron a Francia. Al día siguiente, Keitel telefoneó a von Rundstedt, para solicitarle informes acerca de la situación. Este último le comunicó que el contraataque de los blindados en Caen había fracasado y que Cherburgo había sido conquistado por los norteamericanos. Keitel inquirió entonces al viejo mariscal: "¿Qué podemos hacer?". Rundstedt respondió inmediatamente: "¿Qué podemos hacer? ¡Pedir la paz, idiota!".

Al día siguiente, arribó al cuartel general de Rundstedt, en Saint Germain, un enviado de Hitler. Al ser recibido por el mariscal, le entregó, de parte del Führer, una nueva distinción: las hojas de roble para su cruz de caballero. Después le dio una car-



En Cherburgo, las baterías antiaéreas aliadas tienden una impenetrable cortina de fuego antiaéreo. Resultará prácticamente imposible a los aviones de la Luftwaffe llegar sobre la ciudad.

ta del dictador. En la misma constaba la orden de relevo, por "razones de salud". De esa forma, en el momento crítico de la lucha en Francia, Rundstedt, por su osadía, era separado del mando.

El nuevo jefe, mariscal von Kluge, sin embargo, nada podría hacer para cambiar el curso de una batalla que ya estaba perdida.

Resulta obvio que los altos mandos germanos, Rommel y Rundstedt en este caso particular, tropezaron con un jefe supremo que mantenía una posición rígida, inflexible. Ante sus manifestaciones, consecuencia de la visión directa de la guerra, el Führer siempre opuso, como único argumento, dos palabras: resistir y contraatacar. Partía para ello de la base de las investigaciones que los científicos alemanes efectuaban en el campo de las nuevas armas. E indudablemente confiaba en demasía en ellas. Al extremo de no considerar la situación real y concreta por la que atravesaban sus unidades, en los diferentes frentes. Creía ciegamente en la efectividad de las armas V y en los nuevos modelos de aviones y, aún cuando las primeras ya estaban en condiciones de ser utilizadas, ignoró las sugestiones que sus jefes le hicieron, con respecto a su aplicación, prefiriendo lanzarlas sobre blancos no militares, carentes de significación práctica. Es posible, efectivamente, que se hubiera retardado considerablemente la campaña aliada en Normandía si las bombas V hubieran sido arrojadas sobre los puertos de invasión, en Inglaterra, o sobre las cabeceras de playa, en Normandía. Por lo demás, nuevos modelos de aviones, revolucionarios en su concepción, fueron desarrollados, efectivamente, pero tarde, muy tarde ya como para poder dar un vuelco al curso de la guerra.

Resulta curioso, también, el ciego sentido del deber que impulsó a militares profesionales de la competencia de Rommel y Rundstedt a obedecer órdenes que sabían equivocadas. Y fue precisamente esa ciega obediencia la que costó a Alemania decenas de miles de bajas y, en último término, la derrota en Normandía. Una fuerza considerable, el XV ejército, pudo haber volcado la situación totalmente. Más aún, pudo haber provocado, muy posiblemente, la derrota aliada en Normandía. Y si este episodio hubiera ocurrido, las consecuencias para el futuro de la guerra habrían sido imprevisibles.

"GOODWOOD": 115.000 BRITANICOS AL ASALTO



Las fuerzas norteamericanas en su ofensiva en Normandía hacen entrada en una localidad que los germanos defendieron tenazmente. Sólo resta de ella una alfombra de ruinas.

Las fuerzas aliadas, a comienzos del mes de julio de 1944, habían cumplido su principal objetivo: la conquista del puerto de Cherburgo.

A pesar de las demoliciones efectuadas por los germanos antes de rendirse, el Cuerpo de ingenieros americanos conseguiría, a corto plazo, restablecer la normalidad en el puerto, con el objeto de permitir el ingreso de las naves que transportarían las armas y los abastecimientos necesarios para la gran embestida hacia la frontera alemana.

Desde las bases en Gran Bretaña y directamente desde la costa estadounidense, se volcaría sobre Francia, en corriente ininterrumpida, el gigantesco poderío militar y humano de los Estados Unidos.

Alemania quedaba así definitivamente aferrada entre dos frentes. Ya los rusos habían iniciado la ofensiva decisiva. Sus fuerzas avanzaban a través de los últimos tramos de territorio soviético en manos de los alemanes, aniquilando a los efectivos de la Wehrmacht que se interponían en su camino. En los Balcanes, las fuerzas guerrilleras de Tito, con su acción incesante, obligaban a los alemanes a desviar hacia ese frente a gran parte de sus efectivos. En Italia, la lucha continuaba sin tregua. Monte Cassino había caído en manos aliadas. Las tropas del general Clark habían conquistado Roma y preparaban el avance hacia el Norte.

Así, Alemania, agotada por cinco años de guerra, con su aviación diezmada, su marina reducida a la impotencia y la flor de su ejército aniquilado en Rusia, enfrentaba una situación desesperada y no estaba en condiciones de resistir el nuevo choque que se produciría en Francia.





Los tanques "Sherman", armados con un cañón de 75 mm, se lanzan al ataque contra las líneas alemanas. Su embestida abre paso a la irrupción de las unidades de infantería.

Tropas de asalto norteamericanas acaban de capturar la cima de una colina en el transcurso de su ofensiva en Normandía. El terreno muestra las señales de la encarnizada lucha. Algunos hombres permanecen todavía en posición de cuerpo a tierra, previendo la acción de francotiradores germanos.

FUERZAS ALEMANAS

Efectivos de la Wehrmacht en el frente de Normandía, en julio de 1944:

Comandante en jefe: Mariscal Erwin Rommel.

Grupo Panzer Oeste (Comandante: general Eberbach).

LXXXVI Cuerpo de Ejército (Von Obstfelder).
- 346º División de infantería.
- 272º División de infantería.
- 711º División de infantería.

I Cuerpo SS Panzer (Dietrich)
- 12º División Panzer SS.
- 1º División Panzer SS.
- 9º División Panzer SS.

II Cuerpo SS Panzer (Bittrich).
- 271º División de infantería.
- 10º División Panzer SS.
- 277º División de infantería.

XLVII Cuerpo Panzer (Von Funck).
- 2º División Panzer SS.
- 2º División Panzer
- División Panzer Lehr.
- Tres grupos de combate de las divisiones de infantería 275º y 352º y de la 17º División de Panzergrenadier SS.

VII Ejército (general Hausser).

II Cuerpo de paracaidistas (general Meindel).
- 3º División de paracaidistas.

LXXXIV Cuerpo de Ejército (von Choltitz).
- 116º División Panzer.
- 363º División de infantería.
- Elementos de la 5º División de paracaidistas, de la 13º División antiaérea y de las divisiones de infantería 77º y 91º.

Los generales alemanes habían señalado a Hitler la necesidad de buscar una solución política. Muchos de ellos creían posible llegar a un acuerdo con los Estados Unidos y Gran Bretaña. Tal acuerdo les permitiría contener el avance de las fuerzas soviéticas en su penetración hacia el corazón de Europa. Entre los militares de la más alta jerarquía que así pensaban se contaba el mismo mariscal Rommel. Con ello demostraban, paralelamente, un profundo desconocimiento de la voluntad de combatir hasta el fin que animaba a británicos y norteamericanos.

Para los estadistas aliados, la guerra no tenía otra finalidad que el fin del régimen nazi y la liberación de todos los países ocupados por el aparato militar germano. No podía haber, en consecuencia, posibilidad alguna de tratativas destinadas a concertar la paz por separado. La maquinaria militar alemana tenía que ser destruida en forma total.

Hitler, a su vez, estaba empeñado en sostener la guerra sin declinación alguna, pese a que en todos los frentes sus fuerzas sufrían derrota tras derrota. Estaba obsesionado con el nuevo poder ofensivo que daría a Alemania el desarrollo y aplicación de las armas secretas. Una de ellas, la bomba voladora V-1, había sido ya utilizada el 13 de junio de 1944, por primera vez. Estos artefactos explosivos habían sido dirigidos contra Londres, desdeñando las solicitudes de sus jefes militares, en el sentido de emplearlos contra la cabecera de puente y los puertos de invasión del sur de Inglaterra. Hitler estaba convencido de que la V-1, a la que pronto habría de agregarse la V-2, al golpear el corazón del Imperio Británico, doblegaría la voluntad de lucha de los ingleses y los obligaría a pedir una paz negociada.

Durante el mes de junio fueron lanzadas así sobre Londres más de 2.000 bombas voladoras V-1. De éstas, solamente la mitad alcanzó el área de Londres, causando la muerte de 736 personas y arrojando un saldo de heridos de casi 7.000. Contra esas pérdidas, en realidad mínimas, se mantenía el gigantesco ritmo de afluencia de nuevas tropas y material aliado al frente.

Fue así como, también en el mes de junio, se desembarcaron en Normandía 800.000 soldados, 130.000 vehícu-



los y 400.000 toneladas de material.

Las armas secretas de Hitler no habían alterado el curso de la guerra. Llegaban demasiado tarde. El mismo dictador se habían encargado, en los años anteriores, de trabar su desarrollo, cuando aún confiaba en una fácil victoria. Debía, ahora, pagar las consecuencias.

La segunda fase de la invasión

Una vez que con la conquista de Cherburgo los aliados establecieron una base de abastecimientos que, a diferencia de las playas, podía ser utilizada en todo tiempo, quedaron dadas las condiciones para iniciar y llevar adelante la segunda fase de la invasión.

Se iniciaría ahora el avance hacia el río Sena. En tanto que las fuerzas de Montgomery se mantendrían firmemente en el sector de Caen, aferrando allí al grueso de las unidades germanas, el I ejército norteamericano de Bradley llevaría a cabo un vasto movimiento envolvente, hacia el Sur prime-

Estas avionetas "Piper Cub" sirven de "ejes" a la artillería norteamericana, ubicando la posición de las defensas y los desplazamientos de las fuerzas alemanas.



EN EL CAMPO ALEMAN

A principios de julio de 1944, la estructura del comando germano en Francia sufrió importantes modificaciones. El mariscal von Rundstedt fue destituido por Hitler, quien designó, en su reemplazo, al mariscal von Kluge, como comandante en jefe de todas las fuerzas alemanas del frente occidental.

El VII ejército, a cuyo cargo corría la acción defensiva en el frente de invasión de Normandía, pasó a ser comandado por el Obergruppenführer Hausser, quien reemplazó al general Dollmann, muerto en el campo de lucha.

El Grupo Panzer Oeste, que sostenía el frente de Caen, resistiendo a las fuerzas de Montgomery, fue puesto a las órdenes del general Heinrich Eberbach.

Así, de esta forma, de todos los altos jefes que un mes antes habían hecho frente a la invasión aliada, sólo Rommel se mantenía en su puesto, como comandante del grupo de ejércitos "B".

Hitler alertó a von Kluge acerca de las posibles dificultades que encontraría con Rommel, dada su extrema independencia de carácter. Sin embargo, al entrevistarse, ambos jefes comprobaron la coincidencia que existía entre ellos, en lo referente a la conducción de la lucha. La estrategia germana se resumía así: retención a cualquier precio de la línea defensiva existente; consolidación de dicha línea mediante contraataques, cuando se presentara la situación favorable y luego de realizar los más cuidadosos preparativos, fortificación de la zona situada detrás del frente, utilizando todos los medios posibles.

Los dos grandes sectores en que estaba dividida la zona de lucha presentaban problemas muy dispares. El general Eberbach, con su Grupo Panzer Oeste, debía impedir el avance de Montgomery a través de las planicies de Caen, en dirección a París. El jefe alemán temía que si sus tropas ocupaban una estrecha faja de terreno, concentrando gran cantidad de efectivos, serían fácilmente destruidas por las concentraciones artilleras del enemigo. Por lo tanto, planificó mantener solamente un tercio de sus unidades de infantería en las líneas avanzadas de la principal posición de resistencia; el resto de los infantes ocuparían posiciones escalonadas en profundidad, hasta una distancia de 1.000 metros de la línea principal.

Más a retaguardia, y hasta una profundidad de 5.000 metros, se escalonarían las unidades de reserva. Estas posiciones, a las que se agregarían reductos apoyados por las baterías del Flak Korps III, tendrían a su cargo la misión de impedir que los blindados británicos realizaran la ruptura.

Las reservas móviles Panzer formarían equipos de tanque-infantería, encargados de taponar las brechas que se abrieran en la línea. Finalmente, si los británicos conseguían abrirse paso, actuarían como fuerza de contrachoque las unidades Panzer.

El VII ejército de Hausser, que enfrentaba a los norteamericanos de Bradley, tenía un poder ofensivo inferior al de Eberbach. En efecto, a pesar de contar con numerosos cañones autopropulsados, carecía de formaciones blindadas.

Sin embargo, el terreno en el que se desarrollaban las acciones era un inapreciable aliado de las fuerzas germanas. Efectivamente, en él se extendían las intrincadas redes de setos vivos. Por lo tanto, las tropas alemanas del VII ejército pudieron organizar una defensa menos ex-

ro y hacia el Este después. Este movimiento se realizaría en dos etapas: en la primera, los norteamericanos deberían desarrollar una batalla de ruptura, desarticulando las posiciones germanas en la base de la península de Cotentin; a continuación se realizaría un rápido avance hacia el Oeste, para ocupar los puertos de Bretaña: Brest, Lorient y otros; con esto quedaría asegurado el abastecimiento, al no depender de un solo puerto. Después de la conquista de esas posiciones seguiría una pausa y los norteamericanos marcharían entonces resueltamente hacia el Este, en dirección al Sena, juntamente con las fuerzas de Montgomery. A esta altura de los acontecimientos se habría incorporado una nueva fuerza: el III ejército de Patton.

Según se preveía, los alemanes reorganizarían sus fuerzas detrás del Sena, formando allí un nuevo frente defensivo. Los aliados, a su vez, harían allí un alto para reorganizar sus unidades y adelantar las bases de abastecimientos.

Eisenhower y Montgomery discutieron los pormenores de ese plan y llegaron a un acuerdo, decidiendo poner en ejecución el plan en los primeros días de julio.

El frente norteamericano, en Normandía, tenía una extensión de 64 kilómetros. Dicho frente estaba dividido en cuatro sectores; cada sector estaba ocupado por un Cuerpo de Ejército. De Este a Oeste, los Cuerpos eran los siguientes: el V del general Gerow, que mantenía la unión con los ingleses; el XIX del general Corlett, emplazado frente a la posición de Saint Lo; el VII del general Collins, en la región pantanosa de Carentan y, finalmente, sobre la costa del Atlántico, el VIII del general Middleton. Todas las fuerzas norteamericanas enfrentaban el terreno obstaculizado por los setos y los pantanos y ríos del sur de la península de Cotentin. Esta situación ofrecía grandes dificultades para el lanzamiento de la ofensiva. El general Bradley describe así la situación: "Mientras el enemigo nos mantuviera dentro del "bocage" (zona de los setos) de Normandía, donde nos veíamos obligados a oponerle un hombre contra otro, él estaba en condiciones de hacernos pagar un precio prohibitivo por los pocos metros miserables que pudiéramos avanzar. ¿Como íbamos a hacer entonces para transformar la guerra en el "bocage" en una guerra de movimientos? Primero teníamos que elegir un punto débil del frente enemigo. Luego teníamos que concentrar nuestras fuerzas contra dicho lugar.

◀ Un infante americano avanza a la carrera bajo el fuego enemigo. En el camino arde un cañón de asalto alemán. Es una pieza de 75 mm montada sobre el chasis de un blindado Mark IV.

tendida en profundidad. Casi inmediatamente detrás de las líneas avanzadas fue concentrado el grueso de las tropas, divididas en agrupaciones de contrachoque, apoyadas por cañones de asalto. En este sector, los alemanes se dispusieron a desarrollar una guerra que tenía por base el empleo de pequeños grupos, sumamente móviles, que golpeaban y se retiraban con gran celeridad. Así, las fuerzas alemanas se aprestaban a enfrentar el inevitable asalto anglonorteamericano.

A pesar de la excelente preparación defensiva realizada tanto por Eberbach como por Hausser, subsistía la gravísima amenaza que ya habían señalado Rommel y Rundstedt: si el frente era quebrado y los aliados conseguían penetrar profundamente, no existiría fuerza alguna, entre Normandía y Alemania para detener el avance aliado. En esa situación, los alemanes solamente tendrían una alternativa: retirarse inmediatamente de Francia. Desprovistos de las unidades mecanizadas y de la cobertura aérea necesarias para un repliegue ordenado, el movimiento de retroceso podría convertirse en una verdadera catástrofe.



Un policía militar norteamericano examina los papeles de identificación de dos campesinos franceses. Se ejerce una rigurosa vigilancia para impedir la acción de posibles espías germanos.

Un destacamento norteamericano, en el cual se cuenta un soldado armado con un bazuca, dispara sobre las posiciones germanas. Los soldados pertenecen al I ejército del general Bradley. Ante ellos se levantan las fortificaciones germanas, que resisten encarnizadamente el ataque aliado.

Frente a Caen, las piezas de artillería británicas desatan una barrera de fuego para cubrir el avance de las unidades del II ejército del general Dempsey. Colaboran, de esa manera, con el fuego intensivo que las formaciones aéreas aliadas descargan sobre las posiciones germanas.

LA LUCHA EN LOS SETOS

Durante el mes de junio, las tropas norteamericanas del I ejército de Bradley habían ya enfrentado la difícil tarea de combatir en un terreno cruzado en todo sentido por innumerables setos.
Con anterioridad a la invasión, los oficiales americanos prácticamente carecían de datos acerca de dichos setos. Las fotos aéreas obtenidas no permitían obtener una visión real de la dimensión de dichos terraplenes y, por consiguiente, de su eficacia como obstáculo para el avance de las unidades blindadas.
No fue sino hasta el momento en que las tropas penetraron en la región, avanzando en profundidad, que se tuvo una verdadera idea del problema. Las luchas sostenidas en ese mes fueron tan difíciles que muchas unidades realizaron estudios especiales para hallar una táctica adecuada.
Se llegó así a elaborar un método de combate, que consistía en inmovilizar al enemigo en sus posiciones, mediante una barrera concentrada de fuego y, simultáneamente, desplazar una fuerza de ataque para caer sobre su flanco.
Los setos que corrían paralelos a la línea de avance podían así ser utilizados como cobertura en la marcha de aproximación. Se comprobó, también, que los equipos de tanque-infantería, atacando sobre objetivos limitados, constituían la mejor manera de arrollar al enemigo. El objetivo, así, se convertía en el próximo seto...
El método generalmente utilizado era el siguiente: un pelotón de tanques iniciaba el fuego apoyando a una compañía de infantería; esta última agrupación avanzaba entonces por los flancos, hasta alcanzar el seto defendido por los germanos, los cuales eran eliminados en lucha cuerpo a cuerpo. Una vez asegurada la posición, una sección de tanques se desplazaba hacia adelante, mientras que la otra sección de blindados permanecía temporariamente en la posición de retaguardia, para eliminar a las posibles tropas enemigas que pudieran surgir de puntos ocultos o terrenos adyacentes.
El avance de una parcela a otra y la limpieza de cada seto era un trabajo sumamente costoso y, generalmente, causaba elevadas bajas. Los soldados quedaban agotados y su moral se desgastaban en esa lucha lenta e interminable.
Sin embargo, era la única manera posible de asegurar la posesión del terreno. Los ensayos realizados, en el sentido de arremeter violentamente con tanques, no habían dado resultado; los blindados, efectivamente, lograban pasar, pero tras ellos quedaba detenida la infantería, contenida por los germanos.
El método adoptado adolecía de dificultades; una de ellas era la de asegurar el paso de los tanques a través de los setos. Las únicas aberturas que existían en los terraplenes, utilizadas por los campesinos para el paso de sus carretas, estaban fuertemente cubiertas por los cañones antitanques alemanes. Los intentos por hacer trepar a los tanques por sobre los setos más bajos implicaban serios riesgos, pues, al alcanzar la parte alta del seto, los blindados exponían su parte inferior, la más vulnerable. Allí concentraban inmediatamente sus tiros los artilleros germanos.
Cuando los zapadores abrían brechas a través de los setos, para el paso de los tanques, las explosiones ponían inmediatamente en alarma a los germanos, que sabían así por dónde aparecerían los blindados aliados.
El campo de tiro, por otra parte, era tan limitado, que las armas no podían ser utilizadas en todo su rendimiento.
Hacia fines de junio, se había logrado un rendimiento satisfactorio en lo referente al empleo de los equipos tanque-infantería, subsistiendo como única dificultad cierta irregularidad en lo concerniente a las comunicaciones.

Entonces, después de asestar un golpe que aplastara la primera línea defensiva, pasaríamos arrolladoramente a través de ésta y por la brecha desparramaríamos las columnas mecanizadas, antes de que el enemigo pudiera recuperar los sentidos".

La ruptura, sin embargo, ofrecía numerosos problemas. En primer lugar era necesario encontrar un punto donde las defensas alemanas fueran débiles y el terreno no presentara grandes dificultades. Luego de estudiar detenidamente los antecedentes en su poder, el general Bradley llegó a la conclusión de que el sector más favorable para la operación estaba situado en el extremo del flanco oeste de sus líneas, sobre la costa atlántica. Las fuerzas norteamericanas del VIII Cuerpo de ejército del general Middleton se lanzarían hacia el Sur hasta alcanzar la carretera que corría a retaguardia del frente alemán, entre las localidades de Coutances y Saint Lo. Simultáneamente, el VII Cuerpo del general Collins golpearía en la región pantanosa de Carentan, para atraer allí la atención de los germanos, mientras el general Middleton avanzaba resueltamente. De esta forma se esperaba que la rápida penetración de este último jefe facilitaría el posterior avance de las demás unidades norteamericanas.

Amenazando el flanco de los alemanes, el general Middleton ayudaría a los restantes Cuerpos de Ejército a penetrar a través de los pantanos y demás accidentes fluviales que se extendían en la base de la península de Cotentín.

Cuando finalizaran esa primera acción ofensiva, todo el I ejército norteamericano se encontraría en terreno seco y firme, listo para abrirse paso a través de la zona del "borage".

El 24 de junio, y cuando aún no había caído Cherburgo, Bradley dio término a los planes para la operación. Impartió órdenes de ataque al general Middleton y, al mismo tiempo, al general Collins. Éste, luego de concretar la caída de Cherburgo, dispondría de cinco días para volver con su Cuerpo hacia el Sur y participar en la ofensiva; un día para descanso, dos para el desplazamiento, otro para reconocimiento de las líneas enemigas y el quinto para impartir la orden de ataque. Así, con toda celeridad se organizó la iniciación de la ofensiva norteamericana.

El 27 de junio, Bradley se entrevistó con Montgomery. Lo puso al tanto del plan de ataque y recibió la plena aprobación del jefe inglés. Bradley, en sus "Memorias", señala la inteligente comprensión que demostró Montgomery con las siguientes palabras: "Ejerció su autoridad con acertado juicio, paciencia y moderación. Coordinaba nuestros movimientos con los de los británicos y siempre evitó cuidadosamente verse envuelto en las resoluciones correspondientes al comando norteamericano, dándonos, por lo contrario, amplia autoridad para operar, con tanta libertad e independencia como nos pareciera adecuado. En ningún momento se inmiscuyó en el I ejército. No hubiera podido desear yo un superior más tolerante y más compresivo. Jamás nos impuso una directiva arbitraria, así como jamás rechazó un proyecto que le hubiéramos presentado".

La ofensiva en marcha

La misión de encabezar el ataque le correspondió al VIII Cuerpo de ejército, comandado por el general Middle-



ton. Era éste un jefe de larga y distinguida carrera. Había combatido en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda se destacó, antes de la invasión, como comandante de división en Sicilia y el sur de Italia. Las fuerzas bajo su mando estaban constituidas por las divisiones 79ª y 90ª y la 82ª aerotransportada.

Middleton planificó lanzar estas unidades a un ataque convergente sobre la localidad de La-Haye-du-Puys. La 82ª atacaría por el centro, la 79ª por el flanco derecho y la 90ª por el izquierdo, para capturar la cadena de colinas que envolvían a la localidad. Esas posiciones estaban defendidas por una sola división alemana, la 353ª de infantería, comandada por el general Mahlmann. En total, esta fuerza contaba con cuatro batallones de infantería y dos de artillería. Contra ellos, los americanos lanzarían el peso de sus tres divisiones completas, apoyadas por tres batallones de artillería mediana y pesada, entre los cuales se encontraban dos batallones de cañones de 240 mm.

Además, Eisenhower comunicó a Bradley que podía utilizar en el asalto todo el apoyo aéreo que necesitara.

Se estimó, así, que el ataque conseguiría una rápida victoria, por la abrumadora superioridad de los efectivos norteamericanos.

En la noche del 2 de julio, víspera del ataque, una fina llovizna comenzó a caer sobre el frente. Al despuntar el día, la tenue lluvia se había convertido ya en fuerte aguacero. El resultado fue la cancelación inmediata del apoyo aéreo, incluyendo los vuelos de las livianas avionetas de observación.

A las 5.15 del día 3 de julio, la artillería norteamericana rompió el fuego, tendiendo una terrorífica barrera de proyectiles.

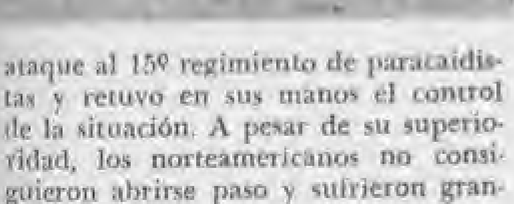
Durante quince minutos se mantuvo el fuego. A las 5.30, el tiro de los cañones comenzó a hacerse más en profundidad y, de inmediato, coordinadamente, avanzó la infantería.

En el centro de la línea marchaba la 82ª aerotransportada, al mando del general Mathew Ridway. Sosteniendo duros combates con los efectivos germanos, que resistían encarnizadamente, la división aerotransportada logró conquistar su objetivo: las colinas que dominaban la zona de lucha en el centro del dispositivo. En su avance, los paracaidistas habían dado muerte a 500 soldados germanos y tomado prisioneros a 700.

Las dos divisiones restantes, la 90ª y la 79ª, chocaron contra una resistencia inflexible.

El mando germano lanzó al contra-







Se ha iniciado el intento de ruptura norteamericana en Normandía. Unidades de infantería, apoyadas por tanques, se desplazan hacia el frente de combate.

Tanques británicos "Churchill", provistos de haces de troncos para cubrir las zanjas que deberán franquear, avanzan hacia Caen, donde enfrentarán a los Panzer.

ataque al 15º regimiento de paracaidistas y retuvo en sus manos el control de la situación. A pesar de su superioridad, los norteamericanos no consiguieron abrirse paso y sufrieron grandes bajas.

En cinco días de lucha, cada una de las divisiones americanas había perdido alrededor de 2.000 hombres, hecho que disminuyó su capacidad combativa. Bradley, ante ese suceso, dispuso la suspensión momentánea del avance.

El 7 de julio cesó la lucha que el mando norteamericano había presupuesto de fácil resolución.

Una vez más, los veteranos de la Wehrmacht habían hecho prevalecer, ante las bisoñas tropas norteamericanas, su mayor experiencia y su tenacidad.

El general Bradley, en sus "Memorias", juzgó así el bajo rendimiento de



Miembros de las fuerzas de resistencia francesa conducen hacia las líneas aliadas a un soldado alemán prisionero. Los "maquis" colaboran en la liberación de su patria.

TANQUES

El principal vehículo blindado empleado por la Wehrmacht fue el Mark IV. Este tanque se hallaba en servicio prácticamente desde la iniciación de la guerra, pero hacia 1944 había sido objeto de numerosas modificaciones. Entre ellas se destacaba un cañón de 75 mm, de alta velocidad.

El Mark IV, así, podía enfrentarse en igualdad de condiciones con los mejores blindados aliados.

El Mark V, denominado "Panther", armado también con un cañón de 75 mm y con un peso de 45 toneladas, apareció en Normandía en el mes de junio y demostró su neta superioridad sobre los blindados aliados. El "Churchill", británico, era el tanque más pesado en el campo aliado, con 40 toneladas. Era un vehículo muy inferior al "Panther", en todo sentido. El "Sherman", norteamericano, de 30 toneladas, provisto de un cañón de 75 mm, era el tanque más efectivo. Su maniobrabilidad era netamente superior a la del "Panther".

Así, aunque los tanques alemanes (entre los que se encontraba el "Tigre", de 56 toneladas y un cañón de 88 mm) estaban más fuertemente armados y blindados, esa ventaja era compensada, en parte, por la mayor movilidad y eficiencia mecánica de los "Sherman". Además, el número de tanques aliados era muy superior al de los germanos.

Los alemanes utilizaron también en Normandía al denominado "Tigre Real". Era un tanque de 67 toneladas y un cañón de 88 mm. El número de estos blindados era, sin embargo, muy reducido. Así, el Grupo Panzer Oeste contaba, en sus cinco divisiones Panzer, con solamente 150 "Tigres" y "Tigre Real", además de 250 medianos Mark IV.

Las armas antitanque norteamericanas y los proyectiles empleados no eran efectivos contra los tanques alemanes. Era necesario atacar a los blindados sobre los flancos y aún así los disparos no alcanzaban la suficiente eficiencia.

Además, el tiro sobre los flancos de los blindados enemigos era difícil, dadas las características del terreno. Sólo los bazucas rendían resultados satisfactorios, pero era extremadamente riesgoso emplearlas, pues exigían aproximarse mucho al blanco. El único cañón que realmente demostraba eficacia era la pieza antiaérea norteamericana de 90 mm, disparada horizontalmente.

Tan urgente se hizo la necesidad de contar con armas antitanques para combatir con los "Panther" y "Tigre", que el general Eisenhower envió un representante personal a los Estados Unidos, para acelerar el envío de piezas de 90 mm, destinadas a enfrentar a los blindados enemigos.

En última instancia, sería el abrumador poderío numérico y la aplastante superioridad aérea de los aliados lo que resolvería el problema surgido de las condiciones técnicas superiores de los tanques alemanes.



Un soldado alemán maneja un Panzerfaust, durante la lucha por la posesión de Caen. Arma tosca y simple, causó grandes bajas a las divisiones blindadas aliadas.

las tropas de las divisiones de infantería, con respecto a las de las divisiones aerotransportadas, en las acciones sostenidas: "Únicamente la división 82ª había llegado a su objetivo. Esta división estaba animada por un incentivo del que carecían las demás unidades. Efectivamente, una vez cumplida la misión asignada, los paracaidistas de Ridway volverían a Inglaterra (fueron reemplazados en el frente por la 8ª división de infantería). Los incentivos no entran, por lo común, en la vida del soldado de infantería. Para él no se trata de dar cumplimiento a 25 ó 50 misiones, al cabo de las cuales se le ha de acordar un pasaje de regreso a su patria. El fusilero marcha penosamente al combate, sabiendo que las estadísticas están en contra de sus posibilidades de salir con vida. Lucha sin promesas de recompensas ni de alivio. Detrás de cada río hay una colina y detrás de esa colina, otro río. Después de estar semanas o meses en el frente, sólo una herida puede ofrecerle el consuelo de haberse salvado y brindarle abrigo y una cama. Los que quedan luchando siguen luchando, escapando a la muerte y sabiendo que con cada escapada les queda una probabilidad menos de salir con vida. Tarde o temprano, a menos que llegue

la victoria, la carrera termina en la camilla o en la tumba".

Nuevo fracaso americano

El VII Cuerpo del general Collins se había lanzado a la ofensiva más hacia el Este, juntamente con el cuerpo XIX del general Corlett.

A partir del 4 de julio, la 83ª división de infantería norteamericana se lanzó al ataque, al sur de los pantanos de Carentan. Esta unidad, bisoña, no logró quebrar las líneas germanas y sólo consiguió avanzar una milla, al costo de 2.000 bajas, quedando totalmente agotada como fuerza combativa.

Fue lanzada entonces una nueva unidad a la lucha. Se trataba de la 4ª división de infantería, veterana. En el primer asalto perdió 800 hombres sin hacer mayores progresos.

El terreno de los setos era, indudablemente, un formidable obstáculo. Los alemanes, entretanto, habían desplazado a la zona de lucha a la 2ª división Panzer SS.

La 5ª división de paracaidistas, a su vez, fue dirigida hacia el frente. El 7 de julio, el XIX Cuerpo de ejército del general Corlett se sumó a la ofen-

Los soldados norteamericanos patrullan las calles de una ciudad liberada, mientras tropas especializadas extinguen los incendios producidos durante la lucha.



Infantes americanos avanzan con grandes precauciones por entre los escombros de una localidad en la que todavía resisten algunos efectivos germanos.

siva, con la 30ª y la 9ª divisiones de infantería.

Las unidades citadas cruzaron sorpresivamente el canal del río Vire, en las primeras horas de la madrugada, y se lanzaron hacia el Sur. Los alemanes, entretanto, se preparaban para el contragolpe.

Los americanos enviaron, como refuerzo para sus unidades, a la 3ª división blindada. El ataque, sin embargo, fue contenido el día 9 de julio, por la 2ª división Panzer SS, tras recios combates.

A continuación, los germanos empeñaron en la lucha a la división Panzer "Lehr", una de sus mejores unidades. El objetivo era cortar y aniquilar a todas las unidades estadounidenses que habían traspuesto el canal del río Vire.

Las acciones se iniciaron el 11 de julio. Dos regimientos de Pänzergrenadier, encabezados por tanques "Panther" y piezas antitanque motorizadas, se lanzaron sobre las divisiones norteamericanas 30ª y 9ª. Las fuerzas de tanques, comandadas por el capitán Philips, arrollaron las líneas americanas y penetraron profundamente en las posiciones de retaguardia. Su objetivo era alcanzar la margen del canal del Vire, cortando así toda posibilidad de retirada a los americanos.

Entretanto, a retaguardia, los granaderos germanos aferraron a las unidades de infantería, impidiéndoles escapar a la trampa. Se desarrolló una furiosa lucha, entre los setos. Tanques germanos y americanos se disparaban prácticamente a quemarropa. Sin embargo, al caer la tarde y aclararse el cielo que hasta ese momento había estado cubierto por densas nubes, la batalla sufrió un vuelco desfavorable para los alemanes. Aparecieron entonces los cazas aliados y sometieron a las fuerzas alemanas a un fuego devastador.

Al caer la noche, el ataque alemán había sido totalmente desbaratado, por la acción de la aviación. Los 32 tanques alemanes de la Panzer "Lehr", atacados por los cazabombarderos, habían sufrido la pérdida de 20 de las unidades, destruidas por los aviones. La unidad al mando del capitán Philips había sido aniquilada y el citado jefe hecho prisionero. Sólo 7 suboficiales y 23 soldados sobrevivieron y pudieron regresar a las líneas alemanas.

Sin embargo, y a pesar de estos fracasos, los alemanes habían conseguido detener la proyectada operación de ruptura de las fuerzas de Bradley, causando a los americanos cuantiosas bajas en hombres y materiales.

Montgomery al ataque

En el sector de Caen, Montgomery, entretanto, había resuelto dar un golpe decisivo a la situación.

El jefe británico, disponiendo la intervención de tres divisiones con un total de 115.000 soldados, apoyados por una barrera de fuego artillero reforzado por el tiro de la escuadra, ordenó el asalto para la mañana del 8 de julio.

Para dar mayores posibilidades de victoria a sus fuerzas, Montgomery dispuso realizar, pocas horas antes de la operación un bombardeo masivo por parte de los cuatrimotores de la RAF, con un total de 500 aviones.

En la noche del 7 de julio, los "Lancaster" y "Halifax" cruzaron el canal y se dirigieron hacia el objetivo.

El blanco sería una zona de 3.600 metros de frente por 1.300 de profundidad. Allí serían arrojadas más de 2.500 toneladas de bombas, en contados minutos.

Los bombarderos cumplieron su misión matemáticamente. Un mar de fue-





En una unidad de Normandía, ya en manos aliadas, la bandera norteamericana es izada en el edificio semidestruido que servirá de sede, en la zona, al comando estadounidense.

◂ Soldados alemanes, apresados por los americanos, conducen con ellos a un camarada herido. Muchos de los combatientes alemanes eran prisioneros de guerra rusos y polacos.

Prisioneros alemanes son ▸ vigilados por combatientes norteamericanos, instantes después de haberse rendido. Resistieron con vigor el ataque.





Un puente destruido durante la lucha es examinado por soldados norteamericanos pertenecientes a unidades de ingenieros. Deberá ser reparado apresuradamente.

go y explosiones envolvió a Caen. Centenares de sus habitantes perecieron en el ataque. Las bombas, sin embargo, habían sido arrojadas muy adelante de las posiciones alemanas de primera línea, para evitar que cayeran sobre la vanguardia británica.

De esta forma, toda la zona vital de defensa alemana había quedado prácticamente intacta. Se calculaba, paralelamente, destruirla con el fuego de la artillería.

El frente de Caen estaba defendido, en ese momento, por la división Panzer SS 12ª, ya diezmada por los combates anteriores. El jefe de esa unidad, Obergruppenführer Meyer, previendo el asalto británico, había requerido repetidamente al Alto Mando que se le permitiera retirar a sus fuerzas a una línea defensiva situada detrás del río que corría a través de la ciudad de Caen. Esta posición era más corta y ofrecía mayores posibilidades de defensa.

El jefe alemán había recibido la orden terminante de Hitler de no ceder ni una pulgada de terreno. No habría de cumplirla, sin embargo, pues como lo señaló: "Se nos había exigido morir en Caen, pero yo no podía dejar que esos muchachos fueran sacrificados por una orden insensata".

Seis horas después del bombardeo, la operación "Charnwood" (captura de Caen) se puso en marcha. Por el centro atacó la bisoña división 59ª de infantería británica. Por el flanco izquierdo lo hizo la 3ª división de infantería británica. Por el derecho, la 3ª de infantería canadiense. Como apoyo de tanques intervino la 79ª división blindada inglesa y dos brigadas canadienses.

Avanzando a través del terreno cubierto de cráteres, apoyados por el fuego devastador de los cañones, los infantes convergieron sobre la ciudad de Caen, convertida ya en una masa de escombros. El avance progresó rápidamente por los flancos.

Comprendiendo que todo estaba perdido, el Obergruppenführer Meyer ordenó la retirada al lado opuesto del río.

Avanzando desde el Norte y el Sur, los británicos y canadienses ocuparon la ciudad, convertida ya en escombros. Más al sur se libró una furiosa batalla por la posesión de la colina 112 que

88 EN ACCIÓN

Un combatiente alemán relata los pormenores de la acción en Caen. El soldado pertenecía a una unidad de artillería y servía en una batería antiaérea de 88 milímetros. Estas son sus palabras:

* * *

"Nuestra tarea consistía en rechazar los ataques de los tanques británicos y relevar a un batallón de la División SS Panzer "Hitlerjugend" de la colina 112. Nos pusimos en marcha poco después del mediodía. Por el camino perdimos a uno de nuestros tractores de remolque, que resultó destruido por el fuego de los tanques enemigos. Esperábamos relevar a todo un batallón de SS en la colina pero, y ante nuestra sorpresa, encontramos que las fuerzas consistían en los restos de una compañía de extenuados soldados, extremadamente jóvenes, totalmente agotados por las luchas que allí habían sostenido. Ellos nos informaron que el día anterior, un muchacho de dieciocho años había destruido cinco tanques enemigos, disparándoles a quemarropa con su Panzerfaust. Sin pérdida de tiempo buscamos el lugar de emplazamiento para nuestros cañones y luego enviamos a los tractores colina abajo, para que buscaran refugio en un bosque situado al pie de la elevación. Entramos en acción casi inmediatamente. Los tanques enemigos se hallaban ya en marcha, avanzando a través de las casas de una pequeña aldea situada muy cerca. Tratando de ocultarse detrás de las paredes y sólo visibles para nosotros esporádicamente, los tanques enemigos seguían adelante. Vi a uno de los blindados venir hacia nosotros, ocultándose detrás de una casa. Lo observé y vi cómo la portezuela de la torrecilla se abría repentinamente y el comandante surgía de allí. El hombre llevó sus binoculares a sus ojos y nos miró directamente a nosotros, estudiando cuidadosamente el terreno. Me parecía que lo tenía "al alcance de la mano". Yo, en ese momento, estaba utilizando la magnífica mira telescópica del cañón, diseñada para tiro antiaéreo de largo alcance. Nuestro cañón rompió el fuego. El primer proyectil erró al tanque pero hizo impacto contra la casa. Antes de que el comandante hiciera dar marcha atrás al vehículo, nuestro segundo proyectil estalló sobre la torrecilla. El primer encuentro terminó casi antes de empezar, porque los tanques se retiraron comprendiendo que no podían desplegarse para el asalto, en medio de los edificios que paralizaban su avance. Lanzaron una cortina de humo y se alejaron. A la mañana siguiente fuimos atacados dos veces, en vuelo rasante, por los cazabombarderos aliados, pero logramos rechazarlos, ayudados por los cañones de tiro rápido de 20 mm. Sin embargo, en las primeras horas de la tarde llegó el fin. Cerca de una docena de tanques se lanzaron sobre nosotros y, simultáneamente nos atacaron dos formaciones de bimotores "Lightnings". ¿A quién debíamos disparar primero: a los aviones o a los tanques? En la confusión creada, los tanques abrieron fuego sobre nosotros. Uno a uno, nuestros cañones fueron destruidos, juntamente con sus servidores. Sólo nos quedaba una cosa por hacer: retirarnos. Antes de hacerlo, volamos los cañones de 20 mm que quedaban en funcionamiento y, por último, al 88 que restaba. Entonces, y con los aviones norteamericanos ametrallándonos, nos arrastramos hacia la base de la colina. En el encuentro, empero, habíamos destruido varios tanques enemigos. Al retirarnos, uno de mis camaradas logró volar otro blindado, utilizando un Panzerfaust".

también cayó en manos de los británicos.

Operación "Goodwood"

Para dar término a la lucha en la región de Caen, Montgomery planificó la que denominó operación "Goodwood".

La operación consistiría en un gran golpe a cargo de los blindados. La infantería británica y canadiense había sufrido, por su parte, enormes pérdidas, disminuyendo en mucho su potencia combativa.

Las bajas británicas, efectivamente, habían ido subiendo con relación a las de los alemanes en proporción de tres a uno.

Las reservas inglesas, por su parte, habían llegado a un límite en que pronto sería imposible que pudieran cubrir los claros.

Un escritor británico señala así la



En las formaciones alemanas que se retiran ante el avance aliado, un grupo de soldados se distribuye los últimos cigarrillos. Éstos escasean, al igual que los víveres.



Tanques rumbo al frente de lucha. A toda máquina, unidades blindadas germanas se lanzan a cubrir los claros que dejan sus diezmadas tropas.

situación: "El momento crucial llegaba rápidamente —y de hecho sólo estaba a menos de dos semanas— en el que no habría más refuerzos de infantería. Las reservas habían sido volcadas todas en las unidades y, a su vez, se habían convertido en bajas. La única forma, ahora, de mantener los efectivos completos, en las diferentes divisiones, era desintegrando una división existente, ya desangrada, y distribuir a sus efectivos en las demás".

En el campo de los tanques, la situación era mejor. El II ejército británico del general Dempsey tenía agrupados en un Cuerpo blindado, al VIII, a tres divisiones, la 11ª, la 7ª y la división blindada de la Guardia. Además se disponía de 500 tanques de reserva en Normandía, destinados a cubrir las bajas que se fueran produciendo en el material. Un número suficiente de tripulaciones integraban la reserva. En Gran Bretaña, por otra parte, existían dos divisiones blindadas más.

El empleo de los blindados, sin embargo, ofrecía diversos problemas.

TIGRES

Un tanquista alemán, tripulante de un "Tigre", narra las condiciones encarnizadas que dichas unidades sostuvieron contra los tanques aliados en Normandía:

* * *

"Recibimos el informe de que los canadienses han ocupado el pueblo de Maltot y se nos da la orden de recuperarlo ("Panzer, marsch"). La orden de avance resuena en mis auriculares. Nos desplazamos cubiertos por un intenso fuego defensivo de nuestra propia artillería. Los techos y paredes de Maltot desaparecen bajo el fuego y el humo. En lo alto del campanario de la iglesia flamea una destrozada bandera de la Cruz Roja. 'A la izquierda, quinientos', resuena la voz del comandante del tanque en los auriculares. La torrecilla gira. Observo por la mira a cuatro tanques verde oliva que avanzan por el camino, hacia nosotros. Silueta larga, torre corta, pequeña. Son "Churchill". Llega la orden final del comandante: 'Blancos, los tanques de vanguardia y retaguardia, ¡fuego!'. El primer "Churchill" saltó sobre el camino, alcanzado de lleno por un proyectil, bloqueando el paso a los demás. Casi simultáneamente, el tanque de retaguardia empezó a arder, alcanzado por otro proyectil. Los restantes blindados quedaron atrapados. 'Tanque número tres enemigo, ¡dos impactos directos en el casco, nadie lo abandona!', exclama el comandante. Alcanzamos al último tanque en la proa. El vehículo se sacude violentamente y por sus escotillas se filtra una nube de humo blanco. Repentinamente, las planchas del blindaje estallan y saltan por el aire, al explotar las municiones.

"Al iniciarse otro día de verano, el sol brilla con toda intensidad. Es el 26 de julio. La RAF tendrá un tiempo favorable. A pesar de ello, desde una posición emboscada, nuestro "Tigre" destruye a tres tanques enemigos, cuatro cañones antitanque y diez vehículos. Luego, a las once y treinta, nos desplazamos hasta otro escondite defensivo, relevando al "Tigre" de Oberhuber. Éste se mostró inusitadamente agitado; hizo señas con dirección a la localidad de Maltot, donde suponía que los ingleses habían emplazado cañones antitanque en los bosques. Su "Tigre" abrió fuego y los proyectiles se desplazaron como rayos a través de los árboles. Sin embargo, no hubo respuesta. Repentinamente, caemos bajo el fuego desde una dirección inesperada. Columnas de tierra se levantan detrás de nosotros. Llega la orden: '¡Achtung, fuego antitanque, motores en marcha, carguen el cañón!'. Estalla un fogonazo enceguecedor en el costado del tanque de Oberhuber. Sobre su flanco queda perforado un negro agujero circular, a la altura del asiento del radioperador. El violento impacto arroja a Oberhuber hacia atrás y cae desde la torrecilla. Comienza a brotar el humo a través de las escotillas, por las que salen, tambaleantes, los sobrevivientes, con el terror dibujado en sus rostros. El radioperador está muerto, el conductor ha logrado salir y se retuerce con terribles dolores, moviendo el muñón de un brazo cortado, del que todavía cuelga la mano..."

Los británicos, efectivamente, carecían de tanques pesados de infantería que pudieran equipararse con los "Panther" y los "Tigre".

El plan de la operación "Goodwood" consistía en lo que fue denominado "un potente gancho de izquierda".

Las fuerzas inglesas avanzarían hacia Caen desde el Norte, desplegándose en amplio arco sobre la retaguardia de las unidades germanas. Así, Montgomery pensaba abrirse paso y ganar el campo abierto. Entonces, sus divisiones blindadas, integradas en su mayoría por tanques medianos y de crucero, quedarían libres de la barrera de "Panthers" y "Tigres" y de las posiciones fortificadas y avanzarían velozmente en profundidad.

El plan fue coordinado en principio con la operación "Cobra" (proyecto de ruptura norteamericano). En esta forma, entre los golpes de izquierda y derecha de británicos y estadounidenses, se pensaba aniquilar a la masa de las fuerzas alemanas en el norte de Francia.

Las dos operaciones tendrían, además, un gran apoyo aéreo.

Las fuerzas británicas avanzarían precedidas por un gigantesco bombardeo de la aviación. Sobre los flancos se desplazarían las divisiones de infan-

Una batería de cohetes norteamericanos es puesta en posición, preparada y disparada por sus servidores. En rápida sucesión, los cohetes saldrán veloces rumbo a las posiciones enemigas, donde sembrarán la destrucción. Abajo, puede verse el momento exacto en que un cohete (autopropulsado) abandona el tubo que le sirve de guía hacia el objetivo.



NEBELWERFER

En la batalla de Normandía intervinieron tres brigadas de "Nebelwerfer", los célebres y mortíferos lanzacohetes alemanes.

Habían sido ya empleados en Rusia, en el lago Ladoga, el Cáucaso y Stalingrado.

Los "Nebelwerfer" (palabra que significa lanzaniebla) recibían esa denominación como calificación clave de ocultamiento. La razón residía en el hecho de que por el Tratado de Versalles, al fin de la Primera Guerra Mundial, se había prohibido al ejército alemán desarrollar armas de gran poder de penetración, aptas para ser empleadas como antitanque. Se le permitió, en cambio, fabricar morteros fumígenos, para tender cortinas de protección. En consecuencia, los alemanes fabricaron un mortero de gran calibre, para tender cortinas de humo, con un ritmo de fuego muy rápido. Pronto, estas armas fueron abandonadas y se las reemplazó por un nuevo elemento de combate: el lanzacohetes. En el diseño de la nueva arma colaboraron el general Dornberger, el mayor general Zanssen y el científico von Braun.

Se mantuvo, sin embargo, el viejo nombre de "Nebelwerfer", o lanzaniebla, por razones de seguridad. En la primavera de 1941 se formaron los tres primeros regimientos de "Nebelwerfer", el 51º, 52º y 53º, que fueron empleados en la campaña que se inició contra la URSS.

La gran eficacia demostrada por esa arma condujo a la rápida formación de nuevas unidades. Así, hacia el fin de la guerra, los germanos contaban con veinte brigadas de Nebelwerfer, que sumaban un total de 40 regimientos.

Los calibres de estas armas variaban entre 150, 210 y 300 mm. Los de 210 tenían la carga propulsora más poderosa y podían alcanzar un blanco a seis millas de distancia.

Aunque su poder de penetración era menor que el de los proyectiles de artillería, tenían un poder de fragmentación mucho mayor.

Existían diferentes modelos de "Nebelwerfer", desde las piezas montadas en cureñas hasta los denominados morteros "Mark" 40, que consistían en una parrilla de barras de metal y que servían como lanzadores y portadores de los proyectiles, los cuales tenían un peso de 184 libras. El denominado "Mula" era un "Nebelwerfer" de diez caños montado sobre un vehículo semioruga. Su empleo en Normandía tuvo decisiva influencia en la prolongación de la resistencia germana, por los mortíferos y desmoralizadores efectos que causaban en las fuerzas aliadas. Una sola de las tres brigadas destacadas en ese frente, la 7º, lanzó, en la zona de Caen, más de 8.000 toneladas de proyectiles. Dicha brigada, comandada por el coronel Tzschokell, contaba con dos regimientos, el 83º y 84º, equipados con 300 "Nebelwerfer".



Soldados canadienses acaban de apresar a un grupo de combatientes alemanes al mando de un oficial. Con sus brazos en alto, el oficial germano es palpado de armas por un soldado aliado.

Tanques aliados hacen su entrada en una pequeña población francesa. Sus cañones giran apuntando a los costados del camino, en previsión de un ataque. ▸

tería 2ª, canadiense, y 3ª británica, para proteger al núcleo de blindados que avanzaría por el centro.

Se estimaba que la profundidad de las defensas alemanas alcanzaba a cuatro o cinco kilómetros. En consecuencia, si los blindados lograban perforar la línea, ya nada se opondría al avance ulterior, pues ante ellos sólo se extenderían las grandes llanuras.

La cadena de reductos germanos, por su parte, sería arrasada con una operación aérea cumplida por 2.000 bombarderos y 2.000 cazabombarderos y cazas. Más de 8.000 toneladas de bombas serían lanzadas para abrir camino a los blindados. Simultáneamente, en el punto de ruptura, 720 cañones, con una reserva de proyectiles que alcanzaba a 250.000 disparos, tenderían una terrorífica barrera de fuego.

Se consideraba que nada podría resistir a esta concentración gigantesca de poder de fuego. Puede verse, como ejemplo del poder de destrucción del operativo, el hecho de que una sola aldea, de importancia secundaria, sería atacada con un tonelaje de bombas que alcanzaba a 650 toneladas.

Para mantener el secreto de la operación, Montgomery hizo trasladar las divisiones una por una, en horas de la noche, hacia los lugares de concentración.

En el bando alemán, el comandante en jefe del Grupo Panzer Oeste estaba ya al tanto, por informaciones recibidas, de la inminente ofensiva de Montgomery. Además del Cuerpo de tanques que atacaría por el Norte, los británicos lanzarían otros dos Cuerpos por el centro y el sur de Caen, en una maniobra de diversión.

Eberbach contaba, para enfrentar a ese triple ataque, extendidas en un frente de ciento cincuenta kilómetros, con ocho divisiones en la vanguardia y cinco en la reserva. Estas últimas unidades estaban ubicadas a unos diez kilómetros del frente. La existencia de esa reserva era vital. Sin embargo, a último momento, intervino Hitler, exigiendo que una de dichas divisiones, la 12ª SS, fuera trasladada de inmediato a la desembocadura del Sena, pues temía que allí se produjera un nuevo desembarco aliado.

El mariscal von Kluge, supremo comandante alemán en Francia, trató desesperadamente de que esa orden fuera revocada. Su gestión, sin embargo, no tuvo resultado positivo y la 12ª SS se puso en marcha hacia el Este.

El día 12 de julio, los británicos se lanzaron al asalto, en un ataque de diversión, por el Sur. Eberbach, en la emergencia, debió empeñar a dos de sus divisiones de reserva. En consecuencia, sólo le restaban dos más para hacer frente a la gran ofensiva.





Cazas "Mustang", norteamericanos, se dirigen al frente de lucha. Los germanos, por su parte, carecieron prácticamente de protección aérea, lo que los convirtió en fácil blanco de los aliados.



Un ametralladorista americano barre con el fuego de su arma un bosque en el que todavía resisten efectivos enemigos. A esta altura de los acontecimientos, los germanos ya comienzan a ver diezmadas sus líneas y se ven obligados a formar grupos de combate integrados por hombres de todas las armas.

Caen en llamas. La ciudad, centro de intensos combates, ha sido prácticamente destruida. En sus calles aún se combate. El humo de los incendios que cubre amplias zonas da idea del fragor de la lucha.

El asalto

Un oficial de los Granaderos de la Guardia relata así el momento inicial de la ofensiva: "Posiblemente, el 18 de julio de 1944 fue la única vez en la historia del 2º batallón de Granaderos de la Guardia en que todos los soldados estaban despiertos y de pie antes de la diana. A las cinco de la mañana, el rugido distante de los bombarderos atronó el espacio y sacó a todos los tanquistas de abajo de sus mantas. Mil "Lancaster" se aproximaban desde el mar, a una altura de mil metros. Delante de ellos volaban los aviones señaladores del blanco, lanzando sus bengalas. En contados minutos, las primeras bombas comenzaron a caer".

En las líneas alemanas se desencadenó un verdadero infierno. Un soldado germano narra lo sucedido, así: "Cuando el ruido de los aviones se escuchó, los hombres corrieron hacia los tanques. Otros se arrastraban debajo de los mismos, buscando protección. Vimos pequeños puntos negros separarse de los aviones, en una cantidad tan extraordinaria que muchos de nosotros tuvimos la descabellada idea de que se trataba de panfletos. No podíamos creer que todos esos puntos negros fueran bombas. Comenzó entonces el momento más aterrorizador de nuestras vidas. Era una verdadera alfombra de bombas, que pulverizaba literalmente el terreno. Entre el estampido de las explosiones escuchábamos los gritos de los heridos y los alaridos de los hombres que habían perdido el dominio de sí mismos, muchos de ellos con su razón ya extraviada. Otros, imposibilitados de seguir soportando el terrible momento, llegaron a suicidarse, enloquecidos de terror. El paisaje desapareció, como barrido por la mano de un gigante. Millares de cráteres cubrían el terreno y entre ellos ardían nuestros tanques".

Mientras la aviación daba término a su bombardeo, la artillería iniciaba su acción. Durante cuatro horas interminables, los cañones arrasaron sus objetivos, haciendo desaparecer aldeas y bosques enteros.

De pronto, un silencio impresionante cubrió la zona. Sólo los ayes de los heridos y el crepitar de las llamas re-



ERAN CAMARADAS...

Un cabo perteneciente a las fuerzas británicas relata un dramático episodio del que fue testigo, durante las luchas que precedieron a la caída de Caen en manos aliadas:

* * *

"Recibimos la orden de avanzar esa noche por encima de la cresta de la colina. Así lo hicimos y procedimos a atrincherarnos a unas 30 yardas en la ladera opuesta, cavando acostados, porque las ametralladoras alemanas disparaban trazadoras. Otras unidades de nuestro batallón habían también recibido la orden de avanzar sobre la cima por nuestro flanco izquierdo. En la obscuridad, esas tropas se desplazaron muy hacia adelante, en una posición que resultaba insostenible; por ello recibieron la orden de replegarse. Mientras eso ocurría, mi pelotón continuaba cavando, cubierto por tres ametralladoras "Bren". Los ametralladoristas estaban tendidos cuerpo a tierra, sobre el terreno abierto, cubriendo nuestro flanco izquierdo. Nada se nos había dicho acerca de la unidad que había marchado hacia adelante; por lo tanto no teníamos noticia alguna de sus movimientos. Un amigo mío se encontraba sirviendo una de las ametralladoras. Manteniéndose en permanente alerta, divisó, repentinamente, un movimiento en la oscuridad, frente a él. Enseguida vio surgir las oscuras siluetas de soldados que se aproximaban. Era un grupo de cuatro o cinco hombres que corrían hacia nuestra posición. Mi amigo, soldado experimentado, retuvo el fuego hasta que los soldados se encontraban a una distancia de seis metros. Disparó entonces una ráfaga y les dio muerte a todos. Yo me hallaba cavando y no pude ver a los soldados que se aproximaban hasta que la ametralladora "Bren" comenzó a disparar. Me arrastré entonces hasta mi amigo y éste, rompiendo a llorar, me dijo: '¡Dios Santo, creo que eran camaradas nuestros!'. Me acerqué rápidamente hasta donde yacían los soldados muertos. Con profunda consternación comprobé que eran camaradas. Traté de consolar a mi amigo, señalándole que había procedido correctamente. Nuestro pelotón estaba, en el momento en que se habían abalanzado sobre nosotros los desconocidos, en campo abierto y ocupados todos en abrir trincheras. Si él no hubiera disparado y los que avanzaban hubieran sido alemanes, todos nosotros hubiéramos sido aniquilados".



En las casamatas alemanas, muchos hombres resisten aún. Sin embargo, sus esperanzas se han disipado. Los anglonorteamericanos han lanzado sobre ellos un terrible despliegue de elementos bélicos.



Con los rostros desencajados, mal vestidos y peor alimentados, los prisioneros alemanes, heridos muchos de ellos y agotados por la larga lucha, son concentrados en las líneas aliadas.

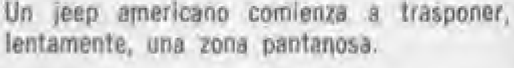
sonaban en ese campo de muerte.

Unos segundos más tarde, el VIII Cuerpo del II ejército británico inició el avance. El espíritu que reinaba entre las tropas inglesas puede resumirse en las palabras de un oficial de una unidad de autos blindados: "Se nos había dicho, y lo creíamos firmemente, que nos hallábamos en el umbral de grandes acontecimientos; estábamos listos para la ruptura y nada podría detenernos ahora". En los primeros momentos, esta expectativa pareció confirmarse. En menos de una hora, las unidades blindadas consiguieron avanzar más de cinco kilómetros en el dispositivo germano. Los restos de las unidades alemanas allí emplazadas, a pesar de sus desesperados esfuerzos por reorganizarse, no pudieron ofrecer resistencia a los británicos. Entre las nueve de la mañana y el mediodía, los ingleses estuvieron muy cerca de lograr lo que se proponían: una ruptura absoluta. Sin embargo, la última línea defensiva alemana, integrada por una barrera de cañones de 88 y una brigada de lanzacohetes, enfrentó a los tanques de la 29ª brigada inglesa, que ocupaba la vanguardia del ataque. Disparando sin tregua, los 88 deshicieron a la brigada. Grupos de alemanes, armados con Panzerfaust, contribuyeron a detener el avance de los blindados.

Al mediodía, el general Eberbach movilizó y lanzó a la lucha una fuerza de contrachoque. Cuatro batallones de tanques y cuatro batallones de infantería de las divisiones Panzer 1ª SS y 21ª fueron arrojados al combate. Al caer la noche, los "Panther" habían infligido terribles bajas a los ingleses. La blindada de la Guardia perdió 60 tanques, destruidos por los cañones de 88 mm. La 11ª división blindada perdió 126 vehículos. En total, cerca de 300 tanques ingleses fueron abatidos por los germanos en la primera jornada de lucha.

Una línea férrea es emplazada con la misión de servir de camino provisorio a los vehículos aliados. Así podrán salvar los terrenos pantanosos en que operan.





Un jeep americano comienza a trasponer, lentamente, una zona pantanosa.



CAE EL "ZORRO DEL DESIERTO"

Julio 17 de 1944. La batalla ruge con intensidad a lo largo de todo el frente. En Caen, los germanos, luchando furiosamente, han rechazado la embestida de Montgomery. Los cañones de 88, los Panzerfaust y los "Tigre", formando una barrera de acero, provocan una verdadera catástrofe entre los blindados aliados.
La 11º división blindada inglesa ha perdido 126 tanques, más de la mitad del total de sus vehículos de combate. En camino de Caen a Vimont, la división blindada de la Guardia británica, cae bajo el fuego concentrado de los 88 y pierde 60 tanques. Montgomery se ve obligado así a ordenar el alto. Su viejo rival de África, el "Zorro del desierto", nuevamente se interpone en su camino hacia la victoria. Ésta, sin embargo, será la última vez en que los dos grandes conductores deban enfrentarse.
En la tarde del 17 de julio, Rommel visita el frente de lucha y se hace presente en el puesto de comando de primera línea del I Cuerpo Panzer SS. Allí discute la situación con el jefe de la unidad, el célebre jefe tanquista Sepp Dietrich. Al concluir la entrevista, Rommel se dispone a regresar a su cuartel general en La Roche Guyon. Son las cuatro de la tarde. Dietrich aconseja al mariscal que cambie su gran auto de comando por un pequeño vehículo del comando, "Volkswagen", por causa del peligro que representan los frecuentes ataques aéreos aliados sobre las rutas de Normandía. Muchos jefes alemanes han caído así, segados por las balas de los aviones enemigos, que se encuentran en permanente vigilancia sobre el territorio ocupado por los germanos.
Rommel, sin embargo, sonriente, rechaza la invitación. Sube entonces al auto, junto con sus ayudantes, el capitán Lang y el mayor Niehaus; también viajan en el vehículo el sargento Holke y el fiel chofer, Daniel.
Rommel se sienta junto al chofer, en el asiento delantero. El coche marcha a alta velocidad, rumbo a La Roche Guyon. Al alcanzar la localidad de Livarot, el conductor toma un camino lateral, como precaución. Sin embargo, tres millas más adelante, se ve obligado a retomar la carretera principal. Minutos más tarde, el sargento Holke, que mantiene constante vigilancia sobre el cielo, exclama: "¡Aviones enemigos!". Aproximándose con sus motores acelerados a fondo, y a menos de cien pies de altura, se abalanzan sobre el automóvil los cazabombarderos aliados. Rommel grita al chofer: "¡Trate de alcanzar la aldea!". Daniel aprieta el acelerador a fondo, pero los aviones ya están sobre ellos. Una ráfaga de proyectiles de veinte milímetros atraviesa el automóvil. Alcanzado en un hombro, el chofer cae sobre el volante. Con un chirrido de gomas, el auto gira hacia la derecha y choca contra un árbol. Rebota, gira sobre sí mismo y cae nuevamente en el centro del camino, en medio de una gran polvareda. Rommel, que ha golpeado con su cabeza contra el parabrisas, sangra profusamente. Al volcar el coche es despedido y golpea sobre el camino, fracturándose el cráneo. Los otros ocupantes del auto también han caído sobre la carretera, sin sufrir heridas. Desesperados, corren hacia el cuerpo inerte del mariscal y lo arrastran, poniéndolo a cubierto, a un costado del camino. Los aviones, entretanto, han desaparecido.
Rommel es conducido a la aldea más cercana. El nombre de esa localidad: Saint-Foy-de-Montgomery. ¡Extraña jugarreta del destino!
Tras las primeras curas, el mariscal inicia una larga convalescencia. El 24 de julio está ya en condiciones de dictar una carta. Como siempre, tendrá por destinataria a su esposa. Dice así: "Me encuentro en el hospital, muy bien atendido. Desde luego, debo permanecer tranquilo hasta que pueda moverme, lo que ocurrirá dentro de una quincena. Mi ojo izquierdo sigue cerrado e hinchado, pero los médicos aseguran que mejorará. La cabeza me molesta mucho por las noches. El dolor disminuye durante el día. El atentado contra el Führer, ocurrido al tiempo de mi accidente, me ha impresionado mucho. Debemos agradecer a Dios que todo terminara bien. Me siento muy apenado por Daniel. Era un excelente chofer y un soldado leal. Mis sinceros cariños para ti y Manfred".
Ese mismo día, Hitler envió a Rommel el siguiente telegrama: "Acepte, Herr Mariscal, mis mejores deseos para su pronto restablecimiento. Suyo, Adolfo Hitler".
Sin embargo, al enviar a Rommel el citado telegrama, ya Hitler había decidido que el mariscal debía morir.



Al día siguiente, 19 de julio, Montgomery intentó profundizar el avance, mediante una serie de ataques. Nuevamente, la resistencia alemana alcanzó un grado de encarnizamiento desesperado.

En el curso de la lucha, 131 tanques ingleses fueron destruidos. Nuevos intentos por avanzar se realizaron al día siguiente, 20 de julio, sin resultado positivo. Las líneas germanas resistieron y los británicos perdieron 68 tanques.

Al caer la tarde, una violenta tormenta se desencadenó sobre Normandía. Lluvia y granizo, acompañados por relámpagos, convirtieron el terreno en una verdadera ciénaga. Los caminos desaparecieron. El avance inglés ya no podría materializarse.

Esa misma tarde, una noticia conmovió al mundo: se había atentado



Foto obtenida en pleno combate. Un soldado americano avanza a la carrera eludiendo el fuego de las ametralladoras germanas, que disparan sin tregua.

contra la vida del Führer. En el frente alemán, sin embargo, la información no alteró la situación. Un general alemán, refiriéndose al hecho, dijo: "Nuestros ojos estaban fijos en los cazabombarderos aliados más que en el Cuartel General...".

Entretanto, Rommel había caído gravemente herido, a raíz de un ataque de un avión aliado, que disparó sobre su automóvil. Con él, las fuerzas germanas perdían al jefe más destacado.

El mariscal Kluge reunió el 20 de julio a sus subordinados para pasar revista a los resultados de la sangrienta batalla. Se había hecho el esfuerzo máximo y las tropas dieron de sí todo cuanto les fue posible. El ataque inglés había sido detenido, pero las reservas del Grupo Panzer Oeste ya no existían. Kluge dio término a su análisis de la situación diciendo: "Nos mantendremos y si no se puede encontrar ningún arma milagrosa para mejorar nuestra situación básica, entonces no nos quedará otra alternativa que morir como hombres en el campo de batalla".

Los jefes aliados, por su parte, pasaron revista al fracasado ataque. Los críticos más acerbos de Montgomery señalaron que ese jefe sólo había ganado menos de una milla por cada tonelada de explosivos lanzada sobre las posiciones aliadas.

En realidad, la operación había sido sumamente desfavorable para las fuerzas aliadas. A cambio de la conquista de 34 millas cuadradas de terreno, el VIII Cuerpo había entregado 500 tanques, es decir, el 36 % del total de blindados británicos en territorio francés. Y, lo más grave aún, la gran maniobra de envolvimiento no había podido realizarse.

A pesar de la desproporción de fuerzas enfrentadas, los británicos se habían visto imposibilitados de concretar el esperado envolvimiento de las formaciones alemanas. Éstas, luchando tenazmente y defendiendo palmo a palmo el terreno, habían detenido el ataque inglés.

En el bando germano, sin embargo, ya no existían esperanzas. Las palabras del mariscal von Kluge habían sido terminantes en tal sentido: "morir como hombres en el campo de batalla". Eso significaba que el jefe alemán sabía, claramente, que la interrupción del ataque británico sólo implicaba una momentánea tregua en la lucha.

BRADLEY ROMPE LAS LINEAS ALEMANAS



La lucha, violenta, comienza a inclinarse en favor de los efectivos norteamericanos. Sus unidades, con gran apoyo aéreo a pesar del mal tiempo, ocupan las posiciones germanas.

Mientras Montgomery fracasaba en su intento de quebrar el frente germano en Caen, las fuerzas norteamericanas se aprestaban a llevar adelante su propósito de ruptura en el Este. Esta maniobra sería decisiva para poner fin al estancamiento de las operaciones en Francia.

Después del adverso resultado de la primera embestida de las tropas del general Bradley, este jefe procedió a estudiar nuevamente la situación para, como él lo señaló, "buscar un trampolín desde el cual pudiéramos saltar en el ataque de ruptura".

Durante dos días, Bradley permaneció estudiando los mapas, tratando de hallar el punto más favorable para llevar adelante el ataque. Así nació el plan COBRA, cuyos resultados serían conocidos en la historia militar como "la ruptura de Normandía".

Esa operación fue decisiva, pues puso término a la resistencia alemana organizada en Francia.

Antes de la puesta en marcha de la operación COBRA, Montgomery, como ya se señaló, llevó a cabo el ataque, sin éxito, en la zona de Caen.

Por lo tanto, todas las esperanzas quedaron depositadas en el plan COBRA.

Conquista de Saint Lo

El plan del general Bradley contemplaba la ruptura sobre un camino que corría paralelo al frente, desde la ciudad de Saint Lo hasta Perier. Por lo tanto, la captura de la ciudad de Saint Lo, que estaba en el extremo de la línea, era vital para asegurar el desarrollo del posterior avance.

Los alemanes habían emplazado sus posiciones en las colinas situadas al norte y al noroeste de Saint Lo, en un terreno sumamente ventajoso para la defensa. En el mes de julio, antes de que los americanos llevaran a cabo el ataque contra la ciudad, en una escaramuza, los germanos consiguieron capturar una orden de campaña en la cual se nombraba a Saint Lo como uno de los principales objetivos norteamericanos.

El Alto Mando decidió, entonces, retener a cualquier precio esa posición.

Las fuerzas con que contaba la Wehrmacht en la zona de Saint Lo correspondían al II Cuerpo de para-

Unidades blindadas francesas, pertenecientes a los efectivos que combaten bajo las órdenes del general De Gaulle, provistas de tanques americanos, ultiman los preparativos para iniciar el avance hacia el interior de Francia. Su meta, después de cuatro años, es París.

Los puertos artificiales "Mulberries", duramente azotados por la tormenta, han quedado seriamente dañados. Mezclados con ellos se encuentran los cascos de centenares de barcazas que también han sido destruidas por la furia del temporal que se desató sobre la región.

ENGAÑO

La campaña de engaño llevada a cabo con el propósito de mantener en los germanos la suposición de un posible nuevo frente en Europa, exigió a los aliados la planificación de una verdadera operación. Veamos lo que dice el general Bradley al respecto:

* * *

"La carrera de reforzamiento durante las dos primeras semanas era cuestión de vida o muerte. Para ganarla habíamos contado con dos factores principales que habrían de permitirnos superar las ventajas enemigas: primero la aviación tenía que mantenerlo inmovilizado en el Paso de Calais, mientras nosotros derrotábamos, por partes, las tropas que defendían a Normandía. El plan de encubrimiento llevaba involucrada una monumental planificación de engaño. Esta había sido urdida alrededor de los agentes enemigos conocidos, redes de comunicación por radio, simuladas, y falsas flotas de invasión. Su objetivo era llevar al enemigo a la creencia de que teníamos un verdadero grupo de ejércitos en la costa este de Inglaterra, destinado para el ataque principal a través del Paso de Calais. El Comando simulado de ese ataque ficticio sería el I grupo de ejércitos de los Estados Unidos. La llegada de George Patton fue ampliamente anunciada en Inglaterra y él actuaba como si fuera el comandante del ejército de asalto del mencionado grupo de ejércitos.

"Por un lado, el Servicio de Informaciones inglés alimentaba a los agentes conocidos del enemigo en Inglaterra con lo que se deseaba creyeran respecto al asalto de engaño y, de otro lado, nosotros establecimos una red de comunicaciones por radio que simulaba el tránsito de un grupo de ejércitos haciendo preparativos para la travesía del Canal. En el estuario del Támesis y a lo largo de la costa este de Inglaterra, los ingenieros fabricaron falsas embarcaciones, cuya única finalidad era aparecer bien en las fotografías aéreas que tomaban los aviones de reconocimiento enemigos. Además, durante los bombardeos de la costa del Canal, previos a la invasión, la aviación saturó las defensas alemanas en el Paso de Calais con intensidad no menor a la empleada en las costas de Normandía. "Al idear el plan de encubrimiento de la operación OVERLORD sólo esperábamos que nos proporcionara un modesto retardo por parte del adversario, a lo sumo una semana o dos, para darnos tiempo de llevar a tierra un número suficiente de divisiones como para dar seguridad al desembarco en Normandía. Empero, tanta certeza tenía el enemigo acerca de nuestras intenciones, que para fines de junio todavía permanecía en el Paso de Calais, convencido que había sido más zorro que nosotros. A medida que extendíamos la cabeza de playa, el enemigo fue despojando la península de Bretaña de todas sus tropas, excepto las de la fortaleza, con el fin de apuntalar el frente de Normandía. Sacó las divisiones que tenía en el sur de Francia a pesar de la creciente amenaza del plan Anvil; raleó sus unidades de Noruega y dejó a Dinamarca sin su cuota de tropas. Y, a pesar de todo, 19 divisiones seguían esperando en la inacción sobre las barrancas del Paso de Calais... Aún hoy no puedo comprender por qué el enemigo dio crédito durante tanto tiempo a un engaño tan transparente. Una vez que hubimos desembarcado en Normandía solamente un loco pudo habernos creído capaces de hacer un duplicado, en otra parte, de un esfuerzo tan gigantesco..."

caidistas. Este estaba formado por la 3ª división de paracaidistas y una brigada de asalto de tres grupos de combate.

Aún cuando las tropas no podían cubrir con suficiencia el frente, era de esperar una resistencia tenaz, pues se trataba de unidades veteranas, sumamente aguerridas.

El jefe alemán, general Meindel, aún cuando consideraba que el número de tropas era insuficiente para cubrir el amplio frente, confiaba en que las excelentes posiciones defensivas que ellas ocupaban les permitiría rechazar el ataque americano en Saint Lo. Al iniciarse la ofensiva, que fue emprendida por el XIX Cuerpo de ejército norteamericano del general Corlett, el centro de las operaciones fue la colina 192, que dominaba uno de los accesos. En este ataque cooperó también el V Cuerpo norteamericano del general Gerow. Una de sus divisiones de infantería se lanzó al asalto de la colina. La unidad era veterana, pero Gerow no confiaba en el éxito final de la operación. En un asalto anterior, intentado en el mes de junio, la división había sufrido unas 1.200 bajas sin alcanzar su objetivo.

La artillería comenzó a batir con un fuego violento la elevación, mientras las tropas abrían boquetes en los cercos para que por ellos avanzaran los tanques inmediatamente.

Un informe de la aviación señalaba que la colina 192 había sido barrida en tal forma por el fuego de la artillería, que había quedado convertida en una masa de tierra triturada. Sin embargo, continuaba siendo una posición fuerte.

Atrincherados en un intrincado sistema de fortificaciones subterráneas, los soldados de un batallón de la 3ª división de paracaidistas esperaban el asalto.

La misión de ataque fue encomendada al regimiento 38º de infantería, apoyado por tres compañías de tanques y dos de morteros pesados.

La operación se inició en la mañana del 11 de julio.

Una espesa bruma cubría el campo de acción y obligó a cancelar el planificado bombardeo aéreo de apoyo.

Durante veinte minutos, los cañones de campaña de la 2ª división martillaron la colina, para abrir el camino a los regimientos de asalto.

El regimiento 38º, que había marchado a la vanguardia, se había retirado la noche anterior varios centenares de metros a retaguardia, para protegerse de posibles errores del bombardeo aéreo de apoyo.

Así, cuando la orden de ataque fue impartida en la mañana del 11 de julio, los soldados del regimiento tuvieron que avanzar nuevamente, recuperando el terreno perdido.

Los alemanes, entretanto, habían observado el retroceso de las tropas norteamericanas. Acertadamente, dedujeron que el movimiento era señal de un asalto inminente. Por lo tanto, los paracaidistas salieron de sus refugios y avanzaron sobre las posiciones ocupadas anteriormente por los norteamericanos.

De esta forma, cuando los infantes norteamericanos se lanzaron nuevamente al asalto, fueron recibidos por una descarga cerrada de los paracaidistas germanos. En menos de una hora de combate, estos últimos, con sus Panzerfaust, destruyeron todos los tanques que marchaban a la vanguardia.

La artillería norteamericana redobló su fuego y descargó más de 20.000 proyectiles sobre las líneas alemanas.

Nuevos tanques y destacamentos armados de bazucas se sumaron al ataque.



Civiles franceses se alejan de una población que acaba de ser sometida a un intenso bombardeo. La pausa será muy breve y deberán huir rápidamente antes de que recomience la lucha.



La batalla ha terminado. Los germanos abandonaron la población y los norteamericanos se acercan a ella. Entretanto, los civiles salen a las calles y recorren las ruinas, en busca de ayuda. Hitler ordenó destruir las ciudades antes de abandonarlas.

Así comenzaron a hacer retroceder a los paracaidistas. La lucha, sin embargo, continuó sin definición.

Aquí y allá, los norteamericanos ganaban unos pocos cientos de yardas. Finalmente, a mediodía, los norteamericanos pusieron pie en la colina 192 y formaron allí un perímetro defensivo.

Esa tarde, el general Hausser, comandante del VII ejército, ordenó a su subordinado, el general Meindel, jefe del II Cuerpo de paracaidistas, que retuviera a cualquier precio la colina. Esa posición era vital para impedir el avance norteamericano sobre Saint Lo. Sin embargo, ya era demasiado tarde. La colina estaba en manos del 38º regimiento y no podría ser reconquistada.

El 12 de julio las fuerzas norteamericanas intentaron proseguir la irrupción, pero fueron detenidas por la inconmovible resistencia alemana. La unidad, sin embargo, había conseguido su objetivo: conquistar el mejor punto de observación sobre el campo de lucha de Saint Lo.

Entretanto, el XIX Cuerpo de ejército se lanzó al asalto con dos divisiones: la 35ª y la 29º de infantería. Esta última unidad tomó a su cargo el avance directo sobre la ciudad, apoyado por el fuego de cuatro batallones de cañones de 155 mm y obuses de 4.5 y 8 pulgadas. Los cercos de Normandía presentaron, una vez más, un formidable obstáculo al avance, facilitando la encarnizada acción defensiva de los germanos. La lucha, sin embargo, no podía prolongarse, dada la superioridad de las fuerzas norteamericanas. El 18 de julio los batallones de asalto del 29º regimiento entraron en la ciudad, convertida en una inmensa masa de ruinas. Las tropas alemanas habían abandonado a último momento la posición. El general Hausser cursó un desesperado pedido al Alto Mando, señalando la absoluta inutilidad de continuar la lucha. El Alto Mando del grupo de ejércitos "B", a cuyo cargo corría la defensa del frente de Normandía, envió como respuesta a Hausser el siguiente mensaje: "Tome las medidas que considere necesarias; si tiene que retirarse proceda a hacerlo . . .". Esta orden estaba en contradicción con las directivas de Hitler de continuar la resistencia hasta el último hombre. Sin embargo la realidad de los hechos no podía ser ignorada por los hombres que tenían la res-

ponsabilidad de la conducción directa de las fuerzas.

Al tener noticias de la retirada, el mariscal von Kluge, jefe supremo en Francia, intentó impedir que el repliegue se realizase en forma total y, aun cuando comunicó al general Hausser que era imprescindible continuar sosteniéndose en Saint Lo, no pudo hallar reservas para reforzar a dicho jefe y permitirle cumplir con esa misión.

Al día siguiente de la conquista de Saint Lo, cesaron las operaciones ofensivas del I ejército de Bradley. Los esfuerzos realizados parecían haber arrojado resultados desprovistos de todo valor militar. Con una masa de doce divisiones, el I ejército sólo había conseguido, tras diecisiete días de lucha, avanzar alrededor de siete millas al oeste del río Vire y algo más de la mitad de dicha distancia al este del mismo. Las bajas del I ejército, hasta ese mo-



Los escombros de lo que fue su hogar son removidos por un grupo de civiles franceses. Víctimas inocentes, buscan entre los restos lo poco que puedan salvar aún del desastre.

Un blindado americano se aproxima a una población que acaba de ser evacuada por los defensores alemanes. Protegiéndose en la estructura metálica del tanque, los infantes avanzan cautelosamente en fila india. Existe aún el peligro que representan los soldados germanos rezagados.

ARTILLERÍA

Los pormenores del combate son narrados por un testigo, corresponsal de guerra, con las siguientes palabras:

* * *

"...el inconveniente de las filas de arbustos no era tanto por los arbustos mismos, sino por el hecho de que estaban plantados en altas paredes de tierra que rodeaban cada parcela de terreno. Los hombres tenían que avanzar en fila india. Para atravesar una fila de arbustos, el infante tenía que subir una de las paredes de tierra, expuesto al posible fuego de una ametralladora o un tanque, que podía o no ser destruido, antes de que el hombre llegara arriba. Los tanques eran blancos fáciles en los caminos que estaban bien cubiertos con el fuego de cañones antitanque. Durante el mes de julio, el 743º Batallón de Tanques tenía 38 tanques fuera de combate, como resultado de la acción enemiga. Para avanzar a campo traviesa, los tanques tenían que ir despacio, precedidos por tanques especiales, para abrir un pasaje a través de la barrera de tierra o bien por soldados de infantería munidos de cargas explosivas. Este procedimiento era más seguro que el avance por los caminos, pero era muy lento, lo mismo que la forma obligada del avance de la infantería. Las líneas en combate estaban frecuentemente tan cerca una de la otra que no podíamos emplear la artillería sin riesgo, pues demasiados proyectiles hubieran explotado sobre las propias tropas. Los observadores adelantados de la artillería y los oficiales de enlace tenían que permanecer junto a las unidades adelantadas de la infantería para poder obtener alguna observación terrestre y no hubiera habido ningún fuego efectivo sobre blancos de retaguardia, a no ser por los aviones de observación de artillería. Se sabía de antemano que entre los observadores adelantados y los oficiales de enlace se producirían tantas bajas como entre los jefes de compañía y pelotón, quienes debían exponerse para mantenerse en contacto con sus tropas. El 197º Batallón de Artillería de Campaña sufrió las pérdidas más graves: 15 muertos y 23 heridos durante el mes de julio, incluyendo tres oficiales de enlace. Estas bajas eran pocas comparadas con las pérdidas de la infantería, pero eran aquellos los hombres más útiles de la artillería: eran sus ojos".

mento, alcanzaban a 40.000. El 90 % de las mismas pertenecían a las unidades de infantería. Da una idea aproximada de lo violento de la lucha y de la difícil situación de las unidades norteamericanas, en lo referente a cuadros superiores, el hecho siguiente: de todos los oficiales de un regimiento de infantería norteamericano que había desembarcado en Normandía poco después del Día D, sólo restaban cuatro subtenientes hacia la tercera semana del mes de julio: todos ellos estaban, forzados por las circunstancias, al mando de compañías de tiradores. La mayoría de las bajas consistían en soldados, suboficiales y oficiales heridos por esquirlas de granadas. Otros, en gran número sufrían fatiga de combate. Normalmente, los hombres tratados por esta última causa retornaban al frente tras un período de descanso que se prolongaba entre veinticuatro y setenta y dos horas.

La lucha ha quedado atrás. Horas después del cese del fuego, la población civil de una ciudad de Normandía comienza a salir de sus refugios. Se trasladan en vehículos de tracción animal y bicicletas.



Otros, los que no respondían favorablemente a dicho tratamiento, eran evacuados hacia uno de los dos centros de asistencia que poseía el I ejército. En los mismos, las 250 camas dispuestas al comienzo de la campaña fueron aumentadas a 750 primero y 1.000 más tarde.

Una frase de una carta de un combatiente define claramente la lucha y las bajas: "Ganamos la batalla de Normandía, pero considerando el alto precio en vidas que pagamos, la perdimos . . .". Esa impresión puede definirse con una palabra que empleó un historiador militar norteamericano para calificar la situación: *frustración*. La frustración que resulta de obtener algo a un precio excesivo . . .

El general Eisenhower, por su parte, dijo, refiriéndose a la dureza de la lucha en el norte de Francia y a las grandes bajas sufridas por las tropas a su mando: "Tres fueron los factores



Un tren cargado con pertrechos es capturado por los efectivos americanos. Los cañones alemanes llegaron demasiado tarde. La aviación aliada, bombardeando intensamente las vías férreas y carreteras, anuló los transportes germanos, impidiendo así que reforzaran sus frentes.

Saint Lo, escenario de intensos combates, está ya convertido en un montón de ruinas. Entre ellas se levantan los restos de la catedral de Notre Dame, una verdadera joya arquitectónica, alcanzada por los disparos de la artillería y las bombas de la aviación.



Una patrulla americana recorre los alrededores de una población que acaba de caer en su poder. Comienza ahora el rastreo de los alemanes dispersos que aún permanecen ocultos.

principales: Primero, y siempre, las condiciones de combatividad del soldado alemán; segundo, la naturaleza del terreno; tercero, el tiempo".

Aún las tropas de origen ruso y polaco, integradas por ex prisioneros de guerra incorporados a las filas de la Wehrmacht, lucharon tenazmente. En todos los casos, combatieron hasta el último proyectil, defendiendo las posiciones que se les habían confiado y, sólo entonces, se rindieron.

La Wehrmacht constituyó una formación muy buena, aunque "no invencible". La SS y los paracaidistas merecen un párrafo aparte. Sus unidades estaban integradas por combatientes seleccionados, física y mentalmente. Eran en su mayoría jóvenes y estaban preparados físicamente para resistir largas campañas. Además, sus convicciones políticas los llevaban a creer ciegamente en el triunfo final del régimen nazi

En la derruida capilla de un cementerio francés acaba de oficiarse una misa. La ceremonia religiosa ha sido seguida por un grupo de soldados americanos. La escena recuerda las palabras de un piloto estadounidense: "En el espacio no hay ateos...". En el frente tampoco los hay.

Esto los hacía extremadamente duros en la lucha y, en consecuencia, sumamente difíciles de vencer.

COBRA se pone en marcha

La iniciación del plan COBRA había sido dispuesta para el 21 de junio. El día anterior, sin embargo, el tiempo empeoró notablemente, dando a los jefes aliados la clara sensación de que la operación debería ser suspendida. Hacia la medianoche, se recibió en Francia un mensaje de la Fuerza Aérea Expedicionaria Aliada, con base en Inglaterra, informando la necesidad de postergar el operativo hasta que las condiciones del tiempo mejoraran apreciablemente.

Paralelamente, los servicios de información aliados notificaron a los comandos el alarmante aumento de tropas



Con los brazos en alto, un prisionero alemán es conducido al comando por un soldado americano, que acaba de capturarlo. Pobremente equipado, el combatiente germano es una prueba del limitado poder de lucha que la Wehrmacht ofrecía ya en Normandía.

ANTI-CERCOS

El general Bradley, en sus "Memorias", relata la forma en que se solucionó el problema creado por la existencia de las grandes barreras naturales de setos vivos, que impedían el avance de las unidades aliadas.

* * *

"Un sargento tanquista fabricó, con un trozo de acero, viejo, resto de un obstáculo antitanque emplazado por los alemanes, un aparato que, por fin, iba a permitir que nuestros tanques superaron los obstáculos del 'bocage' (región de los setos).

"La invención llegó en la víspera del momento en que la necesidad de ella era mayor. Los cercos y zarzas que habían frustrado nuestro avance en Normandía se extendían sobre toda la zona elegida para el ataque y más allá, por todo el camino de la ruptura. Para que el plan COBRA se desarrollara era esencial que los blindados se abrieran paso y que su velocidad no fuera aminorada por el 'bocage'. Las anteriores tentativas de pasar los cercos vivos habían fracasado al quedarse prendidos los «Shermans», con el fondo de sus cascos asentados sobre las crestas de tierra endurecida que sustentaban los arbustos, en vez de atravesarlas. Allí quedaban, exponiendo al fuego enemigo la débil parte inferior, en tanto que sus cañones apuntaban, inútiles, hacia el cielo.

"Menos de una semana antes de la partida para el ataque, Gerow me llamó en la mañana temprano para preguntarme si podía reunirme con él en la 2º división. 'Traiga a su Jefe de Arsenales —me dijo—, tenemos algo que les va a hacer salir los ojos de la cabeza'. Encontré a Gerow y a varios miembros de su Estado Mayor agrupados en torno de un tanque liviano al cual se le había soldado una barra transversal de la cual salían cuatro puntas largas, semejantes a los colmillos de los elefantes. El tanque retrocedió para tomar distancia y luego se lanzó de frente sobre un cerco vivo, a unos 16 kilómetros por hora. Los 'colmillos' penetraron en el cerco, manteniendo el casco del tanque hacia abajo y éste se abrió paso bajo una nube de polvo. Un «Sherman», equipado de igual manera, repitió la prueba. También chocó contra el muro pero en lugar de apuntar con su proa hacia el cielo pasó a través del obstáculo. Aquello era tan absurdamente simple, que por más de cinco semanas había burlado a todo un ejército. El invento había sido idea de Curtis G. Culin, de 29 años, natural de Nueva York.

"De inmediato se ordenó que todas las unidades de arsenales se pusieran a producir esos aparatos 'anti-cercosvivos' durante las 24 horas del día. El material de desecho para los colmillos de los tanques fue proporcionado por los obstáculos subacuáticos que Rommel había puesto en las playas. Algo después, esa misma tarde, Medaris saltó en un avión con destino a Inglaterra y registró todos los depósitos en busca de material. A las 18, las unidades que estaban en Francia descubrieron que habrían de necesitar más elementos para la soldadura autógena y a las 20 un avión ya estaba en vuelo hacia Inglaterra. Cuando regresó, los camiones estaban esperando al lado de la pista de aterrizaje, antes de la hora del desayuno de la mañana siguiente. En el lapso de una semana tres de cada cinco tanques estaban equipados con el mencionado aparato. Por su invento, el Comando del Cuerpo acordó a Culin la Legión al Mérito. Cuatro meses más tarde volvió a su casa en Nueva York, después de haber dejado una pierna en el bosque de Huertgen".

PRISIONEROS

En su avance, los aliados tomaron gran cantidad de prisioneros. Éstos, de acuerdo con las normas habituales, fueron concentrados en campos especialmente preparados para alojarlos. Los prisioneros, según las palabras de un escritor inglés, corresponsal de guerra, "eran de nacionalidades insólitas".

Los internados estaban alojados en barracas de madera, rodeadas por alambradas de púa. De acuerdo con su rango y nacionalidad, habían sido divididos en cinco grupos principales: oficiales alemanes, suboficiales alemanes, soldados alemanes, soldados rusos, polacos y checos y, por último, trabajadores de la Organización Todt, civiles; estos últimos pertenecían a diversas nacionalidades pero, en su mayoría, eran italianos y españoles.

Los campos de prisioneros, en los primeros tiempos de la campaña, estaban permanentemente rodeados de civiles franceses que, a menudo, protagonizaban episodios que orillaban la violencia. Era común que centenares de mujeres y hombres se apiñaran junto a las alambradas y profirieran insultos contra los internados, quienes, frecuentemente, apenas entendían aquellos gritos. Por otra parte, muchos de los prisioneros eran soldados que habían sido incorporados por la fuerza y odiaban a sus jefes con más intensidad aún que la población civil de los países conquistados.

Las actitudes de los prisioneros eran acordes con sus rangos militares, en líneas generales. Los oficiales alemanes se mostraban silenciosos y reservados, hablando solamente entre ellos o, accidentalmente, con los suboficiales. Como dice un corresponsal británico, "era obvio que deseaban dar la impresión de dignidad, de indiferencia, de fortaleza en la derrota". En las barracas de los soldados alemanes, los hombres se limitaban a descansar, aparentemente indiferentes a cuanto pasaba a su alrededor. Lo mismo ocurría con los suboficiales. En el sector de los soldados "alemanes" no alemanes, se agrupaban decenas de hombres de diferentes nacionalidades. Había allí rusos, polacos, checos, italianos, yugoslavos y españoles. Muchos eran prisioneros de guerra incorporados de buen grado o por la fuerza a las unidades de la Wehrmacht. Otros eran civiles sorprendidos por la guerra en regiones posteriormente ocupadas por los ejércitos germanos. Allí, entre la alternativa de perecer o sufrir hambre, habían preferido incorporarse voluntariamente a las filas alemanas.

En los campos de concentración de prisioneros alemanes, también, eran muchos los soldados incorporados por la fuerza que demostraban a los oficiales germanos el odio que sentían por ellos. Las venganzas personales llegaron a constituir un problema para los captores anglonorteamericanos, que debieron aislar a los oficiales germanos, separando y vigilando estrechamente a los mandos alemanes.

En líneas generales, los oficiales alemanes y muchos de los soldados jóvenes, algunos de ellos casi adolescentes, mantenían una actitud digna, orgullosa, sobrellevando el cautiverio como mejor podían. Otros, los más, no ocultaban su enorme cansancio y su deseo de volver a la patria, como triunfadores o como vencidos, con tal que el regreso se produjera.

Los prisioneros jóvenes, extremadamente jóvenes muchos de ellos, hacían gala, en general, de una actitud desafiante, lógica, por otra parte, en adolescentes educados desde su infancia para la guerra. Existía en ellos, aún en la prisión, el convencimiento del triunfo final de Alemania.



En un puerto no identificado del sur de Inglaterra desembarcan heridos de los ejércitos aliados. La gravedad de su estado hace necesario trasladarlos a los hospitales de Gran Bretaña.

alemanas que se estaba verificando en las cercanías del punto elegido para la ruptura. Se indicó, en efecto, que dos divisiones blindadas habían abandonado las posiciones que mantenían en la zona de Caen, ante las tropas de Montgomery, y habían tomado posiciones en el frente de las tropas estadounidenses. En consecuencia, el número de divisiones alemanas que se desplegaban ahora, ascendía a nueve. Sin embargo, tal número tenía un significado sumamente relativo, dado que las divisiones alemanas estaban siendo integradas con restos de unidades dispersas y reforzadas con tropas pertenecientes a los diferentes servicios y reclutas, casi sin entrenamiento, además de contar en sus filas con ex prisioneros de guerra rusos y polacos. Por lo tanto, la cifra de nueve divisiones no significaba exactamente *nueve divisiones*, sino mucho menos operativamente.

En el sector correspondiente al frente inglés, los germanos mantenían desplegadas cinco divisiones. En manos de Montgomery quedaba la misión de obligar a esas tropas a no abandonar sus posiciones, conservándolas, muy

alertas, sobre las armas. Se evitaría, así, que fueran desplazadas hacia el sector donde se produciría la ruptura.

Era necesario a los aliados, por otra parte, atacar sin descanso a las unidades de infantería alemana. El motivo de aquel ataque estaba dado por el hecho de que los germanos retiraban gradualmente sus tanques del frente, con la intención de formar una reserva a retaguardia, a medida que nuevas unidades de infantería reemplazaban a los grupos Panzer. La reserva citada sería un nuevo obstáculo que deberían vencer las unidades aliadas en un futuro próximo. Era preciso, por lo tanto, destruir los tanques cuando aún estaban dispersos en destacamentos débiles y antes de que los mismos fueran organizados en fuertes divisiones blindadas.

La fuerza aérea aliada fue la encargada de entorpecer y tratar de evitar, a cualquier precio, el reforzamiento de las unidades alemanas. Sin embargo, la "asombrosa capacidad de recuperación", según las palabras del general Bradley, de los germanos, les permitió elevar el número de sus divisiones.

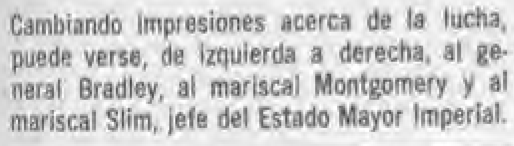
Pese a esto, la situación de los ger-

Grupos de civiles franceses despejan de escombros las calles, después de los duros combates que destruyeron una población francesa. Comenzará ahora la lenta y penosa tarea de reconstrucción, en la cual cada uno de ellos deberá colaborar.

Un grupo de oficiales alemanes prisioneros son conducidos a bordo de una barcaza con rumbo a Gran Bretaña. Allí serán internados en campos de concentración hasta el final de la contienda.

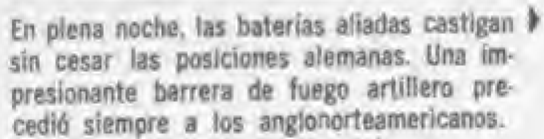






Cambiando impresiones acerca de la lucha, puede verse, de izquierda a derecha, al general Bradley, al mariscal Montgomery y al mariscal Slim, jefe del Estado Mayor Imperial.





En plena noche, las baterías aliadas castigan sin cesar las posiciones alemanas. Una impresionante barrera de fuego artillero precedió siempre a los anglonorteamericanos.

manos empeoraba día a día. Y las perspectivas no eran todo lo alentadoras que podría esperarse. Efectivamente, los alemanes enfrentaban la creciente marea de tropas aliadas con los escasos y agotados efectivos del VII ejército, lenta y precariamente abastecidos y reforzados. Entretanto, muy cerca de allí, a 160 kilómetros, 19 divisiones alemanas pertenecientes al XV ejército esperaban una invasión que no llegaría a producirse. Como dijo posteriormente el general Bradley: "Nos hizo plenamente el juego en la acción más importante de la guerra". El mando alemán, y principalmente el Führer, seguía esperando la invasión en la zona del Paso de Calais, por medio de una fuerza que sería conducida por el general Patton.

Los críticos más autorizados coincidieron, más tarde, en que no fue solamente el potencial bélico de los aliados el que derrotó a los alemanes en la batalla de Francia; fue, sin duda, el error cometido por Hitler al mantener inmovilizada a una cantidad tal de efectivos muy cerca del campo de lucha. Los mismos, de producirse su intervención, habrían dado un vuelco considerable a la lucha y, muy probablemente, hubieran cambiado el curso de la guerra. El XV ejército, efectivamente, lanzado a la lucha en el momento oportuno, hubiese estado en condiciones hasta de expulsar a los efectivos aliados, materializando el "lanzamiento al mar" esperado y pedido por Hitler.





El bombardeo

La mañana del día 23 de julio amaneció gris y brumosa. Durante todo el día, los meteorólogos trabajaron con sus instrumentos y enviaron parte tras parte al comando aliado. Hacia el anochecer del 23, por fin, los informes comenzaron a ser alentadores: existían probabilidades de que el cielo se presentara despejado alrededor del mediodía del día siguiente. En consecuencia, las divisiones del general Collins fueron alertadas de inmediato.

La mañana del 24, sin embargo, amaneció húmeda y nublada. Bradley, en el comando, seguía minuto a minuto la evolución de los cambios climáticos. Hacia las 11.30, los blancos seguían cubiertos por una espesa capa de nubes. A las 11.40, veinte minutos antes de la hora fijada para el bombardeo, se cursó una comunicación radial, suspendiendo la operación y disponiendo el regreso de los bombarderos a sus bases en Inglaterra. El ataque, de acuerdo con lo ordenado, sería suspendido por otras veinticuatro horas.

Bradley, por su parte, regresó de inmediato al comando del I ejército. Y allí se enteró de una noticia sumamente desalentadora: los aviones pesados habían dado cumplimiento a la primera orden de bombardeo y lanzado sus bombas, a través de la capa de nubes. La consecuencia había sido un verdadero desastre. Los impactos hicieron blanco en las propias unidades de la 30ª división, a más de un kilómetro y medio de la zona de ataque,

◀ En las poblaciones liberadas por los angionorteamericanos comienza la caza de soldados alemanes dispersos. Uno de ellos, extremadamente joven, acaba de ser capturado mientras trataba de huir.



Un sacerdote americano oficia una misa de campaña. Tras los soldados arrodillados, centenares de camaradas, caídos en la lucha, descansan en tierra francesa.

◀ Un oficial alemán, prisionero de los norteamericanos, da instrucciones a un grupo de soldados germanos que acaban de llegar a las líneas aliadas, entregándose.

Soldados alemanes prisioneros son conducidos a barcazas aliadas. En ellas cruzarán el Canal, rumbo a Gran Bretaña, donde serán internados en los campos de concentración.

El segundo ataque aéreo

En la mañana del 25 de julio, el aire se estremeció con el rugido de 1.500 aviones de bombardeo aliados. Las máquinas, portando varios miles de toneladas de bombas, comenzaron su aproximación al blanco. Después, minutos más tarde, cuando el sonido de los motores se había apagado a la distancia, los teléfonos del comando comenzaron a sonar estrepitosamente. Y los primeros partes llegaron. Los mensajes, nerviosamente transmitidos y copiados, revelaban que, una vez más, los aviones aliados habían confundido el blanco. Nuevamente, las unidades aliadas habían sufrido las consecuencias del bombardeo. Las divisiones 9ª y 30ª habían recibido un duro golpe y las bajas eran muy numerosas. El número de caídos era tal que ambas divisiones debieron acudir a las reservas, con el objeto de devolverles su poder operativo, gravemente dañado.

Como dijo el general Bradley posteriormente, refiriéndose al episodio: "Cuando Eisenhower partió esa noche para Inglaterra, el destino de la operación COBRA todavía se hallaba en duda. Varios centenares de soldados de los Estados Unidos habían sido muertos o heridos por el bombardeo aéreo. Esto había dislocado el movimiento de Collins y existían pocas razones para pensar que nos encontrábamos al borde de una ruptura. Más bien, parecía que el ataque había fracasado. Dos días más tarde, Brereton, en una conferencia de prensa, declaró que la operación COBRA debía su lenta iniciación al pesado movimiento de las tropas terres-

COMBATE NOCTURNO

Un testigo de la campaña que realizó en Francia la 30º división de infantería norteamericana relata así un episodio ocurrido el 10 de julio de 1944, en las proximidades de Le Rocher:

* * *

"Las tropas a pie, que iban en la punta, encontraron una fuerte resistencia en algunos lugares durante su avance y se estaban atrincherando cuando llegó la columna de vehículos. Ambos flancos estaban expuestos. Tropas bloqueadoras de caminos fueron enviadas con la información de que el blindaje del Comando 'B' de combate estaba operando en la vecindad de Hauts-Vents hacia el Sur. A la 1.30 los oficiales de la Cñía. de Cañones y de la Cñía. Antitanque, que trabajaban con el batallón, estaban en reunión con el teniente coronel Paul W. McCollum, jefe de batallón; en este momento llegaron dos informaciones: La Cñía. 'K' habló por teléfono informando que un tanque lanzallamas la atacaba a ella y a un tanque cercano de la D. 3 blindada. Al mismo tiempo llegó un estafeta de uno de los blocaos del camino en el Este: tanques y vehículos blindados, seguidos, por lo menos, por 20 hombres de infantería, estaban avanzando por el camino hacia el puesto de comando. Efectivamente, dos tanques enemigos pasaron por el puesto de comando momentos después de que se habían enviado órdenes para poner en alerta a las compañías. Luego se aproximó un tercer tanque alemán a marcha cautelosa, seguido por otro y luego por otro y finalmente por un coche blindado. Un alemán iba parado en la torrecilla abierta del tanque guía, tratando de enviar un mensaje.

"Y así comenzaron los acontecimientos: Un teniente americano corrió hacia una ametralladora, montada en un jeep y abrió el fuego. Alguien disparó un bazuca y se preparó para efectuar un nuevo disparo. Dos oficiales comenzaron a arrojar granadas de mano en la torrecilla y sobre la infantería alemana acompañante. El primer tanque estalló y quedó envuelto en llamas, pidiendo auxilio su tripulación a gritos. Un alemán trató de prevenir al segundo tanque, pero fue derribado por una granizada de proyectiles. Un oficial americano tomó una ametralladora liviana, poniendo la banda de munición sobre sus hombros, y se dirigió al tercer tanque y al coche blindado. El tanque escapó, habiendo perdido algunas de sus partes blindadas. El coche blindado estaba en llamas. "Los dos oficiales visitantes corrieron en busca de sus armas; ambos, sin embargo, fueron heridos y capturados en la acción que se desarrolló en estrecha lucha, en la oscuridad. Otro oficial, que comandaba un pequeño grupo de munición, se acercó en el camino a un coche blindado, creyendo que éste era americano, y recibió una descarga mortal. Los prisioneros fueron alineados detrás del coche blindado con la infantería alemana acompañante y al vehículo se lo dirigió al puesto de comando. Nunca llegó allí. En un cruce de caminos, poco antes del puesto de comando, proyectiles de calibre 50 y de dos bazucas lo incendiaron. A la mañana, el batallón tenía 69 prisioneros; el precio pagado por el enemigo en muertos y heridos nunca se calculó exactamente. Los puestos alejados informaron haber oído el ruido del blindaje que se desvanecía a lo lejos; evidentemente, esto había sido la punta de lanza de una fuerza mayor. Un total de cinco tanques enemigos y cuatro coches blindados fueron destruidos en la lucha".



EL MAYOR HOWIE

Julio 18 de 1944. Las fuerzas norteamericanas convergen sobre la ciudad de Saint Lo, convertida en una masa de ruinas por el incesante bombardeo de la artillería y la aviación. La lucha por la conquista de esa plaza ha demandado a los soldados de la 29º división de infantería norteamericana, sangrientas bajas. Combatiendo furiosamente, los germanos se han mantenido aferrados al terreno hasta ser aniquilados. Finalmente la batalla concluye. Los norteamericanos pueden ya entrar en Saint Lo, pues los restos de la guarnición enemiga se han retirado. Sin embargo, antes de penetrar en las calles cubiertas de escombros, el jefe de la unidad de asalto imparte a sus hombres una insólita orden.

"Traigan el cuerpo del mayor Howie, y que encabece nuestra entrada en la ciudad..."

Minutos más tarde un jeep, portando el cadáver ensangrentado del mayor, entra en Saint Lo. Howie había muerto tres días antes, a la cabeza de sus hombres, mientras cargaba sobre las posiciones germanas que defendían la ciudad. Este era el tributo de la división al jefe caído, el último honor a un soldado valiente que, junto con otros 2.000 hombres, había entregado su vida para asegurar la conquista de la plaza. La crónica oficial del ejército norteamericano relata así la conclusión del episodio: "Para el momento en que la 29º división abandonó Saint Lo, el 20 de julio, el cuerpo del mayor Howie se había convertido en un símbolo... La fuerza de asalto había conducido el cadáver envuelto en una bandera sobre un jeep, como una enseña de combate. Colocado sobre una pila de escombros ante la iglesia de Saint Croix, el cuerpo del mayor se había convertido en el testimonio del sacrificio realizado. Cuando los soldados de la división retiraron el cadáver y abandonaron la ciudad, el símbolo permaneció en Saint Lo. La misma ciudad, arrasada y desierta, pasó a ser un monumento a todos los que habían sufrido y muerto en la terrible batalla..."



Soldados americanos apostados en las calles de una población francesa. Pueden observarse los terribles efectos de la lucha. Los germanos disputaron el terreno palmo a palmo.



Un combatiente alemán sale, brazos en alto, del edificio donde permanecía oculto. Un soldado aliado lo vigila en previsión de cualquier movimiento sospechoso del mismo.



Un oficial alemán prisionero habla con un grupo de soldados germanos que se encuentran atrincherados en una casa. A instancias de los americanos, trata de que los mismos depongan las armas sin resistir un minuto más. Escenas como ésta se repitieron a diario en cada pueblo o ciudad que reconquistaban los aliados.

tres. Se olvidó de añadir que el retardo había sido causado por la eliminación de los norteamericanos muertos y heridos que la aviación había sembrado en nuestro camino".

En la tarde del 25 de julio, los efectivos del general Collins avanzaron a través de un terreno cubierto por los cráteres de las bombas. Tras él seguía un ejército norteamericano integrado por 21 divisiones.

Ya a principios del mes de julio. Eisenhower había autorizado al general Bradley a dividir sus fuerzas, formando así dos ejércitos con las tropas de los Estados Unidos en Francia. Sin embargo, las reducidas dimensiones de la cabecera de playa no aconsejaban la división de las fuerzas estadounidenses. La separación citada, efectivamente, habría agravado las tareas de los hombres de los diferentes servicios y hubiese complicado inútilmente las tareas de reaprovisionamiento.

Entretanto, en la retaguardia del VIII Cuerpo de Middleton se había instalado el comando del III ejército a las órdenes del general Patton. El desplazamiento del mismo se había efectuado, secretamente, desde Inglaterra. Junto a Patton se hallaban tres comandos de Cuerpo, que aguardaban que se les subordinaran las tropas que habrían de dirigir, formando parte del III ejército.

Patton, personalmente, había manifestado en varias oportunidades su deseo de intervenir en la operación COBRA. Bradley, sin embargo, estaba decidido a que la lucha se llevara a cabo bajo el control directo y único del I ejército, por lo menos hasta que las divisiones que constituían la punta de lanza hubieran adquirido cierta libertad de movimientos, después de la ruptura.

En líneas generales, el planteo de la operación era el siguiente: mientras el general Collins perforaba las líneas alemanas con una columna que se dirigiría hacia la costa oeste de Cotentin, con la intención de bloquear al enemigo que ocupaba la base de la península y encerrarlo allí, Middleton debería avanzar rápidamente hacia el Sur, por el camino a Coutances, uniéndose con las unidades de Collins en la intersección de caminos de la mencionada población. Tras efectuar la maniobra antedicha, Middleton debería avanzar rápidamente en dirección a Avranches, girando hacia Bretaña al llegar al ángulo de esa península. Ahora bien, allí donde convergían el VII y el VIII Cuerpos se produciría, inevitablemente, una gran congestión del tránsito. Bradley pensaba, al efecto, que sería más simple que *un* comandante de ejército se ocupara de tal menester y no que fueran *dos* los que tuvieran que discutir los detalles. Posteriormente, una vez superado el momento, "entonces sí pondríamos parte de las tropas del I ejército a las órdenes de Patton", según las palabras de Bradley.

Patton en Francia

La llegada del impetuoso general americano a territorio continental europeo se produjo el día 6 de julio, acompañando a una vanguardia del comando del III ejército. El viaje se realizó dentro del mayor secreto, dado que su conocimiento por parte del comando alemán habría alertado a éste acerca de la falsedad de la existencia de tropas aliadas dispuestas a invadir



Una ciudad francesa, poco después de la liberación. Algunos civiles, muy pocos, recorren las calles. Soldados americanos, francos de servicio, contemplan las consecuencias del combate.

el continente a las órdenes de Patton, a través del Paso de Calais.

Tan pronto como el general Collins reorganizó sus líneas, en los sectores donde los propios bombardeos aliados las habían golpeado, su marcha comenzó a adquirir velocidad.

Al llegar el mediodía del día 26 de julio, a veinticuatro horas de la iniciación del ataque, la crisis había pasado y los combatientes aliados se preparaban para explotar al máximo la ruptura.

En la tarde del 27 de julio, Middleton llegó con la 1ª división hasta los suburbios de Coutances, buscando caminos entre los extensos campos de minas que los germanos habían sembrado en ese sector del frente.

COBRA, la ruptura, estaba en marcha.

Entretanto, en el sector alemán, las unidades germanas sufrían el acoso incesante de la aviación aliada. Ningún convoy germano de tropas o abastecimientos podía lanzarse a los caminos antes de la llegada protectora de las sombras de la noche. En muchos sectores, los grupos encargados de la defensa estaban formados por hombres de diferentes servicios, apresuradamente reunidos, armados y ubicados en una posición, con la orden de defenderla a cualquier costo.

Los bombardeos, por su parte, habían sufrido variantes en lo referente a la técnica de los mismos. Los jefes aliados habían comprendido, al fin, que no siempre se obtenían resultados favorables al destruir ciudades por medio del bombardeo masivo. Eso, indudablemente, no significaba la destrucción paralela de los ejércitos enemigos. Antes bien, se retardaba el propio avance, al sembrar la ruta de montones informes de escombros y cráteres de bombas.

La nueva técnica por seguir, en consecuencia, fue la del "bombardeo de franjas". El sistema consistiría en arrojar las cargas de bombas a ambos lados del camino que los tanques deberían seguir en su marcha hacia adelante. Así se eliminaría las defensas antitanque del enemigo. Posteriormente, bombarderos livianos arrojarían bombas de menor poder explosivo sobre la ruta que seguirían los blindados, causando bajas en las formaciones germanas, pero sin practicar grandes cráteres en los caminos. Además, el avance de los tanques estaría precedido por una cortina

de fuego de artillería que sería adelantada a igual velocidad que los blindados: unos diez kilómetros por hora. De esa manera, los tanques avanzarían rodeados por una verdadera cortina de fuego, aéreo y artillero.

Puesto en práctica, sin embargo, el plan no dio resultados favorables. Los artilleros alemanes que servían las piezas antitanque abandonaban sus posiciones tan pronto como comenzaba el bombardeo de los aviones y retornaban de inmediato, al cesar el mismo y aproximarse los tanques aliados. Entonces abrían el fuego con todas sus piezas, con resultados desalentadores para los comandos aliados. Fue así como, en pocas horas, doscientos tanques ingleses fueron destruidos. Por otra parte, los alemanes acampaban fuera de los poblados, haciendo totalmente inútil la destrucción de los mismos por parte de los "Lancaster" aliados.

Sin embargo, a pesar del fracaso de algunas nuevas técnicas y de la asombrosa cantidad de pérdidas materiales sufridas por las unidades aliadas, los ejércitos mantuvieron su capacidad de ataque, basándose en lo que un autor inglés llamó "capacidad de fuego abrumadora".

Entretanto, en el frente alemán, los informes y juicios referentes a la cam-

Soldados norteamericanos y civiles franceses limpian de escombros las calles de una población. Luego, los edificios semidestruidos que presentan un peligro inminente, serán derribados.



Entre nubes de polvo, la artillería antitanque norteamericana hace fuego sin interrupción contra blindados germanos que se acercan, rugientes, a sus posiciones.



En Estados Unidos, la producción de blindados continúa a ritmo forzado. En Detroit, en la fábrica Chrysler, son montados centenares de tanques, como podemos apreciar en la foto.

paña eran francamente desalentadores. El día 5 de julio, el Alto Mando del VII ejército informó que todos sus ataques quedaban "sofocados" por la aviación aliada. El mensaje añadía: "Nuestras tropas de tierra sufrirán sencillamente una hecatombe si esto continúa".

Un escritor inglés, testigo de los acontecimientos citados, Alan Moorehead, describe así los hechos: "...la línea alemana se doblegaba bajo un peso intolerable y, sin embargo, volvía a soldarse y a unirse. Los prisioneros que tomábamos llegaban con los rostros desencajados y macilentos, y se mostraban más deprimidos por la impre-

Transcribimos la crónica oficial de la aviación norteamericana, del ataque aéreo realizado el 25 de julio de 1944, para asegurar el avance de las fuerzas del I ejército del general Bradley.

* * *

"Desde el primer ataque de los cazabombarderos efectuado a las 9,38, hasta el último de los ataques de los bombarderos medianos, efectuado a las 12,23 del 25 de julio, los planes se cumplieron exactamente como lo exigían los intrincados programas de distribución del tiempo preparados al efecto. Los testigos, ubicados en las playas cruzadas por los bombarderos, veían el cielo literalmente repleto con las formaciones de los mismos y sentían sus oídos ensordecidos por el continuo rugir de sus motores. Atacó un total de 1.507 aparatos cuatrimotores B-17 y B-24 lanzando más de 3.300 toneladas de bombas; arriba de 380 bombarderos bimotores medianos arrojaron 137 toneladas de altos explosivos y más de 4.000 bombas de fragmentación de 120 kilogramos; mientras que 559 cazabombarderos lanzaban 212 toneladas de bombas, además de una cantidad considerable de tanques de napalm. La oposición aérea alemana fue despreciable: pequeñas formaciones de la Luftwaffe efectuaron pasadas ineficaces contra dos de los cuatrimotores, pero eso fue todo. La pérdida de cinco bombarderos pesados y de uno mediano se atribuyó íntegramente al fuego de tierra. En el transcurso de sus veloces ataques contra las líneas enemigas del frente, los cazabombarderos no sufrieron pérdidas... Se habían previsto grandes errores en el bombardeo, y los comandantes de las fuerzas terrestres y aéreas estaban perfectamente al tanto de dicha probabilidad, que el 25 de julio se concretó y a un precio muy elevado. Ya a

sión del fuego continuo que por las heridas. Sus 'Diarios' particulares contaban la historia del gradual decaer de su voluntad de combate bajo el persistente cañoneo. La franja de destrucción se extendía y ensanchaba diariamente, hasta que toda la zona del perímetro de la cabecera de playa empezó a tomar el aspecto desolado de los campos franceses de batalla de la guerra anterior. Grandes áreas de bosques quedaban talados. Los pueblos, uno tras otro, quedaban pulverizados... Se fuera en la dirección en que se fuera, apenas se alejaba de las playas en jeep durante una hora, se hallaba uno en medio de una batalla y de un incesante y ensordecedor fuego artillero. Comenzaba a maravillarnos la resistencia alemana. Era increíble que su línea no se derrumbara por algún punto..."

Sin embargo, los alemanes no pensaban en la retirada. El mariscal von Kluge, sucesor de Rommel, en Saint Germain, en las proximidades de París, se comunicaba todas las noches con el cuartel general de Hitler. Los informes que enviaba recibían siempre la misma respuesta: resistir. No replegarse. Contraatacar. Los informes de los comandantes de unidades no eran tenidos en cuenta por el Führer. Las imposibilidades de que daban cuenta, no sólo para contraatacar, sino simplemente para resistir, eran rebatidas con una orden, seca, terminante: resistir y contraatacar. Y así una y otra vez.

Mientras Middleton, al frente del VIII Cuerpo de ejército, avanzaba en el ángulo de Avranches, en dirección a los puertos de Bretaña, Patton recibió de Bradley la orden de emplazar una fuerte agrupación en el centro de la base de la península bretona. Desde allí podría contener cualquier amenaza que se presentara desde el Este mientras las columnas de Middleton se desplazaban velozmente hacia Saint Malo, primera fortaleza de la costa norte de Bretaña. Entretanto, mientras el frente

BOMBARDEO

las 10,40 los informes que, procedentes de Francia, llegaban al cuartel general de la aviación en Inglaterra, hablaban de bombardeos cortos, en zonas situadas tan a retaguardia como las posiciones de la artillería norteamericana. Entonces, y a pesar de lo avanzado de la hora, se hicieron toda clase de esfuerzos para comunicar el error a las formaciones de cuatrimotores que todavía no habían bombardeado. Del mismo modo, también los bimotores del IX Comando de Bombardeo quedaron cortos en su bombardeo, lanzando cuarenta y dos aviones su carga dentro de nuestras propias líneas, debido a una identificación defectuosa del blanco. Todos los errores cometidos en el ataque del 25 de julio fueron clasificados como errores personales de las tripulaciones, y, según se informó, su precio ascendió a 102 soldados del ejército norteamericano muertos, incluyendo al teniente general Lesley MacNair, y 380 heridos...

El esfuerzo realizado por la aviación el 25 de julio había sido gigantesco, pero los resultados militares se miden en función de los daños causados al enemigo, antes bien que en la propia energía gastada. Los resultados del bombardeo aéreo no fueron, de ningún modo, los esperados por los optimistas, pero tanto amigos como enemigos estuvieron de acuerdo con que superaron los niveles normales. Las bajas alemanas no fueron muchas; en realidad, parecen pocas si se considera el peso del bombardeo aéreo, sumado al fuego preparatorio de la artillería. Dos factores explican este hecho. El primero fue el empleo que los alemanes hacían de profundas trincheras y refugios. El segundo consistió en el deseo de los jefes del ejército norteamericano de que se evitase abrir demasiados cráteres, lo que obligó a utilizar un alto porcentaje de bombas de fragmentación juntamente con los proyectiles de altos explosivos... La evidencia enemiga y la obtenida por oficiales aliados, que posteriormente examinaron el campo de batalla, indicó que vehículos motorizados de estructura poco resistente habían quedado despedazados, y que los fragmentos de acero habían roto las orugas de los vehículos blindados; las armas que permanecían intactas quedaban inutilizadas después de quitarles el barro y los escombros en que habían estado enterradas...

Los interrogatorios de los prisioneros de guerra demostraron que la destrucción en materia de comunicaciones, al igual que de la moral de la tropa, fue muy grande. Los daños causados al sistema de comunicaciones tuvo un efecto táctico inmediato pues dejó a las unidades alemanas desconectadas con la retaguardia y sin saber lo que ocurría en sus flancos en momentos en que las nubes de polvo, causadas por las explosiones, reducían la observación visual. Cuando los hombres quedaban separados de sus cabos, suboficiales y oficiales de las unidades, escapaban a todo control. Pero, por encima de todo, la destrucción de las comunicaciones dio origen a un sentimiento de aislamiento entre las unidades avanzadas, lo cual contribuyó a aumentar el choque nervioso producido por el bombardeo en sí... Posteriormente, el mayor general Fritz Bayerlein, comandante de la división "Panzer Lehr", bosquejaría un vívido cuadro de sus experiencias en ese día. Era un soldado veterano en las luchas del frente y sus declaraciones llevan el sello de la veracidad... Sus comunicaciones habían quedado interrumpidas en el curso de los primeros ataques aéreos, y cuando los cuatrimotores norteamericanos comenzaron a llegar, poco después de las 10,



partió en la grupa de una motocicleta dispuesto a visitar su puesto de mando avanzado. Allí observó las fases posteriores del bombardeo desde una torre de piedra cuyas paredes tenían dos metros de espesor, y lo que pudo ver del campo de batalla le mereció la denominación de "Mondlandschaft" (paisaje lunar)... la mitad de sus tres baterías de cañones de 88 mm estaban inutilizadas, y sus tanques avanzados hundidos en cráteres o desmantelados por impactos indirectos... El único medio de comunicarse con sus propios regimientos era por estafeta, y el 70 por ciento de sus hombres estaban muertos, heridos, enloquecidos o aturdidos"...



Unidades británicas de refuerzo llegan continuamente a la zona de batalla en Francia. Tocados con sus características boinas, los hombres se aprestan a entrar en combate.

aliado efectuaba el movimiento de conversión en dirección al Sena, los efectivos del I ejército deberían mantener abierto el paso de Avranches, enfrentando a los blindados alemanes que convergían sobre dicho sector.

Entretanto, el VIII Cuerpo había hecho pasar por el ángulo de Avranches a dos divisiones de infantería y dos divisiones blindadas. Se presentaba entonces la posibilidad de una ruptura germana en el sector, lo que dejaría aislados a unos 80.000 hombres de las fuerzas aliadas.

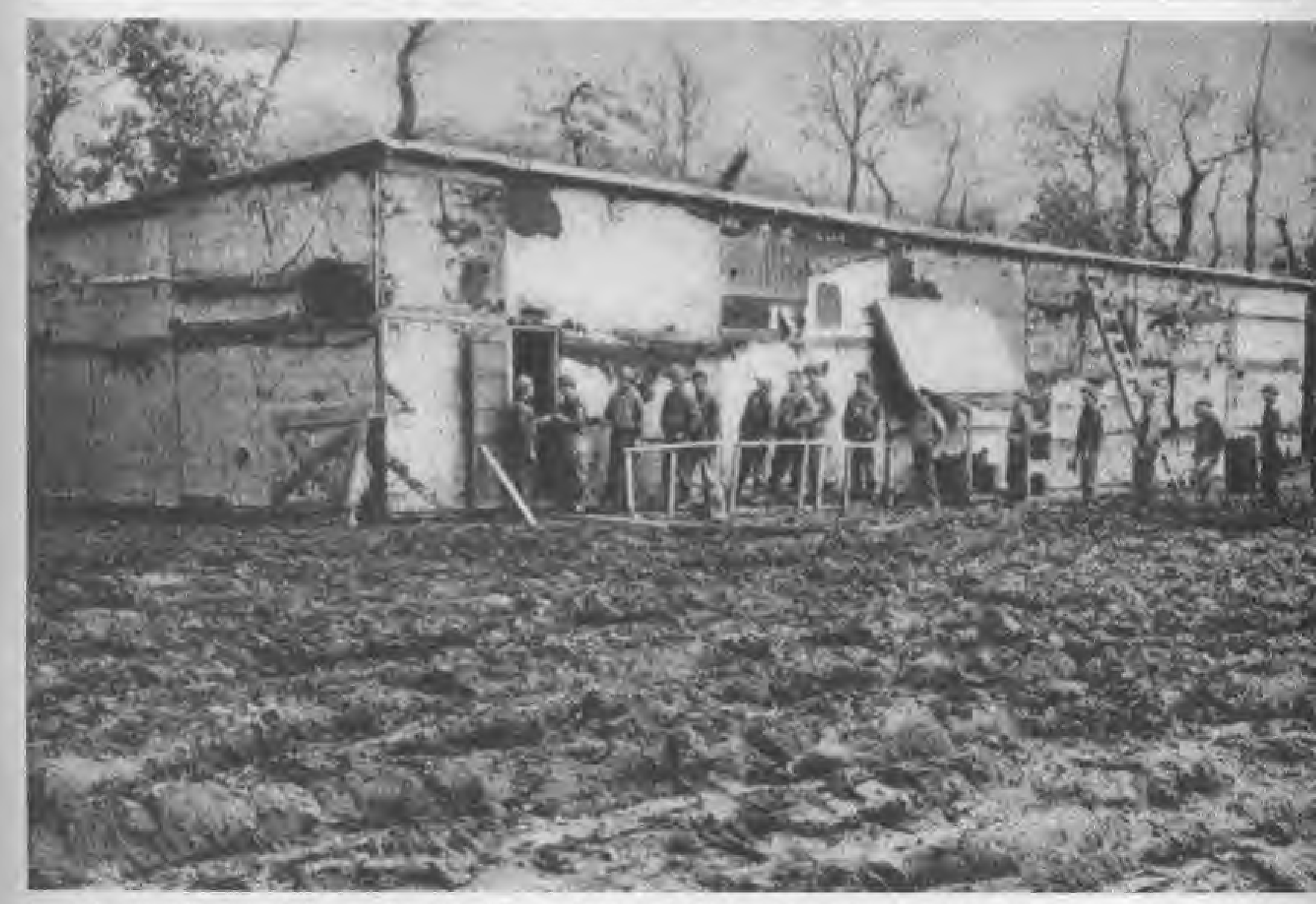
La importancia estratégica de Bretaña surgía del hecho de que, antes de poder llegar a territorio alemán propiamente dicho, los aliados estaban obligados a reorganizarse ante el Sena, con

Miles de toneladas de abastecimientos se acumulan en la retaguardia del frente. Estados Unidos, arsenal gigantesco, provee a las necesidades de sus hombres en los frentes de ultramar. Armas, municiones y alimentos, todo está allí. Un grupo de soldados se traslada en "carrier".

REFUERZOS ALEMANES

Las pérdidas aliadas, hacia fines del mes de julio de 1944, eran considerablemente elevadas, en hombres y material. Por su parte, las correspondientes a los germanos, hacia esa misma época, alcanzaban, según cálculos del I ejército de los Estados Unidos, a unos 160.000 hombres, cerca de 400 tanques y aproximadamente 2.500 vehículos.
Los reemplazos, en la Wehrmacht, eran día por día menores en cantidad y calidad. Con mayor frecuencia que nunca, los germanos lanzaban al combate a sus "Kampfgruppen" (Grupos de Combate) improvisados. Tales unidades estaban integradas por soldados de infantería, conductores de vehículos y miembros de los diferentes servicios, no siempre bien armados y a menudo sin mayor entrenamiento de combate. El reemplazo de los blindados destruidos o averiados se realizaba muy lentamente, sin compensar las pérdidas. Los depósitos de gasolina, en la zona de combate, veían disminuir rápidamente sus reservas, sin que fuera posible reponer el combustible utilizado. Las municiones eran racionadas severamente, limitando así la capacidad de combate de los soldados germanos, ya disminuida al mínimo.

Las unidades germanas, sin embargo, defendían el terreno confiado a ellas con gran tenacidad y habilidad, reagrupando constantemente sus tropas, para mantener el frente intacto. La defensa era esencialmente lineal y no dispuesta en profundidad. Solamente una división, la 2ª Panzer SS "Das Reich", no estaba comprometida en el frente del I ejército, quedando por lo tanto disponible para un contraataque. Existían, empero, reservas importantes al este del Sena, donde el XV ejército alemán esperaba aún una nueva invasión a través de Dunkerque. También había un cierto número de divisiones diseminadas por el sur de Francia. Sin embargo, aún si tales tropas hubieran recibido la orden de trasladarse al campo de batalla, su llegada se hubiera demorado por causa de las vías de comunicación destruidas y en razón del ataque aéreo directo sobre las columnas en movimiento. Las tropas que fueran conducidas desde el Sur, probablemente, deberían haber combatido contra los "maquis" en el curso del camino. Esta última posibilidad hubiera significado pérdidas materiales y días de retraso.



En una barraca se ha improvisado un local de diversión para las tropas. Soldados norteamericanos esperan en orden el momento de ingresar a la misma, para asistir a una exhibición cinematográfica. Cuando la función finalice, regresarán al combate.



El frente de combate se ha alejado lo suficiente como para que los hombres puedan abandonar las armas. Mientras uno se afeita, otros se quitan los borceguíes. Sin embargo, el descanso no durará mucho. Pronto, una orden los volverá a la cruda realidad de la guerra.

el fin de poder romper una fuerte posición alemana. Además, entonces, Cherburgo sería entregado a los ingleses, mientras los norteamericanos se abastecerían directamente a través de los puertos de Bretaña, más convenientes para la descarga de los convoyes procedentes del Atlántico. Se había previsto como inevitable la destrucción del puerto de Brest, por parte de los alemanes, y, por lo tanto, se había planificado preparar la bahía de Quiberon de manera tal que sirviera de base logística a los ejércitos de los Estados Unidos. La bahía citada estaba situada entre los puertos de Lorient y Saint Nazaire. También se pensaba utilizar el puerto de Saint Malo, al norte.

Gran cantidad de tropas alemanas de guarnición en Bretaña habían sido retiradas del lugar para reforzar las defensas de Normandía. Sin embargo, a pesar de eso, alrededor de 50.000 soldados se mantenían sobre las armas allí, en la línea costera. La primera medida de los combatientes a las órdenes de Patton consistía en obligar a los alemanes a replegarse e introducirse en sus refugios costeros, con el fin de no darles tiempo de destruir los ferrocarriles y los caminos, vitales para el desplazamiento de los efectivos aliados.

Los germanos, imposibilitados de enfrentar masivamente a las fuerzas aliadas, recurrían a una verdadera guerra de guerrillas. Dice el escritor inglés Alan Moorehead al respecto: "Por entonces, los alemanes usaban el terreno mejor que nosotros. Sus hombres, ocultos entre ramas y hojas, arrastrándose, avanzaban sin presentar el cuerpo nunca. Pelotones completos de tiradores especiales se emboscaban entre las hojas y esperaban horas y hasta días la oportunidad de hacer fuego. Aquello era una cosa nueva para nosotros. Y peligrosísima. Primero escogían a nuestros oficiales y los liquidaban. Luego a los suboficiales. No había camino seguro. Incluso muy a retaguardia del frente era usual hallarse con una rociada de balas sobre el jeep. En pleno día era frecuente tener que lanzarse a las cunetas. Por mi parte, aquello me parecía depresivo. No había modo de protegerse. Y los alemanes eran expertos en esa táctica. Parecía una guerra de pieles rojas, sin un frente definido. Un día, por ejemplo, llegué a un desierto apartadero ferroviario y encontré al jefe de la estación ... Mientras hablábamos empezó a disparar sobre nosotros una ametralladora. Estábamos a varias millas de la línea de fuego, pero los alemanes se habían infiltrado entre la hierba durante la noche".

Así, desesperadamente, los germanos trataban de retrasar el avance aliado. Sabían que sus esfuerzos eran inútiles, pero no se daban por vencidos.

UN "TAPIZ" DE BOMBAS CUBRE A ALEMANIA



"Superfortalezas Volantes" norteamericanas, estacionadas en un aeródromo de Gran Bretaña, listas para ser ocupadas por sus tripulaciones. Después, cargadas de bombas, partirán...

Resulta superfluo insistir acerca de la primordial importancia que el arma aérea tuvo en el desarrollo de la Segunda Guerra. Las palabras, efectivamente, huelgan. Y si es necesario hacer mención de la parte de la lucha que le correspondió a la aviación, bastaría, más que la dramática descripción de los hechos, la fría eficacia de los números.

Las estadísticas son las que, minuciosa y elaboradamente, nos demuestran cómo y cuánto se luchó en los cielos, durante la larga contienda. Veamos un ejemplo: en el bando aliado, las formaciones que llevaron la guerra a los cielos de Alemania contaron con alrededor de 28.000 aviones, servidos por un personal combatiente y auxiliar que pasó de 1.300.000 hombres. Las misiones de bombardeo sobre territorio alemán fueron más de 1.400.000 y las salidas de caza pasaron de 2.600.000. El tonelaje de bombas, lanzado por los aviones aliados sobre Alemania, fue de, aproximadamente, 2.700.000. Estados Unidos perdió, en dichas acciones, casi 80.000 hombres; una cifra igual, por su parte, perdió Gran Bretaña.

Las Fuerzas Aéreas aliadas destruyeron o averiaron seriamente 3.500.000 edificios, o sea cerca del 20 % del total disponible, y de acuerdo con los cálculos del Ministerio del Aire alemán, 250.000 civiles habían muerto y 800.000 resultaron gravemente heridos hasta el mes de enero de 1945.

En el curso de la Primera Guerra Mundial, la aviación, aún en la infancia, limitó su actuación a "golpear y huir". Algunos duelos individuales y el lanzamiento de pequeñas bombas, arrojadas a mano, fue cuanto hicieron las incipientes fuerzas aéreas enemigas. Posteriormente, el perfeccionamiento de los aviones y las nuevas tácticas, originadas precisamente por el empleo de máquinas cada vez más rápidas y cada vez más pesadas, determinó que la aviación se convirtiera en algo más que un auxiliar del

"CAZA MAYOR"

Cuando en 1943, los cazas "Mosquitos", comenzaron su táctica "rangers" (incursores), crearon serios dolores de cabeza a la Luftwaffe. Volando en parejas, estos pequeños bólidos lanzados a seiscientos kilómetros por hora libraban una despiadada guerra de corsario contra los aparatos enemigos.

Transcribimos el informe presentado por el comandante australiano Scherf, sobre el vuelo "ranger" del 23 de septiembre de 1943:

* * *

"Despegamos a las 14 y 15 en equipo de dos 'Mosquitos'; el otro aparato piloteado por el comandante Cleveland.

"Rumbo sobre Alemania del Norte a través del Báltico.

"Sobre el mar distinguí un avión. Era 'Dornier'. Nos había visto, y las estelas negras de sus colectores de escape indicaban que volaba a sobrepotencia. Lo alcancé, no obstante, sin dificultad; una ráfaga de cuatro cañones y cayó al mar.

"Atravesamos la costa alemana en Kubitzer, al norte de Rostock, y poco después nos cruzamos con dos 'Junkers' 87. Viré tras uno de ellos mientras Cleveland perseguía al otro. Mis dos primeras ráfagas erraron el blanco, que efectuaba giros muy cerrados, con 60° de corrección, pero la tercera hizo impacto y el 'Stuka', entrando en vuelo invertido, se incendió y cayó.

"Siguiendo la costa, algo más al Sur, vimos un aeródromo en derredor del cual volaban varios aviones. Un 'Heinkel' 177 hacía su aproximación para el aterrizaje. No queriendo verme obligado a atravesar el aeródromo por causa del fuego antiaéreo, lo ataqué de frente, por debajo. El avión enemigo se abatió sobre la bahía, envuelto en llamas.

"Eran las 15 y 52.

"Cuando viraba, vi a Cleveland a la caza de un bimotor 'Junkers' 88. Sus proyectiles arrancaban trozos del avión enemigo, que largaba humo. No pude ver el resultado final, pues en ese momento descubrí a dos 'Dorniers' 18 anclados en una caleta. Piqué sobre ellos. El primero explotó y se hundió, pero, para mi pesar, el segundo resistió tres ráfagas.

"Entonces comenzó el fuego antiaéreo, y me alejé a ras de las dunas, encontrándome precisamente debajo de dos 'Junkers' 88 que volaban en formación. El primero explotó en el aire, pero cuando atacaba al segundo, una batería antiaérea de piezas automáticas de 20 mm disparó contra mí, alcanzándome, arrancando uno de mis tanques suplementarios y averiando mi timón de dirección. Tras regular las compensaciones de los timones enfilé a plena potencia contra el segundo 'Junkers' JU-88 y logré derribarlo.

"Mientras se sucedían todos estos acontecimientos perdí de vista a Cleveland y volví a tomar el rumbo a Inglaterra.

"Después de volar veinte minutos sobre el mar distinguí a Cleveland y me uní a él, que volaba con dificultad, con un solo motor que fallaba visiblemente. Tras establecer contacto radiotelefónico me dijo haber derribado dos aviones en el aire y destruido un tercero en tierra. Me pidió que escribiera a su mujer, Jeanie, y que le advirtiera que no podía regresar a Inglaterra. Antes de arriesgarse a caer prisionero, iba a correr el albur de llegar a Suecia.

"Dije adiós a Cleveland y le deseé buena suerte.

"Más tarde me crucé con un convoy naval alemán y disparé el resto de mis municiones sobre un rastreador. El fuego antiaéreo era nutrido y mi observador resultó alcanzado por una esquirla en el riñón derecho.

"Precisamente al norte de Heligoland, el sol me daba en los ojos y no pude esquivar una bandada de gaviotas. Veintisiete pájaros quedaron atrapados y causaron daños considerables: antena de radio arrancada, motor izquierdo detenido, alerón izquierdo bloqueado, todos los vidrios delanteros de la cabina rotos y nosotros cubiertos de sangre y de plumas.

"A las 18 y 45, con un motor, nos posamos en nuestra base de partida.

"Reclamo la confirmación de cinco victorias aéreas y de un avión destruido en tierra, lo mismo que en nombre del comandante Cleveland, dos victorias aéreas y un avión destruido en tierra".

ejército de tierra: fue el origen de una nueva arma, potencialmente tanto o más efectiva que las divisiones de infantería y las unidades de artillería.

En el lapso comprendido entre las dos guerras mundiales, las teorías acerca del empleo del arma aérea se multiplicaron notablemente. Muchos fueron los expertos que sostuvieron la necesidad de emplear los aviones como simple arma de cooperación con las fuerzas terrestres y navales; otros, por lo contrario, hicieron de ella, en teoría, la base de una acción futura, asignándole el papel de arma decisiva. Entre las dos posiciones oscilaba una gran cantidad de teorías, equidistantes en mayor o menor grado.

En los Estados Unidos, el futuro del poder aéreo se veía como innegablemente promisorio. Se aceptaba que la nueva arma podría ser utilizada en gran cantidad de misiones, sumamente dispares entre sí. Sin embargo, en líneas generales, se admitía que el papel principal por desarrollar de la aviación, consistía en el aniquilamiento de las fuentes de producción situadas en el interior del territorio enemigo, privando así, a las unidades del frente, de todo apoyo. Eran, por lo tanto, las fuerzas de bombardeo las que deberían ser desarrolladas al máximo de su poderío.

En Gran Bretaña, como consecuencia de su posición geográfica más vulnerable, el perfeccionamiento de la aviación fue dirigido con vistas a fortalecer la defensa de la isla; en consecuencia, los mayores esfuerzos se orientaron al desarrollo de la aviación de caza.

Durante este período, los dos modelos más notables que se perfeccionaron fueron la "Fortaleza Volante", en los Estados Unidos, y el "Spitfire", en Gran Bretaña. Ambos representaron las tendencias citadas anteriormente.

Los germanos, por su parte, desarrollaron su fuerza aérea sobre la base de un arma de apoyo de las operaciones terrestres, despreocupándose, en parte, de la organización de unidades de bombardeo pesado.

Al estallar la guerra, en 1939, los alemanes fueron los primeros en poner en práctica sus teorías. Así fue como en la "blitzkrieg" asombraron al mundo con sus formaciones combinadas Panzer-Stuka. Sin embargo, cuando posteriormente los germanos emplearon sus aviones para atacar a Gran Bretaña, en misiones de bombardeo, los pilotos ingleses, tripulando sus "Spitfires", alcanzaron resonantes victorias. Quedó así demostrado, primero, el poder de

Instante preciso en que un bombardero mediano "Marauder", en vuelo sobre territorio enemigo, cruza sobre un tren en marcha.

Bombarderos "Mitchell" B-25 rumbo al corazón de Europa. Integran formaciones norteamericanas que atacarán inmediatamente a Alemania.



En "algún lugar de Gran Bretaña", un piloto británico aprovecha los breves minutos de tregua para dormitar. En seguida las alarmas sonarán y deberá correr hacia el avión que tripula.

Foto correspondiente al centro de la ciudad de Berlín. Los números señalan objetivos alcanzados por las bombas, que por diversas razones son importantes para el comando aliado.

apoyo del arma aérea, en lo referent a las fuerzas de tierra, y segundo, l vulnerabilidad de los bombarderos.

Hacia el 31 de julio de 1942, lo aviones de combate de los Estados Un dos con base en Gran Bretaña lleg ban a 423. El 17 de agosto de ese mi mo año, 12 "Fortalezas Volantes" co escolta de "Spitfires" atacaron concen traciones enemigas en Rouen, sin su frir daños. La gran ofensiva había c menzado. Sus resultados no tardarían en volcar el curso de la guerra.

En ese período de las hostilidades, centro de la guerra estaba en el Su África, el Mediterráneo y el Cercan Oriente se hallaban gravemente am nazados por las armas germanas.

Hacia 1943, el centro de gravedad d la guerra se desplazó hacia el Norte. L organización de las fuerzas aére norteamericanas en Inglaterra fue r iniciada. En enero de dicho año, prec samente, la Conferencia de Casablanc había autorizado el ataque aéreo e gran escala contra Alemania, con el ob jeto de destruir y dislocar "el sistem militar, industrial y económico de Al mania" y socavar "la moral del puebl alemán, hasta el punto en que fata mente, se debilite su capacidad para l resistencia armada". Muchas dificulta des, sin embargo, se opusieron a es ambiciosos proyectos. Efectivament las defensas alemanas, aún fuertes, h cieron que los bombarderos no pudi ran protegerse eficazmente contra l mismas. Era necesario, indudabl mente, dotar a las formaciones d bombarderos de una adecuada escolt de cazas y, sobre todo, destruir a l Fuerza Aérea germana. La operació era decisiva, por otra parte, para pode llevar a la práctica la planificada in vasión al continente europeo.

Hacia los primeros meses del añ 1944, los preparativos para la invasió podían ya realizarse dentro de u margen amplio de seguridad; las co centraciones de tropas, barcos y aba tecimientos no estaban seriamente am nazadas por los bombarderos german y, sobre los cielos de Normandía, l efectivos aéreos aliados dominaba ampliamente el espacio. Más aún, fuerza aérea germana ya no osaba e frentar a las formaciones aliadas, dad la aplastante superioridad de est últimas.



Aviones de bombardeo "Ventura" integrando dotaciones de la RAF, se aprestan a descargar sus bombas sobre los más importantes centros fabriles de Alemania. Al regresar, serán relevados por máquinas norteamericanas, que seguirán golpeando la retaguardia germana.

La invasión aliada al continente demostró, desde el primer minuto del Día D, la total falta de elementos con que contaba la Luftwaffe. Los centenares de aviones aliados que cubrieron los cielos de Normandía no presenciaron más intentos de obstrucción que los de máquinas aisladas, algunos de cuyos pilotos operaron por cuenta propia.

El poder aéreo alemán

Durante el curso de la guerra, en Alemania, el poder aéreo fue objeto de uno de los mayores esfuerzos bélicos de la nación en armas. Efectivamente, alrededor del cuarenta por ciento de la producción bélica fue destinada al desarrollo del arma aérea. Paralelamente, cerca de 2.000.000 de hombres dedicaron sus esfuerzos a la industria aeronáutica. Tal esfuerzo representó, en el año 1939, la producción de 8.300 aviones, de los cuales alrededor de 4.700 eran cazas. Hacia 1944, la producción alcanzaba la cifra de 39.800 aviones, 30.000 de los cuales eran cazas. Sin embargo, tan considerable producción no pudo evitar que los aliados dominaran el espacio y, consecuentemente, llevaran a buen término la invasión de 1944 y, por último, la derrota de Alemania en 1945.

Hasta la llegada de Hitler al poder, en 1933, la industria aeronáutica alemana carecía relativamente de importancia. Nueve compañías se hallaban empeñadas en la producción de aviones civiles, pero la cantidad de máquinas era escasa. El arribo del régimen hitleriano al poder significó, para la industria aeronáutica, un considerable avance. De inmediato, múltiples recursos fueron puestos al servicio de la aviación, y la producción comenzó a aumentar en forma considerable. En una primera etapa se incrementó la fabricación de máquinas de instrucción elemental y adelantada, con el objeto de comenzar la preparación de los miles de pilotos que los planes nazis exigían. Posteriormente, se intensificó la producción de modelos militares.

La estadística siguiente muestra palpablemente el rápido progreso en la construcción de aviones de combate y otros tipos, en Alemania, entre los años 1931 y 1939:

1931	13
1932	35
1933	370
1934	1.970
1935	3.190
1936	5.115
1937	5.600
1938	5.300
1939	8.300

Tras el estallido de las hostilidades, la campaña de Polonia no determinó necesidad alguna de aumentar considerablemente la producción de aviones ni la creación de nuevos modelos. La conquista de Polonia se llevó a cabo con relativa facilidad y contribuyó a elevar, aún más, el optimismo reinante en las filas alemanas. Posteriormente, la campaña de Francia, aunque exigió mayores esfuerzos al mando germano, se caracterizó, también, por un rápido triunfo. La caída de Francia fue considerada en Alemania como el preámbulo de la derrota de Inglaterra.

Sin embargo, la iniciación de la ofensiva aérea contra las islas británicas reveló, con el transcurso del tiempo, la debilidad estratégica y táctica de las fuerzas aéreas alemanas. La batalla de Gran Bretaña, efectivamente, cubrió el período que se extendió entre junio de 1940 y la primavera de 1941. Su momento culminante, empero, se produjo en septiembre de 1940. La campaña, en resumen, fracasó, y costó a los germanos la pérdida de, aproximadamente, 1.000 bombarderos y otros tantos cazas.

La campaña contra Rusia fracasó, igualmente, desde e punto de vista de la guerra aérea. Los informes sobre



Bombarderos británicos, en una base de "algún lugar" de Gran Bretaña, son cargados con bombas. Los proyectiles son izados cuidadosamente a bordo por medio de poleas.

◄ Bombarderos americanos cruzan el Canal de la Mancha, con rumbo al territorio enemigo. En oleadas interminables, cubrirán los cielos de Europa, con sus cargas de bombas.

los que basó su acción la Luftwaffe, en Rusia, estimaban el poderío aéreo ruso en, aproximadamente, la mitad del poderío real.

En 1940, la producción de aviones alemanes alcanzó la cifra de 10.830 aparatos de todos los tipos. Hacia 1941, el número llegó a 11.780 (47 %

LA MORAL ALEMANA BAJO EL CIELO DE FUEGO

Más de veinticinco millones de civiles alemanes fueron sometidos al bombardeo aliado. Las incursiones aéreas no sólo produjeron sufrimientos de todo tipo, sino que debilitaron el efecto de la propaganda del partido nazi y el de la política nazi sobre la población. Para principios de 1944, las tres cuartas partes del pueblo alemán consideraba que la guerra estaba perdida.

El bombardeo afectó apreciablemente la voluntad alemana de resistencia. Los síntomas psicológicos fueron: derrotismo, miedo, desesperanza, fatalismo y, en algunos casos, apatía. Además, la severidad de los ataques —a veces ensañados inexplicablemente más contra las ciudades que contra puntos estratégicamente neurálgicos— y el pasaje incontrolado de grandes y constantes formaciones aéreas sobre el cielo alemán, produjeron la fuerte convicción de la superioridad aliada.

El desgaste de la guerra, el deseo de rendirse, la pérdida de la esperanza en una victoria alemana, la desconfianza en los dirigentes, los sentimientos de desunión y el miedo desmoralizante, fueron factores más comunes entre los pueblos bombardeados que entre los que no habían sufrido el ataque aéreo directo.

Pero pasado el primer momento, y a medida que el bombardeo se hacía un algo cotidiano, los efectos morales fueron disminuyendo. La moral de los pueblos sometidos al más fuerte bombardeo no era peor que la de pueblos del mismo tamaño, que recibían cargas más livianas y con menos continuidad.

Los ataques fuertes y continuados a una misma ciudad no aumentaron la pérdida de la moral, por dos razones:

1º) las ciudades que sobrellevaron fuertes ataques, perdieron una parte considerable de sus habitantes mediante la evacuación; los evacuados fueron en algunos casos los de corazón más débil, los menos patriotas; en resumen, la gente de moral más baja.

2º) El bombardeo fuerte cambió la disensión activa en apatía con respecto a los asuntos políticos y hacia la preocupación por mantener la vida.

Los ataques nocturnos tuvieron efectos tan dañinos como los diurnos. El temor al ataque nocturno no era un asunto relacionado con la cantidad de explosivos, sino una gran inseguridad psicológica para desenvolverse en la noche. Las víctimas adujeron impedimentos subconscientes para despertar y sacar a los niños de sus lechos, ir a los refugios, elegir qué elementos llevar, etc. Entre varias personas, expuestas con idéntica severidad a los efectos de las bombas, los resultados eran distintos, de acuerdo con el grado de convicción con respecto al régimen. Los miembros del partido nazi mantenían su moral más firmemente que las personas que no pertenecían al partido. Las personas que habían aceptado la ideología eran más estables que las ideológicamente más tibias.

En los lugares donde los refugios antiaéreos eran más inadecuados, la moral era más baja.

La interrupción de los servicios públicos en una comunidad, hizo mucho para amenguar la voluntad de resistir. Fue de especial significado la interrupción del servicio de transportes; era el servicio público más decisivo para la moral de la población civil; le seguían en importancia: la electricidad, el agua y el gas.

Otro golpe vital para la comunidad bombardeada fue la destrucción de las escuelas y las facilidades de recreo de los niños. Esto hizo necesaria la evacuación de los niños. Los padres no sólo sufrieron el peso de la desintegración de la familia, sino, además, la posibilidad de la pérdida de autoridad moral, en manos del partido.

Las autoridades alemanas, profundamente preocupadas por el decaimiento de la moral del pueblo, mantuvieron un extenso servicio de inteligencia para orientarla. Un informe elaborado en Munich, en marzo de 1944, dice: "La moral ha alcanzado un bajo punto nunca observado desde el comienzo de la guerra. Se puede escuchar, aún de honrados ciudadanos, que se debe dar fin a la guerra, porque ella no puede ser peor que hasta ahora... El terror aéreo demuestra que es un problema agudo en el moldeamiento moral... Las gentes se espantaron, particularmente, de que las formaciones enemigas volasen de modo tan ordenado a reducida altura, de suerte que el número de aviones pudiese contarse sin ninguna interferencia de nuestros cazas, que no podían, ni siquiera durante el día, rechazar a los americanos, dejándonos solos en la noche".

Los trabajadores, desanimados y deprimidos, no eran necesariamente trabajadores improductivos. La producción de armamentos continuó subiendo hasta mediados de 1944, fecha en la que comenzó a declinar definitivamente. Según algunas teorías, la entrega total a un trabajo desmesurado sería un deseo escapista de olvidar las constantes preocupaciones.

La creciente severidad del partido nazi mantuvo al pueblo en su sitio, pero no suprimió la oposición al régimen imperante. Las sentencias de muerte (la mayor parte de ellas por ofensas políticas) aumentaron bruscamente durante cada año de guerra. En 1944, uno de cada mil adultos fue arrestado por ofensas políticas.

La oposición se dividió en organizada y desorganizada. La primera, tomó la forma de crítica al régimen, particularmente después de cada ataque aéreo —con la difusión de anécdotas, chistes y rumores políticos, donde el bombardeo era el rasgo prominente—, así como la sintonización de radios prohibidas, grandemente estimulada por la incredulidad que inspiraba la propaganda oficial.

La oposición organizada incluía a los grupos eclesiásticos que, a menudo, hacían gala de franqueza y a los que raramente se atrevían a tocar el régimen; los grupos políticos antitotalitarios, que habían tenido que limitar sus actividades a la acción secreta, pero que continuaron su existencia, y el movimiento de oposición que culminó con el frustrado atentado contra Hitler, el 20 de julio de 1944.

de cazas). Paralelamente, en el mismo año, las pérdidas alcanzaron a 3.570 cazas y 3.900 bombarderos.

Debe destacarse que hacia 1940 y 1941, los planes de los altos mandos germanos no consideraban necesaria una gran expansión del poder aéreo. En 1941, sin embargo, se decidió la producción de los cazas Me-109. Al efecto se crearon nuevas plantas en Wiener-Neustadt. La producción, sin embargo, no sufrió un incremento considerable.

El año 1942 fue testigo de importantes acontecimientos bélicos. En el frente oriental la lucha culminó con el desastre de Stalingrado. Sobre el territorio de Alemania, la Real Fuerza Aérea británica atacó con creciente intensidad. Paralelamente, fue instalada en Gran Bretaña la Octava Fuerza Aérea norteamericana.

A esta altura de los acontecimientos es necesario destacar, muy especialmen-

Paracaidistas norteamericanos son lanzados desde aviones de transporte. Cargados con sus equipos reglamentarios, caerán sobre la retaguardia de las líneas enemigas.

"Superfortalezas Volantes" B-29, norteamericanas, en vuelo hacia las líneas enemigas. Su enorme carga de bombas estallará poco después sobre el objetivo.

Tripulantes de aviones estadounidenses descansan y esperan el momento de despegar hacia las líneas enemigas. Para el aviador, las hostilidades son una larga espera.



te, el incremento extraordinario de la producción de aviones en los Estados Unidos. Efectivamente, la fabricación de aviones en Gran Bretaña y Estados Unidos, que en 1940 había sido de 11.480, ascendió, en 1941, a 21.600 y en 1942, a 42.300.

En Alemania, paralelamente, la producción de aviones también manifestó un relativo aumento, aunque con cifras totales muy inferiores a las de sus enemigos. Hacia 1942, se produjeron en Alemania 15.570 aviones de todos los tipos, de los que el 75 % estaba integrado por aviones de combate. Las pérdidas germanas, en el mismo año, totalizaron 3.800 bombarderos y 5.000 cazas.

En 1943, los ataques aéreos aliados se centraron, en lo referente a la industria aeronáutica, sobre las fábricas de cazas. Los resultados fueron positivos. La fabricación del Me-109 bajó de 725 aviones en el mes de julio, a 536 en septiembre y 350 en diciembre. La producción del FW-190, paralelamente, descendió de 325 aviones en el mes de julio, a 203 en diciembre.

Los motores de retropropulsión, en Alemania, estaban siendo ensayados desde el comienzo de la guerra. El Me-262, por último, voló por primera vez en julio de 1942. Los informes, alentadores, significaron la aprobación del proyecto de producción. Sin embargo, dificultades, probablemente en las plantas de fabricación, retardaron la producción proyectada. Entraron en campaña, hasta mayo de 1945, un total de 1.400 máquinas de ese tipo. De éstas, sólo un pequeño número resultó operativo debido, en general, a dificultades de orden mecánico. Las que entraron en combate, por su parte, no resultaron excesivamente eficaces por causa de que los pilotos estaban deficientemente entrenados. Quizá la principal razón de la falta de entrenamiento de los pilotos alemanes radicó en la falta de combustible. Dice, al efecto, el Informe Oficial del Gobierno de los Estados Unidos con respecto al bombardeo estratégico: "El desmejoramiento de la calidad de los pilotos alemanes parece haber sido la causa más importante de la derrota de la Fuerza Aérea germana. . ."

En resumen, con respecto a la producción alemana de aviones y rendimiento de los mismos, debe destacarse: a) La fuerza aérea germana fue originalmente concebida como fuerza de apoyo para las operaciones terrestres; además, careció de una organización de bombardeo de largo alcance. b) La producción fue gravemente dañada por los intensos ataques que sufrieron las plantas de fabricación. c) La escasez de combustible motivó que los pilotos, en líneas generales, carecieran de un adecuado entrenamiento. d) La producción de aviones impulsados por retropropulsión fue iniciada demasiado tarde y en una escala muy limitada; en consecuencia, no gravitó fundamentalmente sobre el curso de los acontecimientos.

El ataque aliado a la industria del petróleo

Alemania enfrentó las necesidades de la guerra, en 1939, con una reserva integrada por 490.000 toneladas de nafta de aviación, en lugar del 1.500.000 toneladas previstas; el combustible acumulado para motores diéseles, paralelamente, fue de 1.120.000 toneladas, contra 2.800.000 previstas.

Las campañas iniciales de la guerra no incidieron gravosamente en las reservas. Por lo contrario, en Francia, por ejemplo, las existencias que cayeron en poder de los alemanes eran mayores que las cantidades consumidas en la campaña. Entretanto, las plantas sintéticas eran ampliadas, con vistas a lograr una mayor producción. Hungría

ERA LA MISMA PLAYA

"En Parkstone, Bob y yo nos sentamos bajo los rayos del sol y aguardamos.

"Se nos había dicho que las cosas no estaban del todo listas para la misión de bombardeo, de modo que nos corrimos hasta el pueblo cercano de Margate a ver el aspecto que ofrece en tiempos de guerra. Resultaba difícil comprender, mientras permanecíamos tendidos en la arena, que ésta era la misma playa de tiempo de paz; los hoteles estaban todos cerrados, 'Dreamland' era ahora un cuartel del ejército; se veía alambre de púas por doquier, y el lugar estaba invadido por los soldados. Lo único que había quedado eran los pescados. Tras darnos un verdadero atracón de lenguados de Dover, comenzamos a sentirnos invadidos por una agradable modorra, mientras hasta nuestros oídos llegaban los chillidos de las gaviotas que revoloteaban sobre el puerto.

"Repentinamente, se oyó un ruido semejante al escape de aire comprimido, luego el retumbar de cañonazos, seguido por el estruendo de bombas. Como un relámpago destellando bajo el sol, a 'cero' metros, cuatro aparatos 'Focke Wulf' 190 pasaron sobre nuestras cabezas en dirección a Francia, seguidos de cerca por cuatro 'Typhoon'. Las numerosas piezas antiaéreas, emplazadas a lo largo del frente, entraron en acción, enviando esferas rojas, una tras otra, en una curva suave hacia el conjunto que formaban las máquinas enemigas y amigas. Era la típica incursión rápida que solían llevar los alemanes. Bob dijo una palabrota en voz alta. Luego se oyeron las sirenas. Más avanzada la tarde supimos que los nuestros habían derribado los cuatro adversarios".

GUY GIBSON

("Rumbo a la costa enemiga")



Bombarderos norteamericanos, "Consolidated" B-24, en formación. El poderío aéreo norte-
americano, enorme, pulverizó prácticamente los centros más importantes de Alemania.

y Rumania, por su parte, exportaban también gran parte de su producción, con destino a Alemania.

Sin embargo, al avanzar el curso de la guerra, los ataques aliados a los depósitos y plantas sintéticas fueron creando, paulatinamente, una situación de gravedad creciente. Una carta enviada por Speer, fechada el 30 de junio de 1944, y que tenía a Hitler por destinatario, decía textualmente: "Nuestra producción de nafta para aviones fue tremendamente golpeada durante los meses de mayo y junio. El enemigo ha tenido éxito al aumentar nuestras pérdidas de nafta de aviación al 90 por ciento, hasta el 21 de junio . . . La producción de nafta de aviones es completamente insuficiente en la actualidad . . . Las ya fuertes pérdidas de junio y la muy baja producción calculada para julio y agosto, por causa del creciente ataque aéreo, determinarán, indudablemente, que usemos gran parte de nuestras reservas de nafta de aviación, así como de otros combustibles. Si no nos es posible proteger estas plantas, nos veremos forzados a cortar la corriente de abastecimientos para el ejército en septiembre . . ."

La carta de Speer no exageraba en absoluto la gravedad de la situación germana, en lo referente a la industria del petróleo. Las plantas, en efec-
to, habían sido, y seguían siendo, un
de los objetivos preferidos por l
aviones enemigos. Veamos algunas
las incursiones llevadas por éstos co
tra las plantas situadas en el corazó
de Alemania. Leuna, por ejemplo, e
la más grande planta de hidrogenació
de Alemania; además, su importanc
se acrecentaba con la gran producció
de nitrógeno y otras materias igu
mente importantes. Fue, en efecto,
planta más protegida de Europa ce
tral.

El primer ataque diurno en gr
escala se produjo el 12 de mayo
1944. Fue encargada de llevarlo a ca
la Octava Fuerza Aérea norteameric
na, con 220 bombarderos escoltad
por cazas. Posteriormente, y hasta
fin de la guerra, Leuna fue ataca
22 veces más. En total, 6.500 bomba
deros aliados dejaron caer sobre Leu
18.300 toneladas de bombas.

El primer ataque del 12 de ma
paralizó por completo la producció
Diez días más tarde se alcanzó nuev
mente el nivel anterior de elaboració
El 29 del mismo mes, un nuevo a
que dejó fuera de funcionamiento l
instalaciones. El 3 de junio, sin e
bargo, la planta estaba nuevamente
marcha, alcanzando el 75 % de la p
ducción anterior hacia los primer
días de julio. Sin embargo, el día
se produjo una nueva incursión al

da, que la anuló nuevamente. Dos días más tarde, Leuna estaba otra vez en funcionamiento, alcanzando el 50 % de su producción hacia el 20 de julio. El 20 de julio volvieron los bombarderos aliados a atacar la planta. Hacia el 27 del mismo mes, la producción había descendido al 35 %. El 28 y 29 se produjeron nuevos bombardeos, que se repitieron el 24 de agosto, el 13 y 28 de septiembre y el 7 de octubre, paralizando la planta.
El día 14 de octubre, sin embargo, la producción recomenzó, siendo nuevamente interrumpida por los ataques del 2 de noviembre. Posteriormente, entre fines de noviembre y diciembre, los aliados lanzaron nuevos ataques. Hasta principios de abril de 1945, ya en los umbrales de la finalización del conflicto, la planta se mantuvo en marcha, produciendo, como promedio, el 15 % de su capacidad.

En líneas generales, los reiterados ataques aéreos causaron el completo desmoronamiento de la producción alemana de petróleo. La consecuencia, lógicamente, se dejó sentir intensamente en el esfuerzo bélico germano. En agosto de 1944, el lapso de funcionamiento de los motores de aviación fue reducido de dos horas a treinta minutos. Paralelamente, el entrenamiento de los pilotos se redujo muchísimo. Durante noviembre de 1944, los movimientos de las divisiones Panzer fueron obstaculizados seriamente, como consecuencia de las crecientes dificultades

En Alaska, los aviones estadounidenses se encuentran siempre listos para despegar. El poderío aéreo de los Estados Unidos se manifiesta en todos los rincones del planeta.



Un oficial británico examina el orificio ocasionado en el ala de un bombardero por un proyectil perforante enemigo. La máquina, sin embargo, pudo regresar a su base.

en los transportes, juntamente con la disminución de la producción de petróleo.

El ataque aliado a la industria de la goma

La entrada de Alemania en la guerra se hizo sin que, prácticamente, existieran reservas de goma. En efecto, las existencias eran, en ese momento, suficientes para algo más de dos meses, de acuerdo con las estadísticas de consumo de preguerra. Es decir, que Alemania comenzó las hostilidades prácticamente sin reservas. Las importaciones, durante la guerra, se reducían a pequeñas cantidades que eran transportadas en naves que lograban burlar el bloqueo. Estas cantidades, por otra parte, eran limitadas y no cubrían ni la más pequeña parte de las necesidades germanas. Alemania, en resumen, dependía para su abastecimiento de tres plantas sintéticas y una cuarta, más pequeña. El proceso posterior de fabricación de artículos de goma quedaba radicado en 278 fábricas, de las cuales 53 eran de importancia; de éstas, 11 eran fábricas de llantas, 13 de artículos mecánicos y 29 dedicaban sus esfuerzos a la fabricación de artículos derivados.

◀ "Superfortalezas Volantes" norteamericanas en acción. Interminables cantidades de bombas caen de sus depósitos, sobre los objetivos. Poco después, en aterradora sucesión, estallarán, destruyéndolo todo.

Planeadores americanos, destinados a transportar fuerzas de invasión, aterrizan en una base de Gran Bretaña. Utilizados en gran número en la operación "Overlord", transportaron a territorio europeo decenas de miles de soldados aliados. ▶

Un tripulante da los últimos ajustes a su mira, poco antes de partir en misión de ataque a territorio enemigo. En el caso de que su avión sea derribado, deberá destruir la mira, impidiendo, en esta forma, que caiga en manos del enemigo.





Las plantas elaboradoras sufrieron ataques esporádicos por parte de los aviones aliados. El 22 de junio de 1943 se atacó a Huels y el 1º de diciembre del mismo año fue bombardeada Leverkusen, ambas por la Octava Fuerza norteamericana.

Un total de 3.700 toneladas de bombas fueron lanzadas sobre las plantas elaboradoras de goma sintética, desde el comienzo de la guerra hasta el 12 de mayo de 1944. A partir de esa fecha, y hasta el final de la guerra, se lanzaron 15.700 toneladas más, totalizando 19.400 toneladas de explosivos.

El ataque del 22 de junio, sobre Huels, hizo cesar totalmente el funcionamiento de la planta durante un mes. Dos meses más tarde, la producción se reanudó, al treinta por ciento de la capacidad anterior. Como resultado del ataque citado, sin embargo, las existencias de goma se redujeron a 6.500 toneladas, para septiembre de 1943.

Hacia junio de 1944, los germanos determinaron dispersar gran parte de las plantas dedicadas a la elaboración de la goma. Pese a esto, recién a principios de 1945 se comenzó a construir la planta subterránea de Muehldorf, que iba a tener una capacidad de producción de 12.000 toneladas anuales. Al arribar las tropas norteamericanas al lugar, aún no se habían instalado los equipos correspondientes.

El ataque aliado a las plantas de productos químicos

La producción química alemana tuvo por centro el valle del Rhin, especialmente en el Rhur y a lo largo de las fronteras del norte de Suiza y de Austria, así como el área de Leipzig, en Alemania central. Durante la guerra, gran parte de la industria fue desplazada para el Este, hacia la Alta Silesia.

La industria química, en especial, no fue elegida como un objetivo principal del bombardeo aliado. Sin embargo, gran parte de las pérdidas de la producción química alemana se debieron al bombardeo de las plantas de petróleo sintético. Efectivamente, muchos productos químicos, particularmente el nitrógeno sintético y el metano, eran obtenidos en las plantas que producían petróleo, atacadas reiteradamente por la aviación aliada.

Desde el 1º de mayo de 1944 hasta el final de la guerra, 62.900 toneladas de bombas fueron lanzadas sobre las plantas de productos químicos. De ellas, 58.000 toneladas se descargaron sobre las plantas petrolero-químicas y solamente 4.900 sobre las plantas exclusivamente químicas.



Vuelo nocturno. Iluminados por la tenue luz de la luna, bombarderos británicos descuentan la distancia que los separa de Alemania. A bordo, las tripulaciones, listas, esperan.



Un avión británico hace escala en una alejada base norteamericana. Obsérvense las estructuras que encierran los motores, especialmente diseñadas para mantener el calor de los mismos.

El piloto del "Spitfire" estaba helado, por cuatro horas de vuelo en medio de la tormenta. Fue preciso sacarlo entumecido de la carlinga, mientras los mecánicos, con chorros de vapor, derretían el hielo congelado en los retenes de los aparatos fotográficos.

Las fotos mostraban el fiordo Ofot y, en medio de él, un petrolero de 6.000 toneladas, protegido por un antitorpedero pesado, un rompehielos y tres naves escolta con buena artillería antiaérea.

La misión fue planificada cuidadosamente, discutida con calma, como si se tratase del lanzamiento de una nueva marca de alimentos para perros.

En la base se quiebra la paz. Los mil doscientos hombres, aturdidos por los altavoces que aúllan en el ángulo de cada barraca, se despiertan.

Un tractor arrastra varias zorras con largos y pesados cohetes explosivos semiperforantes de veintisiete kilos.

Los mecánicos ponen en marcha, calientan y revisan los motores Rolls Royce 25 de los De Havilland "Mosquito VI". Luego, una pesada cisterna remolcada va de aparato en aparato completando las cargas de combustible.

En las cocinas, miembros del Servicio Femenino Auxiliar de la Fuerza Aérea preparan jamón con huevos y "porridge" para los cuarenta pilotos y navegantes que intervendrán en la incursión.

Las tripulaciones son reunidas en la Sala de Conferencias. El comandante explica: "El Cuartel General confiere suma importancia a la destrucción de este buque, que transporta nafta de aviación de mucha graduación octánica para los doce aeródromos que la Luftwaffe tiene en el norte de Noruega. El pronóstico meteorológico no es muy brillante: habrá nieve y escarcha. En compensación, tal vez eso contribuya a disminuir la actividad de los

Explosivos

Hacia 1939, los germanos habían acumulado una existencia de explosivos que alcanzaba las 190.000 toneladas. Hacia 1940, el consumo medio, mensual, era de 3.000 toneladas. En 1941 se había elevado a 5.000 toneladas.

Al promediar el año 1944, la producción de explosivos, en Alemania, estaba llegando al máximo. Éste se alcanzó entre los meses de mayo y junio de 1944. Sin embargo, los esfuerzos realizados para ampliar la pro-

PARA HUNDIR AL PETROLERO

'Focke Wulf' 190. Volaremos en formación de combate: secciones de tres y cuatro. Es preciso que no se retrasen, pues con este tiempo de perros perderán todo contacto. Una vez sobre el objetivo, 'Revólver' atacará en primer término. Inmediatamente, y sólo en el caso de que el blanco no haya quedado destruido, atacará 'Shark'. Apunten, sin picar demasiado, a trescientos metros de la base de las chimeneas, y sus cohetes harán impacto en la línea de flotación.

"Si son atacados por cazas enemigos, círculo defensivo, reduzcan la velocidad y cierren el viraje. Si están solos, no hay más que una táctica: a toda velocidad y a las nubes, sin olvidar que tienen cuatro cañones de 20 mm en la nariz. Úsenlos. "¿Alguna pregunta?... Bien, eso es todo... Buena caza..."

A las 12,30 llueve a cántaros; el mar se diluye en la bruma y la nieve se funde en los parabrisas. Los aviones estrechan su formación.

Los ojos tratan de atravesar la niebla para descubrir la traicionera costa de Noruega, con sus bloques de granito cortados a pico. ¡Cuántos aparatos se han estrellado contra las aristas de Skajaergaard sin llegar al objetivo! Esto piensan todos los pilotos, cuando la voz del comandante irrumpe: "Guía de 'Revólver' llama. Busquen buque en sector 11 a proa de 'Shark'; húndanlo antes de que utilice la radio..."

Entre dos nubes grises descubren la figura incierta de un pesquero; hay que destruirlo antes que delate el rumbo de los "Mosquitos".

"Shark" ataca y cuatro proyectiles se deslizan debajo de las alas.

Wuuuufff...! ... Llamas que se reflejan sobre el agua... El pesquero partido en dos... Restos, chorros de vapor... La nave se hunde.

—"¡Vamos!", se vuelve a oír la voz del comandante.

Los aviones se deslizan lentamente hacia la semioscuridad de las noches boreales. Los diálogos se entrecruzan:

—"Girar a babor 'Revólver', rumbo cero uno cinco".

—"¡Maldito tiempo!"

—"¡Blanco a proa en diez minutos, comandante...!"

Pasan sobre la isla Barroy, con sus semáforos, su estación de radar y su faro a bandas blancas y negras. Una batería de 88 mm les dispara sin consecuencias. Pero, entre tanto, las alarmas comienzan a sonar en las bases de Narvick y Elvegaard.

Los "Mosquitos" rozan los restos de un torpedero alemán hundido el 13 de abril de 1940; el mar está muy cerca... El mar y también Narvick con sus pesqueros, sus techos negros y la torre de madera de su iglesia luterana.

—"¡Cuidado, fuego antiaéreo!"— grita el comandante.

De pronto aparece el antitorpedero. Seis aparatos se abalanzan sobre él. Cuarenta y ocho cohetes lo destruyen en medio de fuegos de artificio.

Pero la artillería cobra su salario: dos aviones estallan. Un paracaídas se desprende de un tercero, que ha perdido un ala.

Los cañones antiaéreos de 88 y 20 mm disparan furiosamente.

Los tres buques escolta son el próximo blanco. Otro "Mosquito" estalla, mientras comienza a hundirse una de las naves.

El fiordo es una olla terrible. ¡Todo el infierno en un caldero de paredes rocosas! Camuflado con listas blancas y negras el casco fino y alargado, el petrolero descansa escondido en el fondo del fiordo. Algunos "Mosquitos" consiguen franquear la barrera de fuego cruzado de los dos buques escolta restantes.

—"Armar cohetes... Todos" —ordena el comandante.

Las baterías antiaéreas siguen disparando furiosamente.

Veinte "Focke Wulf" 190 aparecen en el techo del fiordo y a setecientos kilómetros por hora se arrojan sobre los aviones ingleses.

Un "Mosquito", incendiado, se estrella contra una de las torres de un barco escolta. La nave comienza a arder.

Los proyectiles antiaéreos golpean el aparato del comandante: el navegante está muerto, uno de los motores hecha humo y el comandante herido en el estómago. —"Aquí guía 'Revólver'. Voy a atacar el petrolero" —dice trabajosamente.

Los "Mosquitos" se entablan en combate con los "Focke Wulf", que zumban como avispas.

El comandante, perseguido por cuatro cazas alemanes, roza el mar. Un "Focke Wulf" vuela a veinte metros del "Mosquito" dispuesto a darle el golpe de gracia y dispara a quemarropa. Los proyectiles destrozan el fuselaje. El segundo motor del comandante comienza también a incendiarse. Otro "Focke Wulf" dispara y sus proyectiles explotan sobre el avión, pero también sobre el casco rayado del buque cisterna.

El comandante roza el gatillo y los ocho cohetes estallan, perforando las paredes del petrolero.

El estruendode la explosión repercute en el fiordo; el petrolero estalla. Algo más allá el "Mosquito" del comandante se estrella contra los abetos de la costa. En la pequeña bahía va culminando el espectáculo: restos de buques, un gran charco de petróleo sucio donde chapotean algunos hombres con chalecos salvavidas amarillos... Un torpedero despanzurrado... Fuselajes carbonizados.

ducción no fueron suficientes para compensar la crisis que comenzó a mediados de 1944. Esto provino del aumento de las necesidades, principalmente de municiones, a partir del Día D, así como del bombardeo aliado de las plantas petrolero-químicas que eran las principales abastecedoras de materias primas.

El ataque, repetido contra las tres grandes plantas de petróleo de Leuna, Ludwigshafen-Oppau y Heydebreck, desde mediados de 1944 en adelante, llevó a la industria de explosivos a una paralización casi total.

Hacia febrero de 1945, por último, la producción de explosivos alemanes había sido reducida a 85.000 toneladas mensuales. Esta disminución se produjo justamente en el momento en que los germanos se encontraban combatiendo en dos frentes y las necesidades alcanzaban su límite máximo. La escasez de explosivos queda patentizada en el hecho de que los comandantes de unidades antiaéreas recibieron órdenes de no disparar contra los aviones a menos que éstos estuvieran haciendo fuego contra la zona directamente puesta bajo su custodia.

El ataque a los transportes germanos

En la época anterior a la guerra, Alemania contaba con uno de los más completos sistemas ferroviarios del mundo. Además, un perfecto sistema interior de comunicaciones fluviales aseguraba el transporte desde el Rhur al área de Berlín. El transporte comercial a través de las carreteras era de escasa importancia y significaba menos del tres por ciento del total.

Posteriormente, el ataque contra el

"BODENPLATTE"

El grupo FW-190 de la formación Trautleft fue despedazado al mediodía del 29 de diciembre de 1944. Su saldo fue dieciséis muertos, ocho desaparecidos y cuatro heridos. Había recibido una orden absurda: "el grupo emprende vuelo por escuadrillas". El cielo era de un azul claro y mortal y fuerzas enemigas muy superiores revoloteaban sobre la base.

El grupo FW-190 acreditaba nueve mil doscientas victorias y había probado el fuego de casi todos los cielos de Europa. Entre los muertos figuraba Robert Weiss, un "as" que contaba, él solo, con ciento veintiuna victorias.

Con la idea de la represalia amaneció el último día del año. Goering, desde el castillo de Kranach, ordenó una ofensiva en masa contra las bases aéreas enemigas. El operativo fue bautizado: "Bodenplatte" (Tonsura).

El tiempo era malo, y hacia las cuatro de la tarde comenzaron a llegar órdenes incomprensibles a diversas bases aéreas. Los pilotos debían despegar y reunirse en campos de aviación, especialmente asignados. En esos aeródromos, las líneas telefónicas habían sido intencionalmente interrumpidas.

En el crepúsculo del Año Viejo de 1944, los aviadores aterrizaban en medio de juramentos y palabrotas. Se hizo saber a las tripulaciones que no estaban autorizadas a celebrar el Año Viejo. ¡Nada de alcohol! Las caras se contorsionaron: el Año Viejo sin brindis era un mal presagio. Hasta los comandantes estaban admirados. Los jefes de las bases anunciaron que una cena esperaba a las tripulaciones a las 19.

En los comedores casi nadie hablaba, cada uno encerrado en sus pensamientos. Presentían que algo importante se avecinaba, pero ni los jefes sabían gran cosa. Habían, eso sí, recibido un sobre sellado con instrucciones para abrirlo a las tres de la mañana del 1º de enero de 1945.

Entre tanto, novecientos pilotos daban vueltas en sus camastros sin poder pegar los ojos. A las tres de la mañana se les dio orden de ir a las salas de reuniones. Los jefes esperaban con sus sobres misteriosos.

La orden era: "Desde las bases alemanas deben partir novecientos cazas 'Messerschmitt' Me-109 y 'Focke Wulff' 190 para atacar todas las bases enemigas del sector belga-holandés. Los asaltos deben ser efectuados a ras del suelo. Está prohibido volar a más de doscientos metros de altura, con el fin de evitar la delación del radar. Está prohibida toda conversación radiotelefónica".

A cada piloto le fue entregado un gran plano en el que estaban indicados los puntos de apoyo, las bases aéreas y las posiciones antiaéreas en el frente aliado. Se determinaba como hora de salida: 7.45. Había luego detalles sobre formaciones de vuelo y aéreas de objetivos. Los efectivos serían conducidos al frente por un "Junkers" 88. Un grupo volaría en dirección a Venlo, otro a Bruselas y un último a Arnheim-Eindhoven, se había esclarecido el secreto. Los pilotos estaban nerviosos. Sirvieron una comida abundante y café muy negro. Los estaban tratando demasiado bien. ¿Cuántos estarían vivos al atardecer? Más de uno, al comer, se sentía como un pavo de Navidad, alimentándose para la muerte. ¡Café y buena comida!..., el último deseo del condenado.

Rostros angustiados, manos ansiosas que escondían un cigarrillo, lo fumaban hasta la mitad y luego lo estrujaban en los ceniceros. A veces, con la colilla encendían otro y otro... Así hasta las 7.45.

Entre tanto los ingleses y americanos dormían profundamente. Ellos sí habían brindado por el Año Viejo, y cantado y recordado. Ahora estaban envueltos en una modorra pesada, como la nieve que cubría los campos vecinos. En la gran base aliada de Bruselas-Evere amanecía. Poco a poco se iban recortando las largas filas de "Typheon", cazas un poco pesados, pero equipados con mortíferos cohetes que atravesaban las corazas de los Panzer "Tigres" y mataban a las tripulaciones. Ala con ala, había también "Fortalezas Volantes";"Spitfires" estilizados junto a enormes transportes aéreos. El rojo sol de invierno se elevaba lentamente en el cielo.

En ese instante, los cazas se elevaron; los "Junkers" 88 encendieron sus luces de situación. Un grupo de unidades se inclinó a baja altura sobre el Mar del Norte a lo largo del Zuidersee, rumbo a Bruselas.

Eran las ocho y cuarto cuando un pequeño avión americano de observación de artillería comunicó: "Cruzada hace un momento formación de por lo menos doscientos 'Messerschmitt', baja altura, recorrido 320".

Por último, los pilotos germanos vieron el campo de aterrizaje buscado, blanco y lleno de puntos negros, que señalaban los aparatos aliados.

Sonó la alarma general y pilotos y soldados se precipitaron a los cañones. Pero era demasiado tarde: sobre máquinas, tanques de combustible, hangares y edificios se precipitó el infierno. Enormes hongos de humo negro borboteaban en la atmósfera, hierros retorcidos, gritos, cadáveres; los cazas atacaban con precisión siniestra.

Poco a poco las baterías antiaéreas comenzaron a actuar y su fuego fue aumentando hasta hacerse infernal. De las bases inglesas despegaron algunos interceptores.

Veintiséis campos de aviación habían sido atacados. Unos ochocientos aparatos aliados de todo tipo fueron destruidos. Pero los aliados podían reemplazar las pérdidas porque de las fábricas norteamericanas fluían efectivos ininterrumpidamente. Las pérdidas alemanas fueron mantenidas en secreto. Los jefes de unidades las calcularon en un 30%. Finalmente, el general Galland dio como cifra: trescientos aparatos destruidos. En la operación murieron cincuenta y nueve comandantes de unidad.

De alguna manera, la "Operación Tonsura" era una victoria pírrica. Los trescientos aparatos con sus pilotos valían mucho más que los ochocientos aviones británicos y norteamericanos, porque Alemania nunca podría reponerlos.

sistema alemán de transportes estuvo estrechamente ligado con el desarrollo de las operaciones terrestres. Con anterioridad a la invasión del continente europeo, la tarea de las fuerzas aéreas aliadas consistió en interrumpir el tráfico ferroviario entre Alemania y la costa francesa. Más tarde, a medida que el frente se movía en dirección a Alemania, los ataques se extendieron gradualmente hasta alcanzar los ferrocarriles de Alemania propiamente dicha. Fue así como durante todo el transcurso de la guerra, cada operación terrestre fue precedida por un ataque contra el sistema de transportes, con la clara intención de aislar el campo de batalla de las zonas de retaguardia e impedir la llegada de refuerzos.

El ataque a la industria de los vehículos

Hacia 1944, veintiséis plantas producían, en Alemania, camiones y otros vehículos. Los ataques aliados las golpearon metódicamente. Seis de las fábricas de camiones medianos y pesados fueron sometidas a doce ataques de precisión, durante los cuales se lanzaron 6.530 toneladas de bombas. Las demás plantas, por su parte, fueron bombardeadas en dieciocho ataques, en los que se lanzaron 3.590 toneladas de bombas.

Una de las tres grandes productoras de camiones, la Opel, de Brandemburgo, se dejó fuera de acción mediante un bombardeo realizado el 6 de agosto de 1944; asimismo, fue anulada la pro-



En un base británica, proyectiles livianos son transportados a hombros hasta los aviones, poco antes de despegar la formación con rumbo a la costa enemiga.

Un caza "Spitfire", inglés, es probado luego de la revisión periódica a que son sometidas las máquinas que intervienen activamente en la lucha. Después volverá al combate.

ducción de la Ford, de Colonia. La Daimler Benz, de Gaggenau, por su parte, quedó fuera de acción después de los bombardeos del 10 de septiembre y 3 de octubre de 1944.

Veamos el declinamiento gradual de la producción de camiones de todo tipo, en el segundo semestre del año 1944 y primeros meses de 1945:

Julio de 1944	8.500
Agosto de 1944	7.800
Septiembre de 1944	6.000
Octubre de 1944	4.700
Noviembre de 1944	4.000
Diciembre de 1944	3.200
Enero de 1945	4.300
Febrero de 1945	2.900
Marzo de 1945	2.000

El descenso de la producción es claro reflejo del efecto de los ataques aéreos y de la pérdida de fuentes de producción y abastecimientos, en zonas ocupadas por los aliados. El descenso, por otra parte, en la producción de combustible, determinó la inmovilidad de gran parte del parque automotor y la inutilidad de incrementar la producción de nuevas unidades.

El ataque a la industria de los tanques

La producción de blindados, antes del estallido de la guerra, era relativamente pequeña. Durante los últimos cuatro meses del año 1939 la fabricación alcanzó un término medio mensual de 60 unidades. Hacia el 1º de septiembre de 1939, las existencias totalizaban, aproximadamente, 3.000 tanques, de



"Junkers" Ju-52, alemanes, de transporte, abandonados por las tropas germanas en retirada, son examinados por especialistas del ejército americano, en busca de nuevos detalles técnicos.

Decenas de bombas se desprenden de los depósitos de las "Superfortalezas Volantes" norteamericanas. Caerán en interminable cortina y estallarán, miles de metros más abajo.



"Magneto volante". El anillo metálico que envuelve a este avión inglés tiene por misión hacer estallar las minas magnéticas sembradas por el enemigo, al volar a baja altura.



los cuales unos 300 eran de tipo medio. Después, durante el primer período de la guerra, la producción aumentó solamente en forma gradual. Hacia mayo de 1940 se estaban produciendo alrededor de 100 Panzers mensuales. A mediados de 1941, la producción había crecido hasta 300 unidades. En esa misma época, las existencias alcanzaban a unos 4.500 tanques. Tras el comienzo de la campaña en el Este, en diciembre de 1941, las pérdidas excedieron la producción, y las existencias descendieron de 4.500 a 4.000 unidades. Hacia 1942, las pérdidas aumentaron. En enero fueron de 700 unidades, que se elevaron a 2.200 en febrero.

Antes del mes de agosto de 1944, los ataques contra las plantas productoras de Panzers fueron esporádicas.

En octubre de 1943, las fuerzas aéreas británicas atacaron la planta Henschel, en Kassel, única productora de los tanques "Tigre". En abril de 1944, los británicos descargaron su poderío contra Friedrischshafen, destruyendo la planta de cajas de cambios ZF y averiando la planta de motores de Maybach.

Las plantas productoras de Panzers fueron sistemáticamente atacadas durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1944. Fueron entonces bombardeadas once plantas principales, además de las fábricas de motores Maybach y Nordbau.



El ataque a la industria de los submarinos

La producción alemana de submarinos de todos los tipos creció, paralelamente, con el desarrollo de la guerra, desde 23 unidades en 1939, con 11.939 toneladas, hasta 387 unidades, en el año 1944, con 275.300 toneladas. Durante el período transcurrido entre agosto de 1935 y mayo de 1945, Alemania produjo 1.158 submarinos, con un desplazamiento que variaba entre 250 y 1.600 toneladas, además de unas 700 unidades enanas producidas durante el último año de guerra. La capacidad total, bruta, fue de aproximadamente 1 millón de toneladas.

En total, los aliados llevaron a cabo 138 ataques de importancia contra los astilleros, bases de submarinos, puertos e instalaciones navales, sumando cerca de 100.000 toneladas la cantidad de bombas lanzadas sobre ellos. En líneas generales, hasta 1945, los ataques tuvieron pocos efecto sobre su producción.

La Octava Fuerza Aérea norteamericana lanzó su ofensiva contra las bases de submarinos en el otoño de 1942, atacando Brest, St. Nazaire, Lorient y Bordeaux. Hacia enero de 1943, los ataques se concentraron en los astilleros de Vegesack, Bremen y Kiel. El ataque fue intenso durante el primer semestre de 1943, disminuyendo su potencia hacia finales del año.

En 1944, hacia el mes de noviembre, se realizó una nueva tentativa para de-



Las bombas de mayor peso se alternan con miles de volantes de propaganda. La guerra psicológica reviste extraordinaria importancia y no es descuidada por los aliados.

tener la construcción de submarinos. Entre noviembre de 1944 y abril de 1945, la Blohmund Voss fue bombardeada siete veces. En el último ataque se hicieron 276 blancos directos. Como consecuencia, la planta debió detener definitivamente su producción. Entre febrero y marzo de 1945, los ataques contra Deschimag determinaron el cierre de esta planta. Howaldtswerke, en Hamburgo, intensamente atacada, debió detener su producción en abril de 1945. En el mismo mes fueron anuladas las plantas de Germaniawerit y de la Deutsche Werke, al ser casi barridas por la aviación británica.

Las cifras de submarinos cuya construcción estaba planificada y los realmente construidos, son altamente significativas:

	Proyectados	Construidos
Enero de 1945	42	24
Febrero de 1945 ...	44	16
Marzo de 1945	46	12
Abril de 1945	46	0

El bombardeo de precisión

Su efectividad aumentó considerablemente en los años 1944 y 1945. Entre octubre de 1939 y mayo de 1945, las fuerzas aéreas aliadas lanzaron más de medio millón de toneladas de bombas de poderosos explosivos, incendiarias y de fragmentación en ataques de área, sobre 61 ciudades alemanas con una población de más de 100.000 habitantes cada una. Tales ataques destruyeron 3.500.000 edificios y dejaron sin hogar a alrededor de 7.500.000 personas.

Los bombardeos de julio-agosto de 1943 sobre Hamburgo pueden contarse entre los más devastadores de la guerra. Sin embargo, a pesar de la muerte de alrededor de 60.000 personas, la destrucción de cerca de una tercera parte de las casas habitables y la inte-



En el sector aliado, la defensa antiaérea, a pesar del limitado peligro que representan las fuerzas aéreas germanas, se mantiene lista para repeler cualquier ataque sorpresivo.

¿QUÉ PASA CON LOS CAZAS?

"En adelante, todo piloto que después de un combate aterrice sin haber derribado un avión adversario de manera segura o con su aparato intacto comparecerá ante un consejo de guerra. Los jefes de base son responsables de esta orden". La orden era de Goering y fue leída en todas las bases aéreas alemanas. Entretanto comenzaba octubre de 1944, y desde hacía ocho meses por lo menos, los ejércitos germanos estaban en retirada. El pueblo alemán sufría los efectos destructores de los bombardeos aliados desde 1943. La aviación británica, por sí sola, había lanzado no menos de ciento treinta y seis mil toneladas de bombas. El nuevo año 1944 comenzó con un violento ataque a Berlín. Quince días más tarde, mil ochocientas toneladas de bombas devastaron Francfort del Mein. El 9 de febrero comenzaron los ataques contra Leipzig. El centro de la ciudad era una antorcha donde ardían, entre otras cosas, las imprentas más célebres del mundo. Poco después Stuttgart, Nuremberg, Cassel y en general las aglomeraciones del valle del Rhur, fueron arrasadas. En Colonia, la población de ochocientos mil habitantes descendió a doscientos mil.

Las posibilidades de represalias de la aviación germana eran escasas. En los primeros meses de 1944, sólo mil setecientas toneladas de bombas sobre Inglaterra.

Mientras Alemania se transformaba lentamente en un montón de escombros, el pueblo (viudas, viejos, niños, cada vez menos hombres jóvenes) se preguntaba: ¿qué pasa con los cazas? Pese al progresivo aumento del poder destructivo de los bombarderos aliados, la producción de la industria aeronáutica germana era la más fuerte de la guerra. En 1944 produjo 40.593 aparatos, de los cuales 25.285 eran cazas.

Es decir que los cazas estaban, pero les faltaban los nuevos modelos. Además eran víctimas de la falta de coordinación en el mando y de la rivalidad de los constructores entre sí. De esta forma los pilotos seguían volando, prácticamente, con los mismos aparatos desde comienzos de la contienda.

Las misiones que se encomendaban a los pilotos de caza que disponían de un material anticuado eran, prácticamente, imposibles de llevar a cabo. Por eso los jefes de las bases alemanas nunca cumplieron la orden de Goering.

Además, aun en el caso de los aparatos nuevos, el apuro por entregarlos mostraba defectos de construcción y, ocurrió algunas veces, que les faltasen piezas importantes. Los motores carecían de un acabado cuidadoso y los pilotos comenzaron a mirarlos con desconfianza. El apuro afectaba, por otra parte, la instrucción de los jóvenes pilotos. Finalmente, comenzó a escasear la gasolina.

Hitler, sin embargo, no veía muy clara la necesidad de intensificar y cuidar la producción de cazas. Seguía pensando en que los bombarderos eran, en alguna manera, el brazo ejecutor de su venganza por los avances y arrasadoras incursiones aliadas.

Entre tanto, el cielo se tornaba más difícil para los pilotos alemanes a medida que las múltiples escuadrillas británicas y norteamericanas formaban un verdadero techo de fuego. A veces los aviones eran destruidos antes de aterrizar y las tripulaciones morían con las ruedas pegadas a las pistas.

Las águilas alemanas comenzaban a vivir el principio del fin.

rrupción de los procesos normales de la vida en la ciudad, Hamburgo no fue destruida. Cinco meses después, la ciudad había recuperado el 80 % de su efectividad, a pesar de que grandes áreas de ella se encontraban, aún, cubiertas de escombros.

Los ataques aéreos sobre las ciudades alemanas, además, tuvieron el efecto de obligar a la población civil a detener el esfuerzo productivo y dedicarse a la reparación de los daños ocasionados por el bombardeo. La disminución de la producción era, así, doble: por destrucción de fábricas y por paralización de brazos.

En líneas generales, las estadísticas elaboradas al respecto muestran que por cada 15.000 toneladas de bombas lanzadas contra las ciudades alemanas, la producción sufrió una pérdida del 1 % anual.

Un oficial británico de la RAF describe así el ataque de que fuera objeto la ciudad de Colonia, el 30 de mayo de 1942. En sus palabras se advierte la magnitud impresionante del mismo: "Iniciada la primavera de 1942, con la "blitz" sobre Lubeck y Rostock, y una vez que se hubo tomado ese camino, no podía ya retrocederse. Para el mes de mayo, el Comando de Bombardeo convenció al gobierno alemán que nosotros no solamente estábamos obrando con ceñuda seriedad, sino que poseíamos recursos más o menos ilimitados. La noche del 30 de mayo, Colonia, capital del Rhin, con una población de más de tres cuartos de millón, fue atacada por mil bombarderos. Las fotografías mostraron que un tercio de la ciudad había sido devastada y que doscientos cincuenta edificios de fábricas habían sido totalmente destruidos en 90 minutos. La primera reacción alemana fue de profundo espanto. La máquina alemana de la propaganda comenzó por negar que hubieran to-

MAX GUEDJ

Max Guedj desapareció en el invierno de 1945. El telegrama lo trajo un piloto al Casino de Oficiales y en seguida corrió la voz: "Max está missing" (desaparecido).

Era el "as" más grande de la aviación francesa de 1939-1945. Un hombre que había nacido con el sol y venía, irónicamente, a morir así, en la oscuridad y el frío de la noche boreal, con sus restos esparcidos entre los fiordos noruegos.

Max, el famoso comodoro "Maurice" del Comando Costero, tenía treinta y dos años y una hijita en Marruecos.

Sobre el uniforme de comandante: la Cruz de la Liberación, la Orden de Servicio Distinguido y una doble Cruz de Vuelo Distinguido.

Había cumplido más de cien misiones en "Beaufighter" y "Mosquito" contra las naves alemanas que navegaban por los fiordos.

Solía sentarse siempre solo en un rincón del Casino de Oficiales, encerrado en sí mismo, con su amargura y sus recuerdos. Max era abogado y había nacido en Argelia. Su padre, una de las glorias del foro de Casablanca y presidente del Colegio de Abogados, murió en la cárcel después que su hijo, prisionero de los colaboracionistas franceses.

En la escuadrilla de Max era muy difícil sobrevivir a las treinta misiones requeridas para el período de operaciones. La escuadrilla del Comando Costero es de esas especialidades donde las unidades pierden el 75 % de sus efectivos en un mes.

El fuego antiaéreo es terrible y los cazas interceptores peores aún.

El 24 de agosto de 1945, por ejemplo, doce "Beaufighter" del escuadrón 236 y ocho del 404 se lanzaron contra dos torpederos. Los buques se hundieron envueltos en llamas, pero de los "Beaufighter" regresaron sólo tres.

El 15 de marzo de 1945, seis "Messerschmitt" 109 atraparon a seis "Beaufighter" torpederos. Sólo dos "Beau" pudieron escapar a Inglaterra, para estrellarse en las pistas de su base. En el choque murió una de las tripulaciones. Pero los aviones del Comando Costero compensan sus bajas con una gran eficacia. Rastreadores, torpederos, petroleros, etc., se hunden ante los "strikes" certeros.

Entre tanto, Max Guedj, el francés africano, había muerto absurdamente cuando Francia ya había sido liberada y la guerra tocaba a su fin.





Bombarderos medianos "Marauder" B-26 dejan caer sus bombas sobre territorio enemigo. En las torretas, los ametralladoristas se mantienen listos. En la parte superior de la fotografía pueden verse las pequeñas nubes negras que señalan las explosiones de las granadas disparadas por la artillería antiaérea. La cortina de fuego no impedirá su paso.

◀ Aviones norteamericanos regresan al portaaviones madre. Puede observarse, detrás del patín de cola, el gancho que les servirá para frenar su corrida por la cubierta del barco.

mado parte en el ataque mil aviones, pues se temía el efecto de la verdad sobre el pueblo. Las radios alemanas se enredaron en sus muchas mentiras, en tanto que nuestros propios volantes informaron a la nación alemana de la verdad de lo sucedido y de lo que el futuro le tenía reservado; los habitantes de Colonia, que habían sufrido el terror de ese violento ataque, expresaron su amargura ante la tentativa oficial de disminuir la dura prueba a la que habían sido sometidos. Se dice que cerca de ciento cuarenta mil habitantes fueron evacuados . . . El ataque a Colonia significó que. . . había comenzado la guerra de destrucción. Mas, desde el punto de vista técnico, se aprendieron muchas lecciones en el curso de ese ataque monstruo. Se demostró que Alemania ya no podía confiar en el inmenso ejército de cañones antiaéreos y reflectores que había levantado para proteger sus grandes ciudades. Alemania había tratado de ganar tiempo, pero había perdido la carrera. Se ha estimado que Colonia poseía aproximadamente quinientos cañones antiaéreos de diferentes tipos y más de ciento veinte reflectores. Los caminos de aproximación estaban bien protegidos por los cazas nocturnos; sin embargo, nuestros bombarderos pasaron; llegaron sobre el objetivo con el ritmo de uno cada seis segundos; ellos observaron admirablemente la distribución del horario y el peso de las bombas que lanzaron fue tan grande que se vieron impotentes los servicios de lucha contra incendios. Una cosa fue convertir en llamas y humo una ciudad comparativamente pequeña como Rostock; una cosa completamente diferente fue romper el corazón de la segunda gran área de edificaciones de Alemania. Rostock no había estado bien defendida y fue atacada durante cuatro noches. En cambio las defensas de Colonia eran formidables, pero con el cielo lleno de aviones, los sirvientes de los reflectores se aturdieron y los pronosticadores se confundieron. El ataque fue cumplido en una noche, en algo menos de una hora y media. De la experiencia de Colonia se deduce que el método correcto de entendérselas con las defensas alemanas en aquella etapa, era ejecutar los golpes más fuertes posible en el tiempo más cor-



Bombardero americano B-25 lanzando sus bombas sobre una pequeña nave enemiga. Uno de los proyectiles estalla junto a la popa de la nave. La minúscula embarcación será fácil presa.

to y, en esta forma, desorientar a los pronosticadores. Desde el punto de vista del enemigo, era urgentemente necesario pensar en la forma de contrarrestar esta nueva amenaza. Había varias posibilidades para ello y podría parecer a primera vista que el mejor procedimiento táctico era multiplicar las baterías antiaéreas, por cuanto ellas no podían soportar tan tremenda tensión . . ."

La ciudad de Hamburgo fue uno de los centros poblados que más duramente fue castigada durante la guerra. Efectivamente, la ciudad alemana soportó la llamada "batalla de Hamburgo", que comenzó en la noche del 24 al 25 de julio de 1943. La consecuencia fue una ola de terror que se propagó rápidamente por toda Alemania. A la mañana siguiente al primer ataque, una radiodifusora germana tradujo así el efecto de la incursión: "Son ahora las 8 a.m. –dijo el locutor–, cinco horas después del ataque, pero es aún imposible comprender la escala de los daños. En todas partes siguen los incendios. Los muros frontales de las casas se derrumban con gran estrépito y caen cruzando las calles. El humo permanece por encima de la ciudad como una enorme nube de tempestad, a través de la cual se ve el sol como un disco rojo. En este momento, a las ocho de la mañana, es casi oscuro como en medio de la noche . . . ¡Terror!, ¡terror!, ¡terror! ¡Terror puro, desnudo y sangriento terror! ¡Id a las calles de la ciudad que están cubiertas de vidrios rotos y de escombros! ¡Contened el rechinar de vuestros dientes y no olvidéis quién os trajo tanta miseria! ¡Dejad que el odio arda en vuestros corazones! Caminad por las calles de Hamburgo y, desde las informes ruinas de las casas, ved por vosotros mismos a quiénes fueron apuntadas las bombas y el fósforo de las incendiarias. Aquí ya no es posible el olvido y el perdón. Del sufrimiento de nuestra población, tremendamente maltratada, ha resultado un tremendo voto de odio".

No hubo respiro, sin embargo, para la ciudad. Más de 8.000 toneladas de bombas fueron lanzadas sobre Hamburgo y se juzgó que la devastación llegó, finalmente, a 625 manzanas de edificación en el sector central de la ciudad; 550 manzanas más sufrieron daños que las tornaron inhabitables. Puede deducirse que, aproximadamente, 400.000 personas quedaron sin hogar.

Un piloto inglés, el teniente de la RAF Héctor Hawton, declaró al respecto: "Debe señalarse que los bombardeos en masa . . . fueron algo que nos estremecía y que buscábamos evitar".

OPERACIÓN "OVERLORD"

6 de junio de 1944

1. Defensas alemanas: Las fortificaciones levantadas por los germanos, para hacer frente a la posible invasión del continente europeo por parte de los aliados, se extendían a lo largo de las costas de Francia, Bélgica y Holanda. Cubrían, además, el sector correspondiente a los Alpes y los Pirineos.

Rommel, con su Estado Mayor del grupo de ejércitos "B", se haría cargo de los siguientes sectores: 1) El mando del sector defensivo en los Países Bajos, es decir, la costa holandesa. 2) El XV ejército, situado entre Ostende y el oeste de El Havre. 3) El VII ejército, establecido entre el oeste de El Havre y la desembocadura del Loira, comprendiendo, por lo tanto, las dos penínsulas de Bretaña y Normandía. Correspondía, por lo tanto, a Rommel, el sector más importante, es decir, el Canal de la Mancha con las dos penínsulas citadas. Asumía la plena responsabilidad en esa zona y como comandante en jefe podía dar órdenes en el interior de la misma. Posteriormente habría de añadirse el grupo de ejércitos "G", a las órdenes del coronel general Blaskowitz, en el Sur, constituido por las fuerzas siguientes: 1) I ejército, desde la desembocadura del Loire hasta Biarritz, es decir, cubriendo el frente del golfo de Vizcaya. 2) Las tropas de cobertura de la vertiente norte de los Pirineos. 3) El XIX ejército, sobre el Mediterráneo, desde Port Vendres hasta Menton. 4) Las tropas alpinas de cobertura, estacionadas entre Menton y el Monte Blanco. Rundstedt, en su calidad de comandante en jefe del Oeste, tendría así a sus órdenes: a) el grupo de ejércitos "B" (Rommel) y b) el grupo de ejércitos "G" (Blaskowitz). Además, habría de colaborar con la 3ª Armada aérea, con el Grupo Naval del Oeste y con los dos comandantes militares.

La "Muralla del Atlántico" estaba constituida por numerosas defensas, submarinas y terrestres. Obstáculos, casamatas y minas. Blocaos y con cañones de gran calibre. Puestos de ametralladoras y alambradas de púa.

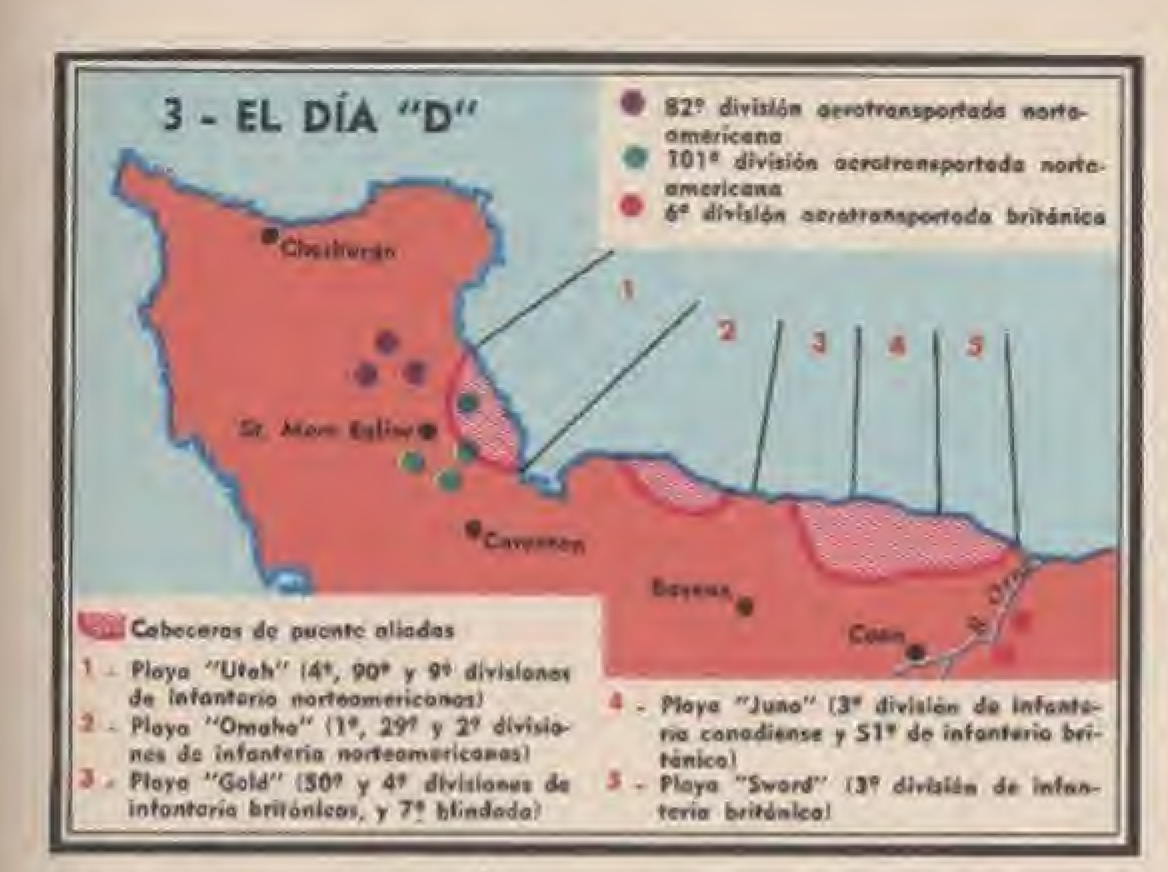
2. El plan de ataque: El día 5 de junio, víspera del Día D, las fuerzas de asalto para la invasión zarparon desde los puertos del sur de Inglaterra, donde previamente se habían concentrado. Estos eran los siguientes: para la Fuerza U, Plymouth; para la Fuerza O, Portland; para la Fuerza S, Portsmouth; para la Fuerza G, Southampton y para la Fuerza J, la isla de Wight. Los cinco grupos deberían concentrarse al sudeste de la isla de Wight, en la llamada Zona Z, desde la que partirían hacia el sur, con rumbo a la costa de Normandía. La inicial de cada Fuerza señalaba la playa que le estaba asignada: O, de Omaha, J, de Juno, etc. Las cinco Fuerzas de asalto avanzarían a lo largo de cinco canales. Un poco más al sur, hacia la mitad del camino, cada canal se dividía en dos "callejones": uno lento, destinado al tránsito de las LCT y uno rápido, que permitía el paso de los barcos de guerra y los grandes transportes. A unas diez millas de la costa se encontraba la llamada "zona de transporte". Allí,






CARENTAN
Francia
EL DIA "D"
6 de junio de 1944
Este mapa comprende las operaciones militares en la costa de Normandía, Francia, tratadas en los fascículos N° 76 y 77


La flota aliada, con un impresionante despliegue de naves de todo tipo, se aproxima a las costas de Normandía. Miles de barcazas se desprenden de las naves y se dirigen hacia la costa
Canal de la Mancha
TLC 111
MAPA DE UBICACION
OUISTREHAM
CAEN



las grandes transportes detuvieron la marcha y lanzaron a las barcazas. Cuando éstas estuvieron cargadas, constituyeron distintas olas sobre una línea denominada "línea de partida", distante unas dos millas de la costa. Desde allí las embarcaciones partieron hacia las playas. A lo largo del trayecto, submarinos de pequeño tamaño, denominados "embarcaciones X", marcaban los límites de las áreas de asalto. La víspera del Día D, estos submarinos fijaron su posición y luego descansaron sobre el fondo del mar, hasta que las fuerzas de asalto estuvieron aproximándose a la costa de Francia. Por último, en la mañana del 6 de junio, los submarinos lanzaron bengalas hacia lo alto para guiar a las embarcaciones de asalto hacia sus respectivas playas. La flota de invasión comprendía unos 4.200 barcos, además de los buques de guerra y unidades auxiliares. La flota de apoyo comprendía acorazados, cruceros, destructores, barcos coheteros y cañoneras de apoyo. Hasta que las playas de invasión estuvieron aseguradas, la zona de transporte constituyó el corazón de la invasión.

3. El Día D: A pesar de los concentrados bombardeos aéreos y navales que precedieron el ataque, las defensas costeras en general no quedaron destruidas con anterioridad al momento en que los soldados aliados desembarcaron. El cañoneo naval resultó eficaz para neutralizar las baterías más pesadas, pero no logró ponerlas definitivamente fuera de acción, gracias al enorme espesor de las casamatas de concreto. El bombardeo aéreo resultó igualmente ineficaz para traspasar el concreto y después de la acción, no se encontraron indicios de destrozos hechos por bombas que perforaran las cubiertas protectoras. Las defensas sobre las playas tampoco quedaron suficientemente destruidas antes de la Hora H como se había esperado. La fuerte marejada aumentó las dificultades de los aliados para llegar a las playas. No obstante, el desembarco se produjo, salvo excepciones insalvables, de acuerdo con los planes previstos. Sobre la costa norte de Normandía, en un frente de cincuenta millas, desembarcaron las unidades anglonorteamericanas. De izquierda a derecha, las playas Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword, fueron asaltadas por las siguientes unidades: Utah, divisiones de infantería norteamericana 9º, 4º y 90º; Omaha, divisiones de infantería norteamericana 2º, 29º y 1º; Gold, divisiones de infantería británica 49º y 50º y 7º blindada; Juno, divisiones de infantería británica 51º y 3º canadiense; Sword, división de infantería británica 3º. En la retaguardia de la playa Utah, hasta unas diez millas de la costa, fueron lanzados los paracaidistas de las divisiones aerotransportadas norteamericanas 82º y 101º. Sobre las riberas del río Orne, en la retaguardia de las playas Gold, Juno y Sword, se lanzó a los efectivos de la 6º división aerotransportada británica.

4. Lucha en las playas: Hacia la noche del primer día de invasión, todos los sectores afectados al desembarco han sido alcanzados por las tropas aliadas. La penetración, sin embargo, se produce a diferentes ritmos de avance. Efectivamente, en el sector británicocanadiense, en las playas Gold, Juno y Sword, las tropas han penetrado hasta una profundidad aproximada de unos diez kilómetros, como promedio, sobre un frente calculado en unos treinta kilómetros. La posición americana en Omaha tiene unos diez kilómetros de ancho por cinco de profundidad. En Utah, por su parte, los estadounidenses han abierto un frente de diez kilómetros de costa por casi diez kilómetros de profundidad. Hacia el día 9 de junio, a la noche, la penetración ha continuado en todos los sectores. Abarca ahora un frente continuado que se extiende a lo largo de las playas Omaha, Gold, Juno y Sword, con una profundidad de más de diez kilómetros. Sólo Utah sigue siendo un frente aislado, que aún no ha podido unirse con los demás, en una línea continuada. Sin embargo, también aquí se ha producido una profunda penetración hacia el interior. El 13 de junio, a la noche, toda la cabecera de invasión se ha unido en un largo frente, que abarca todas las playas y se extiende en unos ochenta kilómetros de costa, con una profundidad de alrededor de veinte kilómetros como promedio. La máxima penetración se registra a nivel de las playas asaltadas por los británicos; le sigue luego el sector americano de Omaha y, por último, el sector americano de Utah en el que ya se insinúa una penetración destinada a aislar a Cherburgo.



LUCHA EN NORMANDÍA

Junio-julio de 1944

1 **Batalla de Cherburgo**. Hacia el 20 de junio de 1944, las columnas del VII Cuerpo de Ejército norteamericano se desplazan hacia el Norte. Su objetivo es Cherburgo, puerto vital que permitirá a los aliados abastecer a los ejércitos que luchan en Francia. Hasta ese momento, las unidades aliadas han sido abastecidas a través de las playas de invasión. El 9 de junio, el general Bradley, jefe del I Ejército norteamericano, ordenó al general Collins, jefe del VII Cuerpo, cortar por la base a la península de Cotentin, aislando a Cherburgo. En la tarde del 17 de junio el objetivo fué logrado. De esa manera, en Cherburgo quedaban aisladas unidades germanas con un total de más de 30.000 hombres. A las tres de la madrugada del 19 de junio, los norteamericanos iniciaron el avance sobre Cherburgo. Dos días más tarde, el puerto estaba cercado. En la noche del 20 de junio, Collins dirigió un ultimátum al general von Schlieben, jefe germano, que rechazó la intimación. En consecuencia, debería lanzarse el ataque, planificado por Collins para las 12.40 horas del día 21 de junio. Como primera medida se dispuso el ataque masivo de Cherburgo por parte de la aviación aliada. En el mismo intervinieron más de 1.000 aviones. La ciudad, prácticamente, quedó reducida a escombros. Hacia el 24 de junio, las tropas de Collins habían irrumpido a través del anillo exterior de defensas. El 25 los últimos defensores germanos se replegaron al interior de sus reductos. Finalmente, a las 14 horas del día 26 de junio cesó el fuego. Cherburgo estaba ya en manos aliadas.



2 **Batalla de Caen**. Mientras el I Ejército de Bradley avanzaba sobre Cherburgo, Montgomery ponía en marcha su plan para apoderarse de Caen. El asalto, preparado inicialmente para el día 18 de junio, debió ser diferido para el día 22, a raíz de dificultades en el abastecimiento. Las fuerzas inglesas deberían desplazarse, en un movimiento de flanqueo, por el sur de Caen, envolviendo así a la ciudad. El 27 de junio, por último, luego de tender una infernal barrera de fuego, ingleses y canadienses se lanzaron al asalto. Durante la noche de ese día, las fuerzas de asalto británicas irrumpieron en las posiciones enemigas y avanzaron hacia la ciudad. Los germanos, lanzando un contraataque, restablecieron en parte la situación. Rommel, entretanto, planificaba el contraataque. Hacia el 26 de junio, el jefe alemán recibió un informe que decía que los británicos penetraban profundamente por el sur de Caen. En su marcha, los ingleses se dirigían hacia la colina 112, punto estratégico que dominaba el campo. De inmediato, los germanos fueron alertados: la colina 112 debería ser retenida hasta el fin. En la noche del 28 de junio llegaron refuerzos a las líneas ger-





Canal de la Mancha
CHERBURGO
CARENTAN
Océano Atlántico



LUCHA EN NORMANDIA
(junio-julio de 1944)
Fuerzas aliadas
Este mapa cubre las operaciones militares en Normandía, tratadas en los fascículos 80, 81, 82 y 83.
MAPA DE UBICACION
El 18 de junio de 1944 una violenta tormenta se desató en las costas de Normandía. Durante tres días el oleaje castigó las estructuras de los puertos artificiales. Cientos de embarcaciones fueron destruidas y miles de toneladas de abastecimientos se perdieron definitivamente.
8 de julio de 1944. Los zapadores, tanquistas e infantes ingleses avanzan sobre Caen y penetran en la ciudad. Más de 14.000 edificios han sido destruidos o dañados en la lucha por la posesión de la ciudad. Hacia el 10 de julio toda resistencia enemiga ha sido eliminada.
FRANCIA
BAYEUX
CAEN



manos: 750 tanques y 100 cañones autopropulsados. Al amanecer del día 29 los barcos de la flota inglesa descargaron sus cañones sobre Caen. La colina 112, atacada una u otra vez, veía debilitar su fuerza defensiva minuto a minuto. Los tanques germanos, aferrados por los aviones aliados, poco podían hacer. Por último, la colina cayó en manos aliadas. Ciento veinte tanques alemanes habían quedado fuera de combate.

De esta manera, el contragolpe planificado por Rommel fue desbaratado antes de que los tanques pudieran actuar al ciento por ciento de su poderío. El 30 de junio, a la mañana, la artillería alemana centró su fuego sobre la colina 112. Por último, avanzando sobre las posiciones británicas, los germanos consiguieron reconquistar la colina. Caen se había salvado. Los aliados, en consecuencia, solicitaron la intervención de la aviación de bombardeo. Como resultado, más de 1.000 toneladas de bombas fueron arrojadas por los gigantescos "Lancaster" y "Halifax". Casi simultáneamente, los tanques ingleses avanzaron sobre la ciudad, ya envuelta por las llamas y el humo. Sin embargo, los restantes tanques alemanes enfrentaron el ataque británico y lo paralizaron. Montgomery, sin embargo, declaró a sus lugartenientes: "Quiero Caen y la tendré". Por último, en la mañana del 8 de julio, 115.000 soldados británicos se lanzaron. El ataque fue precedido por un estremecedor bombardeo por parte de 500 aviones. Avanzando desde el Norte y el Sur, por último, los británicos y canadienses ocuparon la ciudad, convertida ya en un montón de ruinas.

3. **Plan de ruptura en Saint Lo.** Mientras Montgomery fracasaba en sus primeros intentos por romper el frente alemán en Caen, las fuerzas norteamericanas se aprestaban a llevar adelante su intento de ruptura en el Este. La captura de la ciudad de Saint Lo, que estaba en el extremo de la línea, era vital para asegurar el desarrollo del posterior avance. La operación se inició en la mañana del 11 de julio. El día 12, los aliados habían sido contenidos por la furiosa resistencia germana. El 18, por último, los batallones entraron en la ciudad, convertida en una masa de ruinas. El día 21 había sido fijado como día inicial para la operación COBRA (ruptura en Normandía). El mal tiempo obligó a suspender las operaciones hasta el 25, día en que 1.500 bombarderos aliados lanzaron varios miles de toneladas de bombas sobre las posiciones germanas. Sin embargo, por error, gran parte de los explosivos habían caído sobre las propias tropas aliadas. La misma tarde del día 25, las tropas de Collins avanzaron a través del terreno cubierto de cráteres. El día 27, Middleton llegó hasta los suburbios de Coutances. COBRA, la ruptura, estaba en marcha.

